

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE



Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos
extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y
poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS – año 2008, con Notas
remarcando las afirmaciones notables.

Versión con Notas 1.0 al 11 de diciembre de 2010



MISRAÏM.

Año 5848

París, 1845

GLORIA AL TODO-PODEROSO

SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIANGULO

RESPECTO A LA ORDEN

**¡A LOS MASONES ESPARCIDOS SOBRE
TODOS LOS PUNTOS DEL TRIÁNGULO!**

MUY ILUSTRES, ESCLARECIDOS Y PODEROSOS HERMANOS!

Desde la primer edad del mundo, época en la que **nuestra Orden venerada fue creada por el Todo-Poderoso (1)**, ningún **Gran Conservador (2)** ha osado tomar la pluma para trazar y reunir los planos perfectos de sus trabajos científicos y en dotar a las generaciones; los unos porque carecían de los documentos necesarios, los otros por temor a ser perjuros o de menoscabar esta sublime herencia, que les ha sido legada para transmitirla a sus discípulos en toda su pureza; pero si estos célebres Grandes Conservadores, nuestros precursores, no han cumplido con esta misión sagrada, ellos no tienen menos que dejar a sus sucesores la tradición de nuestros misterios en caracteres hieroglíficos, de manera de ser inteligibles mas que por los Iniciados, y por eso, colocar estos documentos al abrigo de toda indiscreción profana.

Nota 01: “nuestra Orden venerada fue creada por el Todo-Poderoso”. Esta afirmación metafísica se transforma en un Credo, en una revelación. La Orden de Misraim no es una creación humana, sino que es una creación Divina.

Nota 02: “Gran Conservador”. Aparece el uso de este término por primera vez, sin dar explicación sobre su alcance y significado.

Gracias, mil veces **gracias sean rendidas al Eterno, que ha condescendido en reservarnos este trabajo (3)**, a fin de coleccionar en nuestros largos y penosos esfuerzos, los elementos necesarios para elevar este monumento, y guiarnos en la ruta difícil que nos hemos visto obligados de seguir para arribar allí.

Nota 03: “gracias sean rendidas al Eterno, que ha condescendido en reservarnos este trabajo”. El libro que escribe Marc Bedarride, es mostrado como un producto divino.

Hijo del Poderoso Hermano GAD BEDARRIDE, del Valle de Cavaillon (Vaucluse), descendiente de la antigua raza del patriarca BEDA, **Gran Maestro ad Vitam (4)** de nuestra Orden del Valle de Ramasés, tierra de Gessen, en Egipto; elevado en los principios de Misraim por nuestro digno Padre, Gran Maestro ad-Vitam muy erudito; luego de haber sido iniciado en nuestra antigua y sublime institución, de haber estudiado largo tiempo la lengua sagrada del mundo antiguo, viajado durante 29 años, siendo parte de nuestros ejércitos triunfantes, recorrido las principales villas de Italia, de Suiza, de Alemania, de Dalmacia, de Grecia, las islas del Levante, aquellas de la Gran Bretaña y los valles de los Países Bajos, regiones que fueron pobladas en la primer edad por los nietos de Noé, y habitados luego por diversos pueblos que fueron sus descendientes.

Nota 04: se utiliza la expresión “Gran Maestro Ad Vitam” por primera vez, sin dar explicación sobre su alcance y significado.

Luego de haber escalado todos los escalones que componen **la escalera misteriosa de nuestra Orden, hasta el Noventa y último Grado (5)**, poseedor de todos los Ritos masónicos, conferidos por los Iniciados más esclarecidos de todas esas regiones, dignos herederos de las altas luces y profundos conocimientos de los patriarcas sus ancestros; luego de haber buscado en sus archivos, meditado, profundizado y cincelado los documentos científicos pertenecientes a **las cuatro series de nuestra antigua y sublime Institución (6)**, he recibido los poderes para actuar en todo y en parte en nombre de la Orden, **dando la Luz a un gran número de Neófitos (7)**, **constituido Talleres de todos los grados (8)** en los diversos Valles, luego de haber tenido la felicidad de ser preservado por el Todo Poderoso de tantos peligros durante las gloriosas campañas en las que he participado, y haber tenido la dulce satisfacción de regresar a nuestra bella patria; después de haber reunido a los hijos de Misraim, que se encontraban en el gran Valle de

Paris, **inicié en nuestra Orden a los masones más recomendables, poseedores de los más altos grados de otros Ritos (9)**, y ocupando un rango distinguido en el gobierno, **fundé y constituí la Potencia Suprema de nuestra Orden para Francia, cumpliendo las formalidades requeridas por la autoridad (10)**, y elevé en los Valles de los departamentos de Francia nuevos Templos Misraimitas para trabajar a la gloria del Todo-Poderoso, por la prosperidad de la Orden y el bienestar general de la humanidad.

Nota 05: “la escalera misteriosa de nuestra Orden, hasta el Noventa y último Grado”. El Rito de Misraim comprende 90 Grados. En este extenso libro no se proporciona la nomenclatura de ellos, lo que es una pena.

Nota 06: “las cuatro series de nuestra antigua y sublime Institución”. Expresión que no es explicada lamentablemente.

Nota 07: “dando la Luz a un gran número de Neófitos”. Expresión que debe entenderse como sinónimo de Iniciados en el Primer Grado.

Nota 08: “constituido Talleres de todos los grados”. Da la impresión que se trabajaban efectivamente todos los Grados de la inmensa escalera de este Rito. Sin embargo, no hay documentación sobre ello.

Nota 09: “después de haber reunido a los hijos de Misraim, que se encontraban en el gran Valle de Paris, inicié en nuestra Orden a los masones más recomendables, poseedores de los más altos grados de otros Ritos”. Llama la atención que diga que “inició” a Masones de altos grados de otros Ritos, y no use la palabra “regularizó”, que se estila cuando el Masón de un Rito ingresa a otro. Porque la Iniciación Masónica, siendo una, solamente puede conferirse una sola vez, en cualquier Rito en que se haya iniciado. Pero no puede volver a repetirse por ser ineficaz.

Nota 10: “fundé y constituí la Potencia Suprema de nuestra Orden para Francia, cumpliendo las formalidades requeridas por la autoridad”. Quiere decir que antes de la llegada de Marc Bedarride, no existía la Orden de Misraim en Francia, lo cual se contradecirá con afirmaciones posteriores del autor. Si hubiera existido, no habría razón para que él procediera a fundarla. Veremos más adelante esta falta de lógica en su narración.

Luego de haber combatido durante quince años contra **los antagonistas de nuestra Orden (11)**, habiendo alejado de los cuadrados de nuestros Templos las innovaciones y todos los espíritus innovadores, de haber salido victorioso de todos los ataques mal fundados dirigidos sordamente contra nosotros, y visto con júbilo que los masones esclarecidos de otros Ritos han apreciado nuestra conducta; luego de largas meditaciones, hemos comprendido que para confundir a nuestros enemigos sobre sus fábulas, a consideración de nuestra Orden, era necesario poner manos a la obra para dar a luz su historia, trabajo que, luego de largos años, nosotros tenemos el deseo de publicar, pero que las

tribulaciones a las cuales nunca hemos cesado de sufrir, nos han constantemente impedido de cumplir.

Nota 11: lamentablemente Marc Bedarride no aprovechó esta extensa obra para hacer un detalle pormenorizado de quienes fueron esos “antagonistas de nuestra Orden”.

Gracias al Eterno que desde lo alto de su trono condescendió a arrojarnos una mirada condescendiente sobre nosotros y allanó los obstáculos que se oponían a nuestra intención. Luego de cuatro años de esfuerzos perseverantes hemos alcanzado esta historia científica, que prueba de un vistazo la antigüedad de nuestra Orden y confunde a nuestros denunciadores que, en sus escritos mentirosos, nos han presentado como siendo su inventor. Ciertamente que esta sería una gran gloria si fuese verdad, porque este hecho nos inmortalizaría. Pero los masones esclarecidos saben que **esta bella institución no es obra de los hombres (12)**, que **sus sublimes misterios han sido venerados en todos los tiempos y en todos los lugares (13)**, y estos mismos denunciadores no proclaman a nadie ni bastante fuerte en su antigüedad, porque ellos no pueden pronunciar un discurso en sus trabajos sin decir que **la Masonería deriva de Isis y de Osiris (14)**, y sin hacer el elogio de nuestros antiguos patriarcas, tales como **Menes, Moisés, Orfeo, Homero, Solon, Tales, Pitágoras (15)** y tantos otros sabios, que ellos citan como masones muy esclarecidos, guardándose bien de enseñar a sus discípulos que todos estos filósofos eran Misraimitas, y que **el gran Menes, Osiris, Serapis o Adonis no son otros que el Gran Misraim! (16)**

Nota 12: “esta bella institución no es obra de los hombres”. Ratifica Bedarride el origen divino de la Masonería Egipcia.

Nota 13: “sus sublimes misterios han sido venerados en todos los tiempos y en todos los lugares”. Manifiesta Bedarride la universalidad del Rito de Misraim.

Nota 14: “la Masonería deriva de Isis y de Osiris”. Primer afirmación concreta sobre la procedencia egipcia del Rito de Misraim.

Nota 15: “antiguos Patriarcas, tales como Menes, Moisés, Orfeo, Homero, Solon, Tales, Pitágoras”. Sugestivamente se mencionan SIETE Patriarcas.

Nota 16: “el gran Menes, Osiris, Serapis o Adonis no son otros que el Gran Misraim”. Expresión de sinonimia que hay que tener en cuenta durante la lectura completa del libro.

Este silencio de su parte, y sus falsas diatribas contra nuestra Orden, han sido un doble motivo para que nosotros demos a luz este trabajo, del cual podemos decir sin vanidad: que de todos los escritos masónicos que han llegado a nosotros, ninguno le puede ser comparado. Su lenguaje patriarcal, la pureza de su estilo, los grandes hechos que contiene, desarrollados con tanta precisión como claridad, lo recomiendan a los iniciados de todos los grados, de todos los

ritos, y notablemente a los masones oradores, quienes podrán colocar en cada página temas dignos de esclarecer a sus jóvenes obreros. Sí, de esclarecerlos, porque **la Masonería, que unos hacen derivar del Templo de Salomón, otros del tiempo de las Cruzadas, y otros en fin, atribuyen su creación a los Ingleses, tiene bien otro origen! (17)**

Nota 17: “la Masonería, que unos hacen derivar del Templo de Salomón, otros del tiempo de las cruzadas, y otros en fin, atribuyen su creación a los Ingleses, tiene bien otro origen”. El origen Egipcio, obviamente.

Lamentablemente esta bella y sublime institución ha encontrado, en diversas épocas, enemigos que querían apagar la llama de la verdad, han buscado siempre vanamente, impedir su marcha, como se verá en el curso de esta obra. Pero a sus anuncios nos parece ver y escuchar a nuestros Patriarcas de diversas regiones alarmarse y exclamar:

“Dios todopoderoso! ¡Más publicidad para la Masonería!... ¡Eh! ¿Por qué esta institución científica, que tú has creado y que ha atravesado los siglos, bajo el sublime nombre de Misraim ha sido velada largo tiempo a los ojos de los profanos, y sus sagrados misterios profesados bajo diferentes denominaciones?

“Eh! ¡Porqué, dinos, gran Dios! es necesario que la orden masónica de Misraim, que une a la antigüedad de la ciencia, la ciencia de la antigüedad, sienta en este siglo la misma suerte que tantas otras instituciones, que están bajo la discreción de los profanos!

No tengan tal temor, sabios y previsores patriarcas! No se alarmen dignos hermanos, no se alarmen, **ninguno de nuestros misterios será divulgado (18)**; como ustedes, también nosotros hemos hecho juramentos, como ustedes nosotros también sabemos guardarlos, y no se nos podrá reprochar jamás la menor indiscreción a la consideración de los secretos de nuestra Orden.

Nota 18: “ninguno de nuestros misterios será divulgado”. Efectivamente, a lo largo de este indigerible libro, no se encuentra nada de valor para el estudiante masónico. No hay catecismo, ni descripciones simbólicas de las decoraciones de los diversos grados de la Orden, nada en verdad que pueda servir para la ilustración del Misraimita.

La obra que nosotros publicamos no tiene por naturaleza inspirar temores a los iniciados, ni llevar ataques a la masonería; al contrario, él le dará un nuevo lustre por los bellos hechos que son reportados, y la sana moral que resuma.

Esta obra está dividida en cuarenta estaciones, formando dos volúmenes.

Se leerá con interés **la verdadera época de la creación de nuestra Orden en Caldea (19)**, el nombre de las regiones donde ella fue establecida por nuestros antiguos Patriarcas, un resumen de su historia así como los bellos gestos masónicos de los soberanos, príncipes, grandes capitanes, filósofos y otros personajes notables que han hecho parte de generación en generación; las

persecuciones a las que diversos de estos Patriarcas estuvieron sujetos, y la manera en que ellos han alimentado el fuego sagrado; porque es gracias a su celo, a su determinación y a su perseverancia que nosotros debemos la felicidad de poseer en su pureza primitiva esta institución que ha sobrevivido 5848 años.

Nota 19: “la verdadera época de la creación de nuestra Orden en Caldea”. Afirmación interesante, ya que hemos visto que antes se dijo que la Orden de Misraim venía de Egipto, y ahora, apenas unos párrafos más adelante, se nos dice que se originó en Caldea.

Se verá la creación de diversos ritos masónicos y los sitios de su fundación, **la conducta anti-fraternal de los jefes del Rito Moderno en 5826 o 1822 (20)**, que querían dominar en masonería, las declamaciones intolerantes y calumniosas que ellos pronunciaron en sus templos y que dirigieron contra nuestra Orden y el Consejo Supremo del Rito Escocés, las tribulaciones que ellos nos suscitaron por sus delaciones, nuestra defensa y **la refutación del Escocismo a sus pretensiones mal fundadas (21)**, por la gracia del Todo Poderoso, a nuestra perseverancia y a los buenos oficios de los hijos de Misraim y aquellos de Héredom, nosotros hemos terminado por triunfar, mientras que nuestros delatores han quedado cubiertos de confusión!

Nota 20: “la conducta anti-fraternal de los jefes del Rito Moderno en 5826 o 1822”. Existió una lucha entre la Orden de Misraim y el Rito Moderno del Gran Oriente de Francia. Lamentablemente, sus detalles no han sido proporcionados en este libro.

Nota 21: “la refutación del Escocismo a sus pretensiones mal fundadas”. Existió una lucha entre la Orden de Misraim y el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Pero no se han proporcionado los detalles.

Se verá el detalle de diversas conspiraciones urdidas por ellos en nuestra Orden, y la firmeza con la cual la Potencia Suprema les ha siempre frustrado; finalmente la narración de algunas de estas numerosas y magníficas solemnidades que han sido celebradas en **los dos grandes dramas de la Naturaleza (22)** en nuestros Templos, en el Valle de París.

Nota 22: “solemnidades que han sido celebradas en los dos grandes dramas de la Naturaleza”. Se trata de la celebración del Solsticio de Invierno y del Solsticio de Verano. Fiestas de la Orden que siguen celebrándose actualmente en el Rito de Menfis-Misraim.

Y dando a luz esta obra, ciertamente no hemos sido guiados ni por el interés, ni por el orgullo, todavía menos para dar un más grande renombre a nuestra Orden venerada, ni para disminuir aquella de los otros ritos masónicos y suscitar una polémica a nuestros antagonistas, citando sus actitudes antimasónicas que, a pesar de nuestros deseos y nuestra tolerancia, nosotros no podemos hurtar a la historia. Nuestro solo objetivo ha sido, es y será siempre el bien de la Orden! Todos los discípulos de Misraim lo saben, y para demostrarles mejor el vivo deseo que nosotros tenemos de esclarecerlos, es

que a medida que una estación fue terminada, nosotros nos hemos ocupado de hacer conocer el contenido en las Tenidas de las Logias y de los Consejos de nuestra Orden, en presencia de un inmenso concurso de masones recomendables de diversos Ritos, los cuales han aplaudido este trabajo, y nos han impulsado a acelerar la impresión, que nuestra intención era de posponer todavía.

¡Gracias a Jehová! Nuestra obra está terminada, nuestros deseos más ardientes son que nuestros jóvenes adeptos encuentren en esta obra los principios de la sabiduría, de la discreción, de la fidelidad, del bienestar, de la fraternidad que el Gran Misraim nos ha legado y por encima de todo, que los masones esparcidos sean reunidos, mientras lo leen, del error a la verdad, y que ellos cesen de ser intolerantes, porque la tolerancia es, y será siempre el más bello aditamento de la Masonería; y será entonces que, por un acuerdo unánime, se verá a los masones de todos los Ritos, independientes los unos de los otros, formar esta cadena misteriosa que une a todos los Hijos de la Viuda sobre uno y otro hemisferio!

PRIMERA ESTACIÓN

La Masonería de Misraim no es, como piensan muchas personas, una institución humana; aunque esta opinión sea bastante esparcida en el mundo, ella no deja de ser menos un error; es suficiente ser iniciado, de estudiarla con alguna atención, para reconocer inmediatamente que ella no puede ser mas que la obra del Todo Poderoso y no aquella de los hombres, porque nada de lo que ellos hacen es ni sólido ni durable, al igual que los jefes de obras que excitan nuestra admiración y que el tiempo implacable no respeta! Eh! Qué mortal, dotado del más grande genio, y calificado de todos los dones de la Naturaleza, podría haber concebido la idea de una institución tan grande y tan útil a la humanidad? ¿Qué mortal habría podido imprimirle esta virtud, esta característica y esta duración que todas las vicisitudes posibles no han podido impedir que llegara a nosotros sin alteración?

No, la inteligencia del hombre no es tan grande para tal creación, para dirigir su marcha, supervisar el progreso y por encima de todo asegurar el triunfo por la propagación de esta sublime doctrina que los filósofos de todos los países y aún los más simples mortales han sido siempre celosos de buscar; nosotros lo repetimos, la Masonería es la obra del Eterno; ella remonta al principio del Mundo. En efecto, cuando se abren los libros sagrados, se verá a DIOS cuando hizo salir al Universo del caos, representado con una paleta en la mano, presidiendo las obras desde lo alto de la ciudad celeste, uniendo las piedras y ligándolas con el cemento que debe unir las.

Es por eso que los masones reconocen y proclaman sin cesar, cuando ellos exclaman:

“De toda eternidad
Los masones han sido;
Por un masón el mundo fue abovedado. “

Mas tarde, y cuando una armonía perfecta fue establecida en la naturaleza, que el maestro de la rica y vasta habitación donde su Creador lo había colocado, el hombre se hizo rebelde, fue quitado de este lugar de delicias y condenado, él y toda su posteridad, a ganar su subsistencia con el sudor de su frente, tal fue la palabra del Eterno!

“Tú trabajarás, tú obedecerás y tú no morirás.”

Tal fue el orden imperativo de Jehová, y tal es la ley que los Masones imponen a sus adeptos: ¡TRABAJAR, OBEDECER Y DESCANSAR!

Así por consiguiente, sería necesario cerrar los ojos a la Luz, o no haberla jamás conocido, para no ser convencido, como nosotros lo hemos dicho, que la Masonería es de origen Divino, y que ella es tan antigua como el mundo, y así es como lo prueban las narraciones de los Patriarcas que se han sucedido de generación en generación, que nosotros te haremos conocer.

Pero antes de buscar en las entrañas de esta mina tan rica, tan fecunda en altas enseñanzas, nosotros debemos primero prosternarnos ante el Ser Increado y dirigirle nuestras fervientes plegarias, para que Él se digne guiarnos y penetrar nuestra Alma con los rayos de su Luz Divina, a fin de arribar con éxito al fin de esta grande y santa empresa.

¡OH TODO PODEROSO ETERNO!

¡Que tus obras son buenas, grandes y maravillosas!

Luego de que Tú creaste y asignaste a cada cosa su virtud, te dignaste establecer nuestra Institución y darle el nombre de MISRAIM, por ser el depósito sagrado de todos los conocimientos humanos; tú plantaste cerca de la fuente divina su **árbol misterioso (23)** que, a pesar de la intemperie de las estaciones, se conserva siempre puro, fresco y florido.

Nota 23: el Rito de Misraim es fuertemente Judaico y Bíblico. El “árbol misterioso” no puede ser otro que el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

Fue el decimoséptimo día del primer mes del decimoséptimo año del mundo que **Tú hiciste guardián fiel al ilustre Patriarca ADÁN (24)**, y que Tú grabaste en su corazón todos los secretos incommunicables de las diversas ramas de este árbol sagrado para desarrollarlas en su posteridad, que, a su turno, las transmitiría a sus descendientes en toda su integridad.

Nota 24: “Tú hiciste guardián fiel al ilustre Patriarca ADÁN”. La Orden de Misraim establece así estar ligada a la Tradición Primordial: Dios entregó el conocimiento masónico al primer hombre, ADAN, pues dice que todos los secretos fueron grabados en su corazón, para ser transmitidos a sus descendientes. Aquí vemos otra contradicción respecto a la creación del Rito de Misraim: primero se dijo que fue en Egipto, luego en Caldea, y ahora leemos que fue en el Jardín del Edén.

¡Oh Tres Veces Grande! ¡Tres Veces Santo! ¡Tres Veces Poderoso! Dígnate consentir nuestra humilde plegaria, y permite que ella suba ondulante hacia Tu Trono como un incienso puro y digno de Ti, en reconocimiento del inefable favor que Tú nos has hecho de ser contados en el número de tus Elegidos; concédenos, como a nuestros Antiguos Patriarcas, la fuerza, el celo, la perseverancia para cumplir la difícil misión que nos has impuesto, y para repudiar lejos de nosotros todos los materiales impuros, y por consecuencia indignos de ser parte del Edificio Sagrado que nosotros elevamos a Tu Gloria!

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

COMPOSICIÓN DE LA ORDEN

La Orden Masónica de Misraim está compuesta por 90 Grados, divididos en diecisiete clases formando cuatro series.

La Primera contiene los Grados 1º a 33º; ella se denomina SIMBÓLICA; los sublimes caballeros elegidos son los jefes que ejercen sobre ellos su vigilancia.

La Segunda, de los Grados 34º a 66º se denomina FILOSÓFICA; los Grandes Inspectores Comandantes son los Jefes, y tienen la supervisión así como la inspección de la Primer Serie.

La Tercera, del 67º al 77º se denomina MÍSTICA; los Grandes Inspectores Intendentes Regularizadores Generales son los Jefes y tienen la supervisión así como la de las Primera y Segunda Serie.

La Cuarta se denomina CABALÍSTICA; los Sabios y Grandes Maestros ad-Vitam son los Jefes, y tienen la dirección general de la Orden; esta comprende del 78º hasta el 90º y último Grado.

La Suprema dignidad de Gran Conservador no forma un Grado, porque ella pertenece exclusivamente al 90º y último Grado, en quien está delegada la Potencia Suprema y la Administración Suprema.

Esta grandiosa composición no debe hacer temer a los nuevos adeptos, quienes luego de haber pronunciado las palabras ATEHALA, BEHAHABA (comienzo y resignación), entran por primera vez a trabajar en la Piedra Bruta, donde ellos perciben esta escala misteriosa que asombra su inteligencia, cuyos pies tocan la tierra y su cabeza los cielos, se imaginan, con justa razón, no tener jamás ni el tiempo, ni el coraje, ni la perseverancia de subir los numerosos escalones.

Los 90 Grados se dividen en diecisiete clases, y las diecisiete clases no forman más a su turno, que cuatro series en las cuales se desarrollan los conocimientos científicos de las series Simbólica, Filosófica, Mística y Cabalística, que se resumen en cuatro puntos de perfección conocidos solamente por los Masones que ingresaron al seno de la Institución; favor al cual todo discípulo de Misraim puede esperar arribar con celo, trabajo y perseverancia.

Nota 25: se refiere a los Cuatro Grados propiamente Misraimitas, los Arcana Arcanorum de los Grados 87, 88, 89 y 90.

El Patriarca ADÁN, Guardián y Superior Gran Conservador de la Orden, fiel a las instrucciones que había recibido del Muy alto, formó la primer Logia con sus hijos que le secundaron poderosamente, trabajando por todos los medios en la propagación del Arte que nosotros profesamos.

Seth, su tercer hijo, le sucedió en calidad de Gran Conservador, y se mostró verdaderamente digno de esta eminente misión por los progresos que él hizo en la ciencia de la Masonería.

En el año del mundo 237, **él construyó dos grandes Columnas (26)** sobre las cuales grabó los jeroglíficos que encierran los profundos conocimientos, y que él poseía al más alto grado; luego él continuó su desarrollo con sus discípulos que fueron heridos de sorpresa y admiración viendo en este célebre Patriarca una imaginación tan rica y tan fecunda en astronomía.

Nota 26: “él construyó dos grandes Columnas”. Aquí tenemos el origen de las dos columnas Jakin y Boaz, muchísimo antes que las que ornamentaron el Templo de Salomón, realizado por Seth.

CAÍN, primer hijo de Adam, que había llevado sus pasos a los valles orientales del Edén con la triste MEHALA, su hermana y esposa, presa de un sincero y profundo arrepentimiento por la acción criminal que había cometido hacia su hermano, **encontró gracia ante el Eterno (27)**; de este modo el Todo Poderoso, fuente de bondad y misericordia, conmovido por sus lágrimas, hizo multiplicar su posteridad. La región que él habitó fue fecunda en todo. **Elegido Gran Conservador en el año del mundo 250 (27)**, la Orden de Misraim floreció con ardor bajo su obediencia, y sus descendientes fueron bien dignos Masones.

Nota 27: resulta muy sugestivo que no se mencione a ABEL, el hermano asesinado por Caín. “Encontró gracia ante el Eterno”: la doctrina Misraimita afirma que Caín fue perdonado por Dios, debido a que tuvo un sincero arrepentimiento por su acción criminal. Caín fue “elegido” Tercer Gran Conservador. Este tipo de afirmaciones prolifera en esta obra. Nunca se explica cómo fue el mecanismo de “elección”.

Fue a ENOS que nosotros debemos la transmisión de los Misterios de nuestra Institución y la formación de este Sagrado Delta, que encierra el Nombre Inefable que no se pronuncia jamás que con temor y respeto.

Nota 28: el diseño del triángulo equilátero con las letras IOD-HE-VAV-HE es atribuido al Patriarca ENOS.

En el año del mundo 290 este Patriarca, dotado del Espíritu Divino, le sucedió en calidad de Gran Conservador; a ejemplo de su padre él hizo construir una tercera Columna que él puso al costado de las dos primeras.

CAINAN, hijo de Enos, devino Gran Conservador en el año del mundo 395; él sobresalió en el arte de la Masonería, y la Orden prosperó bajo su obediencia.

MALALIEL hijo de Cainan, JARED hijo de Malaliel, HENOCH hijo de Jared, MATUSALÉN hijo de Henoch, LAMECH hijo de Matusalén, y NOE hijo de Lamech, fueron todos Grandes Conservadores repletos del Espíritu Divino.

HENOCH, hijo de Caín, le sucedió en 297, él estableció la sede su potencia en el valle que llevó su nombre e hizo prosperar la Orden. IRARD hijo de HENOCH, MAVIEL hijo de Irard, MATHUSAEL hijo de Maviel, LAMECH hijo de Mathusael, JABEL, JUBAL, TUBALCAIN, hijos de Lamech, que es necesario no confundir con aquél descendiente de Seth, padre del patriarca Noé, todos estos grandes conservadores fueron masones perfectos.

Jabel, hijo de Lamech, aunque masón célebre, permaneció cerca de su padre, pero Jubal y Tubalcaín, sus hermanos, se distinguieron a un grado tan alto en la ciencia abstracta de nuestro arte que fueron nombrados, en el año del mundo 989, por la Potencia Suprema para dirigir los trabajos de un lugar secreto, situado entre los valles de Phison y Géhon, no lejos de la Fuente Divina. A su llegada a esta tierra sagrada, donde estaban reunidos los Patriarcas de la Orden que los atendieron, el sol estaba ya en la mitad de su curso; el decano de la institución hizo el signo de reconocimiento y ofreció a estos dos Patriarcas el abrazo fraternal y el beso de la paz, prenda de la alianza eterna que unió a los hijos de la Luz, esparcidos sobre todos los puntos del triángulo; desde entonces los descendientes de Adam, que habían estado divididos, no formaron más que una sola familia.

Luego de esta alianza, celebrada por los aleluyas mil veces repetidos por la multitud, el cortejo se puso en ruta y se dirigió hacia el lugar donde el Santuario debía ser construido, y que se encontraba, como ya lo habíamos dicho, no lejos de la Fuente Divina, de donde salían los cuatro ríos sagrados, que se dirigían: el primero, bajo el nombre de Nar-Hidekel, en el valle de Misra u Oriente; el segundo, bajo el nombre de Nar-Géhon, en el valle de Saphon o mediodía; el tercero de Nar-Phison, en el valle de Daron o Norte; y el cuarto Nar-Éufrates, en el valle de Maarab u Occidente. Estas son las aguas bienhechoras de estos cuatro ríos que fertilizan la tierra clásica de nuestra Institución y que sirven para la purificación de todo profano que desea ser iniciado y entrar puro en el Templo donde la Sabiduría preside.

La tradición de la Orden da los detalles de este Santuario sagrado, y de los sucesos que siguieron durante el largo período de su construcción (siete años), así como de la pérdida dolorosa y de la eterna memoria del célebre HARJO-JUBAL-ABI, ocasionada por la perfidia de los infames Hagava, Hakina y Haremda, que estarán siempre en horror a aquellos de nuestros jóvenes adeptos que, por sus trabajos, su celo y su perseverancia se hicieron dignos de figurar frente al Tabernáculo de la verdad, y que treparon del grado de Chekida a aquel de Serle. Luego de este triste y desafortunado evento el digno patriarca Tubalcaín, séptimo mortal, descendiente de Adam en línea directa, fue encargado de la dirección general de los trabajos del lugar sagrado, que se terminaron con pompa y magnificencia, para ser el depósito de los documentos conteniendo los secretos de la naturaleza, los dogmas y la parte científica de nuestra sublime institución.

El patriarca Jabel, permaneció cerca de su padre Lamech, hizo hacer innumerables progresos a la Orden. Es a él a quien se le debe esta grande y feliz idea, sin duda inspirada por el Muy Alto, de formar logias de adopción donde él creyó un deber admitir a ese sexo interesante que él había juzgado

capaz de grandes cosas, a pesar del prejuicio que parecía atribuirle más que debilidad y timidez.

Él eligió para primer gran Maestra a su hermana NOÉMA, hija de Lamech y de Sella, hermana de este Tubalcaín tan renombrado y tan venerado en la historia.

Esta ilustre Hermana, a la edad de 17 años, poseía las más eminentes cualidades; ella era honesta sin pompa, civil sin importunar, educada sin insipidez, graciosa sin ser burlona, afable sin familiaridad y bella sin pretensión.

A esta Gran Maestra, digna de tanto mérito, se le unieron otras ilustres Hermanas para secundarla en sus sublimes trabajos, y la primer reunión de esta Gran Logia de Adopción, que ella presidía, se realizó en la planicie de las Doce Palmeras, bajo un cielo puro y sereno, donde reinaba la paz, la concordia y la armonía.

Fue en el año del mundo 990 que JABEL se dirigió al lugar secreto, donde recibió las felicitaciones y los homenajes de todos los decanos de la Orden por todo lo que él había hecho de bueno, de útil y de glorioso a favor de la institución.

Mientras, en este Santuario Sagrado, los Patriarcas de la Orden estaban ocupados en develar a sus discípulos la parte abstracta de la Masonería, para formar Iniciados dignos de remplazarlos y capaces de dirigir a su turno esta grande y sublime institución que debía en el porvenir, repartir y propagar las ciencias y las artes en todos los valles para el bienestar del género humano, a pesar de la corrupción y el vicio desbordante en todas partes y hacían progresos asombrosos.

Los prevaricadores de la santa ley de la Naturaleza no escucharon ni la voz de la razón, ni de la moral ni de la justicia, y todavía menos los consejos de la Sabiduría, distanciándose al contrario cada día más de esta línea recta de la Verdad, que conduce al punto perfecto dentro del Triángulo. El Gran Jehová, desde lo alto de su Trono, resolvió pronunciar su terrible condena contra esta multitud endurecida, y dio a Noé, este digno Patriarca de los creyentes, la misión sagrada de formar el Arca segura, conocida bajo el nombre de THÉBA (Arca Santa), cuya construcción duró ciento un períodos.

Ella estaba hecha de madera de cedro, incorruptible por naturaleza, compuesta de tres pisos diferentes, y de dimensiones prescriptas por el Todo Poderoso; una escalera de dos montantes a 71 grados, divididos por estación, servía de ruta para penetrar en su interior. Para la construcción de este admirable edificio el Patriarca había elegido a los más hábiles obreros de las diversas clases de la Primer Serie de nuestra Institución, sin hacerles conocer su proyecto, ni el uso al cual estaba destinada.

Aquellos que más se distinguieron fueron los ecónomos, los arquitectos y los caballeros elegidos. Esta gran obra fue terminada en el instante en que el reloj del tiempo marcó el día y la hora en la que Noé debía entrar en el Arca, seguido de los suyos, después de haber previamente introducido y encerrado

todo aquello que debía también escapar al terrible castigo y a la destrucción universal.

Apenas entró Noé en el Arca, a una señal dada por la milicia celeste, las cataratas del cielo se abrieron y sumergieron la Tierra haciéndola un solo elemento. En este instante el lugar secreto fue sellado; los obreros atemorizados por los signos que se manifestaban en el cielo, como los precursores de la próxima destrucción, se dispersaron en todos los valles. Dejándose llevar por la multitud de los prevaricadores, ellos sufrieron el mismo destino. Durante el período en que el Patriarca Noé permaneció encerrado en el Arca Divina, no cesó de dirigir sus oraciones al autor de todas las cosas, y de alimentar el fuego sagrado que arde constantemente delante del tabernáculo de salud. Por fin el reloj de la verdad sonó y vino a anunciar a Noé, repleto del espíritu profético, que el momento había llegado de enviar aves emisarias para reconocer el terreno, y asegurar al santo Patriarca que en virtud de la promesa divina, las aguas habían regresado al sen de su madre común. Al salir del Arca, Noé y su numerosa familia se inclinaron respetuosamente siete veces ante el Eterno, y cuando elevaron sus miradas a la bóveda celeste, percibieron el ARCO IRIS, signo de reconciliación entre el Cielo y la Tierra.

Entonces el Patriarca de los creyentes dijo a sus hijos que había llegado el momento de separarse, asignándoles los lugares donde debían ir a vivir e invitándolos a partir según los preceptos de Dios. Luego de estas palabras, los Ilustres Patriarcas se dieron el beso de la paz, ofrenda sagrada de alianza eterna que une a todos los Hijos de la Luz. Luego se reunieron familia por familia, para enseguida llevar sus pasos a los diversos valles del dominio de Horarara afín de alumbrar el fuego sagrado sobre el Altar del divino regulador de la rotación universal, que rige el tiempo y el espacio, y generalmente todos los elementos que a pesar de su disimilitud, obedecen a su Suprema Voluntad.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 02

SEGUNDA ESTACIÓN

Mas antes de su separación el P.'. Noé añade:

“Mis hijos y mis HH.'. recuerden sin cesar, que el género humano vivió en el seno de la felicidad, y fue llenado de todos los bienes que la providencia ha deseado esparcir sobre la tierra, mientras ella no se desviara de la línea recta de la verdad, y que el pérfido Hagava, el infame Hakina y el miserable Haremda no tuvieron empacho en su corazón y en su espíritu para abandonar la santa ley de la naturaleza, y a desconocer a su autor; fue entonces que el insinuante Anamalech los condujo en la ruta de las tinieblas, les hizo pecar ante el Eterno que resolvió y pronunció el gran arresto del cual ustedes conocen el triste resultado. ¡Oh! No olviden jamás que el Todo Poderoso por su misericordia divina, se ha dignado preservar nuestra familia del terrible castigo, para regenerar la especie humana, conservar y desarrollar la santa doctrina de nuestra Orden venerada, su obra, para aquellos mortales que se encuentren dignos; así nuestra misión es tal, antes de llamarlos y convidarlos al banquete de la sabiduría, de exigir de ellos, sobre la fe del juramento, pronunciado en presencia del Eterno, que ellos serán fieles observadores de esos preceptos, que ellos no olvidarán jamás que este gran Dios habló y que todo fue hecho, y que cada cosa obtuvo su virtud: que luego de haber creado nuestra Institución él le dio el nombre de MISRAIM, plantó su árbol misterioso cerca de la Fuente Divina, y dijo a nuestro primer padre Adam: “Todo salió de la Tierra, y la verdad Surgió de Misraim.

“Que ellos graven en su espíritu como en sus corazones, que su primer homenaje pertenece al Todo-Poderoso, que ellos deben emplear una parte de su existencia dedicada al bien de sus semejantes, como ellos querrían que lo hicieran por ellos mismos.

“Sí, mis hijos y mis HH.'. nosotros debemos exigir que ellos sean vivamente penetrados de esta indulgencia, principio de esta unión santa que hace la fuerza, la gloria y la duración de nuestra institución, por la cual ellos desearán hacer parte; que ellos lamenten el error sin odiarlo, ni perseguirlo, atendiendo que sólo a Dios pertenece el derecho de juzgar, y a los discípulos de Misraim aquél de admirar y de tolerar; que ellos recuerden también, que nosotros estamos encargados por la voluntad inmutable de conducirlos paso a paso, grado a grado, a fin de que ellos no sean atemorizados por el inmenso trabajo que deben cumplir, y de los combates de que ellos saldrán victoriosos con la perseverancia, conservándose puros de toda aleación profana, y cooperando con todas sus facultades morales e intelectuales para la perfección y la

realización de la Gran Obra! Nosotros debemos exigirles además, que inmediatamente después de haber llegado al grado de Hatehala, Behahaba, y haber puesto el pie en la carrera de la piedra bruta, ellos pertenecerán a Misraim; que ellos deben respetar y obedecer a los superiores de la Orden, conformarse estrictamente, religiosamente y armoniosamente a sus estatutos y a sus dogmas; que ellos deben otorgar una parte de su tiempo a nuestra Institución para dedicarse al estudio de su ciencia abstracta, con el objeto de que a su turno puedan dirigir y enseñar a nuestros jóvenes adeptos; ponerlos asimismo a desarrollar los conocimientos de nuestro Arte, y esclarecer a los hombres de las tinieblas; que ellos recuerden siempre que todo mortal que lleva el título de H.'. , tiene en todo tiempo y en todos los lugares, derecho a la asistencia de nuestra Institución, a la amistad y a la protección de sus miembros; que ellos deben limpiar mutuamente las distancias que los separan para volar a su socorro, mismo en peligro de la vida, haciendo todos parte de la gran familia Masónica de la cual Jehovah, desde su mansión celeste, dirige la marcha y bendice los trabajos! En fin, que ellos no olviden jamás, que luego de haber contraído y pronunciado, de su libre arbitrio, el juramento terrible que los liga a la Orden, si ellos fuesen perjuros, ellos no obtendrán más felicidad real, ni encontrarán más el asilo en ningún Valle, porque la execración de la pérdida de sus derechos se les adelantará con la rapidez de la luz, y ellos no tardarán en recibir el precio de su perfidia! Esta es la razón por la cual ustedes deben invocar al Todo-Poderoso para que preserve de una tal desgracia a todos los Hijos de la Luz!

“Mis hijos y mis HH.'. , antes de añadir a vosotros nuevos prosélitos, hacedles pasar la prueba de la purificación y de los más escrupulosos exámenes. Tened cuidado de rechazar, lejos del santuario, a todos los mortales que vosotros reconozcáis indignos de penetrarlo.

“Quiera el Todo-Poderoso Eterno guiar los pasos de cada uno de vosotros en vuestros VV.'. , hacerlos crecer y multiplicarse, acordarles una larga existencia y darles la fuerza, el entendimiento y la perseverancia para realizar la gran misión de la cual están encargados!

“Reciban el beso de la paz, como la ofrenda sagrada de la alianza eterna que nos une!”

He aquí la exhortación sagrada que el Patriarca dirigió a sus hijos, para luego imponerle las manos, y darle su adiós pronunciando en alta voz estas palabras: NEOGLHAN YEYE ADÁN SABAT SALO, que significa: Sean siempre hombres, no cambien jamás, id y vivid en paz y tranquilidad!
Aleluya.

A la señal del P.'. todos respondieron por el aleluya sagrado, cuyo eco se elevó hacia la bóveda azulada, y que, repetida por la milicia celeste, retumbó justo hasta el trono del Eterno.

Entonces los privilegiados se dividieron familia por familia, clase por clase:
SEM y los suyos fueron a la derecha;
CHAM y los suyos al centro;

JAPHET y los suyos a la izquierda, a fin de esparcirse por el resto.

Pasó un lapso de tiempo antes que la madre común volviera a su primera forma, y que el fuego sagrado haya sido reencendido en todos los VV.'.

Mientras tanto los PP.'. delegados actuaron con celeridad y sabiduría, y guiados por el Eterno ellos hicieron progresos prodigiosos en la ciencia de nuestra Arte. Bajo su dirección sabia y esclarecida nuestra Orden venerada recobró bien pronto su esplendor primitivo.

Pero la felicidad que reinaba entre el género humano no tardó en ser enturbiada por la audaz empresa del orgulloso Nemrod; este insensato, dudando de la promesa divina y temiendo que una nueva inundación viniera otra vez a desolar la tierra, resolvió con sus cómplices construir esta torre, llamada de Babel, tan conocida en la historia sagrada y profana.

A poco que esta obra sacrílega llegó a cierta altura que el Eterno, indignado de tanta audacia, confundió el lenguaje de estos obreros prevaricadores al punto que ellos no pudieron comprenderse más, lo que les obligó a abandonar esta loca y temeraria empresa, y a dispersarse, cubiertos de vergüenza e ignominia, en los diversos países, en el año del mundo 1800.

Durante la duración de esta construcción impía, los hijos de Misraim gemían por la temeridad de estos insensatos que habían tenido la insigne cobardía de dudar de la palabra divina, a pesar del pacto que el Creador había hecho con el P.'. Noé, colocando en el firmamento este Arco Iris, signo sagrado de su alianza indisoluble entre los cielos y la tierra. Durante este tiempo, nos dijimos, los discípulos de Misraim trabajarían sin cesar a la gloria de Jehovah, iluminando a aquellos mortales que merecieran figurar en las tablas masónicas. Es en esta época que los PP.'. Sem, Cham y Japhet, junto con los suyos, fueron a esparcir y propagar los conocimientos de nuestra Orden en las regiones que les fueron asignadas.

SEM, S.'.G.'.C.', tuvo por hijos a ELAM, ASSUR, ARPHAXAR, LUD y ARAM, que fueron todos célebres masones.

ELAM fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. situados a mediodía, detrás del Nar-Hidekel, es decir el arroyo del Tigre y el de Nar-Euphrate, en el año del mundo 1803. Este país se llama desde entonces Elam-Etymois.

ASSUR fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. a los cuales el dio su nombre, y que se denomina Asiria. Él fundó la famosa Nínive, Rehoboth, Chalé y Rezan; él hizo maravillas en este país, y nuestra Orden venerada floreció bajo su dirección en el año del mundo 1805.

ARPHAXAR, el sabio Arphaxar, fue G.'. C.'. de la Orden en los VV.'. a los cuales él dio el nombre de Arphaxitas, parte meridional del Nar-Hidekel, llamada luego Mesopotamia (Caldea). Las Logias de los VV.'. de Edén, tan famosos por la regularidad de sus trabajos, estaban bajo su obediencia, y la Orden hizo innumerables prosélitos en estas regiones.

SALÉ, hijo de Arphaxar, imitó a su padre en estas grandes y gigantescas concepciones; fue muy hábil en la explicación de los jeroglíficos, y dio un muy gran lustre a nuestra Institución.

LUD fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. a los cuales él dio su nombre, conocido bajo aquel de Macedonia y de la Lidia. Los pueblos de estos países le reconocieron por padre, sus descendientes fueron todos masones muy iluminados y portaron dignamente este título.

ARAM fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. situados al septentrión el Nar-Hidekel, siendo parte de Caldea. Sus descendientes, célebres masones, fueron muy rígidos en el desarrollo de nuestra sana doctrina, y sobre la regularidad de los trabajos de las Logias de este país.

JAPHET, S.'.G.'.C.'. de la Orden, tuvo siete hijos que se immortalizaron en la doctrina de Misraim.

GOMER, su hijo mayor, fue G.'.C.'. en los VV.'. denominados Gomantes o regiones septentrionales de las Islas de los Gentiles (Asia menor). Es de esta raza que descendieron los Galatas y los Siberianos, bajo la dirección de los cuales la Orden hizo progresos inmensos.

ASHKENAZ, RIPHAT y THOGARMA sus hijos, fueron sus fieles imitadores y se convirtieron en ilustres masones, cada uno en sus dominios, VV.'. situados al noroeste de aquellos de Gomantes, denominados luego Paphlagonia (en el Asia menor). Sus descendientes trabajaron en la propagación de nuestra Orden en diversas partes de Europa y llevaron los frutos de nuestra sublime institución justo hasta las islas Británicas, donde por sus cuidados ella hizo progresos rápidos y maravillosos.

MAGOG fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. al norte de Tubal. Las Logias de su región estaban en gran renombre y él dio el nombre de Escitas a su posteridad.

MADAI fue G.'.C.'. en los VV.'. que toman su nombre y que, por consiguiente, fueron denominados Macedonia. Su posteridad se distinguió de una manera extraordinaria en la ciencia de nuestra Institución y ella se nutrió sin cesar de nuestra sana doctrina.

JAVANT, el célebre Javant, fue G.'.C.'. en los VV.'. al mediodía de Gomantes (parte del Asia menor), más tarde llamada Jonia.

ELISA, THARSIS, KITIM y DODAMIN, sus hijos, marcharon sobre la línea recta de la verdad, se hicieron célebres en la ciencia de la masonería, fueron todos GG.'. MM.'. en diversas regiones de la tierra de Gomantes, y su posteridad se immortaliza en los conocimientos ocultos de la Institución. Estos Ill.'. masones fueron a propagar nuestra doctrina en la Grecia, la Italia y la Germania, así como en otros VV.'. del norte de Europa.

TUBAL fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. de la Iberia asiática. Sus descendientes profesaron nuestro arte con talento y distinción y habitaron en la parte de la España que ellos llamaron Iberia, donde ellos llevaron el fuego sagrado e hicieron florecer nuestra Orden venerada.

MOSUCH, el gran Mosuch, fue G.'.C.'. en los VV.'. del oriente del país de Gomantes, denominado después Capadocia, de los cuales las Logias eran también en gran renombre.

THIRAS fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. de Thiretes o de Tyragetes, que fue el padre de los Tracios; él hizo numerosos prosélitos que fueron sabios en todos los conocimientos humanos. La Orden floreció bajo su obediencia y sus descendientes fueron ilustres en la Masonería.

CHAM, S.'.G.'.C.', tuvo cuatro hijos que fueron todos masones distinguidos. El segundo fue dado a la Orden desde su nacimiento; él fue adoptado por nuestra institución, colocado y elevado en el santuario de Caldea, bajo la salvaguardia de los PP.'. que le dieron el nombre de la Orden (Misraim). Este hijo de la Masonería creció en edad y en ciencia a tal punto que los Zékénims (decanos) de la Orden fueron maravillados, teniendo de él la más alta idea y fundaron las más brillantes esperanzas sobre este Lobatón: en efecto él hizo progresos inauditos en todas las ciencias de nuestra Institución.

En el año del mundo 1816 él pasa al Oriente con su padre y una colonia de sus contemporáneos. Llegado a esta tierra extranjera, que era denominada Sémia, él le dio su nombre de Misraim (Egipto), él estableció nuestra antigua y sublime institución; CHAM, su ilustre padre, le confirió el título de S.'.G.'.C.'. para la tierra de Misraim, y desde entonces él fue declarado soberano de este país; él hizo mucho por combatir y mantener civilizado a esta poblada de hombres de tinieblas que lo habitaban, y no fue después de haberlos sometido que él desvía las aguas del Nilo, e hizo maravillas extraordinarias durante el curso de su carrera. Es en esta época que este ilustre masón, para recompensar a aquellos de sus discípulos que más habían cooperado en el triunfo de la Orden y de su gloria, que crean en el año del mundo 1827, la Orden de los Caballeros, defensores de la Masonería, dividida en cuatro clases:

- 1-Aquella de los Caballeros
- 2-Aquella de los Oficiales
- 3-Aquella de los Comandantes
- 4-Finalmente aquella de los Grandes Comandantes

Él se proclama poderoso Gran Comendador, él establece que todos los superiores grandes conservadores de nuestra Institución, establecidos o a establecer en otros países, serían por derecho revestidos de este eminente título, y que cada una de estas dignidades no será entregada sino a aquellos de sus discípulos que, por su celo y un trabajo asiduo, sean merecedores de ellas.

Que para distinguirlos, ellos serían decorados con una estrella de diversas dimensiones portando su efigie. Es en esta edad de oro, III.'. Ecl.'. y P.'. HH.'.

que nuestra institución hizo innumerables progresos; que los conocimientos más sublimes y las ciencias más abstractas eran enseñadas en nuestros Santuarios, estos faros de luz y de verdad donde se desarrolló esta sana doctrina y esta bella moral transmitida de generación en generación, y que ha llegado a nosotros en toda su pureza primitiva, doctrina y moral que son el cimiento indestructible.

En fin, si fuésemos a enumerar todo aquello de bueno y de glorioso que hizo el grande y célebre Misraim nos saldríamos de los límites que nos hemos prescripto. Nosotros diremos mientras tanto que este gran hombre había adquirido tan gran renombre y había sido profundamente venerado, que luego de haber ido a dormir con sus padres, él fue adorado como un Dios bajo los nombres de Osiris, de Adonis y de Serapis por los habitantes de este país. La historia sagrada hizo una mención honorable de este genio incomparable, y la historia profana lo designa también bajo el nombre de MENES.

Él tuvo siete hijos que fueron todos célebres masones.

LUDIM, su hijo mayor, fue G.'.C.'. en los VV.'. de Etiopía. Sus descendientes fueron masones esclarecidos; ellos poblaron la parte más grande este país.

ANAMIM fue G.'.C.'. en los VV.'. de Amentes, de Garamantes y de Hammanientes; él es el padre de los pueblos de estas regiones, y sus descendientes llevaron dignamente el título de masón.

LAABIM fue G.'.C.'. en los VV.'. contiguos a aquellos de Cirene y de Libia; sus descendientes fueron masones profundos e imitaron a su digno padre.

NEPHTUIM fue G.'.C.'. en los VV.'. continuos a aquellos de Cirene, del lado que mira al Egipto; sus discípulos lo imitaron en todo.

PHÉTRUSIM fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. a los cuales él dio el nombre de Pathiris, que fueron luego denominados Tebaida; su posteridad fue fecunda en iniciados perfectos que esparcieron la asombrosa luz de la verdad en los lugares donde ellos llevaron sus pasos.

CHASLUIM fue G.'.C.'. en los VV.'. a los cuales él dio el nombre de Casiotis, situado en los confines de Egipto. Es de estos descendientes que salieron los Filisteos.

CAPHTORIM fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. contiguos a aquellos de Cirene y de Libia, sus descendientes fueron masones muy esclarecidos.

Estos siete hermanos, todos G.'. C.'. se establecieron en los VV.'. que rodean el Egipto, esta tierra clásica de nuestra institución y fundamento de las ciencias y de las artes, donde residía el faro de la luz Misraimita.

CHUT, otro hijo de Cham, fue G.'.C.'. en los VV.'. de la Etiopía asiática, denominada luego Arabia. La Orden floreció en este país bajo la dirección de este célebre P.', y sus descendientes marcharon sobre sus pasos; ellos

atravesaron el Mar Rojo y alumbraron el fuego sagrado en los VV.'. de la Etiopía africana, donde hubo en todos los tiempos masones muy eruditos.

SABA su hijo, que tuvo por parte la Isla de Mar de esta región llamado luego Meroé, hizo construir este bello V.'. al cual él dio su nombre (Saba). Este III.'. y Ecl.'. P.'. reunió todas las piedras preciosas que abundaban en este delicioso país, y él descubrió el fuego sagrado que había sido oculto antes de la gran catástrofe; él estableció la sede de su potencia en la cima de la montaña situada al centro de esta tierra de delicias y de felicidades; él rodeó su residencia de una gran y alta muralla que no tenía más que una puerta para ingresar, por encima de la cual estaba escrito en caracteres jeroglíficos: "Lejos de aquí los profanos, los impíos, aquellos cuya alma está llena de vicios: porque este lugar es la morada del Sabio, donde se practican las virtudes más sublimes y donde se cultivan las ciencias más profundas".

Este digno G.'.C.'. hizo crecer esta montaña para edificar un templo vasto y magnífico, sostenido por noventa columnas talladas en la roca, divididas en diecisiete partes, ornadas de numerosos jeroglíficos y de emblemas científicos. Este lugar sagrado estaba iluminado por una cantidad prodigiosa de luces, y el oro y el azur que lo decoraban lo hacían encandilante. Antes de penetrar en este Santuario donde la sabiduría preside es necesario descender por una escalera en forma de espiral y dividida por descansos; llegado a la base de tenía primeramente que franquear los Cuatro Elementos, la carrera de la Piedra Bruta y Cúbica, la Cámara del Centro, el lugar del Secreto, el Taller de Perfección, ocupar la Posta del Peligro, dirigir la Balanza de la Justicia, sufrir un examen riguroso y desarrollar la parte científica de las clases primera y segunda de la nomenclatura de nuestra Orden venerada, entonces fuese apto para pasar por las tres puertas sagradas que conducen y dan entrada al templo de Misraim.

Bien pronto este país de paz y de felicidad adquirió un alto renombre, y los discípulos de Saba se esparcieron en diversos VV.'. bañados por las aguas del Ganges.

Mientras tanto, en todos los períodos de despertar y de reposo de la naturaleza, los PP.'. delegados de los VV.'. de Egipto, de Caldea, de las Indias y de otros países, se encontraban en la isla de Mer (V.'.) de Saba, para hacer, de común acuerdo, un curso sobre la ciencia abstracta y oculta de nuestro Arte, y ellos celebraban la fiesta de la Orden por un banquete fraternal que terminaba siempre con el júbilo más perfecto. En cada período marcado, los PP.'. decanos de la Orden, hacían reunir a las III.'. SS.'. Grandes Maestras de diversos VV.'. para asistir a estas importantes solemnidades.

También los PP.'. de este V.'. estaban en gran veneración sobre todos los puntos del triángulo, bajo el título de Gimnosofistas de Meroé.

PHUT, hermano de Chut, fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. de Libia, la parte más vecina de la tierra de Misraim. Sus descendientes hicieron prodigios en la ciencia de nuestra Institución, y se hicieron inmortales por su profundo saber.

CHANAAN, hijo de Cham y hermano del gran Misraim, fue G.'.C.'. de la Orden en los VV.'. a los cuales él dio su nombre; él enriqueció este país con magníficos monumentos, construyó ciudades fuertes y municipios, se inmortaliza por sus altos conocimientos y fue poderosamente secundado en sus trabajos por sus once hijos, que lo imitaron en todo y se convirtieron también en G'..M.'. en sus regiones. Es de la posteridad de estos iniciados que han salido los Sidonios, los Eteneos, los Zebuceos, los Amorteos, los Gergesenos, los Hevenos, los Aracenos, los Sieenos, los Arcadienos, los Samaritanos y los Ámatenos, pueblos por los cuales la historia sagrada y profana hizo conocer la alta celebridad por los sucesos extraordinarios que han sucedido en estos países.

Chanaan, luego de su muerte, fue depositado en la caverna sagrada, conocido bajo el nombre de caverna de los Leopardos, en los dominios de Jubecel, su hijo, donde él había establecido la sede su potencia.

En el año del mundo 1852, el sabio y esclarecido BUSIRIS, G.'.C.'. fue delegado por el gran Misraim en los dominios de su hijo, Phetrusim, y construyó el grande y magnífico V.'. de Tebas de las cien puertas, y erigió templos de una arquitectura admirable, a la gloria del Todo Poderoso, para celebrar nuestros augustos misterios, y bajo su obediencia, las iniciaciones de este importante V.'. adquirieron el mismo grado de renombre que aquellas de Memphis.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 03

TERCERA ESTACIÓN

Luego del fin de la brillante carrera del célebre e inmortal Misraim (de feliz memoria), OSIMANDIAS, el III.'. Osimandias, le sucedió en sus grados y dignidades masónicas, y como soberano de este país, en el año del mundo 1870. Este masón esclarecido, inspirado sin duda por el Muy Alto, imitó a su predecesor, realizando sus proyectos que su muy corta existencia le había impedido de realizar.

Osimandias lleva la extensión del V.'. de Memphis hasta 150 estadios; ella estaba situada al occidente del Nilo, no lejos de su dique; él hizo construir monumentos por encima de toda expresión, y entre las obras maestras que creó su genio, la Orden le debe este templo subterráneo ricamente decorado, que él dedicó a la gloria del Eterno, para celebrar nuestros sagrados misterios, y que sirvió de fundamento a estas famosas Pirámides, que la han puesto, con justo título, como una de las siete maravillas del mundo. Estos monumentos sagrados fueron destinados a recibir el depósito sagrado de nuestra sublime institución y a servir de morada a los PP.', sus fieles seguidores. En fin, si fuésemos a enumerar todo lo que el sabio Osimandias hizo de maravilloso, nos pasaríamos de los límites de un compendio; además, la historia ha dicho bastante sobre este gran hombre.

En el año del mundo 1918, MOERIS, célebre masón y el más esclarecido de sus discípulos, le sucedió; él marchó constantemente sobre sus trazos, y nuestra Orden floreció bajo sus auspicios. Para hacer nuestros misterios inaccesibles a los profanos, él hizo construir un lago inmenso alrededor del sitio donde se los profesaba, al cual dio su nombre; más tarde este lago fue tapado por los torbellinos de arena que se le amontonaron.

Más tarde, sabios de diversos países instruidos por la trompeta del renombre de los prodigios y del saber de nuestros PP.'. y de la manera con la cual estos célebres masones dirigían a los adeptos, en su desarrollo de los secretos encerrados en el seno de la naturaleza, las ciencias y las artes, atravesaron los mares, para llegar hasta el V.'. de Memphis y golpear a la puerta de las Pirámides con el objeto de solicitar su ingreso.

A tal efecto el aspirante debía ser presentado por un iniciado, que venía a ser su padrino, luego de haberse primeramente asegurado de su moralidad, atención que la iniciación a los misterios de nuestra Orden exigía y exige además estas formalidades; él debía dedicarse a seguir los preceptos de la escuela práctica de religión y de virtud, dictadas por el Todo-Poderoso y observadas por nosotros como ellos lo hicieron por nuestros predecesores.

La iniciación en nuestros sagrados misterios es el fin de la vida profana considerada como la vida animal; es la muerte al vicio y a todas las malas pasiones. Las pruebas que debe soportar no son al principio más que el error y la incertidumbre, que cursos laboriosos, que senderos tortuosos, que marchas

penosas, y tantas otras exigentes atemorizantes que el candidato es colocado en las más profundas tinieblas. Llegado a los confines de la iniciación, todo se presenta a él bajo el aspecto más terrible; no hay más que temblores y lamentos, pero los objetos atemorizantes han desaparecido, una luz milagrosa y divina golpea su vista, se escuchan risas, se ven prados esmaltados cubiertos de flores por todas partes; himnos y canciones musicales endulzan sus oídos, las doctrinas sublimes de la ciencia sagrada que son los temas que lo mantienen, visiones santas y respetables tienen los sentidos en admiración. El iniciado, hecho perfecto, es dejado libre de aquí en más, y no está ya esclavizado a ningún temor. Coronado y triunfante, él se dirige hacia las regiones de la felicidad, él conversa con los hombres santos y virtuosos. Tal era la situación del candidato que aspiraba a obtener la luz en la tierra de Misraim. Entonces se ofrecían a su vista esos monumentos gigantescos, los más asombrosos que han salido de la mano de los hombres, las Pirámides de Egipto finalmente, cuyos subterráneos estaban destinados a las pruebas de la iniciación.

El V.' de Memphis se encuentra cerca de estos edificios sagrados, tan imponentes por su masa enorme, tan admirables por su altura y su posición. En las avenidas de estos monumentos se veían las esfinges asombrosas por su conjunto, colocadas sobre pedestales: la más grande de estas Pirámides es cuadrada en su base, sus lados son triángulos equiláteros y sus cuatro ángulos indican con la más grande precisión los cuatro puntos perfectos: el Oriente, el Occidente, el Norte y el Sur. Esta Pirámide está formada por bloques de piedra calcárea que van siempre disminuyendo; ella asemeja de todos lados una gran escalera cuyos primeros escalones tienen cerca de cuatro pies de altura, y los otros menos, a medida que se aproximan la cima, que no forma más que una punta, mientras que esta es una plataforma de quince pies cuadrados.

En el costado Norte, en medio de decimosexto escalón, hay una ventana de tres pies cuadrados que sirve de entrada a un pasadizo de la misma medida, que la pendiente y los desvíos hacen casi impracticable. El profano, introducido en este pasadizo, estaba obligado a servirse de sus manos como de sus pies para marchar; este primer pasadizo conducía a otro de la misma altura, pero todavía más difícil, porque este estaba lleno de gradas que debía subir y bajar a cada paso, sea sobre el vientre, sea sobre la espalda, justo hasta que llegaba al fin a un pozo cuyo aspecto no podía menos que espantar al más corajudo; Imaginen lo que debía pensar el profano que venía ya de atravesar salas tan fatigantes como sombrías, guiado solamente por una lámpara ubicada sobre su cabeza, a modo de turbante, cuya luz vacilante contribuía además a hacer estas cavidades tenebrosas más espantosas y más imponentes; imaginen, decimos, lo que el profano debía pensar al llegar al borde de un pozo que parecía un precipicio afrentoso, el cual no tenía ni cuerda, ni ningún medio aparente para descender, o para subir, y cuyos muros interiores estaban cubiertos de un cemento negro, duro y pulido; por allí debía arriesgarse el profano, agarrado por un terror pánico; el necesitaba penetrar en el pozo, o renunciar a la iniciación.

Pero el profano bien decidido a convertirse en hijo de la luz, reflexionaba sobre su posición, y luego de haber examinado, él percibía a la luz de su lámpara un

arreglo de escalones de hierro de siete pulgadas de longitud, cubierto del mismo cemento que el interior del pozo, y sellados en el espesor del muro a un pie de distancia los unos de los otros; ellos servían para descender un espacio de sesenta pies. Llegado al último escalón y no encontrando nada más para llegar abajo, el candidato estaba obligado a subir o a pasar por una especie de ventana que se encontraba al costado de él, esta abertura servía de entrada a un camino cómodo, excavado en la roca que descendía arremolinándose alrededor de ciento treinta pies; al final de este camino que conducía al fondo del pozo, se hallaba una reja de bronce, y al medio una fuerte reja de hierro bien cerrada, a través de la cual se veía una avenida a golpe de vista, bordeada a ambos lados por un juego de arcadas iluminadas por los atisbos brillantes de lámparas y antorchas. Estas arcadas eran la parte inferior de otras Pirámides que respondían a los templos subterráneos; es en estos lugares que las magníficas tumbas del Gran Misraim y de la célebre Isis, su esposa, se encuentran.

Estas tumbas estaban ornadas de inscripciones jeroglíficas y científicas. Es además en estos lugares que los Patriarcas y decanos de la Orden (designados por los profanos Sacerdotes y Sacerdotisas) eran depositados luego de su muerte, es allí también, que sus dignos sucesores iban a ofrecer los sacrificios y a cantarlos himnos a la gloria del Divino Regulador de la Rotación Universal, y a suplicarle continuar enviando un rayo de su Luz Divina sobre los hijos de Misraim. Estos himnos admirables y estos sonidos armoniosos que el eco de las bóvedas repetía y hacía más imponente y más sagrado, fijaban pronto la atención del profano que tenía el coraje de penetrar justo hasta allí; pero como no era ese el lugar donde el aspirante debía detenerse un Iniciado estacionado allí, le mostraba con su espada y sin proferir una sola palabra, la puerta de bronce; era por allí que él debía pasar. Esta era una reja formada por dos batientes a pivote, de un cuarto de círculo, colocadas sobre cremalleras de acero pulido y engrasado, que se abrían enteramente y sin ruido en el momento en que se posaba un pie; pero que volvían a caer ellas mismas con un fuerte estrépito al cerrarse, que se llevaba sucesivamente y se perdía en el fondo de estas bóvedas subterráneas.

Este ruido, que semejaba no ser más que el resultado natural del metal y de la cerradura de la reja, servía para advertir a los PP.'. que había un profano que se había aventurado en las pruebas de la Iniciación. Era en este momento que ellos venían a observarlo a través de las aberturas practicadas expresamente en el muro, y cuando era necesario decidirse a seguirlo, los oficiales dignatarios preparaban todo para recibirlo; apenas había él pasado la reja de bronce que se encontraba a su derecha, una puerta fácil de abrir, por la cual se ingresaba en un camino abovedado de alrededor de ocho pies de altura por seis de ancho, muy unido y muy derecho, allí, el profano llevaba su vista a su derecha, a su izquierda, no podía dejar de ver una inscripción grabada en grandes letras negras sobre un mármol blanco y pulido, sellado en el muro. Esta inscripción estaba concebida en estos términos: " cualquiera siga esta ruta solo, sin mirar y sin retroceder será purificado por el fuego, por el agua, y por el aire, y si él puede vencer el temor de la muerte, él tendrá derecho a preparar su alma para la revelación de los misterios del Gran Misraim".

Cuando el candidato había leído esta inscripción, y él persistía en continuar su ruta, un Iniciado que estaba parado allí, vestido con una túnica blanca, le hacía signo de proseguir su camino y le decía: que él estaba abandonado a su coraje, y a su prudencia. Mientras tanto el Iniciado lo seguía de lejos, sin que él lo supiera, a fin de que si el corazón le faltase coraje, pudiera socorrerlo; en este último caso, traía a este hombre débil a la ventana de la Pirámide y le aconsejaba por su honor de callar acerca de la empresa a la cual él había sucumbido, y le advertía con un tono severo y amenazante de no presentarse jamás a la Iniciación en ningún Templo de Egipto ni en otros lugares bajo pena de sufrir los más espantosos castigos; pero si el candidato, luego de haber leído la inscripción, no se intimidaba; él continuaba su marcha durante una hora en estos subterráneos sin percibir nada nuevo; luego de este viaje, él se encontraba en la parte del medio de una pequeña puerta, toda de hierro, guardada por tres hombres armados y cubiertos con un casco, en forma de cabeza de perro. Estos tres hombres se adelantaban hacia el candidato, y uno de ellos le decía con una fuerte voz: “profano, nosotros no estamos aquí para impedirte pasar, continúa tu ruta si el Todo Poderoso te da la fuerza, esperamos que tú no seas tan infeliz de volver sobre tus pasos, pues entonces nosotros te arrestaremos: tú puedes todavía volver atrás; pero debes saber que a partir de este momento, tú no saldrás más de estos lugares! ¿Has entendido? ¡De estos lugares! Pero candidato, si tú no piensas incesantemente más que en el objetivo que te has propuesto alcanzar, piensa siempre que tú no puedes conseguirlo más que enfrentándote a un pasaje delante de ti, sin dar vuelta la cabeza, y sin retroceder; entonces tú recibirás el precio de tu temeridad”.

¡Ah! Mis Ill.'. HH.'. figúrense ustedes la posición del profano ya fatigado por el trayecto penoso, asustado por el sentido de la inscripción y de este discurso; este candidato debía estar penetrado a la vez de temor y de esperanza, por eso, ¿quien era bastante pusilánime para dejarse intimidar y hacerse abandonar su existencia bajo las Pirámides? Mas aquel que tenía bastante presencia de espíritu y que unía al coraje su confianza en el Muy Alto, aseguraba por el contrario a estos tres hombres, para él desconocidos, que nada lo podía conmover; que él había reflexionado responsablemente antes de presentarse a la entrada de estos lugares y que él deseaba continuar su ruta. Entonces un desconocido le hacía aproximarse a una pequeña mesa y sentarse sobre un escabel; luego le decía con una voz formidable: “Candidato, para que tú puedas continuar tu ruta. Comienza por hacer tu testamento, a fin de que nosotros sepamos como dispones de los bienes que la Providencia te ha proporcionado”; inmediatamente luego de haber hecho esto, él lo cargaba de hierros y le decía: ¡Ve! Que el Eterno te conduzca y te preserve de sucumbir y que tu voluntad se cumpla. Los Iniciados le seguían entonces de lejos sin ser percibidos, y uno de ellos pasaba en este instante por la pequeña puerta de hierro, e iba a instruir al decano de la Orden de la decisión del candidato y a entregarle su testamento; el profano continuaba su camino y no había hecho cincuenta pasos que él percibía un poco lejos de él una luz muy viva y que aumentaba a medida que él avanzaba. Llegado al lugar de donde salía esta luz, el encontraba una bóveda que tenía más de cien pasos de ancho y de largo, y cuyo primer aspecto daba la idea de ser un horno ardiente; aquí comenzaba la prueba del fuego. Un gran número de pedazos de madera plantados de pie cerca el uno del otro, de espinas de Egipto y de Tamarindo, maderas

inflamables muy odoríficas, llenaban un espacio de treinta pies cuadrados; en el medio de esta bóveda subterránea había un camino de cerca de siete pies, sobre el que llamaba la atención de iluminar este bosque odorífico y simbólico en el instante en que el candidato había terminado su testamento. Tubos ubicados expresamente, en la bóveda, servían para la evaporación del humo; pero las llamas vivas y abundantes se doblaban ondulando y llenaban frecuentemente el espacio por donde el candidato debía pasar; para salir de este abrasamiento, era necesario caminar en el vacío de una jaula cuadrada, o grilla de hierro al rojo vivo, puesta sobre el suelo y formada de rombos que no dejaban entre ellos ni el espacio para un pie. Esta reja tenía veinte pies de longitud por siete de largo y seis de alto; ella comenzaba en la extremidad de una hoguera, y terminaba al borde de un canal de cincuenta pies de largo, donde el agua, que venía del Nilo, entraba por un costado del subterráneo con un ruido espantoso y una rapidez asombrosa, y salía del mismo por el otro costado; era necesario también atravesarlo, con peligro de la vida, este canal a nado o con la ayuda de dos balaustradas que salían del fondo del agua y que le impedían salir de su ruta; al lugar señalado, si el miedo del peligro detenía al candidato, o que al sufrir estas pruebas le faltaba la presencia de ánimo, o que en fin él corría el riesgo de morir en el fuego o de ahogarse, los iniciados que le habían advertido lo socorrían con todas sus fuerzas; pero entonces ellos le declaraban que su libertad estaba perdida; ellos lo conducían por otro camino en el subterráneo destinado a aquellos que, como él, habían sucumbido en las pruebas, y le anunciaban que no saldría jamás de este recinto, por temor a que él divulgara la naturaleza de las pruebas.

Sin embargo, para no hacer su prisión muy austera, los Patriarcas decanos de la institución lo hacían encuadrar en la segunda clase de aquellos que habían sucumbido como él, y podía casarse, si él lo deseaban con una de las hijas de aquellos de la primer clase. Pero a pesar de esta especie de felicidad, se le ordenaba no subir al templo superior. Los Patriarcas decanos de la Orden le hacían escribir una fórmula que dirigía el mismo a sus parientes, para librarlos de la inquietud en la cual ellos podían estar al respecto.

¡Ah! Muy Ilustres Hermanos, ustedes ven por esta narración que para ser iniciado era necesario salir victorioso de todas las pruebas, y que el candidato que tenía la felicidad de llegar a la bóveda inflamada, pasar a través del horno ardiente, marchar entre los rombos de la reja de hierro al rojo vivo, y sin perder aliento desnudarse y atravesar el canal; él debía tener además cuidado de conservar su lámpara iluminada. Ya que aunque el fuego emitía bastante claridad para hacerle percibir la extensión del agua, le era fácil juzgar que tendría además necesidad de su luz para conducirse; el perdía entonces al atravesar las aguas la cadena que le abrumaba.

Llegado al otro lado del canal, el primer cuidado del candidato era revestirse con sus hábitos; él se encontraba entonces cerca de una gran arcada en la cual estaba obligado a subirse, en medio de muchos escalones practicados expresamente, y que le conducían a un puente levadizo cuyos pivotes tenían a la última marcha, y las básculas al muro que estaba detrás, de manera que el puente semejaba ser reducido para dejarlo pasar. Tanto a derecha como izquierda estaban apoyados los ejes de dos grandes ruedas de bronce que no

dejaban entre ellas más que un paso de cerca de un pie y medio, su mitad superior de la que no se le veía más que una parte, estaba cargada de una gruesa cadena de hierro que sostenía una máquina muy pesada, pero que se encontraba por encima del otro lado del muro, de suerte que no la podía percibir. A un pie de distancia de estas ruedas había una puerta de seis pies de alto, recubierta del más bello marfil, y guarnecida al medio de dos filetes de oro que marcaban que ella se abría por el interior. Todos los esfuerzos que hacía el candidato para empujarla eran inútiles, y esta resistencia le hacía bien pronto juzgar que debía buscar alguna otra cosa delante de él y que le impedía retornar sobre sus pasos.

Luego de un examen más o menos largo, él percibía en los dinteles de la puerta, dos gruesos anillos de acero pulido que brillaban a la luz de su lámpara y que parecían invitarlo a apoyar sus manos, la alternativa era ser privado del más grande bien común a todo aquello que respira (la libertad) o de llegar a obtener el honor de ser recordado como uno de aquellos hombres extraordinarios, hacía que él no se negara a nada para llegar a su meta. Era de estos anillos que dependía todo el secreto para liberarse. Apenas el candidato los sujetaba, que el freno de las ruedas se quitaba, y por un simple e ingenioso mecanismo, ellas adquirían un movimiento rápido que hacía bajar la báscula del puente levadizo, sacudiendo fuertemente el suelo sobre el cual estaba el candidato y lo obligaba a tenerse fuertemente agarrado a los anillos, para no ser devorado por el precipicio que parecía abrirse a sus pies; entonces él se sentía llevado con violencia por los dinteles mismos que se elevaban a más de veinte pies de altura. Entonces se ofrecía a sus ojos un espacio tenebroso de donde salía un viento de lo más impetuoso que extinguía la lámpara y soplaba sobre él con una violencia difícil de sostener; él tenía en ese momento por debajo de él un vacío de más de cuarenta pies que respondía a las otras bóvedas y en las cuales se movían máquinas de hierro y de bronce de todo tipo, cuyo ruido espantoso hacía creer que el edificio iba a derrumbarse. Por eso, a pesar de la firmeza y la presencia de espíritu indispensables para esta última prueba, era casi imposible de no concebir temores por su destrucción. El candidato permanecía suspendido alrededor de un minuto, luego de lo cual los dinteles a los cuales estaba sujeto descendían dulcemente en medio de un contrapeso y lo colocaba cerca de la puerta de marfil, cuyos dos batientes se abrían y le hacían ver finalmente al candidato el lugar donde él iba a recibir el primer grado de la Iniciación. Nada podía ser capaz de inspirar el asombro y el respeto que el lugar donde él se encontraba, esto era detrás del santuario del Templo de la Sabiduría; se veía el triángulo luminoso en medio del cual está grabado el nombre inefable del gran Jehová: el oro que brillaba por todas partes, y la luz de una infinidad de lámparas de cristal deslumbraban aún más al candidato, que venía este último de salir de las más espesas tinieblas. Los Patriararcas, revestidos de sus ropas simbólicas de fino lino, color de jacinto, formaban dos setos, la espada en la mano. El aspirante pasaba en medio de estos venerables decanos de la Institución, y caminaba justo hasta el pie del altar; estando allí, el primer decano de la orden, representando al Soberano Gran Conservador, sentado sobre un trono magnífico, revestido de su ropa de jacinto, cubierto de oro y de azur, y el pecho decorado con el gran cordón de la orden, se levantaba y felicitaba

Con el tono más afable al nuevo discípulo por su coraje, su perseverancia y por sobre todo, por la manera con la cual había franqueado todos los obstáculos que él había tenido que superar para llegar hasta allí. Entonces él le presentaba una copa llena del agua del Nilo y le decía con una voz fuerte: “Que esta agua sea para ti el brebaje del Leteo que te sirva para olvidar todas las falsas máximas que tú has oído salir de la boca de los profanos”.

Luego hacía prosternar al candidato frente al triángulo luminoso, y el Gran Maestro pronunciaba estas palabras:

“¡Oh Todo-Poderoso Eterno, de lo alto de tu trono lanza un rayo de tu luz divina sobre este nuevo adepto, que ha superado tantos peligros para venir a prosternarse delante de tu santo nombre, hecho que sea él mismo victorioso en las pruebas de su alma, hazlo dócil a tu santa ley a fin de que el merezca ser admitido a nuestros augustos misterios. All.'. All.'. All.'.”

A estas palabras todos los Patriarcas se inclinaban tres veces, luego de lo cual el Gran Maestro presentaba un licor confortativo al nuevo discípulo y añadía: “Que este sea un brebaje de Mnemosina o de la memoria para las lecciones que tú recibirás de la sabiduría”.

Tales era, mis HH.'. las ceremonias usadas para llegar al primer punto de la Iniciación. El discípulo se denominaba entonces Myste; no le estaba permitido hacer ninguna pregunta ni elevar ninguna duda mientras estuviera en esta clase. Esta observación estaba fundada sobre la necesidad de instruir al nuevo discípulo y de disponer su alma a las verdades que el no podía penetrar más que con el conocimiento de los misterios. Un apartamento era preparado para el prosélito en la mansión sacerdotal donde él encontraba todo lo que le era necesario. Se le dejaba tres días en este lugar para que se repusiera y se remitiera de las fatigas que había sufrido; los iniciados le servían en lo que él deseaba, atendiendo que no le era permitido salir. Luego de estos tres días de reposo, tres Patriarcas venían a advertirle que él iba a comenzar un ayuno de tres meses o de noventa y un días; que durante los primeros veintiún días él se debía dedicar a las meditaciones, que durante los siete días siguientes él no tendría por nutrimento más que pan y frutas crudas, y que finalmente en los veintiún días últimos él no tendría más que nueve onzas de pan por día. Este ayuno era además una consecuencia de la purificación del cuerpo. Él no tenía que seguir más que las instrucciones que le habían dado y otras prácticas dogmáticas que eran parte de la prueba del alma. Durante el tiempo que duraban estas austeridades, el aspirante, por toda bebida, no tenía más que agua, a menos que él no se enfermara; entonces, en este caso, sus deberes eran suspendidos, pero desde el momento en que recobraba la salud estaba obligado a recomenzar todo lo que concernía con la purificación del alma. Esta última parte de la iniciación se dividía en invocación e instrucción. La invocación consistía en asistir todos los días, en las horas señaladas, al sacrificio, en el santuario donde no le era permitido ingresar al aspirante; él era ubicado en un lugar de manera que no pudiera ver nada, ni nadie lo viera a él. La instrucción se extendía sobre la historia sagrada, sobre las virtudes, sobre la moral y los deberes del iniciado, según su condición o las dignidades a las cuales él podía ser llamado un día.

Durante los setenta primeros días el aspirante iba una hora por la mañana y una hora y media por la tarde en un lugar donde los Patriarcas se reunían, y se ocupaban entre ellos de las ciencias de la naturaleza. Ellos intentaban, en el tiempo de la mañana, de inspirar por sus discursos, al aspirante, el amor de nuestra sublime institución. Durante el período de la tarde le enseñaban la filosofía y las virtudes sociales, y todo lo que se relaciona con el perfeccionamiento del hombre. El aspirante no hablaba en estos períodos arreglados; pero como los Patriarcas empleaban todos los medios para penetrar los sentimientos del nuevo discípulo, ellos vivían con él familiarmente durante los primeros cuarenta días y trataban de descubrir los recursos de su espíritu. Ellos le dejaban visitar voluntaria y libremente la biblioteca y los archivos; pero no le estaba permitido colocar su mano sobre ningún documento. Él podía además visitar las salas donde se demostraba las ciencias abstractas a los grandes ministros de la Orden, bien entendido en los momentos en que los Patriarcas estaban ausentes. Luego de setenta días de ayuno, se prevenía al aspirante que comenzaría al día siguiente le era necesario observar un silencio de nueve días durante los cuales él no podía pronunciar una sola palabra, y se le obligaba además a asistir a dos reuniones ordinarias; si quería distraerse, se le permitía hacerlo, sea deambulando por los jardines de los Patriarcas, donde se encontraban reunidas las Ill.'s hermanas, sus esposas y sus hijas, sea frecuentando siempre las salas de estudio bajo reserva de no observar a nadie, bajo pena de ser privado de la iniciación. La mañana de cada día de este silencio, tres patriarcas entraban en el apartamento del aspirante para reprocharle las faltas que hubiese cometido, los vicios que ellos habían podido percibir en su carácter. Ellos le hacían severas reprimendas a las cuales él no le era permitido responder de ninguna manera.

Una vez que el silencio había pasado, los Patriarcas venían a consolar a su discípulo y a invitarlo a olvidar sus faltas, para no pensar más que en las virtudes que él debía practicar; ellos le advertían enseguida, que durante nueve días, a comenzar en el que él recibió la palabra, se le ordenaba dar cada noche un resumen del juicio que se refería a todo lo que se había exigido de él, sobre lo que había aprendido, en fin sobre lo que él había visto y entendido. Es esencial, le decían los Patriarcas, que los escritos que nosotros te pedimos sean tan claros como reflexivos, puesto que ellos quedarán en nuestras manos, como un testimonio cierto de las cualidades de vuestro corazón. Los períodos de la mañana y de la noche terminaban entonces; pero los Patriarcas que trataban siempre de elevar el alma de aquel que ellos querían admitir entre ellos. Hacían en su favor un discurso cuyo objeto era el conocimiento del hombre, el objeto de la iniciación y cuales debían ser el carácter y las costumbres de un iniciado.

El Patriarca elocuente no se contentaba con probar cuanto el iniciado estaba por encima de los otros hombres, él le demostraba además que la sabiduría, las virtudes y la humanidad que reglan todas sus acciones eran el efecto de los principios que los Patriarcas llenaban su alma. No, decían ellos, el hombre no tiene ninguna idea por sí mismo, al nacer no aporta más que debilidad y sensibilidad; conducido necesariamente por el dolor y las necesidades, el bien y el mal le son indiferentes; él no puede tener motivo para hacer uno más que

el otro; pero bien pronto el entorno hace impresión sobre sus sentidos, y fija el fondo de sus ideas, de suerte que sus acciones no son más que la consecuencia de lo que ha visto hacer y de aquello que le han enseñado, semejante a una piedra bruta, cuya forma más o menos preciosa depende de los golpes que el artista le da, el hombre es más o menos vicioso, más o menos esclarecido, según los errores y las verdades que le han inculcado.

La Iniciación, como ya lo hemos dicho, es el fin de la vida profana; el amor a la virtud y el deber toman el lugar de todas las pasiones en las que él vivía, sin ser para aquellas muy de golpe un Patros, el principio que la anima y renueva. Donde sin duda él sustituye a la ignorancia y a los prejuicios las virtudes y los conocimientos y hace pasar así el alma en otro cuerpo. El iniciado debía reflexionar sobre su existencia, rendir razón de sus intenciones y de sus acciones, estar siempre en guardia contra él mismo, y trabajar sin cesar para perfeccionarse. Él debía compadecerse de los ignorantes buscando instruirlos; huir de los malévolos, socorrer a los desventurados, y enfrentar el número de debilidades humanas como el orgullo, el interés y la envidia, sea por su nacimiento o por su fortuna; él no debe creerse establecido más que para hacer el bien a la humanidad en general; en fin, él debe estudiar la naturaleza, respetar aquello que no puede penetrar y profundizar su alma, en lo que concierne a las verdades más sublimes y más abstractas de nuestra Institución.

Tal era la narración que el Patriarca elocuente hacía a aquél que estaba destinado a ser iniciado en nuestra Orden venerada.

Al día siguiente del noveno día tres Patriarcas venían a presentar al aspirante las condiciones a las cuales debía someterse, que se resumían en tres puntos principales: hacer conocer su moral y los medios que poseía para hacer servir de base a todas las acciones de su vida, su consentimiento para cumplir con la más grande exactitud todos los deberes que le imponía la iniciación, y la prestación del juramento, en presencia de Dios Todo Poderoso, motor de todas las cosas, fuente de todas las verdades, de guardar por siempre el secreto sobre todos los misterios que podrían serle revelados o que él viera practicar. Se le prevenía que él debía pensar cuidadosamente a todas estas condiciones, a fin de no escribir nada contra la iniciación y los sentimientos de su corazón; que en tres días ellos vendrían a buscar su respuesta para llevarla al tribunal sagrado de los Patriarcas y someterlas a su juicio.

El aspirante entonces era abandonado a sus más serias reflexiones; no le estaba permitido salir de su habitación, y no se le visitaba sino para llevarle la cantidad de pan y de agua, a la cual estaba limitada su alimentación.

La noche del tercer día, tres Patriarcas entraban en el cuarto del aspirante, le hacían tomar lo que él había escrito y le decían que los siguiera sin hacerles la más mínima pregunta; ellos lo conducían bajo un domo de forma ovalada y oscuro, iluminado por una sola lámpara. Este domo se encontraba detrás del santuario; allí, los Patriarcas entregaban al aspirante a las manos de su introductor; este último estaba acompañado de otros dos Patriarcas que preguntaban al aspirante, si de todas las pruebas que él había sufrido, alguna

le pareció ridícula o superflua, si él estaba bien decidido a recibir la iniciación y a cumplir hasta la más mínimas circunstancias.

Luego que el aspirante había respondido afirmativamente, se lo ponía en ese estado en el cual no estaba ni desnudo ni vestido, se lo aproximaba a una piscina saludable llena de agua del Nilo, en la cual se había puesto sal, cebada y laurel; luego se le ordenaba poner sus manos en la piscina, y se le vertía agua sobre la cabeza diciéndole: “Pueda esta agua, símbolo de la pureza, borrar todo aquello que pueda haber manchado tu carne, y hacerte volver al candor y a la primera inocencia, purificar tu cuerpo así como la virtud debe purificar tu alma”. Terminadas estas palabras, ellos revestían al aspirante con una túnica de lino blanco, y le ordenaban no sacársela jamás excepto cuando los Patriarcas le dan otra; ellos lo dejaban sin luz con el introductor. Apenas los Patriarcas habían salido que muchas luces se sucedían una tras otra y esparcían en ese lugar una claridad misteriosa que le hacía percibir fantasmas y espectros de forma monstruosa; al mismo tiempo el relámpago parecía estallar y ese lugar parecía ser aplastado. Yo los dejo juzgar mis Ill.º. hermanos, de la posición del aspirante; pero pronto un silencio profundo sucedía a este presagio, las puertas del santuario se abrían, entonces el introductor lo hacía entrar al son de una infinidad de instrumentos de música; el templo estaba destellando de luz y ornamentado de emblemas simbólicos y de una cantidad de jeroglíficos por debajo del triángulo luminoso. Dos grandes columnas estaban ubicadas a los dos lados de la puerta de entrada, sobre cada una de la cual había una letra inicial de las palabras sagradas de la primer clase de nuestra Orden. A derecha y a izquierda del triángulo luminoso se encontraban el sol y la luna y una Tamedy (lámpara que arde continuamente). Los Patriarcas formaban, en estos lugares impenetrables a todos los profanos, un consejo augusto al que presidían los primeros decanos de la Orden; es delante de este consejo que el introductor presentaba al aspirante haciéndole prosternar delante del gran Jehovah, luego de lo cual lo hacía colocar en el medio del templo sobre un asiento de madera; entonces uno de los Patriarcas leía en alta voz los escritos del aspirante donde se encontraban consignadas sus reflexiones sobre las pruebas, la moral, y las virtudes que él se proponía practicar en el futuro, su dedicación y su obediencia a las leyes. Luego de un examen severo, el Gran Maestro que presidía, preguntaba al introductor si el no había descubierto alguna debilidad en la conducta del aspirante y si se atrevía a responder por él.

Sí, Soberano Gran Maestro, respondía el iniciado introductor, yo aseguro completamente al augusto e incorruptible consejo que me escucha, que la firmeza y la constancia del nuevo discípulo lo hacen digno de ser admitido a los divinos misterios de nuestra Orden venerada. Entonces se lo hacía avanzar al prosélito al pie del altar de pie y cubierto, y cuando había llegado, el orador sagrado le decía con el tono de un inspirado: “Mortal, que el Eterno mira con un ojo favorable, continúa sometiéndote a su poder, confíate a su misericordia toda divina, suplícale que te proteja en todo y por todo, a fin de que tú puedas cumplir tu destino sin murmurar. Prostérnate delante de su majestad suprema y presta oído atento a lo que mi boca va a dictarte: Él exige de ti que tú le rindas un puro homenaje y que tú honres a tus padres; que tú seas justo, equitativo y benevolente hacia todos los hombres; que tú seas humilde y sincero; que tú

seas agradecido no solamente hacia tus semejantes, sino también hacia todos los animales que te son útiles; él te ordena sobre todo guardar por siempre un secreto inviolable sobre nuestros misterios sagrados y muy augustos para ser conocidos por los hombres profanos. Si tú practicas en silencio estas virtudes que te inspiran una sabiduría infinita todavía ignorada por ti, un día vendrá en que serás recompensado: tú gozarás de la felicidad del hombre de bien y tu espíritu, liberado de ilusiones y de errores, te hará conocer enteramente el precio y el objetivo de tu existencia y de la iniciación”.

Luego de esta fraternal exhortación el aspirante testimoniaba de su voluntad y de su resignación a la asamblea, luego de lo cual se le hacía prestar el juramento de uso por el cual él consentía cumplir exactamente todos los deberes que se le habían impuesto bajo pena de ser deshonorado y muerto. Pronunciado el juramento, el Gran Maestro le hacía firmar de su propia mano, lo creaba y lo constituía Aprendiz Masón y le daba los signos, palabras, toques y el beso de la paz, prenda sagrada de la alianza eterna que nos une; él lo revestía con una nueva túnica blanca de lino, símbolo de la pureza, de un mandil blanco símbolo así del trabajo y de un turbante de iniciado, y le decía: “Tú no te presentarás jamás en nuestros Templos sin estar revestido con estas vestimentas para tomar parte de nuestros sagrados misterios; y desde este instante, hijo de la gran familia de Misraim, tú vas a asistir al banquete de la sabiduría y tú vas a ser ubicado a la cabeza de la columna del Septentrión.

Este festín fraternal, donde reinaba la armonía, la paz, la unión y la felicidad, comenzaba por la bendición de los materiales; se celebraban los brindis de costumbre y se cantaban himnos a la gloria del Todo Poderoso, a la prosperidad de la Orden y al bien general del género humano.

Luego de la celebración de este banquete, distribuciones de todo género eran operadas en beneficio de los profanos necesitados. Es así que terminaba la recepción del aspirante al primer Grado. All.'. All.'. All.'.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 04

CUARTA ESTACIÓN

En el año del mundo 1930, el sabio Djemschid, Gran Comandante, hijo del célebre Patriarca Virenghham, a su regreso de los Valles de Caldea y de Saba, fue a establecerse en los Valles contiguos a aquellos que lo habían visto nacer. Acompañado de muchos de sus discípulos y contemporáneos el fundó la famosa V.'. de Persépolis y eleva templos soberbios a la gloria del motor de todas las cosas, para enseñar a poner en práctica la sana y bella doctrina de Misraim, Este célebre Patriarca no tardó en tener un gran número de adeptos muy distinguidos y nuestra sublime institución estuvo en gran respeto en toda Persia.

Es en este período del año que el gran Zoroastro, primer discípulo del célebre Virenghham, se convirtió en S.'.G.'.C.'. de todos los VV.'. persas y que nuestra Orden fue propagada y practicada en todo su esplendor. Este sabio y elocuente P.'. hizo maravillas y se immortalizó al punto que todos sus contemporáneos lo adoraron después de su muerte. Las tradiciones masónicas y la historia profana hicieron un brillante retrato de las virtudes, de los talentos y de los conocimientos profundos que poseía este S.'.G.'.C.'.

En esta época, el célebre Yao fue S.'.G.'.C.'. de todos los VV.'. de la China; él se hizo inmortal por sus virtudes, sus talentos y sus altos conocimientos en nuestra arte. Luego del fin de su brillante carrera el sabio y elocuente Xum le sucedió en estos grados y dignidades.

El año del mundo 1932 el célebre Schanchoniaton fue G.'.C.'. en los VV.'. de Beryte; él hizo construir santuarios en estos lugares que igualaban en magnificencia y en riqueza a aquellos de los otros países.

El año del mundo 1934, Hebert, hijo de Salé y nieto del gran y célebre Arphaxar, fue G.'. C.'. del V.'. de Aram, en Caldea, él tuvo dos hijos que fueron masones muy distinguidos. Phaleg, su primer hijo, devino G.'.C.'. del famoso V.'. de Babilonia donde la orden estaba en gran veneración. Jectam, su hermano, fue G.'.C.'. de los VV.'. y montes de Messa y Sephar; él tuvo trece hijos que se hicieron célebres.

Es de Hebert que desciende el pueblo de Dios y que deriva la lengua Hebraica.

El año del mundo 2000, el P.'. Tharé, fue G.'. C.'. en el V.'. de Ur; él marcha sobre las trazas de sus predecesores, y la orden prospera bajo su dirección. Sus discípulos fueron masones muy remarcables que se expandieron en diversos VV.'.

El año del mundo 2017, el P.'. Melchizedec, G.'.C.'. embelleció el V.'. de Juboeus, que el renombró Salem y que enseguida se denominó Jerusalén, tan célebre en la historia por la santidad del templo de Dios y los eventos que se han cumplido y realizado. Este piadoso G.'.C.'. escoltado por sus discípulos, se dirigía en las épocas marcadas y a la hora en que el astro benefactor que vivifica la naturaleza estaba en la mitad de su curso, sobre la plataforma de la montaña sagrada llamada después Sión.

Allí, luego de haberse prosternado y haber dirigido fervientes plegarias al Eterno, él desarrollaba en presencia de sus discípulos la pura doctrina de Misraim, y les enseñaba la práctica de todas las virtudes que emanan de la Divinidad, y que son la base de nuestra Institución. Estas piadosas lecciones, descartadas por el mundo profano, terminadas. Este digno y venerable decano de la orden celebraba el banquete de la sabiduría, donde los alimentos estaban compuestos de tartas del más puro trigo, de leche, de frutos y de néctar para beber que cada P.'. aportaba a estas reuniones.

Tras la bendición de los materiales, la celebración de los saludos y terminada la masticación, a la señal del decano, los PP.'. se ponían de pie y al orden, los ojos fijos en el firmamento, luego se inclinaban respetuosamente por tres veces, dirigiendo una humilde plegaria al motor de todas las cosas para agradecerle el haberles permitido reunirse en este día solemne; el triple beso de la paz circulaba como la prenda sagrada de la alianza eterna que une a los hijos de la gran familia, luego cada uno se retiraba al seno de su morada para meditar y profundizar las sabias y eruditas lecciones que ellos habían recibido para dar las explicaciones en la próxima reunión.

En el año del mundo 2095, Abraham, el sabio Abraham, hijo y primer discípulo del P.'.Tharé, luego de haber viajado y conferenciado con los decanos de la orden del V.'. de Saba, aquellos de Canaán y de Egipto, sobre los secretos de la naturaleza, y haber reunido y formado un gran número de discípulos en los lugares donde él había visitado, fue a morar en el V.'. de Membré donde él estableció la sede de su potencia. Este sabio G.'. C.'. hizo prosperar nuestra institución en estos países; estos discípulos se hicieron famosos, y particularmente su hijo Isaac, que a su turno devino G.'. C.'. El P.'. Abraham se inmortalizó por su sabiduría y sus altas luces.

El año del mundo 2275, Jacob, el sabio y virtuoso Jacob G.'. C.'. para el V.'. de Membré, hizo prosperar nuestros trabajos por los altos conocimientos que él poseía. Él tuvo un gran número de discípulos que se hicieron célebres, su hijo José aunque el más joven, prometía para la institución un masón de los más esclarecidos, al punto que por sus adivinaciones y el amor que el P.'. Jacob le llevaba, excitó los celos de sus hermanos que resolvieron perderlo y que pusieron este infame proyecto en ejecución.

El P.'. Jacob, aunque abrumado de tristeza y de dolor por la pérdida que él había sufrido, no hizo menos que florecer la orden en este país.

En el año del mundo 2277, Putiphar fue G.'.C.'. de la Orden en el V.'. de Heliópolis, tan famoso en la historia; este venerable P.'. hizo construir templos a la gloria del gran Jehovah, a semejanza de otros VV.'. célebres de los cuales se ha hecho mención precedentemente. Él tuvo un gran número de discípulos que fueron iniciados profundos en la ciencia masónica, y ellos secundaron poderosamente a este digno decano de la orden, que los había instruido. Así, nuestra institución floreció bajo la dirección de un tan gran maestro y las iniciaciones de Heliópolis igualaron en todo a aquellas de Memphis y de Tebas.

El sabio Putiphar, siempre animado por el bien de la orden, instruyó a su hija Asseneth en los principios de nuestra adopción. Esta joven lobatona recomendable por sus virtudes y sus talentos, aprovechando las lecciones de su digno padre, eligió a doce de sus compañeras, hijas de nuestros PP.'. más distinguidos. Retiradas en un lugar secreto que les había sido asignado, separadas del mundo profano, ellas se dedicaron enteramente al estudio de las ciencias más ocultas, al punto que ellas se convirtieron en masonas muy esclarecidas y grandes maestras distinguidas; estas dignas hermanas no salían de su retiro más que en las grandes solemnidades: entonces ellas salían revestidas con hábitos sacerdotales, resplandecientes de oro y azur, y dirigían sus pasos hacia el templo de Misraim, estando a la cabeza la modesta Asseneth, este ángel de bondad, para celebrar las fiestas de la orden, y dirigir fervientes plegarias al Todo-Poderoso, mientras que estas Ill.'. masonas entonaban himnos ante el altar de la verdad, los PP.'. decanos de la orden alimentaban el fuego sagrado cuyo perfume se elevaba ondulante, justo al pie del trono del Eterno. Así el Todo-Poderoso, que vigila siempre sobre aquellos que practican su santa ley, reservó a Asseneth la felicidad más perfecta.

José, este célebre P.'. liberado por la voluntad divina del peligro inminente en el cual sus hermanos lo habían colocado. Lo hizo conducir a la tierra de Misraim por los Ismaelitas y vendido a Putiphar, jefe de la milicia del Faraón (que no se debe confundir con Putiphar G.'. C.'. de Heliópolis); José se hizo distinguir por sus talentos y su conducta que, en el año del mundo 2286, Putiphar lo declara intendente de su casa y le otorga toda su confianza; pero las pruebas que el Eterno había reservado al casto José no habían todavía llegado a su término. Le restaban a él tribulaciones a soportar para salir victorioso del crisol de la purificación y reaparecer sobre la escena del mundo con más resplandor. Acusado de infidelidad por la esposa de su amo, que él había rechazado las culpables proposiciones, él fue inmediatamente hundido en un calabozo afrentoso donde, aunque inocente, él soportó las privaciones de todo género sugeridas por el odio y la calumnia de aquella que quería perderlo; pero el Eterno que vigila siempre sobre él, lo sacó de ese lugar de tristeza y de horror para colocarlo en el destino de la grandeza.

Este sabio G.'.C.'. reintegrado en sus funciones como intendente de todos los bienes del Faraón, y controlando después él, hizo una visita en todos los VV.'. de Egipto para asegurarse de la regularidad de los trabajos y saber por él

mismo si los estatutos generales eran religiosamente observados y las obras de beneficencia fielmente cumplidas según nuestros dogmas.

Llegado a Heliópolis, en la época de la solemnidad del despertar de la naturaleza, él observó a la modesta Asseneth que presidía esta solemnidad, él se enamoró, y luego de todas las formalidades queridas en semejante circunstancia, él obtuvo su mano y devino su esposo.

Él tuvo dos hijos, Efraín y Manasés, que marcharon sobre sus rastros y que por sus virtudes, su sabiduría y sus profundos conocimientos masónicos, vinieron a ser GG.'. MM.'. muy esclarecidos.

José contribuyó mucho al esplendor de nuestra institución, perdonando a sus hermanos, y llevando cerca de él a su padre y a los suyos y los puso por orden del Faraón, en posesión de la tierra de Gessen. Luego de una larga y brillante carrera, este G.'. C.'. se durmió con sus padres llevándose los pesares y la veneración de los pueblos de esta gran país.

Pero volvamos al santo P.'. Jacob, que fija la sede de su potencia suprema en el V.'. de Ramasés; secundado por sus numerosos hijos que se distinguieron en el arte sublime que nosotros profesamos, él propagó nuestra doctrina, y sus hijos se hicieron también GG.'. MM.'. en los VV.'. respectivos que se les había asignado.

Durante un lapso de tiempo, esta venerable familia gozó de la más pura felicidad en el seno de la paz y de la tranquilidad; protegida por el Todo Poderoso, ella se multiplica al punto que ella se torna una nación pujante, excitando así el celo y el odio de una parte de los pueblos de este país; sin embargo ella atraviesa además una larga serie de años en sus posesiones, a pesar de todas las tribulaciones que los hombres de las tinieblas les suscitaron. Lamentablemente para ella la hora de la persecución llega, y el Faraón que lo temía, emitió un edicto que prescribía que todos los niños que nacieran, a partir del presente, serían masacrados.

Al conocerse este edicto, tan inhumano como infame, los hijos de Israel y de Misraim rasgaron sus vestiduras, se lanzaron en el polvo y dirigieron fervientes plegarias al Eterno para que se digne liberarlos de sus enemigos.

Es en estos tiempos desastrosos que el P.'. Amram, hijo de Levi, tuvo un nuevo niño. Antes que verlo perecer, su madre, sin duda inspirada por el Muy Alto, lo puso en una cuna cubierta de betún y lo expuso a las aguas del Nilo; pero el Eterno que vigilaba sobre este niño reservado a altos destinos, le hizo percibir a la III.'. Termutis, hija del Faraón, que había ido para bañarse en el río. Ella hizo que se lo retirara al instante y lo confió a los cuidados de su propia madre sin saberlo, y lo hizo llamar Moisés que significa salvado de las aguas.

Cuando Moisés alcanzó cierta edad, se volvió a la hija del Faraón, su salvadora y su protectora, que lo hizo elevar a la corte de su padre; su educación fue confiada a los habitantes de las Pirámides. Bajo estos dignos PP.'. este niño hizo tales progresos que llegó bien pronto a la dignidad de Gran Maestro. Él

visitó el V.'. de Saba, conversa con sus sabios, viaja por aquellos de Tebas y de Heliópolis, y por todas partes finalmente los decanos de nuestra institución quedaron maravillados de sus altas luces.

En el año del mundo 2426, Jethro dijo Raquel fue G.'. C.'. en los V.'. de los Madianitas. Él levanta templos al gran Jehová para propagar la sana doctrina de Misraim, hizo un gran número de prosélitos que vinieron a ser todos excelentes masones.

El P.'. Cé crops G.'. C.'. , Egipto, luego de haber recorrido diversos VV.'. se dirigió hacia aquellos del Ática (Grecia) en el año del mundo 2427. Él agrandó y embelleció la célebre ciudad de Atenas, hizo construir templos a la gloria del Todo Poderoso, alimenta el fuego sagrado y esparce la luz en sus países. Sus prosélitos fueron masones muy esclarecidos; ellos se esparcieron luego en las diversas regiones de Europa y propagaron a su turno nuestra institución.

El año del mundo 2466 Aarón, el P.'. Aarón, hermano del célebre Moisés, se hizo notar por su sabiduría y fue promovido a la dignidad de Gran Maestro en el V.'. de Ramesés en la tierra de Gessen.

El año del mundo 2473, el sabio y profundo legislador Moisés, obligado a huir de Egipto a causa de un duelo que tuvo con un Egipcio que murió, lleva sus pasos hacia los VV.'. de los Madianitas, y por un hecho de la Providencia él fue reconocido por Jethro que lo recibió fraternalmente en su casa, le ruega a permanecer con él, le ofrece su hija en matrimonio y la dirección de sus numerosas tropillas; Moisés aunque elevado en grandeza, habiendo ocupado sitios de la más alta distinción entre los ejércitos del Faraón, era simple y resignado a todo. Él acepta el ofrecimiento del III.'. Jethro y se convierte en el esposo de la modesta, sabia y prudente Syfora. Ocupado sin cesar en las tribulaciones que pesaban sobre los hijos de Israel, él dirigía cada día fervientes plegarias al Dios de sus padres para que se digne liberarlos de la servidumbre de sus enemigos. Este P.'. tuvo dos hijos que él eleva en nuestra doctrina; pronto volveremos sobre el relato de este gran hombre.

El año del mundo 2474, el III.'. Beda del V.'. de Ramasés, luego de haber visitado la Caldea se dirigió al V.'. de Saba; allá, el conferencia con los sabios PP.'. de este país que, habiendo reconocido en él todas las cualidades y el saber exigido por nuestros dogmas, lo elevaron a la eminente dignidad de G.'. M.'. , Grado Noventa y último de la Orden; inmediatamente luego él regresa al seno de su familia, donde él recibió las felicitaciones de los decanos de la institución, que fueron plenamente satisfechos de las luces y de los conocimientos que él había adquirido en estos viajes.

El año del mundo 2512, Dardanus, el digno P.'. Dardanus, G.'. C.'. de los V.'. de la Frigia, fundó la famosa ciudad de Troya, tan conocida en la historia, donde él estableció la sede de su potencia suprema. A semejanza de nuestros PP.'. de las Pirámides, él hizo construir un templo subterráneo, inaccesible a los profanos, imponente y magnífico. Sus discípulos se expandieron en diversos lugares, donde ellos llevaron la luz.

En fin, el sabio Dardanus hizo florecer nuestra institución en su región y se immortaliza. Mientras que el eco de los malletes de nuestros PP.'. repicaban de oriente a occidente, de norte a sur, en las regiones de Caldea, de Egipto, de Etiopía, de las Indias, de la Persia, de la China, de la Grecia y de la Frigia, el reloj del tiempo marcaba el semicírculo en todos los VV.'. y nuestros PP.'. delegados viajaban sobre diversos puntos del triángulo, para alumbrar el fuego sagrado y propagar la sana doctrina de Misraim. Es así que nuestra antigua institución, tan fuerte por su unidad, tan imponente por su conjunto, tan potente por sus principios. Tan admirable por la regularidad de sus trabajos, tan útil por sus efectos y tan venerable por la pureza de su moral, la santidad de su doctrina se ha aclimatado casi sobre todos los puntos de la esfera conocida, y ha llegado justo a nuestros días en su pureza primitiva.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 05

QUINTA ESTACIÓN

QUINTA ESTACIÓN

El año del mundo 2513, cuarenta años habían pasado desde que el célebre Moisés había salido de Egipto, viviendo retirado en los VV.'. de los Madianitas, ocupándose únicamente de la felicidad de su familia, de los intereses del P.'. Jethro, su suegro, meditando seriamente sobre la ciencia abstracta de nuestro

arte y lamentándose sobre la suerte de sus hermanos, hijos de Israel, que habían acabado bajo el peso de la servidumbre y de los malos tratos que le hacían soportar los hombres de las tinieblas de Egipto, lo que venía a perturbar a veces la tranquilidad de la cual este hombre de Dios gozaba; pero el Eterno que había marcado el instante de la liberación de su pueblo, ordena a Moisés de ir, acompañado de su hermano Aarón, al encuentro del Faraón y de pedirle que permita a los Hebreos, sus hermanos, salir de Egipto; que Dios lo había así pronunciado y que, en su defecto, sus Estados serían afligidos por males muy terribles, y todo lo que este pudiera hacer en consideración suya no les impediría salir de este país. Las solicitudes de Moisés y de Aarón devinieron inútiles y el Faraón permaneció sordo a todas sus representaciones.

Moisés, que no actuaba mas que por la voluntad divina, hizo milagros para modificar este corazón endurecido que nada pudo ablandar; seguido del pueblo Hebreo, él se puso en marcha, atraviesa milagrosamente el mar Rojo, y viene a estacionarse en el desierto, donde el primer cuidado fue el de prosternarse siete veces delante del Todo Poderoso y de dirigirle fervientes plegarias para agradecerle el haberlos librado de sus enemigos.

Nosotros pasamos en silencio las siete plagas que afligieron a Egipto y el fin trágico del Faraón y de su ejército, absorbidos por el mar Rojo; diremos algunas palabras sobre la estancia de este gran legislador y de las doce tribus en este vasto desierto; los jefes de cada una de ella eran G.'. M.'. y formaban parte de la potencia suprema de nuestra antigua institución, de la cual el P.'. Moisés era el S.'. G.'. C.'.

Durante los cuarenta períodos que este gran hombre permanece en diversos campamentos, él se ocupa sin cesar de enseñar y hacer observar a sus hermanos la santa Ley que el Eterno le había dictado sobre el monte Sinaí, a través de la zarza ardiente, y de otros preceptos que han servido a la civilización del género humano.

Moisés, viendo aproximarse el fin de su carrera, remite las riendas de la comandancia de este gran ejército de masones a su primer discípulo, el gran José, hijo de Nun, y después de haberle comunicado sus instrucciones todas divinas y benignas a su pueblo, él se durmió con sus Padres, llevándose los pesares y la veneración no solamente de aquellos que él había liberado, sino además de todos los hijos de la luz que, de generación en generación, por los Aleluya sagrados, celebran su memoria.

El año del mundo 2553, el gran Josué le sucede en sus grados y dignidades, en el V.'. de Nebo; él marcha con perseverancia sobre los trazos de su predecesor, y luego de haber conquistado la tierra prometida, puso en posesión a las doce tribus, cada una en el dominio que le estaba destinado, él fija la sede de su potencia suprema en el V.'. de Thamathsara, sobre la plataforma del monte Efraín; es en esta época que nuestra Orden venerada prospera bajo la dirección de este G.'. C.'. que hizo maravillas, dio prueba de su alta sabiduría y termina su memorable carrera en el año del mundo 2570; el fue profundamente agradecido de los niños de Israel y de Misraim.

El célebre Caleb, hijo del P.'. Jyfonné, y contemporáneo de José, le sucede en sus grados y dignidades, hizo todo por la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la Orden y el bien de la Humanidad. Nosotros no nos extendemos más sobre los eventos que se sucedieron desde la salida de Egipto hasta entonces.

En esta época el P'. Osoroth, soberano de Memphis, tuvo un hijo denominado Sethos, quien fue adoptado por nuestra venerada orden y que se denomina CONSERVADOR. Este hijo de la masonería fue confiado al cuidado de P'. Amédés, uno de los GG'. CC'. que lo instruyó en los principios de Misraim; este joven Lobetón, nutrido de su doctrina sagrada y de su sabia moral, no tarda en ser admirado por su sabiduría, sus talentos y sus progresos rápidos en la ciencias de nuestra arte. Su madre, Nefté, gran maestra de la adopción de la orden, viendo aproximarse el fin de su vida, temiendo a la insinuante Daluca que ella se debía dedicar a remplazarla, y temiendo por la suerte de su hijo, le recomienda al P'. Amedes su gobernador, le remite un cofre conteniendo inmensas riquezas, con el objeto de que, suceda lo que suceda, sus hijos estén al abrigo de las vicisitudes y de los reveses de la fortuna, tan frecuentes sobre esta tierra de tribulaciones: Sosis, tras la muerte de su tierna y generosa madre, fue conducida por el P'. Amedes, al seno de las Pirámides done, luego de todas las formalidades requeridas, ella fue iniciada de conformidad con los estatutos generales. Inmediatamente después, él confía a los decanos de nuestra Orden el cofre que su madre le había legado, para ser depositado en el santuario y quedar a su disposición.

A la expiración del tiempo requerido para la salida de este monumento sagrado, Sosis, Acompañado de dos PP'. fue a visitar los bellos VV'. de Tebas, Siene, Saba y Heliópolis, conferencia con los GG'. CC'. de estos lugares, y lleno de veneración por la manera con la cual estos dignos sucesores de Misraim desarrollaban la ciencia oculta, y su lenguaje jeroglífico conocido solamente por un pequeño número de elegidos, dignos de figurar en el banquete de la sabiduría, penetrado de admiración y de respeto por la magnificencia de los templos, de los subterráneos imponentes que él había recorrido y, por encima de todo, de la regularidad de los trabajos a los cuales él había participado y de la recepción verdaderamente fraternal que había recibido en sus viajes, él retorna al V'. que lo había visto nacer, rebotante de las nuevas luces adquiridas en los diversos templos que él había visitado.

A su arribo a Memphis, Sosis rindió cuenta de su misión al primer decano de la Orden quien lo cumplimenta sobre sus nuevos conocimientos. Es en este momento que Mefré, soberano de la Tebaida, vino a declarar la guerra al P'. Osoroth, soberano de Memphis; afligido de ver su patria amenazada, Sosis quiso tomar parte en las fatigas y en los peligros de la guerra. Bloqueado en el V'. de Captos, acompañado del sabio Amedes y de una parte del ejército de su padre, él dio pruebas de sabiduría y valor que imprimieron un nuevo lustre a su renombre; pero antes de figurar en el primer rango al cual estaba destinado, él tuvo que superar muchos obstáculos y sufrir pruebas muy peligrosas que aquellas a las cuales él había estado sometido en el seno de las Pirámides, para obtener la iniciación. En un ataque que el enemigo tienta sobre los muros de Captos, Sosis y los suyos dieron prueba de un coraje viril, y viendo al

enemigo replegarse, salieron del lugar, seguido de Amedes y de una parte de sus tropas.

La pelea se produce, el asunto deviene serio, Sosis y Amedes son divisados, heridos y hechos prisioneros; pero Amedes, hijo de la Luz, fue reconocido por los oficiales enemigos al primer signo de socorro que hizo. Estos dignos HH.'. tuvieron el mayor cuidado de él, y habiendo tomado conocimiento que Sosis también iniciado estaba herido, ellos hicieron una búsqueda para encontrarlo pero no lo hallaron; menos feliz que Amedes, él fue hecho prisionero por soldados, hombres de tinieblas; él trató de hacerse reconocer y llamar en su auxilio a los hijos de la viuda, pero los vencedores, privados de la luz que esclarece a los discípulos de Misraim, permanecieron sordos a sus demostraciones, ellos lo despojaron de todo lo que poseía y fueron a venderlo como esclavo en el V.'. de Foenicon, a poca distancia de Captos. El mercader que lo había comprado tomó cuidado de él, y Sosis, no queriendo divulgar su nacimiento, se dio como un simple soldado egipcio llamado Cheres.

Durante esta estancia en esta V.', Cheres se enteró que su padre, desesperado por su pérdida, ofreció la mitad de sus estados a aquel que le devuelva a su querido y bien amado hijo. Es entonces que Cheres persevera en su designio de ocultar su verdadero nombre y se resigna voluntariamente a soportar todo tipo de privaciones, antes que hacerse conocer, esperando que el Todo Poderoso que vigila siempre sobre aquel que merece su confianza en él, lo libere de su penosa situación. Poco tiempo después, Cheres fue embarcado sobre un buque que comandaba Astarté, dirigiendo una flota fenicia que salía para Taprobane (Ceilán). Durante el trayecto, Cheres se hizo notar por su sumisión y su genio; él inspira tal confianza al comandante que aquel le toma en amistad, lo trata más como uno de sus subordinados que como un esclavo; la flota fenicia llegaba al término de su destino, cuando Astarté percibió que una flota enemiga que era necesario combatir para poder pasar; fue gracias a la sabiduría y al coraje de Cheres que la victoria fue debida y que se efectúa el desembarco en Galiba. Luego del desembarco, Cheres fue a visitar la villas, y percibió individuos que hacían signos simbólicos y misteriosos al mirarlo; él se apresura en responder a estos signos; ellos se aproximan de cada lado, y el más anciano entre los dos tiende la mano en signo de fraternidad; ellos se dieron la palabra de reconocimiento así como el beso de la paz, gesto de alianza eterna que une a los verdaderos masones.

¡Oh sorpresa y satisfacción a la vez! Cheres reconoce en estos individuos a PP.'. delegados del V.'. de Memphis, habitantes de las Pirámides encargados de ir a propagar la sana doctrina de Misraim en estos países, y que, disfrazados como mercaderes Egipcios, cumplían su misión sagrada bajo el velo del más grande misterio. Estos PP.'. delegados, llenos de gozo, lo llevaron a su morada donde Cheres les hizo conocer su posición. Esta triste narración toca a los PP.'. a tal punto que ellos echan un torrente de lágrimas y, sin proferir una sola palabra, el decano de la Orden abrió un cofre y le entregó el precio de su liberación; ellos fueron a encontrar a Astarté, conviniendo que guardarían el nombre de Cheres así como su nacimiento hasta el retorno al seno de su familia.

El digno y bravo Astarté, tocado por el más vivo reconocimiento por todos los buenos oficios que Cheres le había rendido, y penetrado de la bella acción de los mercaderes Egipcios al liberar a su compatriota, no quiso aceptar nada, y al instante mismo Cheres fue dejado en libertad; pero cual fue la sorpresa del generoso Astarté, cuando Cheres le enseñó que no había sido sino con un solo signo de Iniciado que él había reconocido a estos dignos HH.'. y que en la isla de Taprobane todo aquel que era instruido formaba parte de la institución; que él había remarcado en él durante su viaje todas las cualidades, las disposiciones y los sentimientos que caracterizan a un hijo de la luz, y que un hombre tal como él no debía y no podía permanecer más tiempo en las tinieblas; él le ofrece ser su padrino para presentarlo a la Iniciación.

Todo fue convenido al instante mismo, y el decano delegado sobre la presentación de Sosis llamado Cheres, de conformidad con los Estatutos Generales, da la Luz al sabio Astarté quien, pleno de reconocimiento por un favor tal, promete hacer todo por la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la orden y el bien de la humanidad. El tercer día que siguió a la iniciación de este nuevo H.', un banquete fraternal tuvo lugar en el Templo en el V.'. de Galiba, al cual asistieron todos los iniciados del V.'. citado; entre los cuales se distinguieron los magistrados de este país. El renombre de Cheres se expandió bien pronto en las Indias, y como los enemigos de estos parajes amenazaban las costas, los jefes de los estados vecinos decidieron formar una flota compuesta de sus mejores marinos y hombres de valor, y confiaron el comando a Cheres. Estos ejércitos tenían por objetivo primero vencer a los enemigos, hacer nuevos descubrimientos y formar nuevas colonias. Los preparativos de esta expedición completados, Cheres fija el día de la partida, y como los PP.'. delegados habían cumplido su misión en este país, Cheres los insta a seguirlo, prometiéndoles que luego de esta expedición ellos retornarán juntos a Memphis. Salen a la vela; pronto pierden de vista las costas de Taprobane sin que ningún obstáculo venga a oponerse a la marcha rápida de la flota. Sin querer extendernos sobre las conquistas y los descubrimientos que hizo Cheres, nosotros nos limitaremos solamente a decir que los PP.'. delegados hicieron numerosos discípulos y elevaron templos majestuosos al Todo Poderoso en los VV.'. que ellos habían abordado.

Luego de haber recorrido las costas de Asia y dejado recuerdos gloriosos, tanto profanos como masónicos, por todas partes donde habían estado, Cheres retorna a Egipto; pero cual no fue su asombro cuando se enteró que un gran capitán llamado Sethos marchaba sobre Memphis a la cabeza de un ejército numeroso, para reclamar sus derechos a su padre que rehusaba reconocerlo. Entonces él hizo desembarcar sus tropas, fue al encuentro de su padre, y convino con él y sus dos hermanos de apresar al falso Sethos muerto o vivo. El ejército de Osoroth y el de Ceheres libraron batalla; el ejército enemigo fue puesto en fuga, y el falso Sethos, su jefe, hecho prisionero. Cual fue la sorpresa de Cheres cuando reconoció en su enemigo vencido uno de esos esclavos que él había tenido en la expedición de Captos y que habiéndole creído muerto, había tomado sus patentes y un anillo que su madre le había dado antes de morir; fue por medio de estos objetos preciosos que él contaba hacerse reconocer.

Inmediatamente que este esclavo llegado hubo percibido a su maestro, él grita, dirigiéndose a Cheres, ¡He aquí el verdadero Sethos, hazme sufrir la pena que justamente merezco! Aunque este malviviente había venido a traer la desolación a la tierra clásica de nuestra antigua institución, Sosis le hizo la gracia y obtuvo el perdón de su padre. Figúrense cual fue el gozo de la familia de Osoroth y de todos los hijos de Misraim de volver a ver a Sosis que había adquirido la más grande celebridad bajo el nombre de Cheres! Su padre deposita su cetro y su corona entre sus manos, pero Sosis, grande, generoso y digno de un hijo de Misraim, la coloca sobre la cabeza de su hermano, y le dice que él no quiere otro título que aquel de G.'. C.'. y ninguna otra habitación que aquella de las Pirámides.

Este G.'. C.'. fue recibido por los habitantes de las Pirámides con la más grande distinción, y con las aclamaciones usuales en similares solemnidades. Antes de penetrar en el santuario sagrado de este lugar imponente, él fue cumplimentado por el primer decano de la orden con el más grande júbilo. Llegado al sillón, al son de una armonía brillante, este G.'. C.'. respondió con el reconocimiento por una alocución tan elocuente que plena de sentimientos misraimitas al alto favor que venía de recibir, y las bóvedas sagradas del santuario retintieron con los Aleluyas sagrados que el eco repitió sobre todos los puntos del triángulo.

El G.'. C.'. Amedes, pleno de gozo y de felicidad, luego de haber dado el triple beso de la paz a aquel que fue su alumno, le hizo recitar su historia que fue trazada en caracteres de oro y depositada en los archivos de la Orden, historia que, a su vez, fue traducida al griego. Dejemos de lado los eventos que se sucedieron luego de la reentrada de Sosis en su patria, diremos que numerosas solemnidades tuvieron lugar en ocasión de tan feliz retorno, y que este G.'. C.'. se ocupa únicamente, durante el resto de su memorable carrera, en trabajar para la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la orden y la felicidad de sus semejantes.

El renombre de la tierra sagrada de Misraim y la sabiduría de nuestros III.'. Patriarcas, sus habitantes, se esparcieron pronto en todo el universo, y los sabios de diversos países se apresuraban a ir allí para adquirir la bella y alta ciencia que se profesaba.

Es en esta época que el célebre poeta Orfeo, nacido en los VV.'. de la Tracia, retirado en Tesalia, se unió a la modesta y virtuosa Eurídice, este modelo de la sabiduría y del más casto amor; Orfeo que había concebido el deseo de ir a Egipto para solicitar la iniciación en la esperanza de adquirir los sublimes conocimientos de nuestro arte, se lo comunica a Eurídice, que le declara que ella quiere seguirlo por siempre, no pudiendo vivir sin él.

El día de la partida fijado, los dos esposos se embarcaron; y luego de un largo y penoso trayecto, ellos abordaron el puerto de Canope, situado en el Delta, y de allí, por el canal Heracleótico, ellos descendieron al puerto de Memphis, situado fuera de la villa. El desembarco se efectúa. Y como la hora era avanzada, los viajeros decidieron descansar en una hotelería muy cerca de

estos lugares. Eurídice, a penas entra en la cámara que le había sido destinada, se acuesta sin comer nada, se adormece y entra en un sueño letárgico; a intervalos ella deja escapar lamentaciones que asustan a tal punto a Orfeo que va a buscar un médico: este, luego de haber examinado a la enferma, declara a su esposo que ella había sido picada por una bestia venenosa; que desde el principio él tenía el remedio, pero que el mal estaba muy avanzado; que todos sus desvelos eran inútiles. En efecto, la esposa de Orfeo sucumbe, y ella fue enterrada en las catacumbas cerca de las Pirámides. Orfeo, caído en el más profundo dolor, abandona su lira, y no se dedica más que a ir piadosamente cada día al lugar que encierra el objeto de sus más queridas afecciones! Él hubiese querido penetrar en los subterráneos y dormirse para siempre con ella, tanto es que la vida le parecía insoportable, pero la entrada en él le estaba prohibida. Cuando terminó su tristeza, el quiso sin embargo poner en ejecución el proyecto que le había movido a este país.

La noche de un bello día, munido de su lira y de una lámpara, él se presenta a la entrada de la gran pirámide, enfrenta las pruebas, atraviesa los cuatro elementos con tanta sangre fría como coraje, y llega a la vista de la parte de atrás del santuario, él se prepara, medita, y lleno de admiración y de respeto, el entona un himno al Eterno, que había compuesto en relación con la triste e infeliz Eurídice. Su bella voz unida a los sonos melodiosos de su lira encanta a los Patriarcas al punto que ellos vinieron a reconocerlo, y luego de haberlo felicitado y cumplido todas las formalidades necesarias, le otorgaron la iniciación en nuestros sagrados misterios, e hicieron todo por consolarlo de sus desgracias. Habiendo expirado el tiempo que los iniciados debían pasar en las pirámides, Orfeo pidió permiso a los PP.'. y retornó a su patria donde él estableció nuestra institución, e hizo un gran número de prosélitos y nuestra orden floreció en este país.

Es sobre la estadía de este P.'. en las pirámides que los profanos han cargado mil cuentos , haciéndolo descender al principio al fondo de los infiernos, para conferenciar con Proserpina, reina de aquellos lugares, que consienta a entregarle a Eurídice su bien amada, con la condición de que no la miraría hasta que estuviese fuera del sitio infernal; pero la impaciencia de Orfeo por volver a ver a quien amaba le hizo olvidar su promesa; él no hizo más que posar su mirada sobre ella que se vieron separados por siempre, expulsado de esos lugares, confuso, el alma quebrada, no le queda otro consuelo que el de llorarla.

Al favor de tantas fábulas, los hombres tenebrosos fueron llevados a creer que Orfeo no era otra cosa que un brujo, y en el momento en que este P.'. estaba en su más grande triunfo fue despedazado por el sexo que tanto amó; tal fue el fin deplorable de este digno P.'.

Es en este período de años que el sabio Melampo, G.'.C.'. Egipcio, fue delegado y encargado de propagar la sana doctrina de Misraim en los VV.'. del Ática, y que bajo la dirección sabia y esclarecida nuestra orden venerada hizo inmensos progresos.

El año del mundo 2751, Anquises fue G.'. C.'. en el V.'. de Troya en Frigia; él se hizo notar por sus virtudes y sus altas luces.

El año del mundo 2825, Booz, el sabio Booz, fue G.'. C.'. en el V.'. de Jerusalén. La manera elocuente con la cual él desarrolló la ciencia sagrada y abstracta le hizo famoso, y él hizo un gran número de prosélitos.

Hyra, soberano de Tiro, fue G'.C'. de la orden para los VV.'. de sus estados.

David fue soberano y G'. C'. en el V.'. de Hebrón.

Abidon, soberano y G'. C'. en el V.'. de Gettré; Thoui, soberano G'.C'. en el V.'. de Damas; Bedarrid, descendiente de Beda, G'. M'. en el V.'. de Carriath-Arbé; Eléhanam, G'. M'. en el V.'. de Bethlem; Barzillai, G'. M'. en el V.'. de Galaa; Ricab, G'. M'. en el V.'. de Bahourin. Todos estos G'. M'. y G'. C'. se distinguieron cada uno en sus VV.'. y nuestra antigua y sublime institución tuvo un suceso prodigioso bajo su obediencia.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H'. FIDUCIUS

ESTACION 06

SEXTA ESTACION

Luego de la muerte de Saul y de la caída de su casa, David fue sagrado soberano de Israel; él transfiere la sede de la potencia suprema de la Orden del V.'. de Hebnron a aquel de Jerusalén, en el año 2957. Es entonces que él concibió el loable deseo de elevar un templo al Eterno, en acción de gracias por todo aquello que él había dignado darle; pero las guerras que él había sostenido, le impidieron realizar este proyecto.

Sin embargo, este gran hombre, nutriendo siempre en su espíritu como en su corazón, la ejecución de su pensamiento, reúne tesoros inmensos a estos efectos. Sabiendo que la gloria de elevar este templo a Jehovah estaba reservada a sus hijos, y no pudiendo seguir más, a causa de su edad y de sus enfermedades, de ocuparse de los asuntos de sus estados y de aquellos de la orden, él hizo consagrar a su hijo Salomón que había sido instruido en los principios de Misraim, y que daba ya las más altas esperanzas de sabiduría, por los inmensos progresos que él había hecho en todas las ciencias.

Este virtuoso padre vivió todavía, cuando Salomón, a la edad apenas de 18 años, le sucede en sus grados y dignidades; él marcha sobre sus pasos, puso fin a todas las guerras que desolaban este bello país, y luego de haber concluido una paz general con los soberanos, sus vecinos, él hizo florecer el comercio en sus Estados.

En esta época, él fue a visitar Egipto, conferencia con los decanos de nuestra orden, habitantes de las Pirámides, que estaban penetrados de la más grande veneración, tanto a causa de su sabiduría que de sus profundos conocimientos, y más todavía por la bella resolución que había tomado de realizar el sueño de su padre.

Los dignos sucesores de Misraim, deseando tomar parte en la ejecución de este edificio sagrado, confieren bajo juramento, al sabio Salomón, el precioso Delta, obra del célebre P.'. Enos, en 325, conservado por el P.'. Noe en el arca santa, en 1656, transferida de la Caldea en Egipto por el gran Misraim, de feliz memoria, en 1816, donde él descansó después.

El sabio Salomón, luego de haberse unido a la hija del Faraón, retorna al célebre V.'. de Jerusalén, donde él fue recibido por las doce tribus reunidas al pie de la montaña Sion, arregladas cada una bajo su bandera, teniendo a su cabeza a sus jefes respectivos, todos miembros de la P.'. S.'. de la Orden, que cumplimentaron a este sabio y a su digna esposa, la cual fue reconocida y proclamada gran maestra de nuestra adopción.

Luego de esta proclamación unánime, el S.,'.G.,'.C.'. y la M.'. III.'. Gran Maestra se prosternaron ante el Todopoderoso y agradecieron a las doce tribus de la manera más fraternal. Entonces las trompetas sagradas se hicieron escuchar: himnos entonados por los cuerpos de los levitas, acompañados de una armonía melodiosa, se escuchan en el trono del Eterno. Tres, cinco y siete días se pasaron en la más perfecta jubilación, en medio de festines. Esta solemnidad se termina por beneficios de toda especie que completarán todos los asistentes.

Salomón estaba entonces en la cúspide de la felicidad; la Clepsidra del tiempo marcaba el momento propicio para poner en ejecución el sublime proyecto de David, su padre, que el Muy Alto le había reservado para la santa misión. Él hizo parte de sus intenciones a Hiram, soberano y G.'. C.'. de la orden en el V.'. de Tiro, quien aplaudió una tan bella resolución y tomó parte en la ejecución proporcionando madera de cedro y de abeto, así como los mejores obreros de sus estados. A este efecto, todo fue dispuesto para la erección de este majestuoso edificio.

El decimoséptimo día del segundo mes del año del mundo 2992, el cuarto año de su reinado, el sabio Salomón decidió en su consejo privado que todos los obreros que serían llamados a este inmenso trabajo no formen sino una sola familia masónica, ligada por el juramento de uso y dividida en tres clases, a fin de que la perfecta armonía reine entre ellos; pero el temor de exponer los secretos de la primera clase de nuestra institución confiándolos a esta multitud de obreros sin conocerlos y la imposibilidad de cumplir las formalidades queridas a este respecto, hicieron tomar la determinación a este G.'. C.'. de no iniciar en primer lugar en nuestra orden esta cantidad de hombres de todas las profesiones y de diversos países, y de esperar que ellos hubiesen pasado por el crisol de la depuración para ser enseguida presentados por sus jefes respectivos. Pero esperando el S.'.G.'.C.'. hizo cambios a los tres primeros grados de nuestra orden, en forma de un nuevo rito, y proclama por jefe a Adom-Hiram, hijo de Abda, intendente de su casa y uno de los G.'. M.'. Misraimitas.

Un gran número de hábiles obreros fueron elegidos entre nuestros Ill.'. FF.'. de las doce tribus para dirigir esta multitud de nuevos adeptos, y desde ese instante, la masonería Adom-Hiramita tomó nacimiento; su primer acta fue fechada el año del mundo 2992, primer año de su creación. Salomón, luego de haber dirigido fervientes oraciones al Eterno, puso manos a la obra. Él emplea 30.000 de estos nuevos prosélitos en cortar y pulir los bosques de cedro y de abeto; 80.000 a tallar y pulir las piedras de toda especie; 70.000 a transportar los materiales y 3.300 los más instruidos para la intendencia y para la supervisión de los trabajos.

Para los objetos en metales de todo tipo, ellos fueron confeccionados por los cuidados del P.'. Hiram-Abif, de la tribu de Neftalí, y un de los G.'. M.'. de nuestra orden, que no debe confundirse ni con Hiram, soberano y S.'.G.'.C.'. de la orden en los VV.'. de Tiro, ni con Adom-Hiram, hijo de Abda jefe del nuevo rito. Entre tantas magníficas obras salidas de las manos de este artista célebre, que no tenía rival en su género, nosotros citaremos esas dos famosas columnas de bronce huecas, de tres pulgadas de espesor, de dieciocho codos de altura, de doce de circunferencia, sobre montadas por capiteles de cinco codos de elevación y ornadas de Lys y de frutos de granada. Una de estas columnas llevaba en relieve por delante la letra J.', la otra la letra B.', a semejanza de aquellas del templo de la Sabiduría, situado entre Pisón y Gihon, no lejos de la fuente divina, en Caldea.

Estas dos bellas columnas fueron puestas en el vestíbulo del templo al norte y al mediodía, y su interior servía para encerrar los objetos necesarios para la masonería.

Los aprendices, 1er D.'. recibían sus salarios en la columna J.'; los compañeros, 2º D.'. en la columna B.'. y los maestros, 3º D.'. en la cámara del medio. Cuando uno de sus miembros había ameritado un aumento de salario, y que por su conducta, su celo y sus trabajos, él se había vuelto digno de los favores de la orden, en este caso su superior haciendo el pedido a Adom-Hiram, hijo de Abda, quien la remitía a la P.'. S.'O. de nuestra orden, la cual autorizaba el consejo de la segunda clase a iniciar al 4º D. Es así que progresivamente los masones del rito Adom-Hiramita subieron los escalones de la escala misteriosa de nuestra institución. Un gran número de personas fueron además empleadas para activar la construcción de este edificio sagrado que se prolonga por espacio de siete años. Edificio cuyos materiales estaban tan bien preparados que los obreros no tenían necesidad de servirse más que de una palanca, de la escuadra, de la perpendicular, de la regla y de la trulla; lo que hay aquí de más maravilloso, es que, durante toda la duración de este inmenso trabajo, no se escuchó ni el golpe del martillo, ni aquel del cincel. Inmediatamente luego de la erección de este majestuoso edificio, el precioso Delta fue depositado en el santo de los santos de este templo augusto; y su consagración efectuada, el gran Jehová llenó su santa morada de su gloria y de su esplendor; las ceremonias y regocijos que tuvieron lugar en esta ocasión se terminaron, las recompensas distribuidas a aquellos que lo habían merecido, luego de haber dado las acciones de gracias al Eterno,

luego de haber dado las acciones de gracias al Eterno, y dado el beso de la paz, los representantes de la orden, que habían sido delegados de diversos puntos del triángulo, pidieron permiso al S.'.G.'.C.'. de la T.'. III.'. grande maestra y de los miembros de la P.'. S.'. de la orden reunida a este efecto, y entonces cada diputación retornó a su V.'; los hijos de Adom-Hiram se dividieron también y llevaron sus pasos a los lugares que les había visto nacer, todos orgullosos del trabajo que ellos venían de cumplir.

Salomón, plenamente satisfecho de todo lo que Hiram-Abif había operado para embellecer el templo de Dios, lo felicita y lo llena de beneficios. Hiram-Abif retorna al seno de su familia donde el queda sin problemas, en la opulencia, el resto de sus días.

Como nosotros lo hemos dicho ya, el único objetivo del sabio Salomón al formar el rito Adom-Hiramita, era el de unir a los obreros de todas las profesiones y ligarlos por el juramento usado, a fin de activar sin confusión la realización de esta maravilla del mundo.

Así las previsiones del S.'.G.'.C.'. fueron realizadas: la armonía más perfecta reina entre estos HH.'., y un gran número de ellos tuvieron el insigne favor de llegar progresivamente a diversas clases de nuestra institución, de ser llamados a la dignidad de Caballeros Defensores de la Masonería.

Hasta entonces no había existido ni se había visto flotar sobre los puntos del triángulo más que la bandera sagrada de Misraim; pero al llegar a sus hogares, los masones Adom-Hiramitas, se vieron aislados de sus padres Misraimitas, y no queriendo permanecer en la inacción, pusieron mano a la obra para elevar templos a la virtud y cavar sepulturas a los vicios. Este nuevo rito fue establecido en diversas regiones; sin embargo sus miembros observaron religiosamente sus sistema primitivo. La unión y la tolerancia reinaban entonces entre todos los masones, cualquiera fuese su país, sus creencias y la bandera sobre la cual el azar los había colocado.

Infelizmente, mas tarde, diversos propagadores de este rito se apartaron totalmente de su misión. El interés de unos, la ambición de otros los llevaron a introducir innovaciones en sus trabajos, los envolvieron con misterios y emblemas que no tenían ninguna relación con la masonería; fue así que ella fue sospechada por los hombres de tinieblas y perseguida en diversas épocas, al punto que los verdaderos masones, reducidos a un pequeño número, fueron obligados a trabajar sobre el velo del más grande misterio para sustraerse a las tribulaciones de sus antagonistas.

Tal es el verdadero origen de la masonería Adom-Hiramita, ignorada por una gran parte de sus seguidores y de los masones de otros ritos. Nosotros volveremos sobre este capítulo cuando sea tiempo.

Salomón, de gloriosa memoria, este sabio por excelencia. Hizo todo por las gloria del Muy Alto y la prosperidad de nuestra Orden. Es en este siglo de oro que la trompeta de la renombrada fue pronto anunciada sobre todos los puntos del triángulo la magnificencia y el esplendor del augusto templo dedicado al Eterno, y la sabiduría de aquel que lo había hecho erigir con tanto celo y perseverancia. Entonces un gran número de HH.' y de profanos vinieron de todas partes a Jerusalén para prosternarse delante de esta maravilla, admirarla, depositar su ofrenda en la tzedaka y felicitar a Salomón por el éxito de un proyecto tan admirable. Los masones aprovecharon esta circunstancia para solicitar aumentos de salario, y los profanos para demandar la iniciación que era en gran veneración en este célebre V.'.

De regreso en sus países estos dignos HH.' hicieron todo por el bien de la orden. Es así que el gran V.' de Jerusalén extendió sus relaciones sobre uno y otro hemisferio, y que nuestra antigua y sublime institución se aclimató en todo el universo. Es en la terminación de este augusto templo que las corporaciones de los diversos oficios tuvieron su origen, observando a Salomón como su fundador y en la más grande veneración a Adom.Hiram, hijo de Abda, Hiram-Abif, Jakin, Booz y Subis.

Nosotros nos callamos sobre los acontecimientos siguientes memorables que se sucedieron en nuestra orden durante los últimos años del reino del poderoso Salomón, cuya carrera se termina en el año del mundo 3029. Roboamn, su hijo, le sucede en sus grados y dignidades, pero él no lo imita en su sabiduría, porque, olvidando las sabias lecciones que él había recibido de nuestros ilustres PP.' permanece sordo a los excelentes consejos que le eran dados por los videntes, para seguir ciegamente aquellos de sus cortesanos que jugaban

a ganar o perder; así es que su potencia no tardó en ser dividida por la voluntad suprema.

Jeroboam, hijo del P.'. Naboth, que había sido iniciado en Egipto, fue, a su retorno en el V.'. de Sichem, proclamado soberano de las diez tribus de Israel, e hizo construir la ciudad de este nombre; aunque él había tenido la pretensión y el más grande deseo él no fue reconocido ni proclamado jefe de nuestra institución para los VV.'. donde residían estas mismas tribus (nuestros dogmas se le oponían); aunque divididos, los representantes de la orden que estaban delegados en cada una de estas diez tribus alimentaban constantemente el fuego sagrado confiado a su guarda y correspondían siempre con el S.'.G.'.C.'. que residía en el gran V.'. de Jerusalén, donde Roboam había quedado con las tribus de Juda y de Benjamin.

El espíritu y el corazón de Roboam y de Jeroboam fueron corrompidos por Hagava, Hakina y Haremda; cediendo a sus insinuaciones, ellos se apartaron totalmente de la santa Ley e hicieron prosternar sus débiles sujetos frente a ídolos; pero los hijos de Misraim permanecieron puro de toda alianza profana; fieles a sus principios ellos gemían en silencio y al margen de sus prevaricadores.

Nuestros PP.'. guiados por la llama de la razón y de la verdad, emplearon todos sus medios para reunir en el sendero de la virtud a esta multitud extraviada, pero sus esfuerzos fueron en vano. Es entonces que estos dignos discípulos de Menes pusieron la más grande reserva en la elección de las piedras preciosas que ellos debían emplear para elevar los nuevos templos a la gloria del gran Jehová; de tal suerte que la iniciación a nuestros sagrados misterios se hizo más y más difícil, y que nuestros dignos predecesores conservaron intacto el deposito que les había sido confiado.

Durante la duración de este siglo, el P.'. Aderezedr era G.'.C.'. en Etiopía; el sabio Ricab G.'.C.'. en Caldea; Izaak Bergilai, descendiente del P.'. Bergilai del V.'. de Galaa, era G.'. M.'. delegado en las Indias; el P.'. Benadac G.'. C.'. en Siria; el P.'. Saadías G.'. M.'. delegado en China; el P.'. Naaman G.'.C.'. en Asiria; el célebre P.'. Pronapoide G.'.C.'. en el Asia Menor; el P.'. Astarté, el Fenicio, G.'.M.'. delegado en la Taprobane; el P.'. Mirza G.'.C.'. delegado en Persia, y el P.'. Mentor G.'.M.'. delegado en las islas de Grecia.

Todos estos GG.'.M.'. y GG.'. CC.'. trabajaron con celo y perseverancia para la prosperidad de la orden.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos
extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y
poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.º FIDUCIUS

ESTACION 07

SÉPTIMA ESTACIÓN

Homero, nativo de Esmirna, tuvo la desgracia de perder a su padre en su más tierna infancia. Algún tiempo después, Criteis su madre, se casa con el P.º Pronopide, célebre profesor de bellas letras y de música y G.º C.º de nuestra orden. Él adopta a Homero como su hijo, y luego de haber reconocido en él excelentes cualidades, y una gran disposición por todas las ciencias humanas, lo hizo iniciar en calidad de Lobatón, y pronto este joven adepto hizo inmensos progresos.

Homero siempre ávido de adquirir nuevos conocimientos y viendo que para llegar, era necesario aproximarse al gran hogar de las luces y llevar sus pasos a la tierra clásica de las ciencias y de las artes, resolvió dirigirse a Egipto; pero era necesario esperar el momento propicio. Por una feliz casualidad, sus deseos fueron pronto cumplidos: el P.º Mentés, G.º.M.º de nuestra orden, de los VV.º de Lucade, propietario de una embarcación que navegaba en estos parajes, vino a dirigirse a Esmirna, donde él residió algún tiempo por sus asuntos profanos. Este Ill.º P.º habiendo tenido conocimiento de las intenciones de Homero, se ocupa de proponerle de llevarlo a la tierra antigua de Misraim, para visitar los famosos monumentos de nuestra institución. Todo fue convenido entre los dos Hijos de la Luz. Homero puso orden en sus asuntos, y pleno de júbilo, se embarca, enteramente tranquilizado sobre el éxito de su gran proyecto, apoyándose completamente en las promesas de Mentés.

Bien pronto se pierden de vista las costas de Esmirna para no percibir más que el plano líquido y la bóveda azulada. Es entonces que nuestro sabio viajero sumergido en sus meditaciones, elaboró los primeros elementos que han servido de base a sus inmortales obras, con las cuales enriqueció a la posteridad. Luego de haber recorrido los parajes del Asia menor y casi todo el mar del Levante, la nave llegó al puerto de Canope, situado en el Delta. El

primer deseo de los dos viajeros fue el de visitar a los decanos de nuestra orden, quienes los acogieron con el más grande gozo y los reconocieron en sus grados y dignidades; los felicitaron por su saber e hicieron reunir las diversas clases de la orden para recibirlos en el templo de la sabiduría lo más dignamente posible.

Varios días se fueron en la más grande felicidad; enseguida ellos se dirigieron a la célebre Memphis y dirigieron sus pasos hacia la gran Pirámide. Cual no fue su asombro al observar este monumento maravilloso y de eterna memoria, morada de los dignos seguidores de Misraim.

Llegados a la entrada de este lugar, su emoción fue mucho más grande todavía y viendo avanzar hacia ellos a tres PP.'. armados, de los cuales el más anciano le dice con una voz imponente: "Extranjeros, quienes son ustedes? ¿Han cumplido las condiciones exigidas para pretender la entrada a estos lugares? ¿O bien vienen ustedes para solicitar la iniciación a nuestros augustos misterios?

Luego los dos HH.'. se pusieron a la orden.

El III.'. Homero declinó su nombre, aquel de Mentés y aquél de su patria, diciendo: que hijos de la viuda y deseando adquirir nuevas luces, ellos estaban determinados a emprender este largo viaje, atravesar el mar, a enfrentar los peligros que parecían querer oponerse a su pasaje, y así privarlos de venir a visitarlos, admirarlos, felicitarlos sobre sus altos conocimientos, y tener el insigne favor de solicitar de su benevolencia fraternal un aumento de salario, si ellos los juzgaban dignos.

"Oh dignos sucesores del gran Misraim, nuestros HH.'. y nuestros superiores, les dijeron ellos: por gracia, abridnos las puertas sagradas de vuestro santuario; haced brillar a nuestros ojos esta impactante luz de la verdad, y dignarse hacernos participar en los altos conocimientos de la naturaleza, a fin de que a nuestro turno podamos transmitirlos a aquellos mortales dignos de figurar delante del tabernáculo de la salud.

Inmediatamente reconocidos en sus grados y dignidades, ellos fueron introducidos en el santuario, donde el decano de la orden los recibió con alegría y la más perfecta fraternidad.

Nosotros debemos pasar en silencio la recepción de estos dos dignos HH.'. en las clases respectivas a las cuales ellos pertenecían, y los exámenes rigurosos que ellos fueron obligados a sufrir para llegar al hecho de la iniciación.

El decano de la orden, siguiendo el impulso de su propia sabiduría y queriendo asegurarse si estos HH.'. viajeros eran aptos para subir el último escalón de la escala misteriosa, y para poseer el complemento de la serie cabalística de nuestra institución, los sometió a pruebas de ayuno y de temperancia, entre otras aquella de la castidad, a la cual ellos fueron dejados en un lugar de delicias, frente a jóvenes sacerdotisas de una rara belleza, de un espíritu sutil y gozoso, empleando todos los medios para hacerlos sucumbir. Pero los hijos de la luz, cuyo espíritu y corazón estaban penetrados de las obligaciones que nuestros deberes imponen, supieron resistir a todo, y salieron victoriosos del

gran crisol de la purificación. Así recibieron ellos la más alta recompensa, aquella de ser revestidos de la eminente dignidad de GG.'. CC.'. delegados; Mentés para los VV.'. de la región de Lucade, Homero para aquellos del Asia menor, dignidad que estaba vacante desde la muerte de su digno padre adoptivo.

Luego de haber recibido las instrucciones particulares, relativas a su misión, y haber sido felicitado por los habitantes de las Pirámides, los dos iniciados salieron de la morada de los sabios, radiantes de nuevas e impactantes luces. Llegados a la gran avenida que conducía a Memphis, ellos elevaron sus miradas hacia el firmamento, y exclamaron al prosternarse:

“Oh Todo Poderoso Eterno! Nosotros nos inclinamos delante de tu sabiduría infinita, que ha creado todo y que conserva todo, y te agradecemos por las expresiones contenidas en los números misteriosos de nuestra orden, tu obra, de haber guiado nuestros pasos en este augusto monumento erigido a tu gloria, cuyos habitantes te rinden tres veces cada día sus acciones de gracia, cantando tus loas y publicando tus maravillas!

“Oh Motor de todas las cosas! Dígnate permitir a tus humildes servidores, propagadores de tu santa ley, de regresar a sus dominios; acuérdales el entendimiento necesario para que ellos puedan cumplir dignamente las altas misiones que se les ha confiado, seas siempre su guía, su fuerza y su escudo! All.'. All.'. All.'. “

Enseguida, ellos salieron respetuosamente de la gran Pirámide y se pusieron en marcha; ellos visitaron además diversos VV.'. célebres de esta región y se embarcaron para retornar a sus moradas. Durante el trayecto, ellos fueron contrariados por los elementos que, tanto los enviaban hacia el oriente de donde salieron, o hacia el occidente, tanto hacia el sur, o hacia el septentrión, al punto que parecía que el navío iba a ser engullido en un abismo, como si el Eterno les hubiera reservado esta última prueba para asegurarse de su firmeza.

Pero estos célebres masones llenos de confianza en la misericordia divina, permanecieron sin inquietarse en medio de los furores del oleaje, persuadidos que el Todo-Poderoso los preservaba de todos los peligros; finalmente la calma se restableció; se encontraron entonces a la altura de Itaca, y como la salud del P.'. Homero estaba gravemente alterada tanto por las fatigas del viaje, como por las privaciones de todo tipo que ellos habían tenido que soportar en las Pirámides, las profundas meditaciones a las cuales había estado obligado a dedicarse para llegar al conocimiento de los jeroglíficos, y por sobre todo, la agitación ocasionada por esta furiosa tempestad, es que él se había puesto fuera de estado para soportar la navegación, el P.'. Mentés se determina entonces a entrar al puerto de Itaca, a fin de poder darle algún reposo a su amigo. Apenas ellos pusieron pie en tierra que fueron rodeados por muchos habitantes de esos lugares, que le preguntaron el objeto de su desembarco; ellos les hicieron conocer entonces la indisposición grave de su compañero, les pidieron indicarles una hotelería donde poder ser recibidos convenientemente; él no había terminado de hablar cuando un anciano venerable llamado Mentor, uno de los principales funcionarios de este país, que había reconocido la

vestimenta de iniciado, y la gran estrella de Misraim suspendida en su pecho, hizo el signo de reconocimiento, le dio el beso fraternal, y le dijo: “Extranjero, mi H.'. y mi superior, no te inquietes por la hotelería, mi morada es la tuya y aquella de tu compañero. Vengan a tomar parte de mi hogar y compartir mis materiales, como sería, si el destino llevara mis pasos a vuestros dominios”. El signo misterioso fue intercambiado de uno al otro, como marca de reconocimiento y de satisfacción; el G.'.C.'. fue inmediatamente desembarcado, y transportado sin conocimiento, al más bello apartamento del P.'. Mentor, donde todos los cuidados le fueron prodigados. Homero se durmió profundamente, y sus sentidos agitados se calmaron. Al despertarse, él se maravilló al ver en su nueva morada, sobre un pedestal, a su derecha, el busto del gran Misraim, y a su izquierda, aquel de la célebre Isis, y una infinidad de otros, de iniciados de la antigüedad masónica: lleno de gozo, él lleva los ojos y las manos hacia el cielo, y exclama: “¡Qué veo, gran Dios! ¡yo te agradezco de haberme dado un asilo en la morada de los sabios!”.

Al mismo instante, el venerable Mentor que lo observaba sin ser visto, se aproxima a su cama, y le dice con una voz emocionada, presentándole la mano: “tranquilízate, mi digno H.', tú estás en la casa de un hijo de la viuda, discípulo de Misraim; dispone de su fortuna como de la tuya, no te inquietes por nada, no pienses más que en tu restablecimiento, y el Todo Poderoso hará el resto”.

Durante este momento, el más hábil médico del V.'. visita al enfermo, le prescribe algunos medicamentos para aliviarlo y luego de haberlo atendido, él declara que los conocimientos médicos de Homero eran muy superiores a los suyos, y que él lo reconocía por su maestro. Los hijos de la luz de este lugar vinieron todos los días a ofrecer sus homenajes a los GG.'. CC.'.

Mentés, que sus asuntos profanos le aguardaban en su morada, pidió permiso a sus HH.'. recomendándoles a su amigo, prometiendo volver lo más prontamente posible para llevarlos a su patria; él se puso entonces a la vela.

Homero permanece entonces en este V.', esperando el retorno de Mentés. Aunque en el seno de la felicidad, él estaba impaciente de ver venir el navío que traía a su amigo; en fin no fue sino luego del tercer día del cuarto mes del mismo período, que él había llegado a esta ribera, que Homero percibió en la lejanía la insignia del V.'. de Lucade: al instante el venerable Mentor hizo reunir a sus discípulos para ir a recibir dignamente a aquel que le debía el favor de poseer a Homero.

Nosotros pasamos en silencio todo lo que nuestros GG.'. CC.'. hicieron de bueno, de glorioso y de útil para la orden, durante su estadía en esta región. Ellos se fueron dejando felices recuerdos, llevándose los saludos y la veneración de sus habitantes, y particularmente de los hijos de Misraim. El navío costea las orillas del Peloponeso, de Collofabe, y llega felizmente a Esmirna, donde los dos delegados se separaron para cumplir, cada uno la alta misión que les había sido confiada: Homero fue a visitar diversos VV.'. ubicados bajo su preponderancia yendo al V.'. de Yo donde él termina su carrera, en 3084, dejando documentos que lo han inmortalizado. La vida de

este gran hombre es tan conocida en la historia profana que en las tradiciones masónicas.

El año del mundo 3090, Emmer, descendiente de la familia sacerdotal de este nombre, y G.'.C.'. delegado, dirigió sus pasos de la Caldea a la Italia, desembarcando sobre la rivera de Parténope; él hizo numerosos discípulos, y se dirigió hacia el bello V.'. de Alba, donde él encuentra iniciados, trabajando en los templos subterráneos contruidos por los descendientes de Eneas.

Emmer, penetrado por la más grande veneración por este célebre príncipe y masón Troyano, solicitó y obtuvo del decano de la orden de este lugar, el favor de burilar sobre sus tabletas el resumen de la historia de este valiente capitán, y sabio G.'.C.'. trazó a continuación del presente y concebido en estos términos: El año del mundo 2751, la famosa V.'. de Troya poseía en su seno al sabio e inteligente Anquises, G.'.C.'. de nuestra Orden, hijo del P.'. Assaracus, nieto del célebre Dardanus quien, luego de la ruina de Troya y el tratado establecido con los Griegos sobre la plataforma del monte Ida, se embarca con toda su familia y los restos de los Troyanos comandados por Eneas, su hijo; él se dirige sobre las costas de Italia, llega a la ribera de los Aborígenes, Habiendo encontrado esta localidad propicia, él se estaciona y forma, con los restos de sus navíos, habitaciones para sustraerse a la intemperie del aire.

Latinus, soberano de este país, informado del desembarco de Troyanos, envía embajadores que hicieron alianza con Eneas. Anquises, S.'.G.'.C.'. inicia a Latinus en nuestra institución; y, ligados por el juramento fraternal, los dos pueblos marcharon de común acuerdo y se prestaron una mutua asistencia.

Desde este instante Eneas fue proclamado por su digno padre S.'.G.'.C.'. para toda la extensión del terreno que los generosos Aborígenes le habían cedido.

Latinus, ocupado en una guerra con sus vecinos, invita a Eneas, tras su tratado, a abrazar su causa. Esta guerra terminó bien pronto, y la paz concluyó con ventaja de los Aborígenes. Latinus, que había reconocido en Eneas las cualidades de un gran hombre, le da su hija Lavinia en matrimonio. La ciudad,

La ciudad, cuyos fundamentos habían sido echados por los Troyanos, fue acabada y denominada LAVINIUM.

Es en este período que el digno y sabio P.'. Anquises se durmió con sus padres, dejando por todas partes donde él había estado recuerdos memorables de su saber, tanto profano como masónico.

Luego de la muerte de Latinus, Eneas, su yerno, le sucedió en sus grados y dignidades. Los Troyanos y los Aborígenes no formaron más que un solo pueblo, que se denominó el PUEBLO LATINO.

Los vecinos de este pueblo, celosos del saber del célebre Eneas y de la prosperidad de sus estados, le declararon la guerra. Esta se realiza con encarnizamiento tanto de una parte como de la otra. En esta memorable circunstancia, Eneas da pruebas de sabiduría y de valor, y en una lucha

notable para la ventaja del pueblo Latino, él sucumbe gloriosamente, llevándose la veneración de los suyos y asimismo la de sus enemigos.

Euryleón, su hijo, le sucede en sus grados y dignidades. Él fue llamado Ascagno. Él construyó el G.'. V.'. de Alba, no lejos de aquel de Lavinium, en la situación más benigna. Fue este bello V.'. que más tarde dio nacimiento a otro más grande y más célebre.

Ascagno hizo florecer nuestra Orden, que se propaga en diversos VV.'. de Italia y de Germania.

Más tarde, Rómulo, último retoño del P.'. Eneas y de la raza del célebre Dardanus, funda Roma que se convierte en la capital del mundo. Rómulo no tuvo hijos varones, y la raza de Dardanus se extinguió con él. El P.'. Emmer visita aún muchos VV.'. y deja recuerdos memorables y retorna a su patria.

En el año del mundo 3095, Emmelias, descendiente del P.'. Emmelias, Troyano, G.'. C.'. de los VV.'. de las Indias, fue delegado en la Liguria, y alimenta el fuego sagrado y forma nuevas clases masónicas en este país. Inmediatamente después él lleva sus pasos a Escandinavia, y establece nuestra antigua y sublime institución; y es a los cuidados de este digno P.'. que los masones Escandinavos deben la felicidad de poseer el fuego sagrado.

El P.'. Rémais, un Etíope rico y opulento, G.'.C.'. de nuestra Orden en el V.'. de Saba, tuvo un hijo único que él hizo elevar en la doctrina de Misraim. A la edad de 21 años, este Lobetón devino tan profundo que el obtuvo el Grado 77 y fue decorado con la Estrella del Gran Misraim. En 3140, este P.'. concibió el deseo de hacer viajar a su hijo sobre diversos puntos del triángulo, donde nuestra institución se había aclimatado, a fin de conocer estas localidades y estudiar las costumbres y los habitantes de sus pueblos.

Dos años habían apenas transcurrido que el joven Rémais había ya visitado las bellas VV.'. de Tebas, Memphis, Heliópolis, Sais, Canope y muchas otras del Archipiélago y de la Grecia. En todas partes él había sido acogido fraternalmente por los decanos de nuestra Orden. Luego de haber recibido el fruto de sus meditaciones y de sus trabajos, él se embarca para Italia, deseando visitar este bello país, y desde allí retornar al lugar que le había visto nacer. Encontrándose en el mar Jónico, una terrible tempestad empuja al buque hacia el golfo Adriático, a la entrada de la noche; este naufraga, el equipaje perece, Rémais solo se salva como por un efecto de la Providencia, permaneciendo aferrado a un resto de su barco justo hasta la salida de la aurora. Un navío destinado al V.'. de Córcega, que la impetuosidad de las aguas había arrojado al mar Adriático, descubrió el naufragio, y el capitán se ocupa de darle socorro; y gracias a la misericordia divina, el hijo de la luz fue arrancado de un peligro inminente y conducido a bordo del navío. Cuando Rémais estuvo sobre el puente, él se prosternó ante la bóveda azul y dirige una invocación al Eterno para agradecerle el haberlo preservado de una muerte segura. Inmediatamente él hizo el signo misteriosos y agradeció a sus liberadores. Un anciano venerable, que era pasajero sobre el navío, habiendo observado el signo místico, se le aproxima, y le tiende la mano en signo de

fraternidad. Cual fue el gozo de Rémais al reconocer en este venerable anciano al G.'. C.'. Anasth-Ismael, del V.'. de Córcega, que tres años antes había visitado el templo sagrado del V.'. de Saba. Estos dos hijos de la luz, plenos de satisfacciones de un tan feliz reencuentro, se hicieron recíprocamente una descripción de sus viajes. Tras lo cual el digno Anasth-Ismael le dice a Rémais que lo siga a su hogar, asegurándole que desde allí podrá volver a su patria, y que además él estará encantado de presentarle a su familia, ya que él mismo había tenido el favor de ser acogido fraternalmente por su digno padre en su visita al V.'. de Saba. El navío atracó en una de las islas de los parajes de Adria, convertido más tarde en el más bello barrio de Venecia.

Mientras el capitán hacía algunas reparaciones a su barco, estos iniciados se dirigieron al V.'. de Padua, donde ellos fueron recibidos por los discípulos de Misraim de la manera más fraternal; por eso ellos recibieron su recompensa. El G.'. C.'. hizo una elección entre ellos, los crea y proclama Grado 77 D.'. de la Orden, y constituye un Consejo General para este serie, el cual, más tarde, da nacimiento a otro Consejo que fue fundado en el V.'. de Rialto, convertido más tarde la sede la Potencia Suprema de la Orden para todos los VV.'. de esta región.

Rémais fue promovido y proclamado por el G.'. C.', Grado 87 en recompensa a sus trabajos y altos conocimientos masónicos.

Pocos días después nuestros dos viajeros pidieron permiso a estos HH.0, y se dirigieron a bordo del navío que se lanzó a la vela, por un tiempo muy favorable, hacia el V.'. de Córcega, término de los viajes del P.'. Anasth-Ismael.

Llegado a la morada de este G.'. C.', Rémais fue lleno de admiración y de respeto al verlo abrazado fuertemente, uno por uno, en los brazos de su esposa y de sus hijos que vertían lágrimas de alegría al volver a ver al único objeto de sus esperanzas y de sus afectos! Este H.'. Presenta a su familia a su compañero de viaje, y los invita a considerarlo como su segundo hijo y a tratarlo como tal. La acogida que estos dos discípulos de Misraim recibieron en el templo de la sabiduría de este V.'. está más allá de toda expresión.

David-Faro, sabio Israelita, G.'.C.'. de la orden de esta región, los cumplimenta y felicita al P.'. Anasth-Ismael, sobre las altas luces y las nuevas dignidades que él había adquirido en estos viajes.

Por un efecto del azar, era entonces la época de la fiesta, llamada DEL REPOSO DE LA NATURALEZA. Ella era celebrada en adopción, presidida por la Muy Ilustre Hermana, Esther-Faro, Gran Maestra, dotada de cualidades tan raras, que a justo título, se la podía asimilar a la célebre Esther de Susa. El gozo más perfecto reina entre los hijos de Misraim, en esta solemnidad, que termina con obras de beneficencia.

El Eccl.'. H.'. Rémais, aunque en el seno de la felicidad, estaba impaciente por retornar a su morada; pero por otra parte, él sentía que se iría con dolor de una familia que lo había recibido como a su propio hijo, lo que le hizo decir a veces: "¡Porqué no será Córcega mi patria!

Algunos meses pasaron sin ninguna ocasión se presentase para ir a Egipto, cuando un navío conducido por un capitán Etíope, entra en este puerto, e informa a Rémais que su digno padre había terminado su carrera desde hacía más de un año, y que como él era hijo único, y sin parientes, el P.'. Aiam, que lo había reemplazado en sus grados y dignidades masónicas, había sido nombrado tutor y gerente de sus bienes hasta su retorno.

Esta triste novedad hunde en el más vivo dolor a Rémais, pero la familia del P.'. Anasth-Ismael, y todos los hijos de la Luz de estos lugares, fueron todos a consolarlo.

El G.'.C.'. que estaba infinitamente junto a este H.'. , y habiendo percibido que él no veía con indiferencia a su hija Amatho, le propone su mano, si él quería habitar en Córcega, considerándolo a él como a un segundo padre. Rémais acepta esta propuesta tan fraternal y este himeneo tuvo lugar en el Templo de la Sabiduría donde todos los iniciados tomaron parte en su felicidad.

Sobre la proposición del P.'. Anasth-Ismael, y todas las formalidades preliminarmente cumplidas, el S.'.G.'.C.'. David-Faro, crea y proclama a Rémais, uno de los GG.'. MM.'. ad vitam 90º y último grado. No nos detendremos en la memorable carrera del P.'. Anasth-Ismael; diremos solamente que Rémais se dirigió a su hogar para recibir la sucesión de su padre. Cediendo a su deseo que siempre había conservado, de visitar los bellos VV.'. de Italia, se embarca con su esposa, y luego de una feliz navegación toca Crotona, en el golfo de Tarento, donde residía una familia pariente de Ismael, quien recibió a los dos viajeros con el más grande gozo.

Durante su estadía en este V.'. , Rémais había reconocido entre sus parientes, hombres esclarecidos y dignos de pertenecer a la gran familia, los inicia conforme a los estatutos generales, crea y constituye una logia a la gloria del Todo Poderoso, para trabajar por la prosperidad de la orden y el bien del género humano.

Es a este poderoso H.'. que los habitantes de este país deben la felicidad de poseer nuestra sublime institución, devenida tan célebre, a pesar de las persecuciones que le habían suscitado los hombres de tinieblas, y que siempre se ha propagado y perpetuado de edad en edad.

Rémais y su digna esposa atravesaron luego el país latino, y visitaron los magníficos templos fundados por los Troyanos, llevaron luego sus pasos a los fértiles VV.'. de Etruria, desde donde se dirigieron al V.'. de Saba. La recepción que recibieron hizo época en los anales de nuestra orden, y luego de haber recogido su rica herencia, ellos retornaron a Córcega, donde terminaron sus días en la paz y la felicidad.

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 08

OCTAVA ESTACIÓN

El año del mundo 3160, Sabathai-Manahen, hijo del P.'. del mismo nombre, del V.'. de Jerusalén, fue iniciado en calidad de Lobetón a la edad de 17 años; a los 25 era tan profundo en masonería, que el fue ascendido al 87º D.'. de la orden. En 3170, él se dirige a Egipto, visita los principales templos de nuestra institución, donde nuestros PP.'. le hicieron sufrir exámenes rigurosos para asegurarse que él era apto para adquirir nuevos conocimientos. Fue en el santuario de la Gran Pirámide que este digno P.'. fue promovido y proclamado 90º y último G.'. , revestido de la suprema dignidad de G.'. C.'. delegado, y decorado con la gran estrella de Misraim, en recompensa de sus altas luces. Munido de poderes y de instrucciones particulares, él pasa por las regiones de Nubia, de Barca y de Trípoli, donde él deja recuerdos de su saber y un gran número de discípulos que se hicieron muy célebres.

Es en el V.'. de Trípoli que Sabathai-Manahen fue recibido con la satisfacción más fraternal, por el P.'. Semeya-Cohen. Él se unió a su hija Dina, propaga nuestra institución, funda y constituye la potencia suprema de la orden para esta región, y se convierte en S.'.G.'.C.'. .

En el año del mundo 3190, Isaac Hillet, el sabio y erudito Hillet, Caldeo, G.'. C.'. delegado, luego de haber viajado sobre diversos puntos del triángulo, fue a fijarse en el V.'. de Esfraim (Persia), y estableció las clases superiores de nuestra orden que, bajo sus auspicios, floreció en este país.

El P.'. Hillet era profundo en la ciencia abstracta. También sus adeptos no tardaron en hacerse notar por su erudición y adquirieron una gran reputación en toda el Asia; es a este G.'. C.'. que los habitantes de la región de Esfrain, han recibido muchos conocimientos científicos que hicieron, por consiguiente, a este V.'. uno de los más renombrados, tanto por las artes como por las bellas letras, y la música que este iniciado profesaba a la perfección. Hillet, a la edad de 90 años, ejercía todavía sus altas funciones sacerdotales con tanto celo, perseverancia y agilidad como a la flor de su edad. Este sabio y estimado P.'. durmió con sus padres, y su hijo Johanan le sucedió, y se inmortalizó a su turno.

El año del mundo 3220, Eleonardo-Tedesco, del V.'. de Córcega, uno de los G.'. M.'. de nuestra orden, cargado de poderes, se dirigió a Dalmacia y a Iliria, reunió todas las piedras preciosas de estos VV.'. , erige templos para trabajar a la gloria del Todo Poderoso, y profesa la doctrina sagrada de Misraim, y pone en relación a los HH.'. de estos países con el decano de la orden para las islas del Levante. El P.'. Tedesco, luego de haber cumplido su alta misión y recibido felicitaciones justamente merecidas, lleva sus pasos al V.'. que le vio nacer; él rinde cuenta por un plan perfecto, de todas las operaciones masónicas, y fue creado por el primer decano de la orden, uno de los G.'. C.'. en recompensa a sus trabajos.

El año del mundo 3248, Tullius, el piadoso Tullius Sabin, fue desde su más tierna infancia, adoptado por nuestra orden y elevado en el templo de la sabiduría que los descendientes del valiente Eneas habían fundado en la foresta del V.'. de Cures.

Como este joven Lobetón estaba dotado de todos los dones de la naturaleza y prometía un futuro memorable, nuestros PP.'. , sus maestros, no olvidaron nada para darle la facilidad de llegar a las altas dignidades de la orden; así es que a la edad de 21 años, Tullius era ya tan versado en todas las ciencias y había recorrido gloriosamente los diversos grados que componen la nomenclatura de la orden. Librado enteramente al estudio de los altos conocimientos de la naturaleza, él se hizo bien pronto distinguir por su erudición y su piedad, y no tarda en recibir la recompensa al verse elevado a las más altas dignidades.

Tras la muerte de su padre, él lo reemplaza como G.'. C.'. para los VV.'. Sabinos, y al mismo tiempo deviene G.'. sacerdote del culto de Ceres. Este digno hijo de la luz ejerció sus dobles funciones sacerdotales con celo y perseverancia; y, cuando su ministerio le dejaba un instante libre, él se dedicaba a visitar a los enfermos, a aliviar a los infelices y consolar a los afligidos, por lo cual fue venerado por todos los habitantes de esta región.+

Fue un día de dolorosa memoria para los pueblos de este apacible país aquel en que Rómulo cometió el execrable atentado del rapto de las Sabinas, y que Pompilius, luego de haberla arrancado de los brazos de sus raptos, Pompeya, su virtuosa esposa que estaba encinta, fue a depositarla sin conocimiento en el templo de Ceres. Él fue a combatir a los feroces soldados de Rómulo, y murió gloriosamente defendiendo a las Sabinas raptadas! Pompeya, vuelta de su desvanecimiento, llama a grandes gritos a su esposo,

se escapa del templo y corre por la foresta sin saber adónde la llevan sus pasos. Sorprendida por los más crueles dolores, ella da a luz a un hijo que el P.'. Tullius, que la seguía de cerca, recibió en sus brazos; pero esta infeliz esposa y madre no pudo darle apenas el nombre de Numa Pompilius que ella muere.

El sabio P.'. Tullius sirvió de padre al joven Numa, lo eleva en el templo de la Sabiduría y le hizo adoptar por la orden en calidad de Lobetón. Él se hizo en seguida profundo en todos los conocimientos, y uno de los G.'. M.'.0. de nuestra orden. La carrera del P.'. Tullius estaba cumplida....

La carrera del P.'. Tullius estaba cumplida de hechos memorables; justo hasta el último instante de su vida él ejerce sus altas funciones con celo y perseverancia. Él duerme con sus padres, llevando con él los saludos y la veneración de todos aquellos que lo habían conocido. Numa Pompilius devino, el año del mundo 3289, segundo rey de los Romanos a los cuales él da sabias leyes, y se immortaliza por su sabiduría, su saber y su valor.

El año del mundo 3280, Tobie, hijo del P.'. del mismo nombre, de la tribu de Neftalí, fue G.'. M.'. de nuestra orden para los VV.'. de la alta Galilea, en el reino de Israel. Este digno G.'. M.'. ejerció sus funciones con un celo remarcable.

Desde el reino de Jeroboam, hijo de Nabath, soberano de las diez tribus, justo a aquel de Oseas, los hijos de Misraim de estas tribus no habían experimentado más que tribulaciones; sin embargo estos eventos no habían impedido a nuestros PP.'. de alimentar el fuego sagrado y de elevar nuevos templos a la gloria del Todo Poderoso. Pero infelizmente Oseas había rehusado pagar el tributo acostumbrado a los Asirios, en el año del mundo 3283, Salmanasar, soberano de esta nación, vino con un numeroso ejército sobre los muros de la gran Samaria, y luego de un sitio de tres años, él la somete, lleva la desolación entre estos pueblos, pone fin al reino de Israel y lleva a sus habitantes cautivos en Asiria.

Los discípulos de Misraim, que eran en gran número en estas tribus y que habían sufrido la misma suerte, habían caído en la tristeza y la desolación; ellos dirigían fervientes plegarias al Eterno para que él se digne liberarlos de las manos de sus enemigos.

El sabio y piadoso Tobías, que estaba en el número de los cautivos, lo mismo que su familia, permaneció calmo en sus dolores, y a pesar de las privaciones de todo género que él fue obligado a soportar, él permaneció firme en sus principios y dio pruebas inequívocas de su buen corazón, de su piedad y, por sobre todo, de su veneración por el gran Jehová: así el motor de todas las cosas que no abandona jamás a aquellos que siguen sus preceptos, y que son propagadores de su santa ley, le hizo obtener a Tobías la libertad.

Salmanasar le tomó afecto, le hizo grandes presentes y le permitió visitar a sus HH.'. y hacer a su gusto todo aquello que él creyera necesario. Tobías se dirigió a los lugares donde estaban estacionados los cautivos, los alivia, los

consuela y los exhorta a no apartarse de la ley divina, de tener confianza en la Providencia y de esperar todo de ella. Llegado al V.' de Rages, cerca del monte Esbatanes, Tobías fue sorprendido gratamente de reencontrar al digno P.' Gabelu, su H.' y su amigo, que se encontraba en una posición desfavorable. Tobías hizo todo para consolarlo y, antes de irse, le pide fraternalmente, que acepte una parte de los metales que le quedaban. De retorno en el gran V.' de Nínive, Tobías fue recibido con júbilo en el templo de Misraim: el primer decano de la orden lo cumplimenta por su celo, sus trabajos científicos y sus bellas acciones; él lo crea y proclama uno de los G.' C.' de nuestra orden. Siempre grande en la adversidad como en la prosperidad, él dio justo en sus últimos momentos esos raros ejemplos de virtud, de sabiduría y de caridad, y termina su santa carrera en la quietud del justo. Su hijo lo reemplaza en sus grados y dignidades.

En cuanto a los otros hijos de Misraim que estaban cautivos, nuestros HH.' Asirios hicieron todo lo que estaba en su poder para asistirlos, aliviarlos y dulcificar sus males; por sus cuidados tan fraternales, un gran número de entre ellos recobró la libertad y fueron a administrar establecimientos de diversos tipos. Los tratos de generosidad que los decanos de nuestra orden ejercieron hacia nuestros HH.' cautivos, lo mismo al peligro de su vida y de su libertad, son sin número! Nosotros no podemos dejar de describir aquí la bella y valiente acción del bravo H.' Asilus, oficial del ejército de Salmanasar que hacía parte de la escolta de los cautivos, entre los cuales él había reconocido a HH.', él los tomó inmediatamente bajo su protección, comparte con ellos lo que él posee durante el largo y penoso trayecto de Samaria a Nínive. Su dedicación por sus HH.' no se limita por nada; llegado a un lugar donde los cautivos debían pasar la noche, una tropa de hombres tenebrosos, fanáticos y armados, habiendo embestido a estos infortunados HH.' a acabados por la fatiga, se dedican sobre ellos a los más innobles tratos, tratando de poner fin a su existencia, sin ninguna piedad por sus ruegos; el bravo Asilus, informado de este suceso deplorable, se dirige al campo en socorro de sus HH.' y seguido de sus soldados, ellos salieron en defensa de sus cuerpos. Entonces los hombres de tinieblas emprendieron la fuga con pérdidas, y los hijos de Israel y de Misraim debieron su salud a esta dedicación sublime, del digno Asilus y de los suyos, que no cesaron de protegerlos hasta su llegada a Nínive. Este bravo oficial, fue acusado de haber hecho sucumbir a los naturales de su país, a favor de extranjeros cautivos; entonces él fue arrojado a un calabozo, en espera del juicio que, infaliblemente le costaría la vida, sin el socorro de la divina Providencia que vela siempre sobre el inocente y que le hizo triunfar en la causa de Asilus y aquella de los cautivos.

Los decanos de la orden, advertidos del arresto de este H.' y viendo el peligro inminente que le amenazaba, fueron a encontrar sin retardo a Salmanasar para representarle que la valentía y la bella conducta del H.' Asilus, por la defensa de los oprimidos, merecía una recompensa, más que un castigo; Salmanasar tocado por sus justas observaciones, lo liberó en el mismo instante, le da un ascenso en su ejército en recompensa de sus buenos servicios y su dedicación a la causa de la humanidad.

Entonces los decanos de la orden recibieron en el templo de la Sabiduría a este valiente iniciado, lo cumplimentan, y para recompensar su celo por Misraim, lo crearon y lo proclamaron 66º D.º y lo decoraron con la estrella de Caballero Defensor de la Masonería, título que él había merecido por todos sus esfuerzos.

El año del mundo 3291, Mérodach, el sabio Mérodach llamado Baladan, G.º. C.º. de nuestra orden en Caldea, se hizo notar por la profundidad de sus conocimientos y de sus altas luces.

Entre sus discípulos, nosotros citaremos al P.º. Daniel, Ben-Aser del V.º. de Bethléem, quien a causa de su brillante genio, fue elevado a la alta dignidad de G.º. C.º. delegado. Fue en el año del mundo 3.300 que este sabio sale del V.º. de Babilonia para dirigirse al de Saba, él trabaja con los maestros de los ángulos y fue maravillado de su saber. Él recorrió enseguida los VV.º. de Egipto, Libia, Barca, Janara y la región Tripolitana; él conversa con los iniciados de estos diversos países, acuerda aumentos de salario a aquellos que lo habían merecido, y luego va a asentarse en Beleyde, que viene a ser luego una parte del gran V.º. de Fez, donde él fue a colocar la cabeza de nuestra sublime institución y se casa con la hija del H.º. Aarón-Meyer del V.º. de Beleyde; él pasa el resto de sus días en la felicidad y deja detrás de él retoños que lo imitaron en todos los puntos, y se hicieron masones muy eruditos.

El año del mundo 3320, Josué Anamin, hijo de Rafael Anamin, G.º. C.º. en el país ismaelita, fue iniciado como Lobatón en el V.º. de Babilonia donde su padre lo había enviado para perfeccionarse; apenas cinco años habían transcurrido desde su iniciación que ya había subido y alcanzado la cima de la cuarta rama del árbol genealógico de nuestra orden sagrada, y desarrollado con talento y precisión los sublimes conocimientos de su dominio: para recompensar su celo y su profunda devoción, él fue promovido y proclamado 90º y último D.º.

En 3329, él retorna al seno de su familia, le informó a su padre de su deseo que había formado de salir de viaje, para aprender a conocer las costumbres de los pueblos de los diversos países. Su padre, encantado por sus disposiciones, le entregó misivas para muchos de sus amigos, y así, el joven Anamin se puso en ruta. Él visita la región Amortean, aquellas de los Ammonitas, de los Mohabitas y de los Cananeos, permanece algún tiempo en el V.º. de Jerusalén, donde su primer deseo fue ir a prosternarse delante del tabernáculo del gran Jehová, admirar este monumento, maravilla del mundo, luego él salió de esta santa morada, pleno de júbilo y radiante de nuevas luces. Luego de haber visitado a nuestros HH.º. él se dirigió hacia los V.º. egipcios donde recibió la acogida más perfecta, y fue en el santuario de la gran Pirámide que se le confirió la alta dignidad de G.º. C.º., título que él había merecido por su celo, sus trabajos y su dedicación a la orden. Este digno iniciado, luego de un viaje de dos años, retorna a sus dominios, para por el V.º. de Saba, atraviesa el Mar Rojo, la Feliz Arabia, los VV.º. de los Madianitas y llega, con la ayuda del Eterno, a aquel que lo había visto nacer.

Cuando su padre terminó su carrera, el lo reemplaza en sus funciones, y nuestra orden venerada floreció bajo sus auspicios.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 09

NOVENA ESTACIÓN

El año del mundo 3330, el P.'. Joel Raphaim, del V.'. de Bétulie, G.'.C.'. para aquel de Bizancio, tuvo un hijo que él llamó Mosé Raphaim; él fue iniciado a los 17 años, y a los 21 él poseía ya el 33 Grado de la orden; él dio las más grandes esperanzas para el futuro. Su padre había notado que su disposición por la astronomía lo haría célebre un día, y tomó la decisión de hacerlo viajar hasta la Caldea, donde nuestros PP.'. habían adquirido un tan gran renombre.

En 3351, Mosé-Raphaim, se embarca sobre un navío Fenicio que hacía vuelo para este país, y llega felizmente al puerto de Tiro, lugar de su destino. A pesar de la breve estadía que Mosé hizo en este V.', él se ocupa de fraternizar con los Iniciados. De allí él fue a Jerusalén: luego de haber admirado el templo dedicado al Eterno y conversar con los decanos de la orden, él se dirige al gran V.'. de Babilonia, lugar donde él debía estacionarse. Nuestros PP.'. le hicieron sufrir un examen para asegurarse de su capacidad y de sus disposiciones, y habiéndole encontrado apto para recorrer la carrera de la astronomía, lo clasificaron entre los alumnos destinados a esta ciencia.

Mosé hizo rápidos progresos bajo la dirección de tantos hábiles maestros, y tres años de estudio le sirvieron para perfeccionarse.

Desde su llegada a Babilonia, él asistió a cada una de las solemnidades de la revelación y del reposo de la naturaleza; él recibió los aumentos del salario justamente merecidos; entonces, él pronto llegó al rango de los miembros cabalísticos 86 grado de la orden, y registrado como tal.

En 3354, Mosé-Raphaim pidió permiso de sus maestros y lleva sus pasos a la gran Nínive; visita nuestras clases respectivas y tuvo frecuentes conferencias con el G.'. C.'. quien, asombrado y maravillado de los profundos conocimientos y de sus altas luces, lo crea y lo proclama 87 grado, y lo decora con la gran estrella de Misraim.

Luego de haber recorrido la Media, la Armenia Mayor, él visita el dominio de los elegidos de la verdad, trabajando sobre la plataforma del Hor-Harara, meditando profundamente sobre el lugar donde el Arca santa estaba depositada, el año del mundo 1656. Él dirige fervientes oraciones al Todo Poderoso y descendió a la fértil planicie donde el P.'. Noé y los suyos acamparon algún tiempo. Es sobre esta tierra de felicidad y de bondad que Mosé –Raphaim hizo serias reflexiones sobre las maravillas de la naturaleza y que él recibió el 90 y último grado. Inmediatamente después él se dirige al V.'. de Trebizonda, donde él se queda algún tiempo, luego de las peticiones de los Iniciados de estos lugares, y luego se embarca a la mar del Ponto-Euxino, o mar Negro, a bordo de un navío que hacía vela hacia su patria.

Este navío, que gracias a un tiempo favorable, había arribado sin obstáculos a las alturas de la Paflagonia, fue asaltado por un pirata, y luego de una larga resistencia el equipaje fue perdido, reducido a la esclavitud y conducido sobre la rivera, llevado de ciudad en ciudad. Mosé fue vendido a un mercader de estos lugares, que lo condujo de villa en villa sin encontrar a quien venderlo, a causa de su pequeña talla, de su mala salud ocasionada por el curso de sus largos estudios. Fue el séptimo día de su cautividad, la cual el Todo Poderoso había marcado su fin, que Mosé, llegado al V.'. de Sinope, fue puesto en venta sobre un lugar como un vil animal. Aunque hundido en el más profundo dolor, él conservaba siempre la esperanza de hacerse reconocer por el signo misterioso que no cesaba de hacer. El mercader desesperado, se disponía a hacer entrar a su esclavo en una hospedería, para hacerle comer algún alimento, cuando por el efecto de la Providencia, un hombre respetable, de una edad muy avanzada, llevando una barba blanca que descendía sobre su pecho, da un paso lento y mira atentamente al esclavo. Mosé ni bien lo observa, le hace el signo de destreza: entonces el anciano le tiende la mano, y dice al mercader: desde este instante, este esclavo me pertenece; luego de haberlo satisfecho, él conduce a Mosé a su morada, le hace comer algunos alimentos y lo invita a descansar.

Fue al día siguiente que Mosé cuenta su historia a su liberador, quien, tocado por el dolor de quien había liberado, le asegura que él le procurará los medios de dirigirse a su hogar. Emocionado hasta las lágrimas, Mosé le suplica le haga

conocer a quien le debe tantos favores, para recordarlo eternamente en su memoria. Entonces el Anciano se explica así:

“Mi H.'. yo nací en esta habitación, en el año del mundo 3373. Yo me llamo Kitim: mis ancestros descendían de la raza del célebre Kitim, hijo de Javan, nieto de Japhet, y en parte nieto de Noé, que vino a poblar este país, tras la división del mundo. Mi padre era propietario de muchos navíos que recorrían todos los mares: él fue iniciado en nuestra bella institución en el V.'. de Canope; viajó al Egipto, las Indias, la China, Italia y diversas otras regiones; y como él estaba imbuido de la ciencia masónica, su celo le valió aumentos de salario en cada una de las regiones que el visitaba. Fue en el famoso templo de Salcete donde él obtuvo en su último viaje la alta dignidad de G.'. C.'. y el poder supremo de actuar en nombre de la orden, en todo y por todo.

“En 3270, al retronar al V.'. de Salcete, mi padre hizo el más bello uso de sus poderes, iniciando un número suficiente de sus contemporáneos, y elevando un templo Misraimita en este V.'.

Este templo, al que debes ir a visitar mi Ill.'. H'. , verás y admirarás las diversas patentes y las numerosas cartas cubiertas de monumentos antiguos, científicos y llenas de inscripciones jeroglíficas sobre las cuales ningún HH.'. de esta región y muchos HH.'. viajeros no han podido dar hasta este día sino explicaciones incompletas.

“Iniciado en el año del mundo 3390, en calidad de Lobetón, yo llegué gradualmente a fuerza de trabajo y de perseverancia, al 66 grado. Mi vocación no era la de viajar; yo estudié medicina; me recibí doctor a los 25 años y desde esta época yo ejercí esta profesión. Yo puedo sin vanidad enorgullecerme de poseer la estima de los habitantes de este país, y particularmente de nuestros HH.'. que me miran como a su padre y su superior. A pesar de la buena voluntad que yo tenía de escalar el resto de los escalones de la escala misteriosa de nuestra orden, me vi forzado a detenerme en la cima de la segunda serie, con motivo de la muerte súbita de mi padre, y después Ill.'. , H.'. yo no pude encontrar la ocasión de satisfacer mis objetivos; pero aunque poco versado en la ciencia de nuestro arte, yo no puedo menos que contribuir a la prosperidad y al esplendor de nuestra bella institución, y aprovechar todas las ocasiones para volar en socorro de mis HH.'. ; yo doy gracias al Todo Poderoso de haberme procurado la dulce satisfacción de liberarte de las manos de los profanos y de darme los medios para devolverte a vuestra familia.

En su júbilo, el P.'. Kitim había convocado desde la aurora a los hijos de Misraim para reunirse a la hora del mediodía. A este efecto, acompañado por Mosé-Raphaim, él se dirigió al templo de la sabiduría, le hizo recorrer el local, y llegado al cuarto de los archivos, Mosé fue llenado de asombro y de satisfacción al ver tantos preciosos documentos que hacían su ornamento.

Luego de haberlos examinado, él explica a Kitim que el contenido de estas cartas representaban los monumentos de nuestra institución; que los jeroglíficos desarrollaron la parte científica de la instrucción de la orden, y los nombres de los G.'. M.'. y G.'. C.'. que se habían inmortalizado en diversos

lugares y diversos siglos, y la marcha progresiva que ella había seguido para llegar a nuestros días.

En cuanto a esta cara, le dijo él, que vuestro padre a colocado por encima de las otras, ella es toda cabalística; las doce esferas que tú ves, sobre montadas por un triángulo luminoso, simbolizan la gran, la sublime y maravillosa obra del Eterno, quien, luego de haber creado todo, asigna a cada cosa su virtud. Él estableció su santa morada en la cima de las regiones etéreas donde ningún mortal ha podido, ni puede ni podrá jamás levantar el velo que la cubre. Los jeroglíficos que rodean estas esferas hacen conocer a los elegidos su altura, su grandeza, la distancia que las separa unas de otras, los nombres de los jefes de la milicia celeste que los habitan, y la influencia que cada uno de estos jefes ejercen sobre las cosas de este bajo mundo por la voluntad del Creador. Esta escala misteriosa en doble montante, compuesta de noventa escalones, divididos por descansos, cuyos pies tocan la tierra y la cabeza se pierde en los cielos, sirve para descender y para subir a los agentes intermediarios entre el cielo y la tierra, encargados de la ejecución de la suprema voluntad del motor de todas las cosas: ella debe estar graduada progresivamente por aquellos que se hacen dignos de llegar al punto perfecto del triángulo, y no es sino por el estudio y la perseverancia que se puede llegar con la asistencia del gran Jehovah. Este árbol majestuoso que se eleva justo hasta la bóveda azulada, cuyos brazos se extienden sobre toda la superficie, cuya sombra benefactora garantiza y protege a todo aquel que nace, vive y se eleva alrededor de él, representa nuestra Institución.

El tronco de este árbol sagrado encierra el bálsamo saludable que nutre la parte del género humano designada bajo el nombre de Iniciados, encargados de esclarecer a los hombres de las tinieblas, de hacerlos mejores y de conducirlos paso a paso en el sendero de la verdad, de la virtud y de la sabiduría, a fin de que ellos puedan cooperar en el establecimiento de la Gran Obra.

Aquí me detengo, venerable H.'. , mis obligaciones me imponen el deber de retirarme. Yo espero que antes que nos separemos y de irte de este V.'. que estará eternamente presente en mis recuerdos, pueda yo explicarte por adelantado e instruir a aquellos de tus adeptos que sean dignos de asistir al banquete de la sabiduría.

Nagueres, III.'. H.'. , yo poseo también una parte de estos científicos documentos, pero en el momento en que el navío en que yo viajaba fue asaltado por piratas, como inspirado por el Todo Poderoso, guiado sin duda por el gran Misraim, yo me ocupé de hacerlos pasar por las llamas, y en un instante mi trabajo de tres años fue consumido , esto es lo que yo prefería antes de verlo caer en las manos profanas: no me queda más que esta gran estrella que, desde el día en que la recibí, permanece constantemente suspendida sobre mi pecho, y ocultada bajo mi vestimenta de Iniciado. Esta estrella sagrada, que lleva la impronta del gran Misraim, me recuerda sin cesar los deberes que yo debo cumplir".

En este instante se anuncia al P.'. Kitim que los trabajos de su taller estaban en actividad y que una diputación lo esperaba en la plaza del templo.

Nosotros nos callamos sobre aquello que estos Iniciados realizaron en el santuario de la sabiduría, solamente haremos saber que el P.'. Kitim fue elevado al 77 grado.

La estadía de Mose en el V.'. de Sinope y otros de la Paflagonia se prolongó durante tres meses, luego de lo cual él se dirigió al seno de su familia donde él fue puesto a la cabeza de nuestra institución.

El año del mundo 3378, el P.'. Carmi, de la familia del III.'. iniciado Carmi llamado Gathoniel, del V.'. de Bethilie, fue G.'. C.'. en aquel de Nínive; él se distinguió por su sabiduría, sus altas luces, adquirió un gran renombre, y nuestra orden prosperó bajo su dirección. Lamentablemente Nabopolassar vino, a la cabeza de un numeroso ejército, acampó sobre los muros de Nínive, sometió esta ciudad y llevó la desolación a este país. Nuestros HH.'. permanecieron calmos en medio de tantos furores, y agrupados alrededor de la santa bandera de Misraim, alimentaron constantemente el fuego sagrado. Es en estas circunstancias doloras que el P.'. Carmi da pruebas de firmeza y de coraje y se inmortaliza por su saber.

Tales, el sabio Tales, hijo del P.'. Examius, fenicio, nació en Mileto, el año del mundo 3364. Desde su más tierna infancia se percibió en él las felices disposiciones que caracterizan a un sabio; en la escuela, en el lugar donde se dedicaba a los juegos inocentes como lo hacían la mayor parte de los jóvenes alumnos, se lo venía a veces, lo mismo durante el descanso, con un libro bajo los ojos; el día le parecía demasiado corto para el estudio; él pasaba a menudo una parte de la noche en meditaciones sobre el trabajo del día, por eso sus maestros no tuvieron más opción que elevarlo. Fuera del estudio, él contemplaba los astros, admiraba el firmamento, y veneraba al autor de esta gran obra! Como Lobatón, Tales entra en la gran familia de Misraim, en 3381. La carrera de este gran hombre es toda gloriosa; luego de haber viajado en Egipto y en otras regiones, Tales fue el primer filósofo griego, y uno de los más sabios G.'. C.'. que, por su celo y sus profundos conocimientos, se inmortaliza: de retorno en su patria, él funda la secta jónica que, durante largo tiempo, sirvió de velo a nuestra institución y aumentó sus rangos de estos filósofos que marcharon sobre los pasos de su célebre maestro. Él termina su carrera en 3456, llevando los saludos de todas las personas de bien y particularmente de todos los hijos de la luz.

El año del mundo 3382, Solon, hijo del P.'. Execesrtide, de Atenas, fue iniciado en nuestra Orden como Lobetón; él se hizo tan elocuente como profundo en las ciencias, sabio filósofo, famosos diplomático, excelente poeta, cualidades brillantes que le hicieron distinguir entre sus iguales; él fue llamado al primer rango, dando sabias leyes a los Atenienses y mejorando su administración; Solon, no pudiendo soportar la conducta de estos hombres de tinieblas que desviaron los principios que él les había hecho adoptar.....

desviaron los principios que él les había hecho adoptar, tomó la decisión de irse de su patria y dirigirse a Egipto donde él fue recibido de la manera más aduladora por nuestros PP.'. que le hicieron sufrir un examen riguroso, y luego de haberle reconocido las cualidades de un sabio, lo proclamaron G.'. C.'.

delegado, y lo decoraron con la gran estrella de Misraim. Solón se dirigió a los VV.'. de Lidia, contribuye mucho al esplendor de nuestra orden, y termina su carrera en 3445. Él fue lamentado por todos los hijos de la luz.

El año del mundo 3410, el digno P.'. Hermodamas fue G.'. C.'. de la orden en el V.'. de Samos; él tuvo un gran número de discípulos que a su turno se convirtieron en masones muy eruditos; él trabajó constantemente a la gloria del Todo Poderoso y por el bien de sus semejantes. Nosotros tendríamos demasiado que decir si quisiéramos enumerar todo lo que hizo el sabio Hermodamas por la prosperidad de nuestra institución.

El año del mundo 3415, Mnemarchus, joyero y lapidario del V.'. de Samos, se dirigió con su joven esposa a la Fenicia donde el comercio lo llamaba.

Llegado al gran V.'. de Tiro, sobre la proposición y la recomendación de los HH.',. de este V.',, a los cuales él estaba ligado por negocios, Mnemarchus obtuvo la iniciación e hizo progresos rápidos en la ciencia de nuestra arte; él pasó enseguida al V.'. de Sidón donde permaneció algún tiempo. Allí él fue padre de un joven Lobetón a quien dio el nombre de Pitágoras, célebre en la historia, y de quien hablaremos a su tiempo. Mnemarchus, de regreso a Samos, hizo también adoptar su joven Lobetón por la orden y lo confió a los cuidados del P.'. Hermodamas, G.'.C.',, quien lo educa en los principios de Misraim; el joven Pitágoras se aprovechó poderosamente de sus sabias y científicas lecciones.

Jeremías, hijo del P.'. Helcia, del V.'. de Anathot fue igualmente, luego de su nacimiento, destinado y consagrado por el Muy Alto para convertirse en uno de los más fieles servidores y Gran vidente. Así él no se tarda en devenir profundo en todas las ciencias. Este hombre de Dios, conocido del mundo entero, cuyo genio y las profecías lo han inmortalizado y elevado justo hasta el pie del trono del Eterno, fue promovido a la dignidad de G.'.C.'. en 3415, en el V.'. de Jerusalén. Él hizo todo por la conservación y el esplendor de este santo V.'.

Luego del fin del sabio Salomón, de feliz memoria, el pueblo de Dios se había dividido y había formado dos reinos, aquel de Judea y aquel de Israel, de los cuales ya hemos hablado.

Estos dos pueblos, así divididos, no tenían entre sí buena inteligencia; entonces sus enemigos, aprovechando de sus discordias, hicieron todo lo posible para sujetarlos y hacerlos tributarios, porque su valor y sus altas luces los hacían cada día más temibles. El reino de Judea tuvo lamentablemente la misma suerte que aquel de Israel, del cual nosotros ya hemos hecho un relato.

El Hazid y Vidente Jeremías, que estaba a la cabeza de nuestros III.'. HH.'. del reino de Judea. Cuya sede estaba en Jerusalén, hizo todos los esfuerzos por juntar al pueblo que se apartaba más y más de la santa Ley, y se atraía así la cólera del Eterno. Los discípulos de Misraim que, hasta entonces, a pesar de sus tribulaciones, no habían cesado de alimentar le fuego sagrado, se vieron obligados a suspender todas sus operaciones masónicas para no pensar más que en su salud.

Fue entonces el año 3416, bajo el reino de Sedecias, quien había cesado de entregar el tributo acostumbrado a Nabucodonosor, que Juda y Benjamin estaban en la desolación, y que la profecía del piadoso Jeremías se cumplió a su vista. Un ejército numeroso de Caldeos vino de Babilonia para invadir Jerusalén y ponerle sitio, pero este fue desviado por un ejército Egipcio comandado por el G.'. C.'. Amasis, quien vino en socorro de Jerusalén. El sitio fue levantado. El sitio fue levantado, pero un momento fue suficiente para que Nabucodonosor obtuviera la victoria y obligó a los Egipcios a retornar a su país. Durante este intervalo, el Vidente Jeremías, que conocía por adelantado la suerte reservada a los habitantes de Jerusalén, se apoderó del precioso Delta y del fuego sagrado y fue a ocultarlos cuidadosamente en el V.'. de Moden, para impedir que ellos cayesen en las manos de los infieles, y por esta sabia precaución conservarlos para la posteridad.

Nabucodonosor vino de nuevo a bloquear Jerusalén y ponerle sitio; él la tomó por asalto, la redujo a cenizas así como al magnífico y augusto templo de Dios, y lleva una gran parte de sus habitantes cautivos a Babilonia. Pyrrus e Hispanius, que habían venido en socorro de los Caldeos con su flota, hicieron subir a sus navíos a todos aquellos que estaban reunidos en el Templo, entre los cuales se encontraban PP.'. de la raza de David; ellos fueron conducidos a la Andalucía, y se establecieron en Toledo, y desde allí se esparcieron en otras regiones.

Aunque nuestros PP.'. cautivos, supieran que el precioso Delta y el fuego sagrado estaban asegurados, ellos no estaban menos en la más cruel situación entre las manos profanas que los trataban de una manera bárbara; mientras tanto los hijos de Misraim que eran parte del ejército victorioso, se ocuparon secretamente de socorrer a sus HH.'. , como verdaderos masones, sin pensar en el peligro inminente al cual ellos se exponían.

Nuestros juramentos ante todo, decían ellos; porque nuestro deber a todos es y será siempre el de volar a este grito: "¡A mí los hijos de la viuda!". Las tradiciones de nuestra orden abundan en gestos de heroísmo y de generosidad de muchos de nuestros PP.'. que prefirieron sucumbir bajo los pies de los tormentos, antes de ser perjuros. El vidente Jeremías que había obtenido permanecer en la triste y lamentable Jerusalén con Baruch, su discípulo, y todos aquellos que eran los más infelices de la nación, aunque hundidos en la más profunda aflicción por la destrucción de esta ciudad célebre, y por la suerte de sus hermanos, se reunían nocturnamente y en secreto sobre los despojos del augusto templo, e imploraban la misericordia de Dios para liberar a su pueblo y restablecer su santa morada. Es en este período deplorable que los habitantes del gran y soberbio V.'. de Tiro, que desde la época de Hiram y de Salomón, marchaban de común acuerdo con aquellos de Jerusalén, contribuyeron tanto para la erección del augusto templo del Eterno, y que poco tiempo después ellos se alegraron de su ruina y de la decadencia del pueblo de Dios, su vecino y su aliado, en lugar de tomar parte de sus aflicciones.

Los iniciados de esta ciudad, al relato de esta novedad afligente, rasgaron sus vestiduras, se prosternaron con la cara contra la tierra, se cubrieron de cenizas

e imploraron al Todo Poderoso divino para que se digne conservar el resto de estos infelices HH.'. en esta situación, ellos decían con una voz demudada a los orgullosos y opulentos Tirios: lloren, lloren, insensatos! En lugar de regocijarse, lloren la triste suerte de sus semejantes, de un pueblo que tanto a contribuido a vuestro triunfo, y si vuestros corazones endurecidos no conocen la piedad, al menos dirijan oraciones al Motor de todas las cosas, para que los preserve de un tal desastre!

Poco tiempo después, Nabucodonosor vino a destruir las murallas de Tiro, y luego de un asedio de trece años, la sometió y le hizo sufrir la misma suerte que a la infeliz Jerusalén. Durante esta largo sitio, nuestros PP.'. previendo la suerte que estaba reservada a Tiro y sus habitantes, munidos de todo aquello que era de más precioso en el santuario de este gran V.'. y aprovechando una noche oscura, se embarcaron con sus familias y fueron a refugiarse a la isla más vecina.

Nuestra orden venerada tuvo también tribulaciones en todos los V.'. de la tierra antigua de Misraim. Nabucodonosor, luego de haber terminado sus operaciones militares en Fenicia, lleva sus pasos a Egipto, conquista este país, y por un pacto, lo hizo tributario.

Mientras tanto los pacíficos trabajos de nuestra institución no fueron interrumpidos.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 10

DÉCIMA ESTACIÓN

El año del mundo 3405, Cambises, señor Persa, se casa con Mandane, hija de Astyage, rey de Media. Él tuvo un hijo llamado Ciri, que significa SOL: Astyage espantada por un sueño durante el cual veía a su nieto Ciro, venir a la cabeza de un ejército numeroso para desposeerlo, concibió el horrible designio de hacerlo perecer en una foresta vecina; mas por la gracia de la Providencia, este inocente fue salvado por los cuidados del P.'. Harpagus, que le confía secretamente a un pastor iniciado, que lo hizo educar en los principios de Misraim, dejando ignorar su nacimiento.

Ciro, este joven hijo adoptivo de la orden, hizo progresos inauditos en nuestras ciencias, y particularmente en el arte militar; a la edad de treinta y cinco años, la época de su triunfo había llegado: su nacimiento fue conocido. Él tuvo una participación considerable en el ejército, a la cabeza del cual estaba ubicado, y forzó a su abuelo Astyage, a reconocerlo y a darle la comandancia de todas sus tropas. Luego de muchas conquistas, él forma el reino de Persian, se hizo soberano y se convirtió al mismo tiempo en G.'.C.'. de la orden.

En 3447, él emitió un edicto a favor del pueblo de Dios, que estaba cautivo y dispersado en sus estados, y permitió al gran Zorobabel llamado Vassabasar, su nombre de Babilonia, hijo del P.'. Salathiel, masón distinguido, de hacer una elección entre los iniciados, hijos de Israel e ir a reconstruir en Jerusalén el augusto templo del Eterno. Él ordena poner a su disposición los objetos preciosos pertenecientes al templo destruido, que habían sido transportados de Jerusalén en sus Estados con los cautivos, y le hizo dar además unas sumas considerables, para sufragar las despendas de esta reedificación.

En 3468, llegado a Jerusalén, el primer objetivo de Zorobabel y de esta falange de masones, fue reestablecer el altar sagrado, ofrecer al Eterno, en signo de acciones de gracia, holocaustos, fervientes plegarias, y celebrar su santo nombre mediante himnos y cánticos, al son de los instrumentos de música, a fin de que él se digne permitirles continuar su obra sagrada y de cumplir sus votos; ellos pusieron enseguida manos a la obra, lanzaron los fundamentos de este edificio divino, y los trabajos se aceleraron con fuerza y vigor. Pero la intriga y las mentiras de los pueblos vecinos, enemigos de la luz, es lo que obligó a los masones libres a suspender sus trabajos.

El año del mundo 3475, Cambises, que no hay que confundir con Cambisos, su ancestro, sucedió a su padre Ciro. Él vino con un formidable ejército a apoderarse de Egipto, y lleva la desolación a esta tierra clásica e la masonería. Felizmente nuestros PP'.', decanos de la orden, prevenidos de su destino, tuvieron tiempo de salir de las Pirámides, disfrazados, y por un camino subterráneo llevaron con ellos todo lo que era de precioso y fueron a refugiarse unos en el templo de los maestros de los ángulos en el V.'. de Saba, otros en las cavernas situadas en los desiertos de la Tebaida (alto Egipto). El decano de la orden, antes de irse del santuario, y de partir de este lugar de la ciencia, no

quiso dejar desierto estos monumentos sagrados, e hizo una elección entre los iniciados más jóvenes y más robustos así como entre los oficiales de todas las clases, los deja para guardar estos lugares y terminar las pruebas de aquellos que estaban comprometidos. El orgulloso y cruel Cambises, de dolorosa memoria para nuestra orden, luego de haber despojado todos los monumentos públicos, ni siquiera quiso respetar lo que el tiempo había respetado. A pesar de los ruegos de todos los iniciados que formaban parte de su ejército, él osó poner una mano sacrílega sobre estos edificios imponentes, maravillas del mundo, estas Pirámides, morada de los sabios donde reposaba el depósito de todos los conocimientos humanos, tesoros de nuestra institución. Él se apodera de todo aquello que quedaba y envía, cautivos a Babilonia, a sus habitantes y a todos los extranjeros que habían venido para recibir la iniciación o aumentos de salario, un número de los cuales eran iniciados de los que hablaremos a su tiempo. Quien se imagina la triste situación de nuestros PP.'. divididos en tres partes, la primera, aunque al abrigo de todas las vicisitudes en el V.'. de Saba, estaba en el más cruel dolor sobre la suerte de sus hijos; la segunda, errante de caverna en caverna, para sustraerse a todas las búsquedas de los hombres de tinieblas, derramaba lágrimas amargas sobre la suerte de sus HH.'. y dirigía fervientes plegarias al gran Jehovah para preservarlos de todo mal.

La tercera, a la cabeza de la cual estaba el decano, el sabio P.'. Abdallah, uno de los G.'. C.'. de las Pirámides, era conducido por una falange de soldados, tan cruel como su jefe, para ser transferidos a la gran Babilonia: este soportó con resignación estos trastos inhumanos que le hacían sufrir, y bien que, faltándole todo, estos dignos hijos de la luz, más tocados por los males de sus HH.'. infortunados, lloraban sobre sus aflicciones y dirigían oraciones al Eterno para su seguridad.

Aunque los iniciados de la antigua tierra de Misraim estaban hundidos en un tan profundo dolor y que el fuego sagrado, en esta región, no fue más alimentado que un pequeño número de elegidos, escapados de las manos profanas, ocultados en subterráneos, ellos soportaron con perseverancia todas las privaciones de la vida, y permanecieron fieles a sus principios, como a sus juramentos. Los PP.'. de otras regiones no cesaban de alimentar el fuego sagrado y hacían prosperar nuestra institución.

Cambises, orgulloso de su triunfo en Egipto, quiso ir a subyugar Etiopía, marcha a pasos de gigante con su ejército a esta región: pero el valor y el coraje de nuestros PP.'. de este lugar le demostraron bien pronto que él no podía cuidar su salud sino mediante la fuga, porque ya una gran parte de sus Falanges habían perecido: es entonces que una pronta retirada quita a este hombre de tinieblas de este pacífico país; él muere en el V.'. de Ecbatana, a consecuencia de una caída del caballo.

A ejemplo del gran Ciro que había protegido a los hijos de Israel, el sabio Darío, uno de los GG.'. CC.'. de nuestra orden, emitió un nuevo edicto a su favor, protege a Zorobabel y los suyos, y contribuye poderosamente a la erección del templo de Dios que, por segunda vez, fue acabado y consagrado con pompa y magnificencia. Aunque los elegidos de Israel pudieron dedicarse con júbilo al ejercicio de sus piadosas funciones, ellos no estaban menos en la

tribulación y el temor de ser sorprendidos por el enemigo, debido a que la triste Jerusalén estaba abierta por todas partes.

Sin embargo fue necesario permanecer en esta situación hasta la época en la cual el piadoso Nehemias G.'. C.', que estaba en gran favor en la corte de Artajerjes, rey de Persia, solicitó y obtuvo el favor de sus bondades fraternales el permiso de ir a reconstruir las murallas de Jerusalén.

Este sabio y digno rey hizo más, él nombró a Nehemías gobernador de la Judea, lo llena de riquezas y de honores, y contribuye con todos sus medios al restablecimiento de la ciudad de sios. Nehemias, llegado a Jerusalén, no comunica su proyecto sino al P.'. decano de la orden, para tener tiempo de asegurarse por sí mismo, sin ser conocido, las disposiciones para efectuar su misión sagrada. Luego de haber hecho una elección de jóvenes más valientes, él designa una parte para poner manos a la obra y la otra para rechazar según las necesidades los ataques de sus enemigos. La obra fue comenzada; los pueblos vecinos, hombres de tinieblas, se coaligaron para venir a sorprender Jerusalén sobre diversos puntos, a fin de paralizar sus trabajos; pero, gracias al Todo Poderoso, ellos fueron rechazados vigorosamente por los masones libres, y fue entonces que los obreros redoblaron su celo y perseverancia. Armados con una espada y una trulla, ellos combatían con una mano y trabajaban con la otra.

Los muros de Jerusalén fueron restablecidos bajo la dirección de los GG.'. CC.'. Nehemias y Esdras que tanto contribuyeron al esplendor de nuestra Orden. El fuego sagrado, que había sido ocultado por el Vidente Jeremías, fue reencontrado, y todos los hijos de la luz estuvieron en el más grande gozo! Nuestra institución prospera de nuevo en este país; durante este período de años, el pérfido Aman había concebido el deseo de perder a los hijos de Israel que vivían el V.'. de Susa; su proyecto falló por la voluntada divina que se sirvió de la célebre Gran Maestra Esther para hacer conocer al G.'. C.'. y rey Asuero la perfidia de Aman: es entonces que Mardoqueo fue llamado a los grandes honores para reemplazarlo y es elevado al primer rango después del sabio Asuero.

Pitágoras, hijo de Mnemarchus, uno de los más grandes genios que han aparecido en el mundo, era a la edad de quince años un joven fuerte y robusto; él se dedica a los torneos de fuerza y destreza y adquirió un renombre en la profesión de atleta; a los diecisiete años él fue admitido a participar en nuestros misterios. Muy laborioso y elocuente, él se hizo notar entre sus iguales, y el P.'. Ferécides, habiendo reconocido en él todas las disposiciones de un sabio, lo admite en el número de sus discípulos: él no tarda en convertirse él mismo en un segundo maestro. Enseguida este hijo de la masonería viaja a Grecia, a Fenicia, a Judea y a Egipto, acompañado del H.'. de confianza Zamolxis que se hizo su discípulo, y luego su igual en dignidad. Pitágoras conversa con todos los sabios de los diversos VV.'. que él había visitado, y fue en el seno de las Pirámides que él obtuvo el alto favor de G.'. C.'. delegado, y que él fue decorado con la gran estrella de Misraim. De estos monumentos antiguos y sagrados, Pitágoras fue transferido a Babilonia con los habitantes de estos lugares por las tropas del cruel Cambises; es en este gran V.'. que él se perfecciona en las ciencias ocultas y abstractas de nuestro arte, bajo la

dirección de los decanos de nuestra institución, entre los cuales figuraban en primer lugar célebres P.'. israelitas.

De retorno en Grecia, Pitágoras visita diversos VV.'. y llega a Samos, lugar de sus primeros estudios; pero viendo que su voz no era escuchada, y disgustado de los principios de los habitantes de este país, él tomó el partido de embarcarse para atravesar el mar Adriático y dirigirse a la orilla de la Magna Grecia, con la esperanza de encontrar en estos lugares un V.'. propicio para asentarse, sobre todo teniendo en cuenta lo que había aprendido en Caldea, por un discípulo del P.'. Democede, famoso médico de Crotona, que existía en este V.'. un templo Misraimita donde su maestro había recibido la luz; este templo había sido fundado por el célebre iniciado Remais, del V.'. de Saba.

En 3500, llegado al V.'. de Crotona, Pitágoras fue recibido según su rango y dignidad por los hijos de Misraim; ellos fueron tan maravillados de su persuasiva elocuencia, que ellos lo instaron a permanecer en medio de ellos, y que ellos se sentían tres veces felices de ser contados en el número de sus discípulos.

Este célebre G'.C.'. movido por una acogida tan fraternal, y prefiriendo asentarse sobre la orilla de la pradera líquida, más que en el centro de Italia, para poder corresponder más fácilmente con los iniciados de diversos VV.'. con los cuales él estaba en relación, acepta el ofrecimiento tan fraternal que le habían hecho y se asienta en el V.'. de Crotona, donde él estableció la sede de su potencia.

Asistido por el Ill.'. P.'. Bardi, Pitágoras hizo una elección entre los iniciados de este país, les acuerda aumentos de salario, forma las clases superiores, eleva templos a la gloria del Todo Poderoso en los VV.'. de Metaponte y de Tarento, y tuvo un gran número de discípulos que se hicieron famosos, conocidos en el mundo profano bajo el título de Pitagóricos o de la secta italiana fundada por él. Su saber y su brillante genio se esparcieron bien pronto sobre todos los puntos del triángulo; así los aficionados a las ciencias acudieron a él de todas partes para solicitar a este digno S'.G'.C'. unos la iniciación, los otros pedían aumentos de salario, para retornar luego a enriquecer sus VV.'. respectivos. En fin, este digno hijo del P.'. Mnesarco hizo todo por la gloria del Todo Poderoso, el mejoramiento del género humano y el esplendor de nuestra institución. Su voz no era escuchada por los hombres de las tinieblas que ponían en obra toda especie de maquinaciones para poder dañar su reputación y su gloria, hasta el punto de cargarle a costas mil absurdidades sobre su conducta y hasta hacerlo pasar por brujo, diciendo que de tiempo en tiempo él iba a visitar a los infiernos y conversar con sus habitantes. Todas estas diatribas no tardaron en llevar sus frutos amenazando con los más funestos resultados. Las mujeres de la época, fáciles de creer todo lo que se había dicho de supersticioso e de ignorante, sintieron odio por Pitágoras, este hombre justo, sabio y vistuoso, así como por sus discípulos, y alcanzaron el objetivo que ellas se habían propuesto que era el de perder y dividir a sus seguidores.

Un día que este célebre S.'.G.'.C.'. salía pacíficamente de su morada para ir sin duda, a contemplar y estudiar las bellezas de la naturaleza, él fue asaltado por una cohorte de estos miserables hombres de las tinieblas, que ayudados por las mujeres, lo hicieron pedazos. El templo fue cerrado, los seguidores de este gran hombre, nuestrosd HH.'. asaltados por todos lados, se retiraron en sus moradas a excepción de un pequeño número que se oculta y alimenta secretamente el fuego sagrado, de un común acuerdo con la célebra gran maestra Damo, hija del desafortunado Pitágoras, muy erudita en la ciencia sagrada de nuestra arte; esta ilustre hermana no quiso jamás caer en los nudos del himeneo para permanecer libre y dedicarse enteramente a las meditaciones de las obras de la naturaleza y ejercer el sacerdocio de la orden.

Al fin la verdad confundió al error y la mmentira; la inocencia de Pitágoras fue reconocida, se lo llora, se lo lamenta, mismo se lo venera, y el templo fue de nuevo abierto; sus seguidores nuestros III.'. HH.'. ejercieron libremente nuestra sana doctrina y el Todo Poderoso bendij sus trabajos.

Zamolxis, Gete de origen, enviado por su padre cerca de su tío que habitaba en la isla de Samos, fue tomado durante la navegación por un pirata, vendido a los mercaderes, conducido a Grecia, donde él fue liberado por Pitágoras que lo tomó a su servicio, y reconoció en él las disposiciones necesarias, lo inicia en nuestra orden y lo hace su alumno; luego él lo lleva con él en sus viajes, y Zamolxis no tarda, bajo un tan hábil maestro, en ahcer progresos en el arte que nosotros profesamos y a dar las más bellas esperanzas a su superior.

Llegado a Egipto, y durante su estadía en las Pirámides, él da testimonios inequívocos de su sabiduría y talentos; él recibe la recompensa, y el decano de la orden le otorga sucesivamente aumentos de salario justamente merecidos. Zamolxis fue llevado con los habitantes de las Pirámides por las falanges de Cambises en la gran Babilonia. Es en este célebre V.'. que este hijo de Misraim da tantas pruebas de saber y se perfecciona que llega, al mismo tiempo que su liberador y su maestro, a la cima de la escala misteriosa, que él fue nomrbado G.'. C.'. delegado y decorado con la gran estrella de Misraim.

Munido del poder de la Orden, Zamolxis retorna a su lugar de nacimiento, construye un templo subterráneo en saud dominios, donde el hizo su residencia; él eligió entre sus contemporáneos profanos para iniciarlos; el otorga también aumentos de salario a los HH.'. que estaban esparcidos en este país, civiliza a los habitantes, y se immortaliza por su alta erudición. Sus discípulos se hicieron célebres y Zamolxis, luego de su muerte, fue venerado por los pueblos Getes y los Tracios.

Es en esta misma época que el P.'. David-Fermo, del V.'. de Padua, luego de haber ascendido progresivamente la primer y segunda serie de nuestra orden, avido de instruirse, y habiendo oído por comentarios del renombre de la sabiduría de los iniciados de la región de Crotona, tomó la resolución de llevar sus pasos a este bello país para fortificarse en la parte científica de nuestra institución. Poco tiempo necesitó el H.'. Fermo, para llegar a la cima de este árbol majestuoso y gustar de su fruto saludable que da al iniciado la inteligencia necesaria para leer con entendimiento en el gran libro de la Sabiduría. Fermo,

revestido de la sublime dignidad de G.'.C.', retorna a su morada, y conjuntamente con los OPP.'. de este lugar, él se dirige al V.'. de Rialte, y estableció un C.'. G.'. para regir los trabajos Misraimitas, ubicados bajo su preponderancia. Es del seno de este C.'. que salieron en diversos períodos, iniciados todos que contribuyeron a la prosperidad y al esplendor de la orden en diversos países de Italia.

Es además en este siglo que fueron delegados los PP.'. Admatha de Susa, en las Indias; Abdemelech el Etíope, en la China; Cerbés-Theódoric el Egipcio, en la Suecia; Miza de Iphan, en la Persia; Myer de Cordoé, en Holanda; Hilikas el Asirio, en el Asia; Addo de la Judea, en la Liguria y la Etruria, y que se queda en Roma; Bédarid descendiente de Bédari de Cariath-Arbé, en Etiopía; León-Faro descendiente de Faro de Courcière, en Alemania y Rusia; Cabot, el Africano, en las islas Afortunadas, descubiertas por Cabot, su ancestro, quien había alumbrado el fuego sagrado sobre los altares elevados a la gloria del gran Jehoivah (país llamado luego Islas Canarias). Llegado a este V.'. el P.'. Cabot no encontró más que hijos de luz poseyendo solamente los grados inferiores de la serie simbólica. Su primer objetivo fue el de reunir las piedras preciosas de estos lugares, construir un templo subterráneo y organizar las clases superiores de nuestra orden, de la que él fue G.'. M.'.

Este digno P.'. se queda en estos lugares y ejerce el sacerdocio con sabiduría y dignidad. Sus retoños y fieles discípulos lo imitaron en todos los puntos, y nuestra sana doctrina fue en gran veneración en estos VV.'. Durante el mismo siglo Elphaal, en parte nieto del P.'. Saharim de Judea, fue delegado en la Media. En los VV.'. de Armenia donde él contribuyó poderosamente al esplendor de nuestra orden, y, por su celo, sus trabajos y su saber. Devino G.'. M.'. Sus discípulos fueron masones muy esclarecidos y marcharon sobre sus pasos: el P.'. Albini, del V.'. de Partenopé, que su padre había enviado a Egipto, para instruirse, recibió la iniciación en el V.'. de Sais, y por sus felices disposiciones dando tantas pruebas de sabiduría y talento que él fue promovido sucesivamente al 66º grado; él pasa a la Caldea donde permanece durante tres años en el gran V.'. de Babilonia, e hizo progresos inmensos en los altos conocimientos masónicos, y reconocido capaz de figurar en el primer rango, él fue llamado a la sublime dignidad de G.', M.'. 90º y último grado.

Enseguida él se dirigió al V.'. que lo había visto nacer, gozando este iniciado de una fortuna considerable; el único objeto de sus ocupaciones era el de trabajar constantemente por la prosperidad de la orden y el bien de sus semejantes.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos
extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y
poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 11

ESTACIÓN ONCE

El año del mundo 3575 el P.'. Dariston, del V.'. de Atenas, tuvo un hijo llamado Platón. Adoptado por nuestra institución, el fue elevado en sus dominios, y en 3592 el fue admitido en la participación de nuestros augustos misterios. Su genio se desarrolla rápidamente bajo estos hábiles maestros. Este discípulo de Menes, siempre ávido de adquirir nuevas luces, y deseando ir a llevar sus pasos a Egipto, donde tantos PP. ', sus predecesores y sus conciudadanos, se habían dirigido antes que él, resolvió, con el consentimiento de su padre, de poner su proyecto en ejecución, para satisfacer el deseo de instruirse, que lo estaba alterando.

Platón visitó los principales VV. ' de Fenicia, Judea y Egipto. Por todos lados recibió la acogida más fraternal y aumentos de salarios bien merecidos. Fue en la tierra de Misraim que él se perfeccionó en nuestra arte, e hizo eminentes progresos en la doctrina Mosaica (ley de Moisés), lo que lo ameritó el título de G.'. C. ', delegado, y la gran estrella de Misraim. El retorna enseguida a sus dominios; pero muy ardiente por su genio para quedarse en la inacción, él contribuyó mucho el esplendor de nuestra institución.

Al retornar a su patria, este digno iniciado fue aprisionado por un pirata; pero el tuvo la felicidad de ser liberado por el P.'. Nicetes. El Cirenaico, que lo llena de presentes y lo lleva a su V. '.

Platón, luego de haber hecho todo por el bien de la orden y la felicidad de sus semejantes, se durmió con sus padres a la edad de 81 años, llevando los saludos y la veneración de todos aquellos...
particularmente los hijos de la luz, a los cuales el dejó documentos preciosos, dignos de esclarecer a los masones y a los profanos.

El año del mundo 3620, el P.'. Aristóteles nació en el V.'. de Stagiere. Desde su primer edad el estaba indeciso sobre el estado que debía elegir: en fin el abraza la carrera militar; pero tal no era su destino. El abandona bien pronto las

armas para dedicarse enteramente a la filosofía; luego él fue iniciado en nuestra orden, y el G.'.C.'. Platón lo tomó bajo su dirección. Este hijo de la luz se aprovecha a tal punto de las sabias lecciones de este esclarecido P.', que en poco tiempo él se convierte en un segundo maestro.

En 3656, Aristóteles fue G.'.C.'. en el V.'. de Tarnés; él se unió al Ill.'. G.'. M.'. Pitias, y nuestra orden hizo tales progresos bajo sus auspicios, que el renombre de este G.'. C.'. se extendió en todos los VV.'. , Filippo de Macedonia lo llama cerca de él para dirigir los estudios de su hijo, Alejandro el grande, cuyo genio y altos destinos son conocidos sobre todos los puntos del triángulo.

Su misión cumplida, el P.'. Aristóteles pasa al V.'. de Atenas, donde Alejandro, su discípulo, le había encargado la ejecución de un gran proyecto, y que a este efecto había puesto a su disposición sumas considerables. Este favor atrajo sobre Aristóteles los celos de poderosos enemigos que buscaron por todos los medios posibles para manchar su reputación y su gloria. Aristóteles queriendo pasar el resto de sus días en la tranquilidad, tomó el partido de retirarse al V.'. de Calcis donde él ejerció las altas funciones sacerdotales de nuestra orden, y contribuyó poderosamente a su esplendor y al bien general de la humanidad. Él termina su gloriosa carrera a la edad de sesenta y tres años, dejando a la posteridad recuerdos que lo han inmortalizado.

El año del mundo 3670, el P.'. Fanostrate, del V.'. de Falere, concibió la idea de ir a visitar diversos VV.'. , y particularmente aquel de Siracusa, donde estaban establecidos parientes de su esposa; él se embarca con ella y su joven Lobatón, Demetrius Falerius, A poco que la nave que los llevaba hizo un corto trayecto que esta fue asaltada por un pirata que no tuvo gran pena en tomarlos ya que se encontraban sin defensa; él se dirige a la orilla del V.'. de Citne (Cicladitas), y él vende a los pasajeros a un mercader que, al día siguiente, los pone en venta, sin haber escuchado sus plegarias.

Fanostrato y los suyos le aseguraron que si el quería conducirlos a Siracusa, sus parientes le pagarían el doble de su pedido. Pero este hombre insensible a toda piedad, permanece sordo a sus súplicas; este quería concluir con un mercader de Maingrelie para la venta sola del patriarca y separarlo del objeto de su más tierno y casto himeneo; pero el Eterno no permitió a este mercader cumplir su designio, y al mismo instante dirigió hacia ellos al H.'. Timoteo, hijo del P.'. Canopo, celebre general del gran Misraim y gran capitán de su tiempo. Tras haber mirado el mar y al Lobatón y prestado atención al P.'. Fanostrato, que estaba hundido en el dolor, Timoteo le dijo con una voz emocionada: "Extranjero, de dónde eres tú? Y cómo es que te has convertido en un esclavo?". Él le hizo en pocas palabras el relato de sus desgracias y al mismo tiempo el signo de reconocimiento al cual el P.'. Timoteo no respondió, no queriendo dar al mercader la más ligera suposición que pudiera llevar a exigir al mercader una más fuerte cotización; pero él le dijo que si el quería vender a la pequeña familia él haría la adquisición. La venta concluyó y el mercader satisfecho, los hijos de la luz fueron puestos a disposición del nuevo maestro que les pareció piadoso y humano; él les asegura que jamás serán separados, que él hará por el contrario todo por endulzar su suerte. Enseguida, luego de haber dado sus órdenes a su hombre de confianza, él desapareció. Los

cautivos fueron conducidos a un hospedaje cerca de estos lugares, donde ellos recibieron todos los cuidados que exigía su posición. Tres días pasaron sin que él viniera a visitarlos; mientras tanto el anfitrión les proveía todo lo que les era necesario, y sus provisiones les hacía esperar un feliz porvenir. En fin, al cuarto día. El hombre de confianza vino, pagó largamente al dueño del hospedaje y condujo a la pequeña familia a la casa del P.'. Timoteo-Canon. Ellos permanecieron algunos días como esclavos; pero el reloj del tiempo había marcado la hora de su liberación.

Timoteo, acompañado de un venerable anciano, vino a visitarlos; entonces Fanostrato se arroja a sus pies, le agradece todo aquello que él ha hecho por él y su familia; el P'. lo levanta y le asegura su amistad. Fanostrato entonces retrocede un paso e hizo el signo misterioso admirando la bóveda celeste en marca de reconocimiento. Esta vez sus esperanzas no fueron vanas: los dos iniciados respondieron al signo de destreza diciéndole: "Nosotros somos hijos de la viuda y hemos venido a socorrerte". Entonces ellos pasaron a un apartamento vecino; allá ellos interrogaron al H.'. Fanostrato sobre la parte científica de nuestra institución. ¡O prodigio! ¡O satisfacción! Cual fue su asombro al reconocer en él a un miembro cabalístico, 81º G.'.; entonces el venerable anciano le dijo con una voz emocionada y los ojos llenos de lágrimas de gozo: "H.'. que el destino han hundido en la desgracia y que la divina Providencia a conducido sobre la orilla del Citne, agradezcamos de común acuerdo al Todo Poderoso de habernos procurado la dulce satisfacción de liberar de las manos profanas y proporcionar la libertad a un iniciado tan digno como tú, y de haber conservado para la orden así como a vuestra espora y a vuestro joven Lobetón quien, sin duda, con la ayuda del Muy Alto, marchará sobre los trazos de su digno padre y se convertirá en una de las fuertes columnas de nuestra orden!"

Este P'. liberado de las cadenas de la esclavitud, se prosterna de nuevo delante del triángulo luminoso y quiso dirigir todavía agradecimientos a su liberador, pero el venerable decano de la orden para esta región lo interrumpió y le dijo: "Es suficiente, mi querido hermano, vuestro liberador no ha cumplido más que su deber al ir en vuestro socorro. ¡Ah! Si fuera de otra manera, en qué se convertiría nuestra bella institución que ya ha atravesado tantos siglos y franqueado tantos obstáculos, a pesar del odio y los celos de los hombres de las tinieblas; esta no es la primera vez que nuestro H.'. Timoteo a cumplido tales deberes. ¿Cuántos rasgos de generosidad de su parte no podríamos citar? Sus acciones son bastante conocidas, lo que me dispensa de contártelas. ¡Oh! Olvida tus desgracias, no pienses más que en la prosperidad de la orden y en el bien de vuestra familia!

En cuanto a vuestro rescate, Querido Hermano, tú no lo debes más que a la orden! Yo he ordenado que esta sea reembolsada por el tesoro de la institución, a pesar de la oposición de vuestro benefactor: yo he ordenado también que todo aquello que tengas necesidad sea puesto a vuestra disposición, esperando que el Eterno te coloque en estado de bastarte a vos mismo. Quiera el Todo Poderoso realizar nuestros votos y que él sea siempre nuestra guía, nuestra fuerza y nuestro escudo!. " La hora de los trabajos había

llegado, el P.'. Fanostrato fue introducido en el templo de Misraim, con todas las ceremonias conforme a su rango y a su dignidad.

El reloj del tiempo marcó el minuto y en consecuencia la suspensión de los trabajos; se tomó parte en el banquete fraternal que estaba preparado, y donde reinó entre los asistentes el júbilo más completo. Este día de felicidad se termina con las obras de misericordia de todo género que fueron distribuidas bajo el velo del más grande misterio.

La alegría de la esposa de Fanostrato estuvo en su cima, por haber sido liberados, y feliz por el porvenir que les esperaba. Desde ese instante, estos esposos se prometieron no olvidar nunca sus desdichas y de realizar todo aquello que quedara en el V.'. de Phalera, para fijarse definitivamente en aquel de Atenas, en medio de HH.'. que los llenaban con tantos beneficios!

La educación del joven Demetrius-Falerius, fue confiada a diversos G.'. M.'. Este hijo de la masonería hizo tales progresos que apenas a la edad de 13 años, él tomó parte en los trabajos de nuestros augustos misterios, en el primer grado y se hizo admirar por todos los iniciados de este país; él llegó luego sucesivamente hasta el 90 y último Grado.

Luego de la muerte del gran Alexander, que él había tomado en afección, Demetrius-Falerius gozó de una tal consideración que él fue llamado al primer puesto: él dirigió a los Atenienses con talento y dignidad durante una serie de años. Por eso, en diversos VV.'. , le elevaron, en signo de reconocimiento de su sabia administración, tantas estatuas de metales diferentes, como tantos días del año.

Demetrius-Falerus, este sabio G.'.M.'. aunque poseyendo todas las cualidades para hacerse amar, tenía enemigos entre los hombres de tinieblas envidiosos de sus altas dignidades. Ellos hicieron todo por perderle, una conspiración fue urdida contra él, él fue felizmente advertido con bastante antelación para tomar partido de ir a refugiarse en Macedonia, desde donde el pasó a la tierra antigua de Misraim.

Los decanos de la orden, habitantes de la célebre Memphis, ya prevenidos por la trompeta del renombre de la sabiduría y de la profunda ciencia de este iniciado, lo recibieron con júbilo, y luego de convencerse por ellos mismos, lo crearon y lo proclamaron uno de los G.'.C.'. delegados, y le decoraron con la gran estrella de Misraim.

Al salir del santuario, el sabio Demetrius-Falerius fue llevado cerca del III.'. Ptolomeo-Lagus, quien le tomó en amistad y lo llenó de fraternales beneficios. Tras la muerte de este sabio y esclarecido soberano, su hijo Ptolomeo-Filadelfo que le sucede en sus grados y dignidades, le tomó la misma afección que su padre, por el G.'.C.'. Demetrius, le acuerda toda su confianza, y lo envía a Alejandría con su orden de aumentar los documentos que componían la biblioteca de su reino y proporcionarle todo lo que fuera necesario para su ornamento. Por los esfuerzos de este Esclarecido Patriarca, esta biblioteca fue enriquecida de un gran número de volúmenes de todo género, y es en esta

época que luego de su solicitud, Ptolomeo-Filadelfo le dirige la misiva siguiente al gran V.'. de Jerusalén, de la cual he aquí la copia textual:

GLORIA AL TODO-PODEROSO

Salud sobre todos los puntos del triángulo

Respeto a la Orden

El año del mundo 3727, Ptolomeo-Filadelfo, rey de Egipto, S.'.G.'.C.'. de la orden masónica de Misraim, y P.'.G.'.C.'. de los caballeros, defensores de la masonería, a su H.'. Eleazar, gran sacrificador, en el V.'. de Jerusalén, Salud, tres veces Salud:

“T.'. ILL.'. ECL.'. et P.'. F.'.

El anterior rey, nuestro padre, habiendo encontrado en sus estados un gran número de hijos de Israel que los Persas habían tomado cautivos, los trata tan favorablemente que él emplea una parte en sus ejércitos con una alta paga; él pone a otros en guarnición en sus plazas fuertes, y les confía también la guardia, lo que lo volvió terrible a sus enemigos. Nosotros no les hemos dado menos testimonios de nuestra bondad por nuestra parte desde nuestro advenimiento al trono; nosotros hemos favorecido particularmente a aquellos de Jerusalén, porque nosotros hemos puesto en libertad más de cien mil, luego de haber adquirido su rescate a aquellos a quienes les pertenecían, tanto estamos persuadidos que no podemos hacer algo más agradable a Dios para reconocer la obligación que le debemos por haber puesto en nuestras manos el cetro de un tan grande reino. Nosotros hemos también enrolado en nuestras tropas a aquellos que la edad hace aptos para llevar las armas, y hemos retenido a los iniciados para ser empleados cerca de nuestra persona, por la confianza que hemos puesto en su fidelidad. Mas para hacer ver todavía más particularmente nuestra afección por los hijos de Israel y de Misraim esparcidos por sobre todos los puntos del triángulo, nosotros hemos resuelto hacer traducir vuestras leyes del Hebreo al griego, a fin de enriquecer nuestra biblioteca.

Por eso, P.'. F.'. tú harás una cosa que nos será fuertemente agradable al elegir de todas vuestras tribus las personas que hayan adquirido por su edad y su sabiduría una tan grande inteligencia de vuestras leyes que sean capaces de traducirlas con la más escrupulosa fidelidad, y nosotros no dudamos que esta obra, conseguida de la manera que nosotros esperamos, nos aporte una gran gloria.

Nosotros enviamos, para tratar contigo estos asuntos, a los iniciados Andrés, capitán de nuestras guardias, y Aristié, adjunto de nuestra persona real, dos de nuestros PP.'. los más fieles. Ellos te llevan de nuestra parte cien talentos de plata para ser empleados en abluciones, en sacrificios y otros usos del templo. Nosotros esperamos vuestra respuesta; ella nos causará sumo gozo. Nosotros te imponemos las manos y te ofrecemos el beso de la paz, rama sagrada de la alianza eterna que nos une”.

Eleazar, para responder esta carta tan respetuosamente como él podría, escribió así al rey en estos términos:

El P.'. y Gran Sacrificador Eleazar al rey Ptolomeo-Filadelfo.

SALUD! TRES VECES SALUD!

P.'. F.'.

“Yo he recibido con el sentimiento que yo debo a vuestra real bondad la misiva que tú has querido, Señor, escribirme, y habiéndola leído en presencia de todo nuestro pueblo nosotros hemos visto con un gozo extremo las marcas de vuestra piedad hacia el gran Jehová. Nosotros también hemos recibido y hecho ver a todo el mundo los vasos de oro y plata, y todos los objetos preciosos que deben ser consagrados y empleados al servicio del templo, como también los cien talentos que nos han traído de vuestra parte los PP.'. Andrés y Aristié, que su mérito los hace tan dignos del afecto con que tú los honras. Tú puedes, P.'. F.'. estar seguro que no habrá nada que nosotros no hagamos para testimoniar nuestro reconocimiento de tantos favores con los cuales nos has colmado. Nosotros vamos también a ofrecer sacrificios al Eterno por vuestra persona real y por todos aquellos que te son queridos, y todo el pueblo ha rogado conceda nuestros deseos, de conservar vuestro reino en paz, y de hacer que esta traducción de nuestras leyes te proporcionen toda la satisfacción que tú desees.

Nosotros hemos elegidos a seis venerables iniciados en cada una de nuestras tribus para llevar estas santas leyes. Nosotros esperamos de vuestra equidad y de vuestra justicia que, cuando tú no los necesites más, tengas el placer de enviarnoslos nuevamente con los que se los presentarán.

Dígnate, o gran rey y G.'. C.'. ¡ aceptar la expresión de nuestros sentimientos más respetuosos y más fraternales, así como el beso de la paz, rama sagrada de alianza eterna que nos une por siempre.

Vuestro todo devoto y aleccionado H.'.
 Eleazar, 90º G.'.

El precioso y divino documento fue entonces traducido y depositado en la biblioteca del V.'. de Alejandría, documento que ha servido de modelo a los más grandes legisladores que han trabajado a su turno por la civilización del género humano. Durante el resto de su gloriosa carrera el P.'. Demetrius Falerius trabaja constantemente para esclarecer a sus HH.'. y dejase a la posteridad documentos que lo han inmortalizado.

Es en este época memorable para Egipto y para Judea, y deplorable para los VV.'. de Etiopia que el espantoso desastre del cual hablaremos más adelante tuvo lugar en el V.'. de Saba, isla de Meroé.

Nuestros PP.'. del V.'. de Saba, cuya reputación era tan grande, inspiraron tal temor en Ergamenes, soberano de este país, que no pudiendo obtener de ellos la introducción de innovaciones en la doctrina sagrada de Misraim, concibió el horrible designio de hacerlos perecer; pero muy débil por él mismo y demasiado impotente, recurrió a un ejército griego; a cambio de oro y

promesas, él obtiene algunos hombres sin principios, quienes, no siendo más que viles mercenarios, él los hace iniciar, a fin de que a una señal dada, la entrada al santuario este abierta. Este desastre no tarda en llegar: fue el tercer sábado del primer mes del año del mundo 3730 y en el momento en que todos los iniciados, revestidos con sus hábitos sacerdotales y ornamentos distintivos de su eminente dignidad, estaban reunidos en el templo de la sabiduría...

de su eminente dignidad, estaban reunidos en el templo de la sabiduría para celebrar la fiesta de la revelación de la Naturaleza, que estos falsos iniciados se introdujeron en el santuario a los asesinos, que cayeron al mismo instante sobre sus víctimas, haciendo una carnicería horrible de estos hombres virtuosos que perecieron todos a la vez a pesar de su vigorosa resistencia. Los PP.'. Nectanebo, descendiente del P.'. Nectanebo, Egipcio, joven y vigoroso, y Artaban, el persa, que reconocieron la perfidia de estos traidores, se precipitaron sobre ellos, los atravesaron con sus espadas, les hicieron pagar el precio de su audacia, y los hicieron expirar sucumbiendo ellos mismos gloriosamente. Esta horrible catástrofe lleva el luto, la tristeza y el espanto en la isla de Meroé; las mujeres y los hijos de estos virtuosos PP.'. abandonaron sus asilos, huyendo por todas partes para buscar refugio y llorar en silencio la pérdida irreparable que habían sufrido.

Menevie, joven esposa de Nectanebo, que la naturaleza había dotado con tantos dones y que, por sus altos conocimientos, había tenido el mérito de ser elevada al rango de Gran Maestra y a las más altas dignidades de la adopción, esta virtuosa hermana, con su Lobetón en brazos, erraba aquí y allá sin saber dónde dirigirse, desesperada del infeliz evento que la había privado para siempre de su querido esposo y no queriendo más sobrevivir. Llegada al borde del gran elemento, ella mira la bóveda celeste, abraza tiernamente sobre su pecho al dulce fruto de su himeneo, lo deposita sobre la orilla y se precipita en las aguas.

Pero la Providencia que vigila sin cesar sobre el inocente, había dirigido cerca de estos lugares el navío del iniciado Tyras, que había venido con la intención de visitar y admirar a los PP.'. de Meroé y participar en sus augustos trabajos. Descendió de su barco en una canoa para alcanzar la orilla, habiendo percibido a esta desgraciada que se precipitaba en el gran elemento (nar, Nilo), el vuela inmediatamente en su socorro y tiene la felicidad de salvarla. El P.'. Tyras se sorprendió al ver suspendida sobre el pecho de esta infortunada la gran estrella de adopción de la orden; él la vuelve a la vida, de inmediato ella exclama, mirando a su liberador al cual ella vio su vestimenta de iniciado: ¡Gran Dios! ¡Qué veo! ¡Un H.'.! ¡Ah! Ten la gracia de dejarme perecer y abandonar esta orilla de horror, de la cual tú debes saber, que todos los infortunados iniciados de este V.'. han sido masacrados.

La noche comenzó a aparecer, Tyras se sintió espantado, toma al Lobetón depositado sobre la orilla, retorna a su navío, y da todos sus cuidados a estos dos infortunados.

Inmediatamente que Menevie descansó un poco, aunque triste y abatida, el P.'. le suplica que le diga su nombre, y aquel del V.'. que la había visto nacer, y

sobre todo, cómo era que los PP.' de Meroé habían perdido la vida; porque este era un misterio para él. Entonces Menevie, los ojos llenos de lágrimas, se explica así: "Yo me llamo Menevie; hija única del P.' Seneis del V.' de Canope; recibida en la adopción desde mi infancia, educada en los principios de Misraim, mi padre y mi madre resolvieron casarme con un iniciado. Muchos partidos considerables fueron rechazados por ellos, porque eran profanos; y porque su vocación no era convertirse en hijos de la luz; finalmente la suerte condujo a Canope, al joven Nectanebo, iniciado en el V.' de HELIÓPOLIS. Era entonces, III.' H.', la época de la fiesta, llamada REVELACION DE LA NATURALEZA; ella fue celebrada en Logia de Adopción, y es en el templo de Misraim que yo vi por primera vez a aquel que sería el objeto de mi ternura y el esposo más estimable. Este digno discípulo de Menes luego de haber conversado conmigo algunos instantes durante esta solemnidad, concibió simpatía por mi persona, y solicitó de mi padre el permiso para venir a visitarme durante su estadía en nuestro V.'; como el joven Nectanebo era especialmente recomendado al Primer Decano de la orden, mi padre no dudó un instante para acogerlo fraternalmente y ofrecerle un lugar en su hogar.

En nuestros frecuentes encuentros, Nectanebo concibió el amor por mí, y yo no permanecí indiferente a un tal sentimiento, nosotros habíamos nacido el uno para el otro y no tardó en hablar de himeneo. Todo fue concluido; no faltaba más que el consentimiento de sus prójimos, y a este efecto retorna a su V.' para obtenerlo. Poco tiempo le bastó para hacer este viaje, y nuestra unión tuvo lugar en el templo de Misraim.

Mi esposo era celoso y llevado por el estudio; él no tardó en escalar sucesivamente los escalones de la escala misteriosa de nuestra orden, y fue en este mismo templo donde nuestros nudos se habían formado, que él fue creado y proclamado uno de los G.' M.' ad-Vitam 90° y último Grado. Apenas un año había pasado, cuando su padre vino a morir; él era hijo único, y le fue necesario ir al V.' de HELIÓPOLIS para poner orden en sus asuntos, pero la estadía en este V.' no le convenía más; él resolvió franquear el gran elemento para dirigirse a la isla de Meroé, donde su tío materno era Primer decano de la Or5den. Bajo sus auspicios, él hizo todavía nuevos progresos en el arte sublime de nuestra institución, y en recompensa a sus laboriosos trabajos y altas luces, mi desgraciado esposo fue revestido con la suprema dignidad de G.' C.' y decorado con la gran estrella de Misraim.

Es en este momento que yo recibo el título de Gran Maestra y la gran estrella de adopción que tú ves brillar sobre mi pecho. Algún tiempo después yo tuve la felicidad de ser madre de este querido y tierno Lobatón que tú ves en mis brazos. Este suceso puso la cima del gozo en nuestros corazones, y nosotros vivimos en paz en el seno de la felicidad, el uno para el otro, no teniendo más que un mismo sentimiento. Mi esposo no se ocupaba más que de trabajar por la gloria del Todo-Poderoso, la prosperidad de la orden y el bien de sus semejantes; él era venerado por todos aquellos que lo conocían. Solo estaban los hombres de tinieblas, que buscaban siempre, pero en vano, entorpecer la marcha de sus trabajos científicos.

Ergamenes, soberano de Etiopía, buscó por mucho tiempo introducir innovaciones totalmente en contrario a los dogmas y principios de la institución. Viendo que él era rechazado por el Primer decano, y temiendo la influencia que él tenía en este país, él resolvió perderlo y destruir nuestra orden venerada en sus estados. A este efecto, él hizo venir en su ayuda un ejercito griego y puso en ejecución su horrible proyecto que lleva en este momento el duelo y la desolación en este V.'.

Ergamenes, ¡tú no gozarás el fruto de tus delitos! Los nombres de tus víctimas serán eternamente bendecidas y adoradas, mientras que el tuyo será una execración en toda la naturaleza, y particularmente `para los hijos de la luz que se sucederán de generación en generación!.

He aquí, mi digno H.', el relato de todas mis desgracias. Cómo quieres que yo viva a estos dignos HH.', a un esposo que yo quería y por el cual yo habría dado mil veces mi vida por conservarlo para la orden y para sus hijos!

Yo te suplico, Ill.'. H.'. que tomes cuidado de este joven lobatón al cual tú has salvado...

Yo te suplico, Ill.'. H.'. que tomes cuidado de este joven Lobatón al cual tú has salvado la vida; condúcelo a Canope en el dominio de mi padre, instrúyete de nuestro triste destino, y déjame precipitar en el gran elemento para terminar una existencia que me sería una carga".

El sabio Tyras hizo todo por consolarla, leva el ancla, pone la vela, y por un tiempo favorable se aleja de la isla de Meroé, aprovechando la oscuridad de la noche.

Menevie, reflexionando sobre el consejo de su salvador, que ella debía vivir para su hijo, conjura al P.'. para que la lleve lo más rápido posible a su familia, y al mismo tiempo le solicita saber a quien ella debe tan insigne favor. Entonces, el P.'. se explica en estos términos: "Ill.'. Hna.', yo doy gracias al Todo Poderoso de haberme hecho estacionar esta mañana en los parajes de Meroé, para conservar tus días y aquellos de tu Lobetón y tener la felicidad de llevarlos a vuestra familia; yo le doy gracias también de haberme preservado de una muerte segura. Yo me llamo Tyras, hijo del P.'. de este nombre, y descendiente del venerable Tyras, que fue el padre de los Tracios conocidos bajo el nombre de Tyritas o de Tyracetes. Yo soy del valle de Tesalónica, situado al fondo del golfo del mismo nombre. Mi padre, hijo de la luz como yo, disfrutó de una fortuna considerable; él es decano de nuestra orden en este país. Desde su juventud, el visitó los VV.'. de Egipto, de Caldea y de la tierra de Saba. Luego de haberme hecho subir los escalones de la primer y segunda serie de nuestra institución, él me instó a viajar para mi instrucción, y puso sus navíos a mi disposición. Este digno y respetable padre me hizo prometer retornar al seno de mi familia antes que pasen tres años, época en la cual él quería, dijo él, establecerme. He aquí que yo viajo más de dos años sobre la planicie líquida. Yo comencé por los VV.'. del Ática, del Mediterráneo, yo permanecí algún tiempo en aquellos de África y he venido a la tierra antigua de Misraim pasando por el Delta. Yo he visitado el templo de Canope, vuestra

patria, y desde allá, yo me he dirigido a la célebre Memphis, y en todos estos VV.'. yo tuve la felicidad de obtener aumentos de salario. Es durante mi estadía en Memphis, en el seno del templo de la Sabiduría, que yo recibí el insigne favor de obtener el complemento de la cuarta serie de nuestra orden y el título de G.'. M.'. ad-Vitam 90º y último G.'. Saliendo de este V.'. me quedaba todavía un deseo a satisfacer antes de retornar a mis lares, aquel de visitar y conferencias con los dignos decanos de la orden que yo no oso nombrar. El destino ha querido otra cosa; que la voluntad del todo Poderoso sea cumplida!

He aquí, mi Ill.'. Hna.'. el corto relato de mi historia. Yo debo estimarme tres veces feliz de haber contribuido a vuestra conservación y aquella de vuestro Lobatón que, nosotros esperamos, llegará bajo tus auspicios y aquellos de vuestro digno padre, una de las fuertes columnas de nuestra orden, y que imitará en todo al autor de sus días".

El trayecto de Meroé a Canope fue muy acelerado y muy feliz. Gracias al Eterno, Menevie y su Lobatón fueron llevados al seno de su familia por los cuidados del G.'. M.'. Tyras. El deplorable evento que se relató a su retorno fue pronto conocido, y llevó el duelo a Canope. Luego de tres tenidas de uso, conforme a los estatutos generales de la orden, Tyras recibió el título de G.'. C.'. delegado y la gran estrella de Misraim, en recompensa de su saber y de su bella conducta. Él puso enseguida la vela para retornar a sus tierras, prometiéndose pasar allí el resto de sus días.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 12

ESTACIÓN DOCE

El año del mundo 3740, luego de la muerte de su digno padre, Tyras lo remplacea en sus grados y dignidades, lo imita en todo y por todo; nuestra institución floreció bajo los auspicios y bajo aquellos del P.'. Salomón-Bensusaus, sabio y esclarecido israelita, S.'.G.'.C.'. de la orden para todos los VV.'. de la Tracia. Estos dignos PP.'. gozaron de la más alta consideración durante su vida, y fueron lamentados después de su muerte, tanto a causa de su bella conducta como de las altas luces que ellos poseyeron.

El año del mundo 3728, el P.'. Eratóstenes nació en el V.'. de Syrene. Su educación fue confiada a diversos PP.'. de nuestra orden, particularmente a Calimaque. A la edad querida por nuestros dogmas, Eratóstenes fue admitido en nuestros augustos trabajos, e hizo progresos rápidos que a la edad de 35 años, él había ya franqueado las barreras que separan las diecisiete clases de la orden, y fue creado y proclamado uno de los G.'. M.'. ad Vitam 90º y último grado. Este digno P.'. estaba tan dedicado al estudio, y su espíritu tan ocupado en meditar sobre los trabajos de la naturaleza, que él no tenía ni tiempo para comer, ni aquel para dormir. Él se acostaba a una hora muy avanzada de la noche y se levantaba con la aurora; se le veía a veces durante sus comidas, tomar los alimentos que él tenía para beber, y volcar el néctar en su copa aquellos que tenía para masticar. Él se hizo muy profundo en todas las ciencias, y su saber se expandió en los VV.'. más lejanos. Su reputación era tan grande que, el año del mundo 3758, Ptolomeo-Evergete, llamado el benefactor, le hizo venir cerca de él, le confió la dirección y la conservación de la biblioteca del V.'. de Alejandría, que el célebre P.'. Demetrius-Falerius, su precursor, había tanto enriquecido.

Eratóstenes, librado enteramente a sus deberes, tanto profanos como masónicos, se hizo admirar por todas las personas de bien, por sus largas y continuas meditaciones. Este discípulo de Misraim tuvo la desgracia de perder la vista, él estuvo tan afligido que el dolor de poder cooperar mas al bien de la orden le condujo a la tumba, a la edad de 81 años, el año del mundo 3809, luego de ser inmortalizado.

El año del mundo 3795, el P.'. Carneade, uno de los más elocuentes masones de su siglo, nació en el V.'. de Syrene, en Libia, en el reino de Barca. En 3812, el fue iniciado en nuestros sagrados misterios y dio pruebas de sabiduría y de saber que hicieron concebir de él un glorioso y brillante provenir. Así, poco tiempo le fue necesario para sobresalir de sus iguales y progresar a la cima de la nomenclatura de los grados de nuestra institución para desarrollar, con talento y elocuencia, la sana doctrina y la bella moral que hacen la base. Todos los sabios de su época estaban plenos de admiración por el, notablemente aquellos de Atenas; él fue el restaurador de la célebre academia de esta ciudad.

En 3849, Carneade fue delegado a Roma por representaciones a hacer, respecto a sumas considerables que se habían impuesto al V.'.

En 3849, Carneade fue delegado a Roma por representaciones a hacer, respecto a sumas considerables que se habían impuesto al V'. de Atenas. El partió, acompañado de los PP'. Diógenes, el Estoico, y Critolaus el Peripatético. Llegados a este gran V'. , ellos fueron recibidos por nuestros PP'. con el júbilo más perfecto. Habiendo obtenido presentarse ante el senado, el célebre Carneade expuso el objeto de su alta misión con un talento tan remarcable, que todos los senadores quedaron maravillados. El senado se retiró para deliberar, Catón el Censor, declara que era necesario hacer derecho a su demanda y concedérsela lo más rápido posible.

“Porque, dijo el, su elocuencia persuasiva podría dañar a los intereses de Roma, atendiendo que le es imposible a aquellos que lo escuchan de poder distinguir lo falso de lo verdadero, y de no resguardarse de su límite”.

Carneade y sus compañeros, plenamente satisfechos de su éxito, retornaron al V'. de Atenas donde ellos recibieron los reconocimientos expresos de sus habitantes. Los decanos de la orden quisieron a su turno, dar al P'. Carneade pruebas inequívocas de su consideración toda fraternal, y lo crean uno de los G'. M'. , ad-Vitam 90º y último grado de la orden. Este modesto H'. emplea el resto de sus días en las meditaciones de las obras de la naturaleza y en la búsqueda de la verdad; el termina su gloriosa carrera el año del mundo 3885.

El año del mundo 3888, el P'. Riphani, hijo del P'. del mismo nombre, del V'. de Siracusa, descendiente de la raza del P'. Riphath, segundo hijo de Gomer, que fue el padre de los habitantes de la Paflagonia, se embarca a bordo de un navío africano para dirigirse al V'. de Toledo, al efecto de recibir la rica sucesión de uno de sus próximos parientes que, desde hacía largo tiempo se había afincado en este país. El navío se encontraba a la altura de la Liguria, cuando se levanta una tempestad terrible. El capitán no tuvo tiempo de refugiarse en un puerto a pesar de sus esfuerzos y de sus hábiles maniobras, en un instante el navío es llevado de un lado para el otro, sin que sea posible al sabio piloto dirigirlo a lo largo para preservarlo de las costas. La terrible situación del equipaje, que parecía perecer a cada instante, se prolonga desde el mediodía hasta entrada la noche. Entonces la tempestad redobla al punto que el capitán, aunque hábil marino, perdió la esperanza de salvar su nave y todos aquellos que llevaba: en su desesperación, él dice a todos los pasajeros que se encomienden al Todo Poderoso, cuya sola misericordia podía preservarlos de una gran desgracia. El navío fue puesto sobre un banco de arena, y el ruido de sus crujidos parecía hacer creer que iba ser absorbido; Riphani aterrorizado, se sube al puente, cuando un golpe de viento muy impetuoso lo empuja a las aguas, pero muy felizmente para él, el nivel del agua llegaba justo hasta su pecho.

Este P'. algo espantado, toma coraje, mira delante de él y descubre en la lejanía una débil luz; él se dirige hacia esa costa, luchando contra las aguas, y

aunque en la más profunda oscuridad, él tuvo la felicidad, gracias a la voluntad divina, de alcanzar la orilla.

Salido del gran elemento, él se inclina respetuosamente, ante la bóveda celeste, y exclama, lanzando un torrente de lágrimas:

“Oh Todo Poderoso! Eterno! Dígnate recibir la expresión de mi más vivo reconocimiento, por haberme salvado del peligro inminente que amenazaba mis días! Yo oso suplicarte, o tres veces grande, tres veces fuerte, tres veces poderoso, de preservar del naufragio al navío que yo conduzco, para que a su retorno ellos puedan publicar tus maravillas y cantar tus alabanzas sobre las tierras que están habitadas por los hombres de las tinieblas que osan desconocer tu existencia y se postran delante de ídolos”.

Este P.'. luego de haber echado un vistazo sobre la planicie líquida, y no viendo más que aguas agitadas, se determinó a llevar sus pasos vacilantes hacia el lado en que la luz aparecía, esperando encontrar un asilo y alivios. Los ojos fijos hacia la madre común, después de saltar algunos precipicios, llega cerca de una cabaña, se queda algunos instantes sin osar golpear la puerta ante el temor de caer en las manos de malhechores. Es entonces que miles de reflexiones siniestras se presentan a su imaginación; pero la posición en la que se encontraba le lleva a no retroceder y a escuchar atentamente la conversación de los habitantes de esta cabaña; cuando él se aseguró que no hablaban más que de la pesca y que no había nada que temer, el golpea la puerta; un respetable anciano viene a abrirle, lo mira fijamente, y viendo sus vestimentas empapadas, exclama: “¡Gran dios! ¡Es un náufrago!, entonces sus hijos lo invitaron a entrar, le hicieron cambiar las vestimentas, y luego de haber averiguado por él el terrible peligro al que había escapado, el anciano ordena a sus hijos de procurarse de una linterna y dirigirse sobre la orilla para llevar socorro a los otros náufragos, si no obstante el navío había perecido.

No habiendo observado nada, ellos regresaron rápido a la cabaña y comunicaron a Riphani que el navío había ganado el mar y que esta parecía calmarse.

El anciano, mientras estaba con Riphani, le hizo saber que él se encontraba sobre la orilla de Tetuan en cuya ciudad del mismo nombre, a poca distancia, era tanto grande como agradable bajo la dependencia de Beleyda ,)la más antigua parte de la ciudad de Fez); que Tetuan estaba habitada y poblada de gentes de diversas naciones cuyo mayor número eran hijos de Israel, haciendo un comercio considerable con diversos países del mundo; que entre ellos se encontraban sabios de todo tipo, notablemente el piadoso y sabio P.'. Eliasaph, hijo del P.'. del mismo nombre, del V.'. de Beleyda, descendiente de la familia del célebre Eliasaph, de la tribu de Gad. Yo no podré hacer jamás suficientes elogios de este digno amigo de los desafortunados, llamado con justo título el padre de los infortunados, un gran número de sus buenas obras me son conocidas, y yo mismo le debo esta cabaña y un pedazo de tierra de sus propiedades.

Extranjero, puesto que estás sin recursos, yo te exhorto a que vayas a buscarlo, y yo estoy persuadido que cuando conozca vuestra desgracia él se ocupará de hacer que llegues a vuestro destino.

Escucha bien, es un hombre pequeño, tiene una larga barba y cabello blanco, su mirada es imponente, pero su palabra es dulce y muy afable, él es de una gentileza infinita y de una simplicidad asombrosa. Hete aquí que ya hace más de 30 años que lo conozco y siempre lo he visto vestido de la misma manera el lleva constantemente una vestimenta semejante a la vuestra.

A estas palabras Riphani exclama; ¡Oh Jehová! ¡Es un Iniciado! Sí, sí, es un iniciado, responde el anciano, es así como se los llama en este país.

Riphaini, transportado de gozo, agradece a este anciano generoso y le rogó acompañarlo hacia la orilla para ver si descubría el navío que poco tiempo antes había sido su morada. Sus esperanzas fueron vanas, y ellos tomaron el camino de Tetuan. Introducido en la casa del P.'. Eliasaph, Riphani hizo el signo de reconocimiento y se inclinó sin pronunciar palabra. El P.'. Eliasaph avanza, tendiéndole la mano, le dijo BAROUR-ABA.

Riphani le da a su turno el toque y le respondió: Sabbat, Salon.

Luego de haber escuchado el relato de su desgracia, Eliasaph le ofreció un lugar en su hogar, le asegura que hará todo lo posible para su destinación y le pide que le cuente la situación de la orden en su V.', así como los hechos más importantes que habían pasado. Riphani se explica entonces en estos términos:

“S.'.G.'.C.', ya tengo el alto favor, para mi relato, de declinar mis nombres y hacerte conocer el origen de mi familia, así como el nombre del V.'. que me ha visto nacer.

El V.'. de Siracusa ha tenido en su seno PP.'. del más alto mérito y de una firmeza a toda prueba.

Yo voy, porque tú me lo deseas, G.'.C.', a hacerte conocer los nombres de algunos de aquellos que son los más distinguidos desde el año 3634 hasta el presente: el conocimiento que yo obtuve de estos documentos que les conciernen, depositados en nuestros archivos, me pone en la posición de satisfacerte.

El año del mundo 3600, el P.'. Evefene, del V.'. de Metaponte, fue recibido en nuestra institución por los discípulos del inmortal Pitágoras: él hizo eminentes progresos, subió los escalones de la escala misteriosa de nuestra orden justo hasta el 90 y último grado.

En 3624, este P.'. se dirigió al V.'. de Siracusa tras las solicitudes de los hijos de Misraim, que conocían su saber: arribado a esta ciudad, su elocuencia

movió de tal manera a los iniciados que el fue pronto venerado y se convirtió en uno de los G.'. C.'. para esta región.

La calumnia, que fue y será siempre el arma de los enemigos de la luz, vino a alcanzar a Evfene quien, acusado de traición por Denis, hombre corrupto y fanático, fue condenado a muerte; cuando vinieron a anunciarle esta fatal novedad, siempre calmo en la adversidad como en la prosperidad, él exclama que eso no le asombraba de parte de Denis, y que él sufrirá aunque inocente esta injusta sentencia, pero que él solicitaba una suspensión durante seis meses a fin de poder dirigirse a Metaponte, para poner en orden sus asuntos y establecer una hermana que él quería y que él deseaba ver feliz antes de su muerte.

Denis le preguntó que caución podía ofrecer para obtener esta suspensión; Evfene le respondió que su palabra era suficiente, y que en su defecto podía ser conducido al suplicio.

El P.'. Eucrite, sin decir nada a su H.'. y su amigo, se hizo constituir en prisionero por él. ¡Qué admirable ejemplo de generosidad y de fraternidad!

¡He aquí de qué manera nuestros antiguos PP.'. entendían la masonería y sabían permanecer fieles a sus juramentos!

Juramentos que nos obligan a franquear todas las distancias para ir a socorrer a uno de nuestros HH.'.

Quiera el Todo Poderoso traer nuestra bella institución a estos tiempos, fe feliz memoria, donde ningún sacrificio se contaba para hacerse digno del verdadero título de masón!

El P.'. Evfene hizo su viaje, y antes que el período fatal expirara, él volvió a Siracusa para constituirse prisionero y le demandó a Denis la ejecución de la sentencia que él había injustamente pronunciado contra él.

Denis, tocado por este gesto de devoción, de la parte de dos amigos, los hizo poner en seguida en libertad y les pidió su amistad.

Juzguen Ill.'. H.', el asombro de estos dos iniciados, al verse libres; cual sería la presión alrededor de estos PP.', que se dirigieron al templo de la sabiduría para agradecer al Ser increado de un tal feliz evento, habiendo inspirado a Denis su liberación.

Estos dos dignos HH.'. consagraron el resto de sus días a trabajar para el triunfo de Misraim y terminaron así su gloriosa existencia.

Hasta entonces, nuestro V.'. no había tenido grandes tribulaciones; ella es probada por otras: Siracusa estaba en la tristeza y el duelo, pero el año del mundo 3661, el Eterno dirige hacia nuestros parajes al P.'. Timoleón, gran capitán corintio, masón esclarecido y erudito quien, a la cabeza de un

numeroso ejército, vino a conquistar nuestra isla abundante en todo, e hizo reinar la paz.

¡Y bien! G.'. C.', lo creerán ustedes, el digno P.'. Timoleon para recompensar de todos los servicios prestados a nuestro país, no quiso aceptar el primer puesto; se quitó sus grados militares, para vivir como hombre privado, y al ejemplo del gran capitán Sosis, el Egipcio, que había rehusado el palacio más suntuoso de la célebre Memphis para vivir en una modesta habitación en la gran Pirámide, el P.'. Timoleon liberado del peso de los honores y de las dignidades, se dedica enteramente a los trabajos de nuestra orden y hace todo por su esplendor; él termina su brillante carrera de hombre de bien, como el había comenzado. El pueblo de Siracusa que lo había admirado durante su vida, lo llora luego de su muerte, e hizo colocar su estatua sobre una columna triangular, en el centro del lugar del V.'. que fue llamado plaza Timoleón.

Hay otros PP.'. de grados inferiores, no menos recomendables, que en diversos períodos, desde 3661 hasta 3790, visitaron nuestro V.', época donde el célebre Arquímedes, masón esclarecido, y uno de los más hábiles matemáticos que hallan aparecido sobre la escena del mundo, estaba en gran renombre. Arquímedes iniciado en nuestra orden, desde su más tierna infancia, fue dirigido por hábiles maestros; él se distinguió desde el comienzo por el amor que tenía por el estudio, y particularmente por las ciencias de las matemáticas y de la geometría, que hacía sus más queridas delicias. Así este digno masón se hizo perfecto en estas ciencias; él fue el inventor de muchas máquinas de guerra que sirvieron poderosamente al P.'. Hiron, su padre, para prolongar el asedio de nuestro V.', hacer pérdidas considerables al ejército enemigo que bloqueaba nuestros parajes. Su espejo inflamable y su esfera de vidrio que imitaba perfectamente el movimiento del firmamento, pasaban por maravillas. Su espíritu estaba a tal grado ocupado por las grandes cosas, que él decía sin cesar que si el Eterno le acordaba una larga vida, él terminaría por encontrar una posición propicia para poner sus máquinas, y por este medio levantar una esquina de la Tierra que nosotros habitamos para hacer un pasaje, a fin de penetrar en sus entrañas y excavar en esta mina inmensa, depositaria de los tesoros de la naturaleza, misión decía él, que esta reservada a los iniciados cabalísticos de nuestra orden, y que con la ayuda del motor de todas las cosas ellos cumplieron dignamente; es entonces que los relojes del tiempo, de la verdad y del entendimiento, marcaron la hora de la realización de la gran obra del benefactor del género humano.

El gran Arquímedes, fiel y digno discípulo de Misraim, cuya existencia es toda memorable por los frutos de sus profundas meditaciones, termina infelizmente demasiado pronto su.....

demasiado pronto su brillante carrera por el efecto de la fatalidad. Fue en el año del mundo 3796, que los ojos fijos sobre las planchas pentágona, hexágona y octágona, teniendo entre sus manos la regla, la escuadra, el compás y la tiza, emblemas simbólicos de nuestra institución, este digno patriarca en esta posición toda masónicas, recibió la muerte de manos de un soldado enemigo.

Este fue un gran día de duelo para los habitantes de Siracusa que, hundidos en la aflicción, vieron entrar triunfantes en sus muros las falanges de Marcellus.

Durante esta época, de dolorosa memoria, nuestra institución tuvo además, sus tribulaciones, y nuestros PP.'. algunos reunidos en templos subterráneos, fueron obligados a cesar las relaciones masónicas que tenían en los diversos puntos del triángulo. Sin embargo, según los documentos depositados en nuestros archivos, misivas fraternales continuaban dirigiéndose a los PP.'. Palanbola en el V.'. de Partenope, Aristófanes en el V.'. de Bizancio; Artemidoro en el V.'. de Trebizonde. Nathan-Levy en el V.'. de Aquilea, Salvador-Avidor en el V.'. de Ragusa, Daniel-Britto en el V.'. de Cefalonia y tantos otros G.'. C.'. que mantenían siempre correspondencia fraternales con nuestro V.'.

He aquí Ill.'. Ec.'. y P.'. G.'. C.'. Eliasaph, los hechos más remarcables que han llegado a mi conocimiento: hoy día, la más perfecta tranquilidad favorece el curso de nuestros trabajos científicos, y el fuego sagrado no cesa de arder sobre nuestros altares. ¡Puedan nuestros votos, nuestras oraciones y los perfumes de nuestros sacrificios elevarse, ondulantes, justo hasta el pie del trono del Eterno!

Aquí, el P.'. Eliasaph hizo el signo, pone sus miradas sobre la bóveda azulada, luego, sobre Riphani, y comienza así:

Ill- y Ec.'. P.'. yo estoy infinitamente apenado de la catástrofe que te ha llegado, yo agradezco al Todo Poderoso de haberte salvado la vida, y guiado vuestros pasos en nuestro V.'. , para que yo pueda ser útil y agradable a un descendiente del célebre P.'. Ripha, segundo hijo de Gomer. En cuanto al relato que acabas de hacerme sobre los PP.'. Evephene, Timoleón, Arquímedes y bien de otros, estos hechos me son conocidos; ellos están transcritos en nuestros archivos desde hace largo tiempo. Nuestro V.'. ha hecho también en diversas épocas PP.'. célebres, que lo han visitado, y aumentado nuestros documentos con diversos planes perfectos, relativos a eventos masónicos sobrevenidos en diversos V.'. , y notablemente tocantes a la parte científica relativa a las clases establecidas en nuestra región. Sin halagarme, Ec.'. F.'. , desde hace treinta y cinco años que yo estoy a la cabeza de nuestra institución, yo no he sido negligente en nada por su prosperidad. Iniciado desde mi juventud en nuestra orden en el V.'. de Beleyde, lugar de mi nacimiento, yo llegué sucesivamente bajo la dirección del G.'. C.'. , mi padre, justo hasta el 86 grado; entonces yo había alcanzado apenas la edad de veintisiete años. Reconociendo que mi instrucción no estaba completa, él resolvió hacerme viajar; yo me dirigí al principio a la Judea para visitar a muchos de nuestros prójimos, y fui recibido con las demostraciones de la más perfecta fraternidad; como ellos eran también hijos de la luz, ellos me procuraron la facilidad de visitar los principales VV.'. de esta región para dirigirme a Egipto. Llegado al dominio de la célebre Memphis, yo tuve el favor de tener largas conferencias con los decanos de estos lugares quienes, luego de muchos exámenes, y de haberme reconocido digno de recibir un aumento de salario, me crearon y me proclamaron G.'.M.'. ad-Vitam 90 grado y último y me decoraron con la gran estrella de Misraim.

Salido de la morada de los sabios, yo fui a visitar diversos VV.'. célebres de la tierra antigua de Misraim, y llegado al Delta, yo me embarqué sobre un navío que hacía vela para nuestros parajes. El trayecto fue corto y de lo más feliz; una vez sobre la tierra natal, yo me dirigí hacia Tetuan, donde moré algún tiempo en la casa de parientes de mi padre. En este intervalo, yo pude apreciar las capacidades y las cualidades de una de mis primas, llamada Méalla, mujer tan interesante por su espíritu como por sus encantos. Yo lo reconozco, Ecl.'. F.'. la dejé con pesar; pero a mi llegada a Beleida, mi primer cuidado fue suplicar a mi digno padre pedirla para mí en matrimonio, lo que él hizo con el más grande gozo. Todo salió bien a voluntad de mis votos, y nuestro himeneo tuvo lugar un poco de tiempo después. Mealla, mi digna esposa, era hija única, y su padre no se quería separar de este tesoro, y me pide que me quede en este V.'. y me puso a la cabeza de su comercio.

Es en esta época, Ecl.'. F.'. que mi padre me confiere la dignidad de G.'. C.'. Encontrándome entonces el más elevado en dignidad entre los HH.'. de Tetuan, yo me convertí en el jefe de nuestra institución, conforme a los estatutos de nuestra orden.

Desde esta feliz época, yo viví en paz en medio de mi familia, rodeado de mis hermanos, y yo puedo decir sin vanidad que ellos me prodigaron el más vivo interés y que todos me secundaron con el celo más ardiente por el esplendor de nuestra institución.

He aquí, P.'. Riphani, el corto relato de mi historia: en atención a que nos encontramos en una ocasión favorable para hacerte atravesar el gran elemento y hacerte llegar a tu destino, yo voy a pedirte muy fraternalmente de que te quedes sin desconcierto ni ceremonia en medio de mi familia y que te consideres como hijo de la casa. Si, mi digno H.'. , en verdad discípulo del gran Misraim, dirijamos de común acuerdo nuestras humildes plegarias al Eterno para que él se digne, desde lo alto de su trono, a continuar esparciendo sobre nosotros un rayo de su luz divina y nos haga crecer y multiplicar. En cuanto a lo que sucede en el templo de Misraim durante la estadía de Riphani en el V.'. de Tetuan, nosotros estamos constreñidos a guardar silencio, conforme a nuestros juramentos. Nosotros debemos sin embargo decirte que tres lunas se renovaron sin que ninguna ocasión se presentara para dirigirse hacia las costas de Andalucía".

Todo está marcado en el destino, el hombre propone pero Jehová dispone. En fin el día deseado llega, y el P.'. Riphani, luego de haber tomado permiso de los HH.'. de este V.'. y agradeciendo al G.'. C.'. intercambia con Eliasaph y su familia el beso de la paz, se embarca, atraviesa felizmente la planicie líquida y alcanza su destino. Luego de haber recibido una rica herencia, él retorna al V.'. de Siracusa donde el pasa el resto de sus días en la paz y la prosperidad. Su única ocupación fue la de cumplir sus deberes sagrados, y él murió a una edad muy avanzada, recordado de todos aquellos que lo habían conocido.

El año del mundo 3833, bajo el reinado de Antiochus, nuestra orden venerada sufrió tribulaciones, a pesar de los esfuerzos, el celo y la perseverancia del P.'. .

y gran pontífice Onias; nuestros HH.'. de esta bella región fueron constreñidos a ocultarse en las cavernas, situadas en las forestas vecinas para sustraerse a la persecución. Es en esta época que el P.'. G.'. C.'.....

Mathathias, seguido de sus cinco hijos, los Macabeos, celosos y sabios masones, encontraron un asilo en el templo de Derusim, levantado sobre la plataforma de la montaña de Modin. Ellos depositaron el fuego sagrado en este lugar inaccesible a los profanos. Luego de haber dirigido fervientes oraciones al Todo Poderoso, Mathathias descendió con sus acompañantes al V.'. de Modin, hizo un llamado a los fieles de Israel y a los caballeros defensores de la masonería; ellos libraron juntos combate contra los hombres de las tinieblas, los rechazaron, derribaron los altares elevados a los ídolos, y restablecieron el culto divino en este V.'.

El piadoso Mathathias, viendo llegar su última hora, recomienda a sus hijos que continúen la obra comenzada que era la de vencer a sus enemigos; él les dijo que con la ayuda del Todo Poderoso ellos no podrían dejar de cumplirlo, y que la causa del verdadero Dios triunfaría siempre.

Luego de haberlos bendecido, y suplicado al Eterno de ser constantemente su guía, su fuerza y su escudo, este santo y digno P.'. se durmió con sus padres; él fue llorado y recordado por todos los suyos.

Inmediatamente después, el corajudo y valiente Judas Macabeo, su hijo, guiado por los sabios consejos de Simón, su hermano, hombre de una capacidad muy alta, reemplaza a su padre en sus grados y dignidades. Él forma un ejército de fieles del pueblo de Dios y discípulos de Misraim, se puso a su cabeza, y precedido de los agentes de la milicia celeste, se dirigió a diversos VV.'. de la Judea, caza a los prevaricadores y perseguidores de la santa ley, y luego de numerosas victorias adquiridas sobre ellos, aunque con algunas pérdidas considerables, él vuelve a la santa Jerusalén, purifica el templo que había sido ensuciado por las profanaciones de los infieles, y restablece el culto del gran Jehová en toda su pureza. Este gran hombre tuvo todavía que sostener luchas; él fue obligado a retomar las armas y marchar contra sus enemigos, a pesar de muchas ventajas que él obtuvo sobre ellos, él sucumbe gloriosamente, las armas en la mano, luego de haber caramente vendido su vida.

Sin embargo no podemos dispensarnos de decir que los hijos de Mathathias, los Macabeos, hombres según el corazón de Dios, fueron GG.'. CC.'. de nuestra orden; ellos hicieron todo por su conservación y su esplendor; ellos consagraron su existencia a la defensa del pueblo de Dios, y se inmortalizaron por su piedad, su sabiduría y sus hazañas: luego de su muerte ellos fueron llorados y profundamente lamentados por los hijos de Israel y de Misraim esparcidos sobre todos los puntos del triángulo.

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 13

ESTACIÓN TRECE

ESTACIÓN TRECE

El año del mundo 3875, Hyrcan, bloqueado en la gran Jerusalén por Antiocus Sidites, que venía de romper el tratado de alianza, hecho con el P.'. Simón, el Macabeo, sostuvo el asedio largo tiempo: los asediantes sufrieron pérdidas considerables. Este G.'.C.'. da en esta circunstancia penosa tantas pruebas de sabiduría, de prudencia y de coraje, que Antiocus hizo la paz con él; lo que obliga a Hyrcan a seguirlo con su ejército en su expedición contra los Partos, donde él se cubre de gloria, él y los suyos.

De retorno en las tierras de la Judea, este digno retoño de los Macabeos asedia y retoma muchos VV.'. fortificados, ocupados por los Idumeos, derriba los altares dedicados a los Ídolos, y restablece el culto sagrado de Jehovah; y los trabajos científicos de nuestra orden que habían sido suspendidos, retomaron fuerza y vigor.

A su reingreso en Jerusalén, Hyrcan fue recibido por los hijos de Israel y de Misraim, con el más grande júbilo. Nuestros PP.'. le felicitaron por todo lo que había hecho de bueno, de útil y de glorioso hacia aquellos que gobernaba con

tanta sabiduría como desinterés, particularmente por la conservación de nuestros sagrados misterios en los VV.'. que había recorrido.

Este G.'.C.'. emplea el resto de su existencia en trabajar constantemente por el bien del culto divino; luego de 31 años de una administración toda paternal, este digno hijo de Menes termina su brillante carrera el año del mundo 3931. El fue lamentado y venerado por todas las gentes de bien; y particularmente los discípulos de Misraim..

El año del mundo 3874, el P.'. Nicandro, hijo del P.'. Damnée, del V.'. de Claros, cerca de Colophon, en la Jonia, fue G.'. C.'. de todos los VV.'. de la Etolia. Este Ecl.'. M.'. era aun famoso gramático, excelente poeta y célebre médico; aunque gozando de una fortuna mediocre, él ejercía su profesión con ese noble desinterés que le hacía correr frente a las necesidades de los desgraciados. Así fue el respetado y colmado de bendiciones durante su vida y lamentado luego de su muerte. Este P.'. G.'. C.'. tuvo un gran número de discípulos que fueron colonos de nuestra orden, cada uno en su V.'. y que se immortalizaron a su turno.

El año del mundo 3883, el P.'. Jesús, nieto del célebre Jesús hijo de Sirach, del V.'. de Jerusalén , uno de los G.'. C.'. de nuestra orden, y autor de la sublime obra El Eclesiastés, en 3770, se hizo digno heredero de las virtudes de sus ancestros y da tanto pruebas de sus bellas cualidades que se hizo distinguir entre los iniciados, sus contemporáneos, y llega progresivamente a la cima de la escala misteriosa. Este Ecl.'. G.'. C.'. consagra su existencia a la instrucción y a la felicidad de sus semejantes, a la defensa de la santa ley y al triunfo de Misraim. Es a este P.'. viajero que los habitantes de los VV.'. de Grecia deben la felicidad de poseer en lengua griega, la gran obra de su abuelo, El Eclesiastés, conteniendo todos los preceptos de virtudes y de sabiduría, traducido por él con tanto genio, del hebreo al griego. Luego de haber recorrido una larga carrera, este hombre venerable se durmió con sus padres.

El año del mundo 3933, Demetrius, sabio Israelita del V.'. de Gadara, iniciado muy erudito, tuvo la desgracia de caer entre las manos de los soldados, que formaban las falanges Romanas, en defensa de la causa de su nación.

Nada es más verdadero que este gran precepto de nuestra institución que dice a los hijos de la Luz: busca y tú encontrarás, golpea y se te abrirá, pide y tú recibirás. Es así que Demetrius, oprimido por sus enemigos, se libera de las cadenas de la esclavitud. Luego de muchas búsquedas vanas, él tuvo la felicidad de hacerse reconocer por un iniciado, oficial superior de aquellos que le hacían soportar vejaciones inicuas. Este oficial, digno hijo de Misraim, luego de haber otorgado su protección a Demetrius, le prometió hacer todo lo posible para retornarlo al seno de su familia, lo condujo a su morada, comparte su comida con él y se expresa así:

"H.'. Demetrius, tú me has hecho conocer tu origen y tus tribulaciones. A mi vez yo voy a contarte mi vida. Yo he tenido también grandes vicisitudes en mi juventud, y yo las soporté con resignación; huérfano desde la más tierna edad, yo fui confiado a los cuidados de un tío paterno, que también había pasado por

el crisol de las vicisitudes humanas, vicisitudes tales, que del seno de la opulencia, él se había reducido a una fortuna bastante mediocre. Él era versado en el arte de la medicina y estaba en relación con los iniciados Sabinos; él resolvió ir a ese país para ejercer su profesión, para mejorar su suerte y la mía. Hasta entonces él no había hecho mas que darme una débil educación, pero llevado por la lectura que yo había suplementado con largas meditaciones, adquirí por mí mismo los conocimientos que me sirvieron poderosamente luego. Llegado a nuestra nueva residencia, mi tío fue recibido con entusiasmo por sus corresponsales: sus talentos, sus virtudes y sobre todo el nombre de nuestros ancestros, le hicieron pronto destacarse; él adquirió un gran renombre, y sus previsiones fueron cumplidas.

Entonces, yo había alcanzado la edad de 17 años. Una noche de un bello día que el cielo estaba sereno, la noche calma y que los trabajadores, fatigados del trabajo ordinario, reposaban placidamente en sus modestas habitaciones, mi tío, acompañado de un individuo que yo reconocí enseguida por un P.'., me condujo a la foresta del V.' de Cures; mis ojos fijos en la bóveda azulada, admiraban las bellezas de la naturaleza y el silencio que reinaba en estos lugares; todo anunciaba a mi corazón un presagio que yo no podía definir. Luego de muchas vueltas y vueltas, nosotros llegamos al pie de una gran muralla, que parecía rodear un establecimiento inmenso. Un personaje, ubicado en la entrada de una puerta, pide misteriosamente a mi tío qué es lo que quería, y luego de un corto dialogo, en voz baja, él nos hizo entrar en un corredor que nos condujo a una cámara de espera. Entonces, un H.' me dijo que nosotros estábamos en el local de Misraim, y que yo debía esa noche recibir la iniciación en mi calidad de Lobatón; que tal era el deseo de mi padre.

Poco tiempo después, se me introdujo en el santuario brillante de oro y azul, se me hizo prosternar frente al triángulo luminoso, ubicado por encima de un globo de fuego, y luego de muchas preguntas, que yo fui obligado a responder, el primer decano de la orden me hizo prestar el juramento de fidelidad y me otorga la iniciación. Mis ojos se posaron con asombro sobre las cuatro partes del templo donde yo observé una infinidad de bustos de nuestros antiguos PP.'., sobre pedestales, entre los cuales reconocía aquel de mi ancestro que había sido célebre.

Es en este instante que la reflexión de ser recibido masón se ofreció a mi espíritu y yo me dije sin orgullo; qué felicidad para mí de poder heredar el saber y las virtudes de mi ancestro! Es necesario que yo te diga, Ill.' H.', que yo me llamo Arquitas, descendiente de Arquitas, el Pitagórico, G.' C.' de la orden del V.' de Tarento el año del mundo 3614, famoso matemático, versado en todas las ciencias, cuyas virtudes y talentos le hicieron llamar siete veces para ser colocado a la cabeza del gobierno de su patria.

El célebre Arquitas, mi ancestro, tuvo un gran número de discípulos que fueron todos eruditos, entre los cuales el H.' Eudoxo, del V.' de Gnide, quien hizo progresos eminentes en las matemáticas y otras ciencias. Este digno hijo de la viuda llegó justo hasta el 90º y último G.'.. El va a Egipto para conferenciar con los decanos de la Orden donde, en recompensa de sus profundos conocimientos, él obtiene la eminente dignidad de G.'C.'; de retorno a su V.'.

él dirige nuestra institución, cumple con celo y dignidad todos sus deberes sacerdotales y da sabias leyes a sus conciudadanos. La vida de mi ancestro, este G.'. C.'. abunda en hechos magníficos, tanto bajo la influencia de su extrema exactitud para cumplir todos los deberes masónicos, que de su generosa voluntad para ir a socorrer a los infortunados. Este hombre de bien tenía también enemigos celosos de su talento y de su gloria. Ellos tratan sórdidamente de hacer todo lo posible para perderlo, e infelizmente para la orden y los Tarentinos, este momento funesto no tarda en llegar. Este digno H.'. tenía el hábito de ir cada día a pasear en bote por el gran elemento, y de regresar de él cuando las tinieblas cubrían la superficie. Él estaba tan seguro del amor y del respeto de aquellos que él había tantas veces administrado, que él no quería jamás ser acompañado. Una noche que él retornaba a su casa a paso lento, con su espíritu librado totalmente a sus meditaciones, él fue asaltado por los emisarios de los hombres de las tinieblas, que lo introdujeron en una barquilla y lo dirigieron al medio del Adriático, donde este gran genio fue precipitado en las aguas. Su familia no lo vio volver a la hora ordinaria, inquieta y con ansiedad sobre su cuenta, sabiendo que su salud estaba alterada por sus viajes y sus grandes trabajos, se transporta al borde del río, preguntando a diversas personas si ellas no habían visto al P.'.; sus búsquedas parecieron ser vanas, cuando una mujer que habitaba no lejos de allí, les dice que ella había escuchado gritos, ella se puso en la ventana y vio a varios individuos subir a una barquilla e irse rápidamente. Sobre esta indicación se dirigen muchas embarcaciones sobre diversos puntos del mar; los malhechores no pudieron ser descubiertos, pero el cuerpo de este iniciado fue encontrado sin vida varios días después sobre la orilla de la Apulia, llevando todavía sobre su pecho la gran estrella de Misraim y varios metales que tenía sobre él. Lo que hizo presumir que sus asesinos habían cometido este crimen por odio, para satisfacer a los hombres de las tinieblas,

Aquí, H.'. Demetrius, yo me detengo para volver al lugar en el cual recibí la Luz, y a los habitantes del cual yo soy deudor de la modesta posición donde me encuentro.

Tres años habían pasado desde el día de mi iniciación, y por mi celo y mis trabajos, yo había ya recorrido la nomenclatura de los grados de la primer serie de nuestra orden. Era tiempo entonces de elegir una profesión; yo adopté el estado militar que me convenía mejor. Yo estaba de guardia en la gran Roma, y mi capitán había visto la luz como yo. De tiempo en tiempo nosotros nos dirigíamos al bosque del V.'. de Cures, para participar en nuestros trabajos científicos y celebrar nuestros augustos misterios. Un día, prevenido por mi tío que el gran Pompeyo debía recibir la iniciación, él me recomienda fuertemente de no dejar de asistir; porque, decía él, el primer decano de la orden tiene el objetivo de presentarte a este gran hombre. Tú podrás pensar bien, H.'. Demetrius, que yo no falté a esta invitación, y luego que Pompeyo recibió la luz, yo le fui presentado. Él prometió al decano de la orden y a mi tío de ocuparse de mí; su promesa, toda fraternal, hecha en el templo de Misraim, no pasó mucho tiempo sin efecto.

Al crearse en Roma nuevas legiones yo fui incorporado en calidad de oficial. Aquella de la que formaba parte siguió a Pompeyo en diversas expediciones, y

en muchos asuntos que tuvieron lugar yo tuve la felicidad de distinguirme. Cinco heridas fueron el precio de mi coraje. Dos veces yo fui hecho prisionero y liberado al signo de destreza por los hijos de Misraim. Es a causa de estos hechos, y con la ayuda del Todo Poderoso y la benefactora protección del II.'. H.'. Pompeyo que yo progresé a los grados y dignidades militares de los cuales tú me ves revestido. Fue entonces el momento donde la comida había terminado: Arquitas invita a Demetrius a que lo siga al palacio donde residía el gran capitán. Allí, él solicita y obtiene el favor de presentarle un H.'. cautivo, habiendo reconocido en él altas capacidades. Demetrius se paró frente a este héroe: su primer acción fue la de hacer el signo de destreza e inclinarse delante de la madre común, y en pocas palabras hizo el relato de su situación. La justicia de su razonamiento, su elocuencia persuasiva llegaron de tal modo a Pompeyo, que él hizo el signo misterioso, ofreció el beso fraternal a Demetrius y le dijo de la manera más afable:

Mi H.'. tú no has golpeado en vano a la puerta de mi corazón, yo me acuerdo de la promesa que yo hice sobre el altar de la Verdad, en presencia del Eterno, en mi iniciación en el templo de Misraim, situado en la foresta del V.'. de Cures, donde el G.'. C.'. Tullus dio la luz al sabio Tatius, rey de los Sabinos, y al célebre Numa Pompilius que hizo tanto por la gloria de Roma.

H.'. Demetrius, desde este instante yo te libero, y cuenta con mi fraternal amistad. A estas palabras, el sabio Demetrius lleno de reconocimiento agradece a estos dos HH.'. y benefactores; levanta las manos y los ojos hacia el cielo y exclama: ¡Oh Jehová! Recibe la expresión de mis sentimientos más puros por haberme hecho encontrar lo que yo buscaba, y dignate colmar de tus beneficios a los hijos de la luz que saben cumplir tan bien sus deberes masónicos. Luego de estas palabras, los tres iniciados hicieron el signo y se dieron el beso de la paz. Sin perder tiempo, el H.'. Demetrius solicita y obtiene la liberación de muchos hijos de Misraim que, como él, habían sufrido la misma suerte. El II.'. Pompeyo hizo más todavía: él permitió a Demetrius reconstruir las murallas de la V.'. de Gadara que habían sido demolidas por sus tropas durante el sitio. Demetrius termina su carrera como la había comenzado, puro y sin mácula.

En esta época, nuestros PP.'. de Jerusalén y de otros VV.'. habían tenido también sus tribulaciones, ellos supieron soportarlas con resignación y coraje. Previendo el peligro inminente que amenazaba a nuestra institución, ellos fueron obligados a tomar medidas de seguridad para preservar las piezas que les eran constantemente presentadas y sobre todo al respecto de las numerosas demandas de iniciación que les hacían los profanos extranjeros. A tal efecto, el decano de la orden resolvió poner en ejecución el previsor proyecto del sabio Salomón y darlo a conocer a nuestros PP.'. sobre diversos puntos del triángulo.

El P.'. Carmi-Nathan, de la raza del célebre Carmi de Béthulie, hombre justo y equitativo, profundo en nuestra doctrina sagrada, astrónomo famoso, que desde hacía mucho tiempo había tenido el deseo de vivir en los VV.'. alejados, a causa de numerosas tribulaciones que pesaban sobre la Judea, se munió de poderes y se dirigió a la China; este digno H.'. se embarca, recorre diversas

regiones, e hizo conocer a los decanos de la orden el objetivo de su misión que fue adoptada con apresuramiento. Llegado al punto fijo de su destino, Carmi-Nathan fue recibido por nuestros HH.'. con la demostración más fraternal, y habiendo reconocido en él un verdadero discípulo de Misraim, le pidieron que se quedar en medio de ellos, asegurándole que ellos serían felices de aprovechar sus sabios consejos y sus sabias lecciones; luego de haber contribuido poderosamente a la conservación y al esplendor de nuestra orden el terminó su memorable carrera en una edad muy avanzada, dejando retoños dignos de él.

En este mismo período el H.'. Guillermo-Anténoro, hijo del G.'. C.'. Ceseré, del mismo nombre, descendiente del célebre Anténoro, príncipe de Troya que, luego de la caída de Troya, vino a Italia a la cabeza de un ejército que él había organizado, expulsa a los Euganienses que habitaban en la región del Po, construye la ciudad de Padua y propaga nuestra institución.

Guillermo-Anténoro, gozando de una fortuna inmensa, versado en muchas ciencias, y sobre todo en astronomía, resolvió viajar para perfeccionarse, recorrió diversos países de Grecia, lleva sus pasos al suelo de la famosa Troya donde sus ancestros habían nacido, se dirige enseguida a Caldea, a Egipto y a Judea, donde él se estaciona durante algún tiempo para conferenciar con los sabios de Israel e ilustrarse en la legua y los dogmas judaicos. Este P.'. había obtenido aumentos de salario justamente merecidos, en los principales VV.'. que él había visitado, y fue en el de Jerusalén que él recibió el eminente título de G.'. M.'. ad-Vitam, 90º y último grado de la orden.

En esta época, habían pasado ya cinco años desde que Anténoro había dejado a los suyos; él sentía la necesidad de regresar, mientras que los habitantes de Jerusalén se encontraban en la desolación, y oprimidos por los ejércitos extranjeros. El sabio Anténoro había hecho conocer al decano de la orden, el deseo que había concebido, de retornar a su hogar, y atravesando los VV.'. Ligurienses y Etruscos, franqueó el monte que separa estos últimos lugares de su patria; entonces el P.'. S.'.aprovechó esta ocasión para transmitir a los decanos de la orden de estas diversas regiones, la medida saludable que él había adoptado para el bien y la prosperidad de nuestra institución.

El P.'. Guillermo-Anténoro estaba munido de poderes y se embarca para dirigirse a su destino. El trayecto fue feliz. Apenas había salido del navío para poner el pie sobre la madre común, que él comienza a cumplir su misión sagrada con celo y dignidad, misión que le hizo admirar por los hijos de Misraim, habitantes de estos bellos y ricos países.

Fue debido a sus acciones constantes y a su solicitud, que la previsorá medida de nuestros PP.'. del antiguo mundo fue conocida en el resto de Italia, en las regiones de la Iliria, de la Germania y otras del norte. Este digno hijo de la luz consagra el resto de sus días a la prosperidad de nuestra institución, y termina su bella carrera en una ancianidad llena de felicidades. Sus discípulos fueron como él, masones célebres.

En esta misma época, el piadoso Uziel, G.'.C.'. hombre de una gran sabiduría, de un gran genio y de una perseverancia a toda prueba, fue encargado de ir a visitar a nuestros HH.'. los Terapeutas, los Esenios y los Recabitas. Masones eruditos retirados lejos del mundo en espesas forestas, sobre altas montañas, no teniendo por morada más que modestas cuevas, llevando una vida totalmente patriarcal, dedicando algunas horas del día a sus familiares y a la agricultura, y el resto del tiempo ocupándose en contemplar los astros, en meditar sobre las obras maravillosas de la naturaleza y a buscar los medios de mejorar la suerte del género humano. Estos dignos iniciados, solitarios, recibieron con júbilo al P.'. Uziel, aplaudieron la prudente resolución de la Potencia Suprema de la orden y aseguraron a este G.'. C.', que de su parte, nada podría quebrantar su fidelidad a Misraim; que su alma y su espíritu estaban constantemente llenos de veneración y de respeto por el gran Jehová, y que el ejemplo de los célebres PP.'. los Macabeos, de gloriosa memoria, ellos sabrían sacrificarlo todo por el bien de nuestra orden y el culto del Eterno.

El sabio Uziel, luego de haber recorrido las planicies, subido los montes y cumplido su misión sagrada junto a estos esclarecidos masones y piadosos solitarios, conocidos bajo el nombre de FILOSOFOS ISRAELITAS, se dirigió a diversos VV.'. del África con el mismo objeto, y aunque en una edad muy avanzada, siempre celoso y lleno de amor por la orden, atraviesa la planicie líquida, permanece en muchos lugares de la Andalucía y se dirige a Toledo, punto fijo donde residía el decano de la orden. Este delegado toma conocimiento con sabiduría y dignidad de su eminente misión. Enseguida, él se dirige al seno de su familia, donde termina su brillante carrera, luego de haber soportado con resignación, todas las tribulaciones de los hombres de las tinieblas.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 14

El año del mundo 3999, Josouz o Josué, hijo del P.'. Serachya, del V.'. de Jerusalén, fue admitido todavía bastante joven en nuestros augustos misterios; a los 27 años él había ya recorrido progresivamente los 90.'. grados de nuestras cuatro series, y en recompensa de sus altas luces él había sido revestido de la suprema dignidad de G.'. C.'. , decorado con la grande estrella de Misraim. Él era tan sabio en el dogma Judaico, que este digno P.'. fue conocido como uno de los más célebres Rabbi de su tiempo; él ejercía sus dobles funciones sacerdotales con tanta sabiduría y firmeza que se hizo admirar por los hijos de la luz.

Los ataques de la calumnia y las tribulaciones que abrumaron a los habitantes de la Judea no se ahorraron a este virtuoso G.'. C.'. Así, para sustraerse a las persecuciones ejercidas contra nuestros PP.'. , Josué se resignó a retirarse de Jerusalén, en 4024, para ir a buscar asilo entre los iniciados de Egipto, acompañado solamente de su Messaler (hombre de confianza), que se llamaba Emmanuel, nativo de Bethleem, que él había iniciado. Emmanuel, durante este viaje, había aprovechado de tal modo las sabias lecciones de su maestro que él había llegado sucesivamente hasta el grado 69.

Llegado a la tierra clásica de Misraim, Josué fue recibido con la más grande distinción por los HH.'. de este país, que vinieron al frente de sus deseos. Luego de haber visitado diversos templos de estos lugares, fue a residir en el V.'. de Alejandría, donde él pasó muchos períodos para hacer calmar la tormenta que arreciaba sobre su patria.

Sus perseguidores habían cesado de vivir, ellos ingresaron en el seno de la madre común para ir a rendir cuenta de su conducta delante del Juez de los jueces. Entonces la tranquilidad se restableció en Jerusalén. El G.'.C.'. Josué, y tantos otros que como él habían sido constreñidos a abandonar sus familias, reingresaron en sus moradas y fueron reintegrados en sus primitivas funciones. El Messaler, a pesar de sus capacidades, carecía de experiencia, a causa de su juventud, y no siguiendo más que el impulso de sus inclinaciones, había mostrado en diversas veces su descontento a su maestro, que lo exhortó mediante demostraciones todas paternales a mantenerse sobre la línea recta de la verdad, de la cual él parecía querer apartarse. Lamentablemente estos consejos saludables no produjeron ningún fruto.

Josué, llegado al seno de su familia, lo despidió, y desde entonces todas las relaciones fraternales cesaron entre ellos, lo que puso un obstáculo al adelanto del Messaler en la serie mística.

Así despedido, el Messaler, lejos de justificarse, se hizo más y más hostil a la orden; él se retiró al V.'. de Efraín donde él hizo iniciaciones sin misión, lo que

lo puso en contravención con nuestros estatutos generales, Esta conducta le valió su radiación de la orden.

El digno P.'. Josué terminó su memorable carrera como él la había comenzado, un hombre de bien, piadoso y fiel observador del culto sagrado del gran Jehová, del cual el fue uno de los más celosos defensores. Él se durmió con sus padres llevándose los pesares de todos aquellos que lo habían conocido.

Los eventos masónicos que ocurrieron en la Judea son innumerables, lo mismo que las bellas obras de aquellos de nuestros HH.'. que sacrificaron su fortuna y su vida antes que perjurar. He aquí por lo tanto los nombres de aquellos que son los más distinguidos a continuación:

José, hijo del P.'. Mathathias, de la raza de los sacrificadores del V.'. de Jerusalén, adoptado por nuestra orden el noveno día de su nacimiento y elevado por diversos iniciados de los más esclarecidos, tenía una tal disposición para todas las ciencias, que a la edad de 13 años él ya era sabio en los dogmas judaicos, lo que lo hacía llamar a las conferencias de los decanos, donde él discutía en medio de ellos con tanta claridad que sus dictámenes eran adoptados por unanimidad. A la edad de 15 años él era profundo en las ciencias de nuestra arte y había escalado los escalones de la escalera misteriosa de la primera y segunda serie; hecho tan asombroso y tan maravilloso que los decanos de la orden, en la alta idea que ellos habían concebido de él, creyeron que estaba inspirado por el Espíritu Divino.

Este joven discípulo de Misraim, viendo que le faltaba alguna cosa para completar su instrucción, tomó la resolución de ir a visitar a nuestros HH.'. los Fariseos, los Saduceos, los Terapeutas y los Esenios quienes llevaban con sus familias, a despecho de un mundo profano, una vida toda patriarcal, contemplativa y por sobre todo completamente científica. Josué fue recibido por ellos con júbilo, con esta bondad fraternal que caracteriza a los discípulos de Menes y hace la gloria de aquellos que siguen religiosamente el culto del gran Jehová. Luego de haberlo examinado rigurosamente, ellos quedaron de tal modo maravillados de su saber que ellos le solicitaron que se quede algunos días en medio de ellos.

Este joven Misraimita felicita a su vez a estos iniciados por su alta erudición; es entonces que los Esenios le informaron que el santo P.'. Banus, G.'. C'. , les era bien superior en conocimientos, en luces, en sabiduría. ¡Quien de nosotros, decían ellos, pretendería igualársele, a quien sobresale en todo y particularmente en la parte científica de nuestra orden, y quien vive retirado del mundo al fondo de los desiertos de la Judea, no teniendo por morada más que una humilde cabaña, por mueble más que una cama de piedra cubierta de algunas hierbas secas, por comida raíces de arbusto, por bebida el agua, por vestimenta una larga túnica fabricada por él ingeniosamente con el liber, sustancia fibrosa que se encuentra entre la corteza del árbol y el tronco, su zapato y su sombrero de la misma sustancia, en fin no poseyendo por todo ornamento más que la gran estrella de Misraim suspendida sobre su pecho. Este P'. , mi H'. , goza de una salud perfecta, a pesar de la privación de las cosas que hacen el encanto de la existencia del hombre; se diría que este

verdadero modelo de sabiduría y de virtud no envejecería jamás, él es de una estatura mediocre, tiene una figura alargada y un tinte marrón, tiene grandes ojos negros muy penetrantes, las cejas proporcionadas, una larga barba blanca y cabellos del mismo color, que le cubren toda la espalda. Su palabra dulce y persuasiva detecta la bondad de su corazón. ¡Ah! Joven H.'. , quienes lo han visto y escuchado reconocen en este venerable anciano al hombre de la naturaleza, él hace cada día tres Thivila para purificarse, excepto el día del sábado que él observa religiosamente.

Esta descripción asombrosa hizo tanta impresión sobre el espíritu de Joseph que, siempre ávido de adquirir nuevos conocimientos, él no se contuvo un instante para emprender el viaje hacia....

instante para emprender el viaje para ir a consultar a este virtuoso P.'. , a pesar que el espacio que lo separaba de él ofrecía grandes fatigas y obstáculos a sobreponer para arribar justo a su V.'. El pidió permiso a los HH.'. Esenios y se puso en ruta solamente precedido por su Kelem (su perro fiel), que le sirvió de guardia durante su reposo.

Luego de veintisiete días de marcha, soportando siempre con resignación y perseverancia todas las privaciones de la vida, Joseph llegó al lugar indicado. Era entonces la hora de la actividad de nuestros augustos misterios, en el instante mismo donde el venerable Banus salía de hacer su segunda Thivila, y se dirigía con un paso lento hacia su modesta habitación. Joseph lo observó de lejos y no tuvo gran pena en conjeturar que había llegado a su objetivo, y que ese mortal era el sabio que hacía el objeto de su largo y peligroso viaje.

Hasta entonces él no había aspirado más que al deseo de unírsele, pero mientras más se aproximaba a él, más se sentía presa de temor y de respeto; en fin el se encuentra cerca de este santo solitario, casi sin dudar, tanto estarán agitados sus sentidos, no pudiendo proferir una sola palabra. Fue con todo el dolor del mundo que él hizo el signo misterioso y se inclina delante de este santo hombre, quien le respondió por el mismo signo, y le fijó extendiéndole la mano: BAROUR-ABA, joven iniciado Mansimera, es decir: ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu patria? ¿Qué vienes a hacer en estas soledades?

Joseph, después de haber satisfecho las preguntas del P.'. fue obligado a sufrir un examen riguroso sobre la parte científica de la primera y segunda serie, porque el sabio Banus dudaba de que un H.'. a la edad de dieciséis años pudiera estar revestido con el título por el cual Joseph se calificaba. El hijo de la orden desarrolla todos sus medios para responder a las preguntas que le fueron dirigidas, y salió victorioso del crisol del saber, lo que le amerita los elogios del sabio que lo había interrogado.

Luego de haberse dado el beso de la paz, como gajo sagrado que une a los masones, el P.'. Banus le condujo a su habitación y le invita a tomar parte en su comida.

Nuestro deber nos prescribe callarnos sobre las conferencias científicas que fueron mantenidas entre estos dos iniciados, mas nuestro joven masón se resigna a todo para merecer la confianza de este venerable anciano, a fin de

perfeccionarse por sus sabias lecciones en la ciencia abstracta de nuestra sublime institución.

Joseph se queda un período de tres años cerca de este santo hombre, se conforma a la austeridad de su vida, lo que altera mucho su salud, pero él aumenta sus conocimientos por un celo infatigable y un trabajo asiduo. Luego de haber recibido la recompensa debida a su talento y a su devoción a Misraim, Joseph pidió permiso a su venerable maestro, lo deja con pesar y se pone en ruta con su Kelem, que a fuerza de privaciones se había vuelto irreconocible como él. Así su regreso fue largo y penoso; mientras tanto él visita diversos VV.'. del antiguo mundo donde él recibió por todas partes felicitaciones sobre el fruto de sus profundas meditaciones y sobre su aumento de salario justamente merecido.

Llegado a Jerusalén, él había alcanzado su decimonovena primavera, y se queda en el seno de su familia hasta la edad de 26 años, época en la cual muchos de sus amigos del número de los sacrificadores fueron acusados de traición hacia los Romanos y conducidos ante Nerón para ajusticiarlos. Joseph se determina a ir a Roma para defenderlos. Él se embarca en un navío donde se encontraban más de seiscientas personas; el tiempo no era favorable, y el navío que apenas había zarpado cuando una tempestad horrible se presenta; el barco, movido de un lado a otro, fue arrojado en el mar Adriático donde naufragó; el equipaje fue sumergido. Joseph, que se había ejercitado en la natación durante su estadía en el desierto, lucha toda la noche contra las olas, esperando que la divina Providencia le permita ganar la ribera, que algunos fuegos le indicaban. en fin, al despuntar el día el capitán de un navío de Cirene que venía de Rialto, lo descubre y le da un presto socorro; se le conduce a bordo donde se le dan todos los cuidados que exigía su posición.

Habiendo sabido de Joseph la pérdida del barco que lo llevaba y de un gran número de pasajeros, el capitán lanza el ancla y dirige barquillas sobre diversos puntos; él tuvo la felicidad de salvar a treinta y siete náufragos; el tiempo se había puesto más calmo, la navegación más favorable, el navío llegó a abordar el V.'. de Putcoli, llamado enseguida Putzollo, donde lo desembarca. Joseph, siempre favorecido por la fortuna, busca hacerse reconocer por algún iniciado, lo que no tarda en realizarse.

Los habitantes de Putcoli se dirigieron en muchedumbre al lugar donde estaban todos estos náufragos, con el deseo de ofrecerles un asilo y dulcificar su posición atendiéndolos mejor.

Por efecto de la Providencia, el P.'. Palanbola se encontraba en estos lugares. Él no había posado los ojos sobre Joseph, que estaba revestido con la vestimenta del iniciado, que le dio el abrazo fraternal, las palabras misteriosas fueron también intercambiadas y lo lleva a su morada, plenamente satisfecho de este feliz rencuentro. Su primer acto fue el de presentarlo a su familia, diciendo: He aquí a un H.'. , un hijo de la luz, un discípulo de Misraim. Esta feliz bienvenida toca a Joseph al punto que no puede proferir palabra, pero levanta los ojos y las manos hacia el firmamento en signo de reconocimiento, un torrente de lágrimas de gozo inunda sus ojos; vuelto de su asombro por una tal

recepción, él dirige palabras de agradecimiento a toda esta familia masónica, y les hace en pocas palabras el relato de los sucesos de su vida.

Palabola lo escucha atentamente, y le dice también: Tranquilízate, mi H.'. yo te daré los medios de presentarte ante Nerón, y yo estoy persuadido que tú tendrás éxito en tu misión. Entonces el reloj del tiempo marcó la hora de la masticación, y el P.'. invita a Joseph a seguirlo al lugar destinado. A tal efecto la bendición de los alimentos tuvo lugar, la comida comienza, y Joseph pide a su anfitrión que le diga a quien le debía tantos favores! Palabola entonces se expresa así:

“Mi H.'. yo me llamo Diego-Palabola, del V.'. de Taurianum, Tauri-Civitas; a la edad de 17 años, aunque yo había recibido una buena educación, yo no había adoptado ninguna profesión, mi inclinación me llevaba hacia el arte médico; así mi padre se determinó a enviarme con mi tío, célebre en nuestro arte, que ejercía desde hacía largo tiempo en este V.'.; todo fue preparado para el día de mi partida. Una tartana que hacía vela hacia estos parajes me recibió a bordo, y por un tiempo del más favorable, nosotros viajamos felizmente durante la noche. Apenas la aurora había tomado lugar de las tinieblas que nosotros estábamos a mitad del trayecto de nuestro viaje: lamentablemente una tempestad afrentosa aparece, y sin que tuviéramos tiempo de ponernos al abrigo de todo peligro, la tartana fue arrojada de un lado a otro, al punto que durante todo el día nosotros tuvimos que luchar contra las olas.

En el momento cuando el día venía a terminar su carrera, la oscuridad de la noche no permitía más al capitán de ver donde él podía dirigirse sin peligro, la tempestad redobla con

tempestad redobla con tanto furor que nuestra embarcación fue puesta con la rapidez del rayo, sobre la costa, no lejos de estos lugares, y echada contra una roca.

Todo el equipaje fue sumergido: yo te declaro mi H.'. que el peligro que nosotros habíamos corrido durante este viaje me había puesto tan lejos de mí mismo que yo me di cuenta apenas de nuestro desastre, mas por un golpe de la Providencia una ola me posa con tanta fuerza sobre la playa, que yo me sentí fuera del agua y no tuve tiempo de irme de este lugar cuando otra venía a alcanzarme. ¡Juzga mi situación! Vuelto en mí mismo, yo posé mis ojos sobre la planicie líquida, para ver si había algo del equipaje, con la intención de llevarlo a un sitio seguro a pesar de mi extrema debilidad y mi abatimiento, pero la oscuridad de la noche junto al ruido de las olas que redoblaban no me permitió descubrir ni los residuos de la tartana que a pocos instantes me había servido de asilo.

Luego de haber descansado largo tiempo en la más penosa hesitación, ignorando el lugar donde yo me encontraba, y temiendo caer en una ciénaga que estaba cerca de mí, yo estaba hundido en tristes reflexiones hasta que observé un gran perro blanco que venía a mí lentamente, lo que me hizo presumir que ese animal no era salvaje. Él se aproxima a mí moviendo su larga cola, me lame las manos, y rápido retorna por el mismo sendero por el que

había llegado, mirándome de tiempo en tiempo como para invitarme a que lo siga. En mi triste posición, era necesario tomar un partido: yo seguí por lo tanto al anual en la esperanza de encontrar una habitación para reclamar un refugio.

Luego de una marcha de media hora de seguir un sendero, yo llegué cerca de una gran muralla: yo no percibía ni puerta, ni ventana, y durante el tiempo que yo la examinaba, mi conductor desapareció; entonces yo presumí que debía haber una en alguna parte; yo la circunvalé y encontré una gran puerta abierta; yo dudé de entrar, ante el temor de ser apresado, por sus habitantes, por un malhechor. ¿Qué hacer en este estado? Yo me resolví a franquear el portal, pero yo no hice más que entrar en la corte, que la puerta se cierra detrás de mí, con un horrible estrépito, sin saber de qué manera, ya que no percibí a persona alguna. Yo estaba en este instante lleno de miedo; mil reflexiones se presentaron a mi espíritu, y yo vi la falta que acababa de cometer.

Sin embargo, yo redoblo mi coraje, y marchó adelante; yo descendo en un corredor en el cual percibo una débil luz, pero apenas di unos pasos, que una reja de hierro se cierra detrás de mí y me quita la esperanza de salir de esos lugares. Entonces yo me lamenté de no haber perecido en el naufragio y dirigí oraciones al Todo Poderoso para que se digne liberarme de estos lugares, cuando yo percibí tres individuos, armados de espadas, que yo reconocí enseguida como HH.'; el de más edad me dijo con una voz fuerte y segura: ¿temerario, como osas penetrar en estos lugares? ¿Cuál es tu nombre? ¿Y qué vienes a hacer aquí? Yo les respondí con una voz temblorosa que yo había sufrido un naufragio, que yo me había salvado solo sin mi equipaje; que me encontraba mojado y en necesidad de un poco de comida, yo buscaba un asilo donde pasar la noche, que si yo había cometido una falta, yo suplicaba que me la perdonasen y me permitieran salir de este lugar.

El anciano pareció tocado de mi situación, me hizo aproximar a él, se asegura por mis vestimentas que yo era un verdadero náufrago, me conduce a una cueva, y me permite cambiarme y restablecerme; enseguida me ordena escribir sobre papel la historia de mi viaje, cómo yo había podido penetrar en esos lugares, diciendo que era necesario someter mi relato a los amos de esta mansión para obtener mi libertad. Yo les pregunto en qué país me encontraba, y él me responde con voz severa, ¿sientes curiosidad joven indiscreto? Tú lo sabrás más tarde, haz lo que yo te digo, y luego toma un reposo si tu puedes, Yo obedecí lo mejor que me fue posible, él tomó mi trazado, y me dejó solo: yo me tiré sobre una cama, pero a pesar de mi abatimiento, el problema que enfrentaba, me impidió dedicarme al sueño. Mil reflexiones siniestras me ocuparon cuando al nacer el día yo observé al favor de una abertura que se encontraba por encima de mi cabeza, por la cual se podía ver el cielo.

El decano de la orden, que era mi tío, no pudo recibir mi trazado que él reconoció mi escritura y mi firma, y en su asombro exclama: ¡Gran Dios! Es mi sobrino que yo esperaba! Luego de asegurarse a través del H.'. Terrible, que mi salud no estaba alterada, él declara que su intención era de hacerme iniciar a mi llegada, y que puesto que el azar me había llevado a estos lugares, y enfrentado a las pruebas sin saberlo, me era necesario continuarlas y dejarme ignorante del país en donde me encontraba.

Enseguida, tres individuos vinieron a sacarme de la caverna donde yo había pasado la noche, me dieron una linterna y yo caminé justo hasta que llegué cerca de una reja que se abrió al tocarla, y que se cerró detrás de mí, separándome de mis conductores. Uno de ellos me grita con voz fuerte: he aquí la ruta que debes recorrer, si t ú quieres salir de estos lugares, algunos peligros que encontrarás en tu camino, es necesario que los enfrentes, o infeliz de ti si osas retroceder. Esta recomendación, hiela mis sentidos; yo me armo de coraje y atravieso los cuatro elementos sin saberlo. Llegado luego a una rotonda, yo encuentro a tres individuos que me hacen mil preguntas a las cuales yo fui obligado a responder.

Satisfechos, ellos me conducen en una cámara confortable, dando sobre un jardín magnífico, donde las flores variadas encantaron mi vista; luego de haber tomado algún alimento, yo me libro al reposo. No fue hasta la mañana siguiente que los mismos individuos, regresaron a mi cuarto: me hicieron diversas preguntas, y me preguntaron si yo no había jamás oído hablar de la francmasonería, y qué idea tenía de ella. Yo les respondí que mi padre era de esta secta; que mi tío era uno de los grandes dignatarios; que mi madre misma pertenecía a esta institución, y que todos mis deseos me llevaban a hacer parte de ella.

Para salir de estos lugares, me dijeron ellos, tú serás obligado a atravesar el Templo de la francmasonería, pero se exige de ti el solemne juramento de no revelar lo que has visto, entendido y aprendido, a costa de tu fortuna y de tu vida; sometiéndote a todo, tú serás libre, y se te darán los medios de ir a unirse con vuestro tío.

Yo obedecí a todo sin murmurar; mis ojos fueron abiertos de admiración al verme en medio de un gran número de iniciados, revestidos de sus insignias respectivas, que aumentaban todavía el resplandor de este santuario imponente! Yo no pude decir una sola palabra: mi...

Tío, que presidía, cumple a este respecto todas las formalidades requeridas, y dándome el beso de la paz me dijo: mi querido sobrino, mi H.'. yo te felicito por tu coraje; no pienses más en tus desdichas! Desde este instante yo te lego todo lo que yo poseo. Quiera el Todo Poderoso, permitir que tú no te apartes jamás de la línea derecha de la verdad, sino que tu te transformas en una fuerte columna de Misraim.

El venerable Palanbola, dijo entonces al digno H.'. Joseph: a partir de esta noche nosotros nos dirigiremos al templo de Misraim. Yo te presentaré al sabio Israelita, Alithur, 90º G.'. de la orden en este V.'. , que disfruta de la más alta consideración cerca de Nerón y de su esposa.

Munido de su recomendación, y con el apoyo de los iniciados del V.'. de Roma, estoy seguro de tu éxito. Feliz por los números misteriosos que te son conocidos, si yo puedo hacer todavía alguna cosa para serte agradable! Tú no tienes más que hablar".

El sabio Joseph pasa todavía algunos días en medio de estos dignos PP.'. y se dirige enseguida a Roma, y al día siguiente fue presentado a Nerón y a su esposa Popea quienes lo recibieron con bondad, le acordaron todo lo que era el objeto de su viaje, y le hicieron ricos presentes.

Joseph, plenamente satisfecho, retorna a Judea donde fue recibido con entusiasmo por sus conciudadanos y los hijos de la luz. En el seno de su familia, que lo quería, él dio pruebas inequívocas de su devoción por la orden y la nación; de este modo fue él gratificado doblemente al ser revestido por la suprema dignidad de G.'. C.'. y del título eminente de Gran Sacrificador del Templo. Él fue a habitar este lugar santo, donde ejerció sus funciones sacerdotales con sabiduría y dignidad.

Los habitantes de la Judea estaban entonces abrumados por la opresión que hacía pesar sobre ellos los hombres de las tinieblas, lo que ocasionaba tribulaciones en diversos VV.'. Joseph y otros sabios, previendo las desgracias que podrían seguir, se esforzaron en tranquilizarlos mediante sus razonamientos pacíficos. Pero la voz de la razón y los consejos de los sabios no fueron escuchados, sus esperanzas fueron desilusionadas y muchos países fueron presa de sus disensiones, notablemente Galilea. Joseph fue designado para ir a gobernar. Él acepta esta penosa misión en la esperanza de pacificarla.

A su llegada él fue recibido con entusiasmo tanto por nuestros HH.'. como por los principales habitantes;; y por su saber y su prudencia, él bien pronto ganó todos los corazones. Él eligió entre los ancianos de este lugar a los más sabios y más esclarecidos, los investió con diversos empleos notables para ayudarlos; él organiza las falanges, da las órdenes a los iniciados hábiles, y se rodea así de diversos PP.'. sobre la firmeza y la discreción de los cuales él podía contar. Este digno G.'.C.'. se quedó tanto en un V.'. , tanto en otro, y su ojo vigilante penetraba por todas partes. Él tenía también sus enemigos quienes, celosos de sus altos conocimientos y de sus esclarecidas luces, hacían siempre todo lo posible para perderle. En diversas circunstancias él debió su salud a la previsión y a la firmeza de los discípulos de Misraim que lo rodeaban.

En esta época, la Judea estaba en la tristeza y la desolación. Vespasiano y su hijo Tito, a la cabeza de un numeroso ejército, vinieron a someter la Galilea, el sabio Joseph, luego de muchos sucesos, fue obligado a retirarse con los suyos al V.'. de Jotapat, que él había fortificado, y a sostener el asedio que fue largo y terrible.

Luego de pérdidas considerables de una parte y de la otra, Jotapat fue reducido a la última extremidad, y diversas brechas que habían sido hechas en las murallas la pusieron en el más grande peligro. Por la perfidia de un traidor que había escapado, los asediadores fueron advertidos que los asediados, acabados de fatigas, estaban librados al reposo; entonces los puestos avanzados fueron sorprendidos y retirados, y este infeliz lugar cayó en poder de los enemigos.

Joseph, advertido a tiempo, tuvo la bendición de salvarse y de alcanzar sin ser advertido el pozo de la iniciación, en el cual él descendió y donde penetró en los subterráneos que conducen al templo de Misraim. Cual no fue su asombro y su sorpresa al entrar en este Santuario y encontrar una cantidad de iniciados que servían bajo sus órdenes, y que como él habían tenido la felicidad de obtener este asilo. Estos dignos discípulos de Menes eran todos hombres de corazón. Ellos habían ya hecho el juramento de darse la muerte antes que rendirse y de caer entre las manos de los profanos. Ellos tenían alimentos para masticar durante algunos días. Durante la noche muchos de ellos remontaron por el pozo para asegurarse que no había otro medio de salir de estos lugares.

Infelizmente para ellos, y todavía más para la Orden, ellos fueron descubiertos, y este lugar fue también invadido. Los principales del ejército enemigo se reunieron para averiguar el medio de apoderarse de este subterráneo; pero inmensas dificultades ponían obstáculos a esta ejecución, porque haría falta descender en este pozo uno detrás del otro, lo que habría ocasionado el sacrificio de muchas personas sin tener la esperanza de éxito.

Los unos proponían rellenar el pozo, los otros inundarlo, para hacer perecer a todos aquellos que estaban encerrados; pero estas propuestas parecieron inhumanas a diversos miembros del Consejo, particularmente a Vespasiano y a su hijo que deseaban atrapar a Joseph vivo, persuadidos que una vez en su poder, él contribuiría poderosamente a la pacificación de la Judea.

Nicanor, el sabio Nicanor, uno de los tribunos Romanos, G.'C.'. de nuestra orden, que había trabajado en el templo de Misraim, en el V.'. de Roma, con el P.'. Joseph, se ofreció a penetrar solo en el pozo para solicitar a Joseph y a los suyos que se rindan, y asegurarles que encontrarían entre sus enemigos seguridad y protección.

Vespasiano estuvo satisfecho de este proyecto, y asegura a Nicanor que él aprueba todo lo que él haga a este respecto.

Sin pérdida de tiempo, Nicanor se quita la armadura y sus insignias, se reviste con su vestimenta de iniciado, se decora con la gran estrella de Misraim, y a la entrada de la noche se encamina a paso lento hacia el pozo.

Los iniciados, que habían salido para ir a su encuentro, se apoderaron de su persona, aunque satisfechos de encontrar un H.'. y de conocer el objeto de su misión, sin embargo ellos le vendaron los ojos, y en este estado lo condujeron al P.'. Joseph. Sin decir nada de lo que sucede entre los iniciados, nosotros diremos solamente, que las exhortaciones de Nicanor y de Joseph fueron inútiles, lo que atrajo a este último los reproches amargos de parte de aquellos que tantas veces él había representado, que él consideró necesario más bien sucumbir que traicionar sus juramentos.

Viendo que todos sus esfuerzos eran infructuosos, Joseph hizo reconducir a Nicanor de la misma manera que él había sido introducido, diciéndole que luego de su partida él tratará de persuadir a sus HH.'. de seguirle, y que le hará conocer por un iniciado el resultado de esta última tentativa.

Apenas Nicanor había salido, que los iniciados abrumaron a Joseph con reproches, y pusieron fuego a los archivos. Enseguida ellos tiraron en suerte para.....

Enseguida ellos tiraron en suerte para cual de entre ellos perecería primero de la mano de su H.'. y así uno después del otro. Por un azar de la Providencia la suerte reservó a Joseph y a Joel ser los últimos. Fue así que ellos vieron perecer ante sus ojos a treinta y ocho iniciados, que habían hecho tanto por la gloria de la orden y por su nación.

El G.'.C.'. Joseph aconseja al H.'. Joel que lo siga, con la esperanza de ser todavía útil a sus HH.'. y al culto divino. Ellos salieron de estos lugares de tristeza y de horror y se dirigieron al primer puesto de avanzada. En seguida los guardias los condujeron ante el jefe de su legión que los hizo poner en un lugar de seguridad. Vespasiano y Titus enterándose de su rendición, ordenaron que ellos fuesen tratados de la manera más conveniente. Enseguida el P.'. Nicanor presenta a Joseph al emperador y a su hijo, que lo acogieron favorablemente y le otorgaron su confianza.

Joseph obtuvo la liberación de un gran número de cautivos de su nación, y por este medio su posición fue mejorada.

La toma de Jotapat entrañó la caída de muchos otros VV.'. Las falanges romanas vinieron a acampar sobre Jerusalén, que sostuvo un largo asedio. Las pérdidas de los asediados fueron considerables. Los eventos que tuvieron lugar luego de la caída de este santo V.'. son tan deplorables como desastrosos! Fue el décimo día del sexto mes del año del mundo 4074, correspondiendo al 10 de agosto del año 70 de la era vulgar, que por tercera vez el augustó templo del Eterno fue reducido a cenizas!

Meirus, hijo del P.'. Belga, y Joseph, hijo de Daleus, dos de los principales sacrificadores del Templo, iniciados muy eruditos, que durante el asedio se habían distinguido brillantemente por su valor y su sabiduría, viendo con qué rapidez las llamas consumían este edificio sagrado que hacía todas sus delicias, se precipitaron en el fuego exclamando: ¡Oh Todo Poderoso Eterno! ¡Tus fieles servidores no sobrevivirán a la destrucción de tu santa morada! La pérdida de estos dos dignos discípulos de Misraim, queridos por toda la nación, deja un vacío tan inmenso que la consternación y la desesperación se apoderan de todos los corazones! El descorazonamiento estaba en su cúspide, al punto que los enemigos, no encontrando más resistencia, arrasaron enteramente este infeliz V.'.

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 15

ESTACIÓN QUINCE

Aquellos de nuestros HH.'. que escaparon al desastre, no sin un milagro de la Providencia, y que de la opulencia fueron derribados de golpe a la más dura de las necesidades, fueron llevándose sus mujeres e hijos desesperados, a buscar refugio entre nuestros Ill.'. HH.'. y HHnas.'. que vivían en la soledad, persuadidos de encontrar la mejor bienvenida fraternal y de pasar en medio de ellos el resto de su existencia.

¡Con qué apresuramiento y con qué bondad de alma, estos infortunados fueron recibidos por estos modelos de virtud! Aquí, sería necesario poseer el pincel hábil del célebre G.'.C.'. Appelles, para retratar una parte de la aflicción de estas víctimas y de la otra la consternación que ellos llevaron a estos lugares, donde hasta entonces había reinado la más perfecta tranquilidad!

Nuestros HH.',. que habitaban los VV.'. donde la calma ya estaba restablecida, rivalizaban de celo con los solitarios, para mejorar la suerte de estos infortunados. Gracias sean rendidas a los GG.'. MM:'. Enée del V.'. de Tarichée, Herodes del de Tiberiades, Samuel de aquel de Efraín, Daniel de aquel de Saab, Nitiras de aquel de Ruma, y a tantos otros Misraimitas que hicieron tantos sacrificios para la conservación de nuestra orden!

Por eso los innovadores imprudentes, no encontraron jamás acceso en sus VV.'.; ellos fueron por el contrario rechazados, con coraje y firmeza, por estos dignos iniciados de quienes se podría citar los más bellos hechos que honrarán siempre su memoria y aquellos de tantos PP.'. que, en los VV.'. Griegos, Caldeos, persas y Egipcios, hicieron todo por conservar el fuego sagrado e ir

en socorro de estos infelices HH.'. y HHnas.'. En la misma época nuestra virtuosa y modesta Hna.'. Cétura, esposa del bravo iniciado Jacob, teniente de Joseph, una de las víctimas que había perecido en el pozo de la iniciación, Cétura, dicen, se había refugiado en un lugar desierto de la alta Galilea, durante el sitio de Jotapat. Ella cae infelizmente entre las manos de los soldados Partos, para venderla a los Romanos, que la llevaron de campamento en campamento, y la trataron con la más grande inhumanidad; ellos la vendieron con otros prisioneros a un Asirio que los condujo a su país para hacer un vil tráfico. Sin embargo la juventud de Cetura, la dulzura de su palabra y de su espíritu, la bondad de sus gestos, le hicieron distinguir de las otras esclavas, por este mercader, que la hizo tratar con menos rigor, en la espera, sin duda, de obtener un buen precio. Él se puso en ruta con sus víctimas. Cetura, en la más grande agitación, ignoraba todavía lo que había sucedido a su esposo y sus prójimos, mas cuando ella conoció la toma de Jotapat, la dispersión del ejército de Joseph, y la triste situación de la Judea, estos eventos le causaron el más vivo dolor, al punto de hacerla olvidar una parte de sus sufrimientos. A cada paso del camello que ella montaba, elevaba sus ojos inundados de lágrimas hacia el firmamento, y suplicaba al Eterno de poner fin a sus dolores. Luego de un largo y penoso trayecto, la caravana de mercenarios llega cerca de un gran oasis, situado no lejos del V.'. de Raphané, al borde de un río. Allí se disponen a pasar la noche. Era el viernes a la noche el momento en que el sol había desaparecido de la superficie, instante donde el pueblo de Dios comenzaba el reposo.

El primer cuidado de Cetrura fue el de dirigir una ferviente plegaria al regulador sagrado de la rotación universal, siguiendo sus usos en días similares; enseguida ella lleva su vista sobre las aguas de este río que ella creía ver disminuir insensiblemente. Más ella fija sus ojos menos ella lo percibe, al poco tiempo este río estuvo totalmente seco. Cetura no sabía que pensar de este fenómeno; pero un habitante del país le dice que este río se llama Sabático; que sus aguas, corriendo durante seis días a la semana, y que el séptimo ellos se detenían en conmemoración del santo día del sábado: que si ella permanecía hasta la mañana siguiente, domingo, ella vería el instante en que las tinieblas comenzaban a cubrir la superficie, reaparecer esta agua que continuarían de nuevo su curso justo hasta el viernes siguiente.

Entonces Cetura se inclina respetuosamente... delante de la bóveda celeste y exclama: Oh Eterno, creador de todas las cosas, dignate conceder la oración de tu humilde sirviente! Detén la marcha de la caravana de la que hago parte, como tú detienes las aguas de este río, a fin de que yo pueda observar el santo día del sábado, tal como lo prescribe tu santa ley, Dios de Israel libradme de la servidumbre, devuélveme al seno de mi familia, para que yo pueda cada día de mi vida, prosternarme libremente delante de tu santo nombre, cantar tus alabanzas, publicar tus maravillas, y seguir religiosamente tus preceptos y nuestros dogmas".

Por un efecto de la Providencia, durante la noche, las patas de los camellos se inflamaron considerablemente, y a la salida del día, cuando el conductor se disponía a ponerse en ruta, le fue imposible hacer mover a estos animales. El mercader desesperado fue a consultar a un hombre del arte, que ordena una

fuerte cocción de diversas hierbas aromáticas, a fin de humectar las patas de los camellos, y asegura al mercader que veinticuatro horas de reposa serán suficientes para que pueda continuar su ruta. Cetura sabiendo de esta novedad, agradece al Todo Poderoso de haber concedido su plegaria.

Este retardo, ocasionado por un evento tan a propósito providencial, atrajo sobre los lugares a un gran número de curiosos, entre los cuales un oficial superior de las falanges Partas, que había venido en convalecencia desde su hogar. Habiendo observado a Cetura hundida en serias reflexiones, él le dice un una voz dulce: “Modesta criatura, cual es vuestro nombre, qué lugar te ha visto nacer y por qué fatal evento has venido a ser esclava? A estas palabras Cetura mira al desconocido, percibe la estrella del gran Misraim suspendida sobre su pecho y exclama: ¡Gran Dios! Es un defensor de la masonería!”. Ella hizo entonces el signo de adopción: el iniciado le respondió, le asegura su protección y le suplica le haga un breve recitado de su historia: ella lo satisface en pocas palabras, diciéndole que ella era la esposa de Jacob. El iniciado exclama a su turno: ¡O Eterno! Jacob, es mi liberador! Sin él yo habría sucumbido sobre el campo de batalla! Es por sus cuidados todo fraternales que yo respiro todavía.

Sin perder un instante, él retorna a la habitación de su padre, le comunica su proyecto de liberar a Cetura, y de pagar así la deuda sagrada que él debía a su esposo. Este P.º aplaudió este generoso objetivo. Munidos de los fondos necesarios, ellos fueron a encontrar al mercader quien, luego de haber discutido, consintió en cederles a Cetura, mediante un fuerte pago. Al día siguiente la caravana continuó su ruta.

Cetura, conducida a la habitación de su benefactor, encuentra una cámara cómoda que le estaba destinada. El iniciado le dijo: Ill.º. Hna.º. tú puedes tomar parte en nuestras comidas o bien pedir lo que desees para comer, según la ley de tus padres; considérate como perteneciendo a nuestra familia, Yo doy gracias al Todo Poderoso de haberme permitido darle la libertad a la esposa de aquel que me ha salvado la vida!

Cetura no responde más que por un torrente de lágrimas a este bello gesto tan fraternal, que le pareció un sueño. Vuelta a ella misma, ella agradece a su benefactor rogándole que le haga conocer a quien ella le debía tantas bondades. El iniciado entonces se explica así:

“Modesta e Ill.º. Hna.º. Cetura, yo me llamo Memnon, hijo del P.º. que tú vez, del V.º. de Raphanée que nosotros habitamos, descendiente del célebre Memnon, valiente general de los ejércitos Medos, que sucumbió gloriosamente por la causa del poderoso Darío, combatiendo contra el gran Alejandro. Iniciado por los deseos de mi padre, desde la edad de 17 años, algunos años después yo tomé el camino de las armas en las tropas partas; yo tuve la felicidad de distinguirme en diversos asuntos y de llegar al rango de oficial superior. Enviado a la cabeza de u cuerpo que yo comandaba en socorro de Vespasiano, en la Judea, yo me estacioné no lejos del lugar donde los restos de mi tío reposaban; yo fui a visitar su tumba cerca del V.º. de Ptolomaida al borde del río Pellée. Al aproximarme a estos lugares yo me sentí repleto de

respeto y de admiración al ver este monumento de forma simbólica, decorado de inscripciones jeroglíficas que, a pesar del gran número de años que han pasado desde que ellas subsisten, se han conservado bastante para ser descifradas claramente.

De retorno a mi campamento, yo no tuve el tiempo de reunir a mis soldados, y un asunto serio se comprometió con las tropas de Israel bajo las órdenes de Joseph. Estos valerosos soldados estaban en completa ventaja sobre los míos. Derrotados y huyendo por todas partes, yo hice todos mis esfuerzos por reunirlos, yo fui gravemente herido y permanecí sobre el campo de batalla sin conocimiento. Es a vuestro digno esposo, que había tomado una tan grande parte en este encuentro, que yo debo mi salud; porque él no hizo más que percibir mi vestimenta de iniciado que se aproxima a mí, me destaca y ordena a sus soldados que me transporten a su campo donde todos los socorros me fueron prodigados por los hombres del arte, a los cuales él me había recomendado.

A partir del día siguiente Jacob y Joseph vinieron a encontrarme, y por sus cuidados tan fraternales yo pude algunos días después dirigirme a este V.'. para restablecer mi salud; y desde esta época yo me encuentro en la imposibilidad de retornar a mi legión. Yo doy gracias al Todo Poderoso, porque yo tuve la felicidad de reencontrarte, para otorgarte la libertad. Y cumplir el voto que yo conservaba de hacer alguna cosa que pudiera ser agradable a mi liberador, vuestro esposo. Regocíjate conmigo de este feliz evento; sientes melancolía, y una gran tristeza que te abruma. Yo presiento aquello que todavía puede entretener tus dolores, la falta de noticias de vuestro esposo y de tus familiares; tranquilízate, mañana al amanecer yo enviaré un mensajero fiel a Galilea, para conocer la situación de vuestra familia. Prepara misivas para las personas a las cuales tú puedas confiar con mas seguridad, y pronto tú serás satisfecha, entonces yo tendré un deber de llevarte yo mismo a tus padres. Cetura emocionada por tantas bondades agradece al H.'. Memnon.

El mensajero, hijo de la viuda, se puso en ruta: Llegado a Galilea, conoce la triste noticia del fin trágico del H.'. Jacob, en el pozo de la iniciación, la destrucción de toda la familia de Cetura, y que a ella no le queda más que un tío llamado Isaac-Rophe, médico distinguido y uno de los grandes dignatarios de la orden, en el V.'. de Alejandría. Estas tristes y dolorosas novedades hundieron de nuevo a Cetura en el más cruel dolor; ella no quería sobrevivir más a los suyos, la vía le resultaba una carga, pero los consejos saludables de la familia de Memnon, la hicieron volver a ella misma, se calma poco a poco y suplica al P.'. Menos que le procure los medios de llevarla al seno de la familia de su tío quien, durante su infancia, la quería, bien persuadida que él haría todo por su felicidad, El sabio Memnon se encontró ya a poco....

Modestus, prefecto de Egipto, habiendo sabido por el renombre, de los altos conocimientos del discípulo de Farsée, le hizo ricos presentes, y obtuvo de él que fuera el preceptor de su hijo; el G.'. C.'. se separa de su discípulo con pesar; pero satisfecho de su felicidad, parte sin pena para retornar a su V.'. , al seno de su familia, trabajando sin descanso por el triunfo de nuestra institución.

Él termina su carrera como hombre de bien, llevando los pesares de todos aquellos que lo habían conocido y particularmente de todos los hijos de Misraim.

El P.'. Epaphrodite-Aurelius, aunque en una posición nueva, no continúa menos de hacerse admirar en todo Egipto. Su alumno, hijo de Modestus, progresa de tal manera en sus lecciones que poco tiempo le es suficiente para tomar lugar entre los sabios de este país.

Su padre, plenamente satisfecho de su progreso, quiso dar a Epaphrodite pruebas de su reconocimiento y lo llena de beneficios. Este G.'.C.'. emplea el resto de su existencia en sondear, meditar y profundizar las cosas; él reunió en su biblioteca, una de las mejores fortunas de esta época, los manuscritos más preciosos y más antiguos. Su meta constante, su solo beneficio era ser útil y esclarecer a sus semejantes. Se le veía en todas partes donde la orden tenía necesidad de su presencia; así él fue a dormir con sus padres, llorado y venerado por sus contemporáneos; su partida deja un vacío inmenso entre los discípulos de Menes.

Aquí nosotros daremos algunos hechos que se relacionan con el G.'.C.'. Joseph Flavius, que nosotros habíamos dejado en la Estación 14, sobre los despojos de la triste Jerusalén, el corazón apenado de dolor por el desastre que había desolado a su patria y del fardo que pesaba sobre aquellos de sus hermanos escapados a la carnicería por el efecto de la Providencia.

Joseph obtuvo de Tito diversos favores; él siguió a Roma a este gran capitán que le da un lugar a bordo del navío en que él iba. Llegado a este gran V'.', Joseph fue recibido de la manera más fraternal por los decanos de la orden, entre otros por Vespasiano, que lo llena de favores haciéndolo declarar ciudadano Romano y otorgándole una fuerte pensión. Este iniciado, gozando entonces de un poco de tranquilidad, se dedica enteramente al proyecto que había concebido de dejar a la posteridad documentos preciosos y auténticos, y sobre toda la historia de su nación. ¿Quién mejor que él hubiera sido capaz de traer tales documentos, reconocidos tan excelentes por los hechos que ellos contenían? Qué mejor que este hijo de Israel, versado en todas las ciencias más ocultas, habría podido conocer los dogmas, la sana doctrina y las observaciones de las leyes de su nación? ¿Quién mejor que él, gran capitán, habría podido rendir una cuenta tan fiel de todos los sucesos heroicos que se han sucedido durante la duración de estos tiempos desastrosos en los cuales él había tomado una parte tan grande? ¿Quién mejor que él, hombre de gran cualidad, hábil diplomático, orador elocuente, habría podido concebir noblemente estos sucesos y reproducirlos en toda su extensión? Él era nacido de la raza sacerdotal, descendiente de los reyes Asmoneos; él fue admirado mismo por sus enemigos, tanto por su sabiduría que por su valor y esta profunda erudición que él disponía en todas las altas funciones que le eran confiadas, y que lo ubicaron en el primer puesto.

Este virtuoso H.'. no hizo menos por la prosperidad de la orden, durante su estadía en los desiertos de la Judea, cerca del digno P.'. Banus, él reunió documentos preciosos sobre las series simbólica, filosófica, mística y

cabalística que fueron enseguida uno de los bellos ornamentos de los archivos de los PP.'. del V.'. de Putcoli, donde él era G.'. C.'. de honor. La historia ha dicho bastante sobre sus obras profanas.

El año del mundo 4136, el P.'. Polani, iniciado muy erudito del V.'. de Pola, que había sido construido por sus ancestros de la Cólquida, vino a Istria en búsqueda del Vello de Oro, que le había sido hurtado por Jasón, hijo de Eson el Tesalio. Polani fue, nos dijeron, a la edad de 27 años, a recobrar una rica herencia de uno de sus familiares que habitaba en el dominio de Tergeste, región de Aquilea, dominio situado en la cima de una alta montaña desde donde se descubre esta inmensa extensión de agua que forma el mar Adriático, a orilla del cual se ven tantos antiguos VV.'. Habiendo puesto orden a sus asuntos y encontrando los lugares, que él venía a heredar, propicios para terminar su carrera, él se aposenta....

Definitivamente. Siempre animado por el más bello celo por nuestra institución él hizo un llamado a los iniciados que estaban esparcidos en los alrededores para descubrir el fuego sagrado y restaurar este famoso templo que había sido excavado en la roca por los celosos seguidores del célebre Antenoro, fundador del bello V.'. de Padua, templo que había visto nacer en su seno a tantos dignos masones y que había sido destruido por los enemigos de la orden.

Los iniciados, reunidos sobre la plataforma del monte Tergeste bajo la dirección del sabio Polani, luego de haber dirigido fervientes plegarias al Todo Poderoso para que se digne esclarecerlos en su empresa, pusieron mano a la obra, y poco tiempo les hizo falta para llegar al objetivo de sus trabajos. Es en este lugar, luego que fue desembarazado de sus escombros, que el triángulo luminoso, entre otros emblemas y archivos de la orden fueron reencontrados donde ellos habían sido depositados por los antiguos iniciados. Las reparaciones necesarias terminadas, este templo fue de nuevo santificado y vino a ser el asilo de nuestros sagrados misterios.

Polani, en la cumbre de la felicidad de ser el restaurador de nuestra institución en este V.'. emplea una parte de su fortuna para su esplendor. Así sus científicos trabajos alcanzaron en estos lugares un gran número de seguidores de nuestra doctrina, entre los cuales citaremos solamente al célebre Achillini, S.'.G.'.C.'. de la orden en el V.'. de Aquilea quien, maravillado del celo, de las altas luces y de los sublimes trabajos del P.'. Polani para el bien de la orden, lo crea y proclama uno de los GG.'. CC.'. y lo decora con la gran estrella de Misraim. Él tuvo un gran número de discípulos muy distinguidos quienes, a su turno, fueron a esparcir la luz en diversos VV.'. del norte. El G.'. C.'. Polani, por todo el bien que hizo, fue considerado como el padre de los habitantes de Tergeste, amado y estimado durante su existencia, que terminó a la edad de 90 años. Un monumento, de forma simbólica, cubierto de emblemas jeroglíficos, fue elevado para perpetuar su memoria, en medio del lugar que rodean la entrada de este subterráneo misterioso, y los restos de este gran hombre fueron depositados con pompa y magnificencia. Este dominio Misraimita vino luego a ser el patrimonio de los HH.'. de un nuevo V.'. edificado sobre las ruinas de Tergeste, que lleva el nombre de Trieste, del cual hablaremos a su tiempo.

Nosotros pasaremos rápidamente sobre el resto de la duración de este siglo, sin embargo haremos conocer los nombres de algunos de los iniciados que más se distinguieron en este período de años.

Elías Orobio, G.'.M.'. del V.'. de Ispahan contribuyó poderosamente a la prosperidad de nuestra orden en la región persa, se inmortaliza por su saber y sus brillantes cualidades. En esta misma época Apuleyo, hijo del H.'. Teseo y de la Hna.'. Salvia del V.'. de Madaura en África, hizo progresos eminentes bajo la dirección de sus hábiles GG.'. MM.'. , luego él se dirigió a los VV.'. de Atenas, de Roma y otros de Italia, donde él fue admirado por los decanos de la orden de estos lugares quienes, plenamente satisfechos de su saber, le acordaron aumentos de salario justamente merecidos.

Este H.'. Africano retorna a su patria llevando el fruto de sus meditaciones y de sus trabajos, que lo habían elevado al rango de G.'.C.'. El se aposenta en el bello V.'. de Oén, y tras diversas conferencias científicas que él tuvo con los decanos de la orden de este país, fue colocado a la cabeza de nuestra sublime institución. Él se unió a la modesta Hna.'. Pudentille, viuda de un discípulo de Misraim de este V.'. , gozando de una inmensa fortuna. Este iniciado, aunque en la opulencia, no era menos modelo de la simplicidad; pero su bondad le atrajo pronto el odio de los hombres de las tinieblas, parientes de su esposa, que viendo perder su fortuna. Hicieron todo por perderle. Para eso lo acusaron de servirse del arte mágica que él poseía en muy alto grado, para hacerse amar por la Ill.'. Hna.'. Pudentille, a efectos de desposarla; y además de haber ocasionado la muerte de su hijo único. Este sabio fue arrestado y lanzado en un calabozo afrentoso, sufrió una infinidad de interrogatorios por parte de sus jueces sobre las faltas que se le imputaban, su defensa fue también elocuente y admirable, ella probó claramente la realidad de su inocencia, la rectitud de sus acciones y la perfidia de sus acusadores.

En cuanto a las demandas que sus jueces le dirigieron para conocer la ciencia de nuestra doctrina sagrada, siempre calmo, él res respondió con esta gravedad que caracteriza a los verdaderos masones: "Yo no tendría dificultad en explicarles nuestros misterios, si me fuera permitido decírselos, y si ustedes tuvieran la capacidad de entenderlos. Nuestra institución, que es la obra del motor de todas las cosas, no puede ser considerada como enseñando el mal. Por otra parte sus actos no prueban bastante cuales son sus principios? Y la marcha que ella ha tenido a través de tantos siglos, los obstáculos que ella ha vencido, los hombres del más alto mérito que ella ha reunido en cada edad, y que se han sometido humildemente a sus preceptos, todo aquello no prueba bastante cuan equitativas son sus leyes? ¡Ah! Lejos de nuestros santuarios todo lo que es impuro, para que no se encienda en su recinto más que el lenguaje de la razón y de la sabiduría. He aquí sus principios: sus discípulos no los quebrantarán jamás; ellos están ligados por un juramento inviolable que es para ellos en esta vida y en la otra una garantía de su discreción. No temáis entonces magistrados íntegros, pronunciar vuestra sentencia; yo la escucharé con la quietud del sabio, y si es que a Dios no le agradece vuestra religión al punto de condenarme, al ejemplo de Sócrates, yo beberé la copa de la amargura (porque el Todo Poderoso conoce de mi inocencia) persuadido que

él reserva a mi alma un sitio en el círculo de los justos, y que él pronunciará su temible condena contra aquellos que no administren equitativamente sus leyes, condenando al inocente”.

Luego de esta defensa tan sublime como luminosa, este G.'. C.'fue liberado a la satisfacción general, que alcanza el menosprecio de todas las personas de bien sobre estos innobles delatores que terminaron el resto de su existencia, cubiertos de oprobio y en los remordimientos y los tormentos. Al momento de expirar estos miserables reconocieron que ellos habían acusado en falso al P.'. en la esperanza de convertirse un día poseedores de la rica sucesión de Pudentille, siendo los solos parientes que le quedaban y del cual este extranjero venía a recibirlos.

Este suceso no hizo más que aumentar la gloria y el renombre de Apuleyo, quien fue venerado en toda el África, y querido de la digna Hna.'. Pudentille su esposa.

Liberado de sus enemigos y saliendo victorioso del crisol de las tribulaciones, él se dedica por entero a la instrucción de sus discípulos que se hicieron muy numerosos, y nuestra institución adquirió un gran renombre bajo sus auspicios, terminando su carrera en una edad muy avanzada, y fue lamentado por todos aquellos que lo habían conocido.

Es en este mismo siglo que Plinio el joven, del V.'. de cómo, antigua región de los Euanenses, fue iniciado a los 13 años en nuestra institución, por los deseos de sus padres, que eran miembros. Este hijo de la luz hizo rápidos progresos en nuestra arte, y visita muchos puntos del triángulo; durante el viaje que él hizo a Bitinia, él fue por su alta capacidad llamado al rango de G.'.M,.'. de la orden en estos VV.'.

En la misma época, el H.'. Descarpa, el Verones y escultor distinguido, luego de haber recorrido los VV.'. de Germania merece por su celo y sus trabajos el Grado 77 de la orden en Suecia.

Es también en esta misma época que el P.'. Numenius del V.'. de Apamia, célebre filósofo y profundo en todas las ciencias, fue uno de los GG.'. CC.'. el más erudito del V.'. de Syrene. Nuestra institución prospera bajo su dirección, y sus obras lo han inmortalizado.

Nosotros no terminaríamos más si fuéramos a describir todos los hechos de estos sabios y célebres iniciados que han hecho tanto por la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la orden y el bien de sus semejantes.

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACION 16

El año del mundo 4230, el P.'. Cesere Alpini, iniciado distinguido del V.'. de Rialto, situado al fondo del golfo del Adriático, propietario de muchos navíos que hacían el trayecto de Italia en Oriente, había ya en esta época recorrido un gran número de VV.'. de diversas regiones y en las principales, recibió compensaciones que lo hicieron elevarse hasta el rango de G.'.M.'. ad-Vitam 90 y último G.'. de la Orden. Este digno iniciado contribuyó mucho a la propagación de nuestra institución en su V.'. , él enriqueció sus archivos con diferentes manuscritos concernientes a nuestros dogmas, y los hechos históricos que había recogido durante sus viajes: él tenía un hijo único llamado Isidoro Alpini, a quien le había dado una brillante educación a pesar que él estaba destinado a reemplazarlo en el arte de la navegación. Por las sabias y eruditas lecciones de sus maestros, Isidoro Alpini hablaba muchas lenguas a la edad de 21 años, era buen músico, excelente marino; él había llegado bajo los auspicios de su digno pares, hasta el sublime grado de P.'. del Arca Santa. A la edad de 27 años, él había ya hecho un viaje a las Indias, visitado diversos templos de Egipto, de África, y de Grecia, y llevado al V.'. de Rialto los frutos de sus trabajos a ejemplo del autor de sus días. En esta época este último quería gozar de la tranquilidad y tener reposo, atendiendo que su salud estaba alterada. Él concibe y efectúa el proyecto de unir a su hijo con una de sus hermanas, llamada Anina, y de colocarlo a la cabeza de sus posesiones, pero lamentablemente este digno masón no gozó mucho tiempo de esta tranquilidad tan preciosa a su posición; él termina su carrera el tercer año de su descanso; lamentado por todos aquellos que lo habían conocido; su muerte fue una pérdida irreparable para los iniciados de este país.

En 4256, Isidoro Alpini, había hecho un cargamento para la isla de Samos; él concibe el proyecto de hacerse acompañar por su digna esposa Anina quien, desde hacía mucho tiempo deseaba conocer las costas del Archipiélago. Todo fue preparado para este viaje que prometía, a la Ill.' Hna.'. Anina, instrucción, delicias y distracción. Se pusieron a la vela, y con un tiempo de lo más favorable, bien pronto perdieron de vista la orilla de Rialto, y la nave salió al Adriático sin ningún evento nefasto; pero llegado a la altura de la isla de Creta sucedió lo contrario. El destino había reservado a la Ill.' Hna.'. Anina pruebas a soportar bien diferentes a las experimentadas en las avenidas del jardín del Edén, para llegar a compartir la felicidad, y recibir el mandil misterioso, emblema del candor y ser clasificada entre los obreros ocupados en la cultura de las flores que hacen el ornamento de estos lugares donde la sabiduría preside. Llegado a la altura de la isla de Creta, las olas se hicieron tan grandes para la marcha del navío que fue empujado con impetuosidad en la inmensa cuenca del Archipiélago; y para colmo de los males se previno al H.'. Alpini que el navío hacía agua y que el peligro era inminente, si no se podía llegar prontamente a la costa.

Que se juzgue la situación de la joven esposa, mientras los marineros maniobraban con velocidad, lanzando aquí y allá, las mercaderías para llegar a descubrir por donde podía penetrar el agua, ella que, hasta entonces había gozado de la más perfecta tranquilidad e ignoraba los peligros a los cuales su esposo estaba expuesto, fue asaltada súbitamente por un terror pánico que le hizo olvidar enteramente el peligro que la amenazaba, no reflexionando que la situación donde se encontraba navegando era aquel a quien ella quería.

Completamente ocupado que estaba Alpini, en sacar el agua que penetraba en el navío, él buscaba sin embargo ganar la costa, atendiendo que el día estaba al fin de su curso y que la oscuridad comenzaba a cubrir la superficie; a cada instante el peligro se hacía más inminente. Alpini subido al puente, percibió a lo lejos una luz que le hizo presumir que no estaba lejos de la costa; él hizo entrar inmediatamente a un bote a su querida mitad y a dos marinos, y les ordenó dirigirse hacia donde partía la luz, depositar a su querida Anina en un lugar seguro y hacer volver los botes a su socorro.

Los marineros dirigieron la chalupa hacia el punto que les habían indicado por su maestro, y llegaron felizmente a la orilla; ellos pusieron pie en tierra y se encontraron cerca de una reja de hierro. Ellos golpearon con golpes redoblados; un jardinero vino a preguntar qué deseaban a una hora tan avanzada; ellos le narraron en pocas palabras el suceso que los condujo a ese lugar; el jardinero les da la entrada de la casa y al mismo tiempo fue a avisar a sus amos, de su arribo. Muchos pescadores que habitaban en los alrededores fueron llamados; ellos declararon que sería exponerse al peligro si se metieran en el mar con la oscuridad que reinaba; pero que ellos alumbrarían grandes fuegos sobre el borde del elemento para dar a conocer al capitán de la nave, que ellos se habían enterado de su desastre, y deseaban al mismo tiempo evitarle un naufragio. Una vieja mujer que estaba descansando cerca de Anina le hizo conocer que ella se encontraba en Cumes en Eolia, en la morada del benefactor Ephore, descendiente del sabio historiador de este nombre, hombre de un gran mérito, de una elocuencia extraordinaria, que pasaba la mayor parte

de su tiempo encerrado en su gabinete, escribiendo, según se cuenta, las cosas más maravillosas del mundo.

Mi maestro no tiene menos mérito que su ancestro, aunque él no goza mas que de una modesta fortuna, él va ante los necesitados y posee la estima de sus conciudadanos. Él es de u carácter dulce y muy afable, su esposa, joven todavía, es la imagen de todas las virtudes, y parece que la naturaleza los ha hecho el uno para el otro, porque ella lo imita en todo. Hace un número de años que yo estoy a su servicio, yo no he visto jamás salir de esta casa a un indigente con las manos vacías. Mis amos tienen el hábito de levantarse a la aurora; ellos no tardarán en aparecer tanto más que ellos están prevenidos de vuestras desgracias.

Anina, aunque afligida profundamente, lleva su vista hacia diversos bustos que decoraban la sala donde ella estaba; cual no fue su sorpresa y su satisfacción al reconocer el busto de Misraim, de Moisés y de Salomón; mas dudaba que ella estuviese en la casa de un iniciado, y su pensamiento fue pronto realizado. Al instante apareció el P.'. Ephore; él aborda a Anina y le dice en tono afectuoso: "¡Extranjera! Yo soy infinitamente conmovido del suceso desgraciado que te ha sobrevenido, es necesario esperar que con la ayuda del Todo Poderoso vuestro esposo tenga por sus esfuerzos la felicidad de preservarse del naufragio que lo amenaza, y que en este momento con el socorro de nuestros marinos, entre en nuestro puerto. Sin cometer indiscreción, dime por favor cual es tu nombre; Aquel de vuestra patria y el objeto de vuestro viaje!"

Ella se presta a sus deseos y hace al mismo tiempo el signo de Adopción. El P.'. Ephore le responde con un aire satisfecho, la conduce a la habitación de su esposa que la recibe con júbilo, le ruega que se considere como siendo de la familia, y esperar todo de la Providencia.

En ese momento Alpini fue introducido en la habitación donde se encontraba Anina, él se precipita en sus brazos, y no sabe cómo testimoniar su reconocimiento al G.'. C.'. Ephore y a su mujer, por todo aquello que ellos habían querido hacer al respecto de su querida mitad. Este P.'. le dijo: H.'. Alpini tú vas a descansar en mi casa durante vuestra estadía en este V.'. porque yo te considero uno de los míos, porque tú eres el hijo de un iniciado por el cual yo conservo la más alta estima desde el instante en que yo tuve el favor de conocerlo en este mismo lugar. Ya pasaron diez años desde que él vino a visitar nuestros trabajos; nosotros le debemos un precioso documento que él nos hizo traer del V.'.

Ya pasaron diez años desde que él vino a visitar nuestros trabajos; nosotros le debemos un precioso documento que él nos hizo traer del V.'. de Rialto, tras su plan perfecto, en lo sucesivo, concebido en estos términos:

GLORIA AL TODO PODEROSO

Salud sobre todos los Puntos del Triángulo
Respeto a la Orden

Muy Ilustre Esclarecido y Poderoso Hermano Éphore,

“Con la ayuda del Todo Poderoso he llegado ayer a nuestro puerto, y yo me apresuro en trazar este plan perfecto a fin de agradecerte de nuevo la acogida fraternal que me habéis hecho durante mi estadía en vuestro V.’.

Sea convencido, Pod.’. H.’., que yo haré conocer al mundo masón que así como vuestros ancestros han dado un gran renombre a nuestra orden en Cumes, hoy tú no contribuyes menos a su esplendor por vuestro celo, la regularidad de tus trabajos, y por encima de todo, tus sabios planes perfectos que dejarán a la posteridad recuerdos gloriosos que igualarán sin duda aquellos de vuestros ancestros. Lejos de mí la pretensión de tratar de hacer el elogio de un G.’. C.’. tan profundo en masonería como tú. Mi débil pincel no me lo permitiría, y yo temería herir vuestra modestia; de allí que este cuidado está reservado a la historia.

Yo me limito por lo tanto, G.’.C.’. a ofrecerte el homenaje de mi profundo respeto, y a rogarte autorizar y hacer autorizar a tus discípulos el beso de la paz que nos une. Yo te entrego aquí el documento que te había prometido, cuyo original está depositado en nuestros archivos. Yo te prevengo, G.’.C.’. que no encontrarás la elegancia y la pureza de estilo que te caracteriza, en tanto que yo he recordado estos hechos en una lengua que me es extranjera. Pero los sabios como tú, G.’.C.’. considerarán las cosas más que la manera en que ellas están expresadas.

Es en esta esperanza que yo me digo vuestro todo devoto y afecto H.’.

C. ALPINI

EL G.’.C.’. ALPINI A LOS MISRAIMITAS DEL V.’. DE RIALTO

ILL.’. PP.’. mis HH.’. antes de emprender mi viaje a las regiones del antiguo mundo, yo concebí el propósito que si el Todo Poderoso me permitiera adquirir nuevos conocimientos en nuestro arte y de volver en medio de vosotros, mi primer objetivo será el depositar en nuestros archivos un duplicado de los documentos que yo hubiese recibido, a fin de dejar a la posteridad masónica un recuerdo de mis investigaciones y de mis meditaciones. Yo doy gracias al Eterno que se ha dignado realizar mis deseos, guiar mis pasos en tantos VV.’. célebres donde yo he sido golpeado de admiración y de respeto por los objetos maravillosos que se han presentado a mi vista.

¡A! Mis Ill.’. HH.’. cual no sería mi sorpresa a cada paso que yo daba sobre esta tierra clásica de nuestra institución, encontrando monumentos tan magníficos que yo apenas podía creer que esta fuera la obra de nuestros PP.’. Yo me quedé, yo permanecí, extasiado examinando atentamente esta colosal y maravillosa Pirámide! Qué genio no deberían haber tenido, me dije, para ejecutar tales obras! Porque estos sabios no tenían entonces mas que lo que nosotros tenemos hoy: modelos a copiar, planos para poner en ejecución, ya que todo lo que ellos hacían derivaba absolutamente de sus profundas meditaciones sobre la parte científica de nuestra orden. Así, Ill.’. HH.’. en cada

estación que yo hacía en nuestros Santuario sagrados, yo me encontraba lleno de admiración, sobre todo viendo los restos de estos antiguos templos levantados a la gloria de Jehovah, en los VV.'. de Meroé, de Salcette, de Illoura, de Elefanta, de Elérisscha, de Nápoles y de Dougane, templos excavados en la roca, sostenidos por millares de columnas de una magnificencia sin ejemplo, que prueban la antigüedad de nuestros sagrados misterios en estas regiones, y por encima de todo los talentos y el buen genio de nuestros HH.'. arquitectos de esta época. Yo no quedé menos maravillado, viendo con qué talento nuestros OPP.'. dirigieron a sus alumnos y les enseñaron nuestra sana doctrina. He aquí de qué manera se explicaba el G.'.C.'. Marerjawaih, sabio Israelita del V.'. de Sanaa, decía él, que se nutría del baño saludable que proviene del árbol genealógico de nuestra sublime institución, pudo, con un alimento tal y con perseverancia, llegar a leer en el gran libro del entendimiento, y descubrir las cosas más ocultas, que el ojo más penetrante de un mortal no puede percibir, sin no está iniciado en nuestros sacros misterios. Él decía además, haciendo que sus alumnos se fijen en el cielo azulado: Escuchen, escuchen, jóvenes discípulos, escuchen los destellos de la fuerza, de la potencia y de las maravillas del Eterno, que habla, y todo fue creado. Quien podrá darnos una idea de su poder, cuando de la nada ha hecho y dividido el globo terrestre en dos partes, de la que una es tierra y la otra son aguas, puesto por encima de estas mismas aguas a los vientos que las cubren y recorren por todas partes, y por encima de aquellos ha puesto el fuego? Estos cuatro elementos tienen una sola fuente, un solo origen de donde ellos salieron y se renuevan, y de la que se dividen en cuatro elementos principales por la voluntad del Creador. Quien podrá anunciar su grandeza cuando el ha puesto por encima del fuego la esfera del firmamento que sirve de habitación a la luna, la cual recibe su luz del sol; ella hace su curso en los términos que le han sido asignados por el Creador, ¿puede ella retornar en su dominio?

Nuestro deber nos prescribe mantener discreción sobre sus secretos y su influencia sobre este bajo mundo. Quien podrá contar sus alabanzas y llamar su justicia, cuando él ha colocado por encima de la morada de la luna la esfera de Mercurio? Nosotros callamos sobre los efectos de la influencia que Dios ha comunicado a este planeta, influencia que da a los iniciados el entendimiento necesario sobre todas las ciencias de nuestra arte por la voluntad de su Creador! Quien podrá hacer comprender sus misterios, cuando le ha puesto por encima de la esfera de Mercurio aquella de Venus? Nosotros no diremos otra cosa de los atributos de este planeta, sino que su influencia es propicia a los mortales y a los productos de la madre común. Quien nos dirá sus secretos, cuando él ha colocado por encima de la esfera de Venus aquella del sol que todo lo vivifica? Este astro benefactor va en cada nueva aurora a inclinarse ante el Eterno, e inmediatamente levanta la cabeza del lado del Oriente, esparciendo sus bienes sobre la superficie de uno y otro hemisferio, y ante la suspensión del día se inclina hacia el Occidente y penetra en su morada para prepararse para el día siguiente, según la voluntad del Creador. Quien podrá concebir sus magnificencias, penetrar sus milagros... Conocer sus maravillas, cuando él ha colocado por encima de la esfera del Sol aquella de Marte, a quien él ha dado terribles atribuciones, que nuestros deberes nos obligan a pasar en silencio? Quien podrá citar sus obras sublimes cuando él ha colocado

por encima de la esfera de Marte aquella de Júpiter, que es grande y prodigioso? Su influencia conduce a los iniciados sobre la ruta que ellos han recorrido como hombres de bien. ¿Quién podrá hacer la narración de sus pensamientos, cuando él ha colocado por encima de la esfera de Júpiter aquella de Saturno? Nosotros somos detenidos por su influencia. Quien podrá conocer y alcanzar su elevación, cuando él ha colocado por encima de la esfera de Saturno, aquella que contiene los doce signos del Zodíaco, y todas las estrellas fijas superiores a las otras, ocupando cada una el espacio que le está marcado según sus atribuciones? El mismo silencio, mis HH.'. bajo su influencia. ¿Quién podrá descubrir su voluntad y sondear la profundidad de sus secretos, cuando él ha colocado por encima de la residencia de los doce signos del Zodíaco, esta esfera que contiene todas las otras y las hace moverse del Oriente al Occidente por la fuerza de su marcha? Su primer movimiento es el de prosternarse delante del Creador. Quien podrá, en fin, explicarnos su saber cuando él ha colocado por encima de esta eminente esfera aquella de la inteligencia celeste que es la sede de su divinidad y santa morada? Ella está elevada por encima de toda sublimidad, y el entendimiento más profundo no puede penetrarla.

El Creador no ha formado su divino palacio de plata, ni lo ha decorado de oro como las pomposas moradas de este bajo mundo, sino que lo ha formado con la verdad, el entendimiento y la equidad; esta es la razón por la cual sus bases son inquebrantables y para toda la eternidad, Quien podrá penetrar el fondo de su inteligencia, luego que con un extracto de su divino esplendor él ha hecho las almas puras, los espíritus elevados, los ángeles que son sus agentes por toda la extensión de su obra. Ellos no van sino a los lugares que les son indicados; ellos ven todo y no son vistos por nadie; ellos están divididos en muchas clases y bajo diversas formas, y puestos en los lugares más elevados del mundo; ellos se prosternan ante el Creador que habita el Empíreo; ellos le dirigen a toda hora de día y de la noche, alabanzas y cánticos, y exclaman con temor y respeto: "El Creador es el motor de todas las cosas, el Dios viviente de toda eternidad. Quien podrá imaginar la fuerza de su genio, cuando con un poco de tierra él ha formado el cuerpo humano, insufla en él un alma inspirada de un espíritu de ciencia que le hace distinguir de las bestias y lo pone en un grado supremo? Él le ha dado todo lo que necesita para sus operaciones: ojos para ver sus maravillas, orejas para entender las cosas admirables salidas de su imaginación y comprender una débil parte de sus misterios, una boca para pronunciar sus alabanzas y una lengua para publicar su poder de generación en generación. Nosotros, Iniciados, que somos sus fieles servidores, los admiradores de su gran obra, nuestro primer deber a sido siempre, es y será siempre, antes de librarnos a la actividad de nuestros trabajos, de inclinarnos tres veces delante del triángulo luminoso que encierra la letra YOD, inicial de su nombre inefable para suplicarle continuar esparciendo sobre nosotros un rayo de su luz divina, y de guiarnos sin cesar en la difícil carrera que tenemos por recorrer, porque nosotros sabemos que luego de haber creado todo y dado a cada cosa su virtud, él forma nuestra sublime institución para ser el depósito sagrado de sus inmensos y profundos conocimientos, y constituye nuestros primeros padres como fieles guardianes, conservadores y dispensadores de estos mismos conocimientos a aquellos de los mortales que sepan merecerlos.

Luego de esta sabia narración, el P.'. Marerjawaih explicó también delante de sus discípulos, en una clase cabalística, con tanta elocuencia como claridad, lo que es la naturaleza, su origen, de donde todas las cosas han nacido por la voluntad divina, de la generación de la semilla universal, como ella se ha hecho; del cielo y del aire y de sus influencias, del agua y de la tierra y de sus emanaciones en las cuales se descubre el caos regenerado, el alma del mundo y el espíritu universal; cómo nacen los animales, los vegetales y los minerales; de qué principios están compuestos; en cuales ellos se resuelven, de lo que opera la putrefacción, y de aquello que la produce. ¡A! Mis Ill.'. HH.'. no es por ilusiones, prestidigitaciones, ni por palabras vagas y falsas que este sabio y Esc.'. G.'. C.'. vino a convencer a sus discípulos, sino mas bien por la verdad y las experiencias palpables que acompañan siempre las lecciones sublimes; experiencias, Ill.'. HH.'. que no dejan ninguna duda a aquellos que asistieron a la realidad de la existencia del Eterno, ni de las virtudes que él ha asignado a cada cosa.

Este digno iniciado recomendó a los prosélitos en las clases inferiores, que no dejen que sus ojos se cieguen por las representaciones materiales y ridículas de los Dioses, que los profanos han imaginado, de colocar lejos de ellos a los propagadores de estos ídolos, porque, decía él, nosotros venimos de comprobar que no hay más que un Dios, único y supremo motor y conservador del Universo, y que la materia no sabría adquirir por ella misma el movimiento y la inteligencia.

Las lecciones y las experiencias a las cuales yo asistí, y por encima de todo los conocimientos que yo adquirí, sin adularme, cambiaron a tal punto mi ser que yo creo no ser más el mismo hombre, y lleno de admiración por todo aquello que yo he visto y entendido; y convencido de las maravillas de la naturaleza, yo me dije: ¡O Gran Dios! Porqué las barreras numerosas que yo he franqueado con tantas penas y perseverancia no se han abierto a todo el género humano, porque entonces nosotros no seríamos sino un solo pueblo de HH.'. que te ofreceríamos en todas partes un incienso puro y digno de tu Suprema Majestad.

Pero, volviendo sobre el deseo que yo había concebido para el mejoramiento y la beneficencia de mis semejantes, yo veo y reconozco la imposibilidad de la realización de mis deseos, porque todo profano que no tenga el alma pura, la consciencia sin reproche y principios comprobados debe ser escrupulosamente apartado de las avenidas del cuadrado de nuestros templos, así como está prescripto por nuestros estatutos y nuestros dogmas.

Yo me retiré con gran lamento de estos VV.'. de ciencia y santidad para dirigirme a mi hogar donde mi presencia era necesaria. Yo recorrí esta inmensa extensión de agua, y llegué a la altura del antiguo V.'. de Mazara en la Sicilia, donde fui obligado a anclar para realizar reparaciones a mi nave. Estando en tierra, yo observé a un anciano respetable que examinaba atentamente la popa donde estaba colocada la efigie de dos iniciados revestidos con sus vestimentas simbólicas, dándose el toque misterioso. Yo me aproximé a él y le dije: Venerable anciano, esta enseña te resulta conocida?

Sí, sí, respondió, fue hace cerca de cincuenta años que yo he visto por primera vez la luz, que yo he trabajado sobre la piedra Bruta y Cúbica y que yo he llegado sucesivamente en el santuario que encierra las tablas de la justicia y de la equidad, compréndelo bien, extranjero, de la justicia y de la equidad. Él se puso en seguida al orden del Grado 66. Yo no tardé en responderle, e inmediatamente el abrazo fraternal fue dado y el beso de la paz intercambiado. el me pide que lo siga a su morada y a tener residencia permanente durante mi estadía en este Vale. Yo le hice el relato de mi vida, y a su turno el anciano se explicó así: Mi Ill.'. H.'. yo me llamo Méton, de la V.'. de Agrigento: no lejos de aquí, mis ancestros eran originarios de Atenas., descendientes del célebre Méton, que se inmortaliza por su saber. Su hijo, del cual yo te hablaré más tarde, no fue menos famoso que él en todas las ciencias, y se convirtió por su brillante genio en uno de los más sabios G.'. C.'. de su siglo. No creas, Ill.'. H.'. encontrar en mí esta perfección que fue el orgullo de los míos. Elevado en el seno de mi familia, según los principios de fuego de mi padre, yo me dediqué enteramente al arte de la medicina. A los 21 años yo me había recibido doctor y fui uno de los profesores de la escuela de nuestro V.'.

Admitido como Lobatón en la participación de nuestros sagrados misterios, yo hice todos mis esfuerzos para beneficiarme de estas sabias lecciones de mis maestros, y yo tuve el favor de llegar a ser uno de los dignatarios del consejo de la segunda serie, llamada filosófica. En un viaje que me vi obligado a hacer a este V.'., para auxiliar a uno de nuestros parientes que los hombres del arte habían abandonado, y que yo tuve la felicidad de volverlo a la vida, yo tuve conocimiento de una de mis primas durante mi estadía cerca de él. Nosotros nos convenimos el uno al otro, y nuestra unión siguió luego. Como ella era hija única y no quería alejarse de sus padres. Fue convenido que yo vendría a fijarme en esos lugares. He aquí. Ill.'. H.'. que hace cerca de cuarenta años que yo ejerzo mi profesión y veinte años que tengo la felicidad de estar ubicado a la cabeza de nuestra institución y de dirigir sus trabajos. Sin halagarme, yo pienso haber adquirido la estima de los habitantes de este país, el amor y el afecto de todos mis HH.'. Lamentablemente hace diez años que yo tuve el dolor de perder a mi esposa, que era G.'. M.-. de adopción y caballero del Vellochino de Oro; su muerte dejó un gran vacío en mi casa. Me quedan dos hijos que son también tus HH.-., los dos han adoptado el arte de la navegación, y se encuentran en este momento sobre las costas del África.

Tal es en pocas palabras, Ill.'. H.'. el resumen de mi historia; ella no puede interesarte menos. Pero volvamos al hijo del P.'. Méton. Yo espero que tú aprendas con interés sus altos rasgos masónicos, que lo han colocado en la cima de la escala misteriosa.

Empédocles, de la V.'. de Agrigento, fue iniciado en nuestros sagrados misterios por los cuidados de su padre el célebre Méton, mi padre. Este joven discípulo de Misraim hizo rápidos progresos en nuestra arte. Él se convenció por sus propias meditaciones que para perfeccionarse, tenía que seguir los rastros de los iniciados que le precedieron; él se dirigió a Egipto donde reside el gran hogar de las luces, fuente de todas las ciencias. En todos los V.'. donde él estaciona, sabe merecer la estima de los decanos de la orden que le acordaron aumentos de salario justamente merecidos. Llegado al punto fijo del objetivo de

su viaje, Empédocles recibió el fruto de sus meditaciones y de sus trabajos, en la parte científica de la cuarta serie cabalística; él fue revestido de la eminente dignidad de G.'. C.'. y decorado con la gran estrella de Misraim. Él visita muchos otros VV.'. de Egipto, de Caldea, de Grecia y de Italia; en todas partes fue admirado por los hijos de la luz e hizo un gran número de discípulos. Él retorna a su patria, cubierto de gloria y de laureles; esto no podía ser de otra manera, saliendo de la escuela de GG.'. MM.'. del antiguo mundo, que lo habían revestido con el título de filósofo sublime, de poeta distinguido, de médico célebre y astrónomo de primera clase y de tantos otros conocimientos que un pequeño número de elegidos es apto para que se le revele.

Los decanos del V.'. de Agrigento lo reconocieron como su superior en todo, le ofrecieron la dirección de la potencia Suprema de la orden para Sicilia. Por otra parte sus conciudadanos querían tener el placer de tenerlo a la cabeza del gobierno de su país, pero el G.'. C.'. Empédocles se rehusó a esos ofrecimientos, diciendo que a él le era más fácil obedecer que mandar, que además prefería su modesta profesión y su tranquilidad, a los honores. Mientras tanto, él se aplica, no solamente a componer obras útiles para el género humano, sino también a reformar las costumbres de sus conciudadanos; haciendo reinar, mientras dependía de él, la paz y la tranquilidad entre ellos, y hacer seguir una dirección equitativa a los hombres encargados de la dirección de los asuntos del Estado. Finalmente, por sus sabios consejos y su elocuencia persuasiva, hizo todo por el bien de su país. De esta manera él adquirió una autoridad sobre todos los hombres de bien; sin embargo, los hombres de las tinieblas celosos de su saber y de su crédito hicieron correr mil cuentos absurdos sobre este G.'. C.'. , ellos emplearon todos los medios para dañarlo. Pero un iniciado como Empédocles, que seguía exactamente nuestros preceptos tan sabios y morales, desconocidos por los profanos, no fue herido por las calumnias de sus enemigos; él redobla el celo por la prosperidad de la orden y por el bien de sus semejantes, a riesgo de pasar por un brujo. La medicina natural no contribuía menos a rendir a Empédocles más recomendable que todas las otras ciencias que él poseía al más alto grado! Una Ill.'. Hna.'. del V.'. de Agrigento., llamada Panthia, aquejada de una seria enfermedad, un día pasa por muerta. Los hombres del arte la habían abandonado; pero el sabio Empédocles, quien habiendo reconocido que ella estaba sin pulso y sin respiración, empleó sobre el cuerpo inanimado todos los altos conocimientos de su arte, y la devolvió a la vida. Este milagro hizo gran ruido, constatado por los otros médicos que habían asistido a la resurrección de la Ill.'. Hna.'. Panthia, y acabó de confirmar la opinión que el vulgo ya había concebido de Empédocles, opinión que, junto a otros hechos extraordinarios del célebre iniciado, lo hicieron juzgar tal como sus enemigos lo calificaban. Por otra parte sus hechos milagrosos llevaron a la cumbre de la gloria y de la reputación de Empédocles, considerado en su patria como un hombre divino, tal como lo llamaban los Selinutienses, por haberlos librado de la peste, y que por respeto y reconocimiento, se prosternaban ante él, cuando lo encontraban.

Este sabio G.'. C.'. fue el autor de una denuncia tomada por el comité de radiación, compuesto de miembros de la potencia suprema de la orden, que excluyó de la institución a los poetas Épico; él hizo más, él les hizo impedir la

entrada en las asambleas nacionales, por haber hablado muy libremente en los poemas que habían publicado. Su celo y toda prueba no hizo más que aumentar la envidia de sus antagonistas que pusieron en juego todos los resortes para desacreditarlo, pero la virtud de Empédocles, la pureza de sus costumbres, su ciencia profunda y la veneración que le otorgaban las gentes de bien, lo pusieron siempre por encima de la calumnia. Su alma, elevada hacia el creador, trabajaba sin cesar sobre los secretos de la naturaleza y la prosperidad de nuestra orden, lo que terminó de inmortalizarlo así como lo atestiguan los documentos preciosos que él ha dejado para la posteridad. Parece que este G.'. C.'. tuvo el presentimiento de una trampa que quisieron tenderle sus envidiosos; porque deseando hacer un viaje por los VV.'. del Peloponeso, él recomienda a sus próximos que en caso de enfermedad ellos debían pasar por las llamas el contenido de una caja oculta en un sitio indicado, encerrando, les dijo él, los documentos de la orden, para preservarlos de caer en manos profanas, y habiendo depositado un duplicado en los archivos de la orden. Empédocles se dirigió entonces a Micenas, recorriendo los alrededores, pero los emisarios de sus enemigos que lo seguían de cerca, encontraron la circunstancia favorable para asesinarlo, e hicieron correr mil cuentos absurdos sobre la naturaleza de su muerte.

Terminada esta lectura, el H.'. Alpini lleno de reconocimiento por el buen recuerdo que el P.'. Ephore conservó por el fuego de su digno padre y por todos los esfuerzos que había hecho por él, y su esposa, le agradece de la manera más fraternal.

Luego de una corta estadía en este V.'. él continúa su viaje, de retorno en su hogar el H.'. Alpini, hizo todo por la prosperidad de nuestra institución, y en el 4305, fue elegido G.'. C.'. para esta región.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 17

En el año del mundo 4329, el P.'. Ben-Haim, profesor de lengua del antiguo V.'. de Ragé o Edesa, en Mesopotamia, tuvo un hijo llamado Isaac Ben-Haim que fue uno de sus más hábiles alumnos.

En 4357, Isaac Ben-Haim, viaja a diversos VV.'. del Asia. A poco de haber arribado al V.'. de Sara que una fiebre ardiente se apodera de su persona, y le quita la facultad de pronunciar una sola palabra. Por los cuidados de su huésped, un hombre del arte fue llamado, y le procura algunos alivios; luego de 24 horas de delirio, pasados entre la vida y la muerte, con la ayuda del Todo Poderoso y los cuidados asiduos de su médico, él recobra la palabra; su primer deseo fue el de agradecer al Maestro de todas las cosas y de hacerse conocer a su doctor, quien le dijo: "Mi H.'. vuestro nombre me anuncia que los dos somos descendientes de Abraham. Yo doy gracias a Jehová de permitirme esta circunstancia de ser útil a uno de mis correligionarios y a un iniciado; sufre que te llevaré a mi casa, donde te prodigaré mis cuidados, y se acelerará vuestra curación, y luego de atender vuestros cuidados te haré conocer mi origen y la historia de mi vida. Llegado a su morada, el P.'. se explica así:

"Yo me llamo Elyohenai del V.'. de Emésé, en la alta Siria, donde nuestra institución fue establecida por el P.'. Aram, hijo de Sem. Nuestro templo es uno de los mas bellos, de los mas ricamente decorados de nuestro país. Sus subterráneos son muy espaciosos y difíciles de recorrer, a causa de las numerosas avenidas que se encuentran; los cuatro elementos están perfectamente imitados, y nada falta para intimidar a los candidatos que ingresan en las pruebas que ellos están obligados a vencer aun al peligro mismo de su vida.

"Emesé nuestro V.'. ha tenido también sus tribulaciones como su gloria; bajo los auspicios del P.'. Sampsigéram G.'. C.'. distinguido, ella se convirtió en la capital de un pequeño reino que forma este iniciado, y que es conocido bajo el nombre de reino de los Emesenenses. Luego de la muerte de este famoso G.'. C.'. su hijo Jámblico lo reemplaza.

Nosotros hemos quedado bajo los sucesores de este último justo hasta Azize, instruido en los principios Misraimitas y perfeccionado por las sabias lecciones de hábiles maestros, devino G.'. C.'. en su región. Este iniciado por excelencia, profundo sobre todo en la ley Mosaica, viendo que su gente se apartaba más y más de la línea derecha de la verdad, se hizo circuncidar, hizo adoptar en su reino el culto del verdadero Dios y abatió los altares dirigidos a los ídolos.

Drucile, la III.'. Hna.'. Drucile, su esposa, era hermana natural de Jotapé, mujer de Aristóbulo, hermano de Agrippa. El gran Azire fue venerado de su pueblo, y el último rey de los Emesenienses, porque nuestra patria vino a ser el dominio de los Iturienses. Los archivos del V.'. de Emesé encierran los planos perfectos de la más alta antigüedad donde figuran los nombres de los iniciados de un gran genio. Bassian, hijo de Soemes, hija de Mesa, hermana de la emperatriz; Julius Bassian fue iniciado en nuestros misterios, sacerdote del templo del sol, lo que le ameritó el nombre de Heliogábalo. El se convirtió luego en emperador Romano.

El nombre de Aurelien Lucius está grabado en caracteres de fuego en nuestros archivos. Nacido de una familia plebeya, él llegó por su talento y su valor al rango de emperador Romano. Este iniciado digno de admiración, luego de la célebre victoria que realiza sobre Zénobie, reina de Palmira, cerca de Emesé, vino a visitar nuestro V.'.; fue acogido con entusiasmo por nuestros conciudadanos, seguido de diversas conferencias que él tuvo con los decanos de nuestra institución; él recibió el nuestro templo la gran iniciación, hizo ricos presentes que fueron depositados en los tesoros de la orden. Está constatado en nuestros archivos que este G.'. C.'. durante una batalla encarnizada que tuvo lugar entre sus tropas, y aquellas de Zénobie, divisó a un oficial Palmirano, revestido con la vestimenta de iniciado, que estaba sostenido por uno de sus oficiales y cerca de sucumbir, se lanza con peligro de su vida entre los combatientes exclamando: alto, alto, que alguien salve a este oficial; inmediatamente él hace el signo de reconocimiento, el iniciado le responde y guarda la espada en su funda, los dos combatientes se abrazan en presencia de Aureliano que ordena conducir al oficial extranjero a su campo y prodigarle así todos los cuidados que exigía su posición.

De retorno a la V.'. de Roma, Aureliano fue proclamado S.'.G.'.C.'. de nuestra orden y por su sabiduría y su bondad, él floreció bajo sus auspicios.

Hace ya 20 años que habito en Sara, donde ejerzo mi profesión; yo vivo muy feliz en el seno de mi pequeña familia que tú ves, así como en medio de los hijos de Misraim que me proporcionan el mas vivo interés. Esta noche tenemos reunión, yo anunciaré vuestra llegada y vuestra indisposición, y estoy persuadido III.'. H.'. que mañana tendrás visitas fraternales y particularmente aquella de nuestro G.'. C.'. que es un sabio de nuestros correligionarios; su nombre es Joseph llamado Saghi-Nahor, lo que significa llameante, gran luz; él es profundo en todas las ciencias, poseedor de documentos preciosos sobre la parte científica de nuestro arte, documentos que forman parte de los archivos del célebre P.'. Enoch, conservados por el P.'. Noé, en la Santa Arca, y otros documentos salidos de los archivos del gran legislador Moisés, durante su estadía en el desierto. Estas piezas preciosas son las unas en papiro, las otras sobre hojas de árbol, dando esclarecimientos profundos sobre la cosas más ocultas del mundo,. Pasadas, presentes y futuras; tú te asombrarás al admirarlas.

El sabio Saghi-Nahor, es el primero de los profesores de la célebre academia de este V.'., él es tan clarividente en todas las cosas que el vulgo lo designa bajo el nombre de Joseph el ciego. Este digno iniciado emplea la mayor parte

de su existencia en escribir documentos que enriquecerán los anales de la posteridad, tanto profana como masónica. Su obra sobre el texto de la lengua hebrea, y otras piezas preciosas, fruto de sus profundas meditaciones, lo colocan en el bando de los más bellos genios. Así el V.'. de Sara está orgulloso de contar con él, porque este sabio es el modelo de la virtud; tú podrás juzgarlo por ti mismo y de apreciarlo durante tu estadía en nuestro V.'.

La acogida todo fraternal que recibió Isaac Ben-Haim del P.'. Joseph y de sus discípulos, está por encima de toda expresión: habiéndolo reconocido apto para poseer la parte superior de la cuarta serie de nuestra institución, lo crea 90º y lo decora con la gran estrella de Misraim.

Este digno P.'. se alejó de este lugar, donde había recibido tantos beneficios, con el más vivo pesar.

El lleva sus pasos a la Fenicia, donde se embarca para la isla de Creta llamada de Candie; pasa luego al Peloponeso, de allí a Sicilia, a la Calabria, e la Apulia; él visita con satisfacción los lugares donde el célebre Pitágoras se immortalizó. Lleno de admiración, se dirige a los otros VV.'. de Adriático; aquellos de Aquilea, y de Rialto fijaron mayormente su atención. El pasa algún tiempo en la antigua Padua; en todas estas regiones, Isaac Ben-Haim deja recuerdos de su saber y de sus bellas cualidades, mas avanza en edad mas se distingue en él la imagen de un hombre santo. Él no tarda en ganar todos los corazones y de hacerse distinguir entre los mas sabios PP.'. de ese lugar. Así transcurrió un espacio de diez años sin que se diera cuenta.

Él ya había alcanzado entonces 40 años en 4370; la III.'. Hna.'. Sara, viuda del P.'. Eliam, poseyendo una inmensa fortuna, teniendo la ocasión de apreciar las bellas cualidades de Ben-Haim le ofreció su mano aunque ella sabía que él no tenía fortuna. Este iniciado acepta este ofrecimiento con gozo en la esperanza de tener y dejar después de él un heredero presunto de sus conocimientos. Estos dos esposos pasaron tres años en la cima de la felicidad aunque el P.'. no vivió para que sus deseos se realicen.

Lamentablemente esta felicidad se cambia pronto en tristeza. La III.'. Sara sufre una enfermedad seria, que los socorros del arte no pudieron salvar, y viendo aproximarse su última hora, dispone de la mayor parte de sus bienes a favor de aquel que ella quería, y el resto a favor de los hijos de la viuda en la indigencia. Luego de haber visto sus deseos realizados, ella se va de este bajo mundo con un alma pura y una consciencia sin reproche.

Isaac Ben-Haim, afligido por la pérdida que venía de sufrir, se determina a retornar a su hogar, tanto más que él tenía un hermano cargado con una numerosa familia a quien él deseaba hacer feliz. Él puso orden en sus asuntos, y no queriendo viajar solo, le pide a un doméstico de su casa, que le era adjunto, que lo siga. Aquel no queriendo expatriarse rechaza este ofrecimiento, y le procura una persona llamada Hestissenne, originario de África, que había seguido a este sitio, a un comerciante, fallecido hacía poco, lo que lo había dejado sin lugar. Isaac Ben-Haim no duda en tomarlo a su servicio, cuanto más que él era inteligente y hablaba varios lenguajes; Hestissenne estuvo pronto al

corriente de los asuntos del P.' y de la inmensa fortuna que él llevaba con él, encerrada en un gran cofre.

El día de la partida fue fijado, con gran tristeza de los hijos de Misraim y de los habitantes de Padua, que tenían la mas grande veneración por este digno iniciado. Hestissene, hombre habilidoso y persuasivo ocultaba bajo hermosos embalajes, la mas negra perfidia. Ambicioso de hacerse poseedor del haber de su amo, el levanta por sus intrigas el espíritu del capitán del navío en que él estaba y le hizo creer que era el hermano de su amo, a fin de no encontrar ningún obstáculo para la ejecución del péfido proyecto que el nutría en su corazón, para ir a gozar a lo lejos, en la prosperidad y la opulencia, del fruto de su crimen.

Fue el séptimo día de su viaje que el navío llega a la entrada de la noche, a la altura de la isla de Zante; el tiempo era oscuro, el viento favorable, y el navío iba a plena vela.

Isaac Ben-Haim, según su costumbre, estaba sobre el puente para hacer su oración nocturna al Eterno. El monstruo Hestissene viendo que los marineros estaban ocupados en el cambio de las velas, y que él no era observado por ninguna persona, puso su infame proyecto en ejecución, empujó con violencia al P.' al agua, y no fue sino largo tiempo después que advirtió al capitán, que su familiar había caído al mar y que era necesario ir a socorrerlo; pero el capitán le declara que el tiempo estaba por cambiar y la rapidez con la cual el navío retrocedería, no le permitiría exponer sus días en un pequeño bote para ir a buscar a este infortunado; pero el Todo Poderoso que vela por la inocencia y sobre los observadores de su culto sagrado, permitió que este iniciado encontrara su salvación acostándose sobre un resto de la carcasa de un navío naufragado donde el pasa el resto de la noche, en esta triste y penosa situación, esperando siempre que la Providencia viniera en su socorro.

Sus esperanzas no fueron vanas; un navío de la isla de Chipre vino derecho a él, al nacer el día. El tiempo estaba calmo, el P.' llama en su socorro, enseguida el piloto avisa a su capitán que va enseguida en la ayuda de este infortunado. Venido a bordo, Ben-Haim agradeció al Todo Poderoso de haberlo librado de una muerte cierta, testimonia su reconocimiento a toda la tripulación, y en pocas palabras le hace conocer la causa de la perfidia de Hestissenne su doméstico.

No había pasado algunos instantes que él había terminado esta narración, cuando de la calma mas perfecta, el mar se convirtió en el más tormentoso y el navío Chipriota fue puesto con violencia en el puerto de Zante sin sufrir desgracia. Cual no sería el asombro y el gozo de Isaac Ben-Haim viendo estacionado al costado de navío en que viajaba aquel que llevaba sus inmensas riquezas. Sin hacer ruido, advirtió a su liberador. Ellos descienden a tierra y previenen a la autoridad del puerto, para que aborde el navío indicado, y le pide que ponga a su disposición a los nombrados Isaac Ben-Haim y Hestissenne, su compañero de viaje, dos de sus pasajeros.

El capitán asombrado de una tal visita, declara que a la entrada de la noche, estando ocupado en la maniobra de las velas, Hestissenne le había prevenido que su hermano había sido arrojado al mar y que era necesario darle socorro, pero que la rapidez de la marcha de su navío y la oscuridad de la noche le habían impedido la posibilidad; que durante la tempestad sobrevenida al nacer el día, un golpe de viento había empujado a Hestissenne al mar y que había desaparecido; que en ese mismo momento él iba a poner pie en tierra para hacer el reporte a la autoridad del lugar sobre este evento, disponer en sus manos los efectos de estos pasajeros, y de concertar con el en dar aviso al almirantazgo de Rialto, lugar de su partida.

Luego de esta declaración, la autoridad reconoció que ni el capitán, ni persona de la tripulación habían tomado parte en este crimen, y que Hestissene era el único culpable; pero que el Eterno lo había castigado.

Se hizo subir a bordo a Isaac Ben –Haim; los marineros del equipaje pensaron que había resucitado. Pero el P.' les contó de qué manera había escapado a las corrientes del mar por efecto de la Providencia, y luego de haber satisfecho al capitán y agradecido a la autoridad de sus buenos oficios a su respecto, hizo transportar sus cofres a bordo de un navío Chipriota, en el que había reconocido al jefe como un iniciado, continuando su ruta y llegando sin obstáculo al V.' de Chipre.

Como en todas partes, este P.' fue reconocido de la manera más fraternal por los decanos de la orden, entre los cuales se encontraba un iniciado quien, como él, llevaba sus pasos sobre la tierra del antiguo mundo. Luego de haberle contado los eventos de su vida, el le ruega que le de algunos detalles sobre nuestra orden en su país; entonces este iniciado se explica en estos términos.

“PODEROSO HERMANO , mi nombre es Numerius, del antiguo V.' de Préneste, situado en la cima de una montaña, a poca distancia de la grande Roma. Mi familia es muy antigua; porque ella se remonta a la época donde los Troyanos vinieron a habitar nuestros parajes, luego de los desastres que pusieron fin a la célebre Troya. Ella ha producido en todo tiempo iniciados profundos en todas las ciencias. Yo no te citaré aquí mas que aquel que dejó a la posteridad masónica tantos recuerdos de sus gloriosos trabajos y de su saber; yo te hablaré del célebre P.' NUMERIUS.SUFFURIUS, mi ancestro, que era sin contradicción uno de los más opulentos del bello V.' de Préneste, a la cual hizo adquirir una tan grande reputación por su mérito y sus virtudes. La historia de su vida, que ha sido transmitida de prójimo a prójimo, ha llegado a nosotros sin alteración. Este digno iniciado decía: Escuchad, Discípulos de Misraim, durante un dulce sueño una visión vino a agitar mis sentidos; de repente me pareció escuchar un ruido espantoso y ver en mi apartamento, en medio de una nube de fuego, un venerable anciano de largos cabellos y barba blanca; él estaba vestido con una túnica de jacinto, ornamentada de oro y azul, llevando sobre su pecho la insignia de los G.' C.' y la estrella de Misraim; él me dijo con una voz dulce y de un tono amable: H.' Numenius, levántate, sigue mis pasos y ven a cumplir una misión sagrada que te está reservada desde hace largo tiempo!

“Yo me vestí rápidamente, y sin poder proferir una sola palabra, sigo a este venerable iniciado. Cosa remarcable, yo llego sin dudar, a una de mis propiedades que mira al Oriente y en el medio de la cual hay una roca cubierta de plantas aromáticas. Entonces este venerable iniciado me dijo: ¡Numenius! ¿Ves esta roca? En su seno hay una caverna profunda donde los PP.'. descendientes de Eneas, han ocultado sumas considerables y documentos preciosos para nuestra institución. Cuando estos documentos estén en tu posesión, y los consultes, tú conocerás las cosas más ocultas del mundo. En cuanto a las sumas que tú encontrarás, ellas están destinadas a la construcción de un templo a la gloria del Eterno. Es a ti a quien está reservado el destino de penetrar en esta caverna. Ven mañana a este lugar acompañado de seis de tus discípulos más eruditos; ármate de piquetes y antorchas; golpea simbólicamente sobre la roca justo hasta que la hayas quebrado y encontrarás la forma de llegar a tu objetivo.

“Apenas este venerable anciano acabó de decir estas palabras que me pareció ver un torbellino de fuego alrededor, y le hizo desaparecer a mi vista. En este instante me despierto con delicioso recuerdo de todo lo que había visto y escuchado, y mil reflexiones ocuparon mi imaginación. El astro bienhechor comenzó a aparecer. Yo me levanté y fui a comunicar mi visión a los decanos de la Orden. Ellos buscaron mediante razonamientos, en apariencia fundados, convencerme que lo que yo había visto como una realidad no era más que un sueño. Mientras tanto el día se acaba sin que yo hubiese obedecido las órdenes del iniciado que yo consideraba como un santo hombre; pero luego yo reflexioné que había sido persuadido a fallar en el cumplimiento de esta voluntad.

“La noche siguiente mi sueño fue de nuevo perturbado, una nueva visión me hizo percibir este santo P.'. que me dijo con una voz amenazante: Discípulo de Misraim has olvidado lo que tú has jurado delante del Todo Poderoso de someterte a todo por el bien de la orden, y es así que has dejado entrar nuevamente al astro benefactor a su morada sin ejecutar la misión que yo te había encargado; que el día de mañana no pase sin que tú y los tuyos hayan puesto manos a la obra, si es que no quieres atraer sobre ti la cólera del motor de todas las cosas, y él desapareció. Esta vez, al despertarme, yo tenía mis sentidos helados y yo pude apenas vestirme; yo me proveí de picas y antorchas y, acompañado de seis de mis discípulos, me dirigí a mi dominio donde, luego de haber dirigido una oración al Eterno, nos pusimos a la obra. No tardamos en descubrir la entrada a la caverna tan cuidadosamente ocultada; yo descendí, seguido de mis discípulos, por una cuesta en forma caracol justo hasta el fondo de ese lugar.

“Nosotros encontramos tres grandes cofres cubiertos de plomo, muchas estrellas del gran Misraim esparcidas por aquí y por allá y otros objetos simbólicos de nuestra institución. Yo constaté, por un plano perfecto, estos objetos encontrados; yo hice transportar todo a mi domicilio, y yo reuní a los decanos de la orden del V.'. para proceder a la apertura de los cofres. Los dos primeros contenían los documentos anunciados por el santo iniciado, cuya mayor parte eran p,anchas muy delgadas y bien pulidas, y el resto en lava y hojas de árboles sobre las cuales estaban trazadas, en signos jeroglíficos, los

secretos importantes de nuestros misterios; el tercer cofre contenía en oro una suma considerable, y todo fue encontrado de acuerdo a la visión.

“Luego de esta verificación se arregló que al día siguiente se pondrían los obreros a trabajar para la ejecución del plan encontrado en el cofre, al efecto de erigir un templo a la gloria del Todo Poderoso en el mismo lugar donde la caverna había sido encontrada. Luego que yo hice donación de esta propiedad a la Orden, ella fue rodeada de una alta muralla a ejemplo de aquella del templo del V.'. de Cures, y en poco tiempo se construyó este Santuario y todo aquello que era necesario. Yo hice transportar todos los objetos que había encontrado en la caverna, e inmediatamente después la consagración de este edificio fue realizada con pompa y dignidad. Enseguida, para ocultar nuestros sagrados misterios a los profanos, yo hice construir no lejos de allí otro templo dedicado al Eterno bajo el nombre de Templo de la Fortuna. Allí el vulgo se dirigía, en días determinados, para escuchar las lecciones de sabiduría y de virtud que le eran enseñadas por los Iniciados que eran conocidos bajo el nombre de SACERDOTES, y que, por sus profundos conocimientos, mantenían al pueblo en la ruta del bien. Así ocultamos nuestros sagrados misterios a los ojos de los profanos, y fuimos capaces al mismo tiempo de apreciar a aquellos de entre ellos que eran dignos y poseían las cualidades necesarias para ser un buen iniciado.

“Ese templo adquirió tan gran renombre que venían de todas partes a consultar sus oráculos y depositar sus ofrendas, cada uno según su capacidad. Fue después de esta época que yo fui colocado a la cabeza de nuestra institución y que en mi calidad de S.'. G.'. C.'. y Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería, yo tuve, conforme a los estatutos generales de la orden, la Potencia Soberana y la Administración Suprema. Yo puedo decir, sin vanidad que entonces, nuestra bella institución prosperó de más en más.

“Quiera el Todo Poderoso permitir que aquel que sea llamado a cumplir después de mí esta eminente dignidad, pueda hacer más si le es posible, para la gloria del Regulador de la rotación universal, la prosperidad de la Orden y el bien de sus semejantes.

“All.'. ¡ All.'.! All.'.!

“He aquí, PODEROSO HERMANO Isaac Ben-Haim, un hecho bien real probado por las piezas auténticas depositadas en nuestros archivos, que son, sin mentir, el elogio de mi ancestro y el renombre de nuestro antiguo V.'.; este que tiene en su seno gran número de extranjeros, los unos ávidos de instruirse y los otros para admirar los restos de su antigüedad.

PODEROSO HERMANO como tú sabes, nuestra orden venerada existe en nuestro país desde tiempos inmemoriales. Escucha el relato que voy a hacerte, que yo he obtenido consultando los archivos de nuestros templos, que te hará conocer la marcha progresiva de nuestra institución desde su creación hasta nuestros días, así como los hechos masónicos de los reyes, cónsules y emperadores que han reinado en Roma desde Rómulo hasta Constantino.

El año del mundo 2791, P.'. Arcadiano, G.'. C.'. muy elocuente y profundo en todas las ciencias, llega al dominio de los Aborígenes con una cohorte de masones. Faune, soberano de este país, los acoge favorablemente, les da una parte de sus tierras, donde ellos se aposentan, y en reconocimiento, Evandro inicia a Faune en nuestros misterios, después de asegurarse que él era digno, y además le enseña diversas artes ignoradas entre ellos. Los Aborígenes se hicieron por esto partidarios de nuestra sana doctrina. Luego de la destrucción de la gran Troya, que sucedió mas de medio siglo después de la llegada de los Arcadianos a estos lugares, el P.'. Anchise y su hijo Eneas, así como aquellos que habían escapado a los desastres, vinieron a desembarcar en nuestros parajes; el venerable Latinus los recibió con felicidad y les otorgó una parte de sus dominios, sobre los cuales los Troyanos construyeron habitaciones. Es en esta memorable época que la potencia suprema de la orden fue establecida por estos iniciados en esta región, en la que Eneas vino a ser el soberano luego de la muerte de Latinus.

Sus descendientes marcharon sobre sus pasos, hicieron todo por el esplendor de nuestra Institución. Luego los PP.'. Tatiús y Tullus, GG.'. CC.'. de la orden en el país de los Sabinos, adquirieron por su sabiduría, sus virtudes y sus altas luces un gran renombre, y nuestra orden prosperó bajo sus auspicios. El joven Numa Pompilius, elevado por sus méritos en el templo del V.'. de Cures, fue un iniciado por excelencia.

Tras la muerte de Rómulo él tomó las riendas del gobierno, dio sabias leyes a Roma, y Misraim triunfó de más en más en este país.

Nuestros archivos atestiguan que Tullus Hostilius, tras la destrucción del V.'. de Albe, hizo transportar los documentos y las riquezas de la orden en el templo de Misraim en Roma. Esta acción loable valió a este iniciado un lugar en nuestros anales.

Anus Martius, nieto del célebre Numa, no fue menos virtuoso y sabio que su ancestro; él hizo todo como aquel para conservar intacta nuestra doctrina sagrada. Tarquino llamado el Antiguo, iniciado desde su más joven edad en el templo de Misraim del V.'. de Corinto, lugar de su nacimiento, hizo progresos eminentes en las ciencias, y por sus virtudes como por sus talentos fue puesto a la cabeza del gobierno y de la potencia suprema de la orden. Los masones Etruscos le son deudores de muchas de estas cosas.

Servius Tullius, nacido en la clase plebeya, por su mérito y sus talentos vino a ser luego digno del título de rey y de G.'. C.'. de nuestra orden. Nuestros archivos no contienen ningún hecho masónico sobre Tarquino el Soberbio. Es en esta época que el gobierno fue cambiado; Brutus y Collatius fueron puestos como cónsules a la cabeza de la nueva república.

Collatius, aunque virtuoso, fue odiado por una gran parte de los Romanos. Él fue exiliado por el solo motivo de llevar el nombre de Tarquino.

Valerius Publicola, uno de los GG.'. MM.'. de nuestra orden, fue puesto en su lugar, y de común acuerdo con Brutus, ellos hicieron todos sus esfuerzos por el bien de su patria, que lamentablemente cae en poder de los Galos. Furius-

Camillus, dedicado al bien de su patria, puso orden a los asuntos. Luego de haber expulsado a los Galos de los Estados de Roma, este célebre G.'. C.'. hizo prosperar nuestra institución y nada se interpuso en sus trabajos.

Nuestros archivos guardan silencio justo hasta el reino del gran Pompeyo. Este excelente iniciado, que había recibido la luz en el templo del V.'. de Cures, no olvidó jamás en su grandeza los juramentos solemnes, que el había prestado en presencia del Todo Poderoso. Nosotros tendríamos mucho que decir, si quisiéramos citar sus bellos actos masónicos durante el curso de sus victorias en Oriente y otros lugares.

El G.'. C.'. Arquitas, el Tarentino, oficial superior de su ejército, que había sido su testigo, ha hecho un relato exacto y circunstanciado, que está depositado en nuestros archivos.

Augusto, uno de los más GG.'. C.'. de nuestra orden, no hizo menos que Pompeyo. Muchas veces salvó la vida a los iniciados cerca de sucumbir sobre los campos de batalla; él cuidó a otros, les prodigó su auxilio en diversas circunstancias, y durante su ausencia del gran V.'. , él había legado sus poderes, tanto profanos como masónicos, al digno y sabio Agrippa, cónsul romano, prudente y valiente capitán, a quien Augusto le debía por las grandes victorias que él había realizado sobre sus enemigos. Este masón, digno de llevar este título, durante su estadía en Egipto y en Judea, había recibido la gran iniciación y se había perfeccionado en nuestra ciencia sagrada. Así, durante la ausencia de Augusto, Roma sintió sus beneficios, y nuestra orden venerada floreció de más en más bajo sus auspicios.

Al retorno triunfante de Augusto, su suegro Agrippa se disponía a marchar contra los Panonios; pero el Eterno había ordenado otra cosa: este gran capitán fue golpeado con una muerte súbita y termina su gloriosa carrera en la Campaña, a la edad de 55 años. Esta triste novedad llegó al V.'. de Roma la víspera de la celebración de la fiesta de la orden. Todo estaba dispuesto a este efecto. Pero el G.'. C.'. Augusto da sobre el campo una contra orden, hizo distribuir entre los indigentes de la capital todos los materiales destinados a este pomposo banquete, así como las sumas considerables afectadas a esta fiesta. Desde este instante nuestros templos, del estado de regocijo, pasaron al estado de duelo y de tristeza. Las cenizas de este G.'. C.'. fueron llevadas a la capital, y los últimos deberes le fueron rendidos tanto profanamente como masónicamente, con toda la pompa y el lustre que mereció este gran hombre. Él fue lamentado y venerado por todas las gentes de bien.

Mecenes, el sabio Mecenes, iniciado profundo, amigo del pobre como del rico, aunque descendiente de la familia de los reyes Etruscos, había rechazado las primeras dignidades que Augusto su íntimo amigo y H.'. le había ofrecido. Este digno hijo de Misraim no rechazó sin embargo reemplazar al gran Agrippa en nuestra Orden e hizo todo por su prosperidad. La pérdida de Agrippa y aquella de Mecenas dejaron un gran vacío en nuestra institución.

Es durante el conservatorado de Augusto que, por los cuidados tan fraternales de Mecenes, su representante, los célebres Virgilio, de Mantua, y Horacio de

Venecia, iniciados muy profundos, fueron llamados a la participación de los trabajos de la cuarta serie y clase al rango de GG.'. MM.'. ad-Vitam de la potencia suprema de la orden. La historia, por demás, habla bastante elocuentemente de estos tres grandes hombres.

Tiberio, que sucedió a Augusto en sus dignidades tanto profanas como masónicas, no negó nada a la prosperidad de la orden, y el sabio G.'. M.'. Vitruvio le secunda en todos sus medios. Luego de él Caius Caligula fue elegido G.'. M.'. de la orden; aunque él no tenía todas las cualidades queridas, él hizo sus esfuerzos para cultivar la ciencia de nuestra arte, y nuestros archivos atestiguan que nuestra institución no perdió nada de su esplendor bajo sus auspicios.

Bajo el reino de Nerón nuestra orden tuvo que deplorar la pérdida de muchos edificios que fueron consumidos por el funesto incendio que asoló la gran Roma y que se atribuye a este emperador. Sin embargo nosotros debemos hacer conocer sus loables acciones hacia los masones, que están constatadas por piezas auténticas depositadas en nuestros archivos.

El iniciado Tyridate, príncipe Parto y G.'. C.'. de la orden en esta región, luego de haber sido vencido vino a Roma; Nerón lo recibió con bondad y magnificencia, le da el reino de Armenia y sumas considerables para reconstruir el V.'. de Artaxata, que había sido destruido por la guerra.

Muchos masones hábiles así como distinguidos le siguieron en Armenia. Este gran V.'. fue restablecido, y en reconocimiento el P.'. Tyridata le dio el nombre de NERONIA al lugar de Artaxata; nuestra orden fue de nuevo establecida y floreció bajo la dirección de este G.'. C.'.

José Flavius, este iniciado por excelencia, fue igualmente favorecido por Nerón: él le concedió la liberación de varios sacrificadores del templo de Jerusalén, que habían sido acusados de traición contra los Romanos. Nerón y su esposa Popea colmaron de bienes a este célebre G.'. '. que retornó a Judea con sus amigos, victorioso de su viaje. Nuestros archivos hacen mención además de otros hechos masónicos de este emperador a favor de nuestros HH.'. que no continuaron menos sus trabajos a pesar de algunas tribulaciones que ellos soportaron hasta el reino de Vespasiano. Este sabio monarca restableció, hasta donde estaba en su poder, los daños ocasionados por el incendio; él había sido iniciado en nuestra orden al igual que su hijo Titus, y esto fue durante su estadía en Judea que ellos recibieron la gran iniciación por intermedio del G.'. C.'. José Flavius, quien los siguió a Roma, tal como ya lo hemos dicho, y fue colmado de sus bendiciones. Nuestra institución hizo progresos eminentes que continuaron bajo Titus y ella prospera de más en más bajo su reino.

Domitien, Nerva, Trajan y Dorien fueron también iniciados muy propicios a nuestra orden. Antonio el Amable, se destaca en el arte que nosotros profesamos; él prodiga sus tesoros para el bien de la humanidad, no solamente en el gran V.'. , sino también en muchas partes del mundo donde sus

conquistas los habían llamado. El proveyó sumas considerables para reparar los daños causados por diversos desastres.

El V.'. de Narbona y aquel de Nismes, lugar de su nacimiento, sintieron sus beneficios. Este digno G.'. C.'. contribuyó al esplendor de nuestra orden sobre diversos puntos del triángulo.

Bajo el reino de Marco Aurelio, este sabio emperador y vidente G.'. C.', se destacó por su dedicación a la orden y sus numerosas buenas obras. Nuestros archivos atestiguan que el fuego, habiendo reducido a cenizas un gran número de monumentos del V.'. de Esmirna y dañado muchos dominios Misraimitas, había hundido a un gran número de los habitantes de este lugar en la última de las necesidades. El sabio Arístides, G.'. C.'. de la orden para esta región, hizo conocer estos desastres por un plan perfecto a Marco Aurelio quien, sin perder tiempo, envió sumas considerables y un gran número de hábiles masones bajo la conducción del G.'. M.'. Mazzi, a fin de acelerar las reparaciones de tantos desastres, de manera que pudieran regresar a los habitantes del V.'. de Esmirna su primera magnificencia. El gran Marco Aurelio prodigó también sus cuidados generosos a diversos VV.'. de Italia, de África y de Asia que habían tenido la misma suerte que Esmirna; él hizo todo por el bien de nuestra orden venerada que floreció bajo sus auspicios. También durante su reinado este monarca fue estimado y respetado; el fue además venerado luego de su muerte por todo tipo de personas y por encima de todos los iniciados.

Su hijo Cómodo, que le sucedió, aunque iniciado desde su más tierna infancia, no siguió los pasos de su digno padre. Su reino no fue favorable a nuestra institución ni a sus miembros.

El reino siguiente no fue mas ventajoso a causa de los problemas que agitaban al Imperio, y las guerras extranjeras que fueron perjudiciales. Pertinax, con la capacidad, la probidad y la bravura, e iniciado desde su joven edad, trató de hacer el bien a sus miembros y a la orden, pero lamentablemente no le dio el tiempo. Nada de remarcable para nuestra institución, ha tenido lugar bajo el reinado de Didius Julianus. Aquel de Severo le fue más próspero; este G.'. C.'. contribuyó mucho a su gloria.

En cuanto a los reinos de Caracalla y de Macrin, nosotros los pasamos bajo silencio.

En cuanto a aquel del joven Bassian llamado Heliogábalo, que fue iniciado en el templo de Misraim del V.'. de Emsée, diremos que este joven emperador estableció en Roma el culto del sol del cual era pontífice. Nuestros archivos no contienen ningún hecho masónico a este respecto; ellos dicen solamente que este iniciado rodeado de cortesanos y de cortesanas se desvió de la línea recta de la verdad, lo que entrañó su pérdida.

Alejandro Severo fue un iniciado por excelencia que la orden entera lamenta tras su muerte. Nosotros no tenemos ningún hecho masónico a citar concerniente a Maximien, Gordien, Pupienus y Balbinus. Sin embargo nuestra orden venerada continua pacíficamente sus trabajos bajo sus reinados.

El G.'. C.'. Felipe contribuye mucho al esplendor de nuestra orden, notablemente en Arabia su patria.

En cuanto a los reinados de Decius, Gallus, Volasianus, nada de remarcable en masonería; aquel de Valeriano no fue mas que un tejido de tribulaciones.

Nuestros archivos citan a Claudio II, como un G.'. C.'. virtuoso y digno de llevar este título.

Aureliano, G.'. C.'. muy erudito, hizo florecer nuestra institución, y nada fue negado bajo sus auspicios por el triunfo del gran Misraim.

Tácito, el modesto y benefactor Tácito le sucede en sus grados y dignidades tanto profanas como masónicas. Este iniciado marcha sobre los pasos de su predecesor, colma nuestra orden de beneficios, que no tienen nada más que desear bajo su dirección. La historia hizo conocer bastante las altas acciones de este gran hombre.

El H.'. Numerius continua en estos términos: nosotros hemos aquí arribado a una época que lamentablemente fue funesta a nuestra orden.

Es bajo el reinado de Constantino que nuestra institución tuvo que luchar de nuevo contra sus enemigos, que sus santuarios no fueron más permitidos y que ellos fueron cerrados en diversos VV.'. Mientras tanto un pequeño número de iniciados siguieron, aún a peligro de sus vidas, continuando en silencio, y en lugares ocultos, sus trabajos científicos, y comunicando nuestra sana doctrina a los hombres elegidos y bien probados. Es por este medio que nuestra orden atraviesa esta edad que no fue mas que lamentos para una parte de los masones. A pesar de las tribulaciones, los hijos de la viuda permanecieron siempre puros de toda alianza profana.

Los bellos rasgos masónicos que han sido la gloria de los PP.'. de esta época, fortificaron siempre de más en mas sus discípulos en los principios de nuestra sana moral, porque un gran número de entre ellos, sometidos al poder de sus opresores, prefirieron soportarlo todo, antes de perjurar.

G.'.C.'. ya que has tenido la paciencia de escucharme en el relato que acabo de darte en relación a mi ancestros y de los grandes hombres de mi patria, permíteme decirte algunas palabras más sobre mi vida y hacerte conocer los principales VV.'. que yo he visitado, y los hechos masónicos que he recogido.

Iniciado a la edad de 14 años, en consideración de mi cualidad de hijo de G.'. M.'. del amor que yo tenía por el estudio, yo había llegado ya al rango de los Caballeros Electos; a los 17 años yo conocía las lenguas latina, griega y hebrea. La danza, la música vocal e instrumental ocupaban mis momentos de ocio, pero la mayor parte del día estaba consagrada particularmente a la astronomía, que ha sido y será siempre mi delicia.

Poseedor de una gran fortuna, mi padre no negó nada para mi instrucción y me permitió viajar para perfeccionarme. Munido de recomendaciones para diversos VV.'. yo comencé por el grande y antiguo V.'. de Nápoles. Llegado a este lugar, yo me sentí lleno de admiración por el aspecto de su situación y lleno del más alto respeto al visitar sucesivamente las clases de la serie simbólica que yo poseía; la acogida que recibí sobrepasó en mucho mis esperanzas.

El sabio Panarmitar, G.'. C.'. del más alto mérito, me felicitó por ser uno de los descendientes de esta antigua familia que había prestado, decía él, tantos eminentes servicios a nuestra bella institución, y para cimentar mi pasaje en este célebre V.'. luego de haber hecho el desarrollo de la parte científica de los treinta y tres primeros grados de la escala misteriosa, y satisfecho las preguntas que me fueron dirigidas, yo salí, gracias al Todo Poderoso, victorioso del lugar del examen y fui creado y proclamado Grado 46 de la Orden. Yo visité muchos célebres iniciados de los alrededores. Enseguida, yo me embarqué para dirigirme a las riberas del Peloponeso donde fui recibido por nuestros PP.'. con las demostraciones más fraternales. Luego de haber recorrido esta región, yo llevé mis pasos a la antigua Micenas; yo no haré el detalle de todos los hechos masónicos que me han sido comunicados, pero no puedo pasar en silencio la época memorable de este gran capitán, el más elocuente iniciado de su siglo quien, luego de haber restaurado este antiguo V.', asolado por tantas guerras, instituye nuestra orden venerada y fue el G.'. C.'. Cual no fue mi asombro al ver en el pavimento del templo, el busto de este sabio, revestido de sus insignias y sus dignidades, teniendo en la mano izquierda, la balanza de la justicia, y en la mano derecha la espada, símbolo del honor. Este busto estaba rodeado de diversos caracteres jeroglíficos, de los cuales yo ignoraba el sentido; enseguida, yo aprendí que estos caracteres explicaban el contenido de su gloriosa carrera. Ávido de enriquecer mis archivos con el fruto de mis viajes y de mis trabajos, yo rogué al decano de la orden que me permitiera, con la ayuda de uno de sus iniciados, de burilar sobre mis tablas todo aquello que me fuera permitido saber de la historia de este G.'. C.'. y he aquí el relato:

“En el año del mundo 3614, el P.'. Polymnus, del V.'. de Tebas, en Beocia, tuvo un hijo que fue llamado Epaminondas: este Lobatón recibió una excelente educación y a causa de sus grandes disposiciones para el estudio, fue iniciado por el artículo de consideración. Ilustres y sabios PP.'. fueron sus maestros. Él se hizo famoso en la música vocal e instrumental. El H.'. Calliphron lo perfeccionó en la danza; el iniciado Lysis, el Tarentino, en la filosofía. Epaminondas llegó a la edad de la adolescencia, se dedicó a los ejercicios del cuerpo y particularmente a aquellos de la lucha para formarse un hombre de guerra. Con este objetivo también se dedica a las carreras; este vigor de cuerpo era acompañado con mil cualidades del alma; porque él era modesto, sensato, grave, sabiendo aprovechar maravillosamente el tiempo y las circunstancias, de personalidad valiente y de una grandeza de alma incomparable; su amor por la verdad era a tal punto, que una mentira, aunque fuera placentera, le producía horror; él era de un carácter grave, casto, clemente y con una paciencia a toda prueba; su dulzura y su moderación lo hicieron insensible a las desgracias que pudieran sobrevenir. Él era de una discreción y de una fidelidad inviolables para guardar un secreto, cualidades que le hicieron avanzar antes de edad, en los adelantos de nuestra institución;

también le fue necesario poco tiempo para hacerse distinguir entre sus iguales, y recibir felicitaciones justamente adquiridas por su celo y sus trabajos. Se le veía en su juventud siempre el primero en el templo de Misraim, y salir el último, y lo que tenía de más asombroso es que nada escapaba a su imaginación. En el momento en que su patria fue amenazada, el tomó el partido de las armas y fue siempre el primero en dar la señal de combate.

El sabio Pelopidas que hacía parte del mismo ejército fue, en este asunto, herido gravemente; caído sobre el campo de batalla, sin haber perdido totalmente el conocimiento, él hizo el signo de destreza, y llamó a grandes gritos a los hijos de la viuda. El valiente Epaminondas habiéndolo percibido, voló en su socorro, y luego de un combate encarnizado, liberó a su gran satisfacción, un H.'. que fue desde ese instante uno de sus mejores amigos. Estos iniciados tenían una inclinación igual por la virtud, y así su amistad se prolongó hasta la muerte. Ellos habían llegado juntos a los primeros empleos, al mantenimiento de los asuntos públicos sea en paz, sea en guerra, y su solo objetivo era el de hacer al pueblo poderoso y a su patria floreciente. Durante las guerras que desolaron este país el gran Epaminondas fue nombrado general en jefe de los Tebanos y se inmortalizó por sus brillantes victorias de Leuctra y de Mantina. El sobrepasó a los más grandes capitanes de su tiempo, no solamente en el arte militar, sino también por la grandeza de alma y el espíritu de equidad que reinaba en él. Este iniciado poseía la fuerza del cuerpo, la elevación del alma, el contento de las riquezas, la dulzura de costumbres, todas cualidades que, juntas a su ciencia militar y a su alta erudición masónica, le valieron el título de G.'. C.', le hicieron distinguir durante su vida y venerado tras su muerte. El rasgo siguiente va a hacerte conocer cuanto amor tenían estos héroes por su patria. Una ley prescribía la pena capital contra el jefe de un ejército que hubiese conservado su mandato más allá de la época fijada. Epaminondas viendo el peligro inminente en que se encontraba su ejército privado de su presencia, y que hubiese entrañado infaliblemente la ruina de su país, a solicitud de sus oficiales superiores que componían su consejo, los cuales declararon que en una circunstancia tal la ley no le sería aplicable, o bien entonces que ella los golpearía a todos, este gran capitán, no consultando más que su celo a este respecto, continua sus operaciones, libera a su patria, y a su regreso, llevado delante de sus jueces, les dijo con la tranquilidad de un sabio y de un hombre de bien: yo vengo, magistrados, a deponer mi escudo y mis insignias, en este lugar donde yo he jurado conformarme a la ley que yo he violado, para salvar mi ejército y mi patria. Yo conozco toda la gravedad de una tal infracción y la pena que ella entraña; yo soy el único culpable, que ninguno de mis compañeros de armas sea culpado conmigo. Considerad la posición en que yo me encontraba. Cada uno de vosotros me hubiera imitado sin duda. Yo dejo a vuestra sabiduría la decisión que la suerte me espera, yo estoy listo a soportarla con resignación. Yo les conjuro, magistrados, a leer mis antecedentes y particularmente la causa de mi desobediencia a la ley. El maestro del Universo conoce la pureza de mi consciencia.

Los magistrados tocados por tal defensa declararon de común acuerdo que Epaminondas sería solamente suspendido de sus funciones. El entra así a la vida privada; pero su patria se encontró de nuevo inmersa en una guerra y

viendo el peligro que ella corría, él fue al combate como un simple soldado, se cubrió con una nueva gloria y es de nuevo puesto a la cabeza del ejército.

En la lucha que tuvo lugar en Mantinea, Epaminondas, sostenida con un cuerpo de Espartanos, fue golpeado con muchos golpes de jabalina que él retiró de su propio cuerpo para reenviarlas a sus enemigos. A pesar de sus heridas, el continuó combatiendo valientemente, pero él recibió un golpe mortal en el pecho, y habiéndose roto el asta que él quería retirar, el hierro permanece en la cavidad, y él cae sobre su mensajero. Los iniciados que le seguían, lo llevaron a su campo; el consejo de oficiales de sanidad declara que si le retiran el hierro de la herida, él morirá. Uno de sus amigos dijo llorando: ¡Gran Dios! Que daño para nuestra patria que Epaminondas al morir no deje herederos de su gran alma y de su valor!

Epaminondas, habiendo escuchado, se inclina hacia quienes lo rodean y dijo: yo dejo hijos e hijas, los primeros se llaman hijos de la viuda, y los segundos Leuctres y Mantinea.

Este G.'.C.'. quiso decir por eso que los hijos que él dejaba, era el gran número de HH.'. a los cuales él había dado la luz, y las dos hijas, sus dos célebres victorias de Leuctres y de Mantinea, estilo simbólico conocido solamente por los iniciados: él hizo el signo misterioso y fue todo. Así que el hombre del arte terminó su operación, este célebre G.'.C.'. y gran capitán expira.

Numerius continua: PODEROSO HERMANO del V.'. de Micenas, yo pasé a aquel de Sardes donde yo fui plenamente satisfecho de la acogida todo fraternal que yo recibí y de las conferencias particulares que yo tuve con el G.'. C.'. Eunape, sabio médico, historiador célebre y masón muy esclarecido. Yo no te daré el detalle de su elogio, ni el de las bondades que él tuvo para mí durante mi estadía en este V.'. De allí me dirigí a Efeso, sería difícil querer trazarte la celebridad que este V.'. ha adquirido, la magnificencia que ofrecen todavía los restos de su antigüedad y por encima de todo el saber de los GG.'. CC.'. que se han sucedido desde su formación hasta nuestros días. Su primer templo fue el más magnifico y el más rico de todo el Oriente, luego de aquel de Salomón. Yo era portador de un plan perfecto de Eunapio para su amigo Chrysante, G.'. C.'. de este país, que me dio la mas grande acogida. Este sabio iniciado me exhortó fuertemente a perseverar en las buenas disposiciones que yo tenía para el triunfo de nuestra institución. Del V.'. de Efeso, yo he venido aquí, donde he tenido el alto favor de reencontrarte. Yo te ruego G.'. C.'. que me permitas acompañarte al seno de vuestra familia, y yo hago votos al Todo Poderoso para que él me permita aprovechar tus altas luces durante el tiempo de vuestro viaje.

Luego de una corta estadía en el agradable V.'. de Chipre, estos dos iniciados se pusieron en ruta, atravesaron la Fenicia, la Judea, y diversos VV.'. de Egipto. En todos ellos fueron recibidos con entusiasmo por nuestros HH.'. a los cuales ellos hicieron parte de los frutos de sus viajes y de los hechos masónicos que les eran desconocidos.

Isaac Ben-Haim llegado a la casa paternal, distribuye sus riquezas a sus próximos que le colmaron de bendiciones. En el seno de esta feliz familia, él queda el resto de sus días en la paz y la tranquilidad, no ocupándose más que de la prosperidad de la orden y del bien de la humanidad. El P.'. Numerius continua sus viaje, y recorre una gran parte de Oriente; él se fortifica más en mas en nuestra doctrina sagrada. De retorno en su hogar, aunque nuestra bella institución fue perseguida por los hombres de las tinieblas, él se unió a los fieles Misraimitas que alimentaban el fuego sagrado en los lugares más ocultos, y en el año del mundo 4396, el fue G.'. C.'. de la orden en esta región; los trabajos no continuaron menos penosamente a pesar de aquellos que querían extinguir la luz.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 18

El año del mundo 4410, Bribasse, nieto del P.'. del mismo nombre, célebre médico del V.'. de Efeso, en Jonia, fue iniciado desde su más tierna infancia. A la edad de 21 años, él había hecho rápidos progresos en todas las ciencias y era un perfecto profesor de música. En esta época, él concibió el deseo de ir a visitar Italia: él comienza por la Sicilia, donde se hizo notar por su saber; de allí, el se dirigió al V.'. de Nápoles y visita otros de esta región. En todas partes él recibió la acogida debida a su mérito; enseguida él se dirigió al antiguo V.'. De Aquilea, donde él fue recibido por nuestros PP.'. de la manera más fraternal,

los cuales, luego de haber reconocido sus altas capacidades, lo instaron a permanecer en medio de ellos.

Bribasse, nuevo habitante de Aquilea, bien pronto se hizo admirar por sus bellas cualidades; él obtuvo la estima y la amistad, no solamente de los iniciados, sino también de los profanos de estos lugares. Su reputación devino tan grande que el P.'. Scottelari, uno de los más opulentos de este país, le ofreció la mano de su hija única, a la cual Bribasse daba lecciones de música, lo que había producido entre ellos la más feliz simpatía. El himeneo de Bribasse y de la joven y virtuosa Julieta Scottelari tuvo lugar; el joven esposo, en el seno de su nueva familia, pasa sus días sin problemas y deviene, desde el primer año de su unión, padre de un Lobatón al cual él mismo le da los primeros cuidados de la educación para prepararlo a la iniciación y hacerlo un masón digno de llevar ese nombre. Él inculca en su espíritu el conocimiento del gran Jehovah, aquel de la creación del mundo, de las esferas y los cuerpos celestes, de la formación del hombre y de la mujer, , aquella del niño en el vientre de su madre, el medio de seguir la línea recta de la verdad, de conservar la salud, de vivir bien para morir bien; él lo instruye también en la luz del alma, sus facultades, su entendimiento, y sobre el estado del hombre justo, sobre las recompensas que obtiene y el castigo reservado a los malhechores; en fin, él le enseña que, para ser apto para adquirir todos los conocimientos, es necesario seguir religiosamente los preceptos que le ha enseñado. Iniciado antes de la edad, este joven adepto secunda a su padre, que hacía todos sus esfuerzos para prepararlo a reemplazarlo un día.

Bribasse, este venerable discípulo de Misraim, en el colmo de la felicidad y rodeado de su familia y de los Ill.'. HH.'. e Ill.'. Hhnna.'. del V.'. de Aquilea que lo apreciaban, hizo florecer nuestra orden hasta el año del mundo 4456, época de dolorosa memoria cuando Atila, rey de los Hunos, famoso conquistador, luego de haber pillado el Oriente y atravesado la Panonia, la Germania y las Galias, llegó a Italia a la cabeza de un ejército numeroso y destruyó este antiguo V.'. de Aquilea. Felizmente la mayor parte de nuestros PP.'. tuvieron el tiempo de refugiarse en el V.'. de Rialto, llevando consigo todo lo que tenían de más precioso; Rialto, desde esta época, lleva el nombre de Venecia.

Bribasse terminó el resto de sus días en medio de su familia, el año del mundo 4468, lamentado por todas las personas de bien y por los hijos de la luz. Su hijo Benjamín le sucede en sus grados y dignidades y fue como él, en justo título, un iniciado perfecto; él se convirtió en G.'. C.'. para la región de Venecia. Este V.'. asombroso por su posición, está construido sobre pilotes, en las aguas del Adriático; ella se compone de 73 islas, que se comunican la una con la otra por puentes ingeniosamente contruidos o por medio de góndolas por medio de las cuales se recorre esta gran ciudad; ella se hace notar por su elegancia, su riqueza y la dulzura de sus habitantes, que reciben con bondad a los extranjeros.

En 4417, el P.'. Proclus, nacido en Lycia, famoso matemático e iniciado muy erudito, se dirigió al V.'. de Constantinopla donde bien pronto se hizo admirar por su sabiduría, sus talentos y las nuevas invenciones de objetos que concernían su arte. Este digno H.'. da pruebas de su inteligencia y de su coraje,

cuando Vitaliano vino con una flota considerable a asediar este gran V.'. Proclus incendia casi todos sus barcos con máquinas inflamables de su invención, y por eso su gloria fue inmensa y él adquirió la estima y el reconocimiento del emperador Anastasio, que le dispensó el más vivo interés; así su reputación estuvo en su cúspide. Este iniciado lleno de celo continúa trabajando con fervor por la prosperidad de la orden; así el fue elevado a la suprema dignidad de G.'. C.'. un año antes de terminar su brillante carrera: su muerte deja un gran vacío en la gran familia masónica.

Jacob Ben-Neftalí, sabio israelita del V'. de Tiberíades, fue a la edad de siete años coronado por sus maestros, como habiendo sobrepasado en conocimientos a todos los jóvenes alumnos de su clase,

A los 12 años, él estaba dotado de una inteligencia tal, que él dirigía a una gran parte de sus compañeros de estudios y reemplazaba ya el lugar del maestro segundo; él tenía una pasión tal por las bellas letras y por la historia, que manifestó a su padre, iniciado muy esclarecido, el deseo de obtener la luz, a fin de llegar, dijo él, a los altos conocimientos que el oído de los profanos no podría jamás escuchar. Este insigne favor le fue acordado a la edad de tres lustros, y el día en que la venda cayó de sus ojos fue el más bello de su vida. Es el templo de Misraim donde el da pruebas de su alta capacidad; nada escapaba a su inspección, y una sola lección servía para ponerlo al corriente de aquello por lo cual se preocupaba. Así a los 21 años había ya pasado las barreras irremontables para el masón que no quiere dedicarse a serias meditaciones, barreras que separan las tres primeras series de la nomenclatura de los grados de nuestra orden y que él franqueó para llegar a la puerta del santuario cabalístico.

En esta época, Jacob Be-Neftalí estaba esclarecido por la llama de la verdad; él se puso a burilar, y muchas obras excelentes son el fruto de sus profundas meditaciones y de sus trabajos. Este digno hijo de Misraim llegó a la eminente dignidad de G.'. C.'. de la orden para la región de Tiberíades, en 4475.

El P'. Pierre Patrice, del V'. de Tesalónica, recibió la luz en el templo de Misraim, lugar en el cual su padre era una de las más fuertes columnas. Este joven iniciado hizo tantos progresos bajo la dirección de estos sabios maestros que se hizo muy profundo en diversas ciencias. Él se dirigió al V'. de Constantinopla donde fue admirado por su sabiduría, así como por su elocuencia; en recompensa de su saber, él fue elevado al grado 77 en el año del mundo 4536. Su reputación era tan grande y él gozaba de una consideración tal en la corte de Justiniano, que este emperador, en 4538, lo envió en calidad de embajador hacia Amalasonte, soberano de los Godos, y durante su estadía en Italia prestó eminentes servicios a los iniciados que le debieron su salud. En muchos VV'. él visita nuestros trabajos prácticos en silencio en los lugares más ocultos, y fue en el gran V'. de Roma, que este venerable iniciado y sabio diplomático recibió el título de G.'. M'. ad-Vitam 90º y último grado.

De retorno en Constantinopla, Justiniano, satisfecho de la manera distinguida con la cual este PODEROSO HERMANO había cumplido la alta misión que le

había confiado, le encarga una nueva, hacia Chosroes, soberano de Persia; misión que él cumplió con tanto talento como dignidad. Es en el santuario de la potencia suprema de la orden de esta región que el P.'. Patricio, luego de haber sido reconocido apto para ser clasificado en el rango de los primeros magistrados de la orden. Fue creado y proclamado G.'. C.'. y decorado con la gran estrella de Misraim.

Se puede decir con justa razón que mientras más favores recibió de la orden, mas fue simple y dedicado a nuestra institución: él dio pruebas inequívocas justo hasta el último momento de su vida que termina en la paz y la prosperidad, el alma pura y la consciencia sin reproche.

Es en este mismo período que sobre la escena del mundo apareció un masón sin ambición, desinteresado, justo en todas sus acciones, modesto, de una bondad infinita, afable, benefactor, simple y de una humanidad incomparable, que hacía la base de sus virtudes; se puede decir de él, con justa razón, que él fue un iniciado perfecto y un héroe sin pretensión. Este digno hijo de la luz llegó al grado de general en jefe, pasó treinta años de su vida haciendo la guerra. Y se cubrió de gloria por sus numerosas victorias en las tres partes del mundo. Luego de haber conquistado África, Iliria e Italia, él rechazó sucesivamente los tronos que le ofrecieron, para permanecer fiel a su patria y a su soberano.

De®torno a su V.'. donde él creyó reposar sobre sus laureles, en recompensa a sus largos servicios, él fue acusado falsamente de haber intentado una conspiración contra su emperador y su íntimo amigo, que le debía la conservación de su trono y el renombre de sus ejércitos. Este último engañado en su religión, da fe a los calumniadores de este gran capitán y sin querer escuchar la justificación de su inocencia, lo hizo encerrar primero en una torre, le despojó de sus dignidades y de sus ingresos, y lo dejó languidecer en su triste prisión, reducido a la más dura de las necesidades.

El pueblo de esta gran ciudad comenzó a murmurar sobre la suerte de este gran hombre que había prestado tantos eminentes servicios a su país. El Consejo de Estado temiendo una revuelta, decide ponerlo en libertad; pero para que no fuera más temido, era necesario sin embargo privarle de la vista. El soberano, por el cual este hombre inocente había tantas veces expuesto su vida, en lugar de recompensarlo como él se merecía, tuvo la crueldad de aprobar esta injusta condena. ¡Qué doloroso espectáculo para los asistentes, en el momento de la ejecución de una acción semejante! Este sabio lo escucha con calma y resignación. El ejecutor se pone de rodillas ante él; el guerrero lo levanta y le dice con una voz firme:

“No dudes en obedecer a tu amo, tú no eres culpable de una acción semejante. Cuando terminó la ejecución, el prisionero fue puesto en libertad y conducido nocturnamente, y en silencio, fuera del recinto d este V.'. que lo había visto entrar triunfante en sus muros.

Es tiempo de hacer conocer el nombre de este P.'. víctima de la intriga y de la ambición, como así también del soberano que consintió esta ejecución. Aquellos que conocen la historia no tendrán dificultad en comprendernos. Este

hombre de bien que, del rango más elevado cae en la mendicidad, sin lamentarse, es el virtuoso e inmortal iniciado Belisario; su opresor es Justiniano. Belisario había visto correr la sangre de sus dos lobatones, que sirvieron bajo sus órdenes; no le quedaba más que su esposa Antonina, y su hija Eudoxia, las dos masonas esclarecidas que, desde su arresto, vivían retiradas en una vieja mansión. Este digno P.'. , conducido por un Lobatón que uno de nuestros H.'. le había dado por guía, se encamina hacia el lugar donde estaban aquellas que eran todas sus afecciones y esperanzas. Durante el camino le fueron hechos mil ofrecimientos generosos por los hombres virtuosos que le veneraban, pero todo fue inútil; este venerable anciano no quería aceptar la hospitalidad para pasar las noches.

El último día de su viaje en el momento en que había alcanzado la mansión, el jefe de los Búlgaros que venía de declarar la guerra a Justiniano, habiendo conocido la liberación de Belisario y la manera atroz con la cual había sido tratado, envía un destacamento para asistirlo en el viaje que debía realizar; allí se lo conduce al campo de este soberano que le hizo una acogida de lo más favorable; porque él también era hijo de la luz; y le ofreció compartir sus grandezas, y vengar el crimen que habían cometido sobre su persona, no exigiendo de él más que los sabios consejos para guiarlo en su empresa. El P.'. Belisario comenzó por agradecer sus ofrecimientos generosos y le dijo: que él no quería jamás recuperar su bienestar en perjuicio de su patria, y que a pesar del trato afrentoso que había recibido de Justiniano, él estaba listo a sacrificar su vida para sostener su causa y la defensa de su país. El jefe Búlgaro viendo que no podía obtener nada del espíritu de este sabio, dedicado enteramente a su nación, le hizo conducir por el mismo destacamento al lugar donde él estaba cuando lo fue a buscar.

¡Qué espectáculo conmovedor ofreció la llegada de Belisario cerca de una esposa y de una hija que lo querían! Él no tuvo la satisfacción de ver sus rasgos queridos, pero las encerró una a una en sus brazos, empleando todo lo que él tenía para consolarlas en su dolor; su triste situación hizo una impresión tal sobre su esposa Antonina que ella no pudo sobrevivir.

La llegada de Belisario fue pronto conocida en los alrededores. Diversos PP.'. se apresuraron a ir a visitarlo, y le ofrecieron sus servicios y sus riquezas. Entre los iniciados que tomaron parte de su desgracia se hizo notar el joven Tiberio que había recibido la luz en el templo de Misraim del V.'. de Bizancio, donde él había oído hablar de los servicios eminentes que este P.'. había prestado a la orden en los VV.'. Persas, Africanos e Italianos donde él había arrancado de la cautividad a diversos HH.'. que languidecían desde hacía años bajo la opresión de los hombres de las tinieblas. El joven Tiberio, tras muchas conversaciones con Belisario, se dirigió cerca de Justiniano, le hizo conocer la inocencia de este gran hombre, y de qué manera se había asombrado de su religión.

Justiniano, lleno de confianza en Tiberio convino con él de seguirlo a la casa de este anciano y de anunciarlo como su padre. Llegaron a la vieja casa. Una larga conversación tuvo lugar entre ellos y Belisario. Justiniano quiso hacer varias visitas para convencerse de la verdad, y no pudiendo dudar más de la inocencia de aquel a quien le debía todo, se lanza en sus brazos y se hace

conocer, confesando la debilidad que había tenido al escuchar a los viles cortesanos, y suplicándole seguirlo a su corte.

No fue sino después de mil súplicas y de haber celebrado el himeneo de su virtuosa hija Eudoxia y del joven Tiberio, que la Providencia había hecho el uno para el otro, teniendo las mismas inclinaciones de virtud, de equidad y benevolencia, principios que ellos habían obtenido los dos en el templo de la Sabiduría, que Belisario, seguido de sus dos hijos, se dirigió a Constantinopla, a condición que los nombres de sus delatores no le fueran jamás revelados y que ninguna venganza tuviera lugar contra ellos a causa de él, dejando, así, al Eterno la misión de castigar el crimen.

Justiniano lo presenta en la corte donde estaban reunidos todos los grandes del Estado, y en su presencia le restablece sus grados y dignidades. Este gran hombre, aunque ya no pudiendo actuar por el bien de su país, no lo fue menos por sus sabios consejos.

Por otra parte los decanos de la orden reunidos le invitaron a venir en medio de ellos, al templo de Misraim de este V.'. y allí fue creado y proclamado G.'. C.'. para la Tracia, en recompensa de todo aquello que él había hecho por el esplendor de nuestra institución. Aunque privado de la vista, él no veía menos, porque él estaba esclarecido por la llama de la verdad, de la razón, de la justicia y de la sublime filosofía, que es el aditamento de los Misraimitas.

Luego de la muerte de Justiniano y de su hijo, el sabio Tiberio, que había aprovechado tan felizmente las sabias lecciones del P.'. Belisario, su suegro, se convirtió en Emperador de Oriente. Este sabio monarca y G.'. C.'. de la orden se cubrió de gloria, hizo prosperar sus Estados, y durante su largo reinado, él mantuvo en su esplendor, a nuestra antigua institución. Él termina su brillante carrera el año del mundo 4586. Sus súbditos y los hijos de la luz tuvieron en él una pérdida irreparable.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 19

En el año del mundo 4720, el P.'. Balaam Bédarride, doctor oculista de alta capacidad, uno de los GG.'. CC.'. de la orden en el V.'. de Béléyde, se vino a establecer en aquel de Florencia, en Etruria. Su hijo Samuel, G.'. M.'. y hábil en la profesión de su padre, tomó la resolución de viajar; él recorrió un gran número de VV.'. de diversos estados: En todos se hizo notar por numerosas operaciones y altas luces masónicas. De retorno al seno de su familia, él trazó el plan perfecto siguiente:

“El año del mundo 4730, yo resolví tomar un largo viaje, y yo recibí de la potencia suprema de la orden para la Etruria un poder especial para actuar en todo y por todo en nombre de la Orden, en los países donde el destino llevara mis pasos.

“Mi primer estación fue en el V.'. de Ravena. Aunque nuestros HH.'. trabajaban en el más grande misterio, ellos me acogieron favorablemente, y como no existía en este V.'. más que una logia simbólica, ellos me solicitaron el favor de establecer un consejo del Grado 13, que muchos de entre ellos poseían. Luego yo me dirigí al V.'. de Venecia, donde yo hice mi segunda estación. Yo me detengo en la bienvenida amorosa que recibí de los hijos de la luz de esta región. Tras muchas operaciones médicas, que fueron muy felices, yo me fui de este bello y agradable V.'. para dirigirme a aquella de Trieste, lugar de mi tercer estación. Allí yo acordé aumentos de salario a aquellos HH.'. que lo merecían, y la reorganización de un consejo superior fue el resultado de mis trabajos masónicos. Yo pasé inmediatamente a la Germania, y mi cuarta estación tuvo lugar en Claudia. Yo no encontré en este país mas que algunos HH.'. esparcidos; a consecuencia de sus solicitudes, yo senté los fundamentos de un templo a la gloria del gran Jehovah y puse a estos III.'. HH.'. en relación con aquellos de Trieste.

“Durante mi estadía en esta región, yo hice muchas curas que me valieron elogios, y se vinieron de treinta lugares a la redonda para consultarme; si yo hubiese cedido a los ruegos de mis bien amados HH.'. , yo nunca hubiera salido de este país. De Claudia, yo llevé mis pasos a la bella ciudad de Viena, lugar de mi quinta estación. Yo fui recibido con entusiasmo por los Misraimitas; yo otorgué aumentos de salario en la Cuarta Serie a aquellos de nuestros HH.'. que eran dignos y di la iniciación a diversos profanos de un raro mérito quienes, a pesar de sus deseos, habían sido hasta entonces privados a causa de las pruebas. A solicitud del decano de la Orden, yo establecí y constituí la primera cámara de la potencia suprema en su Grado 87, para regir la Orden en estos países, hasta donde le plazca al Todo Poderoso de guiar en estos lugares un

G.'. C.'. para hacer el resto. Mi estadía en Viena fue bastante larga; mis operaciones tuvieron un gran éxito: yo me retiré con tristeza de este V.'. y los HH.'. que lo habitaban. Mi sexta estación fue en Praga; yo permanecí algún tiempo en esta bella ciudad y fui a Bale, bañada por las aguas del Rhin, donde mi séptima estación tuvo lugar.

“Desde la ruina de la antigua Augusta por los Hunos, nuestra institución estaba en sueño en este país. Yo no encontré en Bale mas que algunos HH.'. de grados inferiores; sin embargo yo fui recibido por ellos con entusiasmo, y ellos me hicieron la proposición de restaurar un templo en esta región, que cada día se hacía más floreciente. Yo fui a visitar las ruinas de la antigua Augusta, a poca distancia de aquella de Bale. Estando sobre estos lugares, un H.'. que me servía de guía me dijo que, si yo lo deseaba, nosotros penetraríamos en un vasto subterráneo que se señalaba en este país como una antigua habitación de los paganos; yo acepté este ofrecimiento, y munido de antorchas iluminadas, ingresamos en estos lugares. Yo me sorprendí, al llegar a un rectángulo, al percibir jeroglíficos medio borrados, lo que me dio la certeza de que este subterráneo había servido a un templo consagrado a nuestros augustos misterios. Continuando mi marcha, yo llegué a un vacío que reconocí al instante por ser aquél donde debía ser ubicado el puente que daba el medio al candidato de penetrar en la parte de atrás del santuario; no lejos de allí, yo descubrí la traza del canal por donde llegaban las aguas en el subterráneo destinado a la thévila, es decir, a la purificación del Neófito.

“Inmediatamente, yo me encontré bajo una bóveda donde todo me anunciaba que allá estaba el horno. La gran humedad, que amenazaba extinguir nuestras antorchas, nos forzó a retroceder. Salio de esta antigua habitación, yo dije al H.'. conductor: “Este lugar, que ha sido calificado de antigua morada de los paganos, no es otra cosa que aquella de los sabios de nuestra antigua Institución. El subterráneo que venimos de recorrer servía de ruta a los profanos embarcados en las pruebas, y yo estoy cierto de encontrar la avenida por donde se lo introducía en este lugar sagrado; según el camino que nosotros hemos ya hecho, todo me lleva a creer que la verdadera salida debía estar al pie de esta colina. Como la noche se aproxima, retirémonos, y mañana, al salir la aurora, nos dirigiremos de nuevo a estos lugares; yo espero que nuestra búsqueda no sea en vano”. “Sí, me respondió el H.'. conductor, luego te conduciré a las ruinas de una vieja cabaña donde se encuentra una especie de pozo de donde salían durante la noche magos que, según dicen los ancianos, se esparcían por las campañas para ejercer sus poderes diabólicos y entraban enseguida en este asilo”.

“Apenas la aurora comenzó a aparecer que nos dirigimos al lugar deseado. En un campo, cerca de las ruinas de la cabaña, yo percibí, sobre dos pilares a mitad derrumbados, dos esfinges que hacían frente al oriente, y que los propietarios de estos lugares, se decía, conservaban de padre a hijo, para probar la antigüedad de su dominio. Cerca de estas ruinas había una estatua que, aunque a medias desfigurada y derrumbada, tenía los dos primeros dedos de la mano derecha sobre su boca, y con la mano izquierda mostraba con el índice el pasaje para llegar al pozo, el cual encontramos luego de algunos pasos.

“Un corto examen me convenció que este era el pozo de la iniciación, ya que se percibían todavía algunos vestigios donde colocar los pies y las manos para descender. Todo lo que ya había visto y la situación de estos lugares me probaron que aquel que los había hecho construir no podía ser mas que un iniciado que había copiado el templo de Memphis.

“Durante mi entrevista con el H.’. conductor, el propietario de este dominio vino delante de nosotros y le dijo: “Buenos días, maestro Islinger; vienes sin duda a mostrar mis antigüedades a este extranjero!

-Sí, le respondió él; pero es aquello que tú pareces no hacer caso, el objeto de admiración de este extranjero”.

“Yo tomé entonces la palabra, y dije al dueño de estos lugares: Si tú no conoces el valor de estas antigüedades, este no era el caso de tus predecesores, porque para ellos tenían sin duda una gran importancia.

“El propietario me respondió: por mi fe, no tengo ninguna dificultad en creerte, porque mi abuelo, de feliz memoria, tan sabio como respetable, buscaba en estas entrañas y traía a veces objetos curiosos que él había rehusado vender con frecuencia a los extranjeros.

“¿No has conservado nada, le dije, de estos objetos? Ciertamente, respondió el propietario, no hace mucho tiempo que el trajo en la mano una especie de placa a la cual hicimos gran caso, porque mi abuelo la conservó cuidadosamente. Si tú quieres hacer el honor de aceptar mi desayuno, yo trataré de encontrarla”. Transportado de gozo, yo le tendí la mano y nos fuimos a su habitación.

Luego de la comida, este digno hombre se dirige a una casilla llena de viejos herrajes y vuelve trayendo el objeto deseado; no me la había terminado de mostrar que yo reconocí en esta placa como perteneciente al Grado 77 de la orden. Lleno de alegría, le rogué al propietario que me la cediera, y a cambio le ofrecí elegir uno de los camafeos que yo llevaba en mis dedos para hacer homenaje a su esposa; a pesar de mis instancias, él no quiso entregarlo, por respeto a sus ancestros. Yo le pregunté si sus predecesores no habían pertenecido a la secta de los iniciados que previamente fueron numerosos en este país; él me respondió con precipitación: “Sí, mis ancestros formaron parte, pero lamentablemente para mí no había cumplido los 17 años cuando tuve el dolor de perder a mi padre, quien me dijo siempre que a esa edad yo sería recibido en un templo no lejos de aquí. Está bien hacerte conocer que nosotros descendemos de los Rauracianos, antiguo pueblo de este país, que vivió en paz y prosperidad justo hasta la época en que las falanges de Julio Cesar llevaron el terror al vecindario. Fue entonces que la mayor parte de los Rauracianos espantados quemaron sus casas y se fueron con sus familias a las Galias; pero cuando Munatius Plaucus, iniciado distinguido, según decía mi padre, vino, por orden del emperador Augusto, con una colonia para reconstruir el antiguo burgo, morada principal de los Rauracianos, aquel le dio el nombre de Augusta, los descendientes de mis ancestros, que vivían en las Galias, vinieron a reclamar las tierras de sus padres, y reconstruyeron sus

habitaciones, y Augusta se hizo más y más floreciente hasta el momento en que ella fue destruida por los Hunos que llevaron la desolación al país.

Siguiendo la cronología de mi familia, mis ancestros se retiraron a Bale tras la ruina de Augusta: más tarde, ellos volvieron a este dominio que siempre ha sido nuestra propiedad. Mi padre decía con frecuencia que previamente ella fue el asilo de su confraternidad de iniciados, que el vulgo designaba bajo el nombre de GRUTA DE LOS PAGANOS, y que es todavía llamada así hoy día.

Luego de estas palabras, yo dije a nuestro huésped que, como iniciados, nos lamentábamos de no haber pasado aquí quince años antes, para haber tenido la satisfacción de conocer a su padre, que nos habría dado todas las apreciaciones sobre nuestros misterios en este país.

Krall (este era el nombre del propietario de este lugar) muestra ante nuestros ojos una patente sobre la cual yo reconocí que su padre poseía el Grado 66 de la orden en este V.'. Luego de diversas palabras, este bravo y digno hombre me conjura a facilitarle el medio de obtener la iniciación, y que su reconocimiento sería sin límites. Ustedes deben pensar Ill.'. Escl.'. PP.'. HH.'. con que transporte de gozo yo recibí esta demanda, y agradecí al Todo Poderoso de haberme reservado la misión de otorgar la luz a un gajo de una familia descendiente de los iniciados de los tiempos más antiguos.

Sobre el informe que me fue hecho de su bella conducta, y en su cualidad de Lobatón, yo le otorgué la luz algunos días después; entonces se convino que nosotros nos ocupáramos de encontrar los materiales para restaurar este antiguo templo. Al día siguiente, este H.'. me presenta cinco neófitos, hombres respetables bajo todos los aspectos, y en virtud de mis poderes yo los admití en la participación de nuestros augustos misterios, los constituí en logia simbólica, y el digno H.'. Krall fue consagrado por mí como su Venerable.

Yo guardo silencio sobre todo lo que sucedió durante mi estadía en Bale, sea como iniciado, sea como oculista, Yo me fui de este V.'. para dirigirme a aquel de Ginebra, donde hice mi octava estación. Mi estadía no fue larga; sin embargo yo visité el templo de Misraim y acordé aumentos de salario a muchos de nuestros HH.'.

Fue a solicitud del decano de la orden que fundé y constituí un consejo de sabios PP.'. DE LA ROSA CRECIENTE, Grado 46 de la orden. Yo hice también en este V.'. algunas curas que me atraieron la consideración de los habitantes, que yo dejé con tristeza, tanto a causa de su bella situación como de las alegrías que los hijos de Misraim me proporcionaban.

Desde allí me dirigí al soberbio V.'. de Turín, lugar de mi novena y última estación. Yo fui recibido con distinción por los discípulos de Misraim que querían retenerme en medio de ellos. El decano de la orden, iniciado de un raro mérito y sabio médico, me presenta a uno de sus alumnos llamado Simeón Bédarride, cuyo padre, rico mercader, gozaba de una gran reputación en este V.'. ¿Serás tú, por azar, me dijo él, uno de sus parientes, porque Simeón me ha asegurado que sus ancestros eran originarios del V.'. de Ramasés, en

Egipto, que ellos habitaron la España desde la ruina de Jerusalén, época de dolorosa memoria donde Hispanus los toma cautivos. Entonces yo le dije al P.'. Balbi que mi familia tuvo también su origen en España, que no sería nada asombroso que su alumno fuera uno de mis parientes y que yo estaría satisfecho de conocerle. Este digno H.'. me condujo entonces a la morada del señor Bedarride: cual fue el gozo de toda la familia al saber que éramos de la misma raza! Ellos quisieron que durante mi estadía en Turín yo viese su casa como la mía, y mis bultos fueron así transportados. Yo fui tratado en estos lugares de la manera más fraternal; los trabajos de nuestra orden eran ejecutados con la más grande regularidad, y el saber de nuestros PP.'. no dejaba nada que desear. Así pasaron tres meses sin que yo me diese cuenta, y si yo hubiese querido escuchar las solicitudes de mis parientes y de los iniciados, yo habría terminado mis días en este magnífico V.'. mas teniendo que irme, yo quise cimentar el feliz reencuentro de algunos miembros de mi familia y satisfacer el deseo ardiente que el joven Simeón manifestó de ser iniciado sin pruebas, a causa de su mala salud, y de acuerdo con el decano de la orden, yo tuve la satisfacción de darle la luz y presentarlo en el templo de Misraim.

Aquí se termina mi relato, M.'. Ill.'. Escl.'. y PP.'. HH.'. ; ustedes saben con qué júbilo yo reingresé al seno de mi doble familia. Quiera el Todo Poderoso continuar esparciendo sobre mí un rayo de su luz divina, darme la fuerza y el entendimiento necesarios para secundar a mi digno padre en sus trabajos, tanto profanos como masónicos. Tales son mis votos más ardientes: puedan ellos realizarse! All.'. ¡ All.'.! All.'.!

Fue en el año del mundo 4748 que el G.'.C.'. Balaam Bédarride se fue de este bajo mundo para ir a habitar la región de los justos, y que su hijo Samuel toma la dirección de sus dominios y lo reemplaza en el sacerdocio de la orden: él devino padre de muchos lobatones que se hicieron dignos de él y fueron iniciados perfectos.

En el año del mundo 4766, el P.'. Abou-Navas nació en el V.'. de Bassora y se hizo muy profundo en las ciencias masónicas y profanas. A la edad de 20 años, él se dirigió al V.'. de Coufa, y repuso en actividad los trabajos de nuestra orden, que estaban suspendidos desde hacía algún tiempo. Su reputación fue pronto conocida en este país; el califa Haroun-Raschid lo llama cerca de su persona al V.'. de Bagdad. Es en este valle que Abou-Navas puso al día muchas sabias obras. Sus discípulos se hicieron célebres a su vez.

Albatigne, del V.'. de Batan, en Mesopotamia, célebre en la astronomía y profundo en la ciencia de Misraim se dirigió al V.'. de Racah; él fue el restaurador de diversas clases de nuestra orden que estaban en sueño, y en recompensa de su celo y de sus altas luces, se convirtió en G.'. C.'. de la orden en esta región en el año del mundo 4916. Él empleó el curso de su existencia en meditar sobre las obras de la naturaleza, y muchos trazados importantes fueron burilados por él, sobre los cuerpos celestes y la precesión de los equinoccios; él dejó también para la posteridad otros documentos preciosos, dignos de su gran genio.

El año del mundo 4984, el P.'. Sina del V.'. de Bochara, en Transoxana, tuvo un hijo que llamó Avicena: este Lobatón no había alcanzado los siete años, que razonaba con justeza y aprendía fácilmente todo lo que se le enseñaba. Su padre viendo esta feliz disposición y el gusto que él tenía por el estudio, lo puso bajo la dirección de un iniciado muy erudito, que no descartó nada para brindarle su instrucción. A los nueve años fue necesario darle otros maestros para satisfacer su inclinación hacia las ciencias nuevas. Entonces él fue puesto en pensión en la casa del P.'. Hakar, célebre botánico, que conocía perfectamente las altas ciencias profesadas de todo tiempo con la más grande precisión en esta parte del antiguo mundo.

El joven Avicena, siempre ávido de instrucción no dejaba escapar nada de las experiencias que su sabio maestro hacía delante de él, aprovechando de tal manera sus lecciones que en poco tiempo él mismo pudo operar sin su socorro, retornando a la casa paternal llevando los frutos de sus estudios y de sus meditaciones. En este valle interno el célebre Aba-Abdalla, de Natel, G.'. C.'. muy esclarecido, delegado sobre diversos puntos del triángulo, vino al V.'. de Bochara para visitar los trabajos Misraimitas; recomendado al P.'. Sina, tomó lugar en su hogar y habiendo dirigido diversas preguntas importantes al joven Avicena, ellas fueron desarrolladas por él, con tanta precisión y claridad, que Aba-Abdala quedó asombrado que declara a su padre que su Lobatón estaba dotado de un espíritu tan perfecto, y de una memoria tan prodigiosa que él merecía dedicarse a la luz, y que si él se lo permitía, en virtud de sus poderes, él lo iniciaría en nuestros sagrados misterios, de conformidad con los estatutos generales de la orden.

Fue este venerable delegado quien introdujo al joven iniciado en el templo de la sabiduría de este V.'. donde tantos GG.'. MM.'. se han hecho célebres. Es entonces que el discípulo de Aba-Abdala, marcha sobre los pasos de su nuevo maestro y que animado por los trabajos a los cuales él había tenido la felicidad de asistir, él se perfecciona en la sana doctrina de Misraim y se convierte a su turno en uno de las fuertes columnas de nuestra orden.

Avicenas fue también un sabio médico; a la edad de diecisiete años, él ya había rendido grandes servicios a la humanidad. En esta misma época él tuvo la desgracia de perder al autor de sus días, y le fue necesario tomar una decisión. Entonces se puso a escribir sobre diversos temas, lo que le dio una alta reputación. El sultán Cabous que había tenido la felicidad de sanarse por sus cuidados y sus profundos conocimientos en medicina, de una seria enfermedad, lo asocia a su persona como su médico; y habiendo reconocido en él todas las cualidades de un hombre de estado, le dio el cargo de Visir, y le confió diversas misiones importantes que fueron cumplidas con una rara inteligencia. Este iniciado habiendo alcanzado progresivamente la cima de la escala misteriosa de nuestra institución, trabaja sin descanso y deja a la posteridad documentos preciosos que le hicieron inmortal.

El año del mundo 4988, Abou Rihan, del V.'. de Biroun, provincia de Khovarezme, fue iniciado a la edad requerida por nuestros dogmas, y su alta capacidad le coloca pronto en el rango del Grado 66.

En el año 4993, Abou-Rihan se dirigió a las Indias, recorriendo este gran país; él recibió aumentos de salario en diversos VV.'. luego de haber dado pruebas de su saber. El pasa cuarenta años de su vida en esta región, bañada por las aguas saludables del Ganges, y terminó de esclarecer con la llama de la verdad en la escuela de nuestros PP.', conocidos bajo el título de Gimnosofistas. No fue sino después de haber recibido el título de G.'. C.'. que Abou-Rihan volvió al lugar que le había visto nacer, enriquecido de conocimientos geográficos, astronómicos, mágicos y de otras ciencias abstractas que el poseía a la perfección. Así venían de todas partes para consultarle. La H.'. Borane, madre de una numerosa familia que había perdido a Ismael su marido, iniciado muy distinguido, no había recibido por toda fortuna más que una vieja mansión, y un pedazo de tierra a poca distancia de Biroun, fue agitada por un sueño en el cual Ismael le apareció todo radiante y que le decía: "Borane , si tú quieres salir de la difícil posición en que te encuentras y hacer la felicidad de tu familia, haz que tus hijos vayan a excavar al campo; ellos encontrarán un cofre encerrando riquezas que el P.'. Ag-Ismael, mi ancestro, sigilosamente ocultó durante la guerra que desoló nuestro país, y él desapareció. La III.'. H.'. Borane transportada de gozo, hizo que al día siguiente sus hijos pusieran manos a la obra, y a pesar de las fatigas ellos no tuvieron ningún resultado; ellos rechazaron a su madre el continuar con este trabajo, no queriendo creer en sus locuras le decían". Esta madre afligida por tal rechazo, y habiendo querido escuchar el saber del P.'. Abou-rihan se decide, sin decir palabra, ir a consultarlo; ella monta sobre su asno, acompañada por el más joven de sus hijos, que tenía solamente seis años; ella se dirigió cerca de este sabio, le narró su sueño y los trabajos infructuosos de sus hijos. Este P.'. luego de muchas preguntas hechas a la H.'. Borane, consultándola sobre su visión y no obtiene nada más de lo que ella ya le había dicho. Una vez terminado de escucharla, le dijo: "H.'. Borane, sería necesario que me transportase a vuestro territorio para sondearlo, pero un trabajo de la más alta importancia a la cual me dedico que toma todo mi tiempo, me lo impide. Yo te confío esta rama, de modo que cuando hallas llegado a tu campo, la saques de su estuche, coloca el índice de este niño en el anillo que la sostiene, de manera que la punta toque casi la tierra; da una vuelta alrededor de vuestro campo, y cuando tú veas que ella pende a un costado, como si alguna cosa la atrajese, haz una excavación en ese lugar, y tendrás pronto el resultado que deseas. Cuando esta operación haya terminado, te pido que me devuelvas mi varita, a fin de que manos profanos no la ensucien". Tras una colación frugal que le hizo servir a esta H.'. ella vuelve a montar su asno y retorna a su habitación. Habiendo llegado, ella invita a sus hijos a seguirle, les comunica parte de la conversación que ella tuvo con Abou-Rihan, considerado como un hombre divino. Llegado a su campo, ella ejecuta las instrucciones que había recibido, y luego de muchas vueltas infructuosas el niño que lleva la varilla dijo a su madre que sentía una disposición a pasar por la esquina donde estaba depositado el estiércol; apenas llegó a este lugar que la varilla se inclina de costado como si estuviera poseída. El mayor de la familia, invita a su madre a dirigir al niño a otro punto, pero la varilla siempre se da vuelta al lugar que ocultaba los metales. No pudiendo más dudar entonces de la veracidad de los dichos del P.'. se excavó profundamente. ¡O sorpresa! ¡O milagro! Se descubrió un cofre que se lo retiró, y que fue necesario romper para hacer una abertura. Este cofre contenía piezas de oro y plata y algunas placas cuyas inscripciones eran desconocidas.

La familia, en el colmo de la felicidad, decide ir a encontrar a Abou-Rihan, para agradecerle, devolverle su varilla y ofrecerle una parte del tesoro. Al día siguiente Borane y sus hijos se dirigieron a la ciudad para cumplir este deber. El P.'. satisfecho de haber podido contribuir al bienestar de una familia cuyos ancestros habían sido célebres iniciados, no quiso aceptar nada, excepto las placas que reconoció como pertenecientes a la serie cabalística de la que una había sido dedicada a Ag-Ismael, 90º y último grado de la orden, en 4828, tal como lo indicaba la inscripción.

Abou-Rihan felicita a Borane sobre la antigüedad de la raza de su esposo, y la incita a que sus hijos sean iniciados, si ella los cree dignos, a fin de no dejar extinguir la luz masónica en su familia. A esta proposición, ella agradece de nuevo a este sabio y le pide que inicie a su hijo mayor, de 20 años, atendiendo, dijo ella, a que esta era la intención de su esposo. Ella invita al santo hombre a ir a visitarla, y se tomó un día a este efecto.

El P.'. se dirigió al dominio de esta H.'. para sondear él mismo el terreno; porque según las nociones históricas y masónicas que él poseía, él sabía que ya ahí existía un templo de Misraim en este país. Estando allí, él opera en diversas direcciones; sus búsquedas fueron vanas, y luego de haber dado la luz al mayor de los hijos de Ismael, retorna a su morada acompañado de las bendiciones de los habitantes de esta región, que estaban en el colmo de la felicidad de la familia de la Ill.'. H.'. Borane. Esta nueva acción del P.'. Abou-Rihan fue publicada pasando de boca en boca como un nuevo milagro de su parte. Este hecho llegó justo a los oídos del sultán Mabmud y Massoud-Gaznevides, quien le pidió al rey de Khovarezme que le envíe a este hombre célebre. Llegado cerca de él, fue recibido con todos los respetos debidos a su talento, y no se tardó en hablar en este país de su genio. En la corte de Mabmou no se hablaba más que de este gran hombre; el sultán buscaba en su espíritu el medio de embarazar a este G.'. C.'. Para esto, reunió a los grandes del Estado en una pieza espaciosa donde había muchas puertas y muchas ventanas abiertas; él hizo venir a este iniciado y luego de muchas preguntas, le dijo: Abou-Rihan podrías tú explicarme por cual dirección yo saldría de esta sala del mismo modo que tú, y le muestra todas estas puertas y ventanas.

Este iniciado sin decir palabra, se aproxima a una mesa, escribe su respuesta, la oculta, la pone en un libro que él presenta al sultán, y le dice: magnífico señor, ten a bien ordenar a vuestro gran visir de llevar este libro fuera de este recinto, y cuando vuestra alteza haya salido y yo también, que él abra el papel que se encuentra en este libro, y tú conocerás mi respuesta.

Entonces el sultán ordena hacer una abertura en la muralla por la cual salió con su séquito e hizo pasar a Abou-Rihan por una ventana. Hecho esto, el gran visir abre el billete, y, con gran asombro lee en alta voz lo que sigue:

“El sultán saldrá de esta pieza con su séquito, por una brecha, y yo por una ventana”. La sorpresa del sultán y de su corte fue tan grande, que se declaró que Abou-Rihan no podía ser sino un hombre divino, no dudando más del espíritu profético de este G.'. C.'.

Nosotros podríamos citar otros hechos importantes de este gran hombre; pero nos limitaremos a decir que el pasó el resto de sus días trabajando sin descanso en el descubrimiento de los secretos ocultos en el seno de la naturaleza, para dejar a la posteridad documentos dignos de su genio.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 20 ESTACIÓN 20

En el año del mundo 5078, el H.'. Cosimo Brunetti, el V.'. de Roma, profesor de música y 66º de la orden, fue prevenido por uno de sus amigos que él había sido señalado como un iniciado, que su arresto era inevitable y que lo que convendría mejor hacer era salir inmediatamente de los estados Romanos, si no quería correr el riesgo de caer en las tribulaciones que lo amenazaban, cuanto más, dijo él, que en este momento los espíritus de los habitantes de esta capital estaban agitados por los preparativos de la cruzada que se emprendería contra la Palestina, y que se ejercía la más grande vigilancia contra los iniciados, de los cuales muchos gemían ya en los calabozos.

Sin pérdida de tiempo Brunetti previno a su familia del peligro que corría, la cual, aunque desesperada de separarse de él, lo incita a irse más vivamente. El sale entristecido de esta gran ciudad y se dirige felizmente al V.'. de Nápoles donde había muchos iniciados que él conocía. Él fue acogido por ellos con

bondad, aunque nuestra institución en este país estaba ya abatida por las persecuciones de sus antagonistas, pues los extranjeros estaban vigilados de cerca. Brunetti, temiendo que su estadía en la antigua parténope le sería funesta, así como a nuestros HH.'. Napolitanos, aprovecha el ofrecimiento fraternal que le hizo el iniciado Prestia, maestro de una tartana, de llevarlo a bordo y de conducirlo a Antioquía, lugar de su destino, asegurándole que le sería fácil en este lugar, con la ayuda de nuestros HH'.', utilizar sus talentos en el arte musical, cuanto más que él hablaba la lengua oriental; que se encargaría él mismo de presentarlo y recomendarlo al decano de la orden de este país. ¡A! Mis HH'.', las promesas de los hijos de la luz no quedan jamás sin efecto! Porque, a su llegada al V.'. de Antioquía, aquellos del H.'. Prestia fueron realizados.

El decano de la orden acoge a Brunetti con bondad, comienza a darle a su hijo y su hija por alumnos, y por los cuidados tan fraternales el fue presentado poco tiempo después en el templo de Misraim. Este digno decano le recomienda vivamente a los discípulos de Menes de este V.'. , quienes se apresuraron en confiarle sus hijos y de hacer todo por asegurarle el porvenir. El H.'. Prestia, satisfecho de haber contribuido al bienestar de Brunetti, retorna a su paraje tras haber terminados sus asuntos.

Un año fue suficiente a este H.'. para reunir un buen número de alumnos y adquirir una gran reputación. El mismo tuvo la felicidad de esposar a una de sus alumnas, de una alta capacidad, que lo sobrepasa en el arte musical.

Brunetti, devenido padre de un joven Lobatón, se vio en el colmo de la felicidad. A pesar de sus grandes ocupaciones, este discípulo de Misraim no siguió menos los trabajos de nuestra Orden, y por su celo y su devoción él subió progresivamente los escalones de la escala misteriosa de la cuarta serie.

Fue en el año del mundo 5090 que este iniciado fue revestido del título eminente de G.'.M.'. ad Vitam, 90º y último grado y decorado con la gran estrella de Misraim. Este digno H.'. supo por sus méritos y sus virtudes hacerse querer de todas las personas de bien y particularmente de los hijos de la luz.

El año del mundo 5091, el H.'. Malfredi, médico del V.'. de Tarento en la Pouille, envía a su hijo Adolfo, de 16 años de edad, a la Universidad del V.'. de Salerno para estudiar medicina. Él lo recomienda al decano de la orden con el cual estaba en relación, y fue por sus cuidados fraternales que el joven Malfredi recibió la luz masónica a la edad querida por nuestros estatutos en el templo de Misraim fundado por nuestros antiguos HH.'. Los Salernitanos. Este joven masón se dedica al estudio con un celo prodigioso. Poco tiempo después el tuvo la desgracia de perder a su padre y a su madre, lo cual lo puso bajo la tutela de un viejo tío, dueño de muchos navíos, hombre tan fanático como supersticioso, enemigo de nuestra institución, lo que le hundió en el más vivo dolor.

En esta época comenzó a efectuarse la expedición de la primer Cruzada contra Palestina a la cual Cucu-Pietre, mejor conocido bajo el nombre de PEDRO EL ERMITAÑO, de Amiens en Picardía, tomó una parte tan activa.

El viejo Malfredi, queriendo contribuir con cualquier cosa a esta gran empresa, puso a disposición del príncipe Boemont, el Tarentino, todos sus navíos piloteados por hábiles marinos, y como su gran edad no le permitía seguir su flotilla, designa al joven Malfredi, su sobrino, para reemplazarlo en esta expedición. Él le escribió entonces para que fuera cerca de él sin pérdida de tiempo, lo que tuvo lugar. A su llegada él le dijo: “Sobrino mío, sin duda sabes que el príncipe Boemont va a ponerse en marcha con su ejército para concurrir en la expedición a la Tierra Santa; yo he puesto a su disposición mis navíos, y yo me lamento de ser muy viejo para acompañarlo; pero esta misión sagrada yo la he destinado a ti, y tú estarás a su mando. Yo he hecho todos los preparativos necesarios a este respecto; tú no tendrás grandes problemas en dirigirlos, y la gloria que te está reservada en esta campaña dará un nuevo lustre a nuestra familia.

El joven Malfredi, dedicado completamente al estudio de los conocimientos de la naturaleza, hizo observar a su tío que estaba muy adelantado en el ejercicio de su profesión de médico para abandonarla, que la navegación nunca le había gustado, que él lo conjuraba a cambiar su resolución y dejarlo retornar a Salerno todavía por algunos años.

El anciano, que no aceptó esta respuesta, conociendo ya el carácter imperioso de su sobrino, le dijo en un todo severo:

“Malfredi, tú respondes bastante mal a los deseos de un tío que siempre te ha dedicado una amistad paternal y que desde hace ocho días viene dándote por acto todo lo que el posee; ya que tú no quieres reemplazarme en esta expedición, desde hoy yo voy a ponerte en posesión de lo poco que tu padre te ha dejado y yo dispondré de otra forma de mi fortuna; a pesar de mi debilidad y de mi gran edad yo mismo seguiré la expedición, muy feliz si yo puedo contribuir con alguna cosa al éxito de esta empresa.

El joven Malfredi, hundido en las más serias reflexiones sobre lo que había escuchado y conociendo la voluntad de su tío y la firmeza de sus resoluciones, se decidió a pesar de él a obedecerle, se embarca y sigue las instrucciones que había recibido. Él salió del Adriático, toca la isla de Chipre, recibe del príncipe Boemont nuevas instrucciones y fue a estacionarse frente a la costa de Antioquía.

Estando muy cerca de esta playa, a causa de la violencia del viento, él fue hecho prisionero por un navío enemigo, fue despojado de todo lo que poseía, y conducido al puerto de Antioquía; fue entonces que el asedio de esta ciudad comenzó. Malfredi, obligado a trabajar como un presidiario, soporta sin embargo con paciencia y resignación los malos tratos que le propinaban; todas las veces que este digno hijo de la viuda percibía que alguien le parecía tener un alma sensible, hacía el signo misterioso para hacerse reconocer, pero siempre fue en vano. Ya hacía algún tiempo que se encontraba en esta triste posición, cuando uno de sus vigilantes a quien le había inspirado confianza, y que dulcificó un tanto lo que podía sus males, le dijo:

Escúchame, señor Malfredi! Hay en esta ciudad un tal Brunetti, italiano de nación, y célebre profesor de música que goza de gran reputación. Se le dice humano, benefactor y de una afabilidad sin par. Yo estoy persuadido que si tú puedes hablar con él y hacerle conocer vuestro origen él se interesará por ti ante el gobernador de esta ciudad y obtendrá fácilmente, yo pienso, vuestra libertad.

Al nombre de Brunetti, Malfredi traspasado de alegría, conjura al vigilante de procurarle papel y tinta y le escribió las palabras siguientes:

SEÑOR PROFESOR,

El retrato que mi carcelero ha hecho de usted, y mi triste situación me dan la intrepidez de suplicarle que se dirija cerca de mí, para que yo pueda hacerle conocer mi origen y mis desgracias. Yo estoy persuadido, hombre generoso y benefactor, que cuando usted me haya escuchado, usted se interesará en mí. Quiera el Todo Poderoso dignarse escuchar mi plegaria, y es en esta dulce esperanza que yo tengo el honor de ser,

Vuestro total devoto servidor y compatriota,
Malfredi .’..

El carcelero portador de esta carta, se dirige entonces a la casa del señor Brunetti, y la entrega al mismo. Apenas el profesor había recorrido lo que estaba escrito que exclama: “¡Gran Dios! Uno de mis compatriotas, un iniciado está cautivo”. Sin pérdida de tiempo el va a encontrar al gobernador y pide la liberación del prisionero, y obtiene al instante su liberación.

El carcelero que lo había seguido, recibió la orden de conducir a Malfredi al domicilio de su liberador. ¡Cual no fue el gozo del cautivo al saber de su liberación! Agradece a su carcelero de la manera más amable y le sigue a la morada de su liberador.

Mientras caminaban, el carcelero le dijo: yo te afirmé bien que al dirigirte al señor Brunetti, tu pedido no sería en vano en la puerta de su corazón. El asombro de Malfredi estuvo en su cima cuando percibió en el apartamento de Brunetti, los bustos de muchos de nuestros PP.’.; entonces, en un transporte de gozo, él exclama: ¡Gran Dios! ¡Mi liberador es un iniciado! A estas palabras que fueron escuchadas por Brunetti, este último entra, y le tiende la mano, diciéndole: sí yo soy un iniciado, y muy satisfecho de haberte sido útil obteniendo tu libertad. Mi dedicación a tu respecto no está todavía cumplida; acepta un lugar en mi hogar, hasta el momento en que el Todo Poderoso te permita retornar a vuestros dominios! Desde ese instante, Malfredi fue considerado como un miembro de la familia.

Algún tiempo después, las tropas que formaban parte de la cruzada en la que Malfredi hacía parte, se apoderaron de Antioquía: este último entra en sus derechos, presenta a su liberador Brunetti al príncipe Boemont, gobernador de estos lugares, a quien él le fue de una gran utilidad.

En esta época muchos señores italianos de esta cruzada, habiendo sabido que Malfredi debía su salud a la masonería, se apresuraron en pedirle, así como a Brunetti, que les permita obtener este favor, atendiendo, dijeron ellos, que desde hacía mucho tiempo ellos tenían el deseo, pero que las investigaciones dirigidas contra los iniciados de su país, les habían impedido solicitar esta ventaja antes de partir. La mayor parte de ellos recibió la luz, y Boemont fue del número. Como el decano de la orden del V.'. de Antioquía no podía cumplir las formalidades queridas a este respecto, de conformidad con la decisión anterior de nuestros PP.'. de Jerusalén, concerniente a los extranjeros, el Rito Adonhiramita fue puesto enseguida en actividad tanto en Antioquía como en Edessa. Un gran número de caballeros cruzados fueron admitidos, y es entonces que este Rito ensaya diversos cambios; el grado de la Rosa creciente de nuestra orden fue transformado en aquel de Soberano Príncipe Rose-Croix, y sus emblemas naturales reemplazados por aquellos de la fe, a instancia del signo de esta cruzada: desde ese momento este nuevo grado se convirtió todo en una fe religiosa y fue puesto a la cabeza del Rito Adonhiramita, o moderno, como el NEC PLUS ULTRA.

Jerusalén estaba ya en poder de Godofredo de Bouillon: los decanos de la orden no podían impedir la propagación de este nuevo sistema, fueron puestos pacíficamente a un lado, poniendo la más grande reserva en el ejercicio de nuestros sagrados misterios, y no admitiendo más que a los neófitos más probados por todos los informes.

En esta misma época algunos terapeutas esenios, de un espíritu débil y dispuesto a la innovación, abandonaron espontáneamente la fe de sus padres, se unieron a los conquistadores de estos países y tomaron una gran parte en la propagación de la nueva doctrina masónica; pero los sabios terapeutas esenios, consolidados en sus creencias y dedicados por entero a las meditaciones de las obras de la naturaleza, se lamentaron de la conducta de estos jóvenes prevaricadores y, a ejemplo del sabio P.'. Banus, se refugiaron en el fondo de los desiertos, resistieron a todo, nutriendo las ramas de su sana moral a expensas de su vida, y siguiendo conservando el depósito sagrado del cual eran poseedores. Desde entonces sus modestas celdas fueron transformadas en moradas de nuevos solitarios de la fe. Tras la célebre batalla de Ascalón, el III.'. H.'. Malfredi pudo retornar a sus posesiones, así como un gran número de caballeros que habían recibido la luz en Palestina. Vueltos a sus diversos VV.'. respectivos, ellos establecieron el Rito Adonhiramita, alterado y despojado de su primitiva organización.

Aunque este nuevo rito prestó eminentes servicios a los ejércitos cruzados, no tardó en ser mal interpretado y considerado como un punto de reunión opuesto al sistema masónico y fue perseguido por aquellos mismos que deberían venerarlo.

Nuestros HH.'. del rito moderno no fueron más felices en Italia y en otras partes de Europa que los nuestros; pero, aunque perseguidos, ellos no continuaron menos sus trabajos. Nosotros llevaríamos la tristeza y el duelo en las almas sensibles, si enumeráramos todas las tribulaciones que los miembros de la gran familia masónica fueron obligados a soportar sin quejarse: pero, gracias al

Eterno, en todos los siglos esta científica Institución ha tenido hombres que, ocultos y bien penetrados de su sana doctrina y de su moral sublime, han podido, a pesar de los peligros, alimentar el fuego sagrado constantemente ante el tabernáculo de la verdad!

El año del mundo 5113, Emmanuel Zimbrah, célebre iniciado del V.º de Codrou, en España, viajando para instruirse, vino a visitar a su tío que habitaba desde largo tiempo el V.º de Tripolo. Este esclarecido masón tomó parte en la defensa de este lugar, asediado por Bernard, hijo del conde de Toulouse, que se apoderó de este el mismo año.

Como Zimbrah había manifestado sentimientos contrarios a aquellos de los hombres de las tinieblas, su tío, también prudente como esclarecido, temiendo por sus días, lo tuvo oculto en la casa de sus amigos durante algún tiempo, y aprovecha, para hacerlo partir, de un navío que hacía vela hacia Fenicia, cuyo capitán era un hijo de la viuda.

Zimbrah apesadumbrado tomó lugar a bordo, y llegó al V.º de Tiro, donde nuestros HH.º de procuraron los medios de dirigirse a Jerusalén, donde él tenía parientes. Él se queda largo tiempo para perfeccionarse en diversas ciencias por las cuales tenía una gran disposición, y aunque los trabajos de nuestra orden no fueron profesados mas que por un pequeño grupo de elegidos y en el más gran misterio, Zimbrah recibió aumentos de salario, y el año del mundo 5118, fue elevado al rango de G.º. M.º. ad Vitam, 90º y último grado.

Es en esta misma época que Hugo de Paganis y Godofredo de Saint-Omer, los dos Príncipes Rose-Croix, junto a otros masones, formaron una milicia religiosa y militar, habitaron una mansión cercana al último templo de Salomón, de donde se deriva el título de CABALLERO DEL TEMPLO, Ellos hicieron prosélitos y no tardaron en ser numerosos, Nosotros no hablaremos de los eminentes servicios que esta orden prestó a los ejércitos cruzados en Palestina, ni de las persecuciones que soportó por consiguiente: la historia ha dicho bastante a su respecto.

Zimbrah, cuyo padre era ya avanzado en edad, y que desde hacía largo tiempo le había pedido volver a su familia para ponerse a la cabeza de sus asuntos, se va de Jerusalén y de sus HH.º con tristeza, se embarca en Joppé y llega felizmente a España al seno de su familia. Algún tiempo después, a solicitud de los hijos de la viuda de Córdoba, Zimbrah estableció el Rito Adonhiramita tal cual era profesado en Palestina desde su reciente organización, para hacer enseguida una elección, entre sus miembros, de aquellos que eran dignos de participar en nuestros misterios, ejercidos con la mayor reserva en España. Este G.º.M.º. tuvo éxito perfectamente, y este nuevo rito tuvo un gran número de prosélitos, pero lamentablemente por un corto tiempo.

Un hombre que, bajo el manto de una aparente bondad, no era más que un hipócrita, encontrándose retenido en Trípoli durante el asedio de esta ciudad pareció sospechoso a los habitantes de este lugar; él fue arrestado y maltratado. Zimbrah, en calidad de compatriota, le prestó un gran servicio haciendo todos los esfuerzos por liberarlo; este ingrato creyó que Zimbrah era

la causa de todos sus males: desde entonces le jura un odio implacable, tanto más que sabía que él era iniciado.

De retorno a sus tierras en el año del mundo 5121, don Pedro (así se llamaba el hipócrita), lleno de prejuicios y vengativo, antagonista salvaje de la masonería, habiendo sabido que el gran maestro Zimbrah estaba en el seno de su familia y a la cabeza de los iniciados, se dirigió rápido a Córdoba con la esperanza de perderlo. El atrajo algunos espíritus débiles y supersticiosos, les hizo cuentos fabulosos sobre nuestra Institución, los condujo detrás de la casa donde se reunían nuestros hermanos, y levantando la cabeza hacia el cielo, se escucharon las palabras siguientes:

Don Pedro previene a los magistrados de estos lugares que Zimbrah y sus adherentes conspiran contra sus creencias, así que sin pérdida de tiempo se ponga un pronto remedio a las tramas de estos impíos. Este ruido se expandió pronto entre los fieles de la ciudad, que llevaron lástima contra Zimbrah y los suyos, los cuales fueron inmediatamente arrestados. Las persecuciones más minuciosas tuvieron lugar en el templo sin ningún resultado. El P.'. Zimbrah, calmo en medio de la tormenta como en el seno de la felicidad, protesta por su inocencia y aquella de sus hermanos, y habiendo sabido que don Pedro era el motor de su acusación, declara que esta era una venganza que este miserable quería ejercer sobre él y que el conocía el medio por el cual se sirvió para cumplir su pérfido designio. Él solicita y obtiene no sin pena de hacerse acompañar por los magistrados al lugar donde se había escuchado el oráculo. Estando allí se encuentran con el falso adivino rodeado de un grupo de hombres de tinieblas que murmuraban y decían en alta voz que se debía quemar a los impíos sin otra formalidad.

Los magistrados, que no habían entendido nada, pidieron a la multitud cual era el sujeto de sus alarmas. Entonces don Pedro levanta la cabeza hacia el firmamento, y una voz hace escuchar las mismas acusaciones contra Zimbrah y los suyos. Los magistrados asombrados dijeron en voz baja a Zimbrah: "Escucha el oráculo". Zimbrah los mira con calma y dignidad, levanta la cabeza a su vez hacia el cielo, y se escucha una voz exclamar con fuerza: "Buenas gentes este hombre los ha inducido a error, Zimbrah y los suyos son inocentes, las palabras acusadoras que ustedes creen venir del cielo salen de la boca de este impostor". Luego se dio vuelta hacia los hombres de la justicia y les dijo. "Escuchan, magistrados, de la boca de este impostor, señalando a don Pedro! Y lleno de indignación contra este malhechor añade: ¿Has olvidado por lo tanto los eminentes servicios que yo te he prestado durante tu cautividad en Trípoli? Sin mi socorro tú habrías gemido en un afrentoso calabozo; si con peligro de mis días y de mis bienes yo no he faltado en procurarte el medio de salir tú ya habrías dejado allí tu vida; y es así, ingrato, que reconoces todo lo que yo he hecho por ti viniendo a abusar de la credulidad de estas bravas personas para causar mi pérdida y aquella de mi familia, por la sola razón que tú eres un enemigo jurado de los francmasones! ¡Insensato! Aprende que los iniciados no conocen ni el odio, ni la venganza, que su divisa es la Justicia, la Equidad. Yo te perdono y dejo a los magistrados el cuidado de pronunciarse sobre mi inocencia".

Estas graves palabras causaron tanta impresión sobre todos los asistentes que ellos colmaron a don Pedro de reproches, y este último no hubiera podido escapar a la prensa, si el hijo de la viuda no hubiera solicitado su perdón!

Los magistrados, convencidos por la boca misma del acusador, de la inocencia de Zimbrah, lo dejaron sobre el campo en libertad. Este suceso no lleva más atención a la marcha de nuestros trabajos, porque los hijos de la luz fueron constreñidos por prudencia a trabajar en el silencio. Zimbrah no disminuyó su celo por la prosperidad de nuestra orden. El se unió a la H.'. Rachel, hija de un H'. de este V'. , vivió en paz hasta el año del mundo 5140, época en la cual él terminó su memorable carrera, dejando tres lobatones dignos de llevar su nombre.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 21

En el año del mundo 5166, Majoragio, iniciado del V'. de Milán, luego de la destrucción de esta ciudad por Federico I, se refugia sobre los bordes del mar Adriático, con el objeto de embarcarse para ir a reunirse con un tío que desde hacía mucho tiempo estaba viviendo en Egipto. Llegado al V'. de Venecia, desprovisto de todo, tuvo la felicidad de hacerse reconocer por HH'. , que le procuraron trabajo; así Majoragio estuvo pronto en condiciones de embarcarse en un navío que hacía vela hacia Sicilia, a pesar de su vivo lamento de irse de aquellos que merecían todo su afecto.

Llegado al V.'. de Palermo, él recibió la misma acogida que tuvo en Venecia; pero el deseo que tenía de reunirse con su tío, le impulsó a aprovechar un navío napolitano que había tocado Palermo, haciendo vela para Egipto; él tomó lugar a bordo. Por efecto del azar se encontraban sobre este mismo navío tres jóvenes iniciados que se dirigían también a Egipto. Al favor de los signos masónicos, los cuatro hijos de la luz se reconocieron con gozo, y la amistad fraternal pronto los puso en contacto. Entonces ellos resolvieron que cada uno de ellos haría el relato de su vida para burilarlo enseguida sobre sus tablas y depositarlo a su retorno en los archivos de sus V.'. respectivos.

Majoragio siendo el de más edad y poseyendo grados superiores tomó la presidencia e invita al más joven a comenzar. Este H.'. se explica en estos términos:

Mis Ill.'. HH.'. yo me llamo Jacomo Osilius, del V.'. de Popoli, en el Abruzze, en otro tiempo morada de los Samnitas. Mi familia descende de este antiguo pueblo virtuoso y guerrero, entre los cuales se encontraban PP.'. esclarecidos, y a quien los Romanos tenían tanta envidia, que ellos hicieron todo para someterlos.

Fue en el año del mundo 4329 que Papirius Cursor, dictador Romano, hizo una horrible carnicería y tomó la ciudad de Lucerié. Enseguida este pueblo generoso fue destruido por las legiones Romanas, Samnium era la capital de esta nación. Allí residía un Consejo Supremo de nuestra institución; allí estaban los PP.'. Frontanos, Caracenos, Pelignos, Marucianos, Picentinos, Vestinos y los Hirpinos, todos miembros de la nación Samnita. Este pueblo estaba vestido con trajes de diversos colores, y llevaba armas enriquecidas con oro y plata; estaba gobernado por sabias leyes que punían rigurosamente a aquellos que se apartaban de la virtud, luego de haberlos declarado infames. Iniciado hace 10 años, yo me hice acreedor a la estima y el apoyo de nuestros HH.'. y por encima de todos los favores de la orden, y alcancé el grado 33. Desde hace algún tiempo, Ill.'. FF'.', nuestra institución soporta tribulaciones de parte de aquellos que quisieran extinguir la luz, de suerte que nuestros PP.'. ha sido constreñidos a suspender sus trabajos. Algunos iniciados devenidos sospechosos han sido hundidos en calabozos, y mi padre advirtió que una suerte similar me estaba reservada, y me aconsejó hacer un viaje. Munido de recomendaciones para muchos negociantes del V.'. de Nápoles, yo me dirigí; mas una carta de mi padre me impulsó a no quedarme mucho tiempo en esta ciudad, por su tranquilidad y la mía. Esta es la razón por la cual me embarqué inmediatamente en este navío, el único que, por el momento, estaba a la vela.

He aquí, Ill.'. HH.'. el corto relato de mi historia y las únicas nociones que puedo darles sobre el lugar que me ha visto nacer.

El segundo iniciado se expresa así: Mis Ill.'. HH.'. yo me llamo Kiell; yo nací en el año del mundo 5140, en la antigua tierra de los Pites, hijo de un P.'. Scott, propietario de un dominio en el V.'. de Kil, cuyos ancestros habían consagrado una parte a nuestra institución. Los deseos de mi digno padre, yo recibí la luz Misraimita a la edad de 17 años, y en recompensa de mi celo, yo llegué al

sublime grado de Masón Adepto. Deseando viajar, yo comencé a llevar mis pasos a los VV.'. de la tierra de Albion, donde yo burilé sobre mis tablas la marcha de la masonería en esta región, y de qué manera se había aclimatado: pero antes de entrar en este detalle, yo les quiero hacer conocer el origen de nuestra institución en los Estados de los Pites y de los Escoceses.

Poco tiempo después que el gran Misraim hubo civilizado la tierra llamada Sémia, luego Misraim o Egipto, los PP.'. delegados se dirigieron a diversas partes del mundo. En esta época la llama de la razón y de la verdad fue llevada por los descendientes de Gomer a nuestra isla, y a aquellas que le son vecinas. Los Pites iniciados que estaban establecidos bajo la dirección del P.'. Feargus, decano de la orden, consolidaron definitivamente nuestra institución y ejercieron nuestros augustos misterios.

Un pequeño número de Escoceses fue admitido; es entonces que por su mezcla los dos Estados de los Pites y de los Escoceses no formaron más que uno solo bajo la dirección del sabio Feargus.

Luego de algún tiempo los principales habitantes de los VV.'. de Albion hicieron venir de Grecia y de Italia, arquitectos y obreros de todo tipo para construir pomposas habitaciones: a fin de que la mayor Gran armonía reine entre los obreros del país y estos extranjeros, iniciados, que siendo parte, formaron una corporación de sus cuerpos, semejante a la masonería para su organización solamente, y los arquitectos más hábiles fueron los vigilantes.

Esta asociación tomó importancia por las construcciones que ella hizo de muchos edificios de una rara belleza. Estos hábiles obreros elevaron Burgos y villas justo hasta la llegada de Julio Cesar con sus legiones que llevaron el terror a este país. Este evento suspendió momentáneamente sus trabajos.

En el año del mundo 4561, un gran número de obreros masones vinieron de las Galias y fueron admitidos en la corporación; los trabajos se aceleraron de tal suerte que este país se hizo más y más floreciente. Esta corporación crecía día a día, y las personas de una alta alcurnia que fueron agregadas tomaron una tal influencia que ellas hicieron imponer un tributo a cada miembro, lo cual disgustó a muchos de entre ellos que se retiraron, e impidió ingresar a los otros; pero a cambio, las personas opulentas y distinguidas fueron admitidas.

En el año del mundo 4928, el rey Athelstan, nieto de Alfredo el grande, coloca a su hermano el príncipe Edvin a la cabeza de esta corporación en calidad de G.'. M.'. ; poco tiempo después de su elección, él reunió a los principales miembros de la confraternidad en York, donde se fundó una gran logia a la cual se dieron reglamentos: esta corporación fue luego transformada en masonería simbólica, 1, 2 y 3 grado Adonhiramita. Es de allí que data el rito de York. Nuestra institución Misraimita que era profesada desde hacía largo tiempo por nuestros PP.'. los Pites y los Escoceses, en nuestros VV.'. continuaron apaciblemente sus trabajos hasta la llegada de los caballeros Escoceses, que habiendo tomado parte en la cruzada comandada por Godofredo de Bouillon, y que regresaron a sus hogares luego de la célebre batalla de Ascalón. Entonces los caballeros Escoceses que habían sido iniciados en Palestina, establecieron

desde su arribo logias del rito Adonhiramita, tal como estaba organizado en Antioquía, y profesado después en este país.

Diversos grados de nuestra orden fueron alterados y adaptados a este rito que fue llevado a 25 grados, siendo aquel del Real Secreto el principal, y fue así que el Rito Escocés de Kilwinning tuvo nacimiento.

Nuestra institución es así venerada en Irlanda; desde hace siglos existe en el V.'. de Raphot un consejo Supremo de Misraim, cuyos PP.'. que lo componen son muy eruditos. He aquí todo lo que yo puedo enseñarte tocante a los eventos masónicos sobrevenidos en nuestros VV.'. Yo deseo III.'. HH.'. que mi narración haya sido escuchada por vosotros con interés, y que el Todo Poderoso sea siempre el sostén de los Misraimitas. All.'! All.'! All.'!

El tercer iniciado se explica en estos términos:

“Muy III.'. HH.'. yo nací el año del mundo 5137, en el V.'. de Batyra, cerca de aquel de Bathané, sobre los confines de la Traconitia. Mi familia no era menos antigua e ilustre que aquella de nuestros queridos PP.', los Samnitas y los Pites, de los cuales venimos de tener el favor de escuchar la historia.

Yo me llamo Zamaris, hijo del P.'. de ese nombre, descendiente del sabio, virtuoso y guerrero G.'. C.'. Zamaris, de gloriosa memoria, del gran V.'. de Babilonia, quien se inmortalizó tanto por sus virtudes como por sus altos conocimientos. Su veneración por el culto del gran Jehová le hizo recomendable bajo todos los informes. Mi digno ancestro, luego de haber organizado una cohorte de caballeros defensores de la masonería, en número de quinientos, casi todos parientes, bien armados y disciplinados, salió del V.'. de Babilonia y se dirigió sin obstáculos con los suyos al V.'. de Valathé cerca de Antioquía, donde él se estaciona. HERODES EL GRANDE habiendo tomado conocimiento de la llegada de este cuerpo de hombres virtuosos comandados por el G.'. C.'. Zamaris, conocido por su genio, le hizo venir cerca de él, lo recibió con todas las atenciones debidas a sus bellas cualidades y le ofreció tierras cerca de Bathané y sumas considerables, lo incita a construir un burgo y le dice al irse: que él esperaba de él y los suyos que hicieran todos sus esfuerzos para rechazar todas las excursiones que los hombres de malas intenciones de la vecindad hacían para pillar a los habitantes y desvalijar a los viajeros.

Zamaris acepta esta generosa proposición con la expresión del más vivo reconocimiento y se dirigió a los lugares designados. Luego de haber tomado posesión de su nuevo dominio el puso manos a la obra y construyó un burgo que el llamó Batyra; a cada uno de sus ángulos él hizo levantar una torre bien fortificada para defenderse; en aquella que miraba al oriente, hizo construir un templo subterráneo para celebrar nuestros augustos misterios, y en el centro del burgo elevó un templo al Eterno para el ejercicio de su santa ley. Así este V.'. se hizo más y más considerable, y el fue visto por los hijos de Israel como una segunda Jerusalén y por los iniciados como una segunda Memphis.

Mi digno ancestro Zamaris hizo triunfar el culto de Jehová y prosperó nuestra orden venerada. Este sectario de la verdad trabaja sin descanso para el objeto

que se había propuesto, aquel de ser útil a sus semejantes, lo que le hizo honrar durante su brillante carrera y agradecer profundamente luego de su muerte. Llegado a una edad muy avanzada, su hijo Jacim Zamaris, G.'. C.'. distinguido, lo reemplaza en sus grados y dignidades, lo imita en todo y por todas partes y adquiere a su turno una extraordinaria reputación. En fin, luego de haber dormido con sus padres, su hijo Felipe Zamaris le sucedió.

Este G.'. C.'. estaba dotado de tantos méritos que Agrippa, soberano de este país, le tomó afecto, y habiendo reconocido en él todas las cualidades de un hombre de guerra lo nombra general en jefe de sus ejércitos. Este guerrero, tanto por su bravura como por su valor, se convirtió en un gran capitán que hizo su nombre inmortal por todos sus grandes hazañas.

Nuestro V.'. adquirió bajo mis ancestros un tal renombre que vinieron de diversos lugares para habitarlo. Batura fue respetada y protegida por todos los soberanos, desde Herodes el Grande hasta la llegada de la primera cruzada, y no pagó ningún impuesto.

Los conquistadores cruzados que eran iniciados en el rito Adonhiramita lo adaptaron a su creencia, sabiendo bien que la masonería les sería de gran apoyo en Palestina y en otros lugares, Este nuevo sistema fue propagado. Los naturales de este país, que hasta entonces no habían podido penetrar en nuestros santuarios, fueron admitidos, y es así que este rito masónico, siguiendo esta nueva marcha, hizo rápidos progresos en diversas regiones y sobre todo alrededor de los caballeros cruzados en sus hogares, así como viene de decir nuestro M.'. Ill.'. H.'. Kiell en su narración.

¿En un estado tal de cosas que deberían hacer los iniciados de esos tiempos? Alejarse de toda alianza profana, profesar en el silencio de la noche la sana doctrina de Misraim, lo que tuvo lugar en diversos puntos del triángulo y luego de la opinión saludable del S.'.G.'.C.'. de nuestra orden venerada que residía en el V.'. de Jerusalén.

Mis ancestros del V.'. de Batyra suspendieron en apariencia sus trabajos científicos, pero el fuego sagrado fue constantemente alimentado. Luego, los discípulos de Misraim fueron reducidos a un pequeño número; ellos redoblaron la vigilancia para las admisiones, atendiendo que nuestro país estaba agitado por la guerra.

El año del mundo 5152, la segunda cruzada vino a llevar desolación a nuestros países. Este mismo año, Abraham Zamaris, mi tío, iniciado muy esclarecido, rígido observador de nuestros dogmas y de la ley de Moisés, poseyendo una gran fortuna y estando a la vez de viaje, recorrió Italia y fue a habitar el bello V.'. de Trieste. Una joven de nuestros correligionarios fijó su atención y vino a ser su querida mitad. Este digno H.'. el más feliz de los esposos, permanece el espacio de diez años en paz y prosperidad, querido y venerado por todos aquellos que le conocieron. Sus raras cualidades no hicieron más que aumentar su felicidad, y de tiempo en tiempo él nos hacía parte de su felicidad; su solo lamento era no poder obtener un Lobatón de su himeneo para dejarle,

decía él, los tesoros de los conocimientos secretos de la naturaleza que él había adquirido por sus largos y penosos trabajos y sus profundas meditaciones.

Hace apenas un año que este hombre virtuoso había terminado su brillante carrera y que por su última voluntad, me legó una parte de sus bienes así como todos sus archivos; siendo necesaria mi presencia en estos lugares yo me dirigí allí con apresuramiento, el corazón lleno de dolor, por esta triste novedad que había llevado la desolación y el duelo en nuestra familia. Yo fui recibido por mis nuevos parientes con la más grande amistad. Me hicieron proposiciones para quedarme en este V.'. pero el amor de mi país y de mi familia estaba sobre todas estas consideraciones; yo rechacé su oferta generosa, y habiendo terminado mis asuntos yo me dirigí al V.'. de Venecia y de allí a aquel de Partenope donde yo tomé lugar en este navío; luego permanecí a bordo preocupado de mis asuntos y sin haber tenido ningún diálogo con los otros pasajeros. Gracias al signo característico que habéis intercambiado yo tuve la dulce satisfacción de tener vuestro fraternal reconocimiento, por lo que yo agradezco al gran Jehová!

Pero antes de terminar mi relato yo debo hacerles conocer la marcha progresiva que yo seguí en nuestra orden: a los trece años recibí la luz, a los quince había pasado por la Cámara del Centro, a los diecisiete yo había ya residido sobre el Hor Arara saliendo de la santa Arca. Aprovechando las sabias lecciones de los iniciados, mis maestros, yo atravesé sin pena la barrera que separa el dominio de los Caballeros de la Cruz, y a los veintiún años yo fui llamado a ser parte del consejo de los SS.'. PP.'. de la Rosa Creciente, 46º grado. He aquí que a poco de dos años yo tuve la dulce satisfacción de ser clasificado entre los Grados 66 y decorado con la estrella sagrada de Misraim que desde entonces descansa sobre mi pecho. ¡Puedan ustedes estar tan satisfechos de mi relato como yo lo estoy de los vuestros! Yo dirijo mis oraciones al Todo Poderoso para que él se digne hacernos arribar a buen puerto a nuestro destino! Si el azar lleva vuestros pasos al V.'. de Batyra, lugar de mi nacimiento, sabed vosotros que tendréis un H.'. que hará todo por haceros la estadía agradable y hacerles disfrutar de las dulzuras de la más perfecta fraternidad! All.'.! All.'.! All.'.!

El P.'. Majoragio comenzó así:

Nacido en el V.'. de Milán, el año del mundo 5134, de una familia tanto antigua como distinguida, mi parentela es grande y cuenta en su seno iniciados muy esclarecidos; yo pienso que con el auxilio de la Divina Providencia, ella continuará teniendo entre sus miembros, a masones en todos los siglos. Mis ancestros descienden de los PP.'. Insubrienos; yo tuve la desgracia de ser huérfano a mi más tierna edad. Uno de mis tíos se preocupó de mi educación, me hizo aprender su profesión de artista en miniatura y fue mi maestro en este arte del mismo modo que en la masonería. Porque es de él que yo obtuve la luz. El me guía en el sendero de la salud, y es por sus sabias lecciones que yo llegué al grado 77 de la orden.

El año del mundo 5163, yo tuve el dolor de perder a mi tío que me servía de padre y yo vine a ser el gerente de sus bienes, según su voluntad, justo hasta

el retorno de uno de sus hermanos al cual había legado todo lo que poseía y que estaba en Egipto desde hacía numerosos años.

En esta época yo había, por mi propio trabajo, amaso una pequeña fortuna, que, junto con aquella que mi padre me había dejado, me permitió vivir felizmente, pero un evento que ustedes van a conocer me privó de todo de golpe.

Antes que nada, yo voy a hacerles el detalle de mi V.'. situado en una planicie de muchos ríos, regada por el flujo del Tesino.

Este lugar de delicias, desde la primer edad hasta el año del mundo 3424, estaba habitada por los Insubrienos; en esta época los Galos, comandados por Belovese, vinieron a conquistar este país y encontraron su posición tan magnífica, que ellos construyeron una ciudad a la cual dieron el nombre de Milán, que se convirtió en la sede de gobierno de este país. Los sectadores de nuestra Institución, en pequeño número entre los Insubirenos, estaban en relación con los discípulos del S'. G'. C'. Antenoro, en el V'. de Padua; ellos se multiplicaron, propagaron la sana doctrina de Misraim, fundaron templos en los VV'. de Bergamo, Brescia, Cremona y otros de esta región. Los dignos retoños de los masones insubrienos prosperaron justo hasta el año del mundo 3782, época en la cual las falanges romanas se hicieron dueñas de estos bellos países. Entonces nuestros HH'. fueron obligados a trabajar bajo el velo del más profundo misterio, pero felizmente por corta duración.

La luz se hizo un día a través de las nubes espesas, y el eco de los malletes de los decanos de nuestra orden repicaron de nuevo en este inmenso V'. Esta fue la señal de la actividad: durante una larga serie de años la paz, la concordia y la caridad, junto a los trabajos científicos de nuestros PP'. fijaron la atención de los iniciados de los VV'. lejanos, al punto que un gran número de estos sabios masones vinieron a visitar nuestros templos; pero por una fatalidad inesperada, en el año del mundo 5166, Beatriz, esposa de Federico I, amo de este país, tuvo el deseo de venir a visitar esta grande y soberbia ciudad de Milán.

Hombres ambiciosos, que no tenían nada que perder, formaron un partido e imaginaron ofender a aquella que debía ser respetada y festejada en su nuevo Estado. La rebelión llegó a su cúspide, Beatriz fue insultada y no escapó sino por un milagro de las manos de estos frenéticos.

Federico habiendo sabido del poco respeto que los habitantes de Milán habían tenido por su esposa, quiso vengarla; él vino alrededor de este gran V'. con un ejército, lo arrasa Completamente, y una parte de sus habitantes perdieron la vida.

Por un efecto de la Providencia, yo me salvé de este desastre abandonando todo lo que poseía, y no fue sino en el V'. de Venecia que yo tuve la felicidad de hacerme reconocer por los iniciados y recibir los beneficios de la fraternidad, que justo ahora yo tengo la satisfacción de poder acordar a los HH'. viajeros y necesitados. Nutrido de esta filosofía que es el accesorio de los hijos de la luz,

yo redoblé mi celo, yo puse manos a la obra, y ayudado por nuestros PP.'. los Venecianos, pronto estuve bien; entonces me embarqué a bordo de un navío que hacía vela para Sicilia, que su renombre me había dado desde hacía largo tiempo el deseo de visitarla. A mi llegada, yo fui recibido por nuestros HH.'. con las más grandes consideraciones, agradeciendo al Todo Poderoso de haber conducido mis pasos a este bello país donde tantos iniciados se han immortalizado.

Como yo deseaba pasar algunos días en estos lugares, nuestros bien amados HH.'. se ocuparon de procurarme trabajo para utilizar mi tiempo. Yo tuve la felicidad de pintar a una joven dama de una rara belleza y dama de honor de la reina, madre de Guillermo II, rey de Sicilia. Esta dama se sintió tan satisfecha por su retrato que ella difundió mi talento en la corte. La reina madre me hizo llamar, y yo tuve la satisfacción de hacer el retrato del joven monarca. Yo tuve también la felicidad de pintar a Étienne, hijo del conde de Perche, primo de la reina madre, así como a Pierre de Blois, preceptor de Guillermo el Bueno, y también muchos otros señores de estos lugares que fueron muy generosos a mi respecto.

Antes de irme de Palermo, yo quise visitar las principales villas de Sicilia, la más bella de las islas del Mediterráneo. Yo comencé por la villa municipal de Enna, situada sobre una montaña elevada en la cima de la cual se encuentra una de las planicies más felices, admirable por su situación y todos los objetos que se ofrecen a la vista. Esta montaña es tan escarpada todo alrededor, que no se la podría trepar sin conductor; ella está rodeada de lagos, cubierta de plantas aromáticas y de arbustos que se mantienen verdes todo el año. Su plataforma está embalsamaba por los perfumes de las flores de todas las especies y de todos los matices que calientan y recrean la vista de los viajeros, de manera que saliendo del V.'. de Enna, uno se encuentra en estas praderas dignas de curiosidad. Ellas están atravesadas por muchos arroyos saliendo de esta montaña rodeada de precipicios. Más allá, se descubre un bosque magnífico que se puede comparar a un soberbio jardín; luego de haberlo atravesado, se llega a una gran caverna en la cual se percibe una apertura subterránea donde uno no osa penetrar.

Es por allí, dijo mi conductor temblando, que Plutón apareció de golpe montado sobre su carro, y que luego de haber tomado de estos lugares a la joven y bella Libéra, llamada de otra manera Proserpina, él retorna a los infiernos por este mismo camino con esta joven diosa, hija de la célebre e inmortal Ceres. Tal es por lo menos el relato de los habitantes de este país.

Después de las nociones que yo había recibido, en el V.'. de Palermo, sobre el antiguo templo de Misraim del V.'. de Enna. Contiguo a aquel de la diosa Ceres, donde yo observé todavía los restos, yo no tuve mucha pena en adivinar que era en este vasto subterráneo que se hacían sufrir las pruebas a los neófitos. Yo pregunté a mi conductor si él no había oído jamás decir que este lugar había servido de asilo a los antiguos iniciados.

“Ciertamente, señor, me dijo él, nuestros ancestros narran que es por esta abertura que los FRANCHI MURATORI enviaban a sus novicios a los infiernos,

y que luego de haber sido consagrados hechiceros y haber recibido el poder diabólico de transformarse de diversas maneras, ellos retornaban a sus hogares, del cual todavía ve usted las ruinas, de donde ellos salían todos los días a la hora de la medianoche para ejercer en la campaña sus execrables sortilegios.

Estas palabras me hicieron reír. Entonces este bravo hombre, todo asombrado, me dijo con un aire de inocencia: si usted supiera todos los relatos fabulosos que se hacen sobre esta secta infernal, usted se estremecería de pavor por encontrarse en estos lugares. Apenas hubo terminado que un pájaro de un tamaño prodigioso, ocultado en un follaje de arbustos, volando al salir hacia nosotros, hizo tal ruido que espantó a este bravo hombre supersticioso, quien aferrándose a mí, exclamó: ¡Señor! Salvémonos, o estamos perdidos.

Yo lo calmé lo mejor que pude y le pregunté si no conocía a algunos iniciados en la ciudad de Enna; él me respondió que se pretendía que existían todavía, pero que salían durante la noche, transformados de manera de no poder ser reconocidos, que era todo lo que me podía decir al respecto, y que, cualquier suceso infeliz que pudiera ocurrir en este país se le atribuía a estos iniciados, que si se los pudiera descubrir se los quemaría sin otras formalidades. Luego de este relato, yo me guardé bien de hacerme reconocer. Satisfecho de lo que había visto y admirado, yo fui a dormir en el V.º de Enna, y desde el amanecer yo me puse en ruta y continué mi viaje. Yo me dirigí al monte Gibel, mejor conocido bajo el nombre de monte Etna, la más remarcable de todas las montañas de Sicilia. Su cuerpo es inmenso: se ven aquí y allá viñas y bosques admirables. Su cima esta cubierta de nieve, y a veces, en la oscuridad de la noche, lanza torbellinos de fuego que se reducen en piedras calcinadas y en cenizas ardientes saliendo de una abertura muy grande. Estas erupciones causan algunas veces estragos considerables en los alrededores y ofrecen fenómenos tan sorprendentes como espantosos.

Es en el centro de esta montaña, me dijo mi conductor, que Vulcano tenía su forja, según lo que relatan las buenas gentes de este país; la isla de Sicilia está toda excavada, sus entrañas están llenas de fuego y de azufre, sus ramificaciones se extienden en los países más lejanos, el Vesuvio también, y según las observaciones de los sabios de la antigua Parténope, todas las veces que estos volcanes querían vomitar, se veía disminuir las aguas del mar sobre la rivera y tomar un color diferente.

Luego de haber meditado sobre los efectos de estos fenómenos, yo continué mi ruta y recorrí los principales VV.º de estos lugares. La Sicilia es tan fecunda en todo que ella fue llamada el granero de Roma. Para terminar mi narración sobre esta región, yo diré que nuestra antigua Institución ha sido en todo tiempo practicada con la mas grande regularidad y la más estricta observancia de nuestros estatutos y de nuestros dogmas, Yo guardo silencio sobre lo que todos los HH.º de Sicilia han hecho a mi respecto, pero mi reconocimiento por ellos será eterno!

...Determinado a continuar mi viaje, yo tomé lugar a bordo de este navío. Sin duda el Todo Poderoso nos había reservado este evento, a fin de que cuatro

hijos de la luz celebrasen a la gloria de su santo nombre un triple aleluya, en medio del gran elemento, a ejemplo del P.'. Noe en la santa arca.
¡All.'! ¡All.'! All.'!

La navegación fue de lo más feliz, dijo el P.'. Majoragio. El navío napolitano entra en la rada de Ptolemaida. Pusimos pie en tierra; nuestra estadía en este lugar fue de corta duración.

Antes de dirigirnos al V.'. de Jerusalén, nosotros quisimos visitar el Monte Carmelo y sobre todo la antigua morada del profeta Elías y el resto del dominio de los hijos de Misraim donde este profundo vidente los reunía en ciertas épocas para darles sus sabias y eruditas lecciones.

Cual no fue nuestra admiración al aproximarnos a esta inmensa montaña que, en muchos lugares de circunferencia, está cubierta de árboles frutales, y deja percibir un monte verdeante que, junto a los matices de las frutas, hace estos lugares de toda belleza y termina por deslumbrar los ojos de quienes los contemplan.

Llegados al pie de este monte nosotros percibimos muchas fuentes de agua límpida que manaba de este. Como nuestro conductor había tenido la sabia precaución de hacernos traer provisiones, nosotros nos pusimos al costado de una de estas fuentes, e hicimos una colación antes de subir este monte. Enseguida seguimos a nuestro conductor, y a poca distancia encontramos cerca de una gruta custodiada por un Musulmán que nos reconoció como extranjeros y luego de algunas preguntas nos hizo visitar el interior y nos dijo: esta gruta era el dominio del profeta Elías, del cual ustedes conocen sin duda la historia y los altos hechos; este lugar, luego de la elevación al Cielo de este santo hombre, ha sido respetado y venerado no solamente por los hijos de Israel sino también por las gentes de todas las creencias. Este discurso y el aspecto de esta caverna nos conmovió de tal manera que nosotros creímos percibir en el medio de una gloria radiante la figura de este profeta. Salidos de este lugar sagrado, continuamos nuestra ruta luego de haber dado algunas monedas al guardián. A poca distancia nosotros encontramos cerca de otra gruta que nuestro conductor nos dijo ser aquella de Eliseo, discípulo de Elías. Más alto todavía, en una situación admirable, vimos otra, custodiada también por un Musulmán, que nos enseñó que ese lugar estaba destinado a recibir a aquellos que venían a consultar al sabio profeta; esta gruta está tallada en la roca, una mesa y bancos de piedra hacen todo el ornamento. Luego que nos hemos satisfecho el guardián nos hizo continuar la subida; no lejos de allí vimos esta famosa fuente que el profeta Elías obtuvo del Eterno por sus plegarias; entonces nos encontramos cerca de una roca escarpada e inaccesible que, por una escalera interior, nos condujo sobre la plataforma del Monte Carmelo. Allí vimos las ruinas de un antiguo edificio rodeado de restos de una gran muralla; nosotros entramos en su interior y tuvimos gran pena al reconocer por su forma que este lugar era el dominio de los hijos de Misraim, donde ellos venían a celebrar nuestros augustos misterios y donde el profeta desarrollaba la santa Ley y las maravillas de la naturaleza a sus discípulos. Un solitario Musulmán que estaba estacionado nos dijo:

Este lugar ha sido visitado en todos los tiempos por filósofos de todos los países. Pitágoras, se dice, permaneció allí durante uno de sus viajes y quiso quedarse solo en la gruta del santo profeta, así como tantos otros que lo han imitado.

Cuando Vespasiano vino a conquistar este país, el G.' C.'. Josefo Flavius había reunido un gran número de iniciados, ancianos de Israel, condujo a este conquistador y a su hijo Titus a este lugar donde fueron recibidos con júbilo; luego de un festín frugal, una larga conferencia tuvo lugar en la cual, por lo que se asegura, estos dos guerreros recibieron la gran iniciación.

Yo podría citarles todavía una infinidad de grandes hombres que se han dignado visitar este santo lugar y contemplar su bella situación. Salidos de este encierro dimos la vuelta a la plataforma desde donde se descubre una extensión inmensa; pronto nuestras miradas se dirigieron sobre la gran vasija del mar Mediterráneo, que no hacía tiempo atrás nosotros habíamos atravesado, y pronto sobre estos diversos VV.'. de la Palestina, tan cerca de estos lugares, y que la puesta del sol hacía todavía mas imponentes.

Antes de retirarnos nosotros dejamos un tributo de nuestro reconocimiento al respetable anciano, guardián de este antiguo edificio.

Las tinieblas estaban por cubrir la superficie, nos era imposible retornar al V.'. de Caifás situado al pie de este monte. Como nuestro conductor nos había prevenido que un solitario Italiano, de un carácter afable y de buena compañía, estacionaba sobre esta plataforma, resolvimos ir a encontrarlo y rogarle nos diera asilo durante la noche. Nos encaminamos hacia la punta de esta plataforma, del lado del sur, desde donde se observaba todavía mejor el vasto Mediterráneo y una infinidad de VV.'. sembrados sobre la rivera y que encantaban la vista de aquellos que los contemplan; a poca distancia de allí nosotros vimos a un respetable anciano que nos dijo con un aire paternal: Extranjeros, sed bienvenidos, dignaos entrar en mi modesta morada y aceptad un ligero refresco, que pueda serles de agrado, porque yo se los ofrezco de todo corazón. Nosotros entramos en su celda ingeniosamente practicada en la roca; tomamos lugar sobre un banco cerca de una mesa; inmediatamente entraron algunos solitarios con platos cubiertos de frutas excelentes, productos de los árboles de este monte, que, con los restos de las provisiones que habíamos llevado, fueron suficientes para satisfacer nuestro apetito. Durante la comida hicimos conocer a este buen anciano el lugar de nuestro nacimiento, y le rogamos nos dijera cual era su patria y los motivos que lo habían llevado a venir a fijarse en este lugar.

Inmediatamente él nos respondió: porque ustedes lo desean yo los satisfaceré. Yo me llamo PRÓSPERO, nacido en Cozenza en Calabria. Luego de haber hecho mis estudios yo abracé la carrera eclesiástica, aunque mi inclinación natural me llevan a los viajes. Yo había concebido el deseo de visitar Tierra Santa, cuando yo fui golpeado por una visión en la cual el profeta Elías me apareció y me dijo de venir a vivir sobre esta montaña; entonces yo no dudé más en poner mi proyecto en ejecución: yo visité la Sicilia, la Morea, la isla de

Candia, aquellas de Rodas, de Chipre y arribé a Ptolemaida, luego a Caifás donde yo vine a visitar muchas veces el Monte Carmelo.

Luego de haber reconocido la situación de esta morada, la mas ventajosa y la más agradable por su posición, yo me decidí a quedarme. Yo me ocupé de limpiar este lugar que estaba sembrado de tierra desde que los solitarios de Israel lo habían abandonado, siguiendo los eventos que los obligaron a irse. Poco a poco yo lo hice habitable y yo me fui juntando con estos hermanos que han venido en peregrinaje y que, como yo, han hecho voto de formar una comunidad, y lejos del comercio de los hombres nosotros vivimos felices y tranquilos sobre este monte donde el digno Elías y su discípulo Eliseo se inmortalizaron por tantos hechos milagrosos! Lo que atrajo sobre esta montaña un número considerable de personas de todos los rangos y de todas las naciones que nos hicieron el favor de venir a visitarnos y que antes de irse no dejan de hacernos muestras de su liberalidad.

Tal es en breve el relato abreviado de mi historia; si ella no puede interesarles les dejaré por lo menos una alta idea de mi resignación a ejecutar las órdenes del santo profeta y servirá para hacer conocer que existen todavía hombres que saben sacrificar su existencia para vivir en la soledad y en la austeridad. Como lo hacían con una devoción sin límite los antiguos patriarcas desde los tiempos más antiguos! Amen.

Nosotros pasamos el resto de la noche, continúa el sabio Majoragio, con este venerable anciano y sus compañeros y a la aurora nos separamos de ellos, luego de haberles dejado muestras de nuestro reconocimiento.

Nosotros descendimos a Caifás donde pasamos algunos días y desde allí nos dirigimos al V.º de Tiro y enseguida a aquel de Jerusalén.

Luego de haber visitado esta santa ciudad y a nuestros HH.º, nosotros nos separamos. El P.º Zamaris se dirigió al seno de su familia, Kiell viajó a Persia, Anilus al gran Cairo y yo al V.º de Alejandría para encontrar esta doble amistad fraternal que el azar nos ha procurado.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
 Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

 Traducida del idioma francés por el H.º FIDUCIUS

ESTACIÓN 22

A mi llegada al V.º de Alejandría, continuó el P.º. Majoragio, supe que mi tío, habiendo tomado conocimiento de los desastres sobrevenidos en Milán, nuestro V.º. natal, se había embarcado en un barco liguriano, para dirigirse a Italia. Este contra tiempo me hundió en una pesadumbre tal que no sabía si debía retornar en seguida a mi casa, o continuar mi viaje a los VV.º. lejanos para mi instrucción. Pero luego de las nociones que había recibido en el V.º. de Jerusalén, sobre los iniciados de Egipto, yo sabía que el P.º. Moise Ben-Mimon, del V.º. de Córdoba, en España, mejor conocido bajo el nombre de MAIMÓNIDES, era uno de los más renombrados.

Este sabio nació el año del mundo 5143. Desde su infancia él fue discípulo del sabio José, hijo de Mégas, y luego del célebre Averosa; él se aprovechó de tal manera de las lecciones de este maestro que se hizo famoso en la medicina, la astronomía y otras ciencias abstractas. Su saber era tan grande que el estaba en la mira de los celos y de la calumnia de los hombres de las tinieblas que eran sus contemporáneos, al punto que fue obligado, para su tranquilidad, a expatriarse y pasar a Egipto, donde su mérito le hizo bien pronto ser conocido por nuestros HH.º. de estos lugares.

El sultán Saladino habiendo tenido ocasión de conocerle, le tomó afección y lo nombró su médico principal; él gozaba de una entera confianza.

Los decanos de nuestra orden, queriendo recompensar la constancia y el celo que el P.º. Maimónides llevaba a nuestra institución, y habiendo reconocido en él sus altas capacidades, lo crearon uno de los GG.º. CC.º. de la orden y lo decoraron con la gran estrella de Misraim.

Este iniciado perfecto, revestido de estas eminentes dignidades, no fue por eso menos un siempre humilde y rígido observador de nuestros estatutos y nuestros dogmas; él trabajó constantemente en las meditaciones de las obras de la naturaleza, para dejar a la posteridad documentos dignos de sus profundos conocimientos que lo pusieron en el rango de los hombres más distinguidos de este siglo. Todo esto que yo había oído decir de gloriosos obre este gran hombre me dio el deseo de conocerlo; como él estaba en este V.º. con Saladino, yo me dirigí al palacio de este sultán, al efecto de hacerle una visita. Yo habría soportado grandes dificultades sin la ayuda de un oficial de

guardia al cual me hice reconocer por iniciado. Yo fui presentado por este H.'. al P.'. Maimónides, que me recibió con bondad, me preguntó sobre mi patria, el objeto de mi viaje, y mi profesión. Yo le satisface sobre todos los puntos, y él me aseguró su protección. Yo le mostré un medallón sobre el cual estaba pintada una miniatura de Misraim y la célebre Isis, su esposa, teniendo un joven Lobatón sobre sus rodillas. Maimónides examinó esta obra y exclamó: H.'. Majoragio, tú has hecho una obra perfecta al ejecutar esta pintura que probará, en todas las épocas, a los conocedores, la sublimidad de vuestro genio en el arte que ha inmortalizado al G.'. C.'. Apelles; permíteme que se la muestre al sultán, muy experto en este género de obras; iniciado como nosotros, yo estoy cierto que él reconocerá tu talento, y te dará algunos temas a ejecutar. Ven a verme mañana, a la misma hora, yo voy a ordenar que te dejen pasar. Luego de haber recibido y dado el beso fraternal, yo salí satisfecho de la recepción que había tenido de este sabio iniciado; lo que él me había dicho del sultán Saladino, era para mí de buen augurio: así durante todo el día mi espíritu estuvo ocupado. Al día siguiente a la hora indicada, yo me dirigí a la cita. El G.'. C.'. Maimónides, al recibirme, vino a mí y me dijo con un aire de bondad: H.'. Majoragio, sígueme; Saladino desea verte, y a pesar de sus grandes ocupaciones, él quiere tener un encuentro contigo. Llegados cerca del sultán, nos lo encontramos sobre un soberbio diván, rodeado de sus oficiales, y cuando nos vio, les hizo señas para que se retirasen.

H.'. Majoragio, me dijo el sultán, sed bienvenido. Yo te felicito por la grandeza de vuestro pincel, el tema que encierra vuestro medallón es maravilloso. La semejanza de Misraim y de Isis es asombrosa, y el conjunto es completamente admirable, Yo deseo que este sea de mi propiedad, y tú recibirás el precio de él merece. Yo parto mañana para El Cairo, tú serás de la partida, y a nuestra llegada pondrás manos a la obra para la ejecución de mi retrato en grande.

Yo me incliné respetuosamente, y le respondí: PODEROSO HERMANO y magnifico sultán, yo te agradezco con la expresión del más vivo reconocimiento por mí; yo soy feliz, tres veces feliz, de obtener vuestro sufragio sobre este tema simbólico que yo ejecuté con premura, símbolo, es verdad, que ha sido y será siempre querido entre los hijos de la gran familia! Yo estoy a vuestra disposición, estoy persuadido, PODEROSO HERMANO que haré todos mis esfuerzos para cumplir vuestros deseos y merecer la más alta estima de vuestra alteza así como aquella del G.'. C.'. Maimónides, a quien debo el honor de vuestra poderosa protección. Yo hice el signo misterioso y me retiré.

Dirigido al Cairo yo fui colocado en el palacio por la voluntad del sultán. Yo comencé su retrato, pero debido a sus grandes ocupaciones, yo puse tres semanas para terminarlo. Este trabajo me valió los elogios de toda la corte, y yo pinté muchos de estos grandes personajes entre los cuales el P.'. Maimónides fue del número; no dependía más que de mí el convertirme en habitante de este país, debido a un gran número de proposiciones que me fueron hechas; yo fui recibido en el templo de Misraim con entusiasmo, cumplimentado por el sabio Maimónides que presidía esta tenida; yo estaba en la cima del júbilo, y luego de un corto examen sobre la alta ciencia de las tres primeras series, yo fui iniciado en la cabalística, mas antes de irme de este célebre V.'. yo recibí el Grado 87. Las tribulaciones que asolaban a Palestina,

los numerosos preparativos que se hacían en Egipto anunciaban funestos sucesos, y no queriendo encontrarme sobre el teatro de la guerra, yo tomé la decisión de retirarme. Yo comuniqué al P.'. Maimónides el deseo ardiente que tenía de visitar los antiguos VV.'. de África, España, Francia y Alemania, para dirigirme desde allí a mi hogar y reunirme con mi tío.

Maimónides aplaudió mi resolución, y me dijo: H.'. Majoragio, puede ser que quieras ir a visitar diversos VV.'. donde habitan iniciados con los que tengo relaciones fraternales, recuérdate, si el Todo Poderoso dirige tus pasos hacia el V.'. de Fez, de no olvidarte de llevar de mi parte, el beso de la paz al P.'. Judas Chiug, G.'. C.'. de nuestra orden en esta región, sabio gramático, y hombre de una alta capacidad, que yo estimo sobre todas las cosas. Si tu vas al V.'. de Girona, en España, te pido hagas lo mismo con el P.'. Nachman, iniciado muy distinguido, de quien tengo un vivo interés. En caso que tú visites el V.'. de Narbona ten a bien asegurar mis respetos más fraternales al G.'. M.'. Joseph Kimchi, hombre de un gran genio y que merece la estima de todos los iniciados. Si tal vez las circunstancias te conducen al V.'. de Troya, en Champagna, no olvides visitar de mi parte al P.'. Salomón Jarchi, uno de los G.'. M.'. ad-Vitam, muy erudito, sabio médico, profundo en las ciencias astronómicas y cabalísticas, y por encima de todo en la ley de Moisés. Este hombre célebre ha viajado largo tiempo por las cuatro partes del mundo; en todas partes él ha retornado los frutos de sus meditaciones y de sus trabajos. Es aquí, en este antiguo V.'. que él recibió, por mi intermedio, la gran iniciación y que hemos dado juntos muchas conferencias sobre las ciencias abstractas de nuestra antigua institución y particularmente sobre la ley los dogmas Mosaicos.

Todos estos iniciados consagraron, como yo, su existencia a esclarecer a sus semejantes y trabajaron para dejar a la posteridad documentos preciosos. Si durante tu viaje aprendes alguna cosa que pueda interesar a nuestra orden te recomiendo me lo hagas conocer, y se persuadido que tus novedades me serán siempre agradables. Yo te impongo las manos, te ofrezco el beso de la paz, y ruego al Todo Poderoso que te tenga en su santa guardia.

Yo me alejé del sabio Maimónides, el corazón entristecido, y luego de haber dejado al sultán Saladino, me dirigí a Canope en el Delta. A mi llegada a este V.'. yo no encontré ninguna ocasión para la playa de África, y fui obligado a permanecer varios días. Yo recibí nuevos aumentos de salario, y fui creado y proclamado G.'.M.'. ad-Vitam 90º y último grado y decorado con la gran estrella de Misraim.

Finalmente apareció una tartana que ponía vela hacia las costas de la Liguria, y yo tomé lugar a bordo, y cambié mi itinerario; llegado a las alturas de la isla de Rodas, un marino dijo al capitán que el navío hacía agua, que era necesario ganar la costa sin pérdida de tiempo, si no quería exponerse a perder el equipaje. Luego de haberse asegurado, el capitán ordenó al piloto que dirija la tartana al puerto de esta isla donde nosotros entramos sin eventos desgraciados.

Como era necesario poner el cargamento en la tierra, y que las reparaciones de la tartana demorarían algunos días, yo me hice alojar en una hotelería de la

ciudad. El dueño del alojamiento me dijo que si yo deseaba podría comer junto con otros viajeros que se hospedaban en el hotel. Yo le respondí que no siendo enemigo de la sociedad, aceptaba voluntariamente su ofrecimiento. Durante la comida yo hice diversos signos masónicos en espera de ser reconocido por algunos iniciados. Mi sorpresa fue muy grande viendo a un religioso responder a mi llamado fraternal y mirarme con un aire de satisfacción. Terminada la cena, él vino a mí, me dio el toque fraternal y la palabra misteriosa fue intercambiada; luego de un corto examen yo lo reconocí como poseyendo el rito Adonhiramita. Este H.'. percibiendo en mí las marcas del asombro me dijo en un tono muy amable: tal como tú me ves, mi H.', no hace mucho tiempo que yo era parte del ejército del emperador Emmanuel Comnènes (Manuel I Komnenos) y que yo combatí bajo sus órdenes.

Es en esta época que yo fui iniciado en el V.'. de Efeso, tan renombrado, y donde yo recibí sucesivamente los grados hasta aquel de Soberano Príncipe Rose-Croix. La vida de soldado no me convenía, yo preferí aquella de eclesiástico que era más conforme a la instrucción que había recibido. Yo me quité el traje de soldado para usar la sotana y me consagré totalmente a esta nueva profesión. Yo dirigí mis pasos a los principales VV.'. de la Palestina para visitar los lugares más remarcables, atento a que yo había comenzado un trabajo que exige enseñanzas que yo mismo recogí para terminar y dejarlas a la posteridad. Hace algunos días que yo me encontraba en esta isla, dijo Phocas (es así como se llamaba este monje), y me ha sido imposible encontrar iniciados. En verdad nuestro anfitrión me aseguró que desde la primera cruzada el establecimiento misterioso de este V.'. no existía más; que aún había iniciados que se reunían secretamente, y que no se hacían conocer a los extranjeros, temiendo ser descubiertos. Yo no puedo concebir cómo la institución masónica despierta las suspicacias al punto que en muchos países ella es perseguida, mientras que debería ser protegida: porque nuestros dogmas ¿no impiden en nuestros templos todas las discusiones que le son extrañas? El cuidado escrupuloso que tomamos respecto de los neófitos, no es garantía al género humano, que los trabajos masónicos no tienen por objeto sino la práctica de todas las virtudes, el perfeccionamiento del hombre y la veneración del Eterno? ¡O Todo Poderoso! ¿Por qué existen mortales bastante ciegos para desconocer la verdad y llevar el odio a sus semejantes! ¡Pero esto me dice que el hombre de bien no será jamás sordo a los gritos del oprimido! La tolerancia será siempre su divisa; es por esto que nuestra institución no perecerá jamás! Las preguntas que me has hecho, PODEROSO HERMANO a las cuales yo no pude responder, me hacen presumir que tú has recibido la gran iniciación. Yo te felicito. Tales eran mis deseos, cuando me estacioné en el V.'. de Efeso, pero mi título de extranjero a sido siempre un obstáculo para mi adelanto más allá de la cámara de los Soberanos Príncipes Rose-Croix. Este grado, lo confieso, no tendría que ser clasificado jamás en la serie masónica, porque, a pesar de los servicios que él ha prestado y presta además a los fieles en Palestina, no es menos verdadero que él deja un montón de suposiciones a aquellos que no pueden interpretarlo, lo que, infelizmente le sigue, podrá ser dañoso a la masonería. El hecho que yo voy a narrarte es un preliminar de mi lamento bien fundado. Hacía poco tiempo que me dirigía a la isla de Pathenos. Desde mi llegada el dueño del hospedaje donde yo descendí, me dijo que un tal don Papirio, gentil hombre Toscano, que viajaba para su

instrucción, estaba alojado con él, y había sido arrestado por haber reunido varios individuos del país, formado una logia masónica e imitado las ceremonias del culto que se ejerce en este país; que por tal motivo, a pesar de sus protestas, él gemía desde hacía un mes en un calabozo afrentoso, sin poder obtener justicia. ¡A! Si tú pudieras verle y escucharle tú estarías convencido como yo de su inocencia, y tú tomarías parte en su suerte. Tocado en lo más profundo del alma por lo que yo había escuchado, y acordándome del juramento que yo había hecho de ir en socorro de nuestros HH.'. aun a riesgo de perder la vida, yo le pedí al dueño del alojamiento que me acompañara al lugar donde sufría este desafortunado; no fue sino con mucha pena que llegamos a él y que pude tener un momento para conversar.

Al principio el me protestó de su inocencia, me informó lo que yo ya sabía, que para recibir a un Soberano Príncipe Rosa Cruz, era necesario simular las ceremonias religiosas, lo que había causado su arresto. Mucho mas, que alguien le pidió confesar que él nunca había sido miembro ni lo sería jamás de la masonería que no tenía por objeto sino combatir el vicio y honrar la virtud! Hombre sensible a la piedad, me dijo él, yo te conjuro: interésate en mi suerte y sácame de esta triste situación. Yo prometí a don Papirio hacer todo por obtener su liberación y me fui.

Munido de mis antiguos títulos, entre los cuales uno estaba revestido con el gran sello del emperador EMMANUEL COMNENES, yo fui a encontrar a los magistrados del lugar y les hice conocer la inocencia de don Papirio; no fue sino con mil penas que obtuve su libertad y le hice restituir los papeles que le habían confiscado; pero antes fui obligado a explicar a los magistrados los símbolos de algunos emblemas jeroglíficos pertenecientes al grado Rose Croix, porque tú sabes mi muy querido H.'. que este grado puede ser conferido a un profano sin dificultad porque él es completamente religioso, pero yo me guardé bien de divulgarles aquello que trata de la masonería para no traicionar mis juramentos.

En cuanto a los naturales del país que habían sido arrestados con don Papirio y dejados provisoriamente en libertad bajo caución, desde ese momento fueron liberados, pero la Logia y el Capítulo fueron cerrados y la orden fue dada a don Papirio de alejarse de estos parajes.

Esta acción me valió el agradecimiento de parte de este iniciado, que quiso darme una suma para disponer a favor de los infortunados. Yo la rehusé diciéndole que mejor era que la distribuyera él mismo, para hacer conocer a los antagonistas de la masonería que sus miembros profesaban la beneficencia. Luego de lo cual don Papirio se embarcó hacia Messina a mi gran satisfacción. Todo sucedió sin que él supiera que debía la libertad a un iniciado.

Yo me quedé todavía unos días más en Patmos desde donde yo vine aquí. Mi narración, Ill. H.'. Majoragio, te convencerá sin duda que mi nueva profesión no me hace olvidar los juramentos que yo contraí cuando fue mi iniciación. Quiero que sepas que yo estaré siempre feliz de ser útil a mis HH.'. pero que Dios haga que yo no tenga jamás necesidad de esto en semejantes circunstancias.

Emocionado por lo que yo venía de escuchar, felicité al H.'. Phocas por su bella acción y sus sentimientos masónicos; yo le dije que pensaba como él, que el rito Adonhiramita debía ser profesado tal como el sabio Salomón lo había instituido, sin alterarlo en su esencia y tenor. Luego, este digno H'. me comunicó diversas notas de la obra que compuso sobre las relaciones de sus viajes. Yo le hice elogios sobre la pureza de su estilo, y le pedí que no hiciera mención de su iniciación y del bello trato que acaba de recibir en la isla de Patmos. Él me respondió que se guardaría bien, atento que hasta este día ningún historiador masón había cometido tal indiscreción, y ciertamente, no sería el iniciado Phocas quien diera el ejemplo!

Mas escuchaba a este H'. más me sentía edificado y lamentaba infinitamente que él no fuera un discípulo de Menes para poder recompensarlo yo mismo.

Yo no lo dejé sin pena; la tartana que me llevaba había sido reparada, el tiempo era favorable, y al momento en que me iba a embarcar me acordé que el H'. Eliezer había venido a unirse en esta isla al sabio Abraham Ben-Mier-Ben-Ezra. Yo obtuve información sobre este viajero y supe con tristeza que este G'. C'. había terminado su brillante carrera en esta isla, y que Eliezer había retornado a España su patria. Esta novedad me penetró hasta el fondo del alma, atento que nuestra Orden sufrió una pérdida irreparable.

La travesía fue breve y feliz; yo desembarqué en el puerto de Genes. Luego de haber tomado conocimiento de lo que esta encerraba de curioso y visitado a algunos iniciados de gran mérito yo me dirigí a la V'. de Milán donde fui recibido con júbilo por nuestros Ill. HH'. que me creían muerto y sobre los cuales yo tenía el mismo presentimiento. ¡Mi tío estaba en el colmo de la alegría! Él había tenido el dolor de perder su esposa que le dejó tres Lobetones mas esclarecidos unos que otros. Desde su llegada de Egipto, él había hecho reconstruir su habitación, tomado posesión de su dominio que mi padre le había dejado, y fue a él a quien yo debo haber recuperado todos mis derechos.

A poco tiempo que se reconstruía Milán, esta villa retomó de más en más su primera forma. Como yo debía mi prosperidad a los miembros de nuestra Orden los Venecianos, los Sicilianos y los Egipcios, yo hice diversos actos de beneficencia en su nombre, y para cimentar mi retorno en el lugar que me había visto nacer, yo hice construir una mansión en la cual elevé un templo a la gloria del Todo Poderoso para profesar nuestra sana doctrina, atento a que los PP'. con los que estaba eran todos de una edad muy avanzada y que yo mismo ya no estaba en la primera juventud; yo fundé a mis expensas una escuela cercana al Templo, destinada a la instrucción de nuestros jóvenes Lobetones, a ejemplo de nuestros PP'. los Caldeos, y para todos aquellos que habían alcanzado la edad de 13 años y que eran dignos, yo les otorgaba la iniciación para formar columnas inquebrantables y sostenes de nuestra orden venerada. He aquí que apenas hacía siete años que el Eterno me había llevado a mi patria y que yo tuve el alto favor y la dulce satisfacción de ser ubicado a la cabeza de nuestra institución; luego yo la vi crecer cada día y agrandarse, y

sobre diversos templos del vecindario flotar la bandera sagrada de Misraim.
¡Quiera el gran Jehovah permitirme cumplir la misión que me fue encargada!

Este plan perfecto fue depositado por el G.'.C.'. Majoragio, en los archivos de la orden, en el V.'. de Milán.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 23 ESTACIÓN 23

El año del mundo 5198, el P.'. Nachman, del V.'. de Girone, sabio G.'.C.'. tuvo un hijo llamado Moisés Nachmanides apodado Ramban Rabbin, muy Escl.'. en medicina y otras ciencias, y sobre todo en la ley Mosaica, saber que le ameritó el nombre de padre de la sabiduría, de luminaria, de la flor de la corona y de la santidad.

Este digno P.'. estaba considerado como el más elocuente de su siglo. Desde su primer iniciación, el dudó de la veracidad de la ciencia cabalística, pero inmediatamente que él recibió la grande, el se convirtió en el más famoso cabalista. Su renombre era tal, que la envidia llenaba el corazón de sus antagonistas; debido a sus ataques, en el año 5264, él fue obligado a sostener una conferencia contra los llamados Pablo y Raimundo Martin que eran de una creencia opuesta a la suya: esta conferencia tuvo lugar en presencia del rey Jaime, soberano de España, en la cual el P.'. Nachmanides dio tantas pruebas

de talento y de claridad, que ellas le hicieron triunfar. El rey, en testimonio de su satisfacción, le dio ricos presentes.

Estos grandes éxitos no hicieron mas que aumentar las tribulaciones hacia este P.'. que le habrían sido funestas si, para su tranquilidad, él no hubiera tomado la resolución de expatriarse, y se dirigió al V.'. de Jerusalén, donde él fue recibido con el más grande júbilo. Nachmanides no tardó en ser apreciado en su nueva patria por su justo valor, pronto fue colocado a la cabeza de nuestra institución. Este G'.C.'. trabajó sin cesar por la gloria del Todo Poderoso; él murió en este célebre y santo V.'. a una edad muy avanzada, lamentado por todas las personas de bien, y particularmente por los hijos de la luz.

El año del mundo 5204, el P.'. Naséroddin, nació en el V.'. de Thus, villa considerable de Chorazan, provincia Persa al lado de la Tartaria; este hijo de la luz fue elevado e iniciado en el templo de Misraim, y aprovechó de tal manera las lecciones de sus sabios maestros que él hizo progresos sorprendentes en todas las ciencias. A la edad de 17 años él se había hecho maestro él mismo; revestido del título de 66º G'. , él recorrió todos los VV.'. de la región de Mogol, y fue acogido en los principales con entusiasmo; él recibió aumentos de salario justamente adquiridos, hasta llegar a la eminencia de G'. C'. y gran comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería. A su llegada al V.'. de Maragaha, este célebre G'.C.'. fue puesto a la cabeza de nuestra antigua institución que él hizo florecer; él estableció una escuela donde enseñó a sus discípulos la física, la lógica, la metafísica, las matemáticas, la astronomía, el conocimiento de los jeroglíficos, los hierogramas, caracteres sagrados de nuestra orden; él acuerda a aquellos que tenían el mérito, la gran iniciación y les enseña el arte de la cábala. Él había dividido a sus numerosos alumnos en cuatro clases, la primera perteneciendo a la simbólica, la segunda a la filosófica, la tercera a la mística y la cuarta a la cabalística.

Él había asignado a cada una de estas clases un día de la semana para desarrollar los conocimientos relativos, conocer los progresos que cada uno de sus miembros había hecho y recompensarlos según sus méritos.

Este célebre G'.C.'. y filósofo Árabe, obtuvo en el V.'. de Maragaha un gran número de PP.'. de diversos países que vinieron a asistir a sus cursos y a sus sabias observaciones. Se lo escuchaba como un oráculo, se lo admiraba durante sus lecciones; su renombre fue tan grande que todas las escuelas del Mogol se colocaron bajo su dirección, y que cada uno de sus jefes le hacía llegar un tributo extraído de sus ganancias, para que él dispusiera a su voluntad. Este célebre iniciado trabajó sin descanso para esclarecer a sus discípulos y dejó para la posteridad documentos, frutos de sus afanes y profundas meditaciones. Él tuvo un gran número de discípulos que se hicieron a su turno iniciados perfectos, entre los cuales el P.'. Ridamodin, uno de sus compatriotas, lo imita en todo y se convierte en un G'.C.'. digno de llevar ese título.

El P.'. Nasedoria termina su brillante carrera a la edad de 73 años, el año del mundo 5277, llevando con él las lamentaciones de todos aquellos que lo habían conocido.

El año del mundo 5270, el célebre P.'. Zacharie, Árabe de nación, muy profundo en el conocimiento de las maravillas de la naturaleza, e iniciado por excelencia, luego de haber recorrido los principales VV.'. de África, fue a residir al V.'. de Béui-Gébara donde, por sus altos conocimientos y sus brillantes luces, él fue llamado a la suprema dignidad de G.'.C.'. Él tuvo un hijo que, elevado e instruido por él mismo, se hizo a su turno célebre; el plan perfecto debajo es el fruto de las relaciones de sus viajes:

GLORIA AL TODO PODEROSO

Salud sobre todos los puntos del Triángulo

Respeto a la Orden

MM.'. IILL.'. Escl.'. y PP.'. HH.'.!

“Yo nací en el año del mundo 5278, mi padre se llama Zacharie, G.'.C.'. en el V.'. de Béni-Gébara, situado sobre la plataforma de la grande y alta montaña de Cutz, reino de Fez. Aunque muy elevada, y de difícil acceso, esta montaña está muy poblada y fértil en todo: sus habitantes pueden vivir sin necesidad de socorros de aquellos de los VV.'. vecinos durante mucho tiempo, sin temer ni el hambre ni la sed. Ellos pueden también defenderse, en caso de ataque, atento a que ellos tienen una cohorte de 7.000 a 8.000 hombres bien armados, aguerridos y disciplinados. Los magistrados de nuestro V.'. pagan tributo al soberano de Fez, para conservar su independencia y hacer libremente el comercio en todo el reino. Yo no tuve otro maestro que mi digno padre al cual le debo los conocimientos que poseo; apenas yo sabía hablar que él me enseñó a leer y a escribir; a los 10 años yo ya había recibido los primeros principios de mi educación. A los 15 años yo hablaba varias lenguas con facilidad; mi padre había inculcado en mi espíritu la existencia del Motor de todas las cosas; y desarrollándome sus maravillas, él me dijo: hijo mío, el Eterno habló y el desmembramiento del caos fue operado; todo fue creado, y cada cosa tuvo su virtud; él puso al género humano en soberano sobre todos los animales que respiran, y nuestro primer padre Adam, fue el primer G.'.C.'. de nuestra orden y dispensador de todos los secretos de la naturaleza, al efecto de transmitir a las generaciones futuras; porque el Todo Poderoso dijo: EMETH, THITZEMA, MISRAIM, es decir, todo surgirá de Misraim para esclarecer a los hombres. Mi padre tuvo la perseverancia...

De perfeccionarme en todas las ciencias que él poseía, particularmente en el arte del bien decir, la elocuencia. Él me dijo: hijo mío, la elocuencia se emplea en todas las materias que pueden ser el objeto de nuestros discursos, no perteneciendo ella más a la prosa que a la poesía. Ella consiste en descubrir en algún tema las cosas que se debe decir, ubicarlas en el orden que le conviene y revestirlas de ornamentos de los que ellas son susceptibles.

Es por este arte que nosotros podemos hacernos maestros de aquellos que nos escuchan y someter sus voluntades a las nuestras, arte sublime y tan maravilloso que es sin contradecir uno de los dones más preciosos que el gran Jehová hizo a nuestro primer gran patriarca para reunir luego a sus semejantes que vivían esparcidos en las campiñas, comiendo la hierba a ejemplo de las bestias salvajes, retirándose al fondo de los bosques, de donde ellos no salían

más que para hacer una guerra cruel y disfrutar la subsistencia natural con la que se nutrían, o todo otro objeto de sus pasiones. Entonces el más débil era oprimido por el más fuerte, pero a su turno, estos lo eran por los animales que la naturaleza había munido de fuertes armas, mientras que estos hombres brutos no tenían contra ellos ninguna suerte de defensa; los pájaros de presa que los sobrevolaban en rapidez, los atacaban con la misma ventaja que las grullas. Desprovisto de todo socorro y atacado de todos lados, el género humano declinaba en un estúpido silencio, y qué hubiera sido de la raza humana si el Eterno no hubiera confiado a Adán, el árbol genealógico de nuestra institución conteniendo en sus inmensas ramas todas las ciencias y todos los secretos de la naturaleza, y por este hecho el arte de conducir a sus semejantes en el camino de la virtud. Hijo mío, es en la antigua Caldea que el fuego sagrado fue alumbrado y que su brillante claridad se esparció en todos los países de los descendientes de Adán.

El P.'. Enos fue uno de los más Esc.'. G.'. C.'. de nuestra orden: es él quien, por su genio y su elocuencia, hizo rendir al Eterno el respetuoso homenaje debido a su Majestad Supremo, ejerciendo religiosamente su culto sagrado; pero, lamentablemente después de él, la perversidad se apoderó del corazón y del espíritu de la mayor parte del género humano, lo que entrañó la caída de todo aquello que existía, excepto aquella de nuestros PP.'. , los privilegiados.

Gracias sean dadas al gran Misraim y a los PP.'. sus contemporáneos quien, luego de ser maestros de la tierra de Sémia, forzaron por su ciencia y su elocuencia a sus habitantes, hombres brutos y salvajes, a reunirse junto a la llama de la razón y de la verdad. Este país que era completamente estéril, se convirtió en el país más fecundo; es allí que la luz se esparció en las otras partes del mundo, y este bienestar, hijo mío, es el resultado de la sana doctrina y de la pura moral del gran Misraim que dio su nombre a esta tierra.

Nuestros antiguos PP.'. , cada uno en sus regiones respectivas, inspiraron a sus discípulos la necesidad de unirse para su defensa; a este efecto les enseñaron el amor de la justicia y de la equidad, principios que, solos, podían establecer entre ellos una alianza duradera, y aquellos que eran reconocidos dignos estaban separados de la multitud, instruidos en el arte que nosotros profesamos, porque ellos no daban a todos los hombres el mismo grado de conocimientos, sino mas bien a aquellos que, por sus disposiciones naturales eran capaces de hacer buen uso de ellos. ¡Ah! Hijo mío, me dijo mi digno padre, apenas estos hombres brutos vieron brillar la llama sagrada que ellos se dieron cuenta de su miseria y tomaron cuenta de esta vida brutal que pasaban en medio de los animales; ellos cubrieron su desnudez, cesaron de odiarse y se aproximaron poco a poco los unos a los otros, escuchando la voz persuasiva de nuestros PP.'. delegados: entonces ellos descendieron de las montañas, salieron de los bosques, se reunieron por tropas en diferentes países, y bajo la dirección de nuestros sabios PP.'. , arquitectos, construyeron habitaciones, formaron Burgos y ciudades; con el favor de las hábiles lecciones de estos GG.'. MM.'. su inteligencia, hasta entonces restringida, se desarrolló, la industria se hizo su patrimonio; sabias leyes fueron dadas por nuestros esclarecidos PP.'. legisladores, y de los magistrados, para hacerlas observar, fueron elegidos entre los más sabios de entre ellos. Cada día se vio crecer el

mejoramiento del género humano, también para rendir homenaje al Eterno de un tan grande beneficio, elevaron sus manos y los ojos hacia la bóveda celeste, le agradecieron por cánticos de alabanzas y holocaustos, y el perfume de sus sacrificios se elevó justo hasta el pie del trono de su Majestad Suprema.

Tú no tendrás dificultad en creer, hijo mío, que nuestra institución ha operado maravillas en todos los tiempos, y que, dispensadores nosotros mismos de sus saludables beneficios, nosotros llegamos con el tiempo por nuestro celo y nuestra perseverancia en el bien, a reunir a atraer a nuestros semejantes del error a la verdad, a fin de hacer un solo pueblo de HH.'. Es así que el autor de mis días me formó gradualmente según la creencia y los preceptos de nuestra orden venerada.

Gracias al Todo Poderoso, yo fui iniciado por los deseos de mi padre, y yo llegué justo a la puerta de la cuarta serie llamada cabalística. Yo hice también progreso en el arte médico que había abrazado.

Lamentablemente, en el año del mundo 5305, yo tuve el vivo dolor de perder a los autores de mis días a poca distancia el uno del otro. Quedamos dos muchachos y una hija casada con un P.'. del V.'. de Fez.

Mi hermano mayor, que estaba dedicado por completo a la agricultura, se encontró ubicado a la cabeza de nuestros bienes. Desde hacía algún tiempo, yo tenía el proyecto de viajar, y en 5307 yo comencé mi viaje por el V.'. de Fez.

Mi narración sería muy larga si fuera a enumerar todo lo que pasó durante mi estadía en esta triple ciudad; yo me limito a hacer conocer que fui elevado al 90º y decorado con la gran estrella de Misraim.

Deseando ir a pasar algunos años en la célebre universidad de Padua, yo me dirigí a Tetuán donde tome sitio en una tartana que hacía viaje para la Sicilia.

Durante el trayecto yo hice amistad con un iniciado del V.'. de Palermo; él me dijo que se encontraba en este V.'. un célebre médico, Francés de origen, ARNALDO DE VILLANUEVA, quien le había salvado la vida, quien hablaba perfectamente las lenguas Hebraica, Griega, Árabe y otras, y había sido iniciado en su juventud en el V.'. de Avignón, habiendo hecho progresos eminentes en sus viajes por Italia y España, donde él había tenido el alto favor de recibir la gran iniciación. El P.'. Arnaldo de Villanueva es famoso en la astrología y la magia y otras ciencias abstractas; él se había retirado al V.'. de París, dónde se hizo conocer muy libremente su creencia de DEISTA; no fue necesario mucho más en ese siglo para ser acusado de herejía, pero advertido por amigos se puso en fuga y se refugió en la Sicilia, donde sus altos conocimientos le hicieron ser apreciado bien pronto.

Federico de Aragón, soberano de esta isla, habiendo tenido la ocasión de conocerle, lo tomó en amistad, le acordó su protección, y este digno iniciado adquirió un gran renombre en estos lugares.

Cuando estemos en el V.'. de Palermo yo te presentaré a este III.'. H.'. y estoy persuadido que él te procurará todas las comodidades posibles durante tu estadía en este V.'.; pero tú no tendrás otro alojamiento que el mío.

Inmediatamente a nuestro arribo yo fui conducido a la casa del P.'. Arnaldo de Villanueva, que me recibió con todos los miramientos. Yo tuve con este célebre doctor diversas conferencias tanto sobre el arte médico como sobre nuestra antigua institución. Yo le proveí de todas las enseñanzas relativas al lugar que me había visto nacer. Yo le hice elogios de la firmeza de nuestros PP.'. que han en todo tiempo rechazado lejos de ellos la propagación de la falsa doctrina masónica y no han querido jamás aceptar otros principios que aquellos de Misraim, profesados en toda su pureza, aunque el rito Adonhiramita hubiese sido propagado en otros países del África.

A este relato el P.'. Arnaldo de Villanueva exclamó: ¡Quiera el cielo que todos nuestros HH.'. tuviesen la misma firmeza que aquellos de vuestra región! ¡La Masonería, esta sublime institución, no sería hoy la morada de tantos hombres que no son dignos de poseerla!

Afortunadamente ellos no obtendrán jamás la gran iniciación, y los pocos grados que ellos poseen están de tal manera alterados y desnaturalizados que estos masones no podrán jamás prestar atención a nuestros sagrados misterios. Yo te felicito entonces, PODEROSO HERMANO por la perseverancia de los PP.'. de vuestra región. Es a nosotros, jóvenes iniciados, marchar sobre sus trazos, mantener intactos nuestros estatutos y dogmas, y sobre todo rechazar, como ellos, a estos individuos que se dicen masones y que nada tienen que así los caracterice. La mayor parte pertenece a nuevas asociaciones de obreros de todo tipo que se han formado y se forman además en diversos países donde el sistema del error domina sin duda para reemplazar, si fuese posible, nuestros talleres y nuestros colegios sagrados, a fin de profesar una doctrina totalmente opuesta a la nuestra. En Roma, en muchos V.'. de Italia y en otros países el nuevo sistema de confraternidad se propaga. Sus actores se ufanan vanamente de poseer nuestra santa doctrina; ellos no tienen de nuestros primeros grados mas que algunos signos, palabras y emblemas que ellos han desnaturalizado para adaptarlos a su creencia, y todo para hacer prosélitos. En mis viajes, PODEROSO HERMANO yo me he encontrado con este nuevo sistema, que los hombres iluminados no aprobaron jamás y que, a pesar de los esfuerzos de sus propagadores, no podrá apagar, así que ellos lo pretendan, la brillante luz de la verdad que esclarece nuestros trabajos científicos; yo me asombro de todo aquello que tiende a hundir a mis semejantes en las tinieblas. Mi voz ha quedado impotente, y mi celo por la verdad y mi creencia en el motor de todas las cosas no ha servido más que para hacerme perseguir, al punto que yo debo mi salud a que he huido y alejado de mi país!

Este digno H.'. me hizo parte de sus lamentos, me comunicó muchos fragmentos de sus obras que lo inmortalizaron; me presentó en el templo de Misraim, en el cual nuestros HH.'. trabajaban bajo el velo del más grande misterio y teniendo la más grande reserva para hacer participar a HH.'. extranjeros, temiendo ser revelados. El decano de la orden me enseñó aquello

que yo sabía ya del P.'. Arnaldo de Villanueva, que en muchos V.'. de Italia nuestros trabajos eran ejercidos de la misma manera, que en Sicilia yo tendría grandes problemas para hacerme reconocer so no era portador de una recomendación; que, aunque yo me dirigía a Etruria, él iba a remitirme una misiva para el P.'. Paruta, decano de nuestra orden en el V.'. de Lucques, hombre de un raro mérito, el cual me sería de gran utilidad. Yo me fui con tristeza de mi célebre cofrade Arnaldo de Villanueva y los PP.'. de estos lugares, como también yo guardaré el recuerdo de su bienvenida a mi respecto.

Yo tomé lugar a bordo de una chalupa que hacía vela para Sarzana, de donde yo pasé a Lucques. El P.'. Paruta me recogió con bondad, viniendo de parte de su amigo y H.'. Él puso a mi disposición un apartamento en su vivienda, y yo fui considerado como un miembro de la familia. Este P.'. me enseñó que él había sido obligado a suspender sus trabajos por su tranquilidad y aquella de sus HH.'. él añadió que había resuelto retirarse de este V.'. para dirigirse a aquel de Venecia donde él tenía un gran número de PP.'. de sus amigos que deseaban ardientemente verlo en medio de ellos; pero que antes de efectuar su proyecto él tenía que poner orden en sus asuntos. Él me hizo conocer igualmente que los principales de la corporación de los obreros masones, designados bajo el título de Pontis, que existía en Lucques, le había solicitado, desde que el templo de Misraim estaba cerrado, aceptar la carga de G.'. M.'. de esta corporación, que él rehusó con reconocimiento. Este G.'. C.'. hizo todo por hacer mi estadía en Lucques lo más agradable. Como yo me dirigía al V.'. de Florencia, él me remitió al P.'. Francois Barberin, G.'.C.'. de la orden.

Llegado al soberbio V.'. de Florencia yo hice una visita a este Ill.'. H.'.; yo no podría trazar más que débilmente la buena acogida que recibí. Él me comunica diversas poesías de sus obras, a las que le hice cumplimientos. Los iniciados puestos bajo su preponderancia no se reunían mas que para la celebración de las fiestas del revelo y del reposo de la naturaleza y bajo el velo del más grande misterio, lo que me impidió visitar sus trabajos; y como yo deseaba continuar mi viaje, este G.'. M.'. me recomienda al P.'. Dondus, célebre médico y sabio matemático del V.'. de Padua, hombre de un gran genio. Él te mostrará, me dijo, una mecánica de su invención representando un reloj que marca las horas, los días, los meses, los años, las estaciones y por encima de todo el curso del sol y de la luna, obra tan admirable que es difícil de igualar. Este G.'. C.'. también ha descubierto diversos objetos útiles para sus semejantes, y cuando tú los hayas visto y escuchado en sus sabias lecciones, yo estoy persuadido que tú aprovecharás y que no te separarás de él sin lamentarlo. Yo me lamento PODEROSO HERMANO , que el G.'. C.'. Giotto, que se encuentra en este momento en el V.'. de Avignón, no tenga la dulce satisfacción de conferenciar contigo: tú estarías encantado de escucharlo discurrir sobre la parte científica de nuestra orden, y yo voy a contarte en pocas palabras su historia:

Giotto era hijo de un paisano de los alrededores de este V.'.; desde su juventud el guardaba en los campos los rebaños de su padre, y al verlos apacentar él se dedicaba a pintarlos sobre una pizarra o sobre un ladrillo.

Un día, el G.'. C.'. Cimabué, pintor de alto mérito, viniendo de la campaña de sus amigos, vio al joven Giotto ocupado en pintar sus ovejas, se aproxima a él,

examina su obra, le pregunta, y reconociendo en él grandes disposiciones para el dibujo, le pide el nombre y la dirección de su padre, y sin pérdida de tiempo él fue a solicitarle que le de a su hijo para colocarlo en el número de sus alumnos. El paisano, muy satisfecho por el destino feliz de su hijo, aceptó esta oferta generosa, y el joven Giotto fue al día siguiente conducido por su padre a Florencia. Llegado a la mansión del G.'.C.'. Cimabué, se quitó la vestimenta de (PATRE) (que él conservaba todavía para recordar su primer profesión) y se coloca el hábito de los alumnos. Este niño, lleno de inteligencia y de disposiciones naturales, aprovecha de tal manera las sabias lecciones de su maestro que poco tiempo le fue necesario para perfeccionarse, con grande satisfacción de su benefactor. A la edad de quince años, el G.'.C.'. habiéndolo reconocido digno en todos sus informes, le acordó la iniciación en nuestros sagrados misterios. Este joven adepto no tuvo más dificultad en adquirir la ciencia masónica que el arte de la pintura. Así se convirtió en el célebre pintor, iniciado distinguido, y su renombre repicó y repicará eternamente sobre todos los puntos del triángulo por las bellas obras que él dejó a la posteridad. Yo te exhorto PODEROSO HERMANO , a burilar estos hechos en vuestras tablas, porque ellos son dignos de figurar en los anales tanto profanos como masónicos.

Yo me fui del V.-. de Florencia luego de haber visitado todo aquello que encerraba de curioso y de magnífico, y me dirigí a aquel de Padua, lugar de mi destino.

El P.-. Dondus me recibió de la manera más fraternal, y luego de un corto examen me clasificó en el número de sus alumnos en medicina. Un año me fue suficiente para perfeccionarme bajo la dirección de este G.'.C.'. y profesor del más alto mérito.

En fin, antes de irme, él quiso recompensar mi celo creándome y proclamándome G.'.C.'. para satisfacción de todos los Iniciados, que hicieron repicar las bóvedas del templo con un aleluya sagrado. Esta ceremonia tuvo lugar en una reunión convocada extraordinariamente para la ocasión de mi partida, a fin de que yo pudiera dar y recibir el beso de la paz. El signo misterioso que yo hice en ese momento expresó todo lo que yo sentía. Yo me fui de este antiguo V.'. , alejándome con tristeza de los HH.'. de quienes había recibido tantas muestras de amistad. Yo visité los principales VV.'. de la Iliria, de la Dalmacia, de la Macedonia y otros de la Tracia. Yo hice una corta estadía en cada una de ellas, sin tener la felicidad de encontrar Iniciados: porque cada uno se preocupaba en no darse a conocer, por miedo a ser encarcelado; no fue sino en el gran V.'. de Bizancio que tuve el insigne favor de ser presentado por uno de nuestros HH.'. Italianos, al G.'.C.'. Schamach, hombre de un mérito trascendental, Africano de origen, haciendo comercio con Italia. Este digno H.'. gozaba de la estima y de la afección de todos los habitantes de este gran V.'. ; él había logrado adquirir la confianza de los magistrados, lo que puso a los iniciados bajo sus auspicios, al abrigo de toda investigación. Este sabio G.'.C.'. me hizo una acogida perfecta: él quiso que yo no tuviese otra mesa que la suya, durante un mes que me quedé en este V.'. . Él reunió a los Iniciados para hacerme gozar del aspecto de una recepción, presidida por él, y debo decir, para hacer homenaje a la verdad, que yo fui tan maravillado de su elocuencia

como de su regularidad que reinaba en los trabajos. Yo le hice un cumplimento mediante un plan perfecto, retratando los detalles de mi viaje, que él me había manifestado el deseo de tener, para depositarlo en sus archivos. En fin, yo tomé lugar a bordo de un navío que hacía vela hacia el Ponto Euxino (Mar Negro). Luego de haber salido del estrecho, el navío fue enviado por una tormenta furiosa sobre la riva de la antigua Teodosia o Caffa. Tuvimos necesidad de hacer escala allí para realizar algunas reparaciones que necesitaba el estado del navío. El poco tiempo que nos quedamos en Caffa, me impidió informarme si había todavía iniciados en estos lugares. Nosotros abordamos la Cólquida, sin eventos que lamentar, y yo desembarqué en ese lugar, tan renombrado en la historia, por la conquista del VELLOCINO DE ORO por Jasón.

De este V.'. yo dirigí mis pasos hacia la Armenia Mayor. Yo visité el Hor Arara, tan célebre por el diluvio del mundo, y luego de haber atravesado la Armenia menor, la Capadocia, la Siria, yo me dirigí a Arabia, al V.'. de Damor, lugar que había visto nacer a mi padre. Yo fui recibido por mi familia y nuestros HH.'. con los sentimientos de la demostración más afectuosa. Todos estos discípulos de Misraim, poseían a fondo las altas ciencias, y el V.'. de Damor pudo, a justo título, ser comparado al antiguo V.'. de Saba en la isla de Meroé, por la cantidad de sabios PP.'. que ella tenía. Habiendo aumentado mis archivos con el fruto de mis trabajos, yo fui a Fez, donde luego de haber quedado algún tiempo en medio de mis prójimos y de nuestros HH.'. me dirigí al lugar de mi nacimiento. Mi regreso fue festejado por una solemnidad en la cual fui encargado de la dirección general de nuestra orden.

ALL.'.! ALL.'.! ALL.'.!

El G.'. C.'. Zacarías ejerció su profesión de médico en su V.',, siendo de una gran utilidad a los habitantes de estos lugares; él se unió a uno de sus hermanas, y se convirtió en padre de muchos Lobatones. Nuestra institución floreció bajo sus auspicios; él vivió en paz y tranquilidad y murió a la edad de 94 años, el año 5372, llevando con él la veneración de todos aquellos que habían apreciado sus raras cualidades. Nosotros no nos ocuparemos de entrar en materia de las diversas corporaciones de obreros de todo tipo que, en esta época, estaban empleados en la construcción de edificios, rutas y puentes, en diversos países del mundo; atento que los escritores han hecho mención de esto antes de nosotros; sin embargo, diremos que la mayor parte de estas corporaciones tuvieron su origen en la construcción del augusto templo de Jerusalén.

En el año del mundo 5394, un joven alemán, llamado A.'. Cristian, de una familia confortable, que había tenido buenos estudios y viajado por su instrucción, se encontraba en el V.'. de Damas, en Siria; él fue iniciado en nuestra orden y recibió sucesivamente los grados de la primer y segunda series. Estando enfermo de languidez que hacía temer por sus días, y habiendo escuchado hablar del renombre de nuestros PP.'. Árabes del V.'. de Damor, él se dirigió allí para consultarlos; entrando en la cámara de reposo de estos PP.'. un venerable anciano se levantó de su diván, le tendió la mano en signo de fraternidad y le dijo: H.'. Cristian, sed bienvenido; el objeto de tu visita

me es conocido. Yo voy a librarte del gusano roedor que te atormenta y que, sin la ayuda del Muy Alto, te llevaría indudablemente a la tumba; toma esta botella, ella encierra una poción saludable de la cual harás uso, de la manera prescrita, al acostarte y al levantarte; luego de la última dosis tú estarás perfectamente restablecido. Cristian le agradece por su atención, sigue exactamente la ordenanza prescrita, y el decimoséptimo día de su llegada, él fue liberado de sus sufrimientos. Durante su estadía en este V.'. y luego de haber pasado por La prueba de la purificación, él obtuvo la gran iniciación.

Nosotros no entraremos en ningún otro detalle sobre estos hechos masónicos durante el resto de su viaje. De retorno a Alemania, el P.'. Christien reunió a algunos iniciados esparcidos, que estaban privados de ejercer nuestros misterios; él les otorga aumentos de salario justo hasta el grado 58, funda un taller de Filósofos Sublimes, y otro de los teclados masónicos; aunque él estuvo obligado a trabajar secretamente, él tuvo un gran número de discípulos de los que muchos no lo imitaron; porque lamentablemente para la Orden, luego de su muerte, que sucedió a una edad muy avanzada, y aquella de los mejores de sus discípulos, los otros temiendo ser perseguidos por los enemigos de nuestra sublime doctrina, suspendieron sus trabajos e hicieron pasar por las llamas todos los documentos preciosos pertenecientes a esta clase científica, excepto las piezas trazadas en caracteres misteriosos que no pueden ser comprendidos mas que por los verdaderos iniciados, en el temor de que estos documentos no cayesen en manos de los profanos; así, nuestra institución languideció en este país, porque ella no fue conservada mas que por un pequeño número de elegidos, de una firmeza a toda prueba, ejerciendo de tiempo en tiempo nuestros sagrados misterios, en el silencio de la noche y en peligro de sus vidas. Entre los seguidores de nuestra institución, nosotros citaremos a los más esclarecidos de este país que se han immortalizado en este período.

El P.'. Michel Wolgemut, hábil pintor e iniciado muy erudito, alimentó el fuego sagrado en el más grande silencio en el V.'. de Nuremberg. El H.'. Durez Albert, su discípulo, fue iniciado por él a la edad de 15 años. Este joven masón hizo progresos eminentes en las artes que él había abrazado, la orfebrería, el grabado, la pintura y la albañilería; él viajó a diversos VV.'. de Alemania, de Holanda, de Flandria y de Italia, donde él aumentó considerablemente sus conocimientos; a los 21 años, él poseía ya el grado 66. De retorno a su hogar, el P.'. Durez, celoso seguidor de nuestros sagrados misterios, fue de una gran utilidad a nuestra institución, tanto más que él había llegado a ser uno de los magistrados de este V.'. Este digno P.'. a pesar de su gran genio, no estuvo exento de tribulaciones domésticas que amargaron sus días, porque él murió a los 57 años, dejando sin embargo para la posteridad cosas dignas de su mérito.

En esta misma época, el P.'. Peutinger Conrad, iniciado muy distinguido, del V.'. de Augsbourg, descendiente del H.'. Conrad de Peutinger, originario de Baviera, vino a establecerse en Augsbourg en 5292, donde él fue G.'. M.'. de nuestra orden.

Luego de haber recorrido los principales VV.' de Alemania, de suiza y de Italia, donde él se fortificó en diversas altas ciencias, él regresó a Augsbourg, reunió a algunos iniciados que dormitaban desde hacía algún tiempo, dio la luz a diversos de sus amigos y descubrió el fuego sagrado que estaba oculto desde la muerte de su ancestro. Todos sus trabajos fueron ejecutados bajo el velo del más grande misterio; este digno P.' se distinguió por sus altas luces al punto que el senado de Augsbourg lo nombra su representante en las dietas, que el emperador Maximiliano Iº reúne durante su reinado.

Peutinger fue además, en muchas ocasiones, encargado de realizar diversos encargos de misiones importantes, que él cumplió con sabiduría, talento y dignidad; él prestó eminentes servicios a su país y a nuestra orden. Él murió a una edad muy avanzada, dejando documentos preciosos que le hicieron vivir eternamente.

Sus discípulos no fueron tan enérgicos como él; ya que algún tiempo después de su muerte, ellos suspendieron sus trabajos, poniendo fin a las piezas de arquitectura que podían dar alguna idea a los profanos, y no conservando más que lo que estaba trazado en caracteres únicamente conocidos por los masones.

ALL.'! ALL.'! ALL.'!

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 24

El año del mundo 5429, Pomponius Loetus Julius, apodado Pedro de Calabria, nació en el V.º de Mendolara en la antigua Grecia, donde recibió una brillante educación; él obtuvo la iniciación en el V.º de Salerno, en 5446, él era sabio en todos los géneros y orador muy distinguido. Él vino a morar en el gran V.º de Roma donde su genio le suscitó enemigos que, que habiendo tomado conocimiento que él era iniciado, se aprovecharon de esta circunstancia para llevar manchas a su reputación.

A este efecto, él fue puesto en el número de sabios que se acusó falsamente de haber conspirado contra Pablo II; advertido a tiempo que se le iba a arrestar, el P.º Pomponius fue a refugiarse al V.º de Venecia, donde nuestros HH.º lo recibieron con demostraciones de lo más fraternales.

Luego de la muerte de Pablo II, sus numerosos amigos obtuvieron su regreso a Roma donde él fue elegido para instruir a la juventud en el colegio de esta bella y grande ciudad. El renombre de su saber fue tal que cada uno se preocupaba por venir a escuchar, y como él comenzaba sus lecciones desde la aurora, los curiosos estaban obligados a buscar lugares durante la noche, a causa de la concurrencia inmensa que tenían sus lecciones. Lo que asombró a todo el mundo, fue que el P.º Pomponius tartamudeaba en la conversación ordinaria, pero que por el contrario, él se explicaba en público con mucha claridad.

Este digno H.º era bueno, justo, benefactor; él empleó una parte de sus ganancias para aliviar a los indigentes, al punto que él estaba siempre sin dinero él mismo. El decano de la orden que le conocía, temiendo herir su delicadeza haciéndole ofrecimientos fraternales, le encargó de tiempo en tiempo distribuir sumas a las personas que él creyera las más necesitadas, particularmente a la viuda y al huérfano pertenecientes a nuestra institución, y esto con la esperanza que él manejaría sus propios dineros; pero la atención del decano de la orden estaba siempre asombrada, visto que él conocía que las sumas distribuidas por Pomponius sobrepasaban aquellas que él había recibido a este efecto.

He aquí algunos rasgos de la pureza del alma de este P.º: un día que él estaba detrás de la renta de su casa, el propietario, hombre duro e insensible, vino a encontrarlo y le dijo: “ Pomponius, ¿Cómo es que la viuda doña Soufriori, que habita en una cámara de mi casa, calle del Pueblo, me paga regularmente a cada término, y que ella me ha declarado que sin vuestro socorro hace mucho tiempo que ella habría muerto de hambre? Que en cada época tú le llevas una suma para pagarme y que tú jamás has querido declararle el nombre de su benefactor; puesto que te ha confiado sumas para emplearlas en buenas obras, no convendría mejor que comenzaras por vos mismo. Entonces tú no estarías jamás atrasado conmigo, cuanto mas que este dinero está a vuestra disposición y que el benefactor desconocido se apoya enteramente en vuestra conciencia”.

El P.º Pomponius, tocado por lo que venía de escuchar, le respondió con humor: “Don Albetini, sabed que el hombre que guarda en su beneficio los dineros que le han sido confiados para hacer buenas obras, es un miserable,

indigno de vivir en medio de la sociedad, despreciable a los ojos de los hombres de bien; tú sabes don Albertini, que a veces estoy atrasado contigo, mientras que tú no tienes nada que reprocharme; id tranquilo, mañana antes que el sol haya terminado su curso, tú serás satisfecho, no por los medios que has venido a indicarme, sino por el favor de esta joya que es mi propiedad y de la que puedo desprenderme.

Otro día el P.'. Pomponius habiendo subido a un quinto piso para llevar una obra de misericordia a uno de nuestros HH.', indigente, se encontró tan sofocado, que entrando en la habitación, cayó sobre una silla sin poder proferir una sola palabra y depositó sobre una mesa la ofenda que le estaba destinada, aumentada por algunas monedas de su propio bolso; el H.'. indigente, penetrado del estado de este digno P.', le agradeció vertiendo lágrimas de reconocimiento, renovándole sus deseos y le dijo: "Ill.'. P.'. te ruego que otra vez que me traigas un encargo sea algún otro quien lo haga, o bien que me hagas llamar para alejarte de la pena de subir hasta aquí". El P.'. habiendo recuperado el aliento le respondió: sería vergonzoso para mí, mi H.', habiendo aceptado una tal misión, confiársela a otro cuya negligencia podría colocarte en problemas, porque tú acabas de decirme que desde ayer no has tomado nada. Yo enrojecería delante tuyo, mi H.', si hubiese puesto el menor retardo en cumplir y yo sería culpable hacia el maestro de todas las cosas que veo y conoce todo!

¡Ah, mi H.'. si nunca has sido encargado de una misión semejante, cúmplale tú mismo bajo el velo del más grande misterio. En detrimento de tus propios asuntos, o bien no la aceptes, atento a que ningún motivo podría excusarte de un retardo semejante que podría ser perjudicial para el infortunado.

Recuerda mi H.'. que aquello que puede aproximar más al iniciado al punto perfecto del triángulo, es la pureza del alma, la beneficencia y la decisión de ejercerla, cualidades que son las más agradables a la divinidad.

Otro día el P.'. Pomponius venía de visitar a un iniciado que estaba fuera del recinto de Roma, encontró a otro H.'. en un estado difícilmente reconocible y medio desnudo; estábamos entonces en la estación más rigurosa. A esta vista el buen corazón del P.'. se sintió tocado; se aproximó a él, le puso en la mano una medalla, sin decir más; el indigente se lo agradeció, lo miró atentamente y exclamó: ¡Oh Todo Poderoso! Yo no me equivoco, es el P.'. Pomponius. A estas palabras, el G.'. M.'. se dio vuelta muy asombrado y le dijo: "Sí, soy yo, pero gracias, bravo hombre, dime quien eres y dónde me has conocido.

Entonces el indigente se expresó así: "Yo soy el H.'. Prino, del V.'. de Treviso; es en aquel de Venecia que tuve el favor de verte y de escuchar muchas veces pronunciar tus magníficos planes perfectos en el templo de Misraim. Reveses de la fortuna ocasionados por mi bondad excesiva, me obligaron a abandonar mi hogar para dirigirme a uno de mis parientes que hacía el comercio en el V.'. de Gaete".

Habiéndome enfermado en la ruta, gasté el poco dinero que tenía; me deshice de mis manadas, y no es asombroso que me encuentre en tal estado; yo doy gracias al Todo Poderoso de vuestro feliz reencuentro.

El P.'. Pomponius se acuerda de este buen H'., lo encierra en sus brazos, y no escuchando mas que la inspiración de su corazón, se despoja de su manto, y cubre al hijo de la luz y le da una dirección para dirigirse a la casa de un iniciado, dueño de un hotel, y además los medios para dirigirse al V'. de Gaete.

Los bellos rasgos de humanidad ejercidos por el P'. Pomponius, hacia sus HH'., lo redujeron a la última de las necesidades, y gravemente enfermo, queriendo hacer que se ignore su miseria a los iniciados, él prefirió hacerse transportar al hospital donde él murió en paz, el año del mundo 5499, a la edad de 70 años; pero nuestros PP'. le rindieron los últimos deberes, pagando lo que él debía, deplorando totalmente no poder devolver la existencia a este gran hombre que, a pesar de sus bellas cualidades, no estuvo al abrigo de la calumnia, pero que en revancha, él fue lamentado y venerado por los hijos de la luz.

El P'. Sabelliens, uno de sus más distinguidos discípulos, pronunció su oración fúnebre, diciendo en uno de sus pasajes, que él lamentaba infinitamente, retratando la historia profana de este hombre de bien, que sus deberes de iniciado le impusieron la obligación de fijarse en la gloriosa carrera masónica de este hijo de Misraim!

El año del mundo 5441, el P'. Abrabanel, Isaac, nació en el V'. de Lisbonne; por los cuidados del P'. su padre, él devino perfecto en diversas ciencias, tanto profanas como masónicas. Aunque joven, su renombre fue tan grande que Alfonso, rey de Portugal, le confió empleos importantes durante su reinado: luego de la muerte de su benefactor el P'. Abrabanel fue acusado de pertenecer a la secta masónica y de conspirar contra el Estado; él no tuvo casi tiempo para huir y se refugió en Castilla, en 5485. sus talentos y su genio le consiguieron la benevolencia del Rey Fernando y de Isabel, su esposa; pero la persecución que era dirigida contra los hijos de Israel y de Misraim, vino de nuevo a afligirle. Como se veía que su alejamiento podía dañar los asuntos del Estado, se le hicieron grandes proposiciones para hacerle cambiar de creencia; pero inquebrantable en su convicción, él rechazó todo, dinero y dignidades, y el año del mundo 5496 él salió de España, a la cabeza de los Israelitas, sus correligionarios y diversos iniciados que temían por sus días. Él se dirigió al V'. de Nápoles, donde la trompeta de su renombre había ya publicado sus altas luces, Así desde su llegada él fue empleado por Fernando, rey de este país. Luego de la muerte de este soberano, Alfonso, su sucesor, lo lleva con él a Sicilia, donde él se queda hasta el 5499; él fue luego al V'. de Corfou, de allí a aquel de Monopolis, villa de la Apulia, y al fin a Venecia donde él murió en 5512, a una edad muy avanzada, generando lamentos universales! Este digno hijo de la luz había ascendido progresivamente los escalones de la escalera misteriosa y había llegado a las eminentes dignidades de G'. C'. y Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería. Nuestra institución sea en Portugal, sea en España o en Italia, tuvo una pérdida irreparable en su persona, y es desde esta época que nuestros trabajos

científicos han languidecido. Sin embargo el fuego sagrado a sido siempre alimentado por un pequeño número de elegidos con peligro de su vida. Muchos han sido víctimas de su celo y otros obligados a expatriarse y soportar tribulaciones de todos los géneros antes que perjurar.

En 5496, el P.'. Meyer, famoso Rabino, iniciado muy distinguido, salió de España y vino al V.'. de Avignón donde él se quedó algún tiempo. Por su raro mérito y su sagacidad, él fue acogido por los iniciados del CONDE VENECIANO, de la manera más fraternal, e incentivado a quedarse entre ellos. Este P.'. fue de una gran utilidad a nuestros HH.'. de esos lugares, aunque nuestros trabajos científicos fuesen profesados en el más grande misterio.

En 5500, él tuvo un hijo que llamó Joseph Meyer, él mismo le proporciona su educación y tuvo en él un digno heredero de sus talentos y de sus virtudes; él le siguió en sus viajes a Italia, en 5505, y él vino a quedarse en el V.'. de Génes. Es en esta región que el joven Joseph Meyer recibió la iniciación y llegó progresivamente hasta la sublime dignidad de G.'. M.'.; sus discípulos devinieron sostenes de nuestra orden; sus esfuerzos tendieron siempre a la gloria del Todo Poderoso y al bien de sus semejantes; él murió en este bello V.'. en 5558, apenas a la edad de 58 años, dejando para la posteridad documentos dignos y preciosos!

El año del mundo 5479, el P.'. Maius Junianus, proveniente de una familia respetable, del V.'. de Nápoles, fue, por sus bellas cualidades y sus profundos conocimientos, elevado al rango de G.'. M.'. Este esclarecido masón enseñó las bellas letras a la juventud de la antigua Parténope; entre sus discípulos, el P.'. Sannazar fue uno de los más distinguidos. Maius Junianus adquirió una reputación tal en toda la Italia, que ella le mereció el nombre de vidente. Así venían de todas partes para consultarlo sobre las cosas misteriosas, y particularmente sobre los sueños, pasando por ser el más hábil intérprete de su siglo, por la infalibilidad de todas sus previsiones. Este sabio P.'. trabaja constantemente al bien de la orden, siendo una de sus más fuertes columnas; él no cesa de alimentar el fuego sagrado y da tiempo para que otras buenas personas sostengan el templo de Misraim. Sus altas luces le produjeron la envidia de sus antagonistas, pero los iniciados supieron distinguirlo y marcharon sobre sus trazos justo hasta el último momento de su vida.

El año del mundo 5465, Luis Morto, pintor, nació en el V.'. de Feltre, en el país Veneciano; él había apenas alcanzado los 15 años de edad que fue al gran V.'. de Roma para perfeccionarse en la pintura; él se complació mucho en copiar todo lo que había de más bizarro y de más ridículo, y se destacó en este género, trabajando en el V.'. de Tivoli, de Baye y de Pouzol. Es en este último, que él fue iniciado en nuestros sagrados misterios. De regreso a Roma. él recibió aumentos de salario justamente merecidos; siendo bastante fuerte en su arte, él resolvió retornar a la región que lo había visto nacer. A su paso por el V.'. de Florencia, el P.'. Morto obtuvo el grado 33, en aquel de Padua el 46, y en aquel de Venecia, él fue creado y proclamado grado 66 y decorado con la estrella de Misraim. Es en este soberbio V.'. que el P.'. Morto tuvo conocimiento en el templo de la sabiduría, del P.'. Ranconi, hombre de un gran mérito, pequeño, contrahecho, de una figura extremadamente horrible y bizarra, y de

una apariencia atemorizadora. Este reencuentro fue una buena ocasión para satisfacer la inclinación natural de este artista que solicitó y obtuvo de él el favor de pintarlo, de pie y los ojos abiertos, lo que él hizo con éxito. Esta pintura fue expuesta en un salón de la sociedad; los envidiosos del P.'. Morto se introdujeron, afín de criticar la obra y a su autor; este ruido se expandió bien pronto en la ciudad. Este iniciado, a causa de la calumnia de estos delincuentes, estaba desesperado, pero el P.'. Ranconi, habiendo adivinado la perfidia de estos miserables quiso confundirlos; aconsejó al P.'. Morto, de hacer una copia semejante a la primera, y dejar solamente el sitio de la figura, que se cortaría artísticamente, para colocar la suya. El P.'. se ocupó de ejecutar esta segunda pintura, con su talento ordinario, que fue puesta al lado de la primera. A la hora en que los curiosos debían ser introducidos en la sala, el P.'. Ranconi, que estaba oculto detrás, coloca su figura en la apertura que había sido practicada expresamente, de manera de confundirlo fácilmente. Se abrieron las puertas del salón, el público fue introducido, los envidiosos del pintor examinaron atentamente las dos pinturas, y dicen a derecha e izquierda que ellas no se parecen en nada y que su autor a mal ejecutado su obra. A estas palabras, el P.'. Ranconi, que miraba el concurso con sus ojos fijos, no pudo contenerse más y exclamó con furia: “¡Insensatos que sois vosotros! Ustedes dicen que esta copia no se parece al original, mientras que es él mismo, y cómo han podido encontrar defectos en esta primer pintura que es perfecta? Entonces, él se desplaza, sale de su nicho con gran asombro de los numerosos espectadores; los calumniadores del pintor se fueron llenos de confusión y vergüenza, y los espectadores imparciales que quedaron, aplaudieron los talentos del P.'. Morto”.

A pesar de este éxito, este digno hijo de la luz se disgustó del arte que profesaba con tanto talento; él era de una naturaleza melancólica y de un humor solitario. Viendo que su manera de trabajar no era aquella de su siglo, él resolvió adoptar otra profesión. Se dirigió al Frioul, donde organizó un cuerpo de ejército para marchar contra los Turcos; su mérito le hizo obtener el comando de doscientos hombres, que él condujo en la Eslavonia, a satisfacción de sus superiores, y vino a estacionarse sobre el borde de la Lisonde, a poca distancia de Gradiska. Este oficial, advertido por uno de sus soldados, durante la noche, que el fuego abrazaba una casa de campo situada no lejos del campamento, se levanta, y acompañado de muchos de los suyos. Se ocupa de ir en socorro de los habitantes de esta casa, hundidos en el más profundo sueño, ignorantes del peligro que los amenazaba. Él da la alerta y entonces los dueños salieron espantados. Morto llegó con sus soldados a salvar una infinidad de muebles y de efectos, y a extinguir el fuego, pero no sin pena. No fue sino a la salida del día, que la familia pudo entrar en la parte que era todavía habitable. Morto estaba ocupado en reunir con sus soldados papeles esparcidos aquí y allá; cual no fue su asombro y su gozo, percibiendo un diploma masónico cuyo contenido hacía saber que el iniciado al cual pertenecía, poseía el grado 66? Entonces él se aproxima al dueño de la casa, le muestra el diploma y le dice, haciendo el signo misterioso: ¿Esta pieza es de vuestra propiedad? Por gracia, no me la ocultes y hazme saber a quién tengo el honor de hablar. Entonces el dueño de la casa hizo el signo a su turno, y respondió: ¡mi digno H.!.! Mi celo, mis trabajos y mi perseverancia en el bien, me han merecido el título que tú tienes en tus manos.

“Yo me llamo Sleidan, descendiente del P.'. del mismo nombre, Eslavo de origen. Yo vine a establecerme a estos lugares muy joven e hice construir esta habitación. Yo doy gracias al Todo Poderoso, quien ha dirigido tus pasos a mis dominios, porque sin vuestra ayuda, yo habría sucumbido así como los míos, y mi propiedad habría sido reducida a cenizas. Dime, cual puede ser vuestra recompensa y aquella de tus generosos soldados a quien debo mi conservación, aquella de mi familia y de mi habitación!

Morto, conmovido por el discurso del H.'. Sleidan. Le dijo: Ill.'. P.'. yo encuentro en la satisfacción de mi corazón el precio del servicio que yo te he rendido. Yo doy mil acciones de gracias al motor de todas las cosas, de haberme hecho caer en mis manos este título tan precioso para todos los iniciados, título que me procura el favor de reencontrar un H.'. Nuestra tarea está cumplida, yo tendría que hacer regresar a mis compañeros, para retornar a su campamento; pero yo les permito aceptar los refrescos que se ofrecen por vuestra cuenta, y esta será toda su recompensa. Quiera el gran Jehová preservarte en lo futuro de un tal infortunio y conducirnos victoriosamente en el sendero del honor!

Durante su estadía en este V.'. el P.'. Morto fue acogido en esta familia como un hijo del hogar. El prometió al H.'. Sleidan, que al retornar de esta campaña, si el Eterno lo permitía, él vendría a pasar algún tiempo en medio de ellos: el se fue de estos lugares con pesar, pero sus deberes lo llamaban a la cabeza de sus soldados, para avanzar hacia la Eslavonia. En un encuentro que tuvo lugar, el cercó en un pequeño bosque, una compañía de enemigos que no quería rendirse; él estaba listo a pasarlos por las armas, cuando el oficial que la comandaba, oprimido por el hambre y la sed, busca hacer un pasaje; mas viéndose perdido, el hizo el signo de destreza y pronuncio la palabra misteriosa. El P.'. Morto, a esta apelación, detiene el combate, se dirige delante del vencido y le da el apretón de mano fraternal; ante el asombro de sus subalternos, él condujo a este H.'. que había cesado de ser su enemigo, a su campo, dándole toda la ayuda posible así como a los soldados prisioneros, y el llamado del hijo de la viuda le salva la vida, así como la de aquellos que combatían bajo sus órdenes. Hay otros rasgos masónicos que honran a este iniciado: pintor, soldado, masón perfecto, él fue rígido observador de nuestros estatutos y nuestros dogmas. Luego de muchas buenas acciones de generosidad hacia sus enemigos, él fue herido en un combate al borde de la Drave y murió haciendo el signo misterioso, en el año del mundo 5510, a la edad de 45 años.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos
extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y
poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 25

En el año del mundo 5519, Majoragio, Marco Antonio, nació en la V.'. de Majoragio, cerca de aquella de Milán, descendiente de la raza de los antiguos PP.'. Insubrianos. Él no fue menos célebre que sus ancestros en conocimientos y elocuencia; él fue iniciado en 5536, fue profundo en nuestros sagrados misterios y se hizo admirar por sus altas luces. La parte que él tomó en la prosperidad de nuestra Orden en Milán, a imitación del antiguo G.'. C.'. Majoragio su predecesor, le otorgó una gran reputación. Él dio pruebas de su celo y de su adhesión a nuestra orden y fue de una gran utilidad a la juventud de Italia; él hizo adoptar en las escuelas la costumbre de la declamación de nuestros antiguos PP.', esa que hizo florecer la elocuencia en este país. El llegó a la sublime dignidad de G.'. M.'. ad Vitam 90º y último grado y murió a la edad de 41 años, en 5560, lamentado por todos aquellos que lo habían conocido.

El año del mundo 5550, Ticho-Brahe, nació en el V.'. de Kund-Strup, en el país de Schom, cerca de Hilsinbang; el P.'. George, uno de sus familiares, le hizo dar una brillante educación. Este joven Lobatón dejó entrever tanta inclinación por las ciencias que se lo envió a Leipsick, para estudiar mejor. A instancias de sus maestros, Ticho-Brae hizo observaciones astronómicas, y había apenas alcanzado la edad de 14 años cuando comenzó a considerar la astronomía como una cosa divina y busca profundizar esta ciencia. A los 15 años se observó en él tanta sabiduría e inteligencia que él fue admitido en nuestros sagrados misterios antes del tiempo querido por nuestros dogmas; su celo y su perseverancia en el arte que venía de abrazas fue un presagio para nuestros PP.'. que este joven iniciado concibió el precio del alto favor que venían de otorgarle.

En 5572, este hijo de la luz vino al V.'. de Rostock, dónde él se reencontró con un joven Danés que había sido rechazado del templo de Misraim, en el V.'. de Leipsick. Este profano creyendo que su rechazo era la obra de Ticho-Brae le hizo reproches amargos al punto que esto siguió en un duelo donde este

iniciado perdió su nariz, y se hizo una tan artísticamente que apenas se percibía que él tenía una postiza.

En 5580, él vino a Copenhague, a la edad de 24 años; él hizo descubrimientos asombrosos, y fue en este V.'. que él recibió el 33 grado en recompensa de sus trabajos. Este H.'. era de una simplicidad y de una modestia sin igual. A pesar de su mérito él se casó con una joven paisana que había encontrado de su gusto. Este matrimonio lo enemistó con toda su familia, lo que le hizo tomar la resolución de viajar. Él se dirigió primero a Italia, y es en este V.'. de Milán que luego de diversas conferencias con el decano de la orden, el P.'. Lamazzi, Jean Paul, famoso pintor y sabio en las bellas letras, que habiendo reconocido en él las cualidades de un verdadero iniciado, lo introdujo en el templo de Misraim, situado en un lugar ignorado de los profanos. Es en este lugar sagrado que Ticho Brae recibió sucesivamente los grados de la segunda y de la tercera serie. Él visita luego los principales VV.'. de Italia donde él recibió los elogios que eran debidos a sus altas luces, y pasa a Alemania donde diversos príncipes quisieron retenerlo, ofreciéndole empleos dignos de su mérito y de su genio; él los rechazó con reconocimiento; mas cuando Federico II, rey de Dinamarca, le hizo el ofrecimiento de darle la isla de Ween con una fuerte pensión, esta proposición le convino mucho, y la aceptó. Luego de haber visitado su dominio, él hizo construir el castillo de Duranibourg, o villa del Cielo, así como la torre maravillosa de Stellbourg donde él trabaja en sus observaciones y en tantos otros objetos que han hecho la admiración de todos los sabios que fueron a visitarlo a estos lugares. Diversos monarcas lo honraron con su visita, lo que atrajo sobre él el odio de los envidiosos, hombres de tinieblas, que emplearon todos los medios para hundirle. Aunque el P.'. Ticho-Brahe hubo ocultado cuidadosamente su título de iniciado, y que él no recibía en su dominio mas que aquellos que pertenecían a la serie cabalística, sus enemigos aprovecharon estas circunstancias para hacerle considerar como un delito a los ojos de su benefactor quien, empujado por sus cortesanos, le retiró a Ticho-Brahe su pensión y su bienvenida; esta desgracia inmerecida le hizo salir de Dinamarca donde él había adquirido tanta gloria por sus trabajos. Él pasó a Holanda, de allí a Praga, donde murió a la edad de 55 años en 5605; muy versado en la medicina, la química y otras ciencias que lo ponían en una posición de ser útil a sus semejantes, él curó en sus viajes a un gran número de individuos, atacados de dolencias incurables; él distribuyó gratis los medicamentos compuestos por él. Él era bueno, benefactor y de una perseverancia a toda prueba, lo que hizo que fuera estimado durante su vida y venerado después de muerto. Él descendía de una familia muy ilustre, originaria de Suecia, que había venido a establecerse a Dinamarca.

En el año del mundo 5596, Zacutus, sabio israelita, fue iniciado en el templo de Misraim en el V.'. de Lisbonne, donde él profesaba la medicina con talento; él no se distinguía menos en masonería, aunque nuestros trabajos no se ejercían sino en el más grande misterio; él no retrocedió jamás ante el peligro para ir a ayudar a sus HH.'.; lamentablemente para él y para la orden, él fue obligado en 5628, a irse de Portugal de acuerdo a la ordenanza que expulsaba a los Israelitas de esos lugares. Este P.'. había llegado a la cima de la escala misteriosa y había merecido el título de G.'. M.'. ad-Vitam 90º y último grado. Él tomó el partido de dirigirse desde Holanda donde él profesaba la medicina al

V.'. de Ámsterdam y a aquel de la Haya; habiendo sabido por un iniciado alemán que un tal Wolphart, su compatriota, que había viajado durante muchos años en Egipto, en Portugal y en Inglaterra, llegado a su hogar, había hecho correr el rumor que él había encontrado en la tumba del P.'. Christian un libro en pergamino, escrito en caracteres jeroglíficos, conteniendo los secretos de la orden y dando a los iniciados la clave de todas las ciencias de la naturaleza, y que aquellos que serían admitidos a la participación de los trabajos ejercidos en el colegio que él venía de establecer, serían perfectos videntes, que su nueva secta era conocida bajo el título de hermanos de la Rose-Croix, apodada invisible, ejerciendo sus misterios a la sombra de la noche.

El G.'. M.'. Zacutus, nos dijeron, habiendo obtenido la dirección de Wolphart, se acuerda que en 5607, este iniciado Alemán, llegado de Egipto, había venido a consultarlo a su paso por Lisbonne, y solicitar de él un aumento de salario; que según el proyecto que él le había confiado de organizar un nuevo sistema masónica desde su llegada a Alemania, y viendo que él era llevado por la innovación, le aconseja no hacer nada y juzga conveniente por el bien de la orden, no otorgarle nada, ni darle los documentos que él deseaba concerniente a su grado. Es de este colegio, establecido por Wolphart, que han salido los iluminados de la Germania, de España y de otros países. Nosotros guardaremos el silencio sobre las persecuciones que los miembros de esta secta han experimentado en diversos países, atento a que la historia habla bastante. El sabio Zacutus, luego de haber recorrido una carrera de 66 años, gloriosa para él pero llena de tribulaciones, trabajando constantemente por la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la orden y el bien de sus semejantes, murió en 5646, hombre de bien, dejando para la posteridad documentos dignos de su genio.

El P.'. Orobio, israelita Español, fue obligado como otros iniciados a disimular para conservar su tranquilidad y sus dominios, y no alejarse del lugar que lo había visto nacer; este P.'. tuvo un hijo a quien dio el nombre de Orobio Isaac, y para ocultar que él era israelita, lo apodó Orobio don Balthazar.

Este joven Lobatón fue elevado secretamente según la ley de Moisés, recibió una buena educación, y a la edad querida por nuestros dogmas, su padre le acordó la luz. Don Balthazar se hizo famoso en medicina y en metafísica, su saber le hizo merecer el título de lector en la universidad de Salamanca, y más tarde ejerció la medicina con éxito en el V.'. de Sevilla. Fue allí que este H.'. sostuvo calurosamente una discusión con profanos, para demostrar la inocencia de muchos iniciados que gemían desde hacía largo tiempo en una prisión afrentosa. El solo interés que él manifestó en su favor, le hizo suponer que él mismo pertenecía a esta secta y de profesar en silencio la ley judaica. Sus adversarios irritados de la potencia de su razonamiento, se empeñaron en acusarlo; él no tardó en ser arrestado y hundido en un calabozo tan estrecho y tan afrentoso que apenas se podía sostener. Su resistencia a no querer divulgar nada lo dejó librado a los interrogatorios; él soportó los tormentos más horribles sin perjurar; es a esta su firmeza, su coraje y su perseverancia en el bien y por encima de todo a la esperanza que él tenía en la justicia divina, que él cansó a sus perseguidores, al punto que luego de tres años de suplicio él fue puesto en libertad, pero constreñido a expatriarse. Salido de la Península, don Balthazar vino a establecerse algún tiempo en el V.'. de Toulouse, donde él

ejerció la medicina; fatigado de no poder fraternizar ni con los hijos de Israel, ni con los iniciados, él tomó el partido de dirigirse al V.'. de Paris. Habiendo conocido en esta capital que el sabio médico Pierre, Belon-Mansaux, estaba de retorno de su gran viaje por Grecia, Judea, Egipto y Arabia, donde este iniciado había adquirido los altos conocimientos de nuestro arte, él resolvió ir a visitarlo con el objetivo de tener algunas conferencias con él, tanto masónicas como médicas. Belon lo acogió con bondad tomó parte de sus desgracias, fue vivamente conmovido por las tribulaciones que él había sufrido en su ingrata patria y lo incita fraternalmente a no hacerse conocer como iniciado mientras él permanezca sobre el suelo francés; porque yo mismo, le dijo él, desde mi regreso a Francia, guardo la incógnita a este respecto, estando persuadido que este título me sería dañino en la alta sociedad y entre las personas de alcurnia; yo espero una época más favorable para hacerme conocer y fraternizar con mis HH.', que, a pesar de mi aislamiento, yo estaría siempre listo a socorrerlos en el peligro como ya lo he hecho a favor de un H.', quien languidecía en una prisión por una módica suma de 300 francos que el debía a un individuo de estos lugares; yo he saldado la deuda de este infortunado padre de familia, yo lo he puesto en libertad y le he hecho ignorar el nombre de su benefactor. Poco tiempo después Pierre Belon fue asesinado por uno de sus enemigos.

El P'. don Balthazar se dirigió al V'. de Ámsterdam, siendo acogido con entusiasmo tanto por sus correligionarios como por los iniciados de estos lugares presididos por el G'.C'. Ruisdaal, del V'. de Harlem quien, por sus cuidados fraternales obtuvo una gran clientela, adquirió una gran reputación por su altas luces; él retomó su verdadero nombre de Orobio Isaac, y fue elevado sucesivamente hasta el 90º G.

Es en este V'. que él tuvo conocimiento del célebre iniciado Francois Bernier, nativo de Angers, famoso médico de la Facultad de Montpeller que venía de las Indias orientales, donde él había adquirido una gran reputación como primer médico del gran Mogol. Este sabio había venido a Ámsterdam para poner al día sus sabios escritos que lo han inmortalizado; ellos tuvieron juntos muchas conferencias sobre nuestra institución de la que uno y otro quedaron satisfechos.

El P'. Bernier retorna al V'. de Paris donde termina su brillante carrera.

El sabio Orobio Isaac trabaja sin cesar a la gloria del Todo Poderoso y para esclarecer a sus semejantes, muriendo en 5694, dejando para la posteridad documentos que lo hicieron vivir eternamente.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos
extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y
poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.º FIDUCIUS

ESTACIÓN 26

En 5695, había en el V.º de Zara, en Dalmacia, un P.º llamado Hayn-Susmant, rico Israelita, hombre extraordinario tanto por su piedad como por sus profundos conocimientos en la ciencia abstracta, cualidades que le hicieron poner a la cabeza de nuestra orden en esta región. Este G.º C.º tuvo un hijo que se llamó Elías Susmant; a la edad de 12 años, él hablaba muchos lenguajes, a los 17 él era profundo en la física, la astronomía y sabio anticuario. Él fue iniciado y subió rápidamente los grados de la primera serie.

En 5704, con el consentimiento de su familia, él resolvió recorrer el mundo. El comienza por el antiguo V.º de Bizancio; munido de misivas, él fue reconocido favorablemente en esta ciudad, tanto más que él estaba dotado de esas raras cualidades que hacen a un joven hombre estimable en la sociedad. Introducido en el templo de Misraim, donde el renombre de su padre se le había adelantado, él tuvo conocimiento del H.º Mauro-Cordato, hijo del célebre G.º M.º del mismo nombre, hombre de un mérito extraordinario, que había ocupado los primeros empleos del Estado y cuyas altas luces atrajeron sobre él las más crueles persecuciones, pero que, con la ayuda del Todo Poderoso, triunfó de sus enemigos.

El H.º Mauro-Cordato presenta a Elie Susmant a su padre, quien lo recibió con la demostración más fraternal, y le dijo: "Puesto que vas al V.º de Esmirna, yo te daré una misiva para mi buen amigo el P.º Lupazzolo, cónsul de Venecia en este V.º y G.º C.º de la orden. Hace ya ciento un años que este digno y venerable iniciado ha recibido la luz en el V.º de Venecia; a pesar de las tribulaciones a las cuales nuestros PP.º han sido expuestos durante este siglo, él permaneció siempre calmo en medio de la tormenta. Este anciano respetable, preside todavía algunas solemnidades, con la admiración de sus numerosos discípulos. Cuando tú lo veas y lo escuches, tu apenas podrás creer que él ha tenido 60 hijos de 5 matrimonios contraídos luego del deceso de sus primeras cuatro mujeres. No hace mucho tiempo que él viene de perder

a su hijo primogénito, excelente y sabio iniciado, que había alcanzado la edad de 85 años. Lo que te sorprenderá todavía, es que a la edad de 101 años, él ha tenido una hija, que tú verás, que viene de cumplir apenas su 16 año. Es inútil que yo me extienda más sobre este P.'. ; tú sabrás apreciarlo, cuando tú lo hayas visto. Si tus intenciones fueran ir a visitar la Francia, él te proporcionará sin duda un plan perfecto para nuestro amigo y H.'. Joseph Tournefort-Piton, del V.'. de Aix en Provenza, quien fue iniciado durante un viaje que él hizo en España. Este masón esclarecido y profundo en diversas ciencias, notablemente en botánica, ha recorrido una gran parte del mundo, y ningún peligro lo ha detenido cuando se trató de actuar para profundizar el conocimiento del arte que profesaba tan eminentemente. Es el P.'. Lupazzolo quien le confirió el eminente título de 77 G de la orden durante su estadía en el V.'. de Esmirna. Yo tuve con él muchas conferencias, tanto profanas como masónicas, luego de su pasaje en este V.'. y yo fui penetrado de la más viva satisfacción al escucharlo razonar. Él fue recibido en el templo de Misraim de este lugar con entusiasmo, y en un plan perfecto que él pronuncia en esta ocasión, él hizo el detalle afligente de la triste situación donde se encontraban nuestros HH.'. en diversas partes del mundo donde nuestra Institución es perseguida con encarnizamiento, y nuestros PP.'. hundidos en calabozos, sucumbiendo antes que traicionar sus juramentos; que este día de júbilo para él en medio de sus HH.'. sería el último de su vida, atento que él volvía al seno de su familia, donde la masonería no era bien considerada, lo que le obligará a ocultar su título de iniciado; pero que sin embargo él estará siempre presto a volar al socorro de sus HH.'. en peligro, como él ha hecho ya en Holanda.

Yo te recomiendo, si pasas por Italia, de ser circunspecto sobre todo en relación con nuestra Institución. El momento no es favorable para el viajero, porque en cada país los ojos están abiertos sobre los extranjeros, y el partido más conveniente es el de no hacerse conocer como masón, a menos que sea a iniciados a los cuales tú hayas sido dirigido de un país al otro, sin que seas indubitavelmente comprometido.

Elie Susmant aprovecha las sabias y sensatas lecciones del G.'. M.'. Mauro-Cordato, y luego de una corta estadía en Constantinopla, él se dirige al V.'. de Esmirna, donde la acogida que recibe del P.'. Lupazzolo sobrepasa sus esperanzas. Él tomó lugar en la casa de esta numerosa familia masónica, y este G.'. C'., queriendo recompensar sus profundos conocimientos, lo crea y proclama 65 Grado. La peste que reinaba entonces en Egipto priva al H.'. Susmant de ir a visitar este bello país, así como este había sido su proyecto. De allí, él se dirigió al V.'. de Niza, construido por los Marselleses y poblado por los Vediatianos. Ella es magnífica por su posición, embalsamada por los naranjos, citroneros y bellas flores que encantan la vista de los extranjeros. Este V.'. ha poseído en su seno iniciados hábiles, sobre todo entre los Israelitas que vinieron de España para habitarlo.

De Niza, el H.'. Susmant se dirigió a Turín, a Milán y a Mantua, V.'. que vio nacer en su seno el célebre P.'. Virgilio, de eterna memoria. El visita luego el V.'. de Mirándola, que tenía por G.'. M.'. de la orden a Souschino, descendiente del P.'. Mosé Souschino, iniciado muy versado en diversas lenguas y profundo en las ciencias más abstractas, que fue el preceptor del joven Jean Pic, hijo de

Jean-Francois, señor de la Mirándola, que alcanzó un renombre tan alto en el mundo.

Según un manuscrito de mi ancestro, le dijo el P.'. Souschino a Elie Susmant, Jean Pic de la Mirándola, su discípulo, nació en el año del mundo 5467. Parecía que la naturaleza le había dotado de un espíritu raro, porque a la edad de 10 años el joven Pic discutía de una manera remarcable con los sabios de este país; a los 17 años, él poseía una infinidad de lenguas, lo que le dio la facultad de sostener las conferencias más difíciles sobre un gran número de proposiciones, sea dialécticas, teológicas, matemáticas, físicas, mágicas y particularmente cabalísticas, conociendo perfectamente el hebreo. El P.'. Mosé Souschino, su preceptor, reconociendo en él una gran capacidad, le propone la iniciación, bajo juramento que él guardaría el silencio a este respecto. El joven Pic fue encantado de esta proposición; la luz le fue acordada, y él se convirtió en un digno seguidor de Misraim. Poco tiempo después. Este joven iniciado `pasa al gran V.'. de Roma. Donde sus altas luces atrajeron sobre él una infinidad de enemigos envidiosos de su saber y de sus obras, al punto que experimentó grandes tribulaciones. Sus escritos fueron prohibidos; pero, con la ayuda del Todo Poderoso, él triunfa de sus antagonistas.

Es en el templo de Misraim que el joven Pic recibió las consolaciones y las felicitaciones debidas a su mérito y que en recompensa de su adhesión a la orden, él fue elevado sucesivamente al rango de 66 . Enseguida Pic se dirigió al V.'. de Siena, donde él tuvo muchas conferencias con el P.'. Lucius Bellancius, masón del más alto mérito, que se alegró de escuchar a este joven H.'. ; de allí, Pic vino a la grande y magnífica Florencia, donde él se hizo admirar. Es en el templo de Misraim que este digno masón recibió el complemento de nuestra antigua Institución y fue decorado con la gran estrella de Misraim; este iniciado termina su carrera en la flor de su edad (24 años). Él era tan bueno, tan simple, si bien activo y tan modesto que él había renunciado a sus derechos sobre la Mirándola para vivir en casa privada. El P.'. Souschino añade, en su manuscrito, que él estaba tan próximo a su discípulo que lo apodó EL INCOMPARABLE y habría dado su vida para conservar los días de aquel que no tendría jamás que morir!

Después de este relato, Elie Susmant rogó al P.'. Souschino que le permita trazar sobre sus tabletas un fenómeno de esta naturaleza, que debe ser conocido de todos los hijos de la luz y enriquecer los archivos de la orden, a fin de que la memoria del célebre G.'.M.'. Pic de la Mirándola fue eternamente entre los iniciados!

Elie Susmant se dirigió al V.'. de Venecia, donde los numerosos amigos de su padre le retuvieron bastante tiempo. Durante la celebración de la fiesta solemne de la revelación de la naturaleza, él tomó conocimiento de la joven y amable Hna.'. Esmiral-Dina, hija única del P.'. Euzato; él se unió a ella y, con el consentimiento de su familia, él fue a habitar este grande V.'. Trascurren días felices y acoge constantemente con benevolencia a los iniciados que el destino conducía a estos lugares. Él tuvo hijos instruidos en sus principios que se convirtieron a su turno en masones esclarecidos; él murió a una edad muy avanzada, y su pérdida dejó un gran vacío en su doble familia.

Pero volvamos a la masonería moderna en la antigua tierra de Albión. Justo en el 5722, ella no tenía por reguladora de sus trabajos más que a la sola legítima Gran Logia de York, que vio elevarse en el V.º de Londres una rival bajo el título de Gran Logia de Inglaterra, la cual crea y constituye logias, no solamente en el reino, sino también en otros Estados. Por su parte, aquella de York continúa sus relaciones masónicas, y la nueva masonería se propaga con rapidez sobre diversos puntos del triángulo.

Es de este nuevo rito que surgió una infinidad de otros y de grados religiosos que tuvieron nacimiento en Alemania. Nosotros guardamos silencio sobre estas diversas organizaciones masónicas, atento a que otros escritores nos han adelantado a este respecto.

El año del mundo 5729, los HH.º lord Derwentwarer, el caballero Maskelyne, los HH.º d'Heguerty y otros masones ingleses fundaron una logia en París que tenía sus trabajos en la calle de los Boucheries, barrio de Saint Germain, casa Huré, traidor de su nación; ellos tuvieron un buen número de prosélitos. Es de esta época que el rito Adonhiramita, llamado moderno, fue introducido y se aclimata, tanto en París como en las provincias, regido por la gran logia inglesa, reguladora de sus trabajos. Luego del fin trágico de lord Derwentwater, primer Gran Maestro del rito moderno en Francia, el PODEROSO HERMANO d' Harnouster fue elegido en su lugar en 5740: no existía todavía en París más que cuatro logias de este rito. Dos años después. El duque de Antin fue elevado a la dignidad de G.º.M.º; el sostuvo valerosamente los intereses de la masonería, expuesta entonces a tribulaciones; pero a pesar de la resistencia de este Ill.º H.º los trabajos fueron interdictos durante algún tiempo y los masones obligados a reunirse secretamente, para sustraerse a la persecución, tanto más que la bula de Clemente XII golpea a la masonería. En Italia, en España, en Portugal y otros lugares, las persecuciones que ya eran dirigidas contra nuestros HH.º fueron redobladas.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 27

En 5747 (o 1743 era vulgar), la calma se había restablecido entre los masones de la capital, ellos tenían abiertamente sus trabajos. Luis de Borbón, conde de Clermont, sucedió al duque de Antin en la G.'.M.'.

En 5751 (1747), Charles Edouard Stuart constituye en Arras un capítulo Jacobita del rito Escocés. Existían ya desde hace algún tiempo logias y capítulos del mismo rito en Avignón, Marsella y otros V.'. Es entonces que fue organizado en París, la grande logia de Francia del rito moderno que, en 5759 (1755), se separa de la obediencia masónica de Inglaterra. Muchos miembros de esta gran logia se reunieron y se instalaron bajo el título de Capítulo en Gran Oriente de Clermont. De allí siguió la organización de los ritos de los Noaquitas de los emperadores de oriente y occidente, que propagaron sus doctrinas con rapidez. Luego de este evento cada logia tuvo la pretensión de erigirse en poder masónico, de formar y constituir nuevas logias, según su buen placer. Pero la gran logia de Francia continua sus trabajos, limitados solamente a los tres grados adonhiramitas; entonces la masonería no ofrecía más que una confusión entre sus adeptos de los que muchos estaban en sueño. Al mismo tiempo muchos miembros de la gran logia de Francia hicieron un cisma de donde surgió un nuevo poder masónico.

En 5775 (1771), el conde de Clermont había muerto, el duque de Chartres fue elegido G.'. M.'. de la masonería francesa y escocesa. El duque de Luxemburgo fue su sustituto, y es en este mismo año que fue decidido que la antigua gran logia de Francia había cesado de existir y que ella era reemplazada por una nueva gran logia nacional que tomó el título de Gran Oriente de Francia, compuesta de venerables y de diputados elegidos por cada taller de su obediencia. Es de esta época que el Gran Oriente ha tenido nacimiento y que él ha tenido la pretensión de erigirse en cuerpo absoluto sobre todos los Franc masones del reino, sin importar a qué rito, sin tener ni el derecho, ni el poder: porque sucesora de la antigua gran logia de Francia que nunca ha poseído más que los tres grados simbólicos, el Gran Oriente debía encerrar en los límites de la masonería azul, que era su pertenencia y la administraba como quería, sin buscar inmiscuirse en los otros poderes masónicos, que estaban aclimatados en Francia bien antes de su nacimiento. Así muchos talleres escoceses rechazaron formalmente someterse a su obediencia.

Los masones esclarecidos y tolerantes saben que no puede, ni debe existir supremacía entre los ritos masónicos; que todos deben prosperar

independientemente los unos de los otros y vivir en perfecta armonía, cuando ellos están establecidos legalmente en un país donde el gobierno del estado los tolera, Es en buena regla que un encargado de poderes que quiere establecer su rito en un reino donde él no existe, debe primeramente hacerse conocer a los masones que siguen su régimen, sino tendrá que crear algunos entre los profanos más esclarecidos, o bien admitir masones de otros ritos, si él lo juzga conveniente, y reunirlos en familia; luego hacerlo conocer inmediatamente a la autoridad local el lugar de las asambleas y dar parte al gobierno del Estado, de la existencia de sus trabajos, y de la organización del poder que él viene de crear para regir su rito en la extensión de ese Estado, siempre que se conforme estrictamente a sus leyes. Cumplidas estas formalidades, este rito no puede ni debe ser calificado de clandestino, de ilícito, de disidente, y no se podría llamar a sus neófitos de masones irregulares como lo hacen estos pretendidos HH.'. ciegos, intolerantes, que por este hecho merecerían de ser tachados ellos mismos de irregulares, mote tan común en su boca. Nosotros lo repetimos, cumplidas estas formalidades, un rito masónico que está establecido así legalmente, no debe estar sujetado a otro rito, y todavía menos llevarle sus archivos, sus tesoros, sus conocimientos, porque él es igual ante la ley.

Que los masones que tuvieran todavía esta pretensión en Francia, no ignoren que los iniciados de otros ritos no reconocen en este reino más que un solo gobierno, que es aquel del Estado, al cual estamos todos sometidos, acordándonos una protección igual que debemos saber conservar y merecer de más en más por nuestra sumisión y nuestra fidelidad, encerrándonos religiosamente en nuestros trabajos puramente masónicos. Pero porqué hablar de pretensiones entre masones? Esto no debe existir y a este respecto reaseguramos, la mayor parte de aquellos que ya profesaban este sistema no existe más; los masones que los han reemplazado son esclarecidos y tolerantes; ellos vienen con placer a participar de nuestros trabajos, como de nuestra parte nosotros asistimos a los suyos, y les damos nombre de H.', a tal obediencia que un masón pertenece, no es ilusorio! Esperamos que con la ayuda del Todo Poderoso, la más perfecta unión reinara entre los hijos de la luz y que cada poder masónico prosperará por su parte, profesando la misma divisa que es la gloria al Todo Poderoso, amor al prójimo, humanidad, caridad y tolerancia; siguiendo tales principios El Eterno continuará bendiciendo nuestros trabajos.

Pero dejemos de lado un momento la masonería moderna y volvamos a nuestros PP.'.

Aunque la masonería fue perseguida en el condado Vénaissin, ella existió, desde largo tiempo en el V.'. de Avignon, un consejo superior de Misraim, donde una infinidad de célebres iniciados habían recibido la luz; ellos trabajaban del primero al setenta Grado de la Orden. Este V.'. tenía desde hacía poco en su seno, los ritos Sueco, de los Elegidos Cohen, el Hermético y una gran Logia Escocesa. Estos diversos cuerpos masónicos profesaban cada uno sus doctrinas por su parte, y todos en el más grande silencio, atento a que eran vigilados de cerca por sus antagonistas.

En 5775 (1771), Gad Bedarride, del V.'. de Cavaillon, en el condado de Vénaissin, gozando de un buen pasar, habiendo hecho buenos estudios y hablando muchas lenguas, recibió la luz en el V.'. de Avignón por intermedio del iniciado Israel Cohen, apodado Carosse.

Por su celo, sus altas luces y su perseverancia en el bien, este H.'. pudo pronto subir los escalones de la escala misteriosa de la primera y segunda serie de nuestra Orden, y fue clasificado en el rango del 70 grado. En esta época los masones de diversos ritos no tenían lugar fijo donde reunirse; ellos eran convocados de viva voz para dirigirse a tal o cual V.'. de los alrededores de Avignón, al efecto de celebrar nuestros augustos misterios; bien que esta medida era penosa a los iniciados, el P.'. Gad Bedarride no faltó jamás al llamado, ávido que estaba por instruirse.

Así apenas contaba él 10 años de masonería, que poseía el 77 Grado de nuestra Orden; en un viaje que él hizo al V.'. de Toulouse, él fue nombrado miembro de honor del consejo Misraimita de este lugar y del Rito de la Piedra Bruta que venía de establecerse. Luego de haber permanecido algún tiempo en este V.'. él se dirigió a su hogar.

En 5786 (1782), el sabio P.'. Ananiah, G.'.C.'. Egipto, vino al V.'. de Cavaillon, dónde él fue recibido con todos los respetos debidos a su mérito por el P.'. Gad Bedarride; durante su estadía en este V.'. este sabio concedió aumentos de salario a los iniciados de esta región; este delegado Egipcio se retira de este lugar después de haber visitado diversos VV.'. de Francia, dirigiéndose a Italia.

En esta época el iniciado Parenti, del V.'. de Zante, 66 Grado de la orden, se dirigió a Bélgica, y durante su estadía en el V.'. de Namur, él fue agregado al rito Escocés primitivo que masones cosmopolitas habían organizado, en virtud de su misión; de allí él fue a Liége, dónde él se hizo reconocer del H.'. Eworftius, del V.'. de Cologne, que había asistido al convento de Wilhelmsbad, presidido por el Ill.'. H.'. Ferdinando duque de Brunswick, donde fue creado el Rito Rectificado; él estaba encargado de propagar este nuevo régimen. Parenti, deseando conocer este Rito, solicitó el favor de ser admitido, lo que le fue acordado, así como del complemento del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que Federico, Rey de Prusia, aumenta de 25 a 33 grados y del que él fue S.'.P.'.G.'. Comendador. Del V.'. de Liége el H.'. Parenti vino a aquel de Lyon, donde él fue recibido en el rito Martinista y de allí fue a su hogar. Este H.'. trabaja por el bien de la orden y se distingue entre los iniciados de su V.'.

En esta época, el llamado Cagliostro, Siciliano de nación, que había recorrido una infinidad de VV.'. lejanos y adquirido en Egipto algunos grados masónicos, los altera y forma un así llamado Rito Egipcio según su buen placer; él llegó a Francia donde él tuvo un gran número de discípulos, pero en 5790 (1786) él fue obligado a dejar París. Él recorrió diversos otros VV.'. y es en la gran ciudad de Roma, que en 5793 (1789), él fue arrestado y puesto en el fuerte Saint-Ángel donde él muere. Nosotros guardamos silencio sobre todos los hechos de este mago, la historia profana dice bastante.

En la época memorable donde la patria hizo escuchar el grito: ¡A las armas! El condado Venaissin venía de haberse anexado a la Francia. El P.'. Gad

Bedarride no fue sordo a este llamado; él se dirigió sobre las orillas del Vr, donde el ejército de Italia estaba reunido. Este río fue pronto franqueado: el ejército francés hizo su entrada en el antiguo y bello V.'. de Niza; Gad Bedarride fue nombrado capitán de los equipos de artillería. Tres de sus lobatones entraron al mismo tiempo que él en este V.'.; el mayor tenía la calidad de inspector de los víveres, el segundo fue voluntario en el batallón de las Bocas del Rhone y el tercero fue empleado después de él. Nosotros hablaremos más tarde de estos tres lobatones.

Bien que el capitán estuvo muy ocupado por el servicio militar, él dio sin embargo algunos momentos a nuestra Orden, fraternizando con los HH.'. de estos lugares, presididos por el G.'. M.'. Blane, y durante su estadía en este V.'. él procuró la iniciación a diversos oficiales superiores del ejército que citaremos más tarde. En recompensa de su celo y de sus altas luces, él fue creado 87 grado y decorado con la gran estrella de Misraim.

Poco tiempo después, él recibió la orden de dirigirse a los VV.'. situados en la cima de las montañas del Piemonte, donde él se estacionó justo hasta la época en la cual el ejército francés fue a ocupar las bellas planicies de Italia. Por azar, a su paso por el V.'. de Niza de la Paille, él recibió una nota para visitar la casa del señor Bedarride, negociante: este último habiendo sabido el nombre del capitán francés, le hizo una visita y le dijo:

“Señor Bedarride, dime, por gracia, si vuestra familia no ha tenido su origen en España?

-Ciertamente, respondió el capitán; mis ancestros han salido de allí hace largo tiempo.

-En ese caso, nosotros somos parientes, dijo el dueño de la casa, porque los míos se han ido de ese reino con el célebre Abrabanel, de feliz memoria, y han venido a quedarse primero en el V.'. de Turín y luego en estos lugares. Yo estoy muy feliz que el azar te haya conducido a mi casa y muy feliz si pudiera hacer alguna cosa que te resulte agradable!

Luego de una corta estadía en este V.',, el capitán se dirigió a las orillas del Adda, en Lodi, donde tuvo lugar esta famosa batalla tan conocida en la historia. Luego de haberse quedado mucho tiempo en la Lombardía, este iniciado se dirige sobre el V.'. de Ancona, donde el P.'. general Monnier lo llama bajo su mando como controlador de los víveres. Algún tiempo después el general Monnier fue designado para hacer parte de la expedición de Nápoles, comandada por el general en jefe Championnet. Gad Bedarride le siguió, atravesó con él los Abruzzos y entra en este antiguo V.'. de Parténope donde habían existido en todos los tiempos iniciados muy eruditos. El P.'. Palambola, G.'. C.'. y decano de la orden de esta región, lo recibió con júbilo y, en recompensa de su celo y de sus altas luces, lo crea y proclama G.'.M.'. 90 grado. El G.'.C.'. le hizo parte de las persecuciones que habían sido dirigidas contra los masones napolitanos, y le dijo: “PODEROSO HERMANO , en 5784 (1777) un edicto declaró criminal de lesa majestad al Franc masón que asistiera a las asambleas de esta secta. Acusado de haber reunido la logia que yo presidía, yo fui arrestado inmediatamente y hundido en una prisión afrentosa, sin poder hacer reconocer mi inocencia. En este intervalo, un

número de nuestros HH.'. reunidos por un falso masón en un lugar que él había indicado, fueron todos arrestados y aprisionados, y nosotros habríamos sucumbido sin duda bajo los grilletes de la injusticia sin la intervención generosa de la reina, q quien debemos nuestra salud, y gracias al Motor de todas las cosas, que ha guiado al ejército francés a estos lugares, lo que nos ha permitido ejercer libremente nuestros trabajos científicos.

Fue necesario poco tiempo a nuestros HH.'. napolitanos para hacer un gran número de prosélitos. No hablaremos de la acogida fraternal que Gad Bedarride recibió de los iniciados de los VV.'. donde él había llevado sus pasos: diremos solamente que a su paso por Aqua-Pendente, él fue alojado en la casa de uno de los padres de un antiguo Misraimita. Llegado a la habitación que le estaba destinada, un retrato que se encontraba allí llamó su atención; el amo de la casa que lo acompañaba le dijo:

“Este filósofo es uno de nuestros ancestros: es el célebre Géromo Fabricius d’Aqua-Pendente. Este P.'. era sabio en todos los géneros y sobre todo profundo en la medicina y la cirugía, que él profesó con éxito durante 40 años en la universidad del V.'. de Padua; él fue el discípulo del célebre P.'. Gabriel Fallopio, que adquirió una tan alta reputación. Fabricius fue iniciado en el templo de Misraim de este V.'. y es allí donde él ha subido con perseverancia todos los grados de nuestra institución y que él ha sido decorado con la gran estrella de Misraim, que él lleva constantemente sobre el pecho, suspendido a una cadena de metal. Luego de la muerte de su sabio maestro, Fabricius lo reemplazó por orden del gobierno veneciano, que le asignó una fuerte pensión, hizo esculpir su busto, le hizo un homenaje, acompañado de una cadena de oro, para reemplazar aquella del metal que llevaba, todo para probarle cuanto se estimaba y honraba sus talentos.

Gad Bedarride recibió de este iniciado la acogida más fraternal, y luego de haber cumplido su misión, retornó al V.'. de Nápoles. La campaña terminada, este iniciado, tras las fatigas de la guerra, da su dimisión y vino al V.'. de Genes, donde él quedó algún tiempo. Allí, él tomó conocimiento del H.'. Gaetano Potellis, del V.'. de Savone, que le hizo el relato siguiente:

A los 25 años, yo fui a Florencia a ejercer la profesión de jefe de cocina. Algún tiempo después, yo seguí a un rico Inglés en Rusia, el cual me recibió masón hasta el tercer grado del rito Adonhiramita. Llegado a Moscú, yo caí enfermo; mi amo, necesitado de ir a San Petersburgo, me dejó haciéndome prometer que me uniría a él tan pronto mi salud lo permitiera. A mi llegada a esta capital, mi amo había ya partido, y encontrándome sin lugar, yo tuve la felicidad de reencontrar al H.'. don Coroli, Toscano, fabricante de peleterías, que me ofreció un sitio en su hogar, y no faltó poco tiempo para ponerme yo mismo a ayudarlo en su fábrica. Satisfecho de mi celo, él me tomó amistad. ,e inició en nuestra orden venerada y me hizo llegar hasta el grado 46. He aquí el relato que don Caroli me hizo al respecto de nuestra institución en ese país:

“Bien que algún tiempo antes la emperatriz había apoyado la masonería en sus Estados, ella terminó por interdictarla según los consejos de sus cortesanos:

nuestros PP.'. no continuaron menos sus trabajos a la sombra de la noche y en pequeño número.

En 5801 (1797), Pablo I prohibió de nuevo las reuniones masónicas, bajo pena de ser tratado severamente. Fuertes en nuestra consciencia, no haciendo más que el bien, el día de la revelación de la naturaleza se aproximaban y nosotros decidimos celebrarla por un banquete fraternal que fue preparado en la casa de un H.'. restaurador vecino de aquí. Nosotros fuimos descubiertos, y aunque estábamos celebrando más que un solo brindis por la prosperidad de la orden, se nos vino a arrestar, en número de doce que estábamos en la mesa. Permanecimos un mes en las tribulaciones, sometidos a una infinidad de preguntas, a las cuales, por nuestras respuestas, era fácil reconocer nuestra inocencia: así fuimos puestos en libertad; pero permanecimos bajo vigilancia de los magistrados. El clima de la Rusia no era favorable, y yo me fui de ese país y me dirigí a Copenhague, donde durante mi estadía yo tomé conocimiento de un H.'. del rito escocés que me presentó a diversos Misraimitas de los que recibí la mas feliz acogida. Desde allí yo vine a este V.'. donde tuve la felicidad, por los cuidados obligados de nuestros HH.'. de quedarme; y yo di gracias al Todo Poderoso, porque había encontrado la felicidad!

Sería inútil hacer un más largo detalle de los hechos masónicos del G.'. M.'. Gad Bedarride, que se dirigió a su hogar, donde él terminó su gloriosa carrera de hombre de bien, como él la había comenzado. Este G.'. M.'. en todo el tiempo se ocupó de ser útil a sus semejantes y particularmente a sus HH.'. de modo que su muerte dejó una profunda tristeza en todos aquellos que lo habían conocido.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.º FIDUCIUS

ESTACIÓN 28

El año del mundo 5780 (1776), Marc Bedarride, hijo del P.º del mismo nombre, nació en el V.º de Cavaillon, en el condado Venaissin.

En 5796 (1792), la revolución que venía de explotar le impidió terminar sus estudios: este Lobatón siguió el impulso de la juventud y partió como voluntario en el batallón de Bouches-du-Rhone, entra en Niza con el ejército, donde él encuentra a su padre y dos de sus hermanos; como se tenía necesidad de personal, él salió del cuerpo al cual pertenecía para entrar en el de equipajes de artillería, en calidad de conductor. Acampado primero por encima del fuerte Montauban, en un campo cubierto de olivos, naranjos y cítricos, que embalsamaban este país, él pronto dejó esta bella posición para dirigirse a las montañas del Piemonte, cubiertas de nieve, enfrente del enemigo.

En una carga que tuvo lugar para levantar la posición ventajosa que ocupaba el enemigo, el ejército había dejado la artillería detrás con una débil escolta. En un alto que ella hizo, una tropa de Piamonteses salió espontáneamente de un desfiladero, cae sobre los artilleros; unos buscando cortar a golpes las correas de los caballos para tomarlos, mientras que los otros entraron en combate con nuestros soldados.

Marc Bedarride defendió con coraje la pieza en la que se encontraba. En este combate él recibió un corte de sable en la pierna izquierda. Esta herida lo aturdió de tal manera que cayó sin conocimiento. Habiendo retomado sus sentidos, él se levanta, coloca un pañuelo alrededor de su cabeza, hace señales al capitán Rusca con su compañía de pioneros, que había venido en su socorro, rechazando al enemigo con rapidez, y forzándolo a abandonar algunos soldados franceses, hechos prisioneros.

Terminada la escaramuza, Rusca vino cerca del herido y le dijo: ¡Y bien! Camarada, ¿estás satisfecho de mí? Yo les he dado una buena lección a esos marmotas. Ellos se acordarán de este día, porque han quedado algunos en este desfiladero, y yo me imagino que ellos no tienen más para volver a la carga. Ahora yo voy a detener vuestra herida, atento que antes de llevar la espada yo he manejado la lanceta: este aparejo servirá, mientras esperas la ambulancia. En este intervalo el capitán escuchó pronunciar el nombre del herido y le dijo: ¿Serás tú por azar, el hijo del capitán Bedarride? A un movimiento de cabeza que hizo el herido, en signo de aprobación, el capitán le dijo: yo soy un amigo de vuestro padre, nosotros hemos comido juntos en una fiesta, que tuvo lugar en Niza, hace un mes.

Marc Bedarride agradeció al capitán Rusca, porque si él hubiera indudablemente sucumbido bajo el hierro enemigo. Sanado de su herida él fue enviado a Saint-Martin de Lantosca, sobre una alta montaña ocupada por el ala izquierda del ejército.

El 21 día del 10 mes de 5798, el 21 de diciembre 1794, Marc Bedarride, fue nombrado conductor segundo y enviado a la orilla del Genes. Él estacionó en Manton, en Saint Réme, en Puerto Mauricio y regresó luego al V.' de Niza. Es en esta época que el general Bonaparte llega a este V.', toma la conducción del ejército, remedia el desorden que existe, y es por su sabiduría, su coraje y su genio que este ejército de Italia, compuesto solamente de algunos miles de hombres, franquea los Alpes e invade las bellas planicies de Italia, donde ella bien pronto cambió de posición, y nuestros soldados victoriosos olvidaron las privaciones que ellos habían sufrido sobre estas altas montañas. Poco tiempo fue suficiente para que el ejército francés se dirija sobre diversos puntos de este bello país, regado por una infinidad de ríos que fueron pronto franqueados. Luego de la batalla de Pont- de-Lodi, Marc Bedarride se dirigió a la grande y bello V.' de Milán, donde él recibió la orden de dirigirse al gran cuartel general, cerca de Castiglione; él tomo parte en esta célebre batalla, donde él fue herido de un golpe de fuego en la pierna derecha: sanado de esta herida, él se dirigió a Mantua, se unió a la cuarta compañía de artillería ligera, haciendo parte de la división del general Dallemagne. El reducto donde las piezas de cañón de esta compañía estaban, enfrentaba la puerta Radela de esta villa importante. Cada día las baterías del puerto y de otros lugares, no cesaban de hacer fuego y algunas veces durante la noche.

Una mañana, a la salida del día, el general Wormser hizo una salida de la villa, con un cuerpo de tropa numerosa: la alerta es dada en el campo francés, se corre a las armas y se dirige con rapidez al lado del enemigo con la intención de detenerlo. Se produce una viva fusilada y nuestras tropas se vieron obligadas a replegarse un momento. Los cañoneros partieron al galope para ubicarse en un campo donde el enemigo quería dirigirse, y las piezas quedaron sobre el gran camino, a la guardia de algunos artilleros solamente, no pudiendo hacerlas maniobrar; el enemigo que vio desde la villa que las dos piezas estaban sin defensa, hizo salir algunas embarcaciones montadas por croatas que desembarcaron y marcharon a paso de carga sobre las piezas. Las baterías de la villa vomitaban por todos lados la metralla sobre nuestros soldados y los pocos artilleros que quedaban a la guardia de estas dos piezas, fueron muertos. El caballo de Marc Bedarride se hirió en una pata; este último estando en tierra y viendo que iba a ser la presa del enemigo, ordena a los soldados batirse en retirada; apenas él hubo dado algunos pasos que el soldado que montaba el caballo de la primera pieza fue derribado por un golpe de fuego; el animal se detuvo de golpe, Marc Bedarride lo monta, continúa su marcha hasta cerca de un regimiento que venía de entrar en batalla. Los cañoneros regresaron a sus puestos, el fuego continuó durante tres horas y el general Wormser fue obligado a regresar a la villa, dejando sobre el campo de batalla un gran número de muertos y heridos.

Nuestra pérdida no fue menos considerable; entonces cada cuerpo retomó su posición, Marc Bedarride recibió felicitaciones del general y de su estado mayor. Un sable de honor le fue prometido, pero esta promesa no se cumplió. Este Lobatón permaneció en su puesto justo hasta la época en que el general Wormser salió de Mantua para capitulación, con armas y bagajes, el 15 lluvioso del año 5.

Luego de haber atravesado esta villa que estaba infestada de muertos y enfermos, Marc Bedarride se dirigió a los estados Venecianos donde el ejército avanzaba a grandes pasos, dejando pocas tropas detrás. Entonces muchas villas de este estado aprovecharon esta circunstancia para rebelarse, masacrar a nuestros soldados que estaban aislados, y 300 enfermos ubicados en los hospitales de Verona, fueron degollados sin piedad, lo que trajo duelo al corazón de las almas sensibles! Una columna de nuestras tropas bajo las órdenes del Ill.'. H.'. general Chabrand, tomó esta villa; pero los culpables habían desaparecido para sustraerse al justo castigo que ellos merecían.

Luego del tratado de Campo Formio, Marc Bedarride fue encargado de la evacuación del material del fuerte de Osopo. Allí él recibió el homenaje de una soberbia hoja de sable, una de las armaduras del gran Carlomagno, que él fue encantado de poseer a su vez! En esta época él fue enviado en misión al bello V.'. de Venecia, donde el general Baraguaid'hilliers venía de tomar posición. Enseguida estando adjunto al ejército de Nápoles, comandado por el general Championnet, él hizo esta campaña, dando nuevas pruebas de coraje, principalmente en los Abruzzos donde él fue herido por una golpe de fuego en la pierna derecha en Ortona, lo que le impidió continuar su servicio.

Al ingreso del ejército Francés en Nápoles, se organizó la república Napolitana. El 14 enero 1799, Marc Bedarride pasa a las tropas de esta república, en calidad de capitán de estado mayor. En febrero, mismo año, él fue nombrado jefe de batallón del mismo ejército, encargado de diversas misiones en la Pouille; este oficial se destaca con distinción; en la retirada del ejército, él tomó parte en la batalla de la Trebia, donde su caballo fue muerto de un golpe de fuego. De allí él fue al V.'. de Niza, y se dirige al ejército de reserva en Bourg en Bresse, adjunto al estado mayor de la división del general Chabrand; este ejército franqueó el Monte Saint Bernard y se cubrió de gloria por esta famosa batalla de Marengo! Este oficial pasa al servicio de las tropas italianas, en su grado, el 5 día del 4 mes 5805 (5 enero 1801). Él fue iniciado en el V.'. de Césena y enseguida él entra en Francia a causa de su salud; durante su estadía en París, él fue afiliado a la R.'.L.'. de Marte y Themis, recibió sucesivamente el complemento del rito moderno y aquel del Escocismo hasta el grado 18; venerable fundador de las RR.'. logias de los EMULADOS DE MARTE, del rito moderno, en el regimiento 18 de línea en París, de la GLORIA MILITAR, 12 división con estadía en el V.'. de la Rochelle; él recibió sucesivamente del 18 al 31 g.'. del rito escocés y fue elevado al 70 g.j. de la orden masónica de Misraim. Antes de retornar a Italia, él quiso pasar por la Rochelle para ir a ver al PODEROSO HERMANO general Chabrand que comandaba en las costas del Océano. En este V.'. él admitió miembros de la R.'.L.'. de la GLORIA MILITAR, un gran número de antiguos masones que ocupaban los primeros empleos, tanto civiles como militares, de esta división y él instala venerable de esta Logia a este digno general. Su servicio habiendo sido llamado al V.'. de Rochefort, Marc Bedarride lo acompaña, y durante su estadía él funda la R.'.L.'. de los HIJOS DE LA GLORIA MILITAR, adjuntos a la legión de mediodía; él da la luz al almirante Martin, prefecto marítimo, al coronel Morin y a otros oficiales superiores del ejército de tierra y de mar.

En recompensa de tanto celo, él recibió el título de Ven.'. de honor de diversos talleres y se dirigió al V.'. de Milán donde él asiste al coronamiento del emperador Napoleón, como rey de Italia. Habiendo recommenzado las hostilidades con la corte de Viena, este oficial hizo esta campaña que fue pronto terminada; pero él fue comprendido en la expedición a Nápoles. Llegado a este bello V.'. él fue recibido con bondad por los iniciados de estos lugares. Fue en esta época que él funda esta bella L.'. conocida bajo el título distintivo de HIJOS DE LA SABIDURIA, de la que muchos Ill.'. HH.'. del ejército fueron parte. Él sigue al general Regnier en Calabria; este país ha sido en todos los tiempos fecundo en iniciados. Nosotros vamos a citar un hecho masónico que se tendría pena en creer: la Ill.'. Hna.'. esposa del Escl.'. H.'. general Paire, que comandaba una brigada de tropas italianas, estaba descansando en Cozenza, a causa de una indisposición. Habiendo ido a unirse con su esposo acampado cerca de Reggio, ella no estaba acompañada mas que por tres soldados y un doméstico. Llegado al bosque de Nicastre, ella fue tomada con los suyos por una tropa de bandoleros que la condujeron cerca de su jefe; se abrieron las maletas y se examinó el contenido. Cual no fue la sorpresa de este jefe, al ver un diploma y una decoración masónica; él ordena que se los vuelva a cerrar, con gran sorpresa de los asistentes. Dirigiéndose enseguida a la Ill.'. Hna.'. Paire, él le dijo: "¡Señora! ¿Estos bagajes son de vuestra propiedad? ¿El diploma y la decoración que yo he visto pertenecen a vuestro marido?

Aliviada por estas palabras, ella respondió que su esposo era general Italiano, Franc masón desde hacía mucho tiempo, y que ella también había recibido la luz en el jardín del Edén. Luego de haber intercambiado el signo de adopción, el jefe replica: "Ill.'. Hna.'. , yo he sido iniciado en el templo del V.'. de Cozenza; no creas que yo soy un asesino, ni mis compañeros; nosotros hacemos la guerra como partisanos para defender nuestro país y tratar de hacer triunfar nuestra causa. Para probarte que yo se mantener mis juramentos y venir en socorro de mis HH.'. y HHnas.'. tú eres libre desde este instante, así como tu gente. Yo voy a hacerte conducir a un puesto francés a poca distancia de aquí. Dile a vuestro esposo que entre aquellos que se califica de bandoleros, se encuentran personas honestas y masones dignos de llevar este título".

Luego de haber hecho restituir todo lo que habían tomado, se los acompañó justo hasta la vista del puesto francés que estaba sobre la orilla del Mediterráneo para observar los movimientos de la flota inglesa estacionada en este lugar. El oficial que lo comandaba, recibió con toda la diligencia posible a la esposa de su general. Él le pide que pase la noche en este lugar, y le asegura que al salir el día siguiente ella será escoltada hasta Nicastro, donde había una fuerte guarnición. Lamentablemente durante la noche los Ingleses descendieron a tierra, se apoderaron de esta posta e hicieron prisioneros a aquellos que la componían y a la Hna.'. Paire, que ellos subieron a uno de sus barcos. Las súplicas de la prisionera fueron vanas; a pesar de sus observaciones, que ella había sido tratada con humanidad entre los bandoleros y que ella esperaba un tratamiento semejante de parte de los soldados de una nación civilizada, no tuvo ninguna contemplación a sus lamentos; ella fue obligada a quedar tres días en tribulación, esperando que el comandante del navío había ido a Messina y que su segundo era un hombre inhumano.

Al retornar a bordo, el comandante más político y comprendiendo los derechos de la guerra, hizo poner en tierra a estos prisioneros y la Hna.'. Paire fue enviada a unirse al general en su campo. Este evento hizo gran ruido en el ejército. La conducta del jefe de los bandoleros fue apreciada, y sin la ayuda de la masonería esta Ill.'. Hna.'. hubiera sido víctima como los demás militares franceses, que encontraron la muerte en este lugar.

Nosotros citaremos aquí a muchos iniciados muy eruditos que se encontraban en este ejército: el bravo general Paire, el digno comisario ordenador H.'. Michaud, el sabio capitán Prestiea, Manteiga, Bataglia y otros.

Marc Bedarride permanece algún tiempo acampado sobre la colina de San Giovanni, pero él venía cada día a comer a la casa del P.'. Douandrea Médoura, rico propietario, cuya casa de campaña estaba por encima del campo, cerca del mar, frente a Messina. Este iniciado se dirigió con frecuencia al V.'. de Reggio, donde el tenía un pie al corazón de las almas sensibles! Una columna de nuestras tropas bajo las órdenes del Ill.'. H.'. general Chabrand, tomó esta villa; pero los culpables habían desaparecido para sustraerse al justo castigo que ellos merecían.

Luego del tratado de Campo Formio, Marc Bedarride fue encargado de la evacuación del material del fuerte de Osopo. Allí él recibió el homenaje de una soberbia hoja de sable, una de las armaduras del gran Carlomagno, que él fue encantado de poseer a su vez! En esta época el fue enviado en misión al bello V.'. de Venecia, donde el general Baraguaid'hilliers venía de tomar posición. Enseguida estando adjunto al ejército de Nápoles, comandado por el general Championnet, él hizo esta campaña, dando nuevas pruebas de coraje, principalmente en los Abruzzos donde el fue herido por una golpe de fuego en la pierna derecha en Ortona, lo que le impidió continuar su servicio.

Al ingreso del ejército Francés en Nápoles, se organizó la república Napolitana. El 14 enero 1799, Marc Bedarride pasa a las tropas de esta república, en calidad de capitán de estado mayor. En febrero, mismo año, él fue nombrado jefe de batallón del mismo ejército, encargado de diversas misiones en la Pouille; este oficial se destaca con distinción; en la retirada del ejército, él tomó parte en la batalla de la Trebia, donde su caballo fue muerto de un golpe de fuego. De allí el fue al V.'. de Niza, y se dirige al ejército de reserva en Bourg en Bresse, adjunto al estado mayor de la división del general Chabrand; este ejército franqueó el Monte Saint Bernard y se cubrió de gloria por esta famosa batalla de Marengo! Este oficial pasa al servicio de las tropas italianas, en su grado, el 5 día del 4 mes 5805 (5 enero 1801). Él fue iniciado en el V.'. de Césena y enseguida él entra en Francia a causa de su salud; durante su estadía en París, el fue afiliado a la R.'.L.'. de Marte y Themis, recibió sucesivamente el complemento del rito moderno y aquel del Escocismo hasta el grado 18; venerable fundador de las RR.'. logias de los EMULADOS DE MARTE, del rito moderno, en el regimiento 18 de línea en París, de la GLORIA MILITAR, 12 división con estadía en el V.'. de la Rochelle; el recibió sucesivamente del 18 al 31 g.'. del rito escocés y fue elevado al 70 g.j. de la orden masónica de Misraim. Antes de retornar a Italia, el quiso pasar por la Rochelle para ir a ver al PODEROSO HERMANO general Chabrand que

comandaba en las costas del Océano. En este V.'. él admitió miembros de la R.'.L.'. de la GLORIA MILITAR, un gran número de antiguos masones que ocupaban los primeros empleos, tanto civiles como militares, de esta división y él instala venerable de esta Logia a este digno general. Su servicio habiendo sido llamado al V.'. de Rochefort, Marc Bedarride lo acompaña, y durante su estadía él funda la R.'.L.'. de los HIJOS DE LA GLORIA MILITAR, adjuntos a la legión de mediodía; él da la luz al almirante Martin, prefecto marítimo, al coronel Morin y a otros oficiales superiores del ejército de tierra y de mar.

En recompensa de tanto celo, él recibió el título de Ven.'. de honor de diversos talleres y se dirigió al V.'. de Milán donde él asiste al coronamiento del emperador Napoleón, como rey de Italia. Habiendo recommenzado las hostilidades con la corte de Viena, este oficial hizo esta campaña que fue pronto terminada; pero él fue comprendido en la expedición a Nápoles. Llegado a este bello V.'. él fue recibido con bondad por los iniciados de estos lugares. Fue en esta época que él funda esta bella L.'. conocida bajo el título distintivo de HIJOS DE LA SABIDURIA, de la que muchos Ill.'. HH.'. del ejército fueron parte. Él sigue al general Regnier en Calabria; este país ha sido en todos los tiempos fecundo en iniciados. Nosotros vamos a citar un hecho masónico que se tendría pena en creer: la Ill.'. Hna.'. esposa del Escl.'. H.'. general Paire, que comandaba una brigada de tropas italianas, estaba descansando en Cozenza, a causa de una indisposición. Habiendo ido a unirse con su esposo acampado cerca de Reggio, ella no estaba acompañada mas que por tres soldados y un doméstico. Llegado al bosque de Nicastre, ella fue tomada con los suyos por una tropa de bandoleros que la condujeron cerca de su jefe; se abrieron las maletas y se examinó el contenido. Cual no fue la sorpresa de este jefe, al ver un diploma y una decoración masónica; él ordena que se los vuelva a cerrar, con gran sorpresa de los asistentes. Dirigiéndose enseguida a la Ill.'. Hna.'. Paire, él le dijo: "¡Señora! ¿Estos bagajes son de vuestra propiedad? ¿El diploma y la decoración que yo he visto pertenecen a vuestro marido?

Aliviada por estas palabras, ella respondió que su esposo era general Italiano, Franc masón desde hacía mucho tiempo, y que ella también había recibido la luz en el jardín del Edén. Luego de haber intercambiado el signo de adopción, el jefe replica: "Ill.'. Hna.'. yo he sido iniciado en el templo del V.'. de Cozenza; no creas que yo soy un asesino, ni mis compañeros; nosotros hacemos la guerra como partisanos para defender nuestro país y tratar de hacer triunfar nuestra causa. Para probarte que yo se mantener mis juramentos y venir en socorro de mis HH.'. y HHnas.'. tú eres libre desde este instante, así como tu gente. Yo voy a hacerte conducir a un puesto francés a poca distancia de aquí. Dile a vuestro esposo que entre aquellos que se califica de bandoleros, se encuentran personas honestas y masones dignos de llevar este título".

Luego de haber hecho restituir todo lo que habían tomado, se los acompañó justo hasta la vista del puesto francés que estaba sobre la orilla del Mediterráneo para observar los movimientos de la flota inglesa estacionada en este lugar. El oficial que lo comandaba, recibió con toda la diligencia posible a la esposa de su general. Él le pide que pase la noche en este lugar, y le asegura que al salir el día siguiente ella será escoltada hasta Nicastro, donde había una fuerte guarnición. Lamentablemente durante la noche los Ingleses

descendieron a tierra, se apoderaron de esta posta e hicieron prisioneros a aquellos que la componían y a la Hna.'. Paire, que ellos subieron a uno de sus barcos. Las súplicas de la prisionera fueron vanas; a pesar de sus observaciones, que ella había sido tratada con humanidad entre los bandoleros y que ella esperaba un tratamiento semejante de parte de los soldados de una nación civilizada, no tuvo ninguna contemplación a sus lamentos; ella fue obligada a quedar tres días en tribulación, esperando que el comandante del navío había ido a Messina y que su segundo era un hombre inhumano.

Al retornar a bordo, el comandante más político y comprendiendo los derechos de la guerra, hizo poner en tierra a estos prisioneros y la Hna.'. Paire fue enviada a unirse al general en su campo. Este evento hizo gran ruido en el ejército. La conducta del jefe de los bandoleros fue apreciada, y sin la ayuda de la masonería esta Ill.'. Hna.'. hubiera sido víctima como los demás militares franceses, que encontraron la muerte en este lugar.

Nosotros citaremos aquí a muchos iniciados muy eruditos que se encontraban en este ejército: el bravo general Paire, el digno comisario ordenador H.'. Michaud, el sabio capitán Prestiea, Manteiga, Bataglia y otros.

Marc Bedarride permanece algún tiempo acampado sobre la colina de San Giovanni, pero él venía cada día a comer a la casa del P.'. Douandrea Médoura, rico propietario, cuya casa de campaña estaba por encima del campo, cerca del mar, frente a Messina. Este iniciado se dirigió con frecuencia al V.'. de Reggio, donde él tenía un pie a tierra en la casa del P.'. don Faustino, masón distinguido. Durante la estadía del ejército en la antigua Grecia, los Misraimitas de este país, se reunieron muchas veces para fraternizar con sus HH.'. franceses. Es en el V.'. de Reggio que en un banquete solemne, el Ill.'. H.'. Michaud fue proclamado 65º G de la orden por el P.'. Marc Bedarride.

Terminada esta campaña, este oficial se dirigió al V.'. de Milán, donde él obtuvo el permiso de ir a tomar las aguas de Lucques, necesarias para su salud. Estando en Florencia él tomó conocimiento con el PODEROSO HERMANO Tassoni, Embajador del reino de Italia, cerca de la corte de Etruria. Este plenipotenciario era un iniciado perfecto, uno de los G.'. M.'. de nuestra orden; él le pidió a Marc Bedarride quedarse algunos días en este V.'. donde se encontraba un número de iniciados de la más grande distinción: él estaba satisfecho de su manera de razonar en masonería; así había tenido siempre un lugar reservado en su mesa y una estadía en este V.'. le fue muy agradable, tanto más que él fundó la R.'.L.'. de SAN NAPOLEÓN, compuesta por masones ocupando los más altos empleos tanto civiles como militares y del que el Ill.'. general Radet era del número. El P.'. Tassoni fue el Ven.'.

De allí Marc Bedarride se dirigió al V.'. de Livourne para visitar a uno de sus parientes, Jacob Bedarride, cuyo digno padre figura en esta obra. Él fue recibido por esta familia con la demostración más fraternal y presentado al Esc.'. H.'. Mathieu Lesseps, cónsul general de Francia, que experimentó la más grande satisfacción de conocerlo y de conferenciar con él sobre la parte científica de nuestra arte. Es durante su estadía en este V.'. que se decidió que un banquete fraternal sería celebrado en el V.'. de Pisa, donde los principales

iniciados de la Toscana serían invitados. Marc Bedarride se encarga de convocar a aquellos del V.'. de Florencia; se tomó un día para esta solemnidad. A la hora indicada se vio llegar a embajadores, generales, magistrados e Ill.'. HH.'. de todos los rangos de diversos VV.'. Esta grande asamblea fue presidida por el Ill.'. general H.'. Gavaux; se dio la luz al joven Bacri, cuya inmensa fortuna es conocida en las cuatro partes del mundo. Luego de la admisión de este joven neófito tuvo lugar un banquete; esta fiesta, de las más brillantes, terminó al despuntar el día con una colecta considerable a favor de los indigentes.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 29

Durante esta jornada, Pisa pareció una de estas ciudades donde un famoso congreso venía de tener lugar y donde cada plenipotenciario, orgulloso de haber cumplido su tarea, retornaba a su puesto dando cuenta a su corazón del resultado de su misión, viendo a estos representantes masónicos darse el beso de la paz los unos a los otros, como el abrazo sagrado de la alianza eterna que une a todos los hijos de la luz, recordando, a pesar de sus altas posiciones, que según los principios masónicos nosotros somos todos iguales.

Marc Bedarride retorna al V.'. de Florencia, luego a aquel de Milán, en medio de nuestros HH.'. de este país. Algún tiempo después la guerra fue declarada de nuevo a los Austríacos; él recibió la orden de dirigirse al cuartel general de

la división italiana, que se encontraba en Padua. Durante su estadía, el tuvo conocimiento de diversos iniciados, entre los cuales estaba el esclarecido H.'. Calderini, comisario ordenador, que tuvo para él todos los cuidados posibles. El ejército de Italia marcha con la más grande celeridad, derribando a su paso a las columnas enemigas. Llegado a la planicie de Sacile, los Austríacos habían recibido un refuerzo y se estaban atrincherando en este lugar. Los dos ejércitos estando enfrentados, el príncipe Eugenio había dado sus órdenes para atacar al enemigo, aunque sus fuerzas eran el doble que las suyas. Desde la salida del día, nuestros tiradores comenzaron el fuego; la fusilada, de un lado y del otro, fue sostenida por artillería, aumentando de más en más. Nuestros soldados disputaron al enemigo todo el día el terreno palmo a palmo, y el campo de batalla quedó cubierto de muertos y heridos. Al fin la oscuridad de la noche detiene esta horrible carnicería, que ocasionó pérdidas considerables de una parte y de la otra; en la noche la retirada fue ordenada hasta la orilla derecha del Adige.

Esta retirada se realizó con calma y tranquilidad. Llegado al V'. de Verona, la columna de la división italiana, de la que Marc Bedarride hacía parte, fue destinada a ir a aumentar aquella del general Rusca, que ocupaba las gargantas del Tirol, cuyo cuartel general estaba en el V'. de Alla.

Este general no era otro que el capitán Rusca, que le había salvado la vida cerca de Sospello. Él fue a hacerle una visita. Luego de los cumplimientos de costumbre, él le dijo: "Mi general y muy Ill.'. H.'. yo doy gracias al Eterno que me ha puesto bajo vuestras órdenes y me dio los medios de agradecerle de nuevo por vuestra noble conducta a mi respecto, en el instante en que recibí esta herida que yo llevo todavía como una cicatriz".

Este general le hizo un recibimiento lo más fraternal; una estrecha amistad los unió desde ese momento, y durante la campaña él no le dejó más.

He aquí un resumen de su historia:

El general Rusca era de la Briga, montaña del Piemonte; él había estudiado medicina y cirugía y se encontraba en el V'. de Niza cuando entró el ejército francés, en 1792. Joven, fuerte y de un carácter muy vivo, habiendo recibido una buena educación, él no necesitaba más entonces de su juventud para llegar y recoger el fruto de sus conocimientos. Así el general Rusca fue de este número: habiendo tomado el servicio, conociendo perfectamente los desafíos de las altas montañas del Piemonte donde él había nacido, él fue nombrado capitán de los pioneros y enviado a la vanguardia del centro del ejército. Él dio pruebas de talento y de coraje en muchos encuentros que tuvieron lugar: él no se retiró jamás del campo de batalla sin haber afrontado los peligros y sin gloria. El fue enviado a España, donde él se distinguió: como premio a su valor, él recibió nuevas recompensas del gobierno. El volvió al ejército de Italia, y por sus bellas obras de armas llegó al rango de general de brigada. En la famosa batalla de Trebia, el realizó muchas cargas, recibió muchas heridas, cayó de su caballo y permaneció sobre el campo de batalla, a la discreción del enemigo.

Rusca fue enviado prisionero a Hungría, soportando los peores tratamientos, sin poder hacer escuchar sus lamentos ni declarar los derechos de la guerra.

Luego de haber estado así tres años en esta triste posición, por efecto de la Providencia un joven oficial austríaco vino a visitar la prisión; Rusca le pidió que le escuchara. Luego de una corta charla, él hizo el signo misterioso que hasta entonces había quedado sin resultado.

El oficial le respondió; y él no fue más su enemigo. Este digno H.'. actuó y se interpuso cerca del príncipe Carlos; él obtuvo la libertad del general Rusca y le hizo aún dirigirse a Italia. Esta bella acción del H.'. austríaco estuvo siempre presente en el espíritu del general y apreciada por todos los iniciados del ejército de Italia. Algún tiempo después, él cae en poder de los Franceses y fue conducido como prisionero al V.'. de Veroa. Un oficial italiano lo reconoció hijo de la viuda y le acordó su amistad, Conducido a su alojamiento, este prisionero le contó que él había sido de la más grande utilidad al general Rusca, que él deseaba ardientemente volverlo a ver y que él sería muy reconocido si le podía procurar este favor. Su deseo fue bien pronto satisfecho. El general Rusca estaba en su cuartel general en Roveredo, que él había tomado por asalto; él lo recibió con mucha amistad y le dijo:

“H.'. tú no debes ser más considerado aquí como un prisionero; tú quedarás en mi cuartel general hasta que yo haya obtenido del príncipe Eugenio vuestra liberación, y puede ser que yo tenga la satisfacción de conducirte yo mismo al seno de vuestra familia; porque el ejército marcha a grandes pasos y dentro de poco pasará a Viena”.

La división de Rusca atraviesa el Tirol y vino a estacionarse en Clagenfurt: es allí que el general recibió la orden de liberar al prisionero, al cual proveyó de todo lo que le fuera necesario para dirigirse a su hogar.

El gran ejército había entrado triunfante a Viena y aquel de Italia marchaba sobre la Hungría: Marc Bedarride fue enviado al cuartel general, al que él se unió en el V.'. de Rabp. Cumplida su misión, retornó a su puesto, pasando por el V.'. de Viena, donde recibió la acogida más fraternal de los iniciados de este lugar.

En este intervalo, la paz vino a ser concluida y nuestras tropas retornaron a Italia.

Más tarde, Marc Bedarride hizo la campaña de Nápoles y fue parte de la expedición contra la Sicilia comandada por el rey Joaquín Murat. El desembarco en esta isla no se pudo realizar, y el ejército regresó a Nápoles. Durante su estadía en este bello V.', el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride recibió sucesivamente aumentos de salario hasta alcanzar el 90 y último Grado, recibió en homenaje el malleto de honor y fue clasificado entre los miembros de la Potencia Suprema de la Orden para esta región, compuesta de iniciados del más alto mérito y ocupando funciones distinguidas en el gobierno; luego él se dirigió a Milán. Poco después de su llegada, él fue creado y proclamado uno de los G.'. C.'. , miembro de honor de la potencia suprema de la Orden para el reino de Italia y decorado con la gran estrella de Misraim por el P.'. Teodorico Cerbes, S.'. G.'. C.'. Egipcio.

Nosotros nos abstenemos de hacer conocer los nombres de los grandes dignatarios de esta potencia, por temor a exponerlos a las tribulaciones; mas para hacer honor a la verdad, nosotros diremos que ellos son todos masones esclarecidos, en altos cargos y gozando merecidamente de la consideración pública.

Durante su estadía en diversos VV.' de Italia, el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride consagra su tiempo libre al bien de la orden fundando Logias y Consejos de las que fue presidente de honor, otorgando avances masónicos a los HH.' que lo habían merecido y no dejando escapar ninguna circunstancia para ser útil a sus semejantes.

En 5818 (1814), a su regreso de Italia en Francia, el G.'.C.', llegando a las gargantas de la Savoia, fue atacado por una banda de malhechores armados, y no pudiendo defenderse contra estos miserables, no estando acompañado mas que por algunos militares aislados, él fue obligado a abandonar sus pertenencias, lo que fue afortunadamente la causa de su salud.

A su llegada a Lyon, encontrándose en un café, él fue abordado por burgués que le dijo: "Señor oficial, ¿vienes usted sin duda de Italia? Tened la bondad de darme algunas novedades de este país, donde yo he tenido intereses comerciales que me inquietan en este momento".

Al mismo tiempo, él hizo el signo misterioso. El G.'.C.' le dio el apretón fraternal y la palabra de reconocimiento fue deletreada. Luego de una corta entrevista sobre el objeto que le interesaban el G.'.C.' le dio parte de la pérdida que él venía de sufrir en las montañas de la Savoia; el H.'. Lyonés lo acompañó a su hotel, y puso sobre una mesa 300 francos en oro, diciéndole fraternalmente que acepte esta pequeña suma para dirigirse a su destino, asegurando que él consideraría este día como el más bello de su vida, al poder ayudar a un H.'. El G.'.C.', a pesar de su rechazo reiterado, fue obligado a aceptar estos metales, que él se ocupó de devolver a este H.'. a su arribo a Paris.

Este digno masón se llamaba Morau, poseía los siete grados del Rito Adonhiramita y era merecedor bajo todos los aspectos de pertenecer a la gran familia.

El PODEROSO HERMANO Marc Bedarride debía partir al día siguiente, y no pudiendo otorgar a este R.'. H.'. aumentos de salario, le dio un plan perfecto para su H.'. Michel, que debía pasar por Lyon a su retorno de Italia.

Luego de haberse dado el beso de la paz, los dos HH.' se separaron con mucha tristeza.

A su llegada al V.'. de Nevers, el G.'.C.' se encontró en la casa del comandante del lugar, donde estaban detenidos muchos burgueses pertenecientes a su país sin haber tenido el tiempo de tomar los pasaportes, visto la proximidad del enemigo, entre los cuales uno estaba a la orden en la esperanza de ser reconocido; él se aproximó a él, le dio el toque, y habiendo

reconocido su grado y dignidad, le dijo al comandante del sitio que él respondía por este individuo, afirmando que los títulos que él llevaba (su diploma) podía tener el lugar del pasaporte.

De allí él vino al V.'. de París, descendió al hotel de las Indias, calle de Mail, donde su digno H.'. Joseph estaba alojado.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 30

ESTACION 30

El primer deber del PODEROSO HERMANO Bedarride, al día siguiente de su arribo, fue el de presentarse al estado mayor del sitio donde el tuvo el rencuentro de nuestro bravo H.'. Boucalin de Lacoste, capitán y antiguo ayuda de campo del PODEROSO HERMANO General Onbert, cuyos hechos de armas son tan conocidos en la historia.

El H.'. Lacoste informó al G.'. C.'. que a la noche misma él tenía un banquete del Grado 70 y que él lo invitaba a asistir así como a su digno hermano Joseph. A la hora indicada se dirigió al lugar designado. El Ill.'. H.'. Franco que presidía esta reunión, llegó al colmo de la felicidad al volver a ver al H.'. Marc Bedarride; él lo cumplimenta y le ruega dirigir los trabajos de esta fiesta.

Durante el banquete el G.'.C.'. agradece a los SS.'. PP.'. que componía este reunión y les testimonia su reconocimiento en estos términos:

GLORIA AL TODO PODEROSO

SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIANGULO
RESPECTO A LA ORDEN

¡Hijos de Misraim! Yo doy gracias a Jehová de haberme preservado de los peligros a los cuales yo he sido expuesto durante las campañas de Italia y Alemania; yo le doy gracias también de haberse dignado guiar mis pasos en medio de vosotros para procurarme la dulce satisfacción de volver a verlos y decirles que, aunque alejado de estos lugares vosotros habéis estado siempre en mi memoria.

Ustedes saben, Ill.'. HH'.', en 5807 (1803), muchos de entre vosotros me ayudaron a fundar diversos talleres simbólicos y particularmente el Consejo de Grandes Caballeros Kadosch, el primero de este grado que París vio en su seno. Yo tuve también el insigne favor de ser clasificado en el rango de los PP.'. del 70 grado. Luego, Ill.'. HH'.', yo he subido con la ayuda del Todo Poderoso los escalones de la escalera misteriosa de la tercera y cuarta serie. Y yo he sido revestido de la suprema dignidad de G.'. C.O, de la Orden y munido de los poderes para actuar en todo y por todo en su nombre.

Mis Ill.'. HH'.', diversos consejos de la orden existen en Francia. A pesar del celo de los masones esclarecidos que las presidían, les ha faltado la regularidad de sus trabajos. La potencia suprema de la orden, centro común de los hijos de Misraim, va a consolidar su obra.

Yo estoy plenamente satisfecho que la Providencia me ha reservado el medio de venir a establecerme en esta capital y depositar en su seno los documentos necesarios para regir sus trabajos científicos!

¡Felicidad! ¡Tres veces felicidad! Si nosotros podemos llegar a realizar nuestros votos por la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la orden y el bien general de la humanidad! Es en esta dulce espera que yo quiero ofrecerles el beso de la paz, gajo sagrado de la alianza eterna que nos une!"

Todos los HH.'. presentes juraron hacer todos sus esfuerzos para secundar al G.'. C.'. en su difícil misión.

Finalmente, luego de una colecta a favor de los indigentes, cada P.'. se retira en paz.

Algunos días después, el G.'.C.'. fue a hacer una visita al muy esclarecido H.'. conde Muraire, primer presidente de la corte de casación bajo el imperio, uno de los grandes inspectores generales grado 33 del Rito Escocés antiguo y aceptado, y gran dignatario del Consejo Supremo del Santo Imperio, que rigió este rito en Francia. A pesar de sus grandes ocupaciones, este digno y esclarecido H.'. lo recibió con benevolencia, lo escucha atentamente, aprueba

su proyecto y le agradece el haber sido designado para ser parte de los grandes dignatarios de la orden de Misraim, al cual él estará muy orgulloso de pertenecer y sobre la cual el bravo y PODEROSO HERMANO General Chabrand, su amigo, le había hablado con tantas ventajas: luego de una entrevista bastante larga este Ill.'. H.'. dijo al G.'.C.'. que si él lo encontraba bien, él haría una elección entre los miembros más esclarecidos del Consejo Supremo del Santo Imperio, para iniciarlos en el Misraimismo.

El G.'.C.'. le respondió que él adoptara todo aquello que juzgara conveniente de hacer por el bien de la orden y se retiró.

El día 12 del mes 12 de 5818 (12 de febrero de 1814), el esclarecido H.'. conde Muraire, acompañado de los Ill.'. HH.'. Pierron y Thory, hombres de letras, el Barbero de Tinant, inspector general de las revistas y jefe de división en el ministerio de guerra, el caballero Chalan, legislador, todos grandes dignatarios del Consejo Supremo del Santo Imperio, 33º y último grado del Rito Escocés, antiguo y aceptado para la Francia, vinieron a la casa del PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, G.'.C.'. alojado entonces en el hotel de las Indias, calle de Umail, donde se encontraban en este momento su digno H.'. Joseph, G.'.C.'. y el digno H.'. Lacoste. Luego de los cumplimientos de uso, el G.'.C.'. Marc Bedarride comunica a sus Ill.'. HH.'. sus poderes, diversos manuscritos conteniendo la parte científica de las cuatro series de la orden y una colección de cartas de la más alta antigüedad, representando los primeros monumentos del mundo, con figuras jeroglíficas, caracteres sagrados de nuestra orden, que no pertenecía más que a los verdaderos elegidos el conocerlos. Luego de haber examinado y leído atentamente estos recuerdos preciosos y dirigido al G.'.C.'. diversas preguntas relativas a los ritos masónicos existentes, sobre los cuales él les respondió con tanta claridad como precisión, estos esclarecidos HH.'. convinieron en que la idea que ellos tenían de la masonería era bien débil, comparativamente a lo que venía a desarrollar el G.'.C.'.; ellos reconocieron también el objetivo de tantos innovadores que llegaron a desfigurar la masonería a tal punto que ella no era más reconocible en los diversos ritos.

Luego de estos desarrollos que fueron seguidos de palabras aduladoras para este G.'.C.', el PODEROSO HERMANO conde Muraire añade: "Yo te felicito, digno seguidor de Misraim! Tus títulos te honran; los manuscritos que componen tus archivos, son sublimes y prueban la riqueza en ciencia de esta antigua masonería, obra del Todo Poderoso que tú profesas a un grado tan alto; nosotros nos enorgullecemos de que nos hayas juzgado dignos de participar en el banquete de la sabiduría que tú preparas en nuestra bella Francia, casi en ayunas por el desastre del que ella está amenazada; dispón de nosotros, G.'.C.'. desde este instante nosotros te rogamos que nos clasifiques en el número de tus discípulos, y tres veces felices, si nosotros podemos secundarte en tus objetivos y contribuir a la realización de la gran obra!

Luego de haberlos hecho prestar y firmar el juramento de fidelidad a la orden masónica de Misraim y a los estatutos generales, el G.'.C.'. los crea primero Grado 77, luego Grado 87, y desde ese momento el S.'. Gran Consejo General de los Grandes Ministros Constituyentes, Grado 87, fue establecido para regir

la orden justo hasta la llegada a París del PODEROSO HERMANO Michel Bedarride, que debía crear y constituir a este efecto, el Supremo Gran Consejo General del Grado 90 y último grado. En consideración el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, primer G.'.C.', hizo parte a la autoridad de la creación de la potencia suprema de la orden masónica de Misraim para la Francia, y del lugar de sus reuniones; al mismo tiempo él dio conocimiento a los Misraimitas en los VV.'. de París, Lyon, Bordeaux, Avignón, Cavaillon, Marseille, Montauban, Toulouse y otros VV.'. de la Francia que se apresuraron en prestar su sumisión a la potencia suprema y de nombrar para ella a un representante. Desde este instante, Ill.'. HH.'. esta potencia suprema aumenta los temores de los hombres de las tinieblas, auto proclamados masones que gritaban ya anatema contra todo aquello que no salía de su antro tenebroso. En la misma época el esclarecido H.'. coronel Martin que había obtenido la orden del ministerio de guerra de ir a organizar en Piemonte, una legión bajo el título de MIDI, con autorización de hacer una elección entre los militares sin actividad para componer su estado mayor, vino a encontrar al PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, le hizo parte de su misión y le dijo que lo había designado en el ministerio como ayudante mayor de este cuerpo; le entrega al mismo tiempo su nominación, rogándole aceptarla y de hacer sus disposiciones para dirigirse enseguida a Turín.

El G.'.C.'. que había ya lanzado los fundamentos inquebrantables de su gran obra, se encontró en el dilema entre su deber masónico y aquel debido a su país; pero reflexionando que su hermano Michel no podía tardar en llegar y que además él podía reposar enteramente sobre los primeros grandes dignatarios que había creado, su deber hacia la patria le hizo aceptar esta misión; él designa al H.'. coronel Martin, muchos oficiales de sus amistades y HH.', que fueron comisionados inmediatamente.

Algunos días después se esparció la novedad que el Piemonte había sido evacuado por las tropas francesas, lo que impidió que se efectúe esta nueva organización.

Fue el 31 de marzo, mismo año, que los Aliados entraron en la capital; los trabajos masónicos no continuaron menos. El esclarecido H.'. Decollet oficial de caballería, que había sido recibido en el V.'. de Nápoles, y el Ill.'. H.'. Vidal en Hungría, fueron admitidos en el 87 grado, como miembros de la potencia suprema de la Orden, así como los esclarecidos HH.'. el conde Chabrant, Monnier, Teste, todos lugartenientes generales del ejército, a los cuales el G.'.C.'. acuerda aumentos de salario.

En la misma época, el esclarecido H.'. Méalet, hombre de letras y empleado en el ministerio del Interior, masón del Rito moderno y Escocés, fue admitido en nuestra Orden y promovido progresivamente hasta el rango de miembro de la potencia suprema. Es entonces que al mismo tiempo que el PODEROSO HERMANO de Lassalle, G.'.C.'. en el V.'. de Nápoles, recomienda por una misiva al Ill.'. H.'. Jolly, 77 grado de su región, al PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, con ruego de acordarle aumentos de salario. Este G.'.C.'. eleva al principio a los 81 y al 87 grados, y el 19 del tercer mes de 5819 (19 mayo

1815), él fue llamado a la potencia suprema de la orden para la Francia: en esta época un gran número de neófitos fueron admitidos en nuestra institución.

El PODEROSO HERMANO Michel Bedarride, que hemos dejado cerca de su digno padre en el V.'. de Niza, en 5796 o 1792, fue iniciado por él en aquel de Ancona y elevado sucesivamente bajo sus auspicios hasta el 77 grado y decorado con la estrella de Caballero Defensor de la Masonería. En 5807 (1803), durante su estadía en el V.'. de París, él fue parte de muchas logias y consejos de los ritos moderno, escocés y de Misraim; en 5814 (1810), este iniciado recibió en diversas veces el complemento de la nomenclatura de nuestra orden, fue decorado con la gran estrella de Misraim y revestido de la suprema dignidad de G.'.C.'. en el V.'. de Nápoles, en recompensa de sus largos y penosos trabajos y de sus altas luces masónicas. Este G.'.C.', desde 5796 (1792) justo hasta 5818 (1814), fue constantemente añadido a los ejércitos de Italia, de Nápoles y de Alemania; habiendo hecho las campañas durante este período de años, servido siete años en los equipajes de artillería, recibió muchas heridas y ocupó empleos superiores en las administraciones militares, que él cumplió con celo y probidad; su desinterés y su bella conducta le hicieron siempre distinguirse y ser estimado por sus superiores así como por los hijos de la luz, en razón de su celo y de su devoción a nuestra antigua institución. Su carrera ofrece los más bellos rasgos, tanto profanos como masónicos, que le han hecho resaltar sobre todos los puntos del triángulo donde él ha llevado sus pasos; él supo también soportar con la calma del sabio todas las tribulaciones a las cuales fue expuesto, tanto en el ejército como en sus viajes, y si nosotros guardamos silencio, es para respetar la voluntad de este G.'.C.'. de su vida.

Reunido a sus dos bien amados hermanos Marc y Joseph, en el V.'. de París, el 9 del 2 mes 5819 (9 abril 1815), estos tres GG.'. CC.'. decidieron que a partir de ese día, el Supremo Gran Consejo General de los Sabios Grandes Maestros ad Vitam, 90 y último grado, era creado, establecido y constituido en el V.'. de París, para regir la orden masónica de Misraim en Francia. Luego de los cien días, el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, Primer G.'.C.', cumplió a este respecto las formalidades queridas AL GOBIERNO DEL Rey, como antes lo había hecho al gobierno imperial e hizo conocer a la autoridad la existencia definitiva de nuestra orden en Francia, bajo los auspicios de la potencia suprema, Desde entonces fueron nombrados para representarla cerca de aquellos Estados que siguen:

El PODEROSO HERMANO DE LASSALLE en el V.'. de Nápoles:

El PODEROSO HERMANO TASSONI en aquel de Milán;

El PODEROSO HERMANO Theodoric SERBES en aquel de Varsovia;

El PODEROSO HERMANO VITTA-POLACO en aquel de Jerusalén

El Primer G.'.C.'. les dio aviso de estas diversas delegaciones. La orden masónica de Misraim estando así legalmente establecida, no podía faltar en tener numerosos prosélitos entre los hombres de bien de nuestra bella patria, a causa de la pureza de su moral, de su doctrina y de su perfecta tolerancia. Un gran número de personajes de todos los rangos de la sociedad, tanto en París como en los departamentos, poseyendo al más alto grado los conocimientos de

los otros ritos masónicos, convencidos de la regularidad de nuestros trabajos y de la sublimidad de nuestra santa doctrina, doctrina consolante y civilizadora, pura y sin tacha, doctrina total de la orden, de paz y de conservación, doctrina en fin tan tolerante que ella ha atravesado todas las edades, resistido a todos los ataques y a las tempestades levantadas contra ella por la ignorancia y el fanatismo, sobrevivido a todas las inundaciones que han desolado la tierra, a todos los desastres que han periódicamente golpeado al pobre género humano, no desdeñando el favor de ser admitida, lo que le fue otorgado. Ellos prestaron entre las manos del Primer G.'C.' el juramento de fidelidad a Misraim y a los estatutos generales de nuestra Orden. Estos juramentos sagrados están depositados en los archivos e hicieron época en nuestros anales.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.' FIDUCIUS

ESTACIÓN 31

Para hacer conocer al mundo masón los antecedentes de algunos de estos grandes dignatarios, nosotros vamos a dar un informe de su historia tanto profana como masónica.

En el año del mundo 5754 (1750), el PODEROSO HERMANO Honoré Muraire, conde y gran oficial de la legión de honor, primer presidente de la corte de casación, nació en el V.' de Draguignan, en Provenza, de una familia

honorable que le dio una brillante educación. Él fue iniciado a la edad de 21 años, y a los 25 había recorrido los 7 grados del rito moderno. Profundo en derecho y legislación, él abrazó la carrera de abogacía y se distinguió por sus altos conocimientos. En 5795 (1794), él fue enviado por sus conciudadanos a la Convención nacional, cumplió su misión con talento y se hizo resaltar por todas las bellas cualidades que le pertenecían; los furores revolucionarios de la época no lo alejaron; aprisionado en Santa Pelagia, este PODEROSO HERMANO calmo en medio de la tormenta, soporta sus tribulaciones con resignación. En 5799 (1795), él fue puesto en libertad, y el departamento del Sena lo nombró miembro del Consejo de los Ancianos que él preside en 5800 (1796).

La moderación y la tolerancia que este P.' H.' Profesó, le atrajeron nuevas persecuciones. Condenado a la deportación en la isla de Cayenne, él se sustrajo a este arresto dándose a la fuga, y sus numerosos amigos obtuvieron que él sufriera esta pena en la isla de Oléron, donde él quedó hasta el fin del 5803 (1799), época en la cual el gobierno lo llama y lo nombra miembro del tribunal de casación; en 5805 (1801), Bonaparte que conocía su mérito, lo nombra primer presidente de esta corte. En 5806 (1802), el PODEROSO HERMANO Muraire tomó una parte muy activa en la redacción de los Códigos; él recibió el título de conde y el gran cordón de la legión de honor que él mereció en todos sus aspectos. La sabiduría, la justicia, la equidad y la tolerancia que eran la base de sus principios como de sus acciones, le valieron la admiración durante el ejercicio de sus altas funciones y le valieron la estima y la cercanía del emperador Napoleón que hacía un gran caso de este sabio magistrado. En esta época, el conde Muraire había ya recorrido el rito moderno, filosófico, escocés, antiguo y aceptado del que él era uno de los primeros grandes dignatarios. En 5818 (1814), este esclarecido masón, viendo que le faltaban todavía los sublimes conocimientos de la masonería primitiva de Misraim, adopta esta Orden, fue admitido progresivamente hasta el 90 y último grado, recibió la gran estrella de Misraim y más tarde el título de G.'C.' que le fue conferido por el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride. En 5819 (1815), época de la primer Restauración, este PODEROSO HERMANO vuelve a la vida privada justo hasta el retorno de Napoleón de la isla de Elba; él retoma entonces sus funciones civiles que ejerce durante los Cien Días, después de lo cual regresa nuevamente a la vida privada, dando todos sus cuidados a la masonería, de la cual él era una de sus más fuertes columnas. El conde Muraire, en el seno de su familia vivió en real sabiduría, buen hijo, buen esposo, buen padre, buen ciudadano y masón muy erudito, él se hizo querer y admirar por todos aquellos que lo conocieron. Él era de una benevolencia a toda prueba y no se golpeaba jamás en vano en la puerta de su corazón. Este PODEROSO HERMANO trabaja por la prosperidad de la orden hasta el último momento de su vida, que él termina como verdadero discípulo de Misraim, el 21 del 9 mes de 5841 (21 de noviembre de 1837), siendo lamentado y venerado por todas las personas de bien.

El año del mundo 5767 (1763), Chabrand, propietario en el V.º de Cavaillon, condado Venaissin, tuvo un hijo al que llamó Joseph Chabrand: desde su juventud, él lo confió a su tío, sacerdote en Ménerbe, que le hizo hacer buenos estudios en la casa de los doctrinarios, destinándolo como él a el estado eclesiástico. Él estaba ya al principio de esta carrera cuando la grande y memorable época del 89 llegó, lo que imprimió a la juventud y al mundo entero una tan viva conmoción, que el joven Chabrand tomó las armas con la juventud de este tiempo.

Nombrado capitán de una compañía de cañoneros voluntarios, él se unió, sobre los bordes del Var, al ejército comandado por el general du Morbion. En su entrada en Niza, en 5796 (1792), Joseph Chabrand fue iniciado en nuestros sagrados misterios por el PODEROSO HERMANO Blanc y él recibió sucesivamente aumentos de salario justamente merecidos hasta el 46 grado. Este PODEROSO HERMANO se hizo notar en todos los combates sobre la colina de Tende y en la rivera de Genes; al inicio de nuestras campañas, él siguió al general Bonaparte en la gloriosa invasión de Italia en calidad de ayudante general de la división Massena; él mostró la más grande intrepidez en todas las batallas y fue hecho general de brigada sobre el campo de Roveredo, donde él se hizo admirar de una manera totalmente particular.

La reputación del III.º H.º Chabrand se acrecentó a cada paso que él hizo en la carrera de las armas, así como en nuestra orden. Llamado por el hijo querido de la victoria al ejército de Helvetia, en el momento en que Francia era amenazada por una invasión, él vino a obtener el grado de general de división mientras se ocupaba personalmente de todos los asuntos que precedieron y siguieron a la inmortal jornada de Zurich. Es en este antiguo V.º que el III.º H.º Chabrand rindió eminentes servicios a los iniciados que habían sido reconocidos por él, y que para recompensar su celo y su adhesión a nuestra antigua institución, él fue creado y proclamado 66 grado de la orden y decorado con la estrella de Caballero Defensor de la Masonería por intermedio del PODEROSO HERMANO Smith, G.º M.º de la orden en esta región.

En 5804 (1800), el III.º H.º Chabrand comanda una división del ejército de reserva que penetra de nuevo en Italia bajo las órdenes del primer cónsul. Esta división franquea el pequeño Saint-Bernard y viene a dirigirse a Aost, donde estaba el cuartel general, hizo capitular el fuerte de Bar y se encontró en línea sobre la orilla izquierda del Po, en el momento del movimiento que trajo la famosa batalla de Marengo y nos hizo amos de Italia hasta las orillas del Mincio.

El ejército estando estacionado en diversas provincias de Italia, el III.º H.º Chabrand tuvo el comando del Piemonte y su cuartel general fue establecido en la bella y grande V.º de Turín. Él fue enseguida a aquel de Paris por causa de su salud, en 5807 (1803); él recibió nuevos favores masónicos por

intermedio de nuestro Primer G.'. C.'. Marc Bedarride, que lo crea y proclama 70 grado de la orden y lo llama a hacer parte de los miembros del Soberano Consejo de Caballeros Grandes Kadosch, que él fundó en ese momento en este V.'.

En esta misma época, el Ill.'. H.'. general Chabrand, fue encargado del comando de costas del Océano en la 12 división militar y su cuartel general estuvo fijado en el V.'. de La Rochelle. Algún tiempo después él fue nombrado venerable en este V.'. de la logia bajo el título distintivo de GLORIA MILITAR, siguiendo el régimen del rito moderno, en reemplazo del PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, su fundador, que se dirigió al ejército de Italia. Este nuevo venerable dio pruebas de su adhesión a la grande familia masónica. Un oficial de un regimiento suizo, bajo sus órdenes, cercano a pasar ante un consejo de guerra, le dirigió un plan perfecto que expresó su arrepentimiento, con la promesa de una conducta completamente regular para el futuro. El Ill.'. H.'. Chabrand se interesó de tal manera por su suerte, que no se le infligió mas que una ligera corrección. Esta acción, completamente magistral, le mereció una nueva marca de reconocimiento de todos los iniciados.

Poco tiempo después del coronamiento del emperador Napoleón y rey de Italia, el Ill.'. H.'. Chabrand dejó la 12 división militar y transfirió su cuartel general al V.'. de Toulouse, 10 división. En esta época las hostilidades recomenzaron entre Francia y España, y a la cabeza de su división, el Ill.'. H.'. Chabrand penetró en la Península y se hizo notar de nuevo por su sabiduría y su valor; él tuvo el comando de la provincia de Barcelona, y en este V.'. él dio nuevas pruebas de su devoción a la orden; él fue de una gran utilidad a los iniciados de estos lugares, excepto la vida de un oficial Español que hubo de ser víctima infaliblemente de su imprudencia hacia los franceses. Para cimentar el lazo que reina entre todos los masones esparcidos sobre todos los puntos del triángulo, el Ill.'. H.'. Chabrand reunió un gran número, tanto civiles como militares, franceses y españoles, todos pertenecientes a diversos ritos, al efecto de celebrar la fiesta de la Revelación de la Naturaleza, y luego de un banquete donde reinaron la concordia y la caridad., el beso de la paz circuló como el gajo sagrado de la alianza eterna que une a los hijos de la luz. Él ingresó a sus dominios para tomar reposo; esta novedad llegó antes que él con la rapidez de un relámpago, en el V.'. de Toulouse; el Ill.'. H.'. Cardes, conservador de las hipotecas del departamento, reunió junto a él a todos los venerables de las logias de este V.'.; ellos decidieron que todos los masones de este país sean convocados al efecto de recibir dignamente en el templo de la sabiduría a este iniciado tan distinguido; tanto por sus hechos de armas como por aquellos masónicos.

A su llegada, él fue cumplimentado por una diputación presidida por el Ill.'. H.'. Cardes, que lo invita en nombre de todos los HH.'. de asistir a una fiesta que no tenía otro objetivo que perpetuar su pasaje en este V.'. Esta solemnidad fue tan bella como imponente. El júbilo más perfecto reinó y ella terminó con una colecta para los indigentes. El Ill.'. H.'. Chabrand se dirigió al seno de su familia, y permaneció hasta 5818 (1814), época que lo trajo al V.'. de Paris; él recibió el título de conde, en recompensa de sus eminentes servicios; el Primer

G.'.C.'. Marc Bedarride, lo crea y proclama G.'.M.'. ad-Vitam 90 y último grado. En una tenida solemne, él lo decora con la gran estrella de Misraim y lo llama para hacer parte activa de la potencia suprema de la orden con el título de Representante para todos los VV.'. de la región de Vaucluse.

Algún tiempo después, este digno y P.'.H.'. obtuvo su retiro y fue nombrado mayor de Cavaillon, lugar de su nacimiento; durante el resto del tiempo que él vivió, no cesó de dar pruebas de adhesión a su país y a nuestra antigua institución; él termina su brillante carrera como la había vivido, hombre de bien a la edad de 80 años, el año del mundo 5846 (febrero 1843); llorado y lamentado por todos aquellos que lo habían conocido. Quiera el Todo Poderoso tener reservado un lugar para sus virtudes y por su mérito en la región del justo.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 32

El 22 del primer mes del año del mundo 5762 (22 marzo 1758), el Ill.'. H.'. conde Jean Charles Monnier, lugarteniente general, par de Francia, nació en el V.'. de Cavaillon, condado Venaissin, de una familia respetable; él hizo buenos estudios, vino enseguida al V.'. de Paris, donde fue empleado en calidad de ayudante de notario. En 5793 (1789), él tomó las armas como voluntario en la guardia nacional de la capital: tres años después fue nombrado sub teniente en

el séptimo regimiento de infantería, adjunto inmediatamente al estado mayor y empleado en el campo bajo París.

En 5797 (1793) él partió para el ejército de Italia cuyo cuartel general estaba en el V.º de Niza, donde él fue nombrado ayudante general. Es en este bello V.º que el Ill.º H.º Monnier fue iniciado en nuestros sagrados misterios y que recibió sucesivamente el complemento de la primer serie de nuestra orden.

Enviado a las montañas del Piemonte, él se destaca en Saorgio y en la toma del reducto de Feldeldi.

En 5800 (1796), él fue nombrado general de brigada, luego de los encuentros de Lodi y Arcole: el año siguiente, en la batalla de Rivoli, él dio nuevas pruebas de sabiduría y de valor; él entra en el Tirol, y después del tratado de Campa Formio, el comando del sitio de Ancona y los lugares que dependían de él le fue confiado. Este general fue reconocido Fran masón por los iniciados de este V.º y una diputación vino a pedirle asistir a sus trabajos científicos, lo que tuvo lugar con gran satisfacción. El decano de la orden, aprovechando esta circunstancia, lo crea y proclama grado 66 y lo decora con la estrella de Caballero Defensor de la Masonería, en recompensa de su devoción a la orden. Este discípulo de Misraim hizo todos sus esfuerzos para responder al alto favor del que venía de ser su objeto. Él hizo iniciar un buen número de militares y de empleados del ejército; lo que contribuyó a la prosperidad de la orden en esta región. El Ill.º H.º general Monnier hizo parte de la expedición del ejército de Nápoles, comandado entonces por el general Championnet, y durante esta campaña él recogió nuevos laureles por la toma de Civitella y por aquella de Pescara, en los Abruzzos, antiguo dominio de nuestros PP.º los Samnitas. En la toma de la villa de Madeleine de Nápoles, él fue herido por un golpe de fuego que le atravesó la espalda derecha y la mandíbula izquierda. El contribuyó mucho en la toma de este grande V.º donde al día siguiente, el ejército Francés hizo su entrada triunfante.

Los iniciados Napolitanos, plenamente satisfechos de la presencia de nuestro ejército, habiendo sabido por el PODEROSO HERMANO Gade Bedarride, el evento sucedido al bravo general Monnier, el decano de la orden se ocupó de ir a visitarlo y ofrecerle sus servicios durante su estadía; él tuvo por él los cuidados más fraternales.

Antes de salir de la antigua Partenope, el Ill.º H.º general Monnier fue recibido con entusiasmo en el santuario de Misraim, donde el decano de la orden, queriendo hacer homenaje a sus profundos conocimientos y a sus altas luces, lo crea y proclama 77 grado de la orden.

Este Ill.º H.º fue a retomar su comando en Ancona, aun cuando no estaba completamente restablecido. A su llegada muchas villas estaban en revuelta; su primer deseo fue el de someterlas, pero luego, forzado a encerrarse en Ancona, bloqueado por mar y por tierra, atacado por todas partes, la villa bombardeada sin descanso, este guerrero sostuvo su asedio durante ciento cinco horas e hizo muchas salidas que ocasionaron pérdidas considerables al enemigo. De su lado, sus fuerzas disminuían, sus soldados sucumbían día a

día, tanto por las armas como por las enfermedades; a pesar de eso, él rechazó muchas veces a los parlamentarios que se le había enviado, y no fue sino cuando la guarnición estuvo reducida a la última extremidad, de 1600 hombres, sin esperanza de obtener refuerzos, que el Ill.º H.º general Monnier hizo una capitulación muy honorable y vuelve a Francia con ejércitos y bagajes; diversos iniciados que se identificaron durante el bloqueo, temiendo por su vida, lo siguieron. Este Ill.º H.º tuvo por ellos todos los cuidados fraternales, y durante su exilio, él les fue de gran utilidad. Nosotros citaremos entre estos iniciados al Ill.º H.º Poliési, a quien él salvó la vida a su paso por Sinigaglia, y que habría sido víctima de su adhesión a los Franceses. La defensa de Ancona y la honorable capitulación que le siguió, valieron al Ill.º H.º Monnier la admiración del enemigo, y de la parte del primer cónsul, el grado de general de división y una armadura completa. Monnier habiendo sido intercambiado con el general Lusignan, hecho prisionero en Italia, fue llamado a comandar una división del ejército de reserva; él pasó la Sasia y el Tessino, donde él tuvo la misión de organizar la república Cisalpina; pero llamado cerca del bravo general Dessaix, él se encontró en la célebre batalla de Marengo, en la cual él tomó una tan grande parte.

Este Ill.º H.º enviado a Toscana, tomó Arezzo de asalto, fue el primero en escalar y tomó a la guarnición prisionera. El iniciado Leon Salvi, que el enemigo había forzado a tomar las armas, estaba a punto de caer bajo el hierro de nuestros soldados, cuando él hace el signo de destreza y exclama: a mí los hijos de Misraim! El Ill.º H.º Monnier lo percibió, corrió en su ayuda, le puso bajo su salvaguardia y garantizó su casa del pillaje. Este bello rasgo le mereció un reconocimiento sin límite de los masones Toscanos.

En 5805 (1801), luego de la toma de Verona, que fue su último hecho de armas en Italia, el Ill.º H.º Monnier vino a Francia, permanece en su hogar hasta 5818 (1814); entonces él fue puesto en actividad y vino a París, recibió el título de conde y fue elevado a la dignidad de par de Francia. En la misma época él fue llamado por el Primer G.º C.º de la orden al rango de G.º M.º C.º 89 grado, clasificado como miembro de la potencia suprema para Francia y decorado con la gran estrella de Misraim. Él habita el bello V.º de París, hasta el último momento de su vida. Que termina en la noche del 29 al 30 del 11 mes 5820 o del 29 al 30 de enero de 1816, luego de un ataque de apoplejía. Este Ill.º H.º se immortalizó tanto por sus victorias como por su buen corazón y sus altas luces, y su pérdida fue vivamente sentida.

El 9 día del 9 mes 5779 (9 de noviembre 1775), el PODEROSO HERMANO barón Francois Teste, teniente general, par de Francia, nació en el V.º de Bagnols (Gard), de una familia honorable. Él recibió una brillante educación; apenas tenía 17 años, que él tomó las armas e hizo las campañas de los Pirineos Orientales. En 5796 (1792), él fue nombrado jefe del batallón de voluntarios, y en 5802 (1798), él entró en la misma calidad en la 87 semi brigada; él mostró un gran coraje en el combate de Vignola. Ayudante de campo del general Chabrand, él concurrió a la capitulación del fuerte de Bar y fue nombrado coronel del 5 regimiento de infantería de línea, en 5805(1801); durante su estadía en el V.º de Livourne, en Toscana, él fue iniciado en nuestros sagrados misterios y recibió sucesivamente las dos primeras series de

nuestra orden. En 5808 (1804), su sabiduría y su valor al paso de Adige y en el ataque memorable de los reductos de Calisero, donde el realizó muchas veces el asalto, le hicieron proclamar general de brigada sobre el campo de batalla, el 13 frimario año 14 de la república; luego él detiene la retaguardia austríaca en la Branta, en San Pedro Ingu, él comanda la retaguardia de la división Molitor, que tomó posesión de la Dalmacia, el marchó sobre Raguse bajo las órdenes del general Lauriston, el sostuvo muchos combates contra los Montenegrinos, aliados de los Ragusianos. El dio nuevas pruebas de talento y de coraje en la batalla de Wagram, fue gravemente herido en aquella de Sacile, el siguió al ejército, luego de ser restablecido y apenas capaz de montar a caballo.

La víspera de la batalla de Rapp, el estaba primero a la cabeza de un batallón del 112, sobre el llano cuya ocupación decidió al día siguiente el éxito de la batalla. Empleado luego en los cuerpos de ejército encargados de barrer el Tirol, el obtiene el comando de Brescia, de Verona y de Treviso.

Llamado al gobierno de Castrin, en 5815 (1811), él organiza e instruye el quinto regimiento de línea polaca, restablece las fortificaciones del sitio y luego pasa al gran ejército; él hizo la campaña de Rusia en el primer cuerpo y en la división Campana; en la Moscowa se le vio a la cabeza de 50 hombres de su brigada, penetrar en un reducto y mantenerse bajo el fuego más vivo, justo hasta el momento en que la pérdida de sangre, ocasionada por una metralla que le había herido el brazo derecho, le puso fuera de combate; transportado a Moscú, el obtuvo luego de su restablecimiento el gobierno de Wisma; el estuvo justo hasta la partida del mariscal Ney que tomó sobre este punto el comando de la retaguardia. Promovido a general de división en 5817 (1813), el marchó sobre Cassel que él libera de la caballería de Czernicheff, libera Magdeburgo, y toma el gobierno, y organiza una división que hizo parte del ejército dirigido sobre Dresde; él se encontró siendo uno de los primeros en esta batalla tan gloriosa, librada bajo los muros de esta villa; el marcha sobre la Bohemia, con el conde Lobau, retorna sobre Dresde, donde su división fue dejada hasta la capitulación del mariscal Gouvion Saint-cyr, tan impunemente violada por los austríacos. El PODEROSO HERMANO general Teste queda seis meses prisionero en la alta Hungría, vuelve a Francia, en 5818 (1814), tuvo el comando de una subdivisión en Arras, fue llamado por orden del ministro de guerra al sexto cuerpo en 5819 (1815), donde el hizo esta campaña. La noche que siguió a la batalla de Fleurus, el fue dirigido por Napoleón sobre los cuerpos del ejército del general Grouchy, y tuvo muchos encuentros con los Prusianos; el ejército se batió en retirada luego del desastre de Waterloo; el comanda la retaguardia en dirección de Namur, fue dejado en este sitio entonces enteramente abierto, y tuvo veintiséis horas para proteger la retirada del ejército e hizo perder a los Prusianos más de 6.000 hombres. La bella defensa que él hizo en esta posición, dio el tiempo al ejército para atrincherarse detrás del Loire. Este PODEROSO HERMANO vino a París; es entonces que nuestro Primer Gran Conservador lo eleva sucesivamente hasta el 90 y último grado, lo decora con la gran estrella de Misraim, lo crea miembro de la potencia suprema de la orden para Francia. Desde su iniciación él ha sido siempre un verdadero discípulo de Misraim, no ha cesado jamás de dar pruebas de su adhesión a nuestra antigua institución y a sus HH.'. , a quien él fue de gran utilidad en diversas circunstancias; él ha tomado siempre parte en nuestros

trabajos, particularmente cuando él era venerable de la logia del ARBUSTO ARDIENTE; se puede decir de él con justa razón que él fue un digno discípulo de Misraim.

En 5832 (1828), el fue nombrado inspector general en la Bretaña; en 5834 (1830), gobernador de la 14 división militar cuyo cuartel general estaba situado en el V.'. de Rouen, lo que nos privó de su presencia.

Él hizo además la campaña de Anvers, donde él adquirió una nueva gloria y regresó a tomar su comando en Rouen. Elevado a la dignidad de par de Francia, esta alta misión nos procura la dulce satisfacción de verlo de tiempo en tiempo en este grande V'., esperando el momento de su retirada, orgulloso de sus largos servicios y de su valor, lo que le permitió volver en medio de nosotros para retomar sus altas funciones en la potencia suprema de nuestra orden, momento en que todos los hijos de Misraim deseaban ver llegar lo más pronto posible! ¡Quiera el Todo Poderoso realizar nuestros deseos!

El año del mundo 5778 (1774), el PODEROSO HERMANO general conde Louis-Joseph Cesar de Fernig, nació en el V'. de Mortagne (norte), de una familia noble. Él hizo excelentes estudios y entra como cadete en el regimiento de Auxerrois, 12 de infantería de línea. En 5793 (1789), él tenía a penas 14 años, que fue nombrado sub teniente por Louis XVI, y teniente en 1790. Este digno H'. dio pruebas de talento y de coraje; en 5796 (1792), el fue nombrado capitán sobre el campo de batalla de Anderlecht, hacia Bruselas. El PODEROSO HERMANO conde de Fernig, heredero de la filosofía y de las luces de su digno padre. No podía faltar de pertenecer a esta grande familia masónica, esparcida sobre todos los puntos del triángulo; entonces fue al V'. de Bruselas, caracterizado simbólicamente por el número siete, que luego de haber sufrido todas las pruebas físicas y morales, fue iniciado a los grados 1, 2 y 3 del rito moderno. El se hizo notar entre los obreros del gran edificio tan bien como en medio de los defensores de la patria.

En 5797 (1793), él debió, por nuevos hechos de armas, su promoción al grado de ayudante general (teniente coronel), sobre el campo de batalla de Nervenide, donde él se cubrió de gloria.

En 5803 (1799), él recibió un sable de honor luego de la batalla de Hohenlinden, dónde él se destacó de una manera brillante.

En 5812 (1808), él recibió del 4 al 18 grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, en el V'. de Grenoble, en recompensa a su celo y de su devoción a la masonería.

En 5815 (1811), durante la campaña de España que fue tan peligrosa, el PODEROSO HERMANO de Fernig, comandando el primer regimiento de infantería de marcha, se distingue en diversas acciones que ocurrieron allí, y él debió a su bella conducta y a su valor, ser elevado al grado de coronel de estado mayor, Durante esta campaña y en este mismo país, él recibió del 19 al 32 grados del rito escocés, antiguo y aceptado, que él había merecido bajo todos los aspectos; anexo al estado mayor del emperador, durante la

campaña de Rusia, tan funesta para el ejército francés, el PODEROSO HERMANO conde de Fernig, tomó parte en todas las acciones decisivas, donde muchas veces sus días estuvieron en peligro. Así, por precio de sus talentos y de su coraje, él fue nombrado general de brigada en Dresde, luego de la campaña de Moscú.

Este PODEROSO HERMANO , general, de un alto mérito, formó parte de la cohorte de la legión de honor; desde la creación de esta orden, él fue sucesivamente elevado al grado de gran oficial. En diversas épocas él recibió la gran cruz de las órdenes de Saint Hubert, de Saint Ferdinand, de Saint Joachim, de Saint Stanislas, etc.

En 5818 (1814), el PODEROSO HERMANO de Fernig dio pruebas no equívocas de su adhesión a la masonería; en recompensa de su celo él fue llamado al rango de los G.'.L.'.G.'. 33 y último grado del rito escocés, antiguo y aceptado; más tarde, él fue nombrado gran dignatario del supremo consejo del Santo Imperio para la Francia y luego Gran Comendador de este rito, del que ha sido y es uno de los más firmes sostenedores. Es al PODEROSO HERMANO conde Muraire, de feliz memoria, que la orden masónica de Misraim tiene la felicidad de ver figurar en sus cuadros, el nombre del Esc.'. y PODEROSO HERMANO general conde de Fernig.

Fue el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, Primer G.'. C.'. de la orden que lo crea primero 77º luego 87 y finalmente 90 y último grado, miembro activo de la potencia suprema de nuestra orden para la Francia, y lo decora con la grande estrella de Misraim; este digno H.'. ha dado siempre testimonios no equívocos de su adhesión a nuestra antigua institución donde el permanece miembro activo justo hasta su partida para el ejército de España, época en la cual el fue clasificado en el rango de los miembros de honor de la potencia suprema; a su retorno de esta campaña, donde él se cubrió de nuevos laureles, él dio nuevas pruebas de su devoción a Misraim, a pesar de sus numerosas ocupaciones, él no cesó jamás de tomar parte en nuestros trabajos científicos y de embellecer con su presencia nuestras solemnidades del Reposo y de la Revelación de la Naturaleza.

Con el temor de herir la modestia de este PODEROSO HERMANO nos abstenemos de hablar de otros hechos, tanto profanos como masónicos que fueron su gloria y que merecerían ser conocidos. Este deseo está reservado a la historia. El no ha dejado escapar jamás ocasión de ser útil a sus semejantes y particularmente a sus HH.'.

Quiera el Todo Poderoso conservarlo largo tiempo en medio de nosotros por el bien de la masonería!

El año del mundo 5778 (1774), el PODEROSO HERMANO Charles, Amand-Guilleminot, nació en el V.'. de Dunkerque (Norte), en el gran movimiento de la revolución; él abraza la carrera de las armas, se enrola en el 2 batallón de voluntarios del Norte. Apenas a la edad de 18 años, él había adquirido el grado de sub teniente: en un encuentro que tuvo lugar contra los Austríacos, él fue gravemente herido. Curado de su herida, él pasó con el mismo grado al

regimiento de Auxerrois, entonces en la Lille en Flandre; tomado por un espía, él casi perdió la vida. Incorporado al ejército de Sambre y Meuse y al estado mayor del ejército del Rhin, él dio pruebas de coraje y de talento, fue nombrado capitán, y el general Moreau le confía la dirección de la oficina de topografía donde el despliega tanta habilidad que se lo distingue entre otros oficiales del estado mayor de un gran mérito, y que él fue nombrado jefe de batallón y ayudante de campo del general.

El PODEROSO HERMANO Guillemín hizo la campaña de Italia, donde él dio pruebas de su genio, en diversos encuentros que tuvieron lugar y que le valieron el grado de coronel de estado mayor.

En 5812 (1808), ayudante general, jefe de estado mayor del mariscal Bessiére, él tomó parte en la guerra de España, donde él se cubrió de gloria y fue nombrado general de brigada, recibió el título de barón y el grado de oficial de la legión de honor. Durante la campaña de Rusia este PODEROSO HERMANO fue nombrado jefe de estado mayor del ejército de Italia, comandado por el príncipe Eugenio Napoleón; él concurrió poderosamente a ganar muchas batallas realizadas por este ejército sobre el enemigo, y en recompensa él fue nombrado general de división.

En 5817 (1813), en la retirada de Moscú, este general se distinguió más todavía en medio de nuestros reveses mas que en nuestros triunfos. La división que él comandaba hizo maravillas y por él se immortaliza en la bella defensa de Cassel, donde recibió el título de conde. El queda bloqueado hasta 5818 (1814), época en la cual él fue forzado, luego de concluido el tratado, a deponer las armas; encargado enseguida de diversas misiones importantes, el da pruebas no equívocas de su saber por el bien de su patria hasta sus últimos momentos.

Este hombre incomparable, todo a la vez guerrero, administrador, diplomático, escribano, par de Francia, decorado con muchas órdenes, perteneciendo a sociedades científicas y masón muy erudito merecería un trazado más extendido y más digno de su ilustración! Él fue iniciado en el rito escocés, antiguo y aceptado, y llegó sucesivamente al rango de los grandes inspectores generales Grado 33, por conducto del PODEROSO HERMANO general, conde de Fernig. Es a este P.'. G.'. M.'. que la orden masónica de Misraim es deudora de poseer en su seno al esclarecido H.'. general Guillemín que figura tan dignamente entre los GG.'. MM.'. CC.'. 87 grado.- Más tarde, él fue elevado en el rito escocés, antiguo y aceptado, a la alta dignidad de teniente gran comendador. A pesar de su alta posición él fue siempre el amigo del pobre como del rico y sobre todo de los hijos de la luz; su muerte deja un gran vacío tanto en el ejército como en la masonería.

En el año del mundo 5773 (1769), el PODEROSO HERMANO Boucalin de Lacoste, nació en el V.'. de Jeremías (isla de Santo Domingo), de una familia confortable que no desdeñó nada para darle una buena educación.

En 5793 (1789), él vino al V.'. de Marsella para terminar sus estudios y determinar la profesión que adoptaría. En el gran movimiento de la revolución

este PODEROSO HERMANO no permaneció sordo a este grito, a las armas!! Él partió como voluntario y a su llegada al cuartel general del ejército, que estaba estacionado en el antiguo y bello V.'. de Niza, él fue nombrado sargento mayor y anexado al consejo de guerra, en calidad de secretario. En la misma época él fue iniciado en nuestros sagrados misterios y supo merecer aumentos de salario justo hasta el grado 51. Su devoción a la patria le hizo obtener pronto el grado de sub teniente; en el templo de Misraim como en aquel de la justicia, él supo hacerse notar. Algún tiempo después él fue nombrado teniente y ayudante de campo del PODEROSO HERMANO general Humbert, tan conocido en la historia por su brillante conquista de Holanda. El PODEROSO HERMANO Lacoste, se destaca de una manera brillante en esta gloriosa campaña, que fue nombrado capitán. Él adquirió así nuevos conocimientos en la serie filosófica, y en el V.'. de Ámsterdam, él fue revestido con el título de 66 grado y decorado con la estrella de Caballero Defensor de la Masonería.

En 5806 (1802), él vino a París para restablecer su salud, alterada por las fatigas de la guerra. Nuestro primer G.'. C.', lo eleva al rango de 7º grado y lo clasifica entre los miembros del S.'.C.'. de los Caballeros Grandes Kadosch, que él fundó en ese momento. Él retorna luego a su cuerpo, y en 5818 (1814), tras el licenciamiento del ejército, vino a establecerse en el V.'. de París. En recompensa de su celo y de sus altas luces, él llegó progresivamente hasta el 90 y último grado y fue nombrado Gran Canciller de la Potencia Suprema de la Orden, función que cumplió con sabiduría y dignidad; luego de una dolorosa enfermedad, este digno H.'. vio pronto extinguirse su brillante carrera. Él murió en 5822 (1818) lamentado por todos aquellos que lo habían conocido.

En el año del mundo 5766 (1762), el PODEROSO HERMANO Gabriel Dominique, caballero Larey, nació en el V.'. de Tarbes (en Gascogne), de una familia respetable; él adopta la profesión de cerrajero mecánico, siendo muy hábil en este estado. En 5796 (1792), él tomó el partido de las armas, y por su talento y su coraje, llegó sucesivamente al grado de capitán de infantería y recibió la decoración de la legión de honor sobre el campo de batalla; en 5806 (1802), él fue recibido masón en el V.'. de Lille (Norte), y elevado hasta el grado 18 del rito escocés antiguo y aceptado. Más tarde, durante su estadía en el V.'. de París, él recibió el complemento de este rito y fue admitido en recompensa de su celo a la masonería, en el grado 70 de nuestra orden. Durante la campaña de Rusia, él dio pruebas de coraje y de humanidad; él fue hecho prisionero, despojado de todo aquello que poseía y en medio de tantos dolores, aquel que afligía más a su alma, era el temor de no ver más a su familia querida.

En marcha por la Siberia y en un alto a poca distancia del V.'. de Smolensko, un individuo se aproximó a él, lo mira atentamente y le dijo: bravo militar, tú pareces sufrir mucho! A estas palabras, el PODEROSO HERMANO Larrey hizo el signo de destreza, el desconocido le respondió; se intercambió la palabra de reconocimiento y este iniciado le dijo: "Sígueme, mi H.', que yo voy a obtener del comandante de la escolta, que tú quedes en mis tierras no lejos de aquí". Este digno H.'. se hizo cargo del prisionero, lo lleva a su casa, donde le proporciona los cuidados más fraternales. Su Ill.'. liberador Matouski, joven señor que había sido iniciado en la orden masónica de Misraim, en el V.'. de

Florescia por el PODEROSO HERMANO Tassoni, embajador del rey de Italia, del que ya hemos hablado, no desdeñó nada para poner frente a él, todo lo que fuera agradable a este PODEROSO HERMANO que no estaba menos triste y abatido a causa de los desastres de nuestro ejército y de la poca esperanza que él tenía de volver a su hogar. No fue después del tratado de paz de 1814, que el PODEROSO HERMANO Larrey regresó a Francia, al seno de su familia, que estuvo en el colmo del gozo de regresar.

En esta época el Primer G.'. C.'. de la orden lo recibió progresivamente justo hasta el 90 y último grado, miembro de la potencia suprema de la Orden y decorado con la gran estrella de Misraim; su celo y la profundidad de sus conocimientos le hicieron llegar a la eminente función de Gran Canciller, en reemplazo del PODEROSO HERMANO Lacoste, fallecido.

Luego de la obtención de su retiro, el PODEROSO HERMANO Larrey consagró todos sus instantes al bien de nuestra institución; pero alcanzado por una grave enfermedad, él murió, en 5843 (1839); su pérdida fue vivamente sentida por su familia y los Misraimitas!

En el año del mundo 5783 (1779), el PODEROSO HERMANO Joseph de Collet, nació en el V.'. de Luc en Provenza; él recibió una buena educación y en 5799 (1795), fue empleado en los hospitales militares del ejército de Italia e hizo la campaña de Egipto. Dejado en el Lazareto de Alejandría con nuestros soldados atacados por la peste, el PODEROSO HERMANO Decollet dio pruebas de coraje y devoción por la humanidad.

Él fue testigo de diversas buenas acciones masónicas ejercidas por nuestros bravos oficiales de salud, en relación a los iniciados moribundos, lo que le dio el deseo de ser recibido masón a su retorno a Francia; él fue iniciado en el V.'. de Marsella, adquiriendo por su celo el complemento del Rito Moderno, de aquel del Rito Filosófico y del Rito Rectificado; él regresó luego al ejército de Italia, recibiendo en este país, el Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y fue admitido al Grado 66 de la Orden Masónica de Misraim. Este PODEROSO HERMANO pasa al servicio del reinado de Nápoles, en calidad de Capitán de equipajes militares. Durante su estadía en este V.', él fue elevado hasta el Grado 87, y a su regreso a Francia, en 5818 (1814), el primer G.'.C.'. lo crea Grado 90 y último grado, miembro de la Potencia Suprema de la Orden y lo decora con la gran estrella de Misraim. Algún tiempo después, ubicado en los cuadros del ejército, en calidad de Oficial de Caballería y decorado con la Legión de Honor, él fue puesto en medio trabajo y empleado en la acuñación de medallas, hasta el 5838 (1834), época en la cual él entra en su vida privada. Él siempre se mostró buen hijo, buen esposo, buen padre y excelente masón.

El año del mundo 5792 (1788), el PODEROSO HERMANO Jules Henry Redarey, nació en el V.'. de Nimes (Gard), él hizo estudios en el liceo del V.'. de Montpellier y fue iniciado en aquel de Soumières, en calidad de Lobatón.

En 5810 (1806), él partió para el ejército y fue incorporado en el Séptimo Regimiento de infantería ligera, hizo la campaña del Norte y dio pruebas de coraje; él llegó sucesivamente a todos los grados hasta aquel de Capitán

Adjunto Mayor y fue decorado con la Legión de Honor sobre el campo de batalla de Valentine, el 19 del sexto mes 5816 (19 agosto de 1812).

A su retorno de la campaña de Rusia, en 5810 (1814), durante su estadía en el V.'. de Paris, este poderoso H.'. fue admitido en nuestra Orden venerada.

Nuestro Primer G.'.C.'. le acordó aumentos de salario, en diversas épocas, hasta la suprema dignidad de G.'.M.'. ad-Vitam 90º y último grado, lo decora con la gran estrella de Misraim y lo llama a hacer parte de los miembros de la Potencia Suprema de la Orden. El PODEROSO HERMANO Redarez ha dado constantemente testimonios irrecusables de su adhesión a nuestra institución, y en todas las circunstancias él se mostró digno de un verdadero discípulo de Menes.

En 5852 (1828), él se unió a la Ill.'. y digna Hna.'. Angélica, hija del Ill.'. H.'. Saint Rémi; de este feliz himeneo nacieron dos lobatones, Jules Gustave e Isidore Henry quien, con la ayuda del Todo Poderoso se convertirán un día en fuertes columnas de nuestra Orden, siguiendo los trazos de su digno padre cuyas altas luces y profundos conocimientos le han siempre distinguido entre sus iguales. Así, en 5844 (1840), él fue llamado a la dignidad de Gran Canciller de nuestra Orden. Gozando de una felicidad perfecta en el seno de su interesante familia, él se dedicó a la literatura; y diversas obras, fruto de sus profundas meditaciones, atestiguan su saber y su mérito. Dotado de una gran elocuencia, este digno H.'. se hizo admirar tanto en el mundo profano como en el masónico. Él trabaja sin descanso a la gloria del Todo Poderoso, a la prosperidad de la orden y al bien general de la Humanidad!

Quiera el gran Jehovah, desde lo alto de su santa morada, acordarle gozo, salud, prosperidad y una larga serie de años, todo por el bien de nuestra antigua institución y la felicidad de su familia toda Misraimita!

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 33

El día 14 del primer mes de 5820 (14 de marzo de 1816), el H.'. Marie Richard, a la edad de 59 años, nativo de Coucy-le-chateau, departamento de Aisne, dueño de una pensión, Grado 33 del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y Gran Orador del Gran Oriente de Francia, y el H.'. Sascherio-Beaurepaire, Comisario primero, Grado 33, del mismo Rito y Tesorero del Gran Oriente, solicitaron y obtuvieron por intermedio del H.'. Méallet, el favor de ser admitidos en nuestra Orden. Ellos fueron recibidos sucesivamente por nuestro Primer G.'.C.'. en los Grados 66, 70, 77 y 81; estos dos grandes dignatarios del Rito Moderno, que habían venido al seno de los Misraimitas con la intención sin duda de llegar al 90 y último Grado y de adquirir los conocimientos respectivos, fueron decepcionados en su espera. Nuestros GG.'. CC.'. instruidos por nuestros HH.'. miembros del Consejo Supremo del Santo Imperio para la Francia, de la conducta antimasónica de los cabecillas del Gran Oriente a su respecto, se mantuvieron a la guardia, y los HH.'. Beaurepaire y Richard, a pesar de sus insistencias reiteradas no pudieron franquear el límite del Grado 81 que les había sido otorgado. Ellos no obtuvieron ninguna respuesta a las solicitudes urgentes que casi diariamente dirigían al Primer G.'. C.'. para llegar a un concordato entre el Gran Oriente y la Potencia Suprema de nuestra Orden. Estos dos HH.'. a pesar de sus insidiosas protestas, no pudieron vencer la inflexibilidad del G.'. C.'. , ellos hicieron entonces una última tentativa pero en vano.

Estos dos HH.'. a imitación del hipócrita Basilio, acompañados de uno de sus acólitos, se dirigieron a la casa del Primer G.'. C.'. , calle de los Bons-Enfants, NRO 27. Luego de los saludos usuales, el H.'. Sascherio-Beaurepaire tomó la palabra y dijo:

“PODEROSO HERMANO Bedarride, tú no ignoras el vivo interés que nosotros llevamos y el deseo ardiente que nosotros tenemos de ver prosperar a la Orden Masónica de Misraim, que tú diriges en Francia; porque esta es la masonería primitiva que a travesado todas las edades, y cuya marcha, la doctrina y la moral no han podido ser alteradas por los tiempos, ni por ninguna circunstancia. Para llegar más rápidamente, G.'.C.'. , cesa de rechazar las proposiciones ventajosas, que nosotros te hemos hecho ya. Recibe esta pequeña suma de 3.000 francos que nosotros te ofrecemos fraternalmente, queriendo contribuir, en alguna cosa, a los numerosos sacrificios que tú has hecho hasta este día, por el bien de la Orden.

A una señal del H.'. Beurepaire, el tercer H.'. desconocido del G.'.C.'. saca de su bolsillo un cilindro y quiere entregárselo , pero el H.'. Bédarride lo rechaza con indignación y exclama:

“¡Miserables que son ustedes! ¡El rol que juegan es bien digno de vosotros! Yo no esperaba menos de vuestra forma de ser, y es al Primer G.'.C.'. de la Orden Masónica de Misraim que ustedes osan aportar el oro para corromperlo! Desde este instante vosotros no sois más mis HH.'.! Váyanse, lleven este metal a aquellos que se lo han encargado, y díganles que nada en el mundo me ha podido desviar de la línea derecha de la verdad y de mis deberes!

Estos instigadores, confundidos ante una respuesta semejante, la cual probablemente no se esperaban, se retiraron muy confundidos, yendo sin duda a rendir cuenta del suceso de su vergonzosa misión, y desde ese instante Richard y Beurepaire no reaparecieron más en el templo de Misraim; pero ellos continuaron sus sordas amenazas para dañar nuestros trabajos científicos, lo que provocó su radiación de nuestra Orden, así como la de aquellos HH.'. Meallet, Jolly y secuaces.

Por decisión de la P.'. S.'. del día 15 del sexto mes 5822 (15 agosto de 1818), ellos fueron excluidos por siempre de nuestra antigua y sublime institución; ellos no persistieron menos en sus intrigas; pero nuestra Orden, como el astro benefactor que atraviesa las nubes más espesas para iluminar el universo, sobremonta todos los obstáculos. Nuestros Delegados hábiles en ciencia y en lealtad, guiados por el Todo Poderoso, franquearon todas las distancias con rapidez y poco tiempo les fue suficiente para hacer flotar la bandera sagrada de Misraim en un gran número de VV.'. de nuestra bella Francia!

Por otra parte la Potencia Suprema de la Orden aumentaba sus rangos por la admisión de un gran número de masones distinguidos, poseyendo el más alto grado de diversos ritos.

El PODEROSO HERMANO Joseph Bedarride, Segundo G.'. C.'. de la Orden para la Francia, quien en Italia, había llegado por su talento, su bella conducta y su coraje, al grado de Capitán de tren de artillería, fue admitido al semi sueldo a su regreso a Francia en 5818 (1814). Poco tiempo después, el presentó su dimisión como Capitán, y entra en la vida privada.

En 5822 (1818), este PODEROSO HERMANO se dirigió a Bruselas; solicitado por muchos Misraimitas, él se estableció en su calidad de G.'.C.'. la Potencia Suprema de la Orden para los Países Bajos, y él fue el S.'.G.'.C.'.; esta Potencia estaba compuesta de iniciados muy Esc.'. y ocupando altas posiciones en la sociedad; así la Orden hizo progresos eminentes en esta región.

En esta época el PODEROSO HERMANO Michel Bedarride, acostumbrado a una vida activa, se determinó a hacer un viaje; él comienza por el V.'. de Bruselas, y de allí se dirigió a Holanda, donde recibió la acogida más fraternal de los iniciados de este lugar. Él otorgó aumentos de salario a aquellos que los habían merecido, así como a los masones de otros Ritos que solicitaron el

favor de ser admitidos en nuestra Orden venerada. Los progresos de nuestra Institución en estos lugares, no faltaron en aumentar las inquietudes de nuestros antagonistas en Francia. Esperando alumbrar el carbón de la discordia, ellos fomentaron una intriga en el seno de la R.'.L.'. de los Seguidores de Zoroastro; pero su espera fue todavía truncada, porque esta Logia, estando en contravención con los estatutos generales de la Orden, fue disuelta, y todos aquellos de sus miembros que no vinieron a reafiliarse fueron excluidos para siempre del seno de nuestra institución, de conformidad con nuestros estatutos.

Habiéndose hecho justicia así, sin que nada perturbe la marcha de nuestra institución, nuestros antagonistas fracasaron todavía en sus pérfidos proyectos, sorprendieron mediante falsos reportes la religión de su alteza real el príncipe Federico de los Países Bajos, G.'. M.'. de la Masonería moderna, en Holanda; si bien que a consecuencia de sus insinuaciones mentirosas y calumniosas, los practicantes de nuestra orden fueron defendidos en este reino, y que a pesar de las protestas de los Misraimitas de estos lugares, fueron obligados a suspender sus trabajos.

En esta misma época, el PODEROSO HERMANO Michel Bedarride se encontraba en Inglaterra; el PODEROSO HERMANO Joseph fue a reunírsele en el V.'. de Londres; estos dos GG.'. CC.'. fueron recibidos con entusiasmo por nuestros Ill.'. Esc.'. y PP.'. HH.'. los ingleses, los irlandeses y los escoceses, entre los que nuestra orden ha sido en todo tiempo venerada. No importa lo que digan los enemigos de sus científicos trabajos, ellos han sido, son y serán siempre apreciados por los masones esclarecidos de todos los países del mundo.

Durante su estadía en los grandes VV.'. de Londres, de Dublín y de Edimburgo, nuestros GG.'. CC.'. elevaron al 90 y último grado de nuestra Orden, a su alteza real el Duque de Sussex y a los Duques de Leinster y de Athol, los decoraron con la gran estrella de Misraim y organizaron en estas dos últimas regiones, un Supremo G.'.C.'.G.'. del Grado 87 para administrar a los Misraimitas de estos lugares.

Los Escl.'. HH.'. Fowler y Sir Patrick Walker fueron también elevados al 90º y último grado y nombrados representantes de estos GG.'. MM.'.

Una desinteligencia sobrevenida entre un honorable miembro de la Potencia Suprema de la Orden y el PODEROSO HERMANO Conde Lallement, venerable de la R.'. Madre ARC EN CIEL, hizo nacer una intriga en su seno.

El PODEROSO HERMANO Lallement quien, hasta entonces había dado tantas pruebas de dedicación a nuestra institución, se dejó llevar al punto de desconocer la vía de la razón y el consejo de la sabiduría. Él se puso abiertamente en plena rebeldía contra la Potencia Suprema de la Orden, a la cual él debía respeto y obediencia, lo que provocó la suspensión de los trabajos de la R.'. madre Logia que presidía, su exclusión de la Orden y aquellos de sus adherentes.

Poco tiempo después esta R.'. Logia Madre fue reorganizada, la Potencia Suprema preside su primer reunión, y he aquí el plan perfecto pronunciado en esta ocasión por el PODEROSO HERMANO Conde Muraire.

GLORIA AL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIÁNGULO
RESPETO A LA ORDEN

M.'. ILL.'. ESC.'. y P.'. HH.'.

La presencia de la Pot.'. Sup.'. en esta tenida de la reapertura de los trabajos de la L.'. M.'. Arc en Ciel, les anuncia bastante los sentimientos que ella trae.

Luego de haber hecho, no sin un vivo dolor, un acto de justicia y de severidad, ella viene a consolarse en medio de vosotros de la triste necesidad que la ha constreñido.

El día que nos reunió en el mismo templo y bajo la misma bandera es un muy bello día para que yo remita bajo vuestros ojos las fatales circunstancias que han ocasionado un cisma de un momento.

El orden ha sido satisfecho, la justicia ha sido rendida, la R.'.L.'. M.'. ha sido vengada de los desórdenes en su seno; ella ha sido regenerada; los masones bien intencionados y fieles han sido mantenidos; los masones disidentes y rebeldes han sido alejados; el buen grano ha sido purgado de la cizaña, y entonces el olvido se ha vuelto un deber para nosotros.

Mas todo en el cumplimiento de este deber, y absteniéndome de retratar los hechos cuyo recuerdo y relato serían muy afligentes, ustedes permitirán a un antiguo profeso del Arte Real de recordar algunos principios que el ha recogido de sus largos trabajos, que se adaptan a la circunstancia, y cuya exposición no puede ser más que útil en todos los tiempos.

Si la Masonería, esta antigua y noble institución, no menos respetable por su edad que por sus dogmas, cuyo único objeto es la práctica de todas las virtudes, cuyo único objetivo es el perfeccionamiento del hombre; si, como ya he dicho, la Masonería ha resistido desde tantos siglos los esfuerzos de la intolerancia y del fanatismo, si ella ha enfrentado los ataques de un despotismo sombrío, si ella ha triunfado de las persecuciones y de los rigores de una inquisición sanguinaria, si, a través del espacio inmenso de los tiempos, la tradición de los misterios y de los secretos, de las doctrinas y de las prácticas masónicas ha llegado pura, intacta, entera hasta nosotros, cual ha sido entonces la causa de este fenómeno asombroso, que, para tantos medios de destrucción, ha tenido tantos medios de estabilidad, y que, por los sacudones mismos que debían quebrarla y darla vuelta tal vez, se ha reafirmado y consolidado el edificio?

Esta causa, toda milagrosa como ella puede parecer, es por consiguiente muy simple; ella está bien cerca nuestro que no la percibimos con los ojos vulgares; ella está en la sabiduría de nuestras constituciones, ella está en la observancia

religiosa y estricta que ella prescribe del orden que en todos los tiempos ha sido establecido en la Masonería, y que ha reinado constantemente.

No dudemos, sin esta fidelidad a la orden, sin un respeto inviolable por una jerarquía necesaria, la Masonería no habría podido atravesar los siglos, ella no habría podido atravesar todos los obstáculos, y nosotros seríamos privados, y la humanidad entera sería privada con nosotros de los beneficios de esta saludable institución.

Para hacer esta verdad más sensible, supongamos que los obreros empleados y distribuidos sobre los diversos pisos del templo puesto en reconstrucción, abandonan su puesto y su tarea para dedicarse a otros trabajos que no son aquellos que se les ordenó, que el Aprendiz se entromete con el Compañero, y el Compañero sobre el Maestro, que el hombre iniciado a los nuevos conocimientos franquee temerariamente los intervalos y los grados prescritos, para llegar con gran lucha los conocimientos más elevados; supongamos en fin que se quiera escalar como por asalto hasta lo alto de la escalera misteriosa, más bien que seguir regularmente y progresivamente los escalones puestos para llegar, piensan ustedes que en medio de un desorden tal y de una confusión tal el trabajo puede hacerse, y no escuchan el estruendo del edificio que se derrumba sobre la cabeza misma de estos obreros temerarios e improvisores!

¡Y bien! Mis HH.'. he ahí la insubordinación y he ahí sus efectos!

Tal es en toda sociedad la necesidad de un orden invariable, sin el cual ella no sabría subsistir. Si este orden es enfrentado, sea por las ambiciones individuales, sea por las pretensiones del amor propio, sea mismo por el exceso y la exageración del celo, la sociedad se disuelve; ella no gira sobre su eje; ella no es más que un caos.

Para llevar vuestra convicción sobre este punto importante, y sobre el cual yo creo un deber insistir más, que la duración y la estabilidad de la orden, que su vida y su esplendor se conectan, yo les pido a ustedes lo mismo: si en la Orden de Misraim, como en toda otra, cada logia tiene pretensiones y acaricia la quimera de una independencia imposible, se aísla, si ella se aleja del centro al cual ella debe corresponder, si ella desconoce la potencia que la ha creado, y con ella las constituciones y los estatutos fundamentales de la orden que han establecido esta Potencia, no verían ustedes en esta defección un atentado llevado a la gran asociación masónica, a esta institución tan fuerte por su unidad, tan imponente por su conjunto, tan bella por su regularidad, tan potente por sus principios, tan útil por sus efectos!

¡No les parecería ver a estos masones infieles, el brazo armado de un hacha sacrílega, dar golpes destructores en el tronco de este árbol antiguo y majestuoso, consagrado por los tiempos y por la fe de nuestros padres, cuyas ramas se extienden sobre todo el universo, cuya sombra garantiza y protege a todo aquel que nació, creció y aprendió alrededor de él, de este árbol augusto, centro único de la Masonería y el único punto de reunión de todos los verdaderos masones!

Y cuando de esta escandalosa apostasía nacieron pronto (porque los progresos del mal son rápidos e incalculables), nacerán pronto sectas bastardas, donde la pureza del dogma será alterado, donde las verdaderas doctrinas y las antiguas tradiciones serán pervertidas, como se ha visto con mucha frecuencia, una masonería truncada, falsa y corrompida, donde se propagarán a la vez el precepto peligroso y el ejemplo funesto de la indisciplina y de la insurrección; sí, masones fieles y puros, es a vosotros que pregunto: a la vista de tantos males no gritarán con dolor y como yo: ¡He ahí la insubordinación, y he ahí sus efectos!

¡Ah! Para prevenirlos, estos efectos deplorables, seamos fieles; guardémonos más que nunca a la antigua disciplina masónica; respetemos esto que las edades han respetado; temamos degradar la bella herencia que nuestros padres nos han dejado; temamos alterar el depósito que ellos nos han confiado para que nosotros lo transmitamos intacto a nuestros hijos; y si hay espíritus alterados o innovadores imprudentes cuya oreja y cuyo orgullo se ofenden ante las palabras de POTENCIA y de SUBORDINACIÓN, que ellos me escuchen, que ellos sepan lo que es en Masonería esta potencia que los ofusca, que ellos aprendan como lo hemos aprendido nosotros mismos, nosotros que estamos encargados de regirla, y pronto, si ellos no son dominados por una prevención obstinada tanto como irreflexible, ellos se reconciliarán con esta potencia, ellos se plegarán a esta subordinación.

Estas explicaciones que me resta ofrecerles a vosotros como el homenaje de nuestros sentimientos y de nuestros principios, no serán perdidos para aquellos de entre vosotros, mis HH.'. , que, escuchándome discurrir sobre el deber necesario de la subordinación, podrían haber creído que asociado a la Potencia suprema, yo trato de aumentar las prerrogativas y los derechos y hacer valer las pretensiones de una orgullosa superioridad.

Lejos de nosotros esta intención más que profana: ante todo nosotros somos masones, nosotros somos sus HH.'. y las mismas pretensiones más fundadas se desvanecerán siempre delante de los sentimientos de fraternidad y de intimidad que nos unen a vosotros.

Mas porque en fin hay en todas partes y en el mundo moral y en el mundo físico y en el mundo civilizado, poder y dependencia, ¿No estaría en demencia aquel que pretendiera contrariar el plan de esta organización universal?

¿Qué potencia, además, más dulce y más confortante que la potencia masónica?

Puesto en el hecho de una institución donde la unión, la tolerancia y la benevolencia son los primeros elementos, ella es esencialmente paternal.

No perteneciendo a ninguna persona y no siendo, en las manos de aquellos que la ejercen, más que una honorable delegación de nuestras leyes, ¿cómo sería ella jamás ambiciosa o arbitraria?

Únicamente constituida para velar por los intereses de la orden, por su conservación, por su propagación, por su gloria, al mantenimiento de las constituciones y de la disciplina, por la regularidad y por el orden, ¿sobre qué podría ella pesar, cuando todos nosotros tenemos la misma voluntad, cuando todos nosotros concurrimos al mismo objetivo?

Si algunas veces, pero en estos casos afortunadamente muy raros, y que más afortunadamente todavía, nosotros lo esperamos, no se produzcan más, las leyes violadas, el orden enfrentado, la necesidad del ejemplo, le han impuesto el penoso deber de un rigor saludable; más ávida de confianza que de obediencia, celosa de mostrarse más misericordiosa que severa, ¿No ha primero ella ensayado, empleado, agotado aún todos los medios de aproximación y de conciliación?

Finalmente los derechos atribuidos a la Potencia Suprema, los honores de que ella está rodeada, no, mis HH.'. no es a nosotros que ellos son dados y rendidos; es a la Orden, es al cuerpo entero de la Masonería de la Orden, es a vosotros; ¿será entonces tan penoso el honrarse a sí mismo y de obedecerse a sí mismo?

¡Eh! Es a una Potencia así constituida que una vanidad mal entendida podría dudar en someterse! ¿Y es de una subordinación tan fácil que se podría temer el yugo? Si esta subordinación es un deber, como yo creo haberlo demostrado, convengamos por lo menos que este deber que nos es impuesto por las leyes de la Orden y por el bien de la Orden, no ofrece nada que pueda asustar el alma misma más independiente.

Tales son los principios que, en este día feliz de reconciliación, yo he creído un deber desarrollar. Si yo he podido penetrarlos de un justo horror por la insubordinación, al mostrarles las consecuencias horrendas y los efectos desastrosos; si yo he probado que la subordinación es la guardián del orden, el gajo de unión, la fuente del bien; si yo los he convencido que la Potencia masónica no es, ni desea ser, y que, por la naturaleza como por el objetivo de su institución, ella no puede ser más que tutelar, que ella no es más que la clave de la bóveda mística, donde ella descansa y asegura todas las partes; si y he podido hacerles comprender bien que obedecer a esta Potencia, no es más que obedecer a las leyes de la Orden que vuestra elección ha preferido, a la cual ustedes están ligados por sus juramentos; y que, lejos de que haya nada de servil en esta obediencia, ella es a la vez de un hombre de bien y de un Franc masón; si en fin estas verdades, que yo querría poder hacer escuchar en todos los sitios masónicos, y donde yo renuevo aquí la simiente, germine y fructifique en este taller regenerado, mi objetivo está cumplido, yo he hecho mi deber, y yo agradezco al Gran Ser protector de la masonería de haberla preservado de un nuevo peligro.

All.'.! All.'.! All.'.!

Este plan perfecto fue escuchado con un profundo recogimiento. La R.'. Logia madre de Arc en Ciel vio reinar en su seno la paz, la concordia y la unión, y ella

pronto recobró su primer esplendor bajo la Veneratura del PODEROSO HERMANO Briot.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 34

El día 29 del mes 11 de 5823, o el 29 de enero de 1819, la fiesta de la orden fue celebrada en gran Logia de Adopción, y se pudo decir a justo título que ella fue una de las más brillantes de aquellas que habían tenido lugar hasta entonces en la capital, porque ella había reunido en su seno a los Ill.'. y Esc.'. masones y masonas de todos los Ritos y de todos los rangos, que estuvieron en el colmo del júbilo durante la duración de esta imponente y admirable solemnidad. La R.'. L.'. madre Arc en Ciel y aquella de Mont-Sinaí hicieron los honres. Es en el local masónico del Prado que esta brillante fiesta fue celebrada con pompa y magnificencia; el templo de Misraim estaba ornamentado de manera que nada dejara de desearse; el incienso más puro ardía sobre el altar consagrado a las ciencias, a las virtudes y a la santa moral que nosotros profesamos, y su perfume sagrado se eleva ondulando hasta el pie del trono del Eterno. Una melodiosa armonía se hacía sentir en las bóvedas del Santuario, y todo anunciaba que la antigua Memphis venía a estacionarse sobre la orillas del Sena.

Los trabajos fueron abiertos en el Primer Grado por el Ill.'. H.'. Chamant, Venerable de l R.'. L.'. Mont-Sinaí, un gran número de dignos y Esc.'. masones de diversos Ritos que se encontraban en el patio del Templo, animados por el más noble celo, fueron admitidos; los altos grados con que ellos estaban revestidos anunciaban sus virtudes y sus luces, y pronto sus respuestas a las felicitaciones del Venerable confirmaron la alta idea que se había formado de ellos. Diputaciones de diversas Logias vinieron a ofrecer la expresión fraternal y verdadera de sentimientos masónicos de sus comitentes. A estas le sucedió una diputación del S.'.C.'. del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la Francia.

En un discurso tan bien pensado como elocuente. Ella hizo conocer el espíritu de unión, de tolerancia y de filantropía del cual ella estaba animada; ella testimonió el deseo de ver cesar en fin las distinciones que se esfuerzan en introducir y mantener entre los masones por algunas divergencias ligeras en sus costumbres. Luego de estas admisiones sucesivas y las felicitaciones y aplausos que pintaron con energía el acuerdo y la intimidad de los seguidores del Arte Real, la P.'. S.'. de la orden es anunciada. El más profundo silencio reina en el Templo, y la alegría se dibuja sobre todos los rostros testigos de la satisfacción que todos los obreros experimentan ante la proximidad de su tierna madre, que rige sus trabajos y vigila por su felicidad con tanta solicitud! Todo estaba preparado para recibirla con los grandes honores que le son debidos, el Venerable desciende el altar, acompañado de todos los dignatarios del taller, llevando sobre un almohadón carmesí y ornado de oro los tres malletes, las llaves del templo, del tesoro, de los archivos, y precedido de una brillante columna de armonía, se dirige cerca de la P.'. S.'. , que ya estaba en la puerta del templo, y se expresó así:

GLORIA AL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODAS LAS PUNTAS DEL TRIANGULO
RESPECTO A LA ORDEN

S.'.G.'.C.'.G.'.P.'. y todos vosotros PP.'. G.'. M.'.

¡Salud, gozo, prosperidad!

Los hijos de Misraim y todos los HH.'. aquí presentes sienten todos el orgullo de vuestra favorable visita. El brillo que rodea a la P.'. S.'. de la orden recaerá sobre ellos y ayudará a la solemnidad de este día. S.'.G.'.C.'. yo pongo en vuestras manos los atributos de esta R.'. L.'. , que me ha sido confiada. Yo los he hecho servir tanto como he podido por el más grande interés de la orden en general y del taller que yo dirijo en particular.

S.'.G.'.C.'. esta muestra de sumisión a la P.'. S.'. de parte del Venerable de la R.'. L.'. del Mont-Sinaí, que no actúa mas que de acuerdo con sus HH.'. , te atestiguan la confianza, el respeto y la perfecta devoción que nos anima a todos, objeto de nuestros juramentos que no desmentiremos jamás.

S.'. G.'. C.'. , yo te ruego, en nombre de todos mis HH.'. , que no tengas hoy conmigo esa condescendencia con a que me has favorecido muchas veces devolviéndome el malleto al altar. Dirigidos por ti, los trabajos serán más

regulares, el esplendor de esta fiesta será doblado; tus manos, más hábiles que las mías, soportarán sin pena un peso muy por encima de mis fuerzas.

¡All.'! ¡All.'! ¡All.'!

Terminado este discurso, el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, Primer G.' C.' de la Orden, P.' G.' Com.' de los Cab.' Def.' de la Masonería. Remitió los atributos que había recibido del Venerable, al PODEROSO HERMANO Conde Muraire, Gran Presidente, diciéndole:

“Este mallete, PODEROSO HERMANO no sabría estar mejor que entre tus manos hábiles”. Entonces la P.' S.' es conducida al oriente, bajo una bóveda brillante de acero, a la claridad misteriosa de 17 estrellas, al son de una armonía perfecta. Llegado al altar, luego de haber puesto a cada gran dignatario en su sitio, el PODEROSO HERMANO Conde Muraire tomó la palabra y dijo:

“Venerables de las RR.' LL.' Arc en Ciel y Mont-Sinaí y todos vosotros mis Ill.' Esc.' y PP.' HH.' en sus grados y dignidades. En toda otra circunstancia, felices de unirnos en nuestros trabajos, de ser testigos de vuestro celo y de ver florecer y prosperar el arte masónico por vuestros cuidados y bajo vuestra Veneratura, nosotros habríamos dejado este mallete en vuestras manos hábiles, que saben hacer un tan digno empleo, y nuestro respeto por las elecciones esclarecidas de las RR.' LL.' respectivas que les han sido confiadas han estado por igual a la altura y entera confianza que nosotros mismos colocamos en vosotros; pero en esta circunstancia solemne donde las RR.' LL.' Arc en Ciel y Mont-Sinaí y todos los discípulos de Menes se reunieron para celebrar la fiesta de la orden, donde tantos Ill.' HH.' visitantes de todos los Ritos y de todos los rangos se presentan en este lugar para concurrir, donde tantas honorables diputaciones de masones distinguidos vienen a tomar parte, donde para hacer esta fiesta más emotiva y más bella, ustedes han apelado a nuestras Ill.' Hhna.' la élite de este sexo amable por el que todo se anima, todo se embellece, todo se dulcifica en la vida! Podamos nosotros, sin incurrir en el reproche o en un orgullo mal disimulado o de una aparente indiferencia, permanecer encerrados en una cierta indivisibilidad? No, mis HH.' en un día tan bello para la masonería y sobre todo para la Orden de Misraim, día de unión, de sinceridad y de paz, día que presagia a nuestra institución un futuro confortable y glorioso, estar en nosotros puesta la consigna del deber; y puesto que, por nuestras constituciones, nosotros somos los primeros representantes de la orden, es en medio de esta magnífica reunión que nosotros hemos debido mostrarnos más animosos y más celosos de venir a representarla. Y qué ocasión más feliz podría ofrecerse a nuestros deseos que aquella que reunió en este lugar, a los seguidores de Misraim, tantos respetables y dignos masones!

Ill.' diputados de logias y cuerpos masónicos, y vosotros honorables visitantes que un sentimiento espontáneo trajo a este templo, ustedes nos dan en este día una muy grande prueba del excelente espíritu que les anima porque yo no hago una mención tan particular. Aunque de diferentes Ritos, ustedes no están adheridos a los matices, y han venido. Ustedes han pensado que, lejos de que

la diversidad de ritos deba elevar un muro de separación entre los masones, ella no debe producir más que una feliz rivalidad de medios y de esfuerzos para llegar al objetivo sublime de la masonería, y ustedes han venido. Ustedes han pensado que, en sus trabajos para alcanzar este objetivo, todos los masones, todos los ritos se confunden, se unen, se identifican en el santuario de Misraim, y ustedes han venido. Ustedes han pensado que a través de las diferencias de algunas prácticas puramente simbólicas, nosotros no tenemos más que un mismo objeto: la gloria del Todo Poderoso, la prosperidad de la orden y el bien de la humanidad, y ustedes han venido.

¡Gracias profundas y sinceras les son dadas! ¿Porqué, en efecto, esta diversidad de ritos, cuando ella no altera los dogmas, no corrompe la doctrina primitiva, nos dividiría? Ella existe en el ejercicio de todos los cultos; mas esto no impide al hombre iluminado de fraternizar con su semejante, hombre de bien. ¿Por qué no será lo mismo entre los masones de todos los ritos, puesto que ellos derivan de la misma fuente, de nuestra antigua y sublime institución? Y porque el Eterno no desdeña ningún culto, ningún homenaje, cuando le es ofrecido con un corazón puro y una fe sincera, desde que su clemencia infinita abraza a aquellos mismos que están en la vía de un error involuntario, porque ella no da menos la bienvenida a los deseos de todos los humanos, porque ella no vierte menos sus aguas, sus dones y sus beneficios, ¿Quién entonces osará elevar pretensiones exclusivas y arrogarse el derecho impío de ser intolerante? Mas dónde se alecciona mi celo exaltado por la altura de un tema tan bello? Perdóneme, mis HH.'. esta digresión que el inefable favor de vuestra presencia me ha sugerido. No, ustedes no la juzgarán fuera de lugar, en razón de las grandes verdades masónicas a las cuales ellas se unen, y ella tendría menos esta utilidad de atestiguar a la vez la pureza de la doctrina que nosotros profesamos, y la sinceridad de los sentimientos afectuosos y fraternales con los cuales nosotros los hemos recibido en medio de nosotros. Sobre todo, mis HH.', la P.'. S.'. de la orden masónica de Misraim para Francia, vivamente sensible a la acogida que ella recibió de vosotros, les va a agradecer por las aclamaciones misteriosas."

Al mismo instante las aclamaciones se hicieron sentir en las bóvedas del templo: luego el silencio más perfecto reinó entre esta multitud de masones de todos los rangos; una melodiosa armonía se hizo escuchar y se prepararon nuevos placeres; estos placeres que la austera sabiduría no desdeña querer hacer una dulce diversión a placeres de una naturaleza más grave.

Las puertas del Edén están abiertas a las virtuosas y amables hermanas que van a dedicarse a su cultura. El jardín del Edén se encuentra espontáneamente sembrado de las más bellas flores. Los ojos son deliciosamente fijados por la infinita más siempre encantadora diversidad de sus formas; el olfato es agradablemente insuflado por el perfume que ellas exhalan; la oreja escucha con un encanto exquisito el dulce movimiento de su follaje delicado agitado por el céfiro ligero de la primavera; el solo gusto y tocarlas son primicias de los placeres que prometen sus cálices.

El PODEROSO HERMANO Conde Muraire se dirige a las Ill.'. HHnas.'. y les habla así:

“Muy Ill.ª y queridas HHnas.ª, si me fuera permitido de no ser aquí más que un hombre de mundo, yo no tendría más que expresarles el placer que nosotros sentimos bien vivamente de recibir las entre nosotros y sin otra cortesía, yo diría que ustedes son la porción de la creación más exquisita y más perfecta; que el bien más precioso de la vida emana de vosotras; que es a vosotras que nosotros debemos los cuidados de la infancia, las castas delicias de un amor puro, las dulzuras del matrimonio, los beneficios de la paternidad, el fenómeno de la reproducción, la consolación de la vejez y todavía la calma de nuestros últimos instantes. Yo diré que es de vosotras, que nosotros tenemos todos los goces del corazón, todas las esperanzas y todas las realidades de la felicidad, todos los alivios de las penas y de los males inseparables de la humanidad, todas las compensaciones y todas las recompensas de los trabajos penosos a los cuales el hombre está condenado aquí abajo; yo diré en fin, que es por vosotras que nosotros somos a la vez mejores y más felices! Pero al usar este lenguaje, aunque yo no digo más que la verdad, esta verdad no se las diría por entero? Y la austeridad masónica podría ella consentir en no presentarlas sin un recuerdo de adulación y casi de seducción. No: mis queridas HHnas.ª. vosotras sois dignas de un homenaje más completo y más sincero y para hacer este homenaje tal que vosotras lo merezcáis, que sea permitido a mi franqueza añadir una palabra a esta imagen que yo vengo de trazar de la magnífica dotación que el Eterno les ha hecho. Esta palabra, vuestros corazones están hechos para escucharla; esto es que si a tantos atractivos y encantos, si a tantos dones y cualidades no se mezcla algún entusiasmo por la virtud, toda idea de perfección se desvanecería y no quedaría más que vuestra belleza destinada sobre la tierra, que es una vana y fugitiva ilusión. ¡La virtud! Mis queridas HHnas.ª. he ahí la flor que, cultivada por vuestras manos, no se marchitará jamás! ¡He ahí la belleza que no perecerá! ¡He ahí el secreto, el verdadero secreto de vuestra potencia y la base inamovible de vuestro imperio. La virtud! Es para añadirse a ella que ustedes han sido creadas, para hacerla más amable a nuestros ojos por vuestros ejemplos más persuasivos sobre nuestros corazones, por vuestras inspiraciones, para darnos la práctica más dulce por el deseo de complacerlas y sacrificarles lo que sea que ella pida, más fáciles por la noble esperanza de obtener el precio de las manos de la belleza; querrían ustedes, podrían ustedes alejarse jamás de una misión tan bella y tan augusta! No: al entrar en este templo que les es consagrado, ustedes aportan sentimientos dignos de ella, acepten a cambio la expresión masónica de aquellos que somos emocionados por vosotras”.

Una quíntuple batería de adopción sucedió a este discurso profundo y elocuente; una Ill.ª Hna.ª. respondió en nombre de sus compañeras con una gracia y una delicadeza de la que su sexo amable es susceptible. Pronto se anunció una diputación de las Ill.ª. HHnas.ª. de la L.ª. de la Rosa Estrellada, acompañada de sus HH.ª.; esta diputación es introducida con las ceremonias de uso, el G.ª. P.ª. en un discurso improvisado, dijo:

“Mis queridas HHnas.ª.

Al anuncio de vuestra llegada, nosotros exclamamos: de nuevo rosas en nuestro jardín y nosotros hemos agradecido al Ser Supremo del cuidado que él tiene en multiplicarlas! Puedan ustedes encontrar, mis queridas HHnas.ª. en

esta exclamación de felicidad y reconocimiento la expresión sincera de los sentimientos con los cuales las recibimos en medio de nosotros! A mí, mis Ill.'. HH.'. e Ill.'. HHnas.'."

Y una batería hizo retumbar las bóvedas del templo.

El Ill.'. H.'. Maghellan respondió así en nombre de las Ill.'. HHnas.'. de la L.'. de la Rosa Estrellada:

"S.'.G.'.C.'.G.'. presidente, y vosotros todos mis Ill.'. HH.'. e Ill.'. HHnas.'. en vuestros grados y cualidades.

Las Ill.'. HHnas.'. Escocesas de la Rosa Estrellada se apuraron en venir a asociarse a vuestros trabajos Misraimitas cuya dirección está confiada a una luz resplandeciente que, luego de haber lanzado la más viva luz a la cabeza de la magistratura, quiso a bien refrescarse de sus útiles trabajos, en medio de los verdaderos hijos de la viuda. Nuestras HHnas.'. desean contemplar en el Oriente con las coronas que le dedica Thémis, mezcladas a la acacia masónica; que ella sea la potente cadena que sirve para ligar a todos los ritos; nosotros llegaremos mis HH.'. a este glorioso resultado marchando bajo la bandera de la tolerancia, esta hija del cielo, hermana de la filantropía que ha salido del gabinete del sabio para llegar bajo el dosel del Soberano! Nosotros estamos M.'. Q.'. HH.'. penetrados del más vivo reconocimiento por la acogida fraternal que ustedes se han dignado hacernos y nosotros vamos a testimoniar por el signo y las baterías en uso en las logias de adopción.

Luego de algunos instantes dedicados al intercambio fraternal, se introdujo a las Ill.'. HHnas.'. oficiales de la G.'. L.'. de adopción, al sonido de una armonía brillante. El gran presidente se expresó en estos términos:

"M.'. Ill.'. HHnas.'."

Las funciones eminentes a las cuales ustedes han merecido ser llamadas me dispensarán casi de no decir nada más. Ellas atestiguan el aprecio que tenemos por vosotras. Esta confianza es muy verdadera; ella es total porque yo la rodeo de testimonios de instrucción que supondrían un límite que no existe.

Sí: queridas HHnas.'. sin el socorro del precepto, por el solo sentimiento del deber, por el solo impulso del celo, centinelas, atentas, vigilantes activas de este jardín, ustedes mantendrán el orden; ustedes animarán los trabajos, pero por sobre todo ustedes defenderán la entrada de la serpiente tentadora. La imprudente facilidad de nuestra primer madre no ha costado más que muchos cuidados a su descendencia. Que esta terrible lección no sea perdida! Que ella nos enseñe a fortificarnos contra la tentación y contra el orgullo de la curiosidad. ¿Qué más querrían aprender ustedes? ¡Qué más les enseñaría yo! El árbol de la ciencia del bien y del mal y el fruto peligroso que él lleva, vosotras los conocéis; mujer virtuosa, sensible y bella que siempre sabe bastante para su felicidad y para la nuestra. Nosotros les agradecemos mis queridas HHnas.'. de aquellos que ustedes nos procuran en este día.

Nosotros sabemos apreciarlo y es por los signos y baterías usuales en adopción, que nosotros vamos a expresar cuanto somos sensibles".

Cuando el G.'. P.'. hubo cesado de hablar una viva batería de adopción dirigida por él se hizo escuchar. La M.'. III.'. Hna.'. Esther Salvador, órgano de las III.'. HHnas.'. oficiales se expresó así:

“M.'. III.'. HH.'. y M.'. III.'. HHnas.'.

El testimonio de una amistad bienvenida, la elogiosa elección que ustedes han hecho de nosotras para cumplir las funciones elevadas de esta G.'. L.'. podría ser mejor merecida pero no mejor sentida; nuestro celo y nuestros constantes esfuerzos para hacernos dignas les prueban al menos que no han sembrado en una tierra ingrata.

Sí, M.'. Q.'. HH.'. y M.'. Q.'. HHnas.'. nosotros estaremos siempre activas y nuestra vigilancia siempre despierta; y ni la cizaña ni la ortiga invadirán jamás el campo que nosotros nos hemos dado en cultivar.

All.'. All.'. All.'.

Cumplidas las formalidades de costumbre, luego de la instalación de las III.'. HHnas.'. oficiales en sus empleos respectivos, el G.'. P.'. envió una diputación a la G.'. M.'.; la III.'. Hna.'. Condesa de Fouécourt cuya proximidad fue pronto anunciada. La entrada del Edén le fue otorgada; ella avanzó en el clima de Asia, acompañada de la diputación que le había sido enviada, al son de una brillante armonía. Llegada al trono el G.'. P.'. le dirigió el discurso siguiente:

“M.'. III.'. G.'. M.'.

Los masones, sea en sus trabajos, sea en sus fiestas, no pierden ni el amor, ni el culto de la virtud. Estas solas palabras que no pueden ser más que enigmáticas para vuestra modestia, revelan todos los motivos de la elección que nosotros hemos hecho de ustedes y del voto que hemos dirigido para que vosotras vinierais no solamente a embellecer y honrar esta fiesta, sino a presidirla y dirigirla.

M.'. III.'. G.'. M.'. , yo no te haré sufrir tormentos, pues este sería para vos el escucharme decir todos los derechos que ustedes tienen al homenaje que nosotros les rendimos. Yo sé que la virtud encuentra su premio en ella misma, rechaza el homenaje y escapa al gran día. Aunque semejante a la humilde violeta que se oculta bajo la hierba, ella se traiciona siempre por su perfume, yo no respetaré menos lo incógnito, sobre el cual la vuestra parece velarse, mas yo me traicionaría y mi deber y la intención de aquellos de los que yo soy el órgano, esto es si, yo no diré que jamás homenaje ha sido mejor merecido, que jamás homenaje ha sido más sincero; permitidme una palabra mas; esta tú la escucharás con menos pena, porque no es relativo sino a la mitad, y es que ya tú perteneces a la orden masónica de Misraim por la otra mitad de ti misma, y al ofrecerte la palma que un sentimiento unánime te reserva, nosotros creemos ofrecer a vuestro feliz esposo el premio sin duda más querido a su corazón de sus virtudes, de sus trabajos y de su celo. Pero yo me detengo, yo escucho elevarse alrededor de mí un murmullo de impaciencia por verte ocupar este trono donde todos los corazones te llaman, Venid nueva Esther, venid a sentarte y colocar al pueblo masón bajo la potente égida de la sabiduría y de la belleza!”.

La M.'. III.'. G.'. M.'. en posesión del primer Mallet, toma la palabra y dijo:

“Gran Presidente,

Si yo estuviera dotada de la elocuencia brillante y dulce que fluye con tantas gracias de vuestros labios, yo ensayaría expresar las lágrimas de Thémis, el amor y el respeto de los hijos de Misraim y de probarles cuanto estos sentimientos son merecidos. Esta tarea siendo superior a mis fuerzas, yo me limitaré a ofrecerte el testimonio del reconocimiento más vivo y el mejor sentido por el alto favor que tú me has hecho de haberme elegido entre tantas Ill.'. y amables HHnas.'. que siendo más dignas que yo, para asociarme a vosotros, para presidir esta brillante asamblea. Yo te agradezco las cosas halagadoras con las que me has honrado. Yo acepto el malleto que tú quieres confiarme y yo haré mis esfuerzos por servirme de él dignamente; pero yo reclamo de ti G.'. P.', asistencia e indulgencia, para testimoniarte así como a los Ill.'. HH.'. e Ill.'. HHnas.'. que decoran este elegante jardín, mi reconocimiento, en verdad masónico, yo voy a servirme de los signos y de las baterías de las que tú has hecho un tan bello uso”.

Al decir de esta aclamación, una brillante sinfonía se hizo escuchar. Los trabajos de adopción comenzaron bajo la dirección de la M.'. Ill.'. G.'. M.'. y se procedió a la recepción de la profana Rosalie Vambone, joven persona, dotada de todas las ventajas de la naturaleza...

Terminada esta ceremonia la Ill.'. Hna.'. Oradora habla en estos términos:

“Mi querida Hna.'. vuestra sumisión a las formalidades de vuestra recepción, y más todavía las cualidades honorables que nosotras hemos percibido en ti, nos han impulsado a dulcificar en vuestro favor el rigor ordinario de las pruebas a las cuales nosotras sometemos a las neófitas; sin embargo la deferencia que nosotras hemos creído testimoniarte, no debe dispensarte de seguir con una exactitud escrupulosa los preceptos austeros que nos sirven de regla. Tú debes ser para ti misma un juez severo y trabajar sin descanso en fortificarte en la práctica de la sabiduría, objeto principal y constante de nuestros trabajos. Los masones, esos hombres esclarecidos, esos sabios que trabajan con ardor para hacer triunfar la razón y extender su imperio, guiados por la llama toda divina, han perforado la noche del error, y ellos han visto que las mujeres eran susceptibles como ellos de una fuerza moral bastante grande para practicar todas las virtudes. Como ellos ellas saben apreciar lo verdadero, lo grande y lo sublime, y entonces ellos no han titubeado en asociarlas a sus trabajos. Es a nosotras, llenas de reconocimiento, para confirmarles en la opinión que ellas han concebido de nosotros, por esfuerzos constantes y múltiples. Es así lo que esta G.'. L.'. y la masonería entera espera de vosotras; nosotros estamos ciertos que ustedes se esforzarán en hacerlo. El templo en el cual ustedes han tenido el favor de ser introducidas, es el santuario de la virtud; los preceptos que nosotros enseñamos conducen a la felicidad; el nombre querido de adopción es aquel que nuestros HH.'. han elegido para iniciarlas en sus misterios. Ustedes han salido de las tinieblas para percibir la más viva luz; es ella quien va a iluminar las acciones de vuestra vida y que les servirá de guía para hacerlas evitar todos los escollos donde la virtud está amenazada de naufragio.

He ahí el precioso tesoro que luego de un severo examen nosotras no hemos dudado en compartir contigo. Regocíjate algo, mi querida Hna.'. y aprende que

cuanto más tienen precio las cosas, es más necesario conservarlas. Se fiel a las enseñanzas que acabas de escuchar; observa nuestros estatutos y el silencio sobre todo aquello que tú has aprendido y visto. La discreción, la buena fe están en el número de vuestros preciosos deberes: ten indulgencia por tus semejantes; consuela tanto como esté en tu poder a los infortunados; que tus acciones respiren esta pureza que distingue al verdadero masón de los profanos vulgares. Ven con frecuencia a extraer en este templo las lecciones de la caridad y de la sabiduría; ven a compartir las dulzuras de una amistad que nada puede alterar. All.'! All.'! All.'!

Terminado este discurso las bóvedas del templo retumbaron con un aleluya sagrado a favor de la Ill.'. Hna.'. elocuente.

El G.'. orador de la P.'. S.'. toma la palabra y pronuncia el discurso siguiente:

“S.'.G.'.C.'.G.'.P.'.S.'.G.'.M.'. ad Vitam, miembros de la P.'. S.'. de la orden, presidentes de los Consejos, Venerables de las Logias, Gran Maestra; Ill.'. HH.'. e Ill.'. HHnas.'. en vuestros grados y dignidades:

Los trabajos que nos reunieron hoy en este Templo han tenido un doble objeto, una de las solemnidades de la Orden y una fiesta de Adopción; esta división va a clasificar mis pensamientos; yo comenzaré por algunos desarrollos sobre nuestra Institución. La Orden masónica de Misraim tiene, como los otros Ritos, su esplendor y su utilidad. Nacida con el mundo en la antigua Caldea, preservada del gran cataclismo por el P.'. Noé, y llevada por su nieto a la tierra de Egipto, tierra que se convirtió en la cuna de los conocimientos humanos y donde nuestros misterios han sido, son y serán siempre honrados, de donde ellos han llegado a todos los puntos del triángulo y hasta nosotros; rodeado de esta celebridad que la recomienda a todos los siglos y que debe hacerla querida a todos los masones.

Gracias sean dadas a estos sabios que, como lobatones, fueron iniciados en los países lejanos, donde el destino los condujo, haciendo parte de nuestros ejércitos triunfantes; quienes, para disminuir con su presencia y sus trabajos los males de la guerra y las devastaciones de la victoria, trajeron de estos VV.'. lejanos, los conocimientos profundos y luminosos de nuestra orden venerada, que ellos habían adquirido por sus largas y penosas meditaciones. De retorno en sus patrias sus primeros deseos fueron alimentar el fuego sagrado que ya ardía en nuestros templos, y propagar nuestros altos misterios que a ellos les faltaban.

En esta misión tan útil como sagrada, en este apostolado glorioso nuestros G.'.C.'. se asociaron a los guerreros cuyos grandes hazañas y sus virtudes preconizan la memoria, y a otros que llevaron, de esta tierra antigua a sus patrias, nombres ilustres por los más honorables triunfos; es a semejanza de estos sabios, a estos guerreros que porque las vicisitudes de la fortuna y los azares del combate les habían llevado sobre un suelo tan fértil en ruinas y en recuerdos que se relacionan con nuestra institución, ellos debían exhumar de los templos del Alto Egipto o de las Pirámides vecinas al Nilo, misterios que, cuarenta siglos antes, fueron la gloria y la riqueza de estos felices países; les pareció a ellos que serían culpables hacia nosotros, si de regreso a sus

hogares, ellos no enriquecieran su patria con un culto que tenía ya un origen antiguo, cuando Orfeo, Solón y Pitágoras fueron a los PP.'. de Memphis para estudiar las sublimes verdades, para practicar las virtudes hospitalarias. Así los Argonautas empujados por la tempestad hacia la isla de Samotracia creyeron, para apaciguar la cólera del cielo, para obtener una feliz navegación, sacrificar a los dioses protectores de este país y hacerse iniciar en los misterios que se celebraban. Así Aníbal ya amo de una parte de Italia se presenta sobre el suelo del templo que había visto el sacrificio del P.'. Eneas. E invoca para el éxito de su expedición en esta tierra extranjera, a los dioses de Cartago, como el príncipe Troyano había invocado antes que él al dios de la Frigia, el Todo Poderoso.

La Orden Masónica de Misraim tiene esta ventaja sobre los otros Ritos, que ella proveyó a los iniciados de compensaciones científicas que los condujeron al hecho de los conocimientos abstractos de nuestra Orden. Yo daría una más amplia extensión a esta parte de mi discurso si el lenguaje de los misterios no fuera extraño a esta fiesta que nos reúne. Yo paso al relato que mi dignidad de Gran Orador me impone de colocar bajo vuestros ojos. La Orden Masónica de Misraim se ha incrementado en el año que pasó con muchos talleres, que se han elevado al alto destino que ella está llamada a cumplir. Yo he visto fundar sucesivamente en este gran V.'.

Las Logias de las Doce Tribus, de los Seguidores de Misraim, de la Zarza Ardiente, de los Hijos de Apolo, el Consejo del Grado 8.

La P.'. S.'. de la Orden ha restaurado al mismo tiempo la R.'. L.'. madre Arc en Ciel, el Consejo del Grado 13, del 33, del 35 y del 54 Grado. La Orden ha adquirido masones Esc.'. cuyos talentos y su celo no pueden mas que añadir a su ilustración. Ella se ha propagado en el extranjero y constituido en los departamentos de Francia diversos talleres de diferentes grados. En fin, los principios de tolerancia que nosotros profesamos, nos aseguran una prosperidad sostenida y un futuro brillante. La asociación en los misterios de Misraim de las Ill.'. HHnas.'. que nos rodean fundan sobre todo estas esperanzas, porque ellas deben poderosamente incrementar el brillo y aumentar la gloria. Su presencia embellece todas las reuniones; ella es para este jardín el más bello ornamento, su más rico adorno. Unidas a una Orden, como las solemnidades de Sion tenían vírgenes para celebrar las ceremonias, ellas se ocupan de colocar sobre este altar su ofrenda y sus votos, a ejemplo de las iniciadas que asediaban los pórticos de los templos de Isis, de Minerva o de Ceres, para consagrarse a su culto; ellas vienen en medio en medio de nosotros a tomar parte en nuestras fiestas y a vivificar nuestros trabajos. Sus votos han puesto a su cabeza una Hna.'. Ill.'. que los talentos y las virtudes recomiendan eminentemente y que recorre sin cesar con paso seguro la carrera de la filantropía. Esta elección honorable es para todos la garantía de las costumbres suaves que la caracterizan y de esta caridad siempre activa que la identifica con el desafortunado y alivia constantemente los males de la indigencia! Faltaría alguna cosa a este trazado y yo no obedecería a los sentimientos de mi corazón, si yo lo terminara sin hablar del PODEROSO HERMANO que preside nuestros trabajos. Magistrado incorruptible, jurisconsulto célebre y jefe Ill.'. de la primer corte del Estado, tales son sus títulos para la consideración pública en el mundo profano. Masón celoso e instruido, filántropo virtuoso y sensible, su reputación está establecida en

nuestra institución. La masonería moderna lo ha contado entre sus seguidores más útiles, numerosos talleres le deben su fundación. Casi todos han enriquecido sus archivos con sus trabajos filosóficos. La Masonería Antigua y Aceptada lo observa como su más ardiente defensor; en la lucha honorable que sostiene el Escocismo contra el G.'.O.'. de Francia, el PODEROSO HERMANO Conde Muraire ha mantenido constantemente los principios de la tolerancia y de la justicia contra las usurpaciones del despotismo y de la intolerancia de una secta rival. Dignatario del S.'.C.'. de Francia, él ha sido en todas estas discusiones el alma de sus consejos, el intérprete de sus voluntades, el órgano de su potencia. Sus escritos trazan a los masones escoceses la ruta que ellos deben seguir para combatir la injusticia y resistir la opresión. La historia conserva sus escritos como documentos preciosos que han esclarecido a los contemporáneos y que viven para la posteridad. En la Orden Masónica de Misraim su elocuencia persuasiva ha disipado las nubes que hubieran podido oscurecer nuestro horizonte masónico. Su espíritu conciliador a hecho desaparecer todas las pasiones, ha ganado todos los corazones; bajo este doble recuerdo él debe ser visto como su más fuerte columna, como su más bello ornamento. Yo me encuentro feliz de ser en este momento el órgano de nuestros Ill.'. HH.'. y HHnas.'. en el tributo que yo pago a este digno PODEROSO HERMANO, el mentor de la masonería. Yo terminaré presentándoles la Orden Masónica de Misraim como la más tolerante de todas las asociaciones misteriosas, y esta observación es suficiente sola para su gloria. Así ven ustedes concurrir a nuestras fiestas, a los masones extranjeros de cualquier secta y de cualquier tribu a la que ellos pertenezcan. Yo distingo aquí entre estos Ill.'. visitantes, mis honorables colegas del Grado 33, del Rito Escocés, que vienen a este templo, con una rama de olivo en la mano, a abrazar por votos sinceros a sus HH.'. del mismo Rito y del mismo Grado, que esperan hacer ardientemente luego de esta unión que un genio maléfico ha retrasado mucho tiempo.

Pueda el Gran Arquitecto del Universo, pueda el Jehová de los Escoceses, pueda el Dios todo Poderoso Eterno de Misraim, bendecir los trabajos de este día, hacer de este lugar el templo de la Concordia para todos los masones! Puedan las HHnas.'. de la Rosa Estrellada y aquellas de Misraim convertirse en nuevas Sabinas, y el lazo sagrado que debe unir las por siempre a todos los hijos de la luz.

Felicitémonos entonces PP.'. HH.'. de esto que nuestros principios y nuestro culto nos permiten de recibir siempre con un nueva buena disposición a los visitantes que, como nosotros, quieran trabajar por el perfeccionamiento de la civilización y la felicidad de la especie humana!
All.'.! All.'.! All.'.!

Luego que este P.'. G.'. Orador hubo cesado de hablar, luego del aplauso que mereció a este respecto este discurso lleno de erudición y de nobleza, recordando los principios de tolerancia que el encierra y que son aquellos que la Orden Masónica de Misraim profesa y ha siempre profesado, queriendo que el lugar de un templo Misraimita, sea el testigo de la unión y de la verdadera fraternidad de todos los masones que están reunidos, cualquiera que sea además el rito al cual ellos pertenezcan, el G.'. Presidente invita a todos los

HH.'. indistintamente a darse el beso de la paz. Esta proposición produjo el efecto más emocionante. ¡El templo de la Virtud se convirtió en aquel de la Concordia! Todos los HH.'. en la efusión de sus sentimientos masónicos, parecían pertenecer todos al mismo Rito y no haber conocido nunca más que uno.

Antes de pasar a los trabajos de banquete, el PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, Primer G.'. C.'. de la Orden, llama al altar al III.'. H.'. Chamant, Ven.'. de la R.'. L.'. del Monte Sinaí, y le anuncia por palabras de felicitación y paternas que él ha sido clasificado en el rango de los sabios P.'. del Grado 81 en recompensa de su celo y de sus trabajos; luego el PODEROSO HERMANO Conde Muraire le dirige la palabra y le dice:

“Y yo III.'. H.'. Chamant, como G.'. Pre.'. del 90 y último Grado, yo uno mis justos elogios a aquellos que vienen de darte el Primer G.'. C.'. de la Orden, por el celo que tú no cesas de manifestar por el bien de nuestra antigua institución y aquel de la humanidad, y en particular por los cuidados que tú has dado a esta fiesta, así que yo te proclamo Sabio P.'. del Grado 81 de la orden.

Los trabajos de la L.'. terminados los III.'. HH.'. y HHnas.'. son invitados a dirigirse a la sala del banquete. El sol estaba en las tres cuartas partes de su curso hacia el nadir; los trabajos de la masticación están en actividad. Un primer deber es cumplido por la H.'. L.'. de Adopción. El G.'. C.'. dice:

“Mis III.'. HH.'. e III.'. HHnas.'. nosotros vamos a dar el primer brindis de obligación, aquel al Rey y a la familia real: como francés, como ciudadano, como masón, nosotros hacemos este augusto brindis con un fervor digno de su objeto.

Primer saludo: respeto y fidelidad;

Segundo saludo: mantener la Carta, obra de la sabiduría.

Tercer saludo: la prosperidad de Francia, bajo la monarquía constitucional.

Luego de este brindis celebrado con una entera y respetuosa devoción, los brindis al superior G.'. C.'. de la P.'. S.'. reunió bajo sus auspicios y otros cuerpos masónicos, y aquellos de los Ven.'. Pre.'. G.'. M.'. y de todos los HH.'. y HHnas.'. tanto presentes como esparcidos sobre todos los puntos del Triángulo de cualquier Rito al que ellos puedan pertenecer, tuvieron lugar con el más grande júbilo para cimentar la unión que debe reinar entre los masones de uno y otro hemisferio.

Suspendidos los trabajos de la masticación, una danza magnífica se prolongó hasta el día y se vio la brillantez y el goce más puro, pintados sobre todos los rostros de los asistentes. Esta fiesta a la que uno puede comparar con aquella dada por nuestros antiguos PP.'. de los tiempos mas remotos, a la cual los indigentes no fueron olvidados, hará época en los anales de nuestra antigua y sublime institución.

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.º FIDUCIUS

ESTACIÓN 35

Tras esta solemnidad, todo anunciaba a la potencia suprema de la orden que los templos de Misraim de este gran V.º no encerraban más en su sitio a innovadores imprudentes y que sus apacibles trabajos iban a ser coronados de un brillante éxito. A penas dos períodos habían transcurrido desde que la cadena floreciente había asegurado los lazos que uniesen a los obreros y obreras de la gran familia Misraimita, que su esperanza fue truncada, y que tuvo todavía que soportar tribulaciones y nuevas detenciones que pronunciar, a pesar del amor que ella llevaba a todos sus hijos.

Fue poco tiempo después de esta solemnidad, que aquellos que habiendo fingido contribuir hasta entones al mantenimiento de nuestros estatutos y de nuestros dogmas y de esta disciplina masónica tan necesaria a la regularidad de nuestros trabajos, y dado pruebas de su devoción a la orden, se convirtieron de golpe en los instigadores de una nueva intriga, se pusieron abiertamente en plena rebelión contra los estatutos generales, y fueron sordos a la voz de una tierna madre que buscaba reunirlos; todos los consejos fueron desoídos y arrojados a los pies por ellos, lo que puso a la Potencia Suprema de la Orden en la dura necesidad de actuar contra estos innovadores, todos miembros de la R.º L.º del Monte Sinaí.

El Venerable de esta Logia y muchos miembros adherentes, fueron rayados del gran libro de oro y excluidos para siempre de nuestra Orden venerada.

Nosotros pasamos en silencio los relatos conteniendo los detalles de esta nueva intriga frustrada, dirigida por el Primer G.'. C.'. de la orden, al S.'.G.'.C.'. entonces en el V.'. de Edimburgo; pero vamos a transcribir aquí luego el plan perfecto dirigido por este último al PODEROSO HERMANO Conde Muraire y la respuesta de este Gran Presidente.

GLORIA AL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIANGULO
RESPECTO A LA ORDEN

V.'. de Edimburgo el 24 del séptimo mes, 5824
(24 setiembre 1820)

Michel Bedarride, S.'.G.'.C.'. de la Orden Masónica de Misraim para la Francia, gran dignatario de las potencias supremas de dicha orden de Italia y de Nápoles, y poderoso G.'. C.'. de los Caballeros Defensores de la Masonería.

FUERZA, PODER Y ENTENDIMIENTO

Al PODEROSO HERMANO Conde Muraire, gran oficial de la Legión de Honor. Uno de los G.'. C.'. de la Orden y Gran Presidente del Supremo Consejo General del 90 y último grado para la Francia.

PODEROSO HERMANO

El cuadrado perfecto que hemos venido de recibir de nuestro bien amado H.'. Marc Bedarride, Primer G.'. C.'. de la Orden, P.'. G.'. Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería, y nuestro representante en Francia, nos ha hecho conocer en caracteres de fuego los eventos que han tenido lugar en nuestra orden venerada en diferentes circunstancias, desde nuestra partida del punto fijo de la potencia suprema; los progresos rápidos que la Orden ha hecho, bien que tú te has visto obligado a abatir y demoler los malos edificios que habían sido contruidos con una parte de materiales impuros, y cuyo conjunto tambaleaba y amenazaba caer en ruinas. Sin embargo, la conservación de las buenas piedras de las que te has servido de nuevo para erigir otros templos a la gloria del Todo Poderoso, templos establecidos sobre fundamentos sólidos ornados de columnas plenas de fuerza y de luz, añadirá un nuevo lustre a vuestro renombre masónico. Gracias, mil veces gracias sean dadas al Dios de Misraim, de Abraham, de Isaac, de Jacob y de Moisés! ¡Creador de todo! Reconocimiento sea dado a tus cuidados y a tu sabiduría, a la vigilancia y firmeza del Primer G.'. C.'. y a nuestra sana y sublime doctrina que tú sabes tan bien enseñar; el fuego sagrado ha brillado, la orden ha sido purificada, vengada y plenamente satisfecha. PODEROSO HERMANO el celo que tú no has cesado de desplegar para su prosperidad, la adhesión que tú has hecho a nuestro P.'. representante, el vivo interés que has tomado al mantener nuestros estatutos generales y nuestros dogmas, son tantas muestras de vuestro amor como garantes irrecusables para la orden. Tus trabajos han sido constantemente dirigidos hacia el cumplimiento de la Gran Obra. Pueda el eco de vuestro mallete, hacer unión con aquellos de los PP.'. GG.'. MM.'. y conservadores de las cuatro partes del Universo! Quiera el grande de los grandes, el fuerte de los fuertes, el poderoso de los poderosos, derramar sobre

ti y sobre tus obras todo tipo de prosperidades y conservar preciosamente tus días por el bien de la Orden!

Quiera su mano tutelar unir a aquellos que los prejuicios dividen, y que, reunidos a la verdad por la filosofía, el género humano no presente más que un pueblo de hermanos que le ofrecen de todas partes un incienso puro y digno de él!

Es entonces PODEROSO HERMANO , que la trompeta sagrada de la verdad radiante de gloria, retumbará en todas partes de la creación, anunciando a los masones: ¡Dios sostiene a Misraim!

Sí, G.'. C'. , es nombre de la Orden que nosotros te ofrecemos el tributo de nuestra eterna gratitud por todo lo que tú has hecho por su esplendor! Nosotros dejamos a los escribas el cuidado de trazar con caracteres imborrables todos los elogios que se deben a justo título a vuestro genio, a fin de ser transmitido al pueblo masón, elogios que nosotros no osamos escribir, temiendo herir vuestra modestia.

Nosotros nos limitamos entonces a dirigir votos ardientes a Aquel que ha sido, que es y que será, para que se digne continuar bendiciendo nuestros trabajos que tienen por objeto la gloria de su santo nombre, la prosperidad de la orden y el bien de la humanidad! Dígnate, G.'. C'. recibir el beso de la paz, sello de la alianza eterna que nos une.

Vuestro muy devoto y afecto H'.
Michel Bedarride

GLORIA AL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODAS LAS PUNTAS DEL TRIANGULO
RESPECTO A LA ORDEN
Valle de París, el 4 día del 8 mes 5824 (4 octubre 1820)

El PODEROSO HERMANO Conde MURAIRE, Gran oficial de la Legión de Honor, Gran Presidente de la Potencia Suprema, uno de los Grandes Conservadores de la Orden.

Al PODEROSO HERMANO Michel BEDARRIDE, Superior Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia, Gran Dignatario de dicha Orden de Italia y de Nápoles y Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería, en el V.'. de Edimburgo, en Escocia.

PODEROSO HERMANO

El magnífico plan perfecto que tú me has hecho el inestimable favor de dirigirme excita mi más viva sensibilidad; él estará sin cesar presente en mi espíritu y en mis meditaciones. En aquello que tú me alabas de haber hecho yo extraeré la lección de aquello que yo debo hacer, y mi celo tan honorablemente recompensado se incrementará en razón del precio que yo añadido a esta recompensa.

Pero estos elogios tan brillantes, que corren como la miel de vuestra pluma benefactora, ¿me pertenecen legítimamente? ¿Podría yo dejarme cegar por un amor propio profano? Mis ojos se rehusarían ellos a las claridades de la estrella flamígera a un punto tal que yo no vería en qué se me honra, si tú no hubieras querido darme valentía y dirigirme más seguramente hacia el objetivo que yo debo alcanzar y del que, yo no lo disimulo, estoy muy lejos!

Por otra parte, si bajo este relato yo no sabría consentir en testimonios tan aduladores, yo oso por lo menos crearme digno de aquel de la voluntad del fervor y del celo.

Cuando yo me he dedicado a la Orden Masónica de Misraim, fue porque yo reconocí la excelencia, porque es allí donde yo esperaba encontrar los tesoros de las altas ciencias que son el objeto de las búsquedas de los verdaderos masones y de los conocimientos sublimes que solos pueden elevar al hombre hacia el Creador! Yo he prometido, yo he consagrado a esta orden todos mis trabajos y todos mis esfuerzos, yo he contraído el deber de propagar la doctrina y la moral y de cooperar en todas mis capacidades y por todos los medios para la realización de la gran obra y el perfeccionamiento del hombre!

Esto será, S.'.G.'.C.', por mi fidelidad a mis juramentos, por un estudio constante de las tablas sagradas de la ley, por una marcha consistente y firme en la vía luminosa que tú me has abierto, que yo he justificado tu confianza, aquella de nuestros HH.'. y merecido tal vez que un día se diga de mí; "Débil mortal, si él no pudo llegar hasta lo alto de la escala misteriosa, si sus medios terrestres y circunscritos no pudieron elevarlo a través de las nubes hasta el triángulo luminoso, por lo menos él ama la verdad, él fue fiel a la justicia, él trabaja con perseverancia para tirar de los nudos de la alianza eterna. Imitemos su celo, sigamos sus ejemplos, y que Dios sostenga a Misraim!

Recibe, S.'.G.'.C.', el beso de la paz y los homenajes más sinceros de tu fiel y devoto H.'.

Firmado: El Conde MURAIRE

Tras haber visitado un gran número de VV.'. de Gran Bretaña, nuestros PP.'. HH.'. Joseph y Michel Bedarride volvieron al continente; el PODEROSO HERMANO Joseph fue a Suiza y Michel a los Países Bajos.

Cual no fue el asombro de este último, a penas llegado a un hotel en un V.'. de las fronteras de este reino, de ver entrar a su habitación a uno de nuestros III.'. HH.'. magistrado del lugar, quien, luego de haberle dado el beso de la paz le dijo que él tenía orden de la autoridad superior de hacerlo arrestar y conducirlo al territorio de Francia.

"Tú nos pones en un gran problema, S.'.G.'.C.', añadió este digno magistrado, al procurarnos el alto favor de volver a verte".

A estas palabras, el PODEROSO HERMANO Bedarride le respondió: “ No tengas ningún temor respecto de mi, señor magistrado, yo soy vuestro prisionero, haz que se ejecuten vuestras órdenes”.

El H.'. magistrado puesto en entredicho por una respuesta semejante, dio un paso atrás, hizo el signo de destreza y dijo al S.'. G.'. C.'.:

“A esta apelación, ¿no debemos volar en socorro de nuestros HH.'. en peligro? Aunque tú no estés en esta posición, PODEROSO HERMANO , yo me recuerdo el juramento que he reiterado entre mis manos; yo prefiero perder mi empleo y mi vida misma antes de ser perjuro. Vuestra inculpación equivocada y la mía es aquella de nuestros HH.'. de este V.'. , que como yo han tomado su resolución a vuestro respecto y a aquella de la orden masónica de Misraim, que ellos no abandonarán jamás. Estad tranquilo, S.'.G.'.C.'. , el Todo Poderoso que conoce la pureza de nuestra causa la hará triunfar, y nuestros enemigos serán confundidos frente a la verdad. Yo te ruego, PODEROSO HERMANO de no salir del hotel hasta la tarde, momento en que yo vendré a buscarte para llevarte a mi casa, donde tus hijos estarán reunidos para recibirte; luego de lo cual tú podrás dirigirte hacia la tierra de Francia, a poca distancia de este V.'. .

El S.'.G.'.C.'. queriendo dar a estos Ill.'. HH.'. una prueba de la adhesión que se le había dado y recompensarlos de su celo, acuerda a cada uno de ellos aumentos de salario justamente merecidos.

Estos Ill.'. y PP.'. HH.'. se retiraron en silencio y en paz, pero con lágrimas en los ojos por separarse de aquél a quien nunca jamás hubieran querido ver alejarse de su V.'. .

Antes del día, el PODEROSO HERMANO Michel Bedarride salió de este V.'. en una carreta, y a pena había hecho una centena de pasos que él observó a dos caballeros en medio de la ruta que parecían esperarlo; mas cual fue su asombro y su gozo viendo descender del caballo a un oficial que reconoció por un Ill.'. Misraimita, que su servicio había privado la víspera de verlo y que deseaba a su vez darle prueba de su adhesión a la orden y a su persona.

Luego de una corta entrevista y el día comenzaba a aparecer, ellos se dieron el beso de la paz y se separaron.

Entonces el PODEROSO HERMANO Michel se dirigió al V.'. de Ginebra, donde su hermano Joseph se había adelantado y quien, tras la solicitud de muchos Ill.'. HH.'. , había establecido en este V.'. una logia y un consejo Misraimita. Enseguida estos dos GG.'. CC.'. se dirigieron al V.'. de Lausana, donde un taller similar fue creado y constituido por ellos, bajo los auspicios de la Potencia Suprema de la Orden Masónica de Misraim para Francia y bajo la presidencia del Esc.'. H.'. Bergier Dyllens, G.'. M.'. del G.'. O.'. Helvético Romano y uno de los G.'. M.'. C.'. 87 grado de la Orden.

Es en esta época que el Esc.'. H.'. Morison de Grienfeld, médico en jefe de los ejércitos británicos, empleado en la casa de Su Alteza Real el Duque de

Sussex, fue admitido en nuestra Orden y llegó sucesivamente hasta el 90 y último grado.

El progreso rápido de nuestra institución en Suiza inspiraron temores en muchos miembros del G.'. O.'. Helvético quien, tras las calumnias de nuestros antagonistas en Francia, fulminaron contra nuestra Orden y amenazaron de exclusión a los HH.'. de su obediencia que la habían adoptado y particularmente su G.'. M.'. Bergier Dyllens quien, apreciando la antigüedad de nuestros sagrados misterios y la sublimidad de su moral, protesta contra la conducta anti masónica de los HH.'. que el presidía, da su dimisión al G.'. M.'. del G.'. O.'. Helvético, para conservar la presidencia de los Misraimitas de este país, y nuestra Orden hizo numerosos prosélitos bajo su dirección.

Nuestros PP.'. HH.'. Michel y Joseph Bedarride regresaron a Francia, y luego de haber visitado un gran número de VV.'. , establecido nuevos templos Misraimitas, acordado aumentos de salario a aquellos de nuestros HH.'. que los habían merecido, se dirigió al V.'. de Paris. He aquí el relato abreviado de la historia de algunos de estos III.'. HH.'. .

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,
Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,
Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 36

ESTACIÓN 36

El 30 día del 6 mes del año del mundo 5798 (30 de agosto de 1794), el PODEROSO HERMANO Denis de Chaussé, nació en el V.º de París; él fue enviado al colegio de Menours, donde hizo excelentes estudios. En 5815 (1811), el PODEROSO HERMANO de Chaussé fue iniciado en la respetable Logia de los Amigos Triunfantes (Rito Moderno), V.º de París, donde por su celo y su talento, él bien pronto adquirió los siete grados que componen este Rito, así como el complemento del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En 5816 (1812), él ingresó al servicio en las filas de la guardia imperial (lanceros), él salió tres años después y fue colocado a la cabeza de la administración de las Mensajerías, donde se destacó.

El 31 día del 8 mes de 5821 (31 de octubre de 1817), este PODEROSO HERMANO se unió a nuestra muy Ill.º Hna.º Adelaide Eleonore, hija del Ill.º H.º Lemoine Durocher de La Chevallerie de feliz memoria, joven Hna.º dotada de todos los dones de la naturaleza quien, por su talento, sus virtudes y su elocuencia fue llamada a cumplir las eminentes funciones de Hna.º elocuente de la Gran Logia de Adopción, función que ella siempre cumplió con celo y dignidad y que le mereció el título de Caballera del Vellochino de Oro.

De este feliz himeneo nació el Lobatón, Charles Edouard y Maie Barthe quienes, elevados por los cuidados solícitos de sus dignos padre y madre, se convirtieron en fuertes columnas de nuestra Orden.

Es al M.º Ill.º H.º Lemoine Durocher de La Chavallerie, que nuestra Orden es deudora de la adquisición del PODEROSO HERMANO de Chaussé. Fue el 2 día del 7 mes de 5822 (2 setiembre de 1818), que él fue admitido miembro activo de la respetable Logia madre Arc en Ciel, donde él fue Venerable titular; que él subió sucesivamente los escalones de la escalera misteriosa hasta el 90 y último grado y que él recibió la gran estrella de Misraim. Este digno PODEROSO HERMANO siempre ha redoblado de celo por el triunfo de nuestra institución de la cual es él una fuerte columna.

Él es hoy al día de hoy Jefe de División de las Mensajerías Generales de Francia, Capitán de la Guardia Nacional, buen ciudadano, buen hijo, buen esposo, buen padre y excelente masón muy erudito, gozando de la consideración pública y de la estima de todos sus HH.º. El aprovecha todas las circunstancias para ser útil a sus semejantes, trabaja constantemente a la gloria del Todo Poderoso, a la prosperidad de la orden y al bien general de la humanidad; que el eterno le otorgue todo el bien que él merece.

El PODEROSO HERMANO Isaac Adolphe Crémieux, descendiente de la antigua raza del célebre P.º Carmi, del V.º de Béthulie, uno de los antiguos de Israel, contemporáneo de la inmortal Judith, nació en el V.º de Nismes (Gard), el primero del 3 mes de 5800 (primero de mayo de 1796), él fue alumno del liceo imperial, hoy día colegio LUIS EL GRANDE, en el V.º de París.

El 8 día del 8 mes de 5821 (8 de agosto de 1817), él fue recibido abogado en la corte real del V.º que lo había visto nacer.

El 15 día del 10 mes, mismo año, él fue iniciado en la respetable Logia de la Bondad Anónima (Rito Moderno), donde su celo, su talento y su elocuencia le hicieron llegar al banco del Orador, función que él cumplió con dignidad durante todo el tiempo que estuvo viviendo en este V.'. - El ascendió sucesivamente los grados del Rito Francés y Escocés y fue creado y proclamado Filósofo Sublime Grado 53 de nuestra venerable orden por el PODEROSO HERMANO Isnard, con poder para hacerlo; algún tiempo después y durante la estadía en este V'. del PODEROSO HERMANO Joseph Bedarride, de feliz memoria, Segundo G'. C'. de la Orden para Francia, el P'. G'. Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería, fundador de la Potencia Suprema y S'.G'.C'. de la Orden para el reino de los Países Bajos, el PODEROSO HERMANO Crémieux fue elevado por él al 77 Grado, en recompensa de su celo y de sus altas luces. A su arribo a la capital, este PODEROSO HERMANO se hizo distinguir por su elocuencia y sus profundos conocimientos en las leyes; abogado del consejo del Rey y de la corte de casación, sus sabias avocaciones no hicieron más que añadir un nuevo lustre a la alta reputación que él ya había adquirido.

En 5836 (1832), él fue llamado por nuestro Primer G'.C'. al rango de los miembros cabalísticos del Grado 81. Este masón esclarecido no ha cesado jamás de dar pruebas de su adhesión a nuestra institución, ni dejar escapar ninguna ocasión de ser útil a sus semejantes y particularmente a los hijos de la luz. Así, al primer grito de los hijos de Israel del antiguo V'. de Damas, oprimidos por la barbarie de sus enemigos que hacían pesar sobre ellos atroces y calumniosas imputaciones, para perderlos y apoderarse de sus bienes, vino prontamente el PODEROSO HERMANO Crémieux abandonando sus numerosos asuntos, franqueando el gran elemento para venir en socorro de sus hermanos, víctimas de la superstición y de la malevolencia!

Llegado a esta antigua tierra, él fue lleno de admiración y de respeto por los restos de estos monumentos de tanta antigüedad que se presentaban a su vista y llamaban a su recuerdo que ya ellos eran la gloria de nuestra orden y la admiración de los sabios de todos los países. Mas pronto por la potencia de su voz y la más activa solicitud, él obtuvo la liberación de los cautivos y les hizo gozar de la misma protección que a todos los otros habitantes de estos lugares. Esta bella devoción le mereció un eterno reconocimiento por parte de los hombres esclarecidos y tolerantes! Así a su paso por Francfort sobre el Mein, su incógnito fue traicionado; una diputación de HH'. de este V'. vino a rendirle homenaje y solicitarle el favor de venir a asistir a sus trabajos. Llevado al templo de la sabiduría, el Venerable lo cumplimenta de una manera digna de él y lo proclama miembro de honor de la respetable Logia conocida bajo el título distintivo de AGUILA, en este V'. El PODEROSO HERMANO Crémieux le testimonia toda su gratitud con su elocuencia acostumbrada.

Elegido diputado por el colegio del distrito de Chinon (Indre-et-Loire), el 10 día del 5 mes del 5846 (10 de julio de 1842), el dio y da todavía pruebas de sabiduría y de talento en medio de los representantes de la nación, como él siempre lo ha hecho en el santuario de la justicia y en aquel del arte real que nosotros profesamos.

Si sus grandes ocupaciones le han impedido de permanecer en nuestros templos tanto como él deseaba, su amor por la Orden no fue jamás desmentida, y en todos los tiempos, como en todos los lugares, él se ha mostrado siempre digno seguidor de la verdad!

Quiera el Todo Poderoso conservarlo largo tiempo todavía en medio de nosotros, para que él continúe cooperando en la realización de la gran obra!
All.'! All.'! All.'!

Para hacer conocer con un golpe de vista al mundo masónico las composición y l prosperidad de nuestra orden venerada en Francia en esta época. Sigue la tabla de los miembros componiendo la Potencia Suprema y de todas las clases establecidas en diversos VV.' de su obediencia.

A LA GLORIA DEL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODAS LAS PUNTAS DEL TRIÁNGULO
RESPECTO A LA ORDEN

Tabla de miembros componiendo la Potencia Suprema de la Orden Masónica de Misraim y de sus cuatro Series, para Francia.
(Año 5826 o 1822)

GRADO 90

? Michel Bedarride, ex inspector de los servicios reunidos de los ejércitos imperiales, Superior Gran Conservador de la Orden para Francia, Gran Dignatario de div.' P.' S.' y P.' G.' Comend.' de los Cab.' Def.' de la Masonería.

? Conde Honoré Muraire, gran oficial de la Legión de Honor, G.' Presidente, uno de los G.' Conserv.' de la Orden.

? Barón Francois Antoine Teste, teniente general, comandante de la Legión de Honor y Caballero de San Luis, Primer G.' Examinador.

? Moret, abogado de la Corte real de París, Segundo G.' Examinador

? Conde de Fernig, general, comandante de la Legión de Honor, Caballero de San Luis, G.' Cruz, comendador y Cab.' de muchas Órdenes extranjeras, G.' Orador.

? Edme Claude Rathery, doctor en medicina, G.' Canciller.

? Joseph Bedarride, ex capitán de tren de artillería, Secretario General, uno de los G.' Cons.' de la Orden.

? Conde Luis de Fauchecour, coronel de artillería, Caballero de San Luis, G.' Tesorero

? Marc Bedarride, G.' Guardián de los Sellos y Timbres, Primer G.' Cons.' y Representante del Sup.' G.' Cons.' de la Orden y de las P.' S.' de Irlanda y Escocia además de aquella de Francia.

? Jean Joseph Briot, ex consejero de Estado, director general de la Compañía real del Fénix, G.' Maestro de Ceremonias.

? Benedict Allegri, negociante, G.' Limosnero y Representante de la P.' Sup.' de los Países Bajos además de aquella de Francia.

? Charles Teste, antiguo administrador, G.' Experto, Capitán de Guardia.

REPRESENTANTES DE LA POTENCIA SUPREMA

- ? Pierre Lassalle, hombre de letras, 90 y último grado, Rep.'. de la P.'. S.'. en el Valle de Nápoles.
- ? Jean Fawler, 90 y último grado, archivista del reino de Irlanda, Rep.'. de la P.'. S.'. en el Valle de Dublin.
- ? Caballero Patrick Walker, 90 y último grado, Rep.'. de la P.'. S.'. en el Valle de Edimburgo.
- ? Conde Joseph de Chabrán, 90 y último grado, comandante de la Legión de Honor, Caballero de San Luis, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Avignon.
- ? Dubreuil mayor, 90 y último grado, negociante, Rep.'. de la P.'. S.'. en el Valle de Lyon.
- ? Louis Baptiste Devilly, 90 y último grado, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Metz.
- ? Abraham Sasportas, 90 y último grado, negociante, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Bordeaux.
- ? Theodorie Cerbes, 90 y último grado, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en Polonia.
- ? Félix Rivière, 90 y último grado, doctor en medicina, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Río de Janeiro.

MIEMBROS DE HONOR

- ? Duque Elie Decazes, par de Francia.
- ? Barón Moroni, teniente general, Caballero de muchas Órdenes.
- ? Caballero Larrey, capitán.
- ? Caballero Ebrard, capitán
- ? Barón Cesar Tassoni, ex embajador.
- ? Thory, propietario.
- ? Duque de Saxe-Weimar, 90 grado para los Países Bajos
- ? Joseph Nicolás Daine, mayor general de los ejércitos del rey de los Países Bajos, uno de los G.'. Cons.'. de la P.'. Sup.'. de este reino.
- ? Decourtray, farmacéutico en jefe, uno de los G.'. Cons.'. de la P.'. Sup.'. de los Países Bajos.
- ? Duque Auguste Frederic Sussex, 90 grado en Inglaterra.
- ? Duque de Leinster, 90 grado en Irlanda.
- ? Duque de Athol. 90 grado en Escocia.
- ? Polaco Vitta, 90 grado en el Valle de Jerusalén
- ? Philippe Casimir Marchot, 90 grado para los Países Bajos

GRANDES MAESTROS CONSTITUYENTES GRADO 89

- ? Barbier de Tinant, intendente militar, Caballero de la Legión de Honor y de San Luis.
- ? Benigne Jomain, ex administrador de los Hospitales.
- ? David Demontel, propietario, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Livourne.
- ? Gio Armstrong, propietario.
- ? Caballero Reibesthal, R.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Strasbourg.
- ? Boubée, administrador general de víveres.
- ? Busnak de Nephtaly, propietario.

- ? Morison de Greenfield, médico en jefe de los ejércitos británicos y adjunto a la casa de S.A.R. el duque de Sussex.
- ? Caballero Jullet, grabador
- ? Caballero Dujardin de la Cour mayor
- ? Caballero Besoux, ayudante de comandante
- ? Louis Chambille, propietario
- ? Manjot mayor, médico.
- ? Marie Michaut, ex capitán

MIEMBROS DE HONOR

- ? Mathieu Lesseps, cónsul general de Francia en Portugal
- ? Jean Barreau, cónsul general en Holanda
- ? Pellegrini, cónsul general de Rusia
- ? Eleonardo Todesco, negociante
- ? Dujardin de la Cour cadete, empleado.
- ? Francois Senebier, profesor.
- ? J.-E. Odonard, comisario de guerra
- ? Antonio Marini, negociante
- ? Caballero Aguchi, ex prefecto.
- ? Francois Ribufi, intendente militar
- ? Caballero Martin, coronel.
- ? Elzear Bégue Clavel padre, ex comisario de guerra.
- ? Heingle, fabricante
- ? Pierre Frison, propietario
- ? Jacques Bertrand, médico
- ? Jean Dumoulin, propietario
- ? Literio Prestin, ex comisario de guerra
- ? Alexandre Deuchard

GRANDES MAESTROS CONSTITUYENTES GRADO 88

- ? Caballero Pignière, jefe de escuadrón de tren de la guardia
- ? Philippe Sarchi, hombre de letras
- ? Jean Marie Suchar, negociante
- ? Ozouf, negociante
- ? Messine, negociante, Rep.' de la P.' Sup.' en el Valle de Mons.
- ? Declerq, juez de instrucción, Rep.' de la P.' Sup.' para el Valle de Courtray
- ? Jadot, inspector de registros y dominios
- ? Jean Samuel Bergier d'Illens, Rep.' de la P.' Sup.' en el Valle de Lausanne
- ? Burfin, secretario de legación
- ? Cavalier, doctor en medicina, Rep.' de la P.' Sup.' en el Valle de Sens
- ? Junier Manjot, médico
- ? Conde de Saint-Clement, Rep.' de la P.' Sup.' en América
- ? Jean Norman, negociante

GRANDES MAESTROS CONSTITUYENTES GRADO 87

- ? Caballero Jean Bernard, coronel de caballería
- ? Lisbonne, negociante

- ? Bernard, empleado en el ministerio del interior
- ? Abraham Salvador, negociante
- ? Barón Schmit
- ? Caballero Real de Chapelle, coronel, caballero de la Legión de Honor, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Besancon
- ? Elie Perpignan, negociante
- ? Jacob León, negociante
- ? Louis Falconnier, negociante, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Ginebra
- ? Lyon Haas, negociante
- ? Bollot, mercader panadero
- ? Thirne Poutrizel
- ? Jean Baptiste Laurent Gibert, abogado
- ? Fontanés, propietario, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Nimes
- ? Jean Raymond Cardes, conservador de los archivos del departamento del Alto Garona, Rep.'. de la p.'. Sup.'. en el Valle de Toulouse.
- ? Engels, cadete, jefe de división de la regencia de Bruselas.
- ? Jean Francois Angot Darsonval, mariscal de campo, caballero de la Legión de Honor y de San Luis, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Clermont-Ferrand
- ? Delorme, propietario
- ? Thomas Hussey, ministro protestante, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Londres
- ? Guennin, banquero
- ? Leguével de La Combe, cirujano ayudante mayor
- ? Caballero de Brisseau Mirbel, consejero de Estado
- ? Gabaroux, negociante
- ? Caballero Deflux, jefe de escuadrón
- ? Demactozki, jefe de escuadrón
- ? Wouter, hijo, archivista de la regencia, en el Valle de Bruselas
- ? Julliera, ministro protestante, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Nion
- ? Conde De Grasse-Tilly, coronel
- ? Caballero Nolzani, comisario general
- ? Barón Nicolai
- ? Durand, abogado
- ? J. H. Durand, intendente militar
- ? Vernier, abogado
- ? Puydebac, doctor en medicina
- ? Louis Théodore Olivier, capitán de artillería, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Stockholm
- ? Gibbs, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en las islas Inglesas
- ? Barachin, médico
- ? Després, jefe de batallón
- ? Conde Guilleminot, teniente general
- ? De Besiers, capitán
- ? Jean Auguste Guy, ex director de víveres
- ? Caballero Wilhemd Henkelbein, ayudante mayor
- ? Duque de Saint-Aignan, teniente general
- ? Duque de Grammont, par de Francia
- ? Duque de Guiche, mariscal de campo
- ? S. Jamar, negociante
- ? Linken, negociante

- ? Husemberg, negociante
- ? Barón De la Hogue
- ? Navet, controlador de contribuciones
- ? Marconi, profesor
- ? Cornelius, negociante
- ? Mitethell, propietario
- ? Thomas Marconochi
- ? Jean Donaldson Boswell, capitán de navío
- ? André Fraser
- ? Williams Burn, capitán de marina
- ? George Couper, mayor
- ? Andorrha
- ? Alexandre Vest
- ? Caballero Jean Baptiste E. Trim, uno de los G.'. J.'. J.', R.'. Gen.'. del Grado 77, R.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Nantes
- ? Juillion Comperat, negociante, uno de los S.'. G.'. P.'. del Grado 77, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Sedan
- ? Pitraye, propietario, uno de los S.'.G.'.P.'. del Grado 77, Rep.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Rouen
- ? Vernhes, hombre de letras, uno de los S.'.G.'.P.'. del Grado 77, R.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Montpellier
- ? Coudreux, negociante, uno de los S.'.G.'.P.'. del Grado 77, R.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Tours
- ? Chelle, uno de los S.'.G.'.P.'. del Grado 77, R.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Saint Omer
- ? Albert Besson, negociante, uno de los S.'.G.'.P.'. del Grado 77, R.'. de la P.'. Sup.'. en el Valle de Jarnac

LOGIAS Y CONSEJOS DE LA ORDEN

EN EL VALLE DE PARIS

- ? R.'. L.'. Madre ARC EN CIEL
- ? R.'. L.'. de las Doce Tribus
- ? R.'. L.'. del Monte Sinaí
- ? R.'. L.'. de los Hijos de Apolo
- ? R.'. L.'. de la Zarza Ardiente
- ? R.'. L.'. de los Seguidores de Misraim
- ? R.'. L.'. Inglesa de los Amigos Benefactores
- ? Cons.'. del Grado 8
- ? Cons.'. del Grado 13
- ? Cons.'. del Grado 21
- ? Cons.'. del Grado 30
- ? Sob.'. Cons.'. del Grado 33 jefe de la Primera Serie
- ? Sob.'. Cons.'. del Grado 41
- ? Sob.'. Cons.'. del Grado 45
- ? Senado del Grado 51
- ? Sob.'. Trib.'. del Grado 66, jefe de la Segunda Serie
- ? Sob.'. C.'. del Grado 70
- ? Sob.'. C.'. del Grado 73

- ? Sob.'. G.'. C.'. del Grado 75
- ? Sob.'. G.'. C.'. del Grado 77, jefe de la Tercera Serie
- ? Sob.'. G.'. C.'. del Grado 81
- ? Sob.'. G.'. C.'. del Grado 86

EN EL VALLE DE BORDEAUX:

- ? R.'. L.'. de la Reunión Filantrópica
- ? S.'. C.'. del Grado 70
- ? S.'. C.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE MARSELLA:

- ? S.'. C.'. DEL Grado 70

EN EL VALLE DE ROUEN:

- ? R.'. L.'. de los Seguidores de Pitágoras

EN EL VALLE DE LYON:

- ? R.'. L.'. de Memphis
- ? Sob.'. C.'. del Grado 33, jefe de la Primer Serie
- ? Senado del Grado 51
- ? Sob.'. Trib.'. del Grado 66, jefe de la Segunda Serie
- ? Sob.'. C.'. del Grado 70
- ? Sob.'. C.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE ESTRASBURGO:

- ? S.'. C.'. del Grado 70
- ? S.'. C.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE METZ:

- ? R.'. L.'. Heliópolis Renaciente
- ? S.'. C.'. del Grado 33, jefe de la Primer Serie
- ? S.'. C.'. del Grado 66, jefe de la Segunda Serie
- ? S.'. C.'. del Grado 70
- ? S.'. C.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE TOULOUSE:

- ? R.'. L.'. Sendero de la Verdad
- ? S.'. C.'. del Grado 33, jefe de la Primer Serie
- ? S.'. Trib.'. del Grado 66, jefe de la Segunda Serie
- ? S.'. C.'. del Grado 70
- ? S.'. C.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE CLERMONT-FERRAND:

? S.'. C.'. del Grado 70

? S.'. C.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE NANCY:

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE BESANCON:

? R.'. L.'. de los Seguidores de la Verdad

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE NIMES;

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE MONTPELLIER:

? S.'. c.'. DEL Grado 70

EN EL VALLE DE CARCASSONNE:

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE MONTAUBAN:

? R.'. L.'. del Nilo Desbordado

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE LILLE:

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE MOISSAC:

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE ROUANNE:

? S.'. C.'. del Grado 67

EN EL VALLE DE NANTES:

? S.'. C.'. del Grado 70

EN EL VALLE DE SEDAN:

? R.'. L.'. de las Amistades Reunidas

? S.'. C.'. del Grado 45

EN EL VALLE DE CAVAILLON:

? R.'. L.'. de los Sabios Meditadores de la Naturaleza

EN EL VALLE DE DRNETAT:

? R.'. L.'. de la Perfecta Tolerancia

? Cons.'. del Grado 13

EN EL VALLE DE GINEBRA:

? R.'. L.'. Madre Helvetia

? S.'. C.'. del Grado 70

? S.'. Cons.'. del Grado 73

EN EL VALLE DE LAUSANNE:

? R.'. L.'. de los Meditadores de la Naturaleza

? S.'. Cons.'. del Grado 70

? S.'. Cons.'. del Grado 73

Certificado verdadero, la presenta tabla arriba, de los miembros que componen la Pot.'. Sup.'. de la Orden Masónica de Misraim y de sus cuatro series (para Francia); por nosotros Sob.'. GG.'. MM.'. Adv.'. del 90 y último grado.

Al O.'. del mundo, bajo un punto fijo de la estrella polar, respondiendo al 48 grado 50 min.'. 14 seg.'. de latitud septentrional del Valle de París, el 30 día del primer mes 5826 (30 marzo 1822).

Firmado: El Gran Presidente, el Conde MURAIRE, 90 y último grado, uno de los G.'. C.'.

El Primer G.'. Exam.'. , el general Barón TESTE, 90 y último grado.

El Segundo G.'. Exam.'. MORET, 90 y último grado.

El G.'. Orador, el general Conde DE FERNIG, 90 y último grado.

El G.'. Tesorero, el Conde de FAUCHECOR, 90 y último grado.

El G.'. Limosnero, ALLEGRI, 90 y último grado.

El G.'. M.'. de Ceremonias, BRIOT, 90 y último grado.

El G.'. Experto, Capitán de Guardia, Charles TESTE, 90 y último grado.

El G.'. Canciller, RATHERY, 90 y último grado.

Por el Sup.'. Gran Conservador de la Orden, su Representante,

Firmado MARC BEDARRIDE

90 y último grado, Primer G.'. C.'.

He aquí las circulares que la potencia suprema de la orden dirigió a sus hijos:

A LA GLORIA DEL TODO PODEROSO

SALUD SOBRE TODAS LAS PUNTAS DEL TRIÁNGULO

RESPECTO A LA ORDEN

El S.'.G.'.C.'.G.'. del 90 y último Grado para Francia, P.'. Sup.'. de la O.'. M.'. de Misraim y de sus 4 Series,

A los miembros que componen los Soberanos Consejos y Logias de su correspondencia.

Valle de París, el 30 día del primer mes 5826 (30 de marzo 1822)

MM.'. QQ.'. III.'. Esc.'. y PP.'. HH.'.

La Potencia suprema de la orden masónica de Misraim previendo bien que a su voz los jóvenes tanto como los viejos M.'. se ocuparán de reunir sus luces al manojo, y de concurrir a los trabajos que tienen por objeto sagrado la reedificación del verdadero templo al Eterno; más ella está lejos de alcanzar este acuerdo súbito y espontáneo que viene a iluminar en todos los valles sometidos a la influencia de sus rayos.

Este ardor, este impulso no puede ser producido sino por la sublimidad de los dogmas que reúnen a los seguidores de la perfecta tolerancia y de todas las virtudes masónicas cuyos primeros sabios nos han legado el depósito y la propagación.

Gracias sean dadas al T.'. P.'. quien, multiplicando los anillos de la cadena que nos une, la hace indestructible.

Marchad bravamente, MM.'. QQ.'. MM.'. III.'. Esc.'. y PP.'. HH.'. en la vía luminosa que el astro de Misraim traza a sus hijos. Ustedes verán siempre a la cabeza los GG.'. MM.'. de la orden agruparse alrededor de la santa y brillante bandera. Toda su fuerza está en la pureza de la más benéfica de las instituciones. Ellos rivalizan de celo con los ochenta consejos o logias que harán pronto en nuestra querida Francia una sola familia. Hace al hombre mejor haciéndolo más útil a sus semejantes por la práctica de todas las virtudes: he ahí el objetivo. Todos los corazones generosos se precipitan.
All.'.! All.'.! All.'.!

Reciban MM.'. QQ.'. III.'. Esc.'. y PP.'. HH.'. el beso de la paz, sello de la alianza eterna que nos une.

Firmado: El Gran Presidente, el Conde MURAIRE, 90 y último grado, uno de los G.'. C.'.

El Primer G.'. Exam.'. , el general Barón TESTE, 90 y último grado.

El Segundo G.'. Exam.'. MORET, 90 y último grado.

El G.'. Orador, el general Conde DE FERNIG, 90 y último grado.

El G.'. Tesorero, el Conde de FAUCHECOR, 90 y último grado.

El G.'. Limosnero, ALLEGRI, 90 y último grado.

El G.'. M.'. de Ceremonias, BRIOT, 90 y último grado.

El G.'. Experto, Capitán de Guardia, Charles TESTE, 90 y último grado.

El G.'. Canciller, RATHERY, 90 y último grado.

Por el Sup.'. Gran Conservador de la Orden, su Representante,

Firmado MARC BEDARRIDE

90 y último grado, Primer G.'. C.'.

A LA GLORIA DEL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODAS LAS PUNTAS DEL TRIÁNGULO
RESPECTO A LA ORDEN

El S.'.G.'.C.'.G.'. del 90 y último Grado para Francia, P.'. Sup.'. de la O.'. M.'. de Misraim y de sus 4 Series,

A los miembros que componen los Soberanos Consejos y Logias de su correspondencia.

Valle de París, el 30 día del segundo mes 5826 (30 de abril 1822)

MM.'. QQ.'. III.'. Esc.'. y PP.'. HH.'.

El Egipto fue la cuna de las artes, las ciencias y de la sabiduría humana. En la Francia moderna, nuestras manos levantan templos, nuestros corazones reciben las doctrinas de la tierra antigua de Misraim. Algún tiempo después, y sobre las orillas del Sena los edificios sagrados, sombreados por álamos occidentales, se elevarán tan numerosos como los templos regados por el Nilo y cubiertos de palmeras del Oriente.

El Todo Poderoso bendice nuestros trabajos. Hijos de Menes, repitan conmigo: ¡Gloria al Todo Poderoso!

La envidia, que siempre se añade a la obra de los hombres, ha querido, pero en vano, calumniar nuestras intenciones. Ellas son puras: la sabiduría, he allí nuestro objetivo; la práctica de las virtudes, he ahí nuestros medios.

Misraim no devuelve a sus detractores odio por odio, ultraje por ultraje. No, él se apiada de sus enemigos cegados, los perdona y les desea un pronto regreso a la tolerancia y a la caridad masónica.

Misraimitas, amen a la Potencia suprema, es para ustedes una tierna madre; ella vela con solicitud por vuestras necesidades y previene vuestros mismos deseos.

Ustedes lo saben, mis Hermanos, cada uno de vosotros nos dirige, para la utilidad general, una donación gratuita, primicias de vuestros trabajos y ofrenda de vuestro amor.

El estado próspero de la orden, que el Eterno mira con un ojo benevolente, nos permite en este momento reducir a la mitad esta carga común, y nosotros nos apresuramos en anunciarlo a ustedes.

Si dispensas nuevas fueran indispensables para la edificación de los templos, el sostén de los levitas y la conservación del Arca santa, lo cual estamos lejos de pensar, la Potencia suprema hará una apelación a su familia, y ella no duda que, madre tierna de los Misraimitas, ella no encontrará entre vosotros más que dignos hijos.

Seamos unidos y nosotros seremos fuertes, seamos religiosos y nosotros seremos tolerantes, seamos sabios y nosotros seremos felices. Discípulos de Menes, continúen la practica de las virtudes que han observado hasta aquí, y vuestros votos, vuestras oraciones y el incienso de vuestros sacrificios se elevarán ondulando hasta el trono del Eterno!

All.'.! All.'. All.'.!

Reciban MM.'. QQ.'. Ill.'. Esc.'. y PP.'. HH.'. el beso de la paz, sello de la alianza eterna que nos une.

Firmado: El Gran Presidente, el Conde MURAIRE, 90 y último grado, uno de los G.'. C.'.

El Primer G.'. Exam.'. el general Barón TESTE, 90 y último grado.

El Segundo G.'. Exam.'. MORET, 90 y último grado.

El G.'. Orador, el general Conde DE FERNIG, 90 y último grado.

El G.'. Tesorero, el Conde de FAUCHECOR, 90 y último grado.

El G.'. Limosnero, ALLEGRI, 90 y último grado.

El G.'. M.'. de Ceremonias, BRIOT, 90 y último grado.

El G.'. Experto, Capitán de Guardia, Charles TESTE, 90 y último grado.

El G.'. Canciller, RATHERY, 90 y último grado.

Por el Sup.'. Gran Conservador de la Orden, su Representante,

Firmado MARC BEDARRIDE

90 y último grado, Primer G.'. C.'.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 37

ESTACIÓN 37

Los nombres ilustres de los miembros que componen la potencia suprema de nuestra Orden, tanto en Francia como en el extranjero, inspirarán una tal celosía a nuestros antagonistas que, viendo fallar sus perfidias y sórdidas amenazas, sus filas alejarse y sus finanzas disminuir, ellos resolverán emplear todos los medios para impedir en Francia la marcha rápida de nuestra sublime institución. ¿Qué les resta hacer a tales HH.'. cuyas promesas y la plata han sido rechazadas con la más viva indignación por el Primer G.'. C.'. de la orden, y cuyas intrigas no han servido más que para depurar nuestros talleres y fortificarlos con columnas inquebrantables y luminosas; ¿qué les resta hacer, decimos nosotros, a estos detractores? Sustituir el bello rol de Franc masón por aquel de calumniador. Habiendo así levantado la máscara que los cubría desde hacía largo tiempo, los cabecillas del G.'. O.'. de Francia continuarán sus clamores contra nuestros Ill.'. HH.'. los Escoceses, a los cuales ellos eran deudores del conocimiento de los altos grados de este rito y contra nuestra orden a la cual ellos señalan a la Potencia Suprema, como compuesta de hombres peligrosos, comprometiendo la seguridad del estado, el honor de los hombres apacibles, perturbando el reposo de los magistrados, así como puede verse por un extracto del discurso del perjurio Richard, gran orador del G.'. O.'. de Francia, así concebido:

M.'. Ill.'. Representante del G.'. M.'. grandes oficiales de honor, oficiales honorarios, oficiales y dignos diputados, elegidos y ustedes todos mis HH.'. S.'.S.'.S.'.

Cada una de nuestras fiestas de orden, presentan nuevos intereses, imponen también nuevos deberes a vuestros oradores; encargados de darles cuenta de los eventos felices o desgraciados, sobrevenidos en el intervalo de estas reuniones solemnes, cada uno de ellos al cumplir fielmente esta misión a querido siempre prolongar vuestra atención por medio de discursos que, uniendo la gracia de las expresiones al mérito de los pensamientos, obtenían un éxito tanto más fácil, cuanto que se inspira por el tema que se trata, su espíritu no tenía que seguir más que el impulso del corazón, fuente de la verdadera elocuencia.

Sentada mi debilidad, yo no podía menos que hacerles recordar estas delicias, y, reasegurado por vuestra benevolencia, yo habría deseado una tan loable costumbre, y debe mi amor propio sufrir, por lo menos yo he sentido la satisfacción de haber cumplido un deber sagrado.

¿Pero entonces cómo esperar obtener vuestra indulgencia, si primero yo no hubiese descartado toda especie de comparación?

Pero la situación actual de la Orden masónica en Francia, los sucesos importante que se suceden, los trabajos extraordinarios del G.'. O.'. son temas bastante dignos de fijar nuestra atención, sin dirigirla sobre otros temas.

Es entonces solamente de la posición moral y administrativa de la orden, que yo tendré el favor de que me escuchen.

Los prejuicios que existen contra la masonería, han sido casi generalmente destruidos, lo mismo entre el vulgo, y como resultado más expandido, ella ejerce una influencia saludable sobre todas las clases de la sociedad, reuniendo a los hombres por la benevolencia y a sus miembros entre ellos por los lazos de la fraternidad y el encanto de sus reuniones misteriosas. Es necesario, para obtener este feliz resultado, que de acuerdo, todas las voluntades se reuniesen en un centro común, de donde partan a la vez la

expresión de esta voluntad y la potencia necesaria para ejecutarla en interés de la institución.

Es según este principio que en todos los países donde la masonería es protegida, o solamente tolerada, existen dos GG.'. OO.'. o grandes LL.'. Nacionales, revestidas de la P.'. S.'. , ejerciéndole en el interés general, y que son entonces no solamente responsables hacia sus HH.'. , sino también hacia la autoridad pública, que debe vigilar todas las instituciones que ella tolera o protege.

Es necesario entonces que todos los masones sin restricción, sean sometidos a esta potencia única y solamente legítima, sin la cual no puede existir unidad para la Orden, ni unión para los HH.'. Todo masón que rehúse someterse, no debe pretender la protección dada a la orden.

La Masonería goza en Francia de una protección tácita a la verdad, pero de la cual nosotros sentimos el precio y que siempre nos esforzamos en merecer por una conducta sabia y moderada. El G.'. O.'. único reconocido por la autoridad, como reuniendo toda la potencia legislativa, conservadora y administrativa de la orden, es también la única sobre la que pesa toda la responsabilidad. Toda sociedad que no está arreglada bajo su bandera se hace por este hecho irregular, peligrosa en sí misma, para la institución en general, de la que ella compromete la existencia, porque la autoridad civil no puede estar obligada a conocer las diferentes masonerías, los ritos ni las pretensiones de algunas porciones de esta sociedad.

Ella no conoce mas que masones de los que el G.'. O.'. debe responder y de su sumisión a las leyes, y de su fidelidad al príncipe y de la sabiduría de las que ellos no deben alejarse jamás, y velar porque todas estas condiciones sean exactamente cumplidas.

Toda reunión masónica que se aleje de esta ley común a todos los masones, deben, por este hecho, irregular, ilícita y aún peligrosa para la orden que ella compromete.

Es por lo tanto un deber para el G.'. O.'. declararles que una reunión compuesta de masones irregulares, conocidos al principio bajo el título de Consistorio y de Consejo Supremo de Francia; de Consistorio Americano y de la así llamada Potencia de Misraim, enturbian en este momento la tranquilidad de los verdaderos masones y ponen en peligro a la institución. Los locales masónicos están prohibidos a estos HH.'. , el G.'. O.'. ignora lo que sucede en esas reuniones, y quiera Dios que no e pueda ignorar lo que pasa fuera de ellas, y los excesos a dónde la llevan sus jefes, o más bien los emisarios de esta triple asociación, de la cual puede ser necesario traer a vuestro recuerdo el origen de unos y las pretensiones de los otros.

Cuando en 1815, el G.'. O.'. reunió en él la S.'. P.'. del G.'. Cons.'. y del C.'. S.'. algunos miembros, que eran parte del antiguo Consejo, lejos de imitar la conducta franca, leal, masónica en fin, de los Ill.'. HH.'. Beurnonville, Macdonald, Hacquet, de La Haye y tantos otros Ill.'. HH.'. , crearon ellos mismos GG.'. Cons.'. y el Supremo Consejo de Francia. Al lado, se elevó otra Potencia bajo el nombre de Gran Consistorio Americano. Al principio rivales, estas dos

pretendidas Potencias se reunieron; pero pronto divididas, se vio explotar entre ellos todo lo que producía la ambición y la avaricia; procedimientos escandalosos, ridículos por el hecho y atroces por el fondo, fueron esparcidos en el mundo profano; el fuego, el exilio, el destierro, todo fue empleado; no faltó nada mas que la ejecución; en efecto, ¿Quién lo creería, mis HH.'? Estos mismos hombres quienes, a pesar de su dignidad masónica y el rango que ellos tienen en el orden social, habían estado representados bajo los más negros colores de los cuales unos, echados a perpetuidad de las Logias, y otros exiliados por un número de años, figuran hoy a la cabeza de las administraciones de estas sociedades, vuelta a vuelta proscriptos y proscriptores; yo preguntaré si se puede reconocer en esta asociación, ninguno de los caracteres masónicos. La firmeza del G.'. O.'., en esta circunstancia, ha, desde el comienzo, destruido todas estas pretensiones a la alta Potencia, y la mayor parte de estos HH.'., vueltos de sus errores, vinieron a someterse a la autoridad legítima y fueron acogidos con fraternidad; los otros no hubieran venido más tarde a seguir este útil ejemplo, si otra sociedad, llamada de Misraim, de la que ella se pretende la única Potencia, no hubiese venido a reversar, o por lo menos a retrazar nuestras esperanzas, reuniendo los restos de las dos sociedades para formar una nueva, a la cual yo no sé qué nombre dar.

Sin embargo el Misraimismo siendo hoy día el rito al cual se han reunido las dos sociedades, es necesario recordarles que este rito, presentado primero al G.'. O.' por HH.' que, previendo el abuso que se disponía hacer, creyeron ventajoso para la autoridad masónica adoptarla. Pero el G.'. O.' juzgó sabiamente que no convenía ni a su dignidad, ni a sus deberes, presentar a los masones un rito cuyo origen y autenticidad no están por completo probados; un rito que, a pesar de sus 90 grados, no presenta nada de nuevo, mas que su antigüedad mas que sospechosa. El G.'. O.' en una tenida solemne del día 27, del mes 10 de 5816 (27 de diciembre de 1816), emitió un edicto en siete artículos, que fue enviado a todas las Logias de la correspondencia con el objeto de no dejarlos caer en el error sobre la confianza a dar a este rito. Los Misraimitas, lejos de someterse o auto reprobarse, pusieron mayor actividad en hacer prosélitos.

El rito, por él mismo, no presenta en verdad nada de reprehensible; él encierra principios de moral de filosofía, pero que se encuentran fácilmente en nuestros grados; en cuanto a los conocimientos a desarrollar de las leyes de la naturaleza sobre sus grandes agentes, como sobre sus potencias secundarias, no es ordinariamente en las Logias donde se adquieren semejantes conocimientos, y uno puede plenamente adelantar que los GG.'. CC.'. de estas altas ciencias no saben más sobre este tema que el simple aprendiz del mismo rito, si es que ellos no los han estudiado más; un solo hecho podrá hacer juzgar qué confianza se puede otorgar a estos HH.'; es que muy apurados por elevar su edificio a 90 grados, ellos habían olvidado los primeros y no tenían los cuadernos; de suerte que se vieron obligados a componerlos y adoptarlos al rito, a fin de hacerlo completo; y si estos HH.' pretendían elevar alguna duda a este respecto, será fácil mostrarles los originales de los que ellos son sino copias, aun mismo bastante imperfectas.

En vano se querría saber cómo este rito, encontrado en Egipto, ha llegado hasta nosotros, he aquí un misterio que la Potencia Suprema no explica más fácilmente que el desarrollo de las leyes de la naturaleza por sus agentes y sus potencias secundarias.

Por lo demás, importa poco saber de dónde viene este rito, que por sí mismo no tiene otros inconvenientes que la multiplicidad de sus grados, sobre todo cuando la mayor parte de los masones eruditos querrían que ellos fuesen reducidos en toda la masonería al más pequeño número posible. No es entonces sobre el abuso culpable que hace de este rito la así llamada Potencia Suprema de Misraim que yo debo llamarles la atención. Que estos HH.'. encerrados en los subterráneos de su móvil pirámide egipcia, estén contentos de celebrar sus misterios, de agitar su débil bandera, presentándose a sus adeptos como la oriflama masónica, el G.'. O.'. muy poderoso para temerles, muy grande para enturbiar sus disfrutes, hubo esperado que el tiempo ilumine a los unos y haga renunciar a los otros de culpables pretensiones, y entonces él los hubiera a todos acogidos como amigos, que, después de haber sido abatidos largo tiempo por la tempestad, llegaran al fin felizmente a puerto. Pero la tolerancia tiene sus límites y ella también tiene sus deberes a cumplir, y el G.'. O.'. se haría cómplice de los desórdenes a los cuales se libran los administradores del rito Misraimita, si guardaran más largo tiempo el silencio. Hombres que se dicen revestidos de las funciones más importantes de una Orden que ellos proclaman superior a todos los ritos masónicos, olvidando su dignidad, recorren los Departamentos, armados de sus 90 grados que ellos ofrecen no importa a qué precio, no solamente a todos los masones que lo solicitan y atormentan, sino a profanos y hasta en lugares públicos; y así, por sus formas misteriosas, comprometen al estado, la seguridad, el honor en fin de los ciudadanos apacibles; enturbian el reposo de los magistrados, llaman la atención de la autoridad encargada de velar por la seguridad del Estado, provocando por todas partes sospechas, haciéndose apresa de villa en villa; he ahí los excesos que la autoridad masónica no puede en verdad impedir, pero que ella debe señalar a todos los masones, a fin de ponerlos en guardia contra maniobras similares y preservarlos de ser sus cómplices.

Cartas en el estilo enfático de Cagliostro y cuyo objetivo es el mismo, tablas donde figuran nombres respetables en el orden social, miembros mismos del G.'. O.'. son enviados con profusión a las Logias de los departamentos; es a estas Logias a quienes les corresponde rechazar una correspondencia semejante. Las circulares que les han sido enviadas, las tablas del Consejo, los anuarios deben servirles de guía; en cuanto a los nombres de los miembros del G.'. O.'. que pueden encontrarse en las listas de Misraim, si estos HH.'. no las desaprueban, entonces ellos mismos serán alejados del G.'. O.'. a quien le corresponde la dolorosa misión de anunciar que estos HH.'. han olvidado sus juramentos y que ellos no han respondido a nuestra advertencia fraternal.

Tales son, mis HH.', una parte de los hechos que la correspondencia nos hace conocer y que apelan vuestra solicitud sobre los excesos tan graves. El G.'. O.'. para prevenirlos, en su sabiduría ha prohibido toda comunicación con estos talleres irregulares, no por ningún otro motivo que el peligro que estas comunicaciones puedan traer, así como es reconocido; sin embargo algunos

HH.'. creyeron ver una medida muy rigurosa, mismo intolerante, y hoy que el mal ha hecho rápido progreso, se lamentan también así injustamente de su negligencia. El G.'. O.'. ha hecho su deber y no ha cesado de hacerlo por sus advertencias reiteradas; es necesario todavía hoy declarar de nuevo que toda reunión masónica que no esté autorizada por él es irregular; que toda comunicación es prohibida a todos los talleres de su correspondencia, bajo pena de ser tratados ellos mismos de irregularidad.

Allí se limita la autoridad del G.'. O.'. y es a los talleres para darle la fuerza necesaria rechazando de su seno a todo masón que no pueda justificar su regularidad y rechazando toda proposición que le llegue por las vías regulares. Es necesario también que cada diputado, por una correspondencia frecuente, mantenga las comunicaciones con el G.'. O.'.

Es difícil de seguir la marcha de una sociedad compuesta por elementos heterogéneos acumulados más que reunidos, dividiéndose, juntándose para dividirse otra vez: la sociedad existe, pero los miembros les escapan. Yo no estoy entonces limitado más que a los hechos que ponen a la masonería en peligro. Yo he de señalar la conducta de estos HH.'. que, perjuros a sus juramentos pero no pudiendo olvidarlos, querrían quebrar el altar que los recibió y dar vuelta el templo al que ellos han prometido defender; pero yo he de respetar a las personas, yo debo pensar, esperar lo mismo que la mayor parte de estos masones, viendo la distorsión que ellos hacen a la institución, se vean engañados por la intriga y el charlatanismo, viniendo finalmente a agruparse bajo la única y legítima bandera de la orden del G.'. O.'.

Yo paso a objetos no menos importantes, pero más agradables a vuestra presencia, etc. et."

¡Y bien! Masones esclarecidos y tolerantes, respondemos a nuestro turno, de qué derecho el G.'. O.'. pretende ser el único regulador de la Masonería en Francia y hacer creer que la supremacía masónica le pertenece solo a él? ¿Cómo osa él, durante una tal solemnidad donde no se tendría que escuchar más que la voz de la razón, donde no debería pronunciarse más que palabras de paz y de caridad, no predicar más que la tolerancia hacia todos y particularmente hacia los HH.'.? ¿Cómo se ha permitido a su Gran Orador dedicarse a las calumnias contra ritos que son sus iguales ante la ley y que no tienen nada en común con él? ¡Ah! Ustedes estarán más indignados todavía sabiendo que este libelo ha sido enviado con apresuramiento, distribuido con profusión a todos los talleres de su correspondencia y que todo lo que no pudo ser confiado al papel ha sido propagado de viva voz y clandestinamente, con el solo objeto de sorprender la religión de los magistrados, haciéndoles escuchar que la orden masónica de Misraim no estaba compuesta más que por hombres enemigos del Estado y queriendo dar vuelta el altar y el trono. Masones dignos de llevar este título, que no conozcan todos estos hechos, busquen en los archivos de las Logias de esta época, y encontrarán sin duda el trazado de la fiesta de orden (llamada de San Juan de verano), celebrada por el G.'. O.'. el 24 del 4 mes del año de la verdadera luz 5822 (24 de junio de 1822),

conteniendo el discurso del perjurio Richard, y firmado por sus adherentes: ustedes lo sabrán apreciar.

No le place a Dios sin embargo que nosotros queramos atribuir a todos los miembros del G.'. O.'. de esta época esta relajada delación, a la cual tomaron parte solamente los cabecillas de este cuerpo; porque muchos honorables grandes oficiales de este rito vinieron a expresarnos su indignación sobre una conducta semejante, rogándonos creer que ellos eran totalmente ajenos a esos dichos.

En una circunstancia semejante, ¿qué debía hacer la autoridad? Asegurarse por sus agentes si los Misraimitas eran tales como sus acusadores los calificaban.

A este efecto, un allanamiento de policía tuvo lugar el 7 día del 7 mes del 5826 (7 de setiembre de 1822), en el domicilio del PODEROSO HERMANO Marc Bedarride, Primer G.'. C.'. de la orden, calle des Jeuneurs, 20, donde estaba la sede la Potencia Suprema de nuestra institución. Luego de una minuciosa requisita y un largo interrogatorio, diversos papeles fueron tomados, puestos en cartones sellados con el sello del G.'. C.'. y transportados a la Prefectura de la policía. Esta pesquisa se prolongó desde la salida del día hasta las once horas de la mañana. Ella se efectuó con una calma perfecta, y el Primer G.'. C.'. en el relato que hizo a la P.'. S.'. declaró que no tuvo nada que decir respecto de la conducta de la autoridad.

Para confundir las calumnias de nuestros antagonistas, hacer conocer la pureza de nuestros principios, la justicia de nuestra causa y la independencia de cada rito masónico, he aquí la defensa de Misraim distribuida en esta época y concebida en estos términos:

GLORIA AL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIANGULO
RESPECTO A LA ORDEN

A TODOS LOS MASONES DE TODOS LOS RITOS

Desde hace mucho tiempo la calumnia se ha desencadenado contra la orden de Misraim; discursos virulentos han sido pronunciados en el Gran Oriente, circulares han sido lanzadas por él. Si nada ha sido respondido, hasta este día, a todas estas diatribas, es que, fuertes en sus conciencias y en su devoción al gobierno, los hijos de Misraim desdeñan estas odiosas difamaciones, de la que toda la culpa debería recaer sobre aquellos que las hacen retumbar en las bóvedas de los templos masónicos.

Pero los calumniadores, envalentonados por el silencio de los Misraimitas, han llegado a inspirar suposiciones a la autoridad civil. La captura de los archivos ha tenido lugar en muchos puntos de nuestros valles, y el público, instruido de este hecho por los diarios, a podido creer un momento que los masones Misraimitas eran enemigos del Estado, verdaderos conspiradores. Por lo tanto, como pertenece a un hijo defender el honor de su familia y de impedir que nadie dude elevarse sobre las intenciones de sus miembros, nosotros hemos

pensado en hacer imprimir una respuesta al discurso del orador del Gran Oriente, a fin de hacer a todos los masones jueces de la conducta de sus HH.'. los Misraimitas y de aquella de los Grandes Orientistas.

“MM.'. III.'. Esc.'. y PP.'. HH.'.

Para responder victoriosamente y en pocas palabras al discurso del H.'. Richard, será suficiente transcribir aquí, y en relación con los diversos párrafos que lo componen, las definiciones de las virtudes masónicas; hélas aquí: ellas formarán un contraste muy singular.

La primera de estas virtudes es la tolerancia;

La segunda, la verdad;

La tercera, la humanidad;

La cuarta, la benevolencia;

La quinta, la fraternidad;

Sin embargo, nada es menos tolerante que los principios contenidos en el discurso del H.'. Richard.

Nada es menos verdadero que los hechos que él expone.

Nada menos humano que sus vagas y mentirosas acusaciones.

Nada menos benevolente que su falsa benevolencia.

Nada menos fraternal que sus pérfidas delaciones.

Pero entremos en algunos detalles que harán mejor resaltar la absurdidad de las divagaciones del H.'. Richard.

“La Masonería, dice él, es solamente tolerada en Francia; por lo que el Gran oriente es la única autoridad masónica legítima.”

Este es un muy grande abuso de la palabra tan respetable de legitimidad, que es la de aplicarla a una sola autoridad masónica; pero pasemos sobre este exceso de inconveniencia. Razonando de una manera totalmente opuesta a aquella del H.'. Richard, nosotros estamos seguros de razonar con justicia. Sin embargo, es bien evidente que desde que el gobierno no hace más que tolerar la masonería, toda autoridad masónica que no es especialmente defendida por el gobierno, es tan legítima como el Gran Oriente.

“Las reuniones que él tiene bajo su dependencia, añade él, las Logias que se conforman a su rito son las únicas de las que él desea ser responsable”.

¿Pero esta autoridad no es ella puramente moral, y las diversas potencias masónicas de otros ritos no ofrecen ellas a la autoridad civil una garantía semejante para todas las Logias y Consejos que dependen de ellas?

Además, ¿por qué todas estas vanas distinciones, estas sutilezas insidiosas? Todas las órdenes masónicas tienen un objetivo común, todas deben tener por base la tolerancia, esta virtud sublime que es la guía de todos los masones; he aquí su verdadero centro, su punto de unión. Es a este principio que ellos deben adherirse, y no a una sola y única potencia que, de su autoridad privada,

quiere hacer doblar a todos los masones bajo su yugo, y que, semejante a esos falsos devotos que gritan blasfemias y lanzan anatemas contra aquellos que no adoran a Dios a su manera, querría ver derrumbarse todos los templos a cuya edificación ella no ha contribuido.

La masonería es una, cualquiera sea el rito que se profese. Los misterios difieren entre ellos; pero el fondo, el objetivo, los efectos son todos los mismos. Todos los masones reconocen una suprema inteligencia, respetan al gobierno y se someten a las leyes de su país; y si algún masón se aparta de estos principios, no es en la orden de Misraim donde se lo puede encontrar.

El discurso del H.'. Richard es más que intolerante, es delator; porque el busca derramar la culpa sobre todos los ritos extraños al Gran oriente, a excitar el odio contra ellos, a llamar más particularmente la atención del gobierno sobre aquel de Misraim, que se place en denigrar y en denunciar. ¡El denunciador de Misraim! El H.'. Richard quien, para ser elevado al grado 81 en esta misma orden, a pesar de sus altos grados en el Gran Oriente, ha prestado juramento de fidelidad en estos términos:

“Yo, Jean Marie Richard, de 59 años de edad, nacido en Coucy-le-Chateau, Soberano Gran Príncipe del Grado 77 del Rito Masónico de Misraim, prometo y juro, sobre la fe de mis precedentes obligaciones, sobre mi honor, sobre el libro sagrado de la ley y entre las manos del Superior Gran Conservador de la orden masónica de Misraim y de sus cuatro series para Francia, de los Soberanos Príncipes aquí presentes, de jamás comunicar a ningún masón de grados inferiores, o pertenecientes a otro rito, los misterios de la cuarta serie que me serán comunicados, a riesgo que esto me cueste mi fortuna y mi vida; prometiendo además la fidelidad más absoluta al rito de Misraim, que yo no abandonaré en ningún momento, lo mismo en el caso de que esta condición me fuese impuesta por todo otro rito en el cual yo estoy o quisiera ser incorporado, obligándome a renunciar mas bien al rito que me prescribe separarme de aquel de Misraim, al cual yo juro por siempre la más inviolable adhesión y obediencia a sus estatutos generales, sometiéndome, en caso de infracción, a la vergüenza y al deshonor que merece el perjurio. Hecho y firmado, sobre mi honor y mi consciencia, en el Valle del Mundo, bajo un punto fijo de la estrella polar, respondiendo a los 48° 50' 14" Latitud septentrional al Or.'. de París, el día 14 del mes primero, anno Lucis 5816 (14 marzo 1816)

Firmado, RICHARD”

¡Esto no es una calumnia, H.'. Richard! Esta es una verdad palpable, esta es una pieza existente, escrita por completo con vuestra mano, consentida de vuestra libre voluntad, firmado por vos, y depositada en los archivos de la potencia suprema de Misraim; y, si tú osas desmentirla, se podría hacer imprimir el facsimil, y enviarlo a todos los talleres masónicos.

Y es que tú, H.'. Richard, tu quien, en 1816, haz solicitado el favor de ser promovido al sublime grado 81, eres tú, H.'. Richard, quien traicionas hoy todos tus juramentos, y te conviertes en el denunciador de la orden de Misraim! Eres tú quien la calumnia y la denuncia como enturbiando el reposo de los

magistrados! Tú lanzas los anatemas contra un rito que te ha recibido fraternalmente y que te ha asignado un sitio distinguido y honorable entre sus miembros!!

Para confundir todas tus calumnias y responder a tus mentiras, H.'. Richard, será suficiente hacer conocer a todos los masones lo que tú mismo finges ignorar, pretendiendo que Misraim es la reunión de los restos de dos sociedades masónicas.

Desde hace largo tiempo la orden de Misraim era conocida en Francia, y existían Misraimitas, entre los fieros discípulos del Gran oriente. Es en 1803, que, bajo la protección de las leyes, estos HH.'. se constituyeron en Francia, y aunque no fue hasta 1813 que los trabajos del Grado 70 no habían sido regularizados, este Sob.'. Cons.'. en el cual tú haz, después. Prestado vuestro primer juramento, existía mucho tiempo antes que él hiciera la brillante adquisición del H.'. Richard, y felizmente el destino de Misraim no depende de la ausencia o de la presencia de este H.'.

Pronto, y poco a poco, diversos templos fueron elevados, no sobre móviles pirámides egipcias, sino sobre columnas verdaderamente masónicas. Las bases son inquebrantables, imperecederas, porque estas son las virtudes mismas.

Tú no sabes qué nombre dar a una sociedad, de la cual tú has deseado ser parte, y a la cual tú has prestado juramento! Qué inconsecuencia de vuestra parte, o bien qué mala fe!!! Cuanta es entonces vuestra ceguera, H.'. Richard, y cómo existe tanta fidelidad en el alma... de un masón, orador del Gran Oriente?

Pero remitámonos a los hechos: en 1816, diversos miembros del Gran Oriente, en número de los cuales tú estabas, H.'. Richard, solicitaron el favor de ser iniciados en nuestros misterios, y es luego que ellos propusieron individualmente una reunión con el Gran oriente. Pero los miembros de la Potencia suprema conociendo el concordato pasado, en 1804, entre el Gran oriente y el Supremo Consejo Escocés, y sobre todo la manera indecente con la cual él había sido roto en 1805, época en la cual los miembros del Gran oriente, con desprecio de los deberes más sagrados, violaron el juramento solemne que habían pronunciado.

Este hecho es infelizmente muy famoso en los anales masónicos. Lo que tú pretendes ignorar, H.'. Richard, tú te lo impones a tu propia consciencia, y si vuestra memoria olvida los hechos, como vuestro corazón olvida vuestros juramentos, tú podrás por lo menos reparar la distorsión de aquella, consultando el folleto titulado: Extracto del quinto cuaderno de la Enciclopedia masónica, por el H.'. Chemin-de-Pontes, pag. 358 y siguientes.

El conocimiento de este hecho fue suficiente para esclarecer a los verdaderos Misraimitas sobre las miras ambiciosas del Gran Oriente. Las proposiciones verbales que fueron hechas a algunos de entre ellos fueron respondidas con indignación, y Misraim permanece en toda su pureza. Nosotros podemos

hacerte el desafío, H.'. Richard, de producir o aún de citar una sola demanda oficial hecha por la Potencia Suprema, en relación con el Gran Oriente, para que una semejante fusión se operase, a menos que esta demanda no fuese la obra de algunos perjuros o tráfugas de vuestra especie que, sin ninguna instrucción, sin ningún poder, se sintieron arrogados de esta misión.

Es desde entonces que tú y los vuestros no han cesado de atizar las marcas de la discordia, y de excitar la guerra a los pacíficos masones; pero vuestros esfuerzos han sido vanos: la Potencia suprema ha permanecido calma, y sus hijos, reunidos alrededor del altar sagrado, han dirigido sus votos al Todo Poderoso para que él disipe tus errores, y haga cesar vuestra ceguera.

Pero, dices tú, el día 27 del mes 19 de 5817, el Gran Oriente ha emitido un documento en siete artículos por el cual, etc...

¿Y con qué derecho, si te parece, el Gran Oriente ha agitado la cuestión de adoptar un rito que no le ha sido ofrecido? ¿De dónde emanan sus poderes? ¿Cuáles son sus títulos para declararse así el jefe supremo de toda la masonería en Francia? Si él hubiese sido buen padre de familia, él no habría sido abandonado por sus propios hijos, él no buscaría raptar aquellos de los demás.

Tú pretendes que el Gran Oriente no nos ha querido! Si esto fuera así, él no habría hecho más que adelantar nuestros deseos, porque nosotros jamás hemos querido de él. Si fuera así, él no habría acogido en su seno a la mayor parte de los HH.'. que, por delitos masónicos, habían sido rechazados de nuestro seno.

Desesperado por romper la cadena masónica de los hijos de Misraim, el Gran Oriente, o por mejor decir, los conspiradores de esta potencia, que se dice única legítima, han atacado a todos aquellos que no han podido seducir, han calumniado a todos aquellos que no han podido convencer; su odio se ha exaltado contra el Rito Escocés y contra aquel de Misraim.

Es al Escocismo a quien le corresponde defender su causa; los miembros de ese Sup.'. Consejo están dotados de bastantes luces y de virtudes para luchar victoriosamente contra el Gran oriente. La adhesión y el afecto todo fraternal que nosotros tenemos por los RR.'. e Ill.'. HH.'. Escoceses no tienen necesidad de ser cimentados por el odio común con que el Gran Oriente nos gratifica. Nosotros marchamos con ellos en la más perfecta armonía; pero también nosotros prosperamos, cada uno de nuestro lado, en la más absoluta independencia los unos de los otros.

La pretendida fusión de estos dos ritos no es entonces más que una fábula lo más, inventada por ti H.'. Richard.

Debes saber mientras tanto, H.'. Richard, del gran favor que nos has hecho al convenir que el rito de Misraim no presenta en verdad nada de reprehensible, y que él encierra principios de moral y de filosofía.

¿Pero como unir esta caridad, esta aparente dulzura, de la que haces tanta ostentación, con las injurias y los ultrajes que tú derramas sin cesar sobre vuestros propios HH.'. ¿Vuestra falsa benevolencia no es entonces más que hipocresía, y aquella viene naturalmente en socorro de la calumnia.

Tú acusas a los miembros de la Potencia Suprema de no conocer aquello que pretenden enseñar?

Pero tú, H.'. Richard, ¿sabes bien aquello que tú pretendes profesar?

¿Eres tú tan buen maestro de escuela en el mundo profano, como para ser buen rector en masonería? ¿Profesas tú la lógica, H.'. Richard? ¡Ah! Dios guarde a tus alumnos de hacer progresos bajo vuestra dirección. Tú distorsionarías su juicio, tú no harías más que pedantes, mojigatos y denunciadores. Y, en efecto, ¿no denuncias tú a tus HH.'. Misraimitas como despertando las sospechas de los magistrados, y haciéndolos aprisionar diariamente? Sometido a presentar las pruebas de un hecho semejante, ¿podrías administrarlo? ¿Y no tienes miedo de ser vergonzosamente desmentido por aquellos que pueden probarte que en lugar de ser encarcelados, todos los masones Misraimitas han sido recibidos por todos de la manera más fraternal?

Si por lo menos, tú hubieses sido consecuente con tus invenciones, no recaerías sin cesar en contradicciones manifiestas, tú no habrías afirmado con tanta seguridad que los cuadernos del primer rito de Misraim no existían, para declarar luego descaradamente que ellos estaban en tu posesión, que no te habíamos dado más que copias. Lo contrario sería bien más verdadero, H.'. Richard? Y tú mismo, que si tienes copias, el medio por el cual las has obtenido no es muy lícito, y que esta manera de instruirse no es aquella de un francmasón.

Es con la misma falta de pudor que tú niegas la existencia de nuestros 90 grados, mientras que tu Gran Oriente, quien, para nosotros, debe ser el oráculo supremo, ha proclamado por su circular del día 27 del 10 mes 5817, que de estos 90 grados, él poseía por lo menos 68.

Tú designas a los delegados Misraimitas como seres rapaces que venden a todo precio esos 90 grados; tú pretendes que ellos reclutan sus adeptos en los lugares públicos; tú comparas su estilo enfático con aquel de Cagliostro; en fin, tú buscas por todos los medios posibles ridiculizar una asociación masónica de la que hiciste parte, y puede ser por aquella sola que tú o eres digno de figurar. Pero responde francamente a esta pregunta (si sin embargo aquello te es posible): ¿Cómo hace el Gran Oriente para pagar su local, y pagar salario a sus secretarios? Los conspiradores de su ALTA POTENCIA buscan sin duda en su bolsillo, y, por una suerte de esta misma generosidad, todas las logias y todos los masones de su dependencia, reciben gratis las cartas constitutivas, diplomas, instrucciones, etc. ¿Qué dices tú, H.'. Richard? Lamentablemente se dice lo contrario, y se podrían citar Logias que se lamentan de haber enviado fondos, y de no haber recibido del Gran oriente los objetos que ellos habían solicitado.

Mucho más francos que tú, nosotros te diremos: que nuestros encargados de poder, por una doble ironía bien fuera de lugar, que son calificados por ti de misioneros, han creado sobre los diversos puntos del triángulo Logias y Consejos, compuestos en gran parte de masones muy esclarecidos que la intolerancia del Gran oriente ha alejado de su seno; que los neófitos admitidos por ellos a nuestros misterios han sido siempre elegidos entre hombres cuya moral y probidad están a toda prueba; que todos estos HH.'. han pagado el justo tributo administrativo a la orden; pero que a cambio, la Potencia Suprema ha cumplido hacia ellos todas sus obligaciones, y que cada día, estos HH.'. se felicitan de sus relaciones masónicas con ella.

¿A qué tienden entonces, H.'. Richard, todas estas vagas difamaciones? ¿Habrás creído, por azar, que al designarnos como víctimas, tú escaparías al sacrificio? Este es el rol del delator, ¿serás tú el encargado? Y cómo no has sentido que queriendo derrumbar los templos de Misraim, tú mismo quebrantas las columnas de vuestro Oriente. El gobierno es muy justo como para no proteger o golpear igualmente.

Si tal ha sido vuestra ceguera, H.'. Richard, si dominado por el fatal espíritu de secta, tú has esperado suscitar contra nosotros una persecución especial, vuestro objetivo ha sido cumplido en parte y tú debes estar experimentando una cierta satisfacción, viendo que tus calumnias y difamaciones han despertado en efecto la atención de la autoridad civil y le ha inspirado suposiciones contra nosotros; pero vuestro goce no será más que efímero; modérate en los transportes; no te enorgullezcas del éxito. Nuevo Júpiter-Scapin, tu piensas tal vez haber lastimado a Misraim, y tú haz, por el contrario, preparado su gran triunfo.

Es en el templo de la justicia que se compulsan los documentos numerosos que pertenecen a nuestra orden, su examen probará la pureza de nuestras acciones, la antigüedad de nuestra institución, la regularidad de nuestros trabajos, la tolerancia que acompaña a todas nuestras acciones, nuestra devoción a las leyes y al gobierno paternal que nos rige. Cree sin embargo que, vueltos a la posesión de estos mismos documentos, y dedicados al libre ejercicio de sus misterios, los Misraimitas no serán ni más vanos ni menos tolerantes. Si aún mismo, los miembros del Gran oriente, vueltos de sus errores, renuncian a su sistema opresivo y tiránico, los hijos de Misraim, que no los han excluido jamás de sus templos, los verán con placer aproximarse a ellos, y en sus expansiones mutuas, reanudarán con una dulce satisfacción la cadena de unión que ellos nunca jamás rompieron, y que debe reasegurar los lazos de la fraternidad masónica.

He aquí nuestros votos; puedan ellos realizarse! Podamos nosotros ver a los masones de todos los ritos, esclarecidos por la llama de la verdad, prosperar bajo las leyes de la tolerancia y de la caridad fraternal, y dirigir conciertos de alabanza al Todo Poderoso, para que él reparta sus bendiciones sobre nuestros trabajos, que no tienen por objeto, más que la gloria de su nombre, la práctica de las virtudes, y el bien de la humanidad.

VERNHES, 87.

Las investigaciones que este asunto trajo contra el G.'. C.'. y los representantes de la Potencia Suprema de la Orden en diversos VV.'. de Francia no faltaron en causarles problemas.

Los magistrados encargados del examen de sus archivos no tardaron en reconocer su inocencia, la excelencia de la Orden y la pureza de la moral que ella enseña a sus discípulos. Ellos no vieron en las falsas acusaciones de los antagonistas de esta institución, mas que el odio y la envidia de una secta rival. Desde entonces todas las persecuciones cesaron contra nuestros HH.'. en los departamentos; una simple acción de contravención fue únicamente dirigida al V.'. de París, contra el PODEROSO HERMANO Bedarride, como jefe de la Orden. Este gran drama que, según los conspiradores del G.'. O'. , debía anonadar para siempre a nuestra antigua institución, y terminar con la reputación de todos sus miembros, se redujo a una aplicación de los artículos 291 a 292 del Código Penal, concerniente a las reuniones más allá de veinte personas, aplicación que no podía alcanzar a nuestras reuniones masónicas, porque el Primer G.'. C.'. había en diversas épocas cumplido las formalidades con la autoridad, y que además nuestra Orden no estuvo, ni está ni estará siempre compuesta que de franceses, ciudadanos pacíficos, devotos al soberano, pagando impuestos, obedeciendo a las leyes del reino, y ofreciendo la misma garantía al gobierno, que los miembros de otros ritos. Es con toda justicia que nuestra orden continúa gozando de la tolerancia y de la protección, que el gobierno acuerda a toda la masonería.

A pesar de todas estas consideraciones, el Primer G.'. C.'. celoso de su tranquilidad y de aquella de los Misraimitas, y tras los consejos de un magistrado de primer rango, hizo conocer de nuevo a la autoridad, que la orden masónica de Misraim continuaba sus trabajos científicos, como lo había hecho hasta entonces, bajo la protección de las leyes, no ocupándose más que de pacíficas reuniones de lo que tiene relación con la masonería, siendo severamente prohibidas todas las discusiones políticas, religiosas y profanas, y las puertas de nuestros templos permanecen abiertas a los masones de todos los ritos.

Nosotros continuamos ejerciendo el sacerdocio de nuestra orden venerada en la más perfecta tranquilidad. La indignación que los masones esclarecidos y tolerantes de otros ritos y aún de los profanos hombres de bien, experimentaron contra nuestros calumniadores, contribuyo mucho a hacernos olvidar las penas y las trapacerías que se nos habían amontonado.

Los conspiradores del G.'. O'. viendo entonces su complot deshecho, renovaron sordamente la prohibición a los Talleres de su correspondencia, de admitir en sus trabajos a los masones que no son de su obediencia.

En el V.'. de París, muchas Logias no tomaron cuenta de este acto de intolerancia. Ellas continuaron recibiendo fraternalmente a los hijos de Misraim y de Heredom, y vinieron a su turno a nuestros templos; pero no sucedió lo mismo en diversas Logias de los departamentos, que se conformaron puntualmente con el acta de proscripción. Ellas cerraron sus puertas a todos los masones que podían dar la palabra del semestre, palabra puramente de

convención, que no tienen ninguna relación con la masonería, y que no sirve más que para alejar de los trabajos de las Logias, que ellos exigen, a los visitantes de otro régimen.

Una tal conducta es indigna de la masonería. Los Misraimitas se concentraron y nada los puede conmover. Aunque reducidos a un pequeño número, ellos alimentarán el fuego sagrado, permanecerán fieles a sus juramentos, gemirán sobre la ceguera de estos HH.'. que, como los falsos devotos, gritan anatemas contra aquellos que no siguen sus máximas, esperando que el tiempo los haga volver de sus errores!

Es en esta época, que la orden hizo la bella adquisición de los Ill.'. HH.'. Crosério, doctor en medicina; Trinité, abogado; Auguste Gelyot, empleado, y el coronel Pastre de Laval.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 38

ESTACIÓN 38

Los conspiradores del G.'. O.'. de esta época habiendo sabido que el Supremo Consejo Escocés para Francia, había puesto al día su refutación, reconocieron que no había otro medio para detener esta publicación que ofrecer a esta Potencia palabras de paz para llegar a un nuevo concordato. Comisarios fueron

nombrados a este efecto de una parte y de la otra; conferencias fueron abiertas, notas fueron intercambiadas. Pero el resultado fue la ruptura de las negociaciones. Entonces el Supremo Consejo puso al día el trabajo que había suspendido, concebido en estos términos:

“De la independencia de los Ritos masónicos, o Refutación de las pretensiones del G.º. O.º. de Francia sobre el rito Escocés antiguo y aceptado, (Or.º. de Paris, imprenta del H.º. Setier, cour des Fontaines, nro 7, en 5827)

A LOS MASONES DE TODOS LOS RITOS

¿Qué quiere entonces el G.º. O.º. de Francia? Él es fuerte, él es poderoso, él es rico: ¿qué puede faltar a su prosperidad?

Lo que le falta, es la dominación absoluta de la orden masónica en Francia, aunque este no sea más que un débil y tardío brote; es al sometimiento bajo su yugo de todos los ritos de los que la Orden se compone, de aquellos mismos a los cuales este fue siempre extraño.

Es contra una pretensión tan exorbitante, contra este sistema de envanecimiento, urdido con larga mano, seguido con constancia, que nosotros debemos y que venimos a levantarnos, se para prevenir a las logias escocesas contra las circulares que se pregonan y que se distribuyen, sea para esclarecer a los masones sinceros e imparciales cuya muy fácil credulidad podría ser abusada; y si, cumpliendo este deber, nosotros llegamos a la demostración que el rito moderno, muy moderno, creado por el G.º. O.º. y que hoy día se pretende hacer dominante y exclusivo, no es más que una innovación ambiciosa, esta sería una falta nuestra si no lo mostrásemos.

Mientras que este se ha limitado a vanas jactancias, a sórdidas maniobras, a ridículas paradas, a los actos arbitrarios de una jurisdicción despótica que el G.º. O.º. se ha arrogado, nosotros hemos gemido y no hemos dicho nada.

Cuanto más, antes de introducirnos en una discusión muy lamentable aunque no difícil, nosotros tenemos el deber de declarar que nuestra respuesta no se dirige a aquellos quienes, por una indiscreta provocación, lo han hecho necesario; aunque nosotros hayamos sido atacados bajo el nombre colectivo del G.º. O.º. de Francia, nombre imponente cuyo velo puede tan confortablemente cubrir pequeños intereses y pequeños puntos de vista, nosotros sabemos distinguir los hombres respetables y honrados, leales y sinceros, que no llevan a la masonería más que un espíritu de paz, de unión y de tolerancia. Extraños a una agresión que ellos hubieran impedido si la hubiesen conocido, y de la que ellos mismos se lamentaron con nosotros cuando la conocieron, ellos son extraños también a la defensa; pero jamás ellos no lo serán para nuestra consideración, para nuestra estima y a los sentimientos de la más cordial fraternidad.

DISCUSIÓN

Se nos exigirá tal vez que nosotros establezcamos, por hechos y por pruebas, la antigüedad del rito escocés, su universalidad sobre los dos hemisferios, su preexistencia en Francia antes que todo otro establecimiento masónico, notablemente a la joven creación del Rito Moderno, llamado de otra manera Masonería Azul.

Ya él existía en Francia un Consejo de Emperadores de Oriente y de Occidente, Soberanos Príncipes Masones, cuyos grados de instrucción se componían de veinticinco grados, que constituían en París y en Francia Logias, Capítulos, Consejos particulares; que el mismo confería poderes para propagar la masonería de perfección hasta más allá de los mares; que daba los grados capitulares para los altos grados y el G.'. O.'. no había nacido!

Ya había existido en Bordeaux, en 1762, este Consejo memorable de Príncipes del Real Secreto, donde fueron confeccionados y preparados, en 35 artículos, los reglamentos generales de la alta masonería, donde fueron determinados y clasificados los veinticinco grados que componían entonces el rito escocés antiguo y aceptado; reglamentos que se convirtieron en la ley general de los Consejos y Consistorios establecidos sea en Francia, sea más allá de los mares; reglamentos siempre subsistentes, que forman la carta primitiva de la organización del Rito Antiguo, y la regla todavía viviente que lo rige, salvo las modificaciones y las derogaciones que han aportado las grandes constituciones de 1786... y el G.'. O.'. no había nacido!

Ya existían en París, Marsella, Avignón, madres Logias escocesas; en Arras, un Capítulo escocés jacobita, cuya constitución está fechada 15 día del segundo mes 5747, y firmada por Charles Edouard Stuart, rey de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda. Cuantos otros establecimientos y cuerpos constituyentes, todos pertenecientes al Rito Antiguo, nosotros podríamos citar!... y el G.'. O.'. no había nacido!

Así, he aquí un primer punto constante, que es esencial de recordar bien: el Rito Antiguo era reconocido, esparcido, organizado, profesado en Francia, bien antes de la existencia del G.'. O.'.

Sin embargo, llegamos a la época de su fundación, en 1772.

Nosotros no venimos ni queremos condenar su origen; la historia del momento ha dicho bastante que él no fue formado más que por una escisión insurgente; que él había sido construido por un cisma: lo que imprimió a su nacimiento una mancha imborrable. Nosotros buscaremos solamente aquellas atribuciones de que el G.'. O.'. fue dotado desde su nacimiento; qué acrecentamiento ellos han recibido; cuales fueron los límites en los cuales fue circunscrito el rito moderno nacido de él y con él. La cuestión tratada bajo este nuevo punto de vista, se esclarecerá singularmente.

Si el G.'.O.'. funda sus altas y vastas pretensiones sobre la cualidad de heredero de la G.'. L.'. de Francia, a la cual él sustituyó por una escisión insurgente, ¿qué no se diría sobre este derecho de herencia cuya legitimidad se parece mucho a la legitimidad del derecho del más fuerte? Pero, sin ponernos tan difíciles, es constante por lo menos que él no ha podido suceder

a la G.'. L.'. mas que en los derechos y las atribuciones que le pertenecían. ¿Cuáles eran entonces estas atribuciones y estos derechos? La G.'. L.'. de Francia no reconocía más que los tres grados simbólicos: sus constituciones no iban más allá.

He ahí toda la herencia que el G.'. O.'. habría recibido; sin embargo, de los derechos transmitidos a los derechos pretendidos, qué distancia!...

Que si el G.'. O.'. repudiando la sucesión de la G.'. L.'. de Francia, pretenda existir por él mismo y por su propia potencia, entonces, inclinándonos delante de esta potencia mágica, nosotros convendremos que si ella puede darse tal organización que le ha convenido, arrogarse derechos, atribuciones, privilegios, pero dónde y sobre quien?... En su enclave, sobre sus miembros, sus adherentes, sobre las Logias del reino que hayan cooperado al cisma a favor del cual él ha sido fundado. Pero que, por la sola virtud de su varita. Él haya podido destruir los derechos preexistentes y consagrados, dar vuelta una posición constante y adquirida; que él haya podido someter bajo su yugo todos los otros ritos masónicos recibidos y reconocidos con él e independientemente de él, esta fue, esta es una pretensión extrema, que ninguna potencia ha podido realizar, que ninguna potencia realizará jamás!

El G.'. O.'. lo comprende bien entonces; él comprende que un vuelo muy rápido y muy elevado podría comprometer su reciente y todavía dudosa existencia: penetrado de esta máxima de una política derecha, que quien quiere poder todo no debe osar todo, él no osa; él sabe cubrir su ambición del velo de una discreción aparente, él ordenó a las Logias de no ocuparse de los altos grados y de no trabajar más que en los tres primeros grados simbólicos, así, añade él modestamente, como lo hacía él mismo.

Aquí, las consecuencias se presentan; esta es una cosa muy remarcable de ver al G.'. O.'. , cuyas pretensiones son hoy día ilimitadas, limitarse entonces él mismo a la estrecha órbita de los tres grados simbólicos, y en el mismo momento, al mismo tiempo, ordenó una revisión, una nueva redacción de los altos grados; él estableció a este efecto una comisión, y "como la intención de aniquilar las Logias escocesas y todas aquellas que habían recibido constituciones de una autoridad masónica extranjera, había nacido con él y se había manifestado desde los primeros momentos de su fundación, prosiguió con este pensamiento dominante, él dio a los miembros que componían la comisión que él había formado, la instrucción secreta de crear una masonería nueva, descartando todos los grados que podían pertenecer a los antiguos ritos que se quería hacer olvidar".

Pero le fue difícil entrar sobre el árbol antiguo de la masonería una innovación toda sistemática y puramente ambiciosa; la comisión tardó ocho años en preparar este trabajo, y no preparó nada.

Molestado por esta lentitud, el G.'. O.'. sustituyó su comisión por una cámara llamada de Grados, a la cual confirió la misma misión de una nueva redacción de los altos grados; pero la dificultad de crear un nuevo sistema de masonería al lado de aquella que existía desde hacía siglos, y que era universalmente

admitida, reconocida y practicada, permaneciendo la misma, esta cámara no fue más activa que la comisión que no lo había sido.

No fue sino después de cinco años que ella dio su trabajo sobre los nuevos grados masónicos, que ella había sido encargada de confeccionar; ella los presentó divididos en cuatro órdenes; a saber; Elegido, Caballero de Oriente, Escocés, y Caballero Rose Croix. El G.'. O.'. los adoptó y declaró que ellos serían los únicos admitidos y practicados en las Logias de su jurisdicción.

LOS ÚNICOS ADMITIDOS Y PRACTICADOS EN LAS LOGIAS DE SU JURISDICCIÓN: estas palabras no exigen ni desarrollo, ni comentario.

He ahí entonces bien conocido este rito moderno, su origen, su objetivo, su organización, su consistencia. Luego de esta noticia histórica, extraída de documentos irreprochables, uno se pregunta con asombro cómo este Rito creado en tan reciente fecha, compuesto de siete grados solamente, cuyo más elevado no es todavía más que el Rose Croix, como este Rito que, no ofreciendo a la consideración de los masones instruidos más que una masonería mutilada y trunca, que fue rechazado y reprobado por las Grandes Logias extranjeras, y fue también constreñido en los límites del Estado donde él tuvo nacimiento; cómo este Rito hubiera podido invadir y subyugar al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, tan respetable y tan respetado en razón de su antigüedad, de la excelencia de sus doctrinas, de su riqueza en altos conocimientos, y de los medios fecundos que él ofrece para alcanzar el objetivo verdadero de la masonería; no el objetivo político y ambicioso de dividir para dominar, sino el objetivo real y moral de la institución, que es el de esclarecer, unir, abrazar al género humano en un sentimiento general de benevolencia, de reafirmar la paz por la tolerancia, y de conducir al hombre, por la práctica de las virtudes, al más alto grado de perfección y de felicidad donde él pueda llegar!

¡Y es este rito que el G.'. O.'. pretende aplastar bajo el peso de su potencia! Él prohíbe a las Logias de su correspondencia toda relación, toda frecuentación con aquellas que están constituidas por nosotros. Estas, él las declara calificándolas de irregulares y disidentes; ellas son perseguidas con encarnizamiento, sobre todo en las ciudades del departamento donde ellas se han establecido, según el cálculo de que allí donde la resistencia es menor, los golpes son más seguros; y como, siguiendo la costumbre, los agentes secundarios, queriendo afectar también parte de la potencia, agravando todavía más la persecución, no existen disgustos que las Logias escocesas hayan experimentado: se las intimida o se las descorazona, o se las amenaza aún con la intervención de la autoridad... ¡Medio desleal que se descubre a la vez la injusticia y la debilidad! Como si la autoridad no fuera igualmente protectora para todos...; como si ella tuviera dos pesos y dos medidas...; como si la tranquilidad, el orden y la decencia no reinasen constantemente en nuestras reuniones...; como si la composición del Sup.'. Cons.', de la G.'. L.'. central, y en general de las Logias escocesas, no ofreciera a la autoridad todos los motivos reunidos de seguridad y de confianza...! Como si estos motivos no fuesen fortificados por la declaración mil veces repetida de los principios que nosotros profesamos y que nosotros practicamos...! ¡Ah! Quiera el cielo que los principios que rigen al Rito Escocés Antiguo y Aceptado fuesen también

aquellos del G.'. O.'.! La paz no habría sido enturbiada, las reuniones habrían sido más fáciles; dos palabras, dos palabras solamente sobre las cuales hubiese sido tan fácil ponerse de acuerdo, AMISTAD E INDEPENDENCIA, habrían formado entre nosotros un lazo indisoluble, una transacción irrecusable; la tolerancia habría encerrado los nudos de la fraternidad, y este momento no ofrecería a la masonería que se aflige, y a sus enemigos que se ríen, el escandaloso espectáculo de una querrela de pura vanidad, si es que no existe otro motivo que no se osa declarar... Pero qué le importa al G.'. O.'.! El quiere dominar, él quiere reinar, y la máxima familiar de Cesar le conviene mejor que todas las máximas masónicas juntas.

Debemos entonces dedicarnos a examinar más de cerca, y de una manera más especial, sobre qué motivos puede estar fundada una pretensión que hasta aquí, y después de las premisas que hemos expuesto, no presentan todavía más que el carácter de una tentativa de usurpación.

Estos motivos, no los encontraremos ni en el discurso tan fraternal y tan pulido del secretario general del G.'. O.'. , ni en el ingenioso apólogo "Las dos luces". El poeta ha hecho del espíritu para su cuenta; el orador, abandonándose al fogoso impulso de un celo descuidado, se lanza a las más chocantes inconveniencias; él ha franqueado todas las medidas, y, en una discusión seria, no nos entretendremos en responder a estos versos divertidos, y no nos detendremos mucho en responder a una diatriba.

Pero nos atendremos a la pieza oficial emanada del G.'. O.'. , o sea de la cámara de administración, a la circular del 25 de febrero último, repartida con profusión en Paris y sobre todo en los departamentos, de donde ella nos ha llegado. Es allí donde está el ataque, es allí donde se debe llevar la defensa, y ciertamente no retrocederemos.

"Es con un profundo dolor", dicen primero los redactores de la circular, " que nosotros hemos visto surgir de golpe una asociación irregular que pretende la calificación de G.'. L.'. Escocesa bajo el frívolo pretexto de regir el Rito Escocés".

Estas primeras líneas son remarcables: la G.'. L.'. Esc.'. existe desde hace seis años; ella fue instituida luego del Sup.'. Cons.', y por él instalada el 24 día del 4 mes de 5821, bajo el título de Logia Gran Comandancia; el 22 día del 5 mes del año siguiente, ella fue constituida y solemnemente instalada en G.'. L.'. central del Rito Escocés antiguo y aceptado para la Francia; desde entonces, ella no ha cesado de trabajar y de ejercer las atribuciones que el Sup.'. Cons'. Le ha otorgado; ella se ha mostrado constantemente y hecho conocer la existencia y señalando la publicidad; tenidas periódicas, fiestas de orden, deberes y honores fúnebres, institución e instalación de Logias, y de Capítulos, circulares, convocatorias, resúmenes de trabajos burilados, distribuidos, enviados, asistencia benévola a sus solemnidades de masones de todos los países, de todos los ritos, aún miembros del G.'. O.'. ... Y es en medio de estos hechos, muy ciertamente excluidos de toda clandestinidad, que el G.'. O.'. viene a contar piadosamente su dolor y su temor de VER SURGIR DE GOLPE LA GRAN LOGIA ESCOCESA!!!

Nosotros comprendemos muy bien de dónde le vienen este dolor y este temor: “La Gran Logia de Francia se dividió en dos (nosotros usamos aquí el lenguaje severo de la historia), el G.º. O.º. formado por los disidentes, terminó por usurpar toda la autoridad, por engullir a su madre”. Sin embargo, se dice que está en la naturaleza humana odiar a aquellos que se ha ofendido, más todavía a aquellos a quienes se les robado y suplantado: una Gran Logia renaciendo es a los ojos del G.º. O.º. el espectro vengador que persiguió a Orestes.

Que quede asegurado: la Gran Logia de Francia no está más; nosotros no venimos, ni queremos resucitarla ni vengarla; pero puede ser que le esté permito al Sup.º. Cons.º. de Francia darse tal régimen, tal modo de administración que le ha convenido; sería muy bizarro que una potencia que nos es extraña, que no tiene sobre nosotros ninguna autoridad, ni jurisdicción, que nosotros no reconocemos como potencia fuera de los límites en los cuales ella fue establecida, viene a mezclarse con nuestra organización, atravesarla e impedir su plan.

“Pero la Gran Logia Escocesa es una asociación irregular”.

¡Irregular! ¿Qué derecho tienen ustedes para golpear con este anatema? ¿Qué calidad tienen para juzgar? ¿Cuál es , a este respecto, vuestra competencia?

¡Irregular! Mas tú finges ignorar que ella es una emanación, una extensión del Sup.º. Cons.º. de Francia; que es de él que derivan los poderes de los que ella está investida, y que cuando tú no lo atacas, tú no osas atacar de frente su existencia legal, y en otro tiempo reconocido por ustedes a este Sup. Cons.º. del que casi todos vosotros erais parte; ¿pueden ustedes, sin inconsecuencia, negar la legitimidad y la regularidad de la G.º. L.º. Escocesa que él ha instituido, y que incontestablemente él ha tenido el poder de instituir cerca de él?

“Mas una sección especial de los reglamentos de la orden masónica abroga toda Gran Logia”.

Decid de vuestros reglamentos particulares, y se conocerá el motivo de esta abrogación. Es necesario hacer olvidar esta Gran Logia de Francia para que ustedes la invadan y la desposean; es necesario sofocar un recuerdo importuno que perpetúa la mancha de vuestro origen; pero vuestros reglamentos no nos ligan ni nos restringen: una ley no extiende su autoridad más allá de los confines de la potencia que la ha hecho.

“Pero esta pretendida Gran Logia no está compuesta mas que de masones aislados y sin mandato”.

¡Aislados! Si la morgue de la intolerancia no los hubiera alejados de las sesiones de la Gran Logia Central Escocesa, notablemente de aquella donde nuestro ResPoderoso Hermano Conde de Lacépède fue instalado y proclamado Ven.º. de honor; de aquella donde fueron celebrados los obsequios masónicos del M.º. P.º. S.º. G.º. Com.º. Conde de Valencia, de ilustre y querida memoria; de aquella del 29 de julio de 1824, donde, esperando que el ejemplo os ganara, la fiesta de la unión fue celebrada con tanto entusiasmo; de aquella

donde han sido dados los últimos deberes a este mismo Conde de Calépède, muy tempranamente removido de las ciencias, de la Francia y de nuestros votos, reuniones interesantes y solemnes a las cuales la afluencia de tantos honorables masones, y especialmente masones del Rito Francés, añadió un nuevo grado de solemnidad y de interés, ustedes habrían visto si la Gran Logia Central no está en efecto compuesta más que de masones aislados.

¡Y sin mandato! Añaden ustedes. Pero la institución misma de la G.'. L.'. Escocesa, las atribuciones que el Sup. Cons. le ha conferido, el envío cerca de ella de los diputados de otras Logias Escocesas de la correspondencia, ¿todo aquello no constituye el mandato más formal, el más especial? Y remontando justo hasta los orígenes, si, al lado del origen de ayer del G.'. O.'. de Francia, la tradición de los siglos nos muestra el Rito Escocés establecido en todas partes, practicado en todas partes; si el derecho de regirse y de organizarse es inherente a la existencia; si este poder de organización es textualmente constatado y por los reglamentos generales de la orden escocesa, arreglados y escritos en Bordeaux en 1762, y por las grandes constituciones dadas a esta orden en 1786, por Federico; si, por consecuencia de la nueva jerarquía establecida en el Rito Escocés, por estas constituciones que obtuvieron el consentimiento general, los Sup.'. Cons.'. Gr.'. 33 se han establecido y organizado en casi todos los Estados, en Inglaterra, en Escocia, en los Estados Unidos, en las islas inglesas y francesas de América, en España, en Italia, en los Países Bajos, todos gobernando con independencia el Rito Escocés Antiguo y Aceptado en e enclave de su territorio, cómo negar al Sup.'. Cons.'. de Francia el derecho de haber constituido cerca de él una Gran Logia? ¿Cómo sostener que esta Gran Logia no está compuesta más que de masones aislados y sin mandato?

Es así que acoplando grandes palabras las unas a las otras, sin avergonzarse de su justicia, se deslumbra a la multitud, se le impone la credulidad, y es necesario decir, tal es toda la táctica del G.'. O.'.

¿Se trata de un derecho que él quiere arrogarse? Sin darse la pena de establecerlo, él lo supone constante y adquirido, y las consecuencias devienen fáciles.

¿Se trata de un título que es para su conveniencia? Sin preguntar si este título es apócrifo o sincero, si es verdadero o falso, si está en vigor o en caducidad, se apodera de él, se apropia de él, y he allí en qué funda su título.

¿Se trata de la supremacía de los Ritos? Él dice que ella lo ha adquirido, como si decirlo fuera probarlo, y para hacerlo creer mejor, mientras que el grito ALLÍ sobre la Gran Logia Escocesa cuya existencia le ofuscan él toma gran cuidados de inflar cada año su calendario de títulos fastuosos de un GRAN CONSISTORIO DE RITOS, e un SUPREMO CONSEJO DE RITOS, y súbitamente, a favor de estos títulos pomposos, pero cuya realidad no es más que una palabra, he allí el único regulador y dominador de toda la masonería.

Manera de argumentar que la sana lógica desapruueba; manera de adquirir que ninguna ley podría alabar.

Y que no se crea que envalentonados por el calor del debate, nos libramos a exageraciones; nosotros vamos a continuar la discusión de la famosa circular del 25 de febrero, y se verá que la táctica habitual del G.'. O.'. es efectivamente aquella que venimos de develar.

“Al G.'. O.'. solo pertenece el derecho de regir el Rito Escocés, constituir las Logias y Capítulos que se requieren para profesar este Rito, y de conferir los más altos grados de la escala escocesa”.

He aquí la pretensión tal como ella es literalmente expuesta. Es necesario entonces examinarla en sus relaciones con la institución primitiva del G.'. O.'. , luego en los medios por los cuales se busca soportarla.

Bajo el primer punto de vista, todo está dicho, no volveremos más. Se desprende que en el principio el G.'. O.'. no tenía más que el gobierno de su rito moderno, limitado a siete grados, que solo debían ser reconocidos y practicados en las Logias y Capítulos de su jurisdicción. Entonces no es por derecho de origen, de nacimiento o de primogenitura, que él puede envanecerse, subyugar y dominar al antiguo Rito Escocés, tan extraño al nuevo rito francés, y que es totalmente distinto e independiente.

Resta ver si, además de los derechos originarios y directos, el G.'. O.'. tiene derechos ulteriormente adquiridos, y cómo ellos han sido adquiridos.

“En 1814, el G.'. O.'. habiendo centralizado todos los ritos, retomó el ejercicio de sus derechos sobre los altos grados escoceses, derechos que su Sob.'. Cap.'. Metr.'. poseía en su quinta orden desde 1721”.

Tomen cada palabra, y vean si el G.'. O.'. no da vueltas sin cesar en un círculo vicioso, respondiendo a una pregunta con otra pregunta, alegando como prueba del derecho que quiere darse, este derecho mismo que se le contesta, y suponiéndolo adquirido sin jamás establecerlo.

Es bien cierto que por su edicto del 18 día del 9 mes de 5814 notificado por una circular del 20 día del 8 mes de 5815, el G.'. O.'. proclama que él retoma el ejercicio de todos los derechos que le pertenecen sobre todos los ritos. ¿Pero cuales eran esos derechos? He ahí la primer dificultad que se presenta; y esta dificultad, la enfática proclamación del G.'. O.'. no la deja menos toda entera.

Decir que se retoma es muy fácil y muy cómodo; mas para retomar legítimamente, es necesario que se posea su bien, su cosa, que se la retoma; pruebe entonces, justifique cuales eran los derechos que les pertenecen a ustedes sobre todos los ritos de los que ustedes han retomado el ejercicio: justo entonces retomar no es la palabra.

Para que el G.'. O.'. haya podido centralizar todos los ritos, y someterlos a su dominación, resulta necesariamente de estas dos cosas, una: mostrar el título constitutivo y atributivo de esta potencia absoluta y soberana, o el acta de adhesión y de sumisión de los ritos centralizados. Sin esta justificación

alternativa, todos los edictos, todas las declaraciones posibles establecieron la pretensión, no el derecho; y el G.'. O.'. dirá tanto como quiera que en virtud de su plena potencia en la administración masónica de la cual es él supremo regulador, ha podido retomar el ejercicio de los derechos que le pertenecían sobre todos los ritos, respondiéndole sin cesar: ¿Pero estos derechos, cuales son? ¿Quién los ha creado? ¿De dónde han venido ellos? ¿Qué potencia los ha implantado en vuestro rito moderno de siete días, y de siete grados? ¿Por quien han sido ellos consentidos?

No es seguramente por el Rito Escocés Antiguo y Aceptado que, hacia la misma época donde ustedes declaraban retomar el ejercicio de sus pretendidos derechos, declaraba, por un edicto tomado en el Sup.'. Cons.'. el 18 día del 6 mes de 5815, QUE EL PROYECTO DE CENTRALIZACIÓN DE TODOS LOS RITOS PROPUESTO POR EL G.'. O.'. NO ERA ADMISIBLE, Y QUE NO TENÍA LUGAR PARA ESTA CENTRALIZACIÓN. Edicto sabiamente motivado que fue acompañado de una circular de envío donde se leía que si había alguna lentitud en tomar esta medida definitiva, “es que antes de querer atraer hacia el G.'. O.'. algún agresor, todas las consideraciones al rango que él ocupa en la orden masónica, el Sup.'. Cons.'. había creído deber emplear todos los cuidados, agotar todos los procedimientos, ni aún rechazar el socorro del tiempo, este potente auxiliar de la razón”.

Si estas esperanzas han sido vanas, si la lucha recomienza, puesto que es el G.'. O.'. quien la renueva, quien provoca, demanda, afirma, quien en fin combate para extender sus derechos y sus poderes, mientras que nosotros DEFENDEMOS, que para garantizar nuestra independencia, nosotros lo repetimos todavía, lo repetiremos mil veces, no es suficiente tener pretensiones, alegar derechos, poner sin cesar primero su plena y toda potencia, es necesario justificar sus pretensiones, que el muestre y pruebe sus derechos; que él haga conocer el origen y las bases de esta enorme potencia que él se arroga; es necesario en fin que él salga de esta táctica artificiosa de planear sobre la dificultad sin jamás abordarla, de establecer el derecho por la pretensión del derecho, la alegación por la alegación, táctica que puede tener éxito frente a una multitud indiferente o que no presta atención, pero jamás de hombres imparciales, justos y esclarecidos.

Los redactores continúan: “los derechos sobre los altos grados escoceses, de los que el G.'. O.'. ha retomado el ejercicio en 1814, su Gran Capítulo Metropolitano los poseía en su quinta orden desde 1721”.

Esto no es muy entendible, y es difícil responder a esto que es difícil de comprender; sin embargo, como no queremos eludir la objeción, vamos a intentar primero esclarecer, luego combatir, y se sabrá entonces por qué ella ha sido atacada tan vagamente, sin ningún desarrollo, y de una manera enigmática.

Para acreditar el hecho de la posesión de los altos grados escoceses por el Gran Capítulo General de Francia, reunido en efecto al G.'. O.'. el 17 de febrero de 1786, se puede querer prevalecer, sin citarlo, de un cierto título fechado 21 marzo de 1721, emanado, se dice, de la gran Logia de Edimburgo,

llevando la creación a favor de los Franceses de un Gran Capítulo de la Rose Croix, el cual, en nombre y bajo la plena potencia del duque de Antin, residirá en París con privilegio de propagación y constitución en el interior de la Francia; título corroborado por el diploma de doctor y P.' D.' R.' C.' emitido al H.' de Quadt, el 23 de junio de 1721, por la Logia de la Perfecta Unión, Oriente de París, bajo los auspicios del Gran Maestro el H.' Duque de Antin.

Si es aquella la palabra del enigma que se nos ha querido dar a adivinar, como lo indica la fecha de 1721, a la cual el G.' O.' hace remontar la posesión del Gran Capítulo General de Francia, es poco fraternal habernos dado la molestia de buscarlo; le hubiese sido más simple, siguiendo las reglas del arte que se denomina lógica, de poner primero el principio, luego, extraer las consecuencias; pero es otro el método de los redactores de la cámara de administración del G.' O.'; para dificultar la refutación, ellos ponen primero las consecuencias y ocultan el principio, ellos se fortifican en las inducciones y disimulan los títulos de donde ellas provienen. Ellos dicen, como cosa positiva, que el Gran Capítulo General tenía el ejercicio de los altos grados escoceses desde 1721, y les resulta suficiente haberlo dicho sin pruebas y sin explicación ninguna; es como se e, siempre el mismo método, el mismo sistema.

Pero estos títulos que ustedes no citan, y que ya vuestra reticencia acusa, tenemos necesidad de las enseñanzas de la historia para pulverizarlos. Ella nos enseña:

“Que bien antes de 1720 y 1721, circunstancias lamentables habían forzado a los Masones a permanecer en la oscuridad, la Gran logia Real de Edimburgo había permanecido largo tiempo encerrada en un profundo sueño;

“Que no fue hasta algunos años después, en 1736, que la Gran Logia salió de la nube que la tenía desde hacía largo tiempo encerrada. Y que sus trabajos retomaron vigor:

“Que sobre la aparición del título de 1721, la Gran Logia de Edimburgo, de quien se dice emanada, habiendo sido interrogada, respondió: La patente que se dice haber obtenido de nuestra Gran Logia en 1720 o en 1721, y que se pretende estar actualmente entre las manos de ciertos Franc Masones en Francia, no ha emanado de nuestra autoridad, ni de aquella de nuestros predecesores, la Masonería estando entonces durmiente en este reino, y justo hasta 1736, época en la cual la Gran Logia de la orden real de San Juan ha retomado sus trabajos; aquella de nuestra orden real no habiendo entrado en vigor mas que muchos años después. Es por esta razón que esta pretendida patente, que nos parece ser una usurpación de nuestro nombre y autoridad, no puede formar ningún título valorable;

“Que los nombres de los individuos que han firmado la patente de 1720 o 1721, no están inscriptos en ninguna de las listas antiguas o sobre los registros de la Gran Logia real...”

En cuanto al diploma concedido a M. De Quadt, el 23 de junio de 1721, por la Logia fundada en París, bajo el título augusta de la Perfecta Unión, bajo los auspicios del Gran Maestro H.' Duque de Antin, y que se presenta como un

estado de la patente creadora del pretendido Capítulo de la Rose Croix, la cual, en efecto, se ha tenido gran necesidad, la historia nos enseña todavía:

“Que esta segunda pieza contiene imposturas tan groseras, que se podría apenas concebir la desvergüenza de aquellos que la presentaron y la bonhomía de aquellos que la recibieron;

“Que se lee: que el diploma fue emitido BAJO LOS AUSPICIOS DEL GRAN MAESTRO EL H.º DUQUE DE ANTIN, y que cada uno sepa que el duque de Antin no había sido elegido Gran Maestro sino hasta 1738;

“Que la Masonería no había sido introducida en Francia más que en 1725, la primer Logia que fue auténticamente constituida en Paris, fue aquella establecida por la Gran Logia de Londres, en 1729, bajo el título de “Santo Tomás para Luis de plata”; que así la Logia existente bajo el título augusto de la Perfecta Unión, y emitiendo los diplomas en 1721, no tiene razón de ser, etc.”

Añadiremos nosotros lo que la historia nos ha transmitido además, que las manchas que deshonran el pergamino sobre el cual estas piezas están escritas, descubren su augusto origen y el augusto taller de su fabricación!

Pondremos nosotros de relieve la extrema inverosimilitud de que, entre 1721 y 1785, no se ha escuchado hablar jamás de estos títulos; que en ninguna ocasión, sobre mil que se han presentado y sucedido, ellos no han sido producidos, ni siquiera citados; y que no es sino luego de sesenta y cuatro años, no de existencia, sino de la fecha que se le otorga, que ellos han sido encontrados, no se sabe cómo, en el bolsillo de un cierto doctor Gerbier, que no tenía ninguna cualidad para ser su proveedor; y que convengamos que ellos estaban en sus manos por un evento fortuito, evento seguramente muy fortuito y muy extraordinario.

Así, fuertes reclamos se elevaron de todas partes, vivas oposiciones se manifestaron; pero el Gran Oriente no tuvo ningún cuidado al respecto, dignándose a penas a tomar conocimiento, y, calculando en sus largos y previsores pensamientos solapados, que él podría un día necesitar de estos títulos, y extraer partido, le convenía ser decepcionado.

Pero, porque a él le convenía estar decepcionado o decepcionarse, ¿la verdad es ella menos verdadera? ¿La evidencia es ella menos evidencia? Y el juicio imparcial de la historia, fundado sobre la demostración más completa de la falsedad de los títulos invocados, no debió prevalecer en la opinión voluntariamente errónea, sospechosa e interesada del Gran Oriente?

Presionado sobre este punto, él dirá tal vez que la posesión del Gran Capítulo General de Francia que él alega y que, a continuación de la reunión, él se apropia, no deriva de la fuente impura de estos títulos truncados: entonces nosotros habríamos sido inducidos al error por la correlación de las fechas. Pero él deberá explicarnos de dónde deriva esta posesión, por qué vía más legítima ella ha sido adquirida desde 1721; de otra manera, será verdadero

decir que esta pretendida posesión no es más que una alegación probada, siguiendo el método acostumbrado, por la alegación misma.

Es así que con un laconismo afirmativo, casi imperativo, el Gran Oriente hablando poco, interpretando mucho, viene a engañar; le resulta fácil sembrar a los ojos de aquellos que no quieren, o que no desean profundizar, le resulta fácil esparcir altas pretensiones, grandes derechos, una potencia absoluta y exclusiva; pero en el crisol de la discusión, estas pretensiones, estos derechos, esta potencia se evaporan.

Continuemos... o más bien dejemos continuar a los redactores de la circular; ellos han abierto el camino, nosotros no hacemos al seguirlos, colocarnos al abrigo de su nueva batería. No es en consecuencia de la posesión de su soberano Capítulo Metropolitano desde 1721, que el Gran Oriente reivindica el derecho a regir el Rito Escocés; este derecho, dice él, "lo ejerce desde 1804, en virtud del concordato que fue establecido en esta época y en el medio del cual la potencia le fue confiada al Gran Oriente quien, desde entonces, no ha cesado de regir todos los Talleres escoceses que existían en Francia, y de constituir Logias y Capítulos que han demandado profesar este Rito.

Todo aquello es dicho de una manera tan segura, tan positiva, que se le creería con la simple lectura; pero presten atención a los desarrollos que tantas alegaciones enlazadas en tan pocas líneas hacen necesario y pronto verán el nuevo terreno sobre el cual el Gran Oriente se ha colocado tan imprudentemente, para aplastarnos bajo su paso.

Él habla de un concordato de 1804; él se hace de un título; nosotros hablaremos entonces también; pero ocupándonos de lo que se relaciona con nosotros y nos obliga, y que se nos perdone si la necesidad de una refutación completa nos requiere de algunos detalles un poco largos.

La nueva organización del Rito Escocés Antiguo y Aceptado según las constituciones de 1786, era desconocido en Francia antes de 1804; pero largo tiempo antes se había establecido en Charleston, Estados Unidos de América, un Supremo Consejo del Grado 33, que, el 21 de febrero de 1802, dio al conde de Grasse Tilly, el poder de iniciar masones a este grado, de inspector de la Franc masonería antigua y moderna y de constituir Logias, Capítulos, Consejos y Consistorios del Rito Antiguo sobre los dos hemisferios.

El Conde de Grasse, así autorizado, estableció un Supremo Consejo del Grado 33 en la isla de Santo Domingo; pero pronto, a causa de problemas que surgieron en esta isla y las desgracias de la guerra, el Conde de Grasse y muchos ilustres miembros de su Consejo se habían refugiado en Francia, y se reunieron a otros masones escoceses, que el Gran Oriente tenía bajo anatema. La Logia San Alejandro de Escocia, en París, no viendo en ellos más que hombres oprimidos, favoreció su reunión al prestarles generosamente su templo; y es allí que, bajo la autorización de los Grandes Inspectores Generales del Supremo Consejo del Grado 33, que venía de ser levantado en París (22 de setiembre de 1804) los masones escoceses, bajo el régimen del rito antiguo, tuvieron una numerosa asamblea el 22 de octubre siguiente, en la

cual, de conformidad con los poderes y prerrogativas acordados por los estatutos de la masonería antigua, ellos proclamaron la Gran Logia general del Rito Antigo y Aceptado en Francia, y lo anunciaron por una circular a todas las Logias regulares.

Frente a este anuncio, el Gran oriente palideció; nombres importantes, el concurso de las Logias, aún de su jurisdicción, que parecían querer unirse a un establecimiento que ofrecía adquirir los conocimientos más elevados, un sistema hasta entonces desconocido de tolerancia que contrariaba su sistema de dominación, le causaron vivas alarmas.

“Feu Roettiers de Montaleau, negociador a la vez hábil y activo, no rechazó nada para reunir a la masonería francesa un rito que inquietaba el cuerpo del que tenía la alta dirección”.

Los masones escoceses se prestaron lealmente a las negociaciones que fueron abiertas. Los comisarios del Gran oriente se mostraron fáciles, puesto que, salvo el futuro, era urgente obviar el presente. En una asamblea tenida en la casa del mariscal Kelelrmann, fue firmado un concordato que unía las dos asociaciones; fue aceptado por los dos cuerpos reunidos; el acta fue sancionada en medio de la noche, y sellada por el juramento que prestaron los HH.'. de Grasse Tilly y Roettiers de Montaleau, este por el régimen francés, el primero por el rito antiguo y aceptado.

El objeto de este concordato, tal como su preámbulo lo explica, fue “reunir en un solo lugar todas las luces masónicas, a fin de hacer participar los verdaderos masones, no solamente en los trabajos de los Talleres comprendidos en el círculo del cual el Gran Oriente es el centro, sino también de procurar un recibimiento cierto en todos los templos levantados sobre la superficie del globo”.

Sin embargo, este objetivo habría faltado totalmente si, uniéndose al Gran Oriente, la Suprema Potencia Escocesa se hubiese alineado y despojado, porque ella sola poseía y podía repartir las altas luces que no existían en el círculo del cual el Gran Oriente es el centro; porque ella sola podía facilitar a los masones reunidos el acceso de los templos donde los altos grados eran profesados y practicados, y donde el rito francés no era admitido ni aún reconocido.

Por el concordato, los dos cuerpos masónicos fueron unidos. Así cada rito, retirado en su asilo particular, se encontró puesto sobre una bóveda común. Así, más de estas exclusiones igualmente contrarias al espíritu y al objetivo de la institución: comunicación franca de todas las luces, participación fraternal en los mismos trabajos; así el gran pensamiento, el vasto proyecto de tolerancia masónica, se realizaba y cesaba de ser una vana teoría. He aquí cual fue la intención de este pacto de unión, que ellos debían tener a sus efectos. Pero pretender que, por el concordato, el Rito Escocés había pasado bajo el régimen del Rito Francés y bajo el yugo del Gran oriente es darle un sentido forzado y desviado, que la naturaleza de las cosas, más fuerte que ninguna voluntad, repugna y rechaza; porque, es necesario decir todavía, la potencia del Gran

Oriente estaba concentrada en el ejercicio de siete grados del que se compone el rito que el gobierna; él había formalmente declarado atenerse a estos siete grados: como pudo él sin el concurso activo y necesario de la potencia escocesa comunicar y transmitir los conocimientos que no había adquirido; conferir grados que ignoraba, y que de alguna manera había abjurado!

Así, lejos de encontrar en el concordato la disposición precisa, absoluta, y traslativa de potencia que el Gran Oriente debería mostrar, puesto que se lo pone como prueba y se lo afirma, ¿qué leemos?

Que “el Gran oriente de Francia posee en el gran Capítulo general, el Consejo del grado 32 y el Sublime Consejo del Grado 33”.

Lo que quiere decir que la Gran Logia Escocesa, y con ella el Supremo Consejo, considerando que sería ventajoso para la masonería, que ella no formase más que un tronco al cual vendría a unirse cada Rito, sin desertar no obstante de su bandera, consintió en unirse al Gran Oriente, y para que el Gran Capítulo General se convirtiese en la sede del Rito Antiguo; pero aquello no dice que el Supremo Consejo ni la Gran Logia Escocesa hayan renunciado a sus derechos, que se hayan despojado de sus atribuciones, que ellos hayan renunciado a la supremacía del rito escocés, y eso dice menos todavía que, anulándose ellos mismos, ellos hayan transmitido el gobierno al Gran Oriente.

Ellos los han conservado, por el contrario, y el concordato se los ha garantizado por las disposiciones subsiguientes.

“Las atribuciones del Grado 33, independientemente de aquellas que pertenecen a sus funciones, son las de ocuparse de los más altos conocimientos místicos y de regir los trabajos”.

“El pronuncia... El establece... El destituye,,

“El sublime Consejo del grado 33 puede solo reformar o revocar sus decisiones”.

¿No está todo allí? Potencia dogmática, mantenimiento de las altas atribuciones del Supremo Consejo, ejercicio de sus funciones habituales que no eran y no podían ser mas que la administración del rito antiguo, jurisdicción suprema y sin apelación en los asuntos que se le somete... y sin embargo los redactores de la circular les dicen ligeramente y en una línea; que en 1804 fue establecido un concordato por medio del cual la potencia de regir el rito escocés fue confiada al Gran oriente. Ellos por lo tanto no han leído este concordato, o si lo han leído... descartemos todas las reflexiones y sigamos la discusión.

Nosotros no insistiremos sobre las disposiciones de este mismo concordato que, en las tenidas solemnes del Gran Oriente asignan un lugar de honor a los miembros del supremo Consejo del grado 33; que autorizan a cada oficial del Gran oriente a “portar el cordón y la joya del más alto grado del que están provistos, y reconocidos por el Supremo Consejo del grado 33, como

perteneciente al grado". Todo aquello es por lo tanto muy reconocido de la potencia del Supremo Consejo. Pero el reconocimiento de su supremacía está señalado de una manera todavía más formal y más decisiva en el capítulo de las atribuciones.

El lleva en sustancia que la colación de los 18 primeros grados del rito escocés es concedida y pertenece al Gran oriente; pero que la colación de los grados y la constitución de los Capítulos de los grados superiores están exclusivamente reservados al Supremo Consejo o a las autoridades masónicas del rito antiguo que derivan de él.

Por este compartir, el Gran Oriente se enriqueció. Del Rosa Croix de Judea, 7º y último grado de la jerarquía de su rito, él sube al Rose Croix 18 del rito escocés; pero él no sube más allá; esto es todo lo que obtuvo, y era obtener mucho en un tratado donde él no era más que parte receptora y donde, de su lado, no daba nada. En cuanto a los grados por encima del 18, fue expresamente estipulado "que el 19 hasta el 32 no podrán ser conferidos más que en un Gran Capítulo General (que se había convertido en la sede del grado 32 y del 33) y que el 33 no pertenecía sino al Supremo Consejo de este nombre, único capaz de conferirlo". Es necesario convenir o que no existe otra demostración posible, o que queda demostrado hasta la evidencia, por el texto literal del concordato, por la limitación puesta a las atribuciones concedidas al Gran Oriente por la reserva entera y absoluta, al Supremo consejo, o a las autoridades que le corresponda el derecho exclusivo de conferir los grados superiores al 18, que lejos que, el Supremo Consejo haya sido absorbido por el concordato, lejos de que él hay entregado su potencia, su supremacía sobre el rito escocés antiguo y aceptado, lejos de que haya transmitido al Gran Oriente quien no obtuvo poderes más que hasta el grado 18, él ha conservado, por el contrario, pleno y entero, menos esto que , en el error de su confianza, él consintió en abandonar al Gran Oriente.

Luego de haber examinado el concordato de 1804 en sí mismo, en su objeto, y en su texto; luego de haber probado que el rechaza todo apoyo a las extraordinarias pretensiones del Gran Oriente y que él dijo precisamente lo contrario de lo que los redactores de la circular suponen, es necesario ver cuales han sido las consecuencias. ¡Por qué ceguera el Gran Oriente nos impone la necesidad de revelarlas!

Retomemos aquí la serie de hechos:

Fue en la noche del 4 al 5 del 10 mes de 5804, que el concordato fue aceptado y sancionado con tanto entusiasmo de parte del Gran Oriente, porque esta era una conquista, con toda franqueza a la cual no mezclaba ningún pensamiento por detrás por parte de los diputados escoceses, ocupados de probar su sinceridad y de hacer gozas a los miembros del Gran Oriente de los felices efectos de la unión: el grado 33 fue conferido el 29 del mismo mes al los HH.'. Roettiers de Montaleau, Challan, Bacon de la Chevalerie y Burard; los 30, 31 y 32 a otros. El mismo día, cuarenta miembros del Gran Oriente recibieron el grado Rose Croix, del Rito Escocés Antiguo.

Nosotros poseemos, nosotros conservamos en el secretariado del Santo Imperio, el registro original y auténtico donde estas iniciaciones son reportadas, donde el juramento de los iniciados está depositado, firmado, escrito, de mano propia de cada uno de ellos y donde la religión de este juramento está todavía fortificada por la garantía sagrada de la palabra de honor.

Para alejarnos de las reflexiones afligentes y amargas, nosotros vamos a transcribir este juramento; se leerá, y nosotros habremos dicho todo:

“Nosotros, los abajo firmantes, declaramos haber aceptado y recibido con reconocimiento el grado eminente de Gran Inspector General del grado 33 y último del M.'. P.'. y M.'. Ill.'. H.'. Alexandre Francois Auguste de Grasse Tilly, Gran Comendador ad Vitam para Francia, presidente del Supremo Consejo de Grado 33, el Gran consejo reunido.

“Juramos auténticamente sobre nuestra palabra de honor y sobre todos nuestros compromisos y juramentos pronunciados en frente del Gran Arquitecto del Universo y del Gran Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales del Grado 33, de obedecer a dicho Supremo Consejo, de hacer respetar sus decretos y de conducirnos en los deberes de nuestro cargo de Soberano Gran Inspector General del Grado 33 de manera de hacer querer y respetar la orden real y militar de la Francmasonería y de conformarnos en todo a la letra de crédito que nos ha sido dada.

“En fe de lo cual nosotros hemos, de nuestra propia voluntad, firmado el presente juramento. Hecho y emitido al Oriente de París, el 29 día del 10 mes del año de la Verdadera Luz 5804 (29 de diciembre de 1804). Firmado: Bacon de la Chevalerie – Challan . Roettiers de Montaleau – Burar.

“Es bastante formal este juramento!”, exclamó el honorable H.'. Chemin-Dupontès, en 5819, en una discusión semejante a aquella: “¿Es ella susceptible de una interpretación indirecta? ¿No es esta un homenaje solemnemente rendido al Supremo Consejo como debiendo siempre existir bajo su nombre y con sus atribuciones, no obstante la reunión, como debiendo conservar sus derechos, su supremacía en relación a los altos Grados del Escocismo?... Por la palabra obedecer al Supremo Consejo, ¿puede entenderse otra cosa que la fidelidad como Escocés al gobierno del rito?. Cual es entonces esta audacia a ser jugada en lo que hay de más sagrado entre los hombres; de todo aquello que es lo más evidentemente demostrado; de envolver con tinieblas las convenciones más claras; de llamar irregulares a aquellos a quien se ha usurpado los derechos!”.

Qué podríamos añadir a esta elocuente inspiración de un alma profundamente penetrada de respeto debido a la fe prometida y a la santidad de los juramentos! Nosotros nos abstendremos de toda otra reflexión: es bien suficiente de aquellas que la simple lectura de los juramentos pronunciados hace nacer.

Así, nos abandonamos al curso natural de la discusión, nos limitaremos a observar lo que ha ocurrido en esta circunstancia y lo que ocurrirá siempre: “Se

los colmará de protestas de anexión y de reconocimiento, mientras se espere alguna cosa de ustedes; pero si se cree que no hay nada más que esperar, se los abandonará sin pudor y sin lamento”. Mientras que el Gran Oriente obtuvo el vuelo que tomaba en Francia la Gran Logia Escocesa el supo emplear para comprimirla: prevenciones, presiones, promesas, concesiones; pero apenas hubo él alcanzado el objetivo hacia donde tendía su deseo ambicioso, apenas algunos de sus miembros hubieran recibido los altos grados escoceses, recibido las instrucciones de estos grados y los conocimientos que le correspondían, que se alejó abiertamente, y del concordato, y de sus juramentos, y de nosotros.

Mantener su administración sobre el antiguo pie, sin ningún respeto por el concordato; conservar todas las formas y calificaciones que había abolido; transformar en concesión general y colectiva la colación hecha individualmente a algunos miembros de los altos grados escoceses, y por este medio fácil, erigirse por su plena autoridad en Suprema Potencia de este rito;

Paralizar la existencia del Supremo Consejo en el Gran Capítulo general; anular su concurso necesario en la colación de los altos grados, y sus otras atribuciones, por la creación de un gran directorio de ritos, compuesto solamente de oficiales del Gran Oriente, encargado de ocuparse de todo lo que concierne con los dogmas de cada uno de los ritos, y especialmente de las altas ciencias del arte masónico, investido por esta atribución de toda la potencia dogmática; investido además del conocimiento de las demandas de admisión de los ritos, y en la constitución y letras capitulares; consecuentemente de la facultad de no reconocer más que aquellos a quien a él le conviene adoptar;

Desconocer y dejar en un olvido absoluto la disposición precisa siguiente; que el Grado 33 no pertenece más que al Supremo Consejo de este nombre, quien solo puede conferirlo: condenar al mismo olvido las distinciones honoríficas que él debía gozar, todas las disposiciones del concordato que le concernían; no dignarse ni aún a hablar.

Levantar en el curso de los trabajos sobre los artículos reglamentarios de las discusiones y de las pretensiones tales que la mayor parte de los comisarios del rito antiguo cesaron de participar:

Tales fueron los primeros actos de obediencia auténticamente jurada al Supremo Consejo; tales fueron los primeros frutos del reconocimiento con el cual habían sido aceptados los grados y los conocimientos que el Supremo Consejo (hemos tenido razón en decirlo), en el error de su confianza, había impartido y comunicado a los miembros del Gran Oriente!

“Los Grandes Oficiales de la orden del rito escocés antiguo y aceptado, que habían constituido, en el mes de octubre de 1804, la Gran Logia general escocesa de Francia, y habiendo concurrido a su reunión al Gran Oriente, hayan tenido conocimiento de estos hechos, y adquirido la convicción del proyecto de anular las bases fundamentales del concordato, se reunieron en número de ochenta y uno, en asamblea general, en el hotel del Mariscal

Kellermann, el 6 de setiembre de 1805, y declararon que si, el 15 del mismo mes, el tratado no era ejecutado en su totalidad, él sería visto como nulo y no realizado.

Esta resolución firme, que el deseo de la más legítima defensa prescribía a los masones Escoceses, si ellos querían escapar a la suerte que les preparaba el reconocimiento del Gran Oriente, una suerte que, en el mismo espíritu de concordia y de fraternidad, él había hecho sufrir, en 1773, a la Gran Logia de Francia, esta resolución trajo otras conferencias, pero no otros resultados. Pareció aún que, en una última reunión de los comisarios, que tuvo lugar el 16 del mismo mes de setiembre, se alejó todavía más del concordato, en lugar de volver a aproximarse. Fue decretado que el Supremo Consejo no tendría más la alta jurisdicción sobre todo aquello que fueran temas de honor, ni el poder de destituir a un oficial del Gran Oriente, contra el cual se hubiesen elevado quejas verificadas; que él no tendría más, así como el Consejo del grado 32, su sede en el Gran Capítulo General, que él sería reducido a una simple representación por comisarios en el directorio de los ritos unidos, creado por el Gran Oriente.

La proposición de tales infracciones al tratado de unión justifican plenamente la medida tomada en la reunión de los Príncipes Masones Escoceses, del 5 de setiembre, la condición sine qua non de la ejecución completa del concordato estaba tan lejos de ser aceptada y cumplida, y el plazo fatal estando expirado, el rito escocés antiguo y aceptado reingresó de plano en su estado primitivo de independencia, él retomó todos sus derechos, y, apurándonos en observar, temiendo represalias, que aquí retomar es la palabra justa, porque estos derechos, a los cuales el concordato había podido modificar el ejercicio, no habían cesado jamás de pertenecerle.

En consecuencia, el 24 del mismo mes, el Supremo Consejo del grado 33 organiza para Francia un gran Consistorio de Sublimes Príncipes del Real Secreto, Grado 32.

El primero del mes siguiente, él da un decreto concerniente al ejercicio de su potencia dogmática.

El primero de julio de 1806, el Ill.º. H.º. Cambaceres fue elegido en la dignidad de Muy Poderoso Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo para Francia.

El fue solemnemente instalado el 13 de agosto siguiente; todos los grandes cuerpos masónicos franceses y extranjeros fueron llamados y asistieron por diputados a este magnífico evento.

El 27 de noviembre, nuevo decreto del Supremo Consejo sobre la organización y el ejercicio de su potencia dogmática, y conteniendo diversas otras disposiciones sobre la colación de grados y la obtención de patentes constitucionales.

El 15 de diciembre de 1808, otro decreto del Supremo Consejo sobre las distancias a observar en la transición de un grado a otro, y sobre los cordones y joyas prescriptas por el rito escocés antiguo y aceptado.

El Supremo consejo publica su constitución definitiva el 19 de enero de 1811.

Promoción e instalación solemne de nueve grandes inspectores del grado 33: el mariscal Duque de Dantzick, el Conde Chasset, el Conde de Ségur, el general Conde Rampon, Henri de Lauguier Villars, el Baron de Fretau, el general Rougier, Roettiers de Montaleau, y de Joly.

El 2 de diciembre, decreto fulminante contra algunos establecimientos formados irregularmente, y que declara nulos y abusivos todos los diplomas pretendidos escoceses, emitidos por el nombrado Antoine Firmin Abraham, como miembro de la Logia de los Alumnos de Minerva.

Así, el ejercicio de su potencia, ejercicio de su jurisdicción, trabajos continuos y públicos sin oposición, sin obstáculos, iniciaciones, constituciones de establecimientos masónicos que se elevaban por todas partes bajo los auspicios del Supremo Consejo, templos separados, lugares a parte, organización distinta, administración independiente, todo atestigua y constata que la separación del rito antiguo del rito nuevo estaba consumada; que cada rito había entrado en su dominio, en sus atribuciones, en sus límites, y que no había otro contacto entre ellos que aquel de una fraternidad recíproca.

Y la prueba que las cosas fueron así queridas de una parte y de la otra, es que comenzando por el Muy Poderoso Soberano Gran comendador, que era también Gran Maestro adjunto del rito francés, todos los lugares de Soberano Gran Inspector General en el Supremo Consejo eran más o menos cubiertas por oficiales o dignatarios del Gran Oriente. ¿Habrían ellos consentido en ser parte, en ser miembros de una asociación que hoy la quieren llamar de irregular? ¿Habrían ellos querido concurrir a la acción separada, a los trabajos especiales de un cuerpo masónico que su contravención directa al pacto de unión hubiese constituido un estado de cisma? ¡Ninguna voz será levantada para recordar el concordato! Se habrá visto por el contrario a uno de los más altos dignatarios del Gran Oriente, el representante particular del Soberano Gran Maestro, venir, no al Gran Capítulo General como habría querido el concordato, sino al Supremo Consejo, como supremo Consejo del grado 33 último grado del rito escocés antiguo y aceptado, recibir sucesivamente, siguiendo el ritual escocés, con dispensa de las distancias, los grados 31, 32 y 33, y prestar la triple obligación en las manos del Jefe Supremo del rito, en su calidad especial y distinta de Muy Poderoso Soberano Gran Comendador para Francia, y, por este acto espontáneo y solemne, reconocer la independencia del Rito al cual venía a asociarse; reconocer los derechos constitucionales e imprescriptibles del Supremo Consejo del que se proclamaba miembro; en fin, reconocer una potencia que, en ese mismo momento, se ejercía sobre él de una manera tan benevolente y tan honorable!

En presencia de estos hechos positivos, constantes, irrecusables, es seriamente que se nos pide producir el acto de ruptura del concordato, o al

menos alguna pieza que anuncie un consentimiento tácito! Esto es rehusar voluntariamente la evidencia; esto es comportarse extrañamente. Pero así se condena la causa que se cree servir. Este concordato, ustedes lo han destrozado con sus propias manos, ustedes lo han afrentado y violado de mil maneras, y una vez que han llegado a vuestros fines, no han creído tener mas necesidad de él; todo lo que este prometía y aseguraba al rito escocés y al Supremo Consejo, ustedes no lo han cumplido, y ni aún han hecho la más mínima mención, y ustedes piden o el acta de ruptura , o un consentimiento tácito! Pero los hechos y los documentos que lo atestiguan están allí, les respondemos, y las más simples nociones del derecho natural, de la justicia y del sentido común les responden más altamente todavía, con ellos y por nosotros:

Frangenti fidem fides frangatur eidem.

Nosotros no nos excusaremos sobre la extensión de los desarrollos a los cuales nosotros venimos de dedicarnos. Se ha visto en todo el curso de esta discusión, el Gran Oriente que tiene una manera de posar sus pretensiones tan singularmente concisas, que estos desarrollos eran indispensables:

“La supremacía y el derecho de regir el rito escocés, el concordato de 1804 me los otorga...

“El ejercicio de los altos grados y la potencia de conferirlos y emitir las cartas constitucionales, me son confiadas por el concordato de 1804...”.

Este tono de autoridad y seguridad se impone; un pequeño número de hombres examina, y el espíritu de partido, la envidia de hacerse valer, la pasión de dominar predominan. Es necesario entonces, de una vez por todas, hacer conocer en masonería esto que el concordato citado, jamás produjo; era importante fijar sobre este punto la verdad y la opinión; importaba establecer, por el concordato mismo, que jamás se dio al Gran oriente la supremacía del rito escocés antiguo y aceptado, ni el derecho de regir este rito, ni la potencia de conferir los más altos grados de la escala escocesa; importaba establecer que, por el concordato mantenido y respetado, el Gran oriente no había adquirido más que la colación de los 18 primeros grados hasta el Rose Croix escocés, y que así todas las atribuciones superiores, todos los derechos supremos habían quedado para la potencia natural y legítima del rito antiguo; importaba en fin establecer que el concordato de 1804 había quedado sin ejecución, habiendo caído en el olvido y en el desuetudo, habiendo perecido bajo los ataques múltiples que el Gran oriente le había provocado, cada potencia regresó a su derecho en su independencia, en la plenitud de su existencia primitiva, y las cosas en el mismo estado donde ellas habían pertenecido.

Y sin, lejos de seguir el ejemplo de los redactores de la circular, que rápidamente, avanzan, afirman, sin discusión como sin pruebas, nosotros hemos probado, aún demostrado precisamente lo contrario de lo que ellos tan ligeramente, aazaroso, avanzado, afirmado, no habríamos tenido razón de decir a los masones que nos leerán: esta discusión profundizada de la que nosotros ofrecemos los resultados, los convencerá bien mejor que la

exposición superficial, oscura y truncada de la circular, cuanto son ilusorios el derecho y el poder que el Gran Oriente pretende arrogarse.

Él ha en efecto arruinado, tirado abajo todo el andamiaje sobre el cual estos pretendidos derechos son izados. Los títulos supuestos de 1721 son conocidos, ellos son apreciados; el concordato de 1804 está sin vida; si él estuviera lleno de vida ahora, él no le comunicaría a las pretensiones del Gran Oriente, porque ellas están fuera del concordato mismo; ¿sobre qué bases podrían ellas entonces reposar?

Sobre dos afirmaciones lanzadas antes, siempre con la misma ligereza, pero no menos fáciles para destruir.

La primera: “Fue igualmente en 1814 que casi todos los Grandes Inspectores Generales del rito escocés antiguo y aceptado, que componían el antiguo Supremo consejo de Francia, vinieron a reunirse al Gran Oriente”.

Todavía una alegación arriesgada. Para no servirnos de ninguna otra expresión: que los Soberanos Grandes Inspectores Generales Roettiers de Montaleau, de Joly, Challan, Hacquet, de Beurnonville, y tal vez el general Conde Rampon, habiendo cumplido con la orden de optar intimada por la circular del Gran Oriente del 20 de setiembre 1815, no lo negamos, no diremos que esta sea una defección de su parte, ellos habían pertenecido siempre al Gran Oriente, ellos eran oficiales y dignatarios antes de haber sido llevados al Supremo Consejo. “Yo tengo en el Gran Oriente un par de viejos recuerdos, un par de antiguos servicios”, decía uno de estos honorables Hermanos, y de tales motivos y el pleno ejercicio de una libertad permitida, están a nuestros ojos, como en nuestros principios, cosas muy respetables. Pero siempre es real que 6 sobre 27 miembros del Supremo Consejo estaba compuesto, no son casi todos.

Sin duda no es necesario comprender en este casi todos a nueve antiguos Grandes Inspectores Generales que se ocuparon de aliarse al Supremo Consejo desde que ellos tuvieron la esperanza de ver restablecido en el rito escocés una unión franca y entera.

Siete que están muertos en el intervalo de 1815 A 1821, y que tres ciertamente no habían y no habrían dado al sistema de intolerancia que el Gran Oriente no disimulaba, una adhesión que repugnaba a sus principios masónicos.

Tres que, a la verdad, no regresaron a tomar su lugar en el Supremo consejo por razones de ausencia o conveniencia, pero que el Gran Oriente no pudo decir más estar unidos a él.

Dos que, por motivos personales de salud o posición, dirigieron en efecto al Supremo Consejo su dimisión y sus disculpas, no como habiéndose reunido al Gran Oriente, sino únicamente porque ellos no podían dedicarse a los trabajos masónicos.

¿Y el Muy Poderoso Soberano General Comendador Cambaceres vino a reunirse al Gran Oriente? ¿Fue el recibido? ¿O son los tristes y muy ordinarios efectos de las vicisitudes de la fortuna?

Sin embargo, contemos: ¿es verdad que casi todos los Grandes Inspectores Generales del rito escocés antiguo y aceptado que componían el antiguo supremo Consejo de Francia, hayan venido, en 1814, a reunirse al Gran Oriente?

Para llegar a su cuenta de casi todos, el Gran Oriente diría que muchos de estos Ill.ª masones fueron inscriptos sobre la tabla anexa a su edicto del 13 día del 6 mes de 5814! Pero esta inscripción, no prueba nada; los miembros inscriptos, ¿han aceptado? ¿Ellos han ejercido? He aquí lo que se debería probar, lo que no se prueba y lo que es desmentido por su rapidez en unirse al Supremo Consejo desde que debían reorganizarlo; por su aceptación positiva de las dignidades y de las funciones que les fueron conferidas, por su ejercicio efectivo en estas funciones y estas dignidades, por su concurso activo y simultaneo a los trabajos y a las tenidas del Supremo Consejo; he aquí lo que es desmentido por la dimisión formal que el Soberano Gran Inspector General Conde de Lacépède envió desde ese momento al Gran Oriente, por aquella no menos absoluta que le había dirigido el Soberano Gran Inspector General Conde Muraire, tan pronto como la orden de optar le hubiese sido intimada; en fin, por este conjunto de voluntad y de acción, que siempre nos hemos opuesto y siempre nos opondremos al egoísmo del Gran Oriente y a su sistema anti masónico y funesto de intolerancia y de dominación.

Segunda afirmación: “la disidencia (es a nosotros que esta honesta calificación está dirigida), la disidencia quiere arrogarse la administración de los altos grados escoceses, aunque ella no ignora que el Gran Oriente lo ejerce desde 1814”.

¡Eh! No la disidencia, aunque le plazca llamarla así, y de vuestra parte nosotros no nos ofendemos; la disidencia no quiere arrogarse nada, sino que ella defiende aquello que le pertenece, aquello que le perteneció mucho tiempo antes que existiera un Gran Oriente de Francia, esta que ustedes mismos han reconocido pertenecerle, cuando muchos de entre vosotros recibían con reconocimiento los altos grados escoceses que esta disidencia les confería individualmente; y cuando, recibiendo colectivamente por el concordato que ustedes invocan la atribución de conferir los dieciocho primeros grados, ustedes reconocen, no menos formalmente, que el ejercicio, la administración, la colación de los grados superiores pertenecían y quedaban para la potencia que entonces les parecía legítima, y que hoy ustedes la llaman una disidencia.

Sean entonces, si es posible, sean entonces consecuentes con ustedes mismos y con los hechos.

Y en cuanto a la posesión del ejercicio de los altos grados escoceses, por el Gran oriente desde 1814, ella n es bien imponente!

Y alegando, habría que saber que, para que la posesión pueda transmitir un derecho cualquiera, es necesario, o que ella sea conforme al título o que ella derive, si lo es de uno, o, si no lo es, que ella sea bastante grande para cubrir el principio siempre odioso de una usurpación, que ella haya sido entera, apacible, continua, no contestada, La pretendida posesión del Gran Oriente desde 1814, ¿reunía ella todas o alguna de estas características?

Es cierto que el Gran oriente, abusando con poca generosidad de las circunstancias políticas, y queriendo aprovechar un momento que él juzgó favorable, declara, por su edicto del 18 del 9 mes 5814: "Retomar el ejercicio de todos los derechos que le pertenecían sobre todos los ritos". Pero nosotros ya lo hemos dicho, ¿cuáles eran esos derechos? He ahí la dificultad sin cesar presente, sin cesar eludida; pero el Gran oriente, ¿ha podido retomar aquello que nunca estuvo en él? ¿Qué es un título que se ha creado por sí mismo? Y si es de este que emana y data la posesión desde 1814 que nos ocupa, es evidente también que ella es insignificante como el título mismo.

Posesión además insuficiente e incompleta, faltando el rasgo del tiempo necesario para haber podido adquirirla, y de esta continuidad apacible sin la cual no se posee nada.

Posesión contestada e interrumpida desde su principio por la protesta expresa del Supremo Consejo de Francia, quien, al mismo tiempo que el Gran Oriente declaraba que él se apropiaba de todos los rito, declaraba por su parte que el proyecto de centralización propuesto por el Gran Oriente era inadmisibile, y que no tenía lugar para esta centralización.

Posesión contestada e interrumpida en u curso por un conjunto de actos de una posesión contraria.

Primero, por la posesión anterior, pública y tranquila del Supremo Consejo de Francia desde su establecimiento.

Segundo, por la posesión subsiguiente del Supremo Consejo de América, al cual no se sabría contestar una legitimidad de origen, y que, durante la dispersión de los miembros del Supremo Consejo de Francia, llenó las atribuciones, ejerció los derechos, entretuvo y alimentó el fuego sagrado del Escocismo, y con el que el Gran Oriente, siempre envidioso, creyó un deber entablar negociaciones, que a la verdad se detuvieron por el exceso habitual de sus pretensiones, pero que no atestiguan menos la posesión real y activa de este Supremo Consejo.

Tercero, por el retorno del Supremo Consejo de Francia, cuando en 1821, época de la reunión operada en el rito escocés, estando completado por miembros del Supremo Consejo de América, él retomó su lugar, sus derechos, y con ellos su antigua posesión; posesión que, desde entonces hasta ahora, no ha sido enturbiada, aunque señalada cada día por algún acto de jurisdicción y de potencia, y aunque cada uno de estos actos haya sido acompañado de todos los signos que caracterizan el derecho, y constatan la publicidad.

Y si se remarca que cada acto posesorio del Gran Oriente tendía a legitimar su usurpación, mientras que del lado del Supremo Consejo ellos tendían todos a

mantener y conservar una legitimidad adquirida, se dirá confortablemente de qué lado pesará la balanza en la cual serían pesados estas dos posesiones.

Para salir de este dédalo de hechos que se cruzan, colisionan y se contrarían, para conciliarlos y remitir en fin sobre los rastros de la verdad, hay un medio seguro, eficaz, decisivo: es el de remontar a los orígenes y a los derechos primitivos.

Nosotros concebimos que el Gran Oriente no consentiría en este modo de examen, porque él sabe bien que los derechos primitivos se le escapan; porque él sabe que, por ninguna vía legítima, él no adquirió otros que aquellos en los cuales él fue circunscrito primero; porque él no puede establecer aquellos que él querría atribuirse que sobre alegaciones equívocas y cautelosas, sobre inducciones forzadas, que desmienten también los títulos de los que él saca; porque él no puede ocultarse a sí mismo que esos títulos niegan lo que él busca y lo que él querría hacer creer que él encuentra; pero entonces no es necesario convenir, por una consecuencia obligada, que su pretensión de la supremacía del rito escocés antiguo y aceptado y de los derechos que derivan de él, está desnudo de todo fundamento, de todo apoyo, de toda apariencia? Nosotros podríamos decir más todavía.

Nosotros llegamos en fin al término de esta penosa discusión, hecha indispensable por el ataque tan poco meditado que se ha dirigido contra nosotros, y por la publicidad que se le ha dado, no son intención. Nosotros no cambiaremos sentimientos ni lenguaje, lo que nosotros dijimos al Gran Oriente en 1814, lo decimos hoy; "El Supremo Consejo no ha querido jamás, ni demandado, él no quiere ni demanda nada; él no aspira, él no aspira más que a existir en su esfera, en el círculo de sus atribuciones, en los límites de su institución". ¿Por qué el Gran Oriente viene a perturbarlo? ¿Por qué estas leyes agresivas y opresivas de intolerancia, de incompatibilidad, de exclusión, que han corrompido el verdadero espíritu de la Masonería, que han alterado los principios, desnaturalizado el objeto, y que han sembrado la división en la gran familia y entre los hombres que no querían más que quererse y vivir en paz? Por qué estos nombres injuriosos, asombrados de encontrar en nuestro vocabulario, esos nombres de irregulares y de disidentes, que alejan, rechazan, agravan? Desde la ruptura del concordato, en 1805, y durante tantos años de una existencia separada, la orden se ha mantenido, la unión y la tolerancia han reinado; todo marchaba hacia el objetivo, cada uno de su dominio gustando los placeres de un dulce vecinaje: era necesario soliviantar este estado apacible, feliz y tan provechoso a la institución! Qué mal podían ocasionar dos potencias, cuando son dos ritos distintos e independientes, sobre todo si ellas saben encerrarse en el ejercicio de sus derechos, y garantizarse de todo espíritu de rivalidad y de intrusión! Porque esta es la sed de dominar, esta pasión cruel y funesta, que desordena todo, y que engendra los problemas.

Mas esta pasión a la cual el Gran Oriente sacrificaría hasta la independencia masónica, previsto que el poder absoluto le queda, adónde la llevará? Ya el descontento se manifiesta y se propaga en sus rangos; el despotismo develado de cabecillas y falseadores, pesa y fatiga; la guerra que ellos declaran a las opiniones, las persecuciones, los procesos, seguidillas deplorables de esta

guerra; estos procesos, sujeto de risa para uso, de escándalo para otros, y de dolor para el verdadero masón; estos procesos jugados por aquellos mismos que los suscitan y los intentan, el abuso de una potencia que no debería ser más que tutelar, y que ellos hacen opresiva, levantan, repulsan; ellos lanzan al Gran Oriente en la más falsa posición; y nosotros, lejos de buscar en nosotros para prevalecer, lejos de recurrir a ofertas falsas, o a medios ilegales y astutos, recordando esta palabra de un antiguo, *fas est et ab hoste doceri*, nosotros lo advertimos con tanta franqueza como desinteresadamente.

Nosotros sabemos que su soberbia desdeñará esta advertencia, y que ellos no encontrarán más que ofensa en las verdades severas que nos han forzado a desarrollar. Pero estas verdades no serán perdidas: ellas llevarán su fruto, ellas esclarecerán la opinión, ellas abrirán los ojos, ellas disiparán el prestigio del que el Gran Oriente se rodea, y un día vendrá donde él lamentará haberlas desconocido y no haber comprendido bastante que la masonería vive de la unión, de la tolerancia, y que los hombres esencialmente libres que a ella se dedican no deben y no quieren ser empujados, sometidos, ni dominados.

Así, nuestras justas quejas contra los cabecillas del Gran Oriente de 5826 (1822), la bondad de nuestra causa y de aquella de nuestros HH.'. HH.'. los Escoceses, abrirán los ojos de los masones que justo hasta ahora han ejecutado los actos de intolerancia del Gran Oriente, inducidos al error por sus escritos mentirosos.

Estos HH.', iluminados por la llama de la verdad, rechazarán las misivas anti masónicas que les hagan llegar de parte de nuestros enemigos y tendrán todos los cuidados por sus HH',. de cualquier rito al que pertenezcan, siempre que justifiquen su título. Esta medida fraternal seguida por los verdaderos masones, en lugar de desarmar a nuestros antagonistas no sirvió más que para irritarlos más y a sugerirles los medios más odiosos, pero en vano, para detener nuestros trabajos.

Para descorazonar a los Misraimitas de los departamentos, ellos hicieron correr el rumor que la potencia suprema de nuestra orden había cesado de ser; pero el Soberano Gran Comendador desmintió este rumor calumnioso por su circular que sigue.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso
Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,
 Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos
 extranjeros,
 Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y
 poseedor de todos los Ritos

 Traducida del idioma francés por el H.'. FIDUCIUS

ESTACIÓN 39

ESTACION 39

GLORIA AL TODO PODEROSO
 SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIANGULO
 RESPETO A LA ORDEN

V.'. de Paris, el 7 día del 4 mes de 5833 o el 7 de junio de 1829

Muy Queridos Hermanos MISRAIMITAS,
 Rumores sin fundamento han circulado al efecto de inducir al error a los HH.'. de nuestra orden venerada. Ellos han tenido por objeto suponer que su Potencia Suprema no existía más, y que los grados que tienen se han conseguido por otras formas, aún con nuestro consentimiento.

Estas falsas alegaciones son esparcidas por nuestros antagonistas, celosos del poco éxito de sus sordas amenazas, que tienen siempre, pero en vano, a hacer creer irregular a nuestra santa institución, mientras que ella es de toda antigüedad, y establecida en Francia desde 1803, bajo la protección de las leyes como los otros ritos masónicos. Nuestro representante ha refutado, el mes último, por medio de los diarios, el relato contenido en el primer volumen de la "Policía develada", art. Misraim, así como las falsas mentiras imputadas a nuestro H.'. Joseph, cuya conducta es irreprochable.

Si el autor de ese libro hubiera estado bien instruido, él no se habría hecho eco de la malevolencia hacia las personas que han sido perseguidas sin haberlo merecido, y al respecto de las cuales un leal escritor hubiera debido decir la verdad.

Misraimitas, la Potencia Suprema permanece siempre fiel a su puesto. Algunos de sus miembros, en verdad, la han abandonado en una circunstancia penosa, que al contrario habría de redoblar su celo. Pero aunque constreñida a un pequeño número, su marcha no se detiene jamás, los principios fundamentales de la Orden no han sido jamás alterados, y nuestros sentimientos bien conocidos a este respecto no cambiarán jamás.

Nosotros no dudamos, Muy Queridos Hermanos, que de vuestro lado nada podrá hacer cambiar el cielo, la adhesión que ustedes tienen para Misraim; ustedes permanecerán inaccesibles a toda sugestión.

Hijos de Menes, marchen siempre con la misma perseverancia hacia el punto perfecto del triángulo. Sean más y más reservados sobre la elección del pequeño número de vuestros elegidos. Sean unidos, benevolentes y tolerantes; nosotros llegaremos a la depuración de la Orden, y el Todo Poderoso bendecirá nuestros trabajos.

Es así que no figurarán en el Banquete de la Sabiduría mas que aquellos que lo han merecido. Desconfíen de aquellos que han sido expulsados, y que prevaleciéndose de sus antiguas patentes se anuncian en nuestros valles como delegados, o revestidos de otras misiones. Sepan muy bien Muy Queridos Hermanos, que todo poder que ha sido emitido por la Potencia Suprema antes de 1822 (era vulgar) que no hayan sido revestidos de un nuevo visado de nuestra parte, o de aquel de nuestro representante, y llevando la impronta de nuestro sello, de conformidad a los estatutos generales, debe ser considerado como no vigente. Toda acta de este género, donde ustedes observen la ausencia de estas formalidades, será en todos los tiempos desconocidos por nosotros, y de aquel de donde pudiera haber sido emanado.

Recibid el beso de la paz, prenda de alianza eterna que nos une por siempre.

El Superior Gran Conservador de la Orden,
Marc Bedarride.

Esta circular aseguró a los Misraimitas de nuestros Valles que habían sido alarmados sobre la suerte de nuestra Orden venerada; ellos redoblaron el celo para conservar en toda su pureza el depósito sagrado que les había sido confiado. Y muchos de nuestros talleres que se habían puesto en sueño, retomaron fuerza y vigor.

Es en esta misma época que la Potencia Suprema de la orden que desde 5826 (1822), estaba restringida a un pequeño número, aumenta sus filas, retoma sus relaciones fraternales que habían cesado momentáneamente con diversos de sus representantes, y he aquí la circular que ella dirige a este efecto.

A LA GLORIA DEL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIANGULO
RESPETO A LA ORDEN

El Soberano Gran Comendador General del 90 y último grado para Francia, Potencia Suprema de la Orden Masónica de Misraim y de sus cuatro series, reunido en asamblea general bajo un punto fijo de la estrella polar respondiendo al 48° 50' 14" de Lat. Sept.' en el Valle de Paris, el 5 día del primer mes de 5834, o el 5 de marzo de 1830

A los Miembros que componen los Soberanos Consejos y Logias de su correspondencia.

Muy Queridos Ilustres Esclarecidos y Potentes Hermanos,
Desde 5827 (1823) la Potencia Suprema, restringida a un pequeño número de Fieles, ha juzgado conveniente suspender su correspondencia activa con sus Logias y Consejos establecidos en los diversos Valles de Francia. Sin embargo ella ha conservado siempre las relaciones más fraternales con aquellos que, en todas las circunstancias, han reclamado su consejo.

Hoy que sus columnas han aumentado, ella a emitido, en su Asamblea general del 3 día del primer mes de 5834, que se pedirá a cada uno de sus representantes una lista de los Miembros que componen las diversas clases de la orden bajo su dependencia, acompañada del importe anual que está fijado como en el pasado, en 1 franco 50 coronas por cada uno de los Hermanos para lo que concierne al año corriente; en cuanto al pasado, ella deja a cada uno de sus hijos la facultad de hacer el ofrecimiento voluntario que él crea conveniente. La adhesión que cada uno de ellos ha dedicado a nuestra santa institución nos es una segura garantía que ellos redoblarán su celo por su prosperidad.

Misraimitas, alimentemos de común acuerdo el fuego sagrado, que arde sobre el altar que nosotros consagramos a las ciencias y a las virtudes; marchemos siempre con más seguridad sobre la línea recta de la verdad que conduce al punto perfecto del triángulo, y esperemos que el Todo Poderoso, desde lo alto de su trono, bendiga nuestros trabajos, que no tienen otro objeto que la gloria de su nombre, la prosperidad de la orden y el bien de la humanidad.

Reciban, Muy Queridos Esclarecidos y Potentes Hermanos el beso de la paz, sello de la alianza eterna que nos une.

El Superior Gran Conservador de la Orden.

Firman, Marc Bedarride

El Gran Canciller de la Orden, RATHERY

El Gran Orador, GIBERT

El Gran Tesorero, REDAREZ

El Gran Limosnero, LISBONNE

El Gran Guardián de los Sellos y de los Timbres, representante del Supremo Gran Conservador de la orden, Marc BEDARRIDE

A penas cinco meses habían transcurrido que los eventos de los tres memorables días de julio vinieron a dar un nuevo futuro a nuestra bella y querida patria; y aunque los Hijos de Misraim fuesen bien persuadidos que el gobierno paternal que nos regía, dejaría gozar a la masonería de la benevolente protección que ella acuerda a todos los cutos, el Primer Gran Conservador se ocupó de hacer conocer a la autoridad, que nuestra orden venerada continuaba sus trabajos en su local ordinario, calle Sait Merry, nro 41, y de conformidad con nuestros estatutos generales y a nuestros dogmas.

En esta misma época, el Poderoso H.'. Joseph Bedarride, de feliz memoria, uno de los Grandes comendadores de la orden, y Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la masonería, antiguo capitán de tren de artillería retomó su servicio, él fue enviado al Valle de Ajaccio (en Córcega), en las cañoneras estacionadas; de allí, él fue en guarnición a aquella de Toulon, luego a aquella de la Rochelle, donde, después de una larga enfermedad ocasionada por las fatigas de la guerra, sucumbió el 23 del 11 mes 5844 (23 enero 1840). Este oficial del antiguo ejército cuya sabiduría, coraje y altos conocimientos tanto en el arte militar como en aquel de la masonería le habían merecido la estima de sus superiores, y compañeros de armas, así como de los Hijos de la luz, fue lamentado profundamente, su pérdida siendo irreparable en nuestra orden venerada.

De 5835 a 5847 o de 1831 a 1843 fueron llamados a la Potencia Suprema de la orden, los Ill.'. y Escl.'. HH.'. Colin, Crosério, Maiseaux, Desforge-Devassan, Poulet, Aubert, Girard, Pernet (Hippolyte), H. Roux, Jules Belon, Bertrand, Demarchelly, Augier, Gyllot, Motateur, Marchand, Bernier, Tirant, Jacquet, Robustel, Mougin, Beneut, Bodard, Trinité, Lapp y Chevallier, todos antiguos Misraimitas dedicados a nuestra institución. Nosotros vamos a trazar el resumen de la historia de algunos de estos Escl.'. HH.'.

El 29 del 6 mes 5805 (el 29 de agosto 1801) el H.'. Colin, nació en el V.'. de Londres (Inglaterra), de padres franceses, él recibió una educación cuidadosa, y de todos estos estudios aquella a la cual más se aplicó, fue la horticultura; él se hizo hábil en este arte.

En 5818 o 18145, a su llegada al V.'. de Paris, el Ill.'. H.'. Colin fue empleado en los jardines reales de la capital bajo las órdenes de su digno padre. Algún tiempo después este Ill.'. H.'. amigo de todo aquello que lleva al mejoramiento del género humano, solicitó y obtuvo la iniciación en nuestra orden venerada, y fue el Primer Gran Conservador quien le acordó la luz el primero del tercer mes de 5822 o el primero de mayo de 1818; él ascendió sucesivamente del primero al Grado 89, y fue clasificado en el número de los miembros de la Potencia Suprema de la orden y decorado con la Gran estrella de Misraim, en recompensa de su celo y de su dedicación a nuestra antigua y sublime institución.

En 5834 (o 1830), el Escl.'. H.'. Colin se unió a la Ill.'. Hna.'. Suzanne, De este feliz himeneo, nacieron los lobatones Thorel, Charles, Estimo, Jean, Honoré, Colin y los lobatones Charlotte, Antoinette, Cécile, quienes, instruidos por sus dignos Padres, serán un día sostenes de nuestra orden venerada con la ayuda del Todo Poderoso. Es en esta época que el Escl.'. H.'. Colin fue nombrado director de los jardines reales de la capital, empleo que él ejerce luego con celo. Él es buen hijo, buen esposo, buen padre, buen ciudadano y excelente masón, cualidades que la han merecido la estima y la adhesión de los hijos de la luz que lo cuentan en el número de las fuertes columnas de su templo.

Quiera el Todo Poderoso conservar los días de este Ill.'. y Escl.'. H.'. durante una larga serie de años por la prosperidad de la orden.

All.'. All.'. All.'!

El año del mundo 5761 (1757), el Escl.'. H.'. Jean Baptiste Aubert, nació en el V.'. de Pertuis (Vaucluse), de una familia confortable, que le da una excelente educación. En 5793 (1789), él recibió la luz en el V.'. de Salon, en la respetable Logia..... Del rito moderno. El fue luego iniciado en los ritos Escocés, de la Piedra Bruta, Rectificado, Persa, Filosófico, y obtuvo el grado 66 de nuestra orden: su celo, sus trabajos y su perseverancia le merecieron nuevos favores; fue el Primer Gran Conservador que lo llama a ser parte de los miembros de la Potencia Suprema en su grado 87, y le otorga la estrella de Caballero Defensor de la Masonería. Este digno H.'. vino a ser una fuerte columna de la orden, y cumplió con sabiduría las funciones eminentes de las que fue encargado. En 5844 (1840), él sale de este bajo mundo, llevando los lamentos de todos aquellos que lo han conocido, y particularmente de los Hijos de Misraim que lo estimaban profundamente.

El año del mundo 5790 (1786) el Escl.'. H.'. Girard nació en el V.'. dechoisy-le-Roi (departamento del Seine). A penas supo él leer y escribir, que su padre lo envió al V.'. de París, a la casa de M. Bigaut, maestro pintor. Devenido hábil en este arte, él se unió a la Ill.'. Hna.'. Rosalie Douchet: Girard, habiendo concebido una alta idea de la masonería, solicitó y obtuvo la iniciación. Esto fue el 21 del primer mes de 5812 (21 marzo de 1808) que él recibió la luz en la Respetable Logia "La Reunión de las Naciones", del Rito moderno, y por su celo y su devoción él gravitó sucesivamente los siete grados del rito Adonhiramita y los 33 del Rito Escocés, antiguo y aceptado; siempre ávido de instruirse y de adquirir los altos conocimientos de la masonería primitiva, él vino a golpear la puerta del templo de Misraim, el 7 del segundo mes de 5821 (7 de abril de 1817), y en su calidad de antiguo y esclarecido masón, él fue clasificado en el grado 66. Lleno de celo y perseverancia, él se mostró en todas las circunstancias, digno de los favores de la Orden; es el 10 día del 12 mes del mismo año que fue elevado al Grado 77; miembro de diversas Logias y Consejos, él ha cumplido constantemente las misiones que se le han encargado, con talento y dignidad. Para hacer conocer su adhesión a nuestra institución, es suficiente decir que durante una tenida de la logia de Vesta del rito moderno, donde muchos de sus amigos eran parte, él pidió afiliación que le fue concedida, a condición de renunciar a la orden masónica de Misraim, que él no frecuentara más sus talleres y que de ahí en más él no tuviera más relaciones con sus miembros; indignado de una proposición semejante, él respondió con desprecio este innoble favor y se retiró con el corazón herido de ver que masones exigían que perjurara para convertirse en miembro de una Logia del régimen del Gran Oriente. Asunto de familia habían obligado al escl.'. G.'. Girard a ausentarse de la capital, y él no apareció en nuestros trabajos masónicos sino once años después; entonces, por su celo, él fue sucesivamente elevado hasta el Grado 89 y decorado con la gran estrella de Misraim. Él ha presidido durante tres años el consejo de maestros de los ángulos, Caballero del Grado 8, y él es hoy su representante ante la Potencia Suprema de la orden.

El año del mundo 5798 (1794) el Escl.'. H.'. Jean Bertrand nació en el V.'. de Baigneux-les-Juifs (departamento de la Costa de Oro). A la edad de 18 años, él fue llamado al servicio y destinado a hacer parte del tren de artillería, en la

guarnición de Commercy. Este cuerpo recibió la orden de dirigirse al ejército de Cataluña, comandado por el bravo Mariscal Soult, Duque de Dalmatie, que se encontraba bajo los muros de Toulouse. Cuando la paz fue firmada con las potencias extranjeras, el tren de artillería del que el H.' Bertrand hacía parte regresó a Commercy. Este Escl.' H.' tenía un tío oficial en el Segundo regimiento de infantería de línea en la guarnición del V.' de París; él obtuvo reunirse con él. Él hizo la campaña de Bélgica, en 5819 (1815), se encontró en las batallas de Fleurus y de Mont Saint Jean; él recibió, en esta última, una bala en medio de la espalda que felizmente no le hizo más que una fuerte contusión; en la noche del 18 del cuarto mes del mismo año (18 junio 1815), el ejército se batió en retirada y no se reunió sino bajo los muros de París; el regimiento del que formaba parte el Escl.' H.' Bertrand, fue destinado a defender el pasaje de la Seine; al despuntar el día las hostilidades comenzaron, su coronel le encargó los despachos para el cuartel general de la división establecida cerca de Saint Cloud, y él cumplió este mensaje bajo el fuego enemigo; al retornar a su cuerpo, él tuvo el comando de un puesto de dieciocho hombres, ubicados a la cabeza del puente de Sevres para proteger una batería; el enemigo tenía una en lo alto de la montaña que puso pronto a todas las cañoneras de esta batería fuera de combate; Bertrand no escuchando mas que su coraje, los reemplazo con los restos de su destacamento y no abandonó sus piezas sino cuando ellas estuvieron todas desmontadas. Él recibió en esta jornada un tiro de obús que le llevó una parte de la pantorrilla derecha; a pesar de esta herida, él no se salió de su puesto sino al día siguiente. Esta bella acción le valió la decoración de la Legión de Honor.

En 5820 (1816), él fue anexado a la legión de la Costa de Oro, y en 5827 (1823) él deja el ejército activo para dedicarse al servicio administrativo como empleado en la intendencia militar, donde él está todavía. En 5836 (1832), él recibió la iniciación en la R.'. Logia Madre Arc en Ciel, y por su celo y perseverancia él llegó sucesivamente hasta el 87 grado de la orden y fue decorado con la gran estrella de Misraim. Este Escl.' H.' ha dado constantemente pruebas de su adhesión a la orden, y cumplido todas las funciones que le han sido confiadas con talento y dignidad. Él preside el Consejo del Octavo Grado y es un estricto observador de nuestros estatutos y de nuestros dogmas. Quiera el Todo Poderoso permitirle presidir largo tiempo por su prosperidad!

El día 15 del segundo mes del año del mundo 5794, o el 15 de febrero de 1790, el H.' Bernier nació en el V.' de Meaux (Seine-et-Marne), de padres honorables y gozando de la estima y de la consideración de los habitantes de este país.

Desde su infancia, todo anunciaba en este H.' las más bellas disposiciones, y su amor por el estudio hacía concebir de él grandes esperanzas para el futuro. Dotado todo a la vez de una memoria feliz y brillante, de una fe viva y de una piedad verdadera, sus padres no rehusaron nada para favorecer la orientación que él tenía por el estado eclesiástico. A este efecto, ellos lo colocaron entre los doctrinarios para hacer sus estudios; ellos fueron graves y sólidos como lo exigía la profesión que ellos deseaban tanto verle abrazar. Él había terminado con algunos éxitos sus humanidades, seguido sus cursos de matemáticas y de

física y comenzado su filosofía, cuando sucedieron en esta época los eventos de 1814, que cambiaron sus proyectos. El vino a la capital y abrazó la carrera judicial, que el sigue hasta hoy con un celo que le merece la confianza de todos aquellos que lo conocen.

Desde hacía largo tiempo el Ill.º H.º Bernier deseaba recibir la luz; pero la hora en la que él debía entrar en la gran familia no había sonado todavía para él. Un día que la hora del tiempo marcaba mediodía a pleno, el Poderoso Hermano Marc Bedarride, Primer Gran Comendador de la orden, y Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería, fue a hacer una visita al Ill.º H.º Cabanel, que estaba ausente. Cual no fue su sorpresa al observar a un hombre respetable ocupado en hojear unos archivos, y cuya figura toda patriarcal le anunciaba que este debía ser un iniciado, o por lo menos un sujeto para serlo!

Tras el saludo usual, una conversación se entabló entre ellos, durante la cual el Gran Comendador hizo diversos signos misteriosos que permanecieron sin resultado. Esta conversación giró luego sobre la masonería; el H.º Bernier manifestó al Gran Comendador el deseo que él tenía desde hacía largo tiempo de ser iniciado, lo que tuvo lugar el 7 día del segundo mes de 5840, o el 7 de abril de 1836, en el templo de Misraim, el día de la tenida de la R.º Logia Madre Arc en Ciel. Este iniciado, muy elocuente y versado en las ciencias, no tardó en subir progresivamente los grados de la escala misteriosa del primero al 87 grado. Llamado a la potencia suprema de la orden y decorado con la gran estrella de Misraim, el celo que lo animaba y los conocimientos que él adquirió en poco tiempo en la ciencia de nuestro arte justificaron las previsiones del Primer Gran Comendador, quien le había pronosticado una marcha rápida y gloriosa, para figurar un día dignamente ante el tabernáculo de la verdad, que conduce al iniciado al punto perfecto del triángulo.

Este Ill.º H.º ha cumplido, desde su ingreso a la orden, todas las funciones que le han sido confiadas, con sabiduría y dignidad.

El año del mundo 5807 (1803), el Escl.º H.º Joseph Mougín nació en el V.º de Godoncourt (Vosges); él recibió una buena educación. Sus padres le destinaron a la profesión de profesor; pero el Eterno le había decidido otra cosa. Lleno de gusto por las artes, él vino al V.º de París, donde uno de sus parientes lo requería; él se dedicó al arte de la pintura, por la cual tenía mucha inclinación, e hizo progreso. En 5833 (1829), él se unió a la Ill.º Hna.º Alexandrine-Laure Durel, y se hizo padre del Lobatón Joseph Mougín, quien, todos nosotros lo esperamos, imitará a su digno padre. El 22 del noveno mes de 5840 (22 noviembre 1836), él recibió la iniciación en la Respetable Logia de la Zarza Ardiente. Lleno de celo y perseverancia, él no tardó en subir los escalones de la escalera misteriosa, llegando hasta el 87 grado de la orden y fue decorado con la estrella de los caballeros defensores de la masonería.

Este digno hijo de la viuda a cumplido exitosamente y con celo las funciones que le han sido confiadas; luego de haber presidido esta Logia durante el período de tres años, el es hoy el representante ante la potencia suprema de la orden.

Web Hosting by Netfirms | Free Domain Names by Netfirms

DE LA ORDEN MASÓNICA DE MISRAIM

Desde su creación hasta nuestros días, de su antigüedad, de sus luchas y de su progreso

Por

MARC BEDARRIDE

Oficial del Estado Mayor de la Armada Antigua,

Primer Gran Conservador de la Orden Masónica de Misraim para Francia,

Gran Dignatario de las Potencias Supremas de dicha Orden en diversos Reinos extranjeros,

Poderoso Gran Comendador de los Caballeros Defensores de la Masonería y poseedor de todos los Ritos

Traducida del idioma francés por el H.º FIDUCIUS

ESTACIÓN 40

La Potencia Suprema de la orden, habiendo decidido que la fiesta, llamada de la Revelación de la Naturaleza, aplazada por la enfermedad de nuestra Muy Ilustre Hermana Gabrielle Pernet, Gran Maestra, tuviera lugar el 25 del sexto mes de 5842 (25 agosto 1838), todo fue preparado para celebrarla dignamente. A este efecto, un gran número de Ill.º. HH.º. e Ill.º. HHnas.º. se dirigieron al templo a las cinco horas precisas de la tarde. Pronto la novedad se difundió que el Primer Gran Comendador estaba retenido en la cama por una indisposición que se había declarado la víspera con una cierta violencia, y que estarían así privados de su presencia y de aquella de la Ill.º. Gran Maestra que no estaba restablecida todavía.

A pesar de la tristeza que produjo este evento inesperado, esta fiesta tuvo lugar con toda la pompa y toda la magnificencia posibles, y el Primer Gran Comendador, aunque muy dolorido, no estuvo menos en espíritu en medio de sus hijos.

He aquí el plan perfecto que él compuso a este sujeto la misma noche, y que no fue pronunciado sino el 27 del noveno mes de 5842 (27 de noviembre de 1838), por el Escl.º. H.º. Bernier, uno de los Grandes Maestros constituyentes

de la orden, en la Respetable Logia Madre Arc en Ciel, donde asistió el Primer Gran Comendador en su primera salida desde su grave enfermedad.

GLORIA AL TODO PODEROSO
SALUD SOBRE TODOS LOS PUNTOS DEL TRIÁNGULO
RESPECTO A LA ORDEN

¡Hijos de Misraim! Nosotros venimos a este Templo para prosternarnos delante del triángulo luminoso que alumbra al universo, y dirigir nuestras acciones de gracia al Todo Poderoso quien, dignándose lanzar sobre nosotros una mirada favorable, nos ha dado la salud y conducido en medio de vosotros para celebrar de común acuerdo nuestros Aleluyas sagrados, a fin de que ellos se eleven hacia la bóveda azulada, y que, repetidos por la milicia celeste, ellos retumben hasta el pie del trono del Eterno.

Ill.'. Escl.'. y PP.'. HH.'. nosotros les agradecemos por los N.'. M.'. Q.'. V.'. S.'. C.'. por vuestra preocupación que habéis tenido por nuestros males. Sean bien convencidos que no tenemos necesidad de esta triste circunstancia, para estar seguros de vuestra adhesión a nuestra persona, y de vuestra devoción a Misraim. Qué de lamentos no hemos experimentado por no haber podido participar en nuestra última fiesta de la Orden, dada a nuestras HHnas.'. a quienes queremos tanto, y que nosotros llevamos en nuestros corazones! Nada fue escatimado para hacerla espléndida. Los adornos que rodeaban el templo, la santidad del lugar, su posición campestre, todo anunciaba una reunión digna de Misraim. La ausencia sola de la Gran Maestra debió dejar un vacío en esta asamblea toda fraternal.

En el momento en el cual estábamos ocupados de una solemnidad tan bella, el reloj del tiempo marcó el semi círculo, es decir medianoche en punto, hora de la suspensión de los trabajos, y sin embargo nosotros estuvimos siempre en actividad y ocupados en buscar en los anales de la Orden para encontrar un tema digno de la reunión del día siguiente. Nosotros estábamos hundidos en estas búsquedas científicas, cuando creímos escuchar una de esas músicas suaves que soñó Pitágoras, cuya armonía encantaba a los apacibles habitantes del V.'. de Crotona, que parecía apoderarse de nuestros sentidos; y si nosotros no hubiésemos tenido la certeza de que estábamos en medio de este bello Valle bañado por las aguas límpidas del Seine, nos habríamos creído transportados como por encanto, al palacio de la grande Semiramis, reina del Valle de Babilonia, o de la bella Artemisa del Valle de Halicarnaso. ¡Qué decimos! Nos parecía estar en el magnífico palacio de las doce puertas de estructura diferente, representando todas las órdenes de la arquitectura, habitada por la modesta Asseneth, del Valle de Heliópolis, donde nos imaginamos ver este ángel de belleza revestido de sus hábitos sacerdotales dirigiéndose, seguida de sus sacerdotisas, hacia el templo de Misraim, para dirigir fervorosas plegarias al Eterno y celebrar la fiesta de Orden. En este momento el reloj del entendimiento vino a marcar las tres cuartas partes del círculo. La Estrella de la mañana invitó al pastor masón a tomar su cayado y a llevar a pastar a su tropilla a una pradera cubierta de un tapiz de verdura, sembrado de flores cuyos matices encantaban la vista. El espíritu todo pleno de esta bella masonería, nosotros la comparamos al Pilote que navega sobre el

plano líquido, y que ve de lejos su orilla, punto fijo de su destinación; pero entonces un viento violento vino a soplar, la tempestad se apoderó de las velas y en un instante el piloto vio su nave empujada de oriente al occidente, del norte al mediodía, sin poder detenerla. No fue sino por el efecto de la Voluntad divina, que la tempestad se apaciguó y que el equipaje recobró la tranquilidad. Como este piloto, nosotros creímos también algunas horas después, ir al templo de Misraim, y allí, en medio de sus discípulos, cumplir las funciones de nuestra alta dignidad. Nuestro amor por la masonería, y nuestros espíritus plenos de estas ideas simbólicas, que se relacionan con la parte científica de nuestra orden, nos habían hecho olvidar un momento que el hombre propone y que Dios dispone.

El Eterno lo había ordenado de otra manera, estaba escrito en el gran libro de los destinos, que nosotros no debíamos gozar del fruto de nuestros trabajos. En la feliz noche que precedió a esta solemnidad, a penas las estrellas habían desaparecido de la bóveda azulada, que un cambio súbito se operó en nuestro ser, y en un momento nos vimos, como ese piloto, que nuestras esperanzas se desvanecían, y fuimos forzados a renunciar a asistir a la fiesta de la orden.

En fin, aunque sobre el lecho del dolor y presa de angustias que no sabría describir, hicimos votos por la prosperidad de nuestra institución, y por el triunfo de Misraim. Entonces el reloj de la verdad marcó la hora de los trabajos de la masticación, Así con aquella satisfacción vimos llegar al Ill.'. H.'. Bedeau, Gran Inspector Comendador 66º de la Orden, cuyo primer deseo fue el darnos el abrazo fraternal, signo de unión y de buena fe que reinan entre los verdaderos masones. Este Ill.'. y digno H.'.venía del seno de la gran familia para informarse sobre nuestra posición, trayendo los lamentos que todos los discípulos de Menes experimentaban por nuestra aflicción y hacernos conocer que todo estaba sucediendo bien.

Este digno H.'. quiso quedar cerca de nosotros, pero lo invitamos a retornar al lugar de la solemnidad, y a testimoniar a los hijos de Misraim, cuanto estábamos apenados de ser privados de encontrarnos en medio de ellos.

En cuanto a las disposiciones tomadas para la realización de la fiesta, nosotros confiamos en las altas luces del Soberano Gran Comendador, sobre la vigilancia de los miembros de la Potencia Suprema y sobre el celo de todos los Ill.'. HH.'. e Ill.'. HHnas.'.

En fin, discípulos de Misraim, ustedes saben el resto...

La Voluntad del Todo Poderoso se ha cumplido; que su santo sea alabado desde el presente y por siempre. Dirijámosle nuestros votos y nuestras oraciones, suplicándole dignarse continuar lanzando una mirada favorable sobre nosotros, y de otorgarnos salud y prosperidad para que nosotros vengamos lo más frecuentemente posible a este templo a alabar su santo nombre, publicar sus maravillas y cantar sus alabanzas: que él sea nuestra fuerza, nuestra guía y nuestro escudo!

All.'. All.'. All.'. !

Nosotros pasamos bajo silencio otras brillantes solemnidades que, desde esta últimas hasta este día, han sido celebradas en nuestros templos en las épocas de la revelación y del reposo de la Naturaleza, con pompa y magnificencia.

Según los principios de tolerancia que Misraim ha legado a sus hijos, nosotros hemos descartado de esta obra los detalles de muchas intrigas, que han sido urdidas en diversos momentos contra nuestra orden por algunos de sus miembros rebeldes, así como los rasgos anti masónicos y calumniosos publicados contra nuestra institución por nuestros antagonistas; tanto más que los masones del Valle de París y de aquellos departamentos y del Extranjero han sido instruidos por las circulares conteniendo las refutaciones de la Potencia Suprema de la Orden a este respecto, para que ellas fuesen para apreciar y juzgar la conducta de los Misraimitas y aquella de sus delatores. Nosotros nos hemos abstenido también de reproducir los detalles de los hechos anti fraternales, que se han sucedido en ciertos lugares y cuya publicidad causa la risa de los profanos. Nosotros nos limitamos a gemir sobre tales hechos y a dirigir votos al Eterno, para que él disipe las nubes que oscurecen en este momento el horizonte masónico, y que él se digne reunir a los masones esparcidos sobre la línea recta de la verdad, a fin de que esta sublime y antigua institución continúe siendo la admiración de las personas de bien; institución que, desde su creación, a sido útil a la humanidad y que ha proporcionado laureles al valor y a las virtudes guerreras, palmas al genio y a los talentos, como ella ha dado premio a las invenciones útiles, flores a la belleza. Qué de servicios ocultos, que de males evitados, de desgraciados socorridos, de talentos alentados, de virtudes recompensadas por ella! Ah! Regresen los días felices donde la masonería eras ejercida con tanta regularidad y bajo el velo del más profundo misterio, a fin de que sus discípulos puedan seguir apaciblemente y sin impedimento la ruta trazada por sus antecesores, y para que de común acuerdo ellos cooperen en la realización de la gran obra.

Terminando esta 40 y última estación, nosotros diremos que hemos hecho todos nuestros esfuerzos para cumplir dignamente la tarea que nos hemos impuesto, y nuestro deseo más ardiente es que este trabajo obtenga el sufragio de todos nuestros HH.'. y de los hombres esclarecidos. Pueda el Motor de todas las cosas realizar nuestros votos y nuestras esperanzas, y dignarse recibir como acción de gracia, la humilde oración que nosotros le dirigimos:

“Supremo Arquitecto de los Mundos, fuente de todas las perfecciones y de todas las virtudes, alma del Universo que llenas con tu gloria y tus beneficios; nosotros adoramos tu Majestad suprema, nosotros nos humillamos delante de tu sabiduría infinita, que crea todo y que conserva todo. Dígnate, Ser de los Seres, recibir nuestras oraciones y el homenaje de nuestro amor, bendice nuestros trabajos y hazlos conforme a tu ley...ilumínalos con tu luz divina; que ellos no tengan por objeto sino la gloria de tu nombre, la prosperidad de la orden y el bien de la humanidad. Une a los hombres que el interés y los prejuicios dividen, aparte la venda del error que cubre sus ojos; y que, atraídos a la verdad por la filosofía, el género humano no sea más que un pueblo de hermanos, que te ofrezca por todas partes un incienso puro y digno de ti...

All.'. All.'. All.'.!

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO VOLUMEN

ADENDA: DETALLE DE GRANDES CONSERVADORES SUPREMOS

1. DIOS
2. Año 17: ADAN, el primer hombre
3. Año 237: SETH, tercer hijo de Adan
4. Año 250: CAIN, primer hijo de Adan
5. Año 290: ENOS